



Pontificia Universidad Católica Argentina

“Santa María de los Buenos Aires”

Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación

Doctorado en Ciencias Políticas

La Revolución Cubana 50 años después. Impacto de los factores externos e internos en la situación económica y social de Cuba en 2009.

Autor: Lic. Pedro Cornelio von Eyken

Director de la tesis: Prof. Dr. Juan Gabriel Tokatlian

Dedicatoria

Dedico esta tesis doctoral a mi esposa Corina por su constante apoyo durante los siete años que demandaron mi asistencia a los seminarios en horario vespertino y la redacción del trabajo de investigación durante los fines de semana, para no interferir en mi dedicación exclusiva a la carrera diplomática, en la que mi mujer me acompaña desde hace 27 años.

Agradecimientos

Agradezco, primer lugar, a mi director de tesis, el Profesor Doctor Juan Gabriel Tokatlian, por su guía y asesoramiento constantes a lo largo de los años de investigación y redacción de este trabajo.

También agradezco a mi amigo Israel Lotersztain, Ingeniero por la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento, por sus valiosas observaciones de forma y de fondo y, sobre todo, por su paciencia.

Finalmente, reservo un sentido agradecimiento a mi colega y amiga, la Dra. Carina Viviana Ganuzza, por sus consejos sobre metodología y presentación del trabajo. Comenzamos juntos los seminarios de doctorado en la Universidad Católica Argentina, en 2013. Pero ella redactó y defendió antes su tesis doctoral, lo que redundó en beneficio de esta tesis.

Abreviaturas

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CNUMAD: Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.

EE.UU.: Estados Unidos (se utilizan indistintamente)

FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias

GOSPLAN: abreviatura de las palabras rusas que significan “Comité para la Planificación Económica en la Unión Soviética”.

JUCEPLAN: Junta Central de Planificación, creada en marzo de 1960

ONE: Oficina Nacional de Estadísticas

ONU: Organización de las Naciones Unidas (*UN*, United Nations en inglés)

PT: Partido Trabalhista de Brasil

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (se utilizan indistintamente)

Índice de contenidos

Abreviaturas.....	4
Preámbulo.....	11
INTRODUCCION Y ORGANIZACIÓN DE LOS CAPITULOS.....	16
CAPITULO 1: ESTRUCTURA METODOLOGICA DE LA TESIS.....	23
1.1 Preguntas de investigación.....	23
1.2 Objetivos	24
1.3 Marco teórico.....	25
1.3.1 Objeto de estudio.....	25
1.3.2 Dimensión histórico-contextual.....	26
1.3.3 Dimensión conceptual.....	27
1.3.4 Dimensión teórica y paradigmas.....	34
1.4 Hipótesis de trabajo	39
1.5 Diseño y metodología de la investigación	40
1.5.1 Las variables independientes.....	40
1.5.2 La variable dependiente.....	42
1.6 Recolección y análisis de datos	46
1.7 Originalidad y aporte teórico.....	50
CAPÍTULO 2: ANÁLISIS HISTÓRICO PREVIO A LA REVOLUCION CUBANA.....	52
2.1 Influencia del azúcar.....	52

2.2 Relaciones con Estados Unidos.....	58
2.3 Cuba en la década de 1950.....	67
2.3.1 Gobierno de Carlos Prío Socarrás.....	67
2.3.2 Gobierno de Fulgencio Batista.....	69

CAPITULO 3: PRIMERA VARIABLE INDEPENDIENTE. DECISIONES SOBERANAS DE POLÍTICA ECONÓMICA DEL GOBIERNO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA ENTRE 1959 Y 2009..... 102

3.1 El problema de la complejidad de las estadísticas cubanas.....	102
3.2 Los ocho ciclos idealistas y pragmáticos según Carmelo Mesa-Lago.....	103
3.2.1 Ciclo 1959-1966.....	106
3.2.1.1 La reforma agraria.....	109
3.2.1.2 Azúcar vs. industrialización.....	113
3.2.1.3 El modelo soviético vs. el modelo maoísta.....	115
3.2.2 Ciclo 1966-1970.....	117
3.2.3 Ciclo 1971-1985.....	121
3.2.3.1 Creciente dependencia cubana de la URSS.....	123
3.2.4 Ciclo 1986-1990.....	127
3.2.5 Ciclo 1991-1996.....	130
3.2.5.1 El Período Especial en Tiempos de Paz.....	132
3.2.6 Ciclo 1997-2003.....	134
3.2.7 Ciclo 2003-2006.....	137
3.2.8 Desde 2007 en adelante.....	139
3.3 Otras miradas: los economistas disidentes y oficialistas residentes en Cuba.....	142

3.3.1 El grupo independiente o “disidente”.....	142
3.3.2 El grupo “oficialista”. La compilación de Al Campbell	144

CAPITULO 4: SEGUNDA VARIABLE INDEPENDIENTE. CONJUNTO DE SANCIONES ECONÓMICAS, COMERCIALES Y FINANCIERAS IMPUESTAS POR ESTADOS UNIDOS A CUBA DESDE 1959..... 149

4.1 Otros embargos y sanciones económicas de Estados Unidos previos a 1959.....	150
4.2 Contra la Revolución Cubana, ¿embargo o bloqueo?.....	155
4.3 La reforma agraria y las primeras sanciones bajo Dwight Eisenhower.....	158
4.4 El embargo dispuesto por John F. Kennedy en 1962.....	170
4.5 Las sanciones entre Lyndon Johnson y George W. Bush (1963-2004).....	180
4.5.1 Presidencia de Lyndon Johnson (1963-1968).....	180
4.5.2 Presidencias de Richard Nixon (1969-1974) y Gerald Ford (1974-1976).....	180
4.5.3 Digresión I: la “superación del bloqueo” en 1975.....	181
4.5.4 Presidencia de James Carter (1977-1980).....	184
4.5.5 Presidencia de Ronald Reagan (1981-1989).....	185
4.5.6 Presidencia de George H. W. Bush (1989-1993).....	185
4.5.7 Presidencia de Bill Clinton (1993-2000).....	186
4.5.8 Digresión II: fin del embargo de alimentos y medicinas.....	189
4.5.9 Presidencia de George W. Bush (2001-2009).....	190
4.6 La prolongada vigencia de un corolario político en el embargo Norteamericano a Cuba.....	191
4.6.1 La invasión de Bahía de Cochinos.....	194
4.6.2 La relación cubano-soviética.....	202
4.6.3 De la Operación Mangosta a la crisis de los misiles.....	206

4.6.4 La influencia de Cuba en la Guerra Fría.....	214
4.6.5 La participación de Cuba en la guerra de Angola.....	220
4.6.6 El involucramiento del sistema interamericano por presión de EE.UU.....	223
4.7 Costo y beneficio del embargo para ambos países.....	231
4.8 Cinco décadas de enfrentamiento oral y escrito de Fidel Castro con Estados Unidos.....	235

**CAPITULO 5: TERCERA VARIABLE INDEPENDIENTE.
CONSECUENCIAS ECONÓMICAS, COMERCIALES Y FINANCIERAS
DEL COLAPSO DE LA UNIÓN SOVIÉTICA Y SUS ALIADOS A
COMIENZOS DE LA DÉCADA DE 1990.....** 239

5.1 Dependencia cubana de la Unión Soviética.....	239
5.2 Consecuencias económicas del derrumbe soviético.....	242
5.3 Cuba y la URSS más allá de la economía	248
5.4 Cuba y el bloque socialista de Europa Oriental.....	250
5.5 Venezuela, China y Brasil como sucesores de la URSS.....	254
5.5.1 Venezuela.....	255
5.5.2 China.....	263
5.5.3 Brasil.....	271

**CAPITULO 6: VARIABLE DEPENDIENTE. SITUACIÓN ECONÓMICA
Y SOCIAL DE CUBA EN LA COYUNTURA CRÍTICA DE 2009** 277

6.1 Estancamiento estructural de la economía.....	279
6.2 Caída del salario promedio de la población.....	285
6.2.1 La desigualdad de los asalariados en dólares.....	286
6.3 Reducción de la cuota de alimentos básicos.....	290

6.4 Dependencia de la importación de alimentos.....	298
6.5 Los tres mayores proveedores de divisas.....	301
6.6 La salud y la educación.....	302
6.7 Nueva estructura social: una población cada vez más oscura.....	310
6.8 Déficits en infraestructura y transporte.....	312
6.9 Un contraste sugestivo: los gastos de defensa de Cuba.....	324
6.10 Incidencia de la crisis mundial de 2008.....	327
6.11 Efectos de los huracanes de 2008.....	329

CAPITULO 7: CUBA Y VIETNAM, MAS DIFERENCIAS QUE SIMILITUDES..... 331

7.1 La base teórica de George & Bennett.....	331
7.2 Los siete factores políticos diferenciadores de Bunck.....	333
7.3 Seguimiento de procesos y resultado del análisis en el mecanismo causal.....	344
7.4 Resultados concretos de la diferente evolución entre ambos sistemas	346

CAPITULO 8: CONCLUSIONES Y APOORTE TEÓRICO..... 350

8.1 Recuperación de los objetivos.....	350
8.1.1 Cumplimiento del objetivo general en el mecanismo causal	351
8.1.2 Cumplimiento de los objetivos específicos en el mecanismo causal	359
8.2 Recuperación de las preguntas de investigación	362
8.2.1 Primera pregunta de investigación	362
8.2.2 Segunda pregunta de investigación	363

8.3 Validación de la hipótesis de trabajo	364
8.4 Aporte teórico de la tesis	364
POST SCRIPTUM - DIEZ AÑOS DESPUES (2009-2019)	374
i) De 2009 a 2011.....	374
ii) El VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (2011).....	378
iii) La apertura de Barack Obama (2014-2017).....	382
iv) El VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (2016).....	389
v) La disrupción de Donald Trump (2017-2019).....	391
vi) La Constitución de 2019.....	395
vii) La realidad de Cuba sesenta años después de la Revolución. Tareas pendientes.....	397
a) <i>La escasez de alimentos</i>	397
b) <i>Una posesión atractiva de la tierra</i>	400
c) <i>El aumento del salario real</i>	402
d) <i>El fin de la libreta de abastecimiento</i>	404
e) <i>La igualdad asociada a una reforma monetaria</i>	405
viii) Actualización del paradigma constructivista en el aporte teórico	408
ANEXO – LAS DIFICULTADES ESTADISTICAS DE CUBA	410
BIBLIOGRAFÍA.....	417
INDICE DE TABLAS, CUADROS Y FIGURAS.....	447

Preámbulo

Cuando en 2012 decidí cerrar el ciclo académico con el doctorado en ciencias políticas en la Universidad Católica Argentina, donde había obtenido la licenciatura en 1981, pensé que la tesis respectiva debía vincularse con una experiencia personal en el exterior. En ese sentido, disponía de varios escenarios interesantes. Por mi profesión había vivido antes en Alemania durante más de nueve años, repartidos en dos destinos diplomáticos: primero, entre fines de 1986 y principios de 1991, cumplí funciones en nuestro Consulado General en Hamburgo, por lo que me tocó presenciar *in situ*, desde muy cerca, la caída del Muro de Berlín, distante unos 300 km de mi casa. Ya había ido algunas veces a Berlín y había cruzado a Berlín Oriental, caminado por sus calles y recorrido sus museos. Eran, a la vez, la misma antigua capital de Prusia y también dos Berlines distintas. Ambas expresaban claramente las dos vertientes de la Guerra Fría.

Regresé a Buenos Aires en 1991 y en 1993 me volvieron a enviar a Alemania, esta vez a la Embajada, que entonces se hallaba en Bonn, por cinco años. Experimenté allí los primeros años de la reconstrucción de Alemania del Este, de su adaptación a la infraestructura y a una economía de mercado, con todo lo que ello implicó política, económica y socialmente para ese país. A principios de 1993 recorrí dos “Länder” o estados federados orientales, Turingia y Sajonia-Anhalt. La adaptación fue un esfuerzo colosal del gobierno alemán y de los alemanes. Pasaron 29 años y la tarea todavía no terminó.

A principios de 1998 regresé a Buenos Aires y estuve ocho años en diversas oficinas de la Cancillería Argentina. En septiembre de 2006 fui destinado a Cuba, donde permanecí exactamente tres años. En 2009 fui enviado de Cuba a Finlandia, donde pasé dos años y medio antes de regresar a Buenos Aires.

Entre la apacible ciudad junto al Rin, la isla del Caribe y la capital a orillas del Báltico, habría tenido temas de tesis para elegir. Podría haber optado por comparar las economías y situaciones sociales de Cuba y Finlandia. Por un lado estaba, Cuba, regida por un sistema marxista-leninista donde, en principio, todos tienen acceso a la alimentación básica, la

educación y la atención de la salud. Pero ello ocurre en un sistema férreamente unipartidista con fuertes restricciones a las libertades individuales. Por otro lado, Finlandia, con su estado de bienestar que también provee alimentación básica, educación y salud para toda su población pero en una democracia pluralista, sin restricciones a los derechos civiles.

Pensé dedicarme a un estudio comparativo entre Cuba y Finlandia, influido por mi convicción de la superioridad de la economía de mercado en una democracia pluralista. Sin embargo, cuando cursaba el seminario de metodología de la investigación en el doctorado, me di cuenta que resultaría más conveniente acotar el tema y me dedicara a desarrollar un estudio de caso, con un solo país. No dudé que el país debía ser Cuba, aunque luego agregué a la investigación un capítulo comparativo, pero no con Finlandia sino con Vietnam, por las razones que explico más adelante.

También conocía que, en las ciencias sociales, la rabia y la frustración ante determinadas situaciones observadas por el investigador suelen conducir a la elección de un tema determinado. Si pienso en la Cuba que conocí y recorrí durante tres años, luego de cinco décadas de iniciada la Revolución, con la grave crisis económica y social que padecía su población a pesar de las promesas revolucionarias, allí había suficientes motivos de rabia y frustración.

He vivido en Cuba entre el 1° de septiembre de 2006 y el 5 de septiembre de 2009, alejándome apenas en breves períodos de vacaciones. En nuestra embajada en La Habana cumplí funciones como Nro. 2 y encargado de la sección económica y comercial. Entre diciembre de 2007 y junio de 2008 estuve a cargo de la representación diplomática por ausencia de embajador. Me tocó asistir, en febrero de 2008, a la iniciación formal del primer mandato de Raúl Castro como presidente de Cuba, aunque había asumido interinamente las funciones de gobierno a fines de julio de 2006, debido a un serio problema de salud del líder de la Revolución.

Cuando abandoné la isla en 2009 se habían cumplido cinco décadas del triunfo de la Revolución Cubana. Era una fecha emblemática. Por eso decidí cuales serían las dos coyunturas críticas fundamentales de mi análisis: entre el 1° de enero de 1959 y el 1° de septiembre de 2009.

Luego de las primeras revisiones de la literatura fundamental, comencé a escribir la tesis en 2014. Con el tiempo, mi condición de funcionario diplomático en actividad, que implica el cumplimiento de horarios trabajo prolongados, fue limitando el tiempo dedicado a la investigación y redacción a los fines de semana. Ello se acentuó en noviembre de 2017, cuando fui designado embajador en Haití, con el trabajo adicional que supone esa responsabilidad.

En definitiva, la tesis me llevó bastante más tiempo que el planificado y finalicé su redacción durante el tercer trimestre de 2019. Si bien mantengo como coyunturas críticas fundamentales el primero de enero de 1959 y septiembre de 2009, los diez años adicionales transcurridos hasta septiembre de 2019 contribuyeron, sin proponérmelo, a confirmar mi hipótesis de trabajo: lo que la investigación comprobó sobre la situación económica y social de Cuba en septiembre 2009, más de cincuenta años después de iniciada la Revolución, fue confirmado en 2019. Un capítulo adicional sobre esos diez años explica este aserto.

Durante los tres años de mi estadía en Cuba, por razones de trabajo e interés turístico, pude recorrer todas sus provincias y el Municipio Especial de la Isla de la Juventud. Lógicamente, no pude dedicarle el mismo tiempo a cada una de las provincias recorridas, pero sí puedo decir que pasé por todas ellas.

En junio de 2007, en uso de vacaciones a pocos meses de llegar a La Habana, hice un viaje en automóvil con mi esposa a las provincias de Oriente. Fue un recorrido de diez días, entre La Habana y Guantánamo, conduciendo mi propio automóvil. A la ida fui por el Sur de la isla, pasando por Cienfuegos, Trinidad, Sancti Spiritus, Ciego de Avila, Camagüey, Las Tunas, Bayamo, Santiago de Cuba y Guantánamo. Luego de arribar a Baracoa regresé por el Norte hacia Moa y de allí al Oeste visité Holguín, Gibara, Morón, Remedios, Caibarién y Santa Clara, antes de llegar a La Habana.

En la provincia de Guantánamo estuve a pocos metros de la Punta de Maisí, el extremo oriental de Cuba. En Holguín visité el Parque Nacional Alejandro de Humboldt, llamado así en honor del famoso naturalista alemán que visitó y estudió la isla entre 1800 y 1801 con su colega francés Aimé Bonpland. Luego pasé por Moa, también en Holguín, donde se extrae el níquel, hoy el principal *commodity* de exportación de Cuba.

En 2008 visité Nueva Gerona, capital de la Isla de la Juventud, para tomar contacto con un grupo de estudiantes argentinos de medicina becados por el gobierno cubano. Antes de la Revolución se llamaba Isla de Pinos. En la localidad de Chacón, a 4 km de Nueva Gerona, se halla el Presidio Modelo donde estuvo detenido Fidel Castro durante 22 meses, entre 1953 y 1955, por haber intentado tomar, el 26 de julio de 1953, los cuarteles Moncada de Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo.

En muchas ocasiones aproveché para conversar con lugareños y completar mi experiencia testimonial.

Por motivos profesionales o turísticos recorrí en varias ocasiones la provincia de Pinar del Río. Visité la capital del mismo nombre, así como el Valle de Viñales y la localidad de Sandino, donde también había un grupo de becarios argentinos que estudiaban medicina. Sandino se halla a sólo 100 km del Cabo San Antonio, el extremo occidental de Cuba.

Por ello suelo decir como los cubanos, cuando se refieren a los dos extremos geográficos de la isla, de Este a Oeste, que prácticamente recorrí Cuba “desde la Punta de Maisí hasta el Cabo San Antonio”. Son pocos los colegas destinados en Cuba que hacen todo ese recorrido.

En otra ocasión, invitado por el Ministerio de Relaciones Exteriores local y acompañado de miembros de otras representaciones diplomáticas, volví a visitar la ciudad de Ciego de Avila y el cercano pueblo de Ceballos, gran productor de cítricos y otros frutales que son principalmente orientados a la exportación y al consumo en los grandes hoteles destinados al turismo extranjero.

Normalmente, cuando se habla o se escribe sobre Cuba, suele filtrarse un sesgo ideológico para defender su sistema o para criticarlo. El carácter eminentemente testimonial de mi trabajo incluye observaciones propias del país y conversaciones con su gente común. Cuando vivía en Cuba no sabía que diez años después terminaría una tesis doctoral sobre ese testimonio. Pero considero válida la experiencia como una suerte de trabajo de campo *ex ante*, que luego completé, al redactar la tesis, con entrevistas realizadas a cubanos exiliados. Esas entrevistas se refieren a la situación económica y social de Cuba, a la producción y el desarrollo urbano en la capital y en las diferentes provincias visitadas. Respecto del capítulo

IX adicional, que denomino *Post Scriptum* y comprende el período 2009-2019, aclaro que si bien desde septiembre de 2009 no he regresado a la isla, la amplia información disponible sobre Cuba fue suficiente para confirmar mi hipótesis.

El carácter eminentemente testimonial de la tesis, que partió de una experiencia personal, determinó que eligiera redactarla completamente en primera persona. Esta manera que podrá resultar, quizá, poco ortodoxa, no obedeció a un afán autorreferencial sino a resaltar que escribía sobre algo que había conocido personalmente.

Introducción y organización de los capítulos

Tenía referencias previas sobre Cuba a través de lecturas y testimonios personales de colegas y amigos. Pero como señalé precedentemente, estos testimonios provenían, en su mayoría, de gente que no había conocido la isla con la extensión y dedicación que le dediqué yo mismo durante tres años. Las referencias de esas personas sobre la isla eran insuficientes o se hallaban teñidas de matices ideológicos favorables y adversos a la Revolución Cubana.

Labovitz y Hagedorn (1981, citados por Hernández *et al.*, 1997) afirman que cuando se desarrolla una idea de investigación es conveniente conocer el campo de conocimiento donde ésta se ubica. Cuando elegí este tema me propuse combinar mi experiencia personal con la bibliografía y los datos cualitativos y cuantitativos del período elegido, procurando la mayor objetividad posible.

En cuanto a la motivación del tema elegido, sabía del grave estado económico y social de la isla, desde antes de mi arribo, por la información reunida previamente. *Prima facie*, percibía dos causas excluyentes en el discurso oficial cubano y en el de los analistas individuales afines al gobierno de la Revolución cuando se referían a las causas que condujeron al acentuado deterioro de la situación económica y social de Cuba en 2006. Para ellos esas causas son sólo de origen externo, el embargo norteamericano desde 1962 y la caída del campo socialista de la década de 1990. Estos países integraban el Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON), que sostenían económica y políticamente a Cuba desde 1962. La caída de la URSS tuvo un efecto devastador sobre la economía cubana, que fue sumida en la peor crisis de su historia y llevó al gobierno a encarar el llamado “período especial en tiempo de paz”. Este período se caracterizó, por un lado, por el establecimiento de severísimas restricciones económicas y por el otro, de medidas favorables al libre mercado, detestadas por Fidel Castro aunque consideradas indispensables. Durante el “período especial”, cuya etapa más dura se extendió desde 1991 hasta 1993 --aunque sus consecuencias se extendieron varios años después--, el país quedó sin más del 80% de la capacidad adquisitiva de combustibles, insumos, piezas de repuesto y alimentos. Todo lo proveían la URSS y el COMECON.

Cuando me fui de Cuba, dieciocho años después de iniciado el período especial y aunque los principales indicadores económicos mostraban alguna mejora, el país continuaba padeciendo los rigores de una situación que continúa hasta hoy, en 2019, cuando se termina de redactar esta tesis. Esa situación se agravó, desde el exterior, por la crisis mundial de 2008 y el paso de tres fuertes huracanes durante ese mismo año, que destruyeron buena parte de su infraestructura.

Muy distinta es la perspectiva de los especialistas y observadores cubanos y extranjeros críticos del sistema marxista-leninista adoptado por Fidel Castro a partir de diciembre de 1961. Para ellos, las razones de la grave situación económica y social que padece Cuba cincuenta años después del triunfo de la Revolución, sin negar los efectos comentados precedentemente, obedecen sobre todo a las decisiones soberanas de política económica de cincuenta años de Revolución, en especial, a las continuas pruebas de ensayo y error de Fidel Castro, tercamente empeñado en un modelo inviable, opuesto al mercado, que alcanzó límites apenas soportables para el grueso de la población y han ocasionado uno de los éxodos más numerosos y prolongados de la historia.

El contrapunto entre ambas corrientes de causalidad es lo que nutre fundamentalmente el contenido de esta investigación.

Mis observaciones presenciales sobre el estado de la isla entre 2006 y 2009 se complementan con una nutrida bibliografía que incluye trabajos de eminentes historiadores como el británico Hugh Thomas, autor de una emblemática historia de Cuba, y académicos de origen cubano, exiliados y residentes en la isla. Me refiero especialmente a Carmelo Mesa Lago, Jorge Domínguez, Jorge Pérez López, residentes en Estados Unidos, pero también a economistas residentes, liderados por Oscar Everleny Pérez Villanueva, del Centro de Estudios de la Economía Cubana de la Universidad de La Habana . Este grupo de economistas ha criticado desde adentro el sistema, de forma moderada y con propuestas alternativas. Pero esta investigación incluye también aportes de economistas revolucionarios, esto es, residentes en Cuba y más afines al sistema oficial.

Fue el origen tan diverso como polémico de las causas que condujeron al grave estado económico y social del país en la coyuntura crítica de 2009, muy alejado de las expectativas

que había despertado la Revolución Cubana en enero de 1959, lo que influyó en mi elección del tema. Fue mi sorpresa por lo que veía y experimentaba in situ durante aquellos tres años de estadía en esa isla que, según Cristóbal Colón cuando la descubrió en octubre de 1492, era “la tierra más hermosa que ojos humanos hayan visto”. Si dejaba de lado la gravedad de la situación económica y social por la que atravesaba y aún atraviesa ese país, no parecía exagerada la impresión del gran almirante genovés del siglo XV, a medida que yo iba recorriendo la isla.

A través de los años que me demandó la recolección de datos, el análisis bibliográfico y la redacción de la tesis, he procurado documentarme lo más posible sobre la economía y la situación social de Cuba, a fin de mantener, en la medida de lo posible, un criterio objetivo. Para ello he tenido en cuenta aspectos que consideré favorables y desfavorables de la Revolución Cubana, que cumplió cincuenta años cuando me encontraba en la isla y sesenta cuando me disponía a terminar la tesis.

También he incluido cinco entrevistas en profundidad. Se trata de ciudadanos cubanos ya exiliados cuando se revisa esta tesis en 2019. Como se verá a lo largo de la tesis, se les preguntó sobre el estado de la salud, la educación y la infraestructura en la isla. En dos casos, por su edad, podían hablar de esos indicadores antes de 1959. Cuatro de los consultados me proporcionaron su nombre y apellido y uno solo prefirió no hacerlo, aunque ya no reside en Cuba. De todos modos, como se comprenderá, la naturaleza del régimen cubano no hace recomendable que los ciudadanos residentes en la isla respondan esta clase de consultas. En realidad, se desalienta que conversen o se reúnan, siquiera, con extranjeros. Cuando lo hice, a lo largo y lo ancho de Cuba entre 2006 y 2009, debí ser muy cuidadoso y no sabía entonces que haría una tesis doctoral sobre el país.

La Revolución aún se halla en el gobierno de Cuba: si bien desde febrero de 2018 es presidente el Ingeniero Miguel Mario Díaz-Canel, luego de los dos mandatos sucesivos de Raúl Castro, el poder real de Cuba reside en el Comité Central del Partido Comunista que encabeza Raúl Castro y al que aún acompañan comandantes que iniciaron la Revolución en la Sierra Maestra, antes de 1959.

Atento la importancia de la estructura metodológica de la investigación para presentar un trabajo académico de este nivel, he seguido el siguiente orden:

- Preguntas de investigación
- Objetivos propuestos
- Marco teórico
- Hipotesis de trabajo
- Diseño y Metodología de investigación

En esta **Introducción** me refiero a las motivaciones personales, las características del fenómeno estudiado y la organización de los capítulos.

En el **capítulo 1**, como queda dicho, ***enuncio las preguntas de investigación, los objetivos propuestos, el marco teórico, la hipótesis de trabajo, el diseño y la metodología.*** Se describen los factores internos y externos que condujeron el grave estado económico y social observado en Cuba en la coyuntura crítica de 2009, plasmados en las variables independientes y en la variable dependiente de la tesis.

En el **capítulo 2** inicio el tratamiento del ***estado de la cuestión*** con ***un análisis histórico previo*** al desarrollo de las variables que considero indispensable para ubicar el contexto y comprender mejor la relación causal de la tesis. Este análisis aborda los tres condicionamientos que, a mi juicio, influyeron en la gestación del movimiento que llevó a Fidel Castro al poder en 1959: a) la influencia del azúcar en la historia de Cuba, b) la conflictiva relación entre Cuba y Estados Unidos, y c) la situación económica y social del país en la década previa al triunfo de la Revolución Cubana, en especial durante el segundo gobierno de Fulgencio Batista (1952-1959).

En el **capítulo 3** analizo ***la primera variable independiente***, esto es, ***el conjunto de decisiones soberanas de política económica y social del gobierno de la Revolución Cubana entre 1959 y 2009.*** Luego de una sucinta referencia a las dificultades que enfrenta cualquier investigador que desee trabajar con estadísticas cubanas, que se completa con un anexo al final del trabajo, analizo los factores internos que condujeron a la crisis económica y social

de principios de la década de 1990, es decir, las medidas económicas y sociales dispuestas por Fidel Castro desde que asumió el poder, en enero de 1959, hasta julio de 2006. Continúa con las medidas tomadas por Raúl Castro desde que asumió interinamente el gobierno en agosto de 2006 hasta los primeros dos años de su primer mandato como presidente, entre febrero de 2008 y agosto de 2009. Para ello me valgo, fundamentalmente, del hilo conductor de los ciclos económicos de la Revolución que propone Carmelo Mesa Lago entre 1959 y 2009. En la actualización del *Post Scriptum* que comprende los años 2009 a 2019, se describe un estado de situación económica y social que prácticamente no ha variado durante esos diez años, a pesar del cambio de personas al frente del gobierno.

En el **capítulo 4** me ocupo de ***la segunda variable independiente***, es decir, ***del conjunto de sanciones económicas, comerciales y financieras impuestas por Estados Unidos a Cuba a partir de 1960***. Si bien el denominado embargo dispuesto por el presidente norteamericano John F. Kennedy se inició con su Proclamación Ejecutiva 3447 del 3 de febrero de 1962, ya en 1960 el presidente anterior, Dwight Eisenhower, había dictado sanciones económicas contra Cuba en represalia por las expropiaciones de bienes estadounidenses sin indemnización. También desarrollo en este capítulo lo que denomino “corolario político norteamericano”, integrado por un conjunto de medidas y crisis políticas que excedieron ampliamente la retorsión por expropiaciones de bienes norteamericanos al comienzo de la Revolución. Ese corolario siguió al embargo dispuesto por Kennedy y fue ampliado posteriormente por los demás presidentes norteamericanos hasta George Bush (h), a fines de 2008. Estas situaciones incluyeron, bajo la administración Kennedy, la invasión de Bahía de Cochinos de 1961, la Operación Mangosta, la crisis de los misiles soviéticos de 1962 y los atentados contra Fidel Castro. Luego continuó con el agravamiento de la Guerra Fría, la utilización de la OEA por EE.UU. para aislar a Cuba del sistema interamericano, la injerencia de Cuba en las guerras de independencia de África y las sanciones económicas ampliadas. El corolario norteamericano devino en una obsesión estadounidense de cinco décadas, tendiente a doblegar a Fidel Castro, que finalmente no tuvo éxito.

En el **capítulo 5** analizo ***la tercera variable independiente***, vale decir, ***las consecuencias económicas, comerciales y financieras producidas por el colapso de la Unión Soviética y sus aliados en 1991***. Se aborda previamente, con mayor detalle que en el capítulo 4, la

evolución e intensidad de la dependencia cubana de la ayuda soviética iniciada a comienzos de la Revolución por decisión de Fidel Castro. Debido al amplio espectro que tuvo dicha dependencia, notablemente mayor que la que Cuba tenía de EE.UU. antes de 1959, la caída de la URSS detonó la crisis más severa sufrida por Cuba en su historia y sus efectos fueron más perniciosos para la isla que los causados por el embargo norteamericano.

En el **capítulo 6** desarrollo *la variable dependiente*, que consiste en *la situación económica y social de Cuba en la coyuntura crítica de 2009*. Mi observación empírica presencial, una suerte de *trabajo de campo previo*, se inició al observar la situación general en septiembre de 2006, cuando arribé a Cuba, que *permaneció inalterable hasta la coyuntura crítica de septiembre de 2009*, cuando dejé la isla. La crisis mundial de 2008 y los dos huracanes que asolaron la isla ese mismo año empeoraron la crisis económica y social.

En el **capítulo 7** incluyo *una comparación de dos casos, Cuba y Vietnam*, según las pautas de George & Bennett (2005) en el aspecto metodológico y de Julie Bunck en su marco conceptual de los siete factores políticos (1996), para la cuestión de fondo. Como explico en los objetivos de esta investigación del **capítulo 1**, considero necesario abordar esta comparación debido a que, si bien ambos países comparten la adscripción al sistema político marxista-leninista, la respuesta de Vietnam al colapso soviético y su evolución económica a partir del *Doi Moi* (renovación), iniciado en 1986, demostró resultados muy positivos, de forma inversa al camino recorrido por Cuba desde la implosión de la URSS. Los resultados de esta comparación brindan sustento empírico al mecanismo causal y a la hipótesis de trabajo.

El **capítulo 8** trata las *conclusiones* de la investigación. Se recuperan los objetivos y las preguntas de investigación, se valida la hipótesis de trabajo y se incluye el **aporte teórico** de la tesis.

He agregado un **Post Scriptum** luego de las *Conclusiones* en el que actualizo sucintamente la situación económica y social cubana de los diez años transcurridos entre la segunda coyuntura crítica de 2009 y octubre de 2019, cuando finalicé la redacción de la tesis. Juzgué necesario este agregado porque el trabajo de investigación me demandó varios años más que los previstos y me pareció relevante desarrollar lo acaecido en Cuba durante los diez años

subsiguientes. Dicha actualización aborda los siguientes temas: lo sucedido durante los años 2009 a 2011; la realización del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (2011); la apertura de Barack Obama (2014-2017); la celebración del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (2016); la disrupción de Donald Trump en la relación cubano-norteamericana (2017-2019); la Constitución de 2019 y las tareas pendientes al cabo de sesenta años de la Revolución Cubana.

Capítulo 1 – Estructura metodológica de la tesis

1.1 Preguntas de investigación

Hoy en día, un trabajo de investigación de la mayor estatura académica, como lo es una tesis doctoral en ciencias sociales y políticas, debe atenerse a ciertas pautas de orden formal y metodológico que permitan una correcta lectura de lo que se desea describir y probar. En ese sentido, me atengo a un especialista en los aspectos metodológicos:

la investigación científica es un proceso, término que significa dinámico, cambiante y continuo. Este proceso está compuesto por una serie de etapas, las cuales se derivan unas de otras. Por ello, al llevar a cabo un estudio o investigación, no podemos omitir etapas ni alterar su orden. Quienes han dudado de este requisito de la investigación científica, violándolo, han pagado muy caro el precio: la investigación resultante no es válida o confiable, o no cumple con los propósitos por los cuales se realizó, deja de ser científica. Por ejemplo, querer elaborar un instrumento para recolectar datos sin haber revisado previamente la literatura sobre el tema lleva inevitablemente al error o —al menos— a graves deficiencias en dicho instrumento. La principal característica de la investigación científica es que debemos seguir ordenada y rigurosamente el proceso. (Hernández Samperi *et al*, 1997, *Introducción*. Publicación digital sin paginar).

Conforme la motivación del tema elegido enunciado en la *Introducción*, me planteo en primer lugar las siguientes preguntas de investigación:

a) ¿Cómo incidieron en la crisis observada en 2009 los factores internos, entendidos como el conjunto de decisiones soberanas de política económica dispuestas por el Gobierno de la Revolución Cubana entre 1959 y 2009?

b) ¿Cómo influyó el impacto de los factores externos en la grave situación económica y social de Cuba observada en 2009, a saber, el conjunto de sanciones económicas, comerciales y financieras dispuestas por distintas administraciones de Estados Unidos desde 1960 y el colapso soviético de 1991?

1.2 Objetivos

Como consecuencia de las preguntas de investigación, el **objetivo general** de esta tesis apunta a *analizar empíricamente los **factores internos** (marchas y contramarchas en la política económica del Gobierno de la Revolución entre 1959 y 2009) y los **factores externos** (el embargo norteamericano y la caída de la Unión Soviética), que condujeron el grave estado económico y social observado en Cuba en la coyuntura crítica de 2009, a fin de **comparar el grado de incidencia** de cada uno en dicha crisis económica y social y **brindar un aporte teórico de tipo político**.*

A ese objetivo general se agregan **tres objetivos específicos**, que se relacionan con situaciones particulares que forman parte del objetivo general. Los objetivos específicos dependen del alcance y propósitos de la investigación, así como del criterio del investigador. Y la concreción de estos permite alcanzar el objetivo general.

A mi juicio, los siguientes **objetivos específicos** inciden de distinta manera en el mecanismo causal de la tesis

- a) *Analizar las razones por las que considero que la Revolución Cubana fue doblemente traicionada por su líder. Primero, al abandonar los ideales originales de democracia pluralista con economía de mercado, expresados en su alegato “La historia me absolverá” del 16 de octubre de 1953 y en el “Manifiesto de la Sierra Maestra” del 12 de julio de 1957. Segundo, al fracasar la versión del sistema marxista-leninista de la Revolución Cubana impuesto a partir de 1961 para mejorar la vida de los cubanos, lo que no sucedió, atento lo demostrado por la grave crisis observada en la coyuntura crítica de 2009.*
- b) *Desarrollar un análisis comparativo de los casos de Cuba con Vietnam, a partir del proceso del Doi Moi iniciado en el país asiático en 1986, para confirmar que los resultados obtenidos por este último, basados en la flexibilidad y la adaptación, fueron superiores a los obtenidos por la Revolución Cubana, sustentados en la rigidez ideológica. Esta comparación se vincula con el*

mecanismo causal entre las variables independientes y la variable dependiente de esta investigación.

- c) *Analizar el enfrentamiento permanente de Fidel Castro con Estados Unidos, en su retórica y en los hechos, que se extendió durante cinco décadas e influyó en los resultados de las variables independientes y en la variable dependiente. Esa hostilidad tuvo un correlato estadounidense e incidió en las “percepciones recíprocas negativas”, según el paradigma constructivista que inspira el aporte teórico de la tesis.*

Los tres objetivos específicos también serán retomados en las *Conclusiones*.

1.3 Marco teórico

Considero que un marco teórico que permita identificar el sentido de la investigación debe definir primeramente el **objeto de estudio** y luego desarrollar sucintamente tres dimensiones esenciales: a) la **histórica-contextual**, b) la **conceptual** y c) la **teórica de los paradigmas y metodológica**.

1.3.1 Objeto de estudio

El objeto de estudio de esta tesis es amplio y complejo. Consiste, fundamentalmente, en desentrañar el peso de las causas internas y externas que condujeron a la República de Cuba a la mayor crisis económica y social de su historia como país independiente. Esa grave crisis se inició en la década de 1990 y continuaba, con diferentes grados de intensidad, cuando yo residía en la isla entre 2006 y 2009.

La amplitud y complejidad del fenómeno bajo estudio responden a una serie de causas desarrolladas a lo largo de esta tesis y su naturaleza excede la mera evolución económica interna y externa de Cuba. Si bien la contextualización histórica del estado de la cuestión se analiza en el acápite siguiente, puede adelantarse que las medidas económicas dispuestas por la Revolución Cubana a partir de 1959, las sanciones económicas dispuestas por Estados Unidos contra la isla desde ese año hasta el presente siglo y la caída del campo socialista en la URSS en 1991, se entrelazaron y potenciaron durante cinco décadas con decisiones

políticas de los tres países en plena Guerra Fría. A partir del siglo XXI se sumó el rol asistencialista de Venezuela, China y Brasil, entre otros países, que procuró reemplazar la asistencia que antes brindaba la Unión Soviética.

1.3.2 Dimensión histórico-contextual

En el caso de esta tesis, la dimensión histórico-contextual procura ubicar históricamente el objeto de estudio, destacando las características fundamentales del fenómeno y su relación con el momento en que tienen lugar. Los planteamientos del sistema conceptual se producen en determinado momento histórico y reciben su influencia.

En el capítulo 2 se desarrollan los antecedentes históricos más relevantes de la tesis que, a partir del siglo XVIII, reconocen distintos grados de influencia en el triunfo de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959. Entre esos antecedentes los que más incidieron fueron dos: a) la explotación del azúcar, casi monocultivo y principal *commodity* cubano desde la época colonial, que justificó la extensión de la esclavitud hasta fines de la década de 1880, con sus consecuencias económicas, sociales y laborales, y b) la relación histórica de Cuba con Estados Unidos desde la independencia de este último pero, especialmente, a partir del gobierno de facto de Fulgencio Batista, desde su golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, motivo central esgrimido por Fidel Castro para la lucha revolucionaria.

Pero en el plano histórico-contextual, Fidel Castro planificó su movimiento revolucionario en la década de 1950, en plena Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Las tres primeras décadas del período bajo estudio, entre 1959 y 1991, transcurrieron durante esa hostilidad y los últimos veinte años, hasta la coyuntura crítica de 2009, se desarrollan durante la condición de Estados Unidos como potencia dominante a partir de su triunfo sobre la URSS. La condición de Cuba como aliada de la URSS desde los inicios de la Revolución hasta 1991 fue paralela a la obsesión estadounidense por derrocar a Fidel Castro y al sistema cubano a como diera lugar. Ello fue acrecentando el recelo entre La Habana y Washington y la situación conoció su momento de máxima tensión durante la crisis de los misiles, en octubre de 1962, que estuvo a punto de producir una guerra nuclear. El vínculo cubano-soviético continuó hasta 1991 como una relación asimétrica, según la define Womack (2016),

con beneficios estratégicos para ambas partes, y no con la isla como satélite de Moscú, como sucedía con los países de Europa Oriental.

1.3.3 Dimensión conceptual

Esta dimensión constituye el centro del marco teórico, su pilar fundamental. Procura explicar y definir los parámetros que se operacionalizarán en el objeto de estudio. Todos los elementos que serán empleados en el fenómeno de la investigación, su explicación y las distintas relaciones causales entre ellos, se incluyen en esta dimensión.

Interesan a esta dimensión dos elementos, uno interno y otro externo. Respecto del primero, los ideales y las promesas de Fidel Castro para mejorar la injusta situación económica y social de Cuba fueron enunciados primero en su famoso alegato *La historia me absolverá* del 16 de octubre de 1953, luego del fallido asalto al Cuartel Moncada. Cuatro años después, en el *Manifiesto de la Sierra Maestra*, suscripto por Castro, Felipe Pazos y Raúl Chibás el 12 de julio de 1957 en pleno combate desde la Sierra, se basaron en la Constitución de 1940, pluralista y afín a la economía de mercado.

En la etapa inicial de la lucha en la Sierra, el movimiento revolucionario no preveía el socialismo entre sus fines inmediatos o mediatos, no era una opción plausible ni poseía proyectos conducentes a arribar a ese objetivo. No existía un modelo teórico y político socialista enmarcado en la historia y las condiciones concretas del país. Difícilmente habría triunfado si aquellas hubieran sido las metas de la Revolución. La falta de una definición teórica fue característica esencial del movimiento. Si tomamos en cuenta la ideología de las tres fuerzas principales que llevaron al triunfo, hallaremos evidencia de lo dicho precedentemente. De las tres, las más relevantes eran el Movimiento 26 de julio y el Directorio Revolucionario y ninguna proponía al comunismo como objetivo político. Sí propugnaban el restablecimiento de la democracia pluralista según los términos de la Constitución de 1940, que sostenía que “Cuba es un Estado independiente y soberano organizado como república unitaria y democrática, para el disfrute de la libertad política, la justicia social, el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana”. Las dos fuerzas aspiraban a una amplia justicia social y a erradicar la corrupción que caracterizaba el régimen de Fulgencio Batista. La tercera fuerza era el Partido Socialista Popular, de naturaleza

estalinista, que aspiraba a la instauración de su versión particular del socialismo en la isla pero veía muy limitada su aspiración por el macartismo anticomunista presente en Cuba.

Los ideales prevalecientes fueron abruptamente abandonados en 1961, cuando se produce la primera traición de la Revolución a sus promesas al pueblo cubano a la que se refiere el primer objetivo específico enunciado más arriba con la adscripción pública de Fidel Castro al marxismo-leninismo. El líder había sabido manejar siempre los tiempos y las declaraciones, tanto en la Sierra Maestra como entre 1959 y 1961. Negó al principio su condición de comunista, al revés de Raúl Castro y Ernesto Guevara que siempre lo admitieron y lo reconoció públicamente en 1961.¹ Desde entonces, el partido único, la inhabilitación de las demás fuerzas políticas, la suspensión de las elecciones pluralistas, la prohibición de expresarse contra el gobierno, la paulatina supresión de toda actividad económica privada, la agresión constante a Estados Unidos y el personalismo absoluto de Fidel Castro como líder de la nación serán la norma hasta 2008.

En el ámbito interno de esta dimensión, la admisión del comunismo en 1961 y la decisión de una sociedad excluyente con la URSS condujeron a tres décadas de políticas económicas conducidas por Fidel Castro, marcadas por un fuerte sesgo ideológico. La inconsistencia, la obsesión por el igualitarismo, el constante recurso del ensayo y error y el rechazo de las fuerzas del mercado, traducidos en ciclos económicos erráticos, sólo mantuvieron la economía cubana por la fuerte asistencia soviética hasta 1991. Cuando cayó la URSS, la caída de Cuba fue desastrosa.

Los resultados económicos y sociales de la versión cubana del marxismo-leninismo instaurada a partir de 1961, influenciada por los factores externos originados en Estados Unidos y la Unión Soviética, desembocarán en 1991 en la más grave crisis padecida por Cuba

¹ El 8 de enero de 1959, en su entrada triunfal en La Habana, Fidel Castro estaba acompañado por dos caracterizados comandantes no comunistas, Camilo Cienfuegos y Huber Matos. Con toda intención, no subió al *jeep* a Raúl Castro ni al Che Guevara. Meses después Matos fue juzgado por traición y condenado a veinte años de prisión, mientras que Cienfuegos, dueño de un gran carisma popular y que fue a comunicarle a Matos su detención por orden de Castro, desapareció después durante un vuelo en avioneta. Nunca se hallaron ni su cuerpo ni la avioneta.

desde su independencia en 1902, observadas con matices en 2009. Esta será la segunda traición de la Revolución a la población de a pie, citada como primer objetivo específico.

Respecto de la dimensión externa, la literatura sobre el tema sostiene que la profunda inquina de Castro contra Estados Unidos, principal elemento externo, viene de mucho antes del golpe de Estado de 1952. Según aducen los últimos registros (Aguilera, 2018), Castro fue cooptado por la Unión Soviética alrededor de 1940. Pero no hay plena coincidencia sobre la fecha en la que el líder de la Revolución Cubana definió su vocación antiestadounidense como base de la lucha revolucionaria. Para Aguilera, que se basa en archivos desclasificados de inteligencia de la ex Checoslovaquia, es falso el encadenamiento de hechos de la propaganda oficial cubana según la cual Fidel Castro se volvió marxista-leninista recién en 1961, luego de la invasión de Playa Girón. Según Aguilera, la cooptación de Castro, de su hermano Raúl y de muchos otros que serían cuadros relevantes del régimen, así como el movimiento revolucionario ultimado en el exilio mexicano, era más antigua. Por ejemplo, los primeros pasos dados en La Habana luego de la huida de Fulgencio Batista, el 1 de enero de 1959, contaban con apoyo de Moscú a través del Partido Comunista de Cuba.

Pero otros dos factores externos prestaron un gran favor al éxito de la Revolución: primero, la prensa internacional, en especial el periodista Herbert Matthews del *New York Times*, que entrevistó a Castro en la Sierra Maestra y ensalzó su figura. Segundo, las propias autoridades estadounidenses que fueron dejando de lado a Fulgencio Batista. A esto último contribuyeron funcionarios relevantes del Departamento de Estado y el embargo de armas dispuesto por EE.UU. contra Batista.

No resulta exagerado sostener que Fidel Castro, a pesar de su profunda hostilidad hacia Estados Unidos, entró en La Habana con ayuda estadounidense.

El otro elemento fundamental de la dimensión externa lo constituye la URSS. El líder de la Revolución siempre tuvo en mente aliarse con Moscú y comenzó a plasmar esa intención antes de diciembre de 1961, fecha en la que se declaró marxista-leninista. Ya en febrero de 1960 se produjo la primera visita a La Habana de un alto dignatario soviético, el viceprimer ministro Anastas Mikoyan, con el que se suscribieron importantes acuerdos comerciales. Esa visita comenzó a dar forma a una relación cada vez más estrecha.

De regreso a EE.UU., conviene recordar que las primeras sanciones económicas dispuestas, al final de la segunda presidencia de Dwight Eisenhower, entre 1959 y 1960, fueron consecuencia de decisiones económicas cubanas: las expropiaciones sin indemnización que la Revolución ejecutó contra bienes estadounidenses, sobre todo a partir de la primera reforma agraria de 1959. En cambio, el embargo unilateral dispuesto por el presidente John F. Kennedy en febrero de 1962 y la ampliación de sanciones estadounidenses que lo siguieron durante cuatro décadas, obedecieron a razones políticas, sobre todo tres: a) la intolerancia de EE.UU. de tener un aliado confeso de la Unión Soviética a 90 millas de las cosas de la Florida, b) los intentos de exportación del modelo revolucionario cubano a América Latina, y c) al rol de Cuba en las guerras de independencia de África. Eran tres situaciones que diferentes gobiernos estadounidenses no estaban dispuestos a soportar.

El complejo entramado de relaciones causales que dan contenido a esta investigación, originado en el contexto histórico descrito precedentemente, conduce a distinguir claramente entre factores internos y externos que contribuyeron a producir la grave crisis iniciada en 1991. Una crisis que continuaba, con matices, entre 2006 y 2009, de la que fui testigo. Esos factores se traducen, metodológicamente, en las tres variables independientes que se verán más adelante: la primera se relaciona con factores internos (la política económica de la Revolución Cubanas entre 1959 y 2009) y las otras dos, con factores exógenos (el embargo estadounidense a Cuba iniciado en 1962 y la implosión soviética de 1991).

El Estado de cosas observado por mí entre 2006 y 2009 --la profunda crisis económica y social de Cuba-- es el origen del contenido de la variable dependiente.

Asimismo, como enuncié más arriba, agrego en el **capítulo 6 un caso comparativo** ajeno al hilo causal central de la investigación pero cuya inclusión considero fundamental para comprender mejor el fenómeno bajo estudio. Me refiero a comparar la situación cubana a partir de la implosión soviética, con el proceso del *Doi Moi* iniciado en Vietnam cinco años antes, en 1986. El país asiático, de dimensiones y población superiores a las de Cuba pero que compartía con la isla el sistema político marxista-leninista, decidió modificar estructuralmente su modelo económico. Ello produjo, al cabo de veinte años, resultados

completamente diferentes a los que experimentaba Cuba en la misma época (2006-2009), mucho más beneficiosos que los operados en la isla. Este análisis comparativo es el segundo objetivo específico de la tesis, sigue las pautas de George & Bennett (2005) y el marco conceptual de los siete factores políticos de Julie Bunck (1996). Su desarrollo dará sustento empírico al mecanismo causal de la investigación y contribuirán a validar la hipótesis de trabajo.

El análisis de las variables independientes y su relación causal con la variable dependiente permitirán responder las preguntas de investigación formuladas más arriba. Ello determinará la validez de la hipótesis de trabajo que se enuncia a continuación del presente marco teórico. La recuperación de las preguntas de investigación y de las hipótesis de trabajo, al final del trabajo, serán la base de las *Conclusiones*.

El **aporte teórico** de la tesis, incluido al final de las *Conclusiones*, se inspira en el paradigma constructivista concebido fundamentalmente por Alexander Wendt y se relaciona con las percepciones recíprocas entre Cuba y Estados Unidos, signadas por el enfrentamiento, a lo largo de los cincuenta años entre las dos coyunturas críticas. Esas percepciones recíprocas se vieron muy afectadas por la profunda inquina que Fidel Castro sentía por Estados Unidos, que no dejó de expresar públicamente durante su largo mandato de cuarenta y siete años y después de dejar el gobierno formal de Cuba.² Muchos de los sucesos internos y externos de aquellas cinco décadas obedecieron a esta permanente relación bilateral amigo-enemigo.

Dicha hostilidad da contenido al tercer objetivo específico de esta tesis, enunciado más arriba: demostrar que la antipatía y enfrentamiento de Fidel Castro con Estados Unidos, de forma directa e indirecta, influyeron en los resultados de las variables. Esa hostilidad hacia EE.UU., en el discurso y en los hechos, se desarrolla al final del capítulo 3.

² Cinco años después de la coyuntura crítica de 2009, en diciembre de 2014, el jefe de estado cubano Raúl Castro y el norteamericano Barack Obama anunciaron al mundo el relanzamiento de sus relaciones. Dos años después, Obama visitó La Habana. Era la segunda visita a Cuba de un presidente de EE.UU. en la historia pero Fidel Castro no se encontró con Obama, aunque se da por descontado que aprobó el paso dado por su hermano. Luego siguió criticando al norteamericano en la prensa. Sin embargo, en enero de 2009, Fidel Castro había opinado distinto. Yo me encontraba en la embajada en La Habana durante la primera visita oficial a Cuba de la entonces presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner. Aunque Fidel Castro se encontraba muy enfermo, recibió a la presidenta argentina y conversaron un rato. Luego de ese encuentro, la señora de Kirchner relató en la residencia oficial argentina, donde me encontraba con otros compatriotas, algo de su conversación con Fidel Castro, en la que éste ponderó a Obama, que asumía por esos días su primer mandato.

Estados Unidos, por su parte, desde las primeras expropiaciones de bienes estadounidenses sin indemnización dispuestas por la Revolución en 1959, respondió con medidas de retorsión dispuestas por el presidente Dwight Eisenhower: la primera fue en julio de 1960, con la reducción de 700.000 toneladas de la cuota de azúcar cubano que importaba EE.UU, que era de 3.119.655 toneladas.³ La medida, lógicamente, fue muy mal recibida por la Revolución, que continuó expropiando forzosamente empresas estadounidenses (compañías de teléfonos y electricidad, molinos azucareros y refinerías de petróleo, entre otras). Ello condujo a Eisenhower a eliminar completamente la cuota de azúcar cubano en diciembre de 1960 y a disponer, el 3 de enero de 1961, el rompimiento de relaciones diplomáticas con Cuba días antes de dejar la Casa Blanca.

A partir del embargo dispuesto por John Kennedy en febrero de 1962 se fueron sucediendo sanciones comerciales y financieras norteamericanas de creciente intensidad, durante más de tres décadas, tendientes a ahogar la economía cubana. Las sanciones se sumaron a otras medidas no comerciales, como la invasión de Bahía de Cochinos --que se había producido en abril de 1961. Estas medidas, que llegaron a incluir la presión de Estados Unidos en el sistema interamericano para aislar a Cuba, se enmarcaron en la Guerra Fría y ya no respondían a medidas de retorsión por expropiaciones sin resarcimiento. Obedecían a una suerte de corolario político tendiente a derrocar a Fidel Castro o, al menos, a obtener mejoras por la fuerza en la situación de los derechos humanos de la isla. Fueron medidas erróneas que, en lugar de aislar a Cuba, terminaron aislando del hemisferio a Estados Unidos.

En cuanto a las fuentes primarias citadas en la bibliografía, sobresalen los discursos de Fidel y Raúl Castro, pronunciados en distintas etapas de la Revolución a lo largo de cinco décadas. También se incluye un intercambio de memorandos entre el presidente estadounidense John F. Kennedy y algunos colaboradores cercanos, de febrero de 1961, sobre la conveniencia del

³ Como se explica en el capítulo 3, desde 1960, a cada paso que conducía al distanciamiento con Estados Unidos, se daba otro que acercaba a Cuba a la Unión Soviética, que estaba dispuesta a quedarse con las 700.000 toneladas de azúcar cubano. En febrero de 1960 el Vice Primer Ministro soviético Anastas Mikoyan había visitado La Habana y celebrado convenientes acuerdos comerciales con la isla, que iniciaban la sostenida dependencia cubana de ese país. Era el objetivo de Fidel Castro planeado desde el comienzo.

embargo, así como entrevistas a ciudadanos cubanos, residentes y exiliados, sobre temas específicos como el transporte, la salud y la educación en Cuba.

Respecto de las fuentes secundarias, la nutrida bibliografía revisada sobre la evolución política y económica de la Revolución Cubana, en particular a partir de la crisis desencadenada con la implosión soviética, incluye autores cubanos de referencia. Entre ellos se destacan Carmelo Mesa Lago, con sus ciclos económicos cubanos, Jorge Domínguez, Jorge Pérez López y Mauricio de Miranda Parrondo. Los cuatro publicaron sus trabajos como profesores en universidades del exterior. Muy pocos han regresado a Cuba de visita y ello ocurrió en contadas ocasiones. Un economista y periodista disidente que traté en Cuba durante mi estadía, Oscar Espinosa Chepe, autor de varios artículos y de una compilación que cito en la bibliografía.⁴ En aras de la objetividad también he incluido en esta investigación la perspectiva de autores norteamericanos favorables a la Revolución y de economistas cubanos residentes en la isla, identificados plenamente con el gobierno cubano.

Como el sistema imperante desde 1961 impide la libre discusión y expresión de ideas ajenas a la Revolución o que impliquen una crítica al sistema, son contados los académicos cubanos residentes a quienes se permite la crítica constructiva. A la cabeza de un reducido grupo se hallaba, entre 2006 y 2009, el economista Omar Everleny Pérez Villanueva, a la sazón director del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC), dependiente de la Universidad de La Habana.⁵

En la literatura incluida en la tesis hay tres obras de cabecera: *Cuba, lucha por la libertad*, del británico Hugh Thomas (1974); *Breve historia de Cuba*, del cubano exiliado Jaime Suchlicki (2006) y *Fidel, un retrato crítico*, del estadounidense Tad Szulc (1987). Al libro de Thomas le siguió un artículo suyo de 1983, *Revolution on Balance*, que actualizó su visión crítica de la Revolución. También se incluyen trabajos de estadounidenses favorables a la

⁴ Espinosa Chepe fue detenido durante la llamada Primavera Negra de 2003 y dejado en libertad poco después por razones de salud. Falleció en Madrid en septiembre de 2013.

⁵ Pérez Villanueva era un caso especial de académico residente, con cierta libertad para formular hipótesis alternativas y a quien se le ha permitido dar cursos y conferencias fuera de la isla, incluso en EE.UU. Pero en abril de 2016 fue expulsado del CEEC por hablar con la prensa extranjera y dar algunas conferencias o participar en encuentros con personas extranjeras, lo que, sin embargo, venía haciendo hace años.

Revolución, como *Cuba, anatomía de una revolución*, de los estadounidenses Leo Huberman y Paul Sweezy (1961) y *Cuba, isla profética*, de Waldo Frank (1961). El nieto de éste, Marc Frank, periodista de la agencia Reuters y residente en La Habana hace más de veinte años, es autor de *Cuban Revelations. Behind the Scenes in Havana* (2013). También incluyo al iraní Salim Lamrani, simpatizante de la Revolución, que escribe sobre el embargo de EE.UU.

En aras de la objetividad, incluyo una biografía dictada por Fidel Castro en forma de entrevista al periodista Ignacio Ramonet, titulada *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet* (2006), que carece de autocríticas por parte de Fidel Castro.

1.3.4 Dimensión teórica y paradigmas

Los paradigmas reúnen un conjunto de creencias y orientaciones que contribuyen a una visión del mundo compartida por un grupo de científicos que pueden hallarse inclinados a determinada metodología de investigación. El paradigma es útil para el marco teórico en tanto constituye un esquema teórico que apunta a comprender el mundo en general y definir la orientación de un fenómeno de investigación en particular. En lo referido a esta tesis, la dimensión teórica incluye la consideración de paradigmas pero se extiende, asimismo, a los enfoques y estrategias de análisis. En la tesis concedo una preferencia las teorías realistas, que se vinculan, en especial, con las relaciones asimétricas de Cuba con Estados Unidos y la Unión Soviética. También hay elementos liberales al analizar los factores domésticos del estancamiento económico. Me inclino por un diálogo ecléctico según convenía a las necesidades de la investigación y en este sentido me baso en el eclecticismo analítico que proponen Rudra Sil & Peter J. Katzenstein (2010).

Sobre el diseño y la metodología, esta tesis es un estudio de caso cualitativo con aportes cuantitativos y un capítulo comparativo. En este último me baso en George & Bennett (2004), Yin (2003) y Sotomayor (2008).

Este es un trabajo de investigación multicausal cuyo hilo conductor adhiere al institucionalismo histórico, según Pierson & Skocpol (2008). Ello supone una dependencia de la trayectoria (*path dependence*), en especial en los capítulos dedicados a analizar las

variables independientes y su relación con la variable dependiente. La investigación transcurre esencialmente entre dos coyunturas críticas, 1959 y 2009.

Para el **aporte teórico** de la tesis me baso en el **paradigma constructivista** desarrollado por Alexander Wendt (1994, 1999), por entender que sus postulados se aplican a las relaciones y a las diferentes percepciones recíprocas entre Cuba y EE.UU. desde 1959.

Seguidamente resumiré algunos aspectos de las teorías realistas de David Ronfeldt (1978), Jan Tryska (1986) y Brantly Womack (2016). A mi juicio, en las tres teorías realistas se enuncian principios aplicables a las relaciones mencionadas previamente pero explicaré por qué, a mi juicio, los postulados de Womack se ajustan más a la relación Cuba-EE.UU.

David Ronfeldt, en su artículo *Superpotencias y superclientes* (1978), analizó las relaciones de Cuba con la Unión Soviética y del Irán del Sha con EE.UU. (1978), que se daban con independencia del sistema político, que podía ser capitalista o socialista.

El *supercliente*, lejos de ser un débil satélite de su superpotencia, administra la mutua dependencia y sus recursos para sacar ventajas y aumentar su rol de influencia regional. Ello se aplicaría a Cuba respecto de la Unión Soviética y a Irán hasta 1979 respecto de Estados Unidos. Esa condición dependía de que Fidel Castro y el Sha tuvieran liderazgo interno en un sistema político centralizado (determinante interno), que los conduciría al éxito si aprovechaban convenientemente los intereses geopolíticos de su superpotencia respectiva (determinante externo). Para Ronfeldt, tanto Castro como el Sha poseían liderazgo y perspectivas de seguridad similares, mientras que la URSS y EE.UU. exhibían intereses geopolíticos y de seguridad similares con sus aliados Cuba e Irán. (p. 1).

En 1978 ese paralelismo no era absoluto; había diferencias de recursos entre los dos *superclientes*, lo que concedía diferentes grados de dependencia

The Soviet Union had a need to import natural gas from Iran (and in the future, petroleum), but Cuba can offer no strategic commodity of importance to the United States. The Shah has had a greater range of foreign policy instruments to his disposal, whereas the Cubans must play their main instrument, military diplomacy, in close cooperation with the Soviet Union. These differences combined to suggest that the Shah has been in a much better position to play a soviet option in bargaining with the United States, than will Castro be able to play a

U.S. option in negotiating with his Soviet patrons. Moreover the differences indicate that the Soviet Union can be more confident of its hold of Fidel Castro, than could the United States to be of its ties to the Shah. (RONFELDT, 1978, p. 29).⁶

Para Ronfeldt, una posible normalización de relaciones entre Estados Unidos y Cuba podría reforzar la posición interna de Fidel Castro pero difícilmente conduciría a un debilitamiento de los lazos entre Cuba y la URSS. En cambio, las relaciones cubano-soviéticas sólo podrían fortalecerse debido, en parte, a la mejora de la posición negociadora de Cuba. (Ronfeldt, 1978, p. 28). Para Ronfeldt, mientras Estados Unidos tendía a resistir en 1978 una normalización de relaciones entre Irán y la URSS, los soviéticos habrían celebrado una normalización de Cuba con EE.UU. Por otro lado, así como el Sha procuraba evitar una relación estrecha entre sus tropas y los asesores militares soviéticos para desalentar contactos civiles entre ambos países, Castro temía una fuerte influencia de técnicos y hombres de negocios estadounidenses, ya que los estadounidenses podrían “contaminar” su Revolución.⁷

Jan Tryska brinda otra lectura de las relaciones dominantes en el capítulo introductorio de su compilación *Dominant Powers and subordinate States. The United States in Latin America and the Soviet Union in Eastern Europe* (1986). Sostiene una comparación profunda de dos potencias dominantes, Estados Unidos y la Unión Soviética, frente a sus dependientes, Europa Oriental y América Latina. A diferencia de Ronfeldt, Tryska sí distingue entre la dependencia existente bajo un sistema democrático y la que existe bajo un sistema totalitario: la primera se da entre Estados Unidos y los países de América Latina y la segunda existía entre la URSS y los países de Europa Central y Oriental (el libro se publicó cinco años antes de la implosión soviética).

⁶ Traducción del autor de la tesis: “La Unión Soviética tenía la necesidad de importar gas natural de Irán (y en el futuro, petróleo), pero Cuba no puede ofrecer ningún producto estratégico de importancia a Estados Unidos. El Sha ha tenido a su disposición una gama más amplia de instrumentos de política exterior, mientras que los cubanos deben jugar su principal instrumento, la diplomacia militar, en estrecha cooperación con la Unión Soviética. Estas diferencias se combinaron para sugerir que el Sha ha estado en una posición mucho mejor para jugar una opción soviética al negociar con Estados Unidos, que Castro podría jugar una opción estadounidense al negociar con sus patrocinadores soviéticos. Además, las diferencias indican que la Unión Soviética puede tener más confianza en su control de Fidel Castro que Estados Unidos en sus vínculos con el Sha”.

⁷ Desde 1991, las necesidades económicas obligaron a Fidel Castro a sublimar ese aspecto, como lo probó el turismo.

Según Tryska, la represión podría mantener el sistema comunista imperante en Cuba en 2009 sin que una potencia como la Unión Soviética interviniera para evitar “desviaciones” (Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968). La asistencia a Cuba de Venezuela, China y Brasil, cuando cayó el campo socialista, no puede compararse con la dependencia política y militar que poseían los países de Europa Oriental respecto de la URSS hasta 1991⁸.

Para Tryska, en América Latina hay más comunidad de intereses que en Europa Oriental antes de 1991. La cohesión latinoamericana, su origen común indo-ibérico, su historia anticolonial, sus sentimientos compartidos de autodeterminación, su interacción regional, su religión mayoritaria común y su excelente sistema de comunicación, excluyen la participación norteamericana. Nada de eso podía decirse de Europa Oriental frente a la URSS hasta 1991. Era una comunidad regional menor y, salvo por la penetración soviética, su gente no tenía mucho en común. Había gran diversidad, todas las organizaciones regionales eran regidas por la URSS, la mayor parte de su interacción era patrocinada por Moscú y su tamaño geográfico era menor que el de América Latina. Su *standard* de vida, en cambio, era superior al latinoamericano. Mientras que las sociedades latinoamericanas tienden a ser más abiertas y menos regimentadas por EE.UU. --son más bien críticas de EE.UU.--, poseen más libertad de prensa y opinión, la URSS exigía mayor disciplina y docilidad a los países de Europa Oriental. En Moscú se esperaba más emulación de los valores soviéticos por parte de sus satélites de la que esperaba Estados Unidos de América Latina. La explotación de la que se quejan los países latinoamericanos respecto de EE.UU. es más económica. La explotación soviética a sus satélites afectaba más a la política y la seguridad. (Tryska, pp. 8-9). Decididamente, hasta 1991 tampoco se aplicaban los elementos de Tryska a la relación de Cuba con la URSS.

Finalmente, **Brantly Womack** nos proporciona otra lectura sobre las relaciones asimétricas. En su libro *Asymmetry and International Relationships* (2016), sostiene que si bien esas relaciones son inequitativas, no constituyen un simple orden jerárquico de dominación.

⁸ Sin embargo, no puede negarse que la asistencia que le prestan a Cuba países como Venezuela y China, aún sin una atadura similar a la que existía con Moscú, contribuyen, de todas maneras, a que el sistema cubano se mantenga sin cambios.

Como lo comprobó EE.UU. con Irak y otros países, aunque a menudo un poder mayor pueda derrotar al menor, no siempre puede imponer una solución unilateral al conflicto. Si bien la unidad básica de análisis de la teoría asimétrica es la relación bilateral entre un Estado fuerte y otro débil, en el nivel regional los patrones de las relaciones asimétricas crean situaciones de liderazgo regional para Estados fuertes aunque luego surge la complicación que producen las relaciones extrarregionales. Era lo que sucedía entre Estados Unidos y Cuba hasta 1961, cuando sobrevino el vínculo fortalecido de Cuba con la URSS (Womack, 2016, p. 4).

Para Womack, una relación bilateral es asimétrica, *cuando existe una clara y relativamente estable disparidad de capacidades entre los Estados involucrados pero la disparidad no es abrumadora*. Sucede en las relaciones de Estados Unidos con Canadá y Cuba, de México con Guatemala, de Brasil con Argentina y de India con Pakistán. En una relación asimétrica, aunque el lado más débil se halla significativamente más expuesto a interacciones por la diferencia de capacidades, *el más fuerte no está en condiciones de dictar unilateralmente los términos de la relación*. El Estado más pequeño no puede desafiar al más grande con una razonable esperanza de victoria pero su capacidad para resistir los embates del más grande excede los recursos del más grande para imponer su voluntad. (Womack, 2016, p. 10). Claramente, es la situación de Estados Unidos con Cuba a partir de la adscripción de Fidel Castro al marxismo-leninismo en 1961. Aunque Estados Unidos dispuso el embargo contra la isla ya no podía dictar absolutamente los términos de la relación por la “cuña” de la Unión Soviética, primero económica y luego también militar.

Las relaciones entre La Habana y Washington se ajustan más a la teoría de Womack: las posiciones relativas no varían, la capacidad del más fuerte no alcanza a permitir una dominación sostenible sobre el más débil y su capacidad de resistencia puede frustrar un intento del mayor de imponer su deseo. En este caso, un empate más que una victoria de cualquiera de los dos lados es el resultado normal del conflicto. Luego de la caída del campo socialista, en 1991, Cuba pudo resistir económicamente el embargo merced, sobre todo, a sus alianzas estratégicas con Venezuela y China. (Womack, 2016, p. 11).

La lógica de la asimetría, aún en una situación en la que no hay un poder para imponer la voluntad, es una lógica de la administración, no la de una guerra. Para Womack, en lugar de elegir la estrategia hobessiana en la que cada uno amenaza al otro para no perder, se permite que ambos eviten la amenaza en aras de una mejor capacidad negociadora. (Womack, 2016, p. 18).

Por todo ello, considero que las relaciones asimétricas entre Cuba y Estados Unidos, a partir de 1959, se ajustaban más los elementos de Womack, mientras que durante la dependencia cubana de la Unión Soviética (1961-1991) se aplicaba la teoría de Ronfeldt.

1.4 Hipótesis de trabajo

La hipótesis de trabajo es una conjetura necesaria para investigar, obtenida en base a informaciones y experiencias personales válidas. Según Hernández Samperi *et al.*

dentro de la investigación científica, las hipótesis son proposiciones tentativas acerca de las relaciones entre dos o más variables y se apoyan en conocimientos organizados y sistematizados. Las hipótesis pueden ser más o menos generales o precisas, e involucrar dos o más variables (...) pero en cualquier caso son sólo proposiciones sujetas a comprobación empírica, a verificación en la realidad. (Hernández Samperi *et al.*, 1997, p. 71)

Existe una vinculación directa entre las preguntas de investigación, la revisión de la literatura y la hipótesis de trabajo. Según esos autores, “nuestras hipótesis pueden surgir de un postulado de una teoría, del análisis de ésta, de generalizaciones empíricas pertinentes de nuestro problema de investigación y de estudios revisados o antecedentes consultados”. (Hernández Samperi *et al.*, p. 73).

En ese entendido, puedo formular la siguiente **hipótesis de trabajo**:

Aunque el embargo norteamericano y la caída del campo socialista resultaron fuertes condicionantes externos de la grave crisis económica y social de Cuba en la coyuntura crítica de 2009, fueron las políticas económicas seguidas por el Gobierno de la Revolución a partir de 1959, influidas por la estrategia del enfrentamiento permanente de Fidel Castro con Estados Unidos, las que determinaron esa grave crisis.

Es una **hipótesis causal multivariada** porque plantea una relación causal entre varias variables independientes y una dependiente. Estas tres variables independientes inciden con diferente grado en la variable dependiente.

La condición de **tesis causal** se advierte, especialmente, al mostrar la respuesta de los decisores políticos (Fidel y Raúl Castro) a situaciones críticas y desafíos complicados del escenario económico internacional. En un contexto nacional e internacional complicado, como el que padeció la isla durante cinco décadas, en especial a partir de 1991, con la implosión de la Unión Soviética, los gobernantes debieron optar entre continuar aferrados a la ideología rígida y encarar medidas inspiradas en el realismo político.

1.5 Diseño y metodología de la investigación

El **diseño** de esta investigación es de **tipo mixto**, ya que contiene varios enfoques, como se verá más adelante al definir la **estrategia**. El trabajo posee una **doble dimensión, descriptiva y cronológica**. Si bien se trata de una **investigación descriptiva** porque describe fenómenos que transcurrieron durante el período acotado entre las coyunturas críticas de 1959 y 2009, requiere un **análisis histórico** determinado por la necesidad de describir fenómenos que ocurrieron en etapas previas a aquel período de cincuenta años, que son nuestro objeto de estudio, y que influyeron en él.

Conforme el propósito general y las preguntas de investigación, este trabajo de investigación **causal** posee **una variable dependiente y tres variables independientes**. Esas cuatro variables requieren un breve adelanto en este capítulo pero su desarrollo específico será objeto de un análisis detallado en los capítulos correspondientes.

Dicen Kellstedt & Whitten, respecto de la utilidad del enfoque causal,

a key element of this is that they (political scientists) order their thoughts about the political World in terms of concepts that scientists call variables and causal relationships between variables. This type of mental exercise is just more rigorous

way of expressing ideas about politics that we hear on a daily basis (Kellstedt & Witten, 2009, p. 7).⁹

1.5.1 Las variables independientes

La primera variable independiente que se desarrolla en el **capítulo 3** está constituida por ***las decisiones de política económica del gobierno de la Revolución Cubana entre 1959 y 2009*** y describe la política económica de los cincuenta años de Revolución, siguiendo el criterio de los ciclos idealistas y pragmáticos de Carmelo Mesa Lago. Previamente dedico un apartado para referirme a la complejidad de las estadísticas cubanas, que condiciona una adecuada obtención de datos cuantitativos.

La variable analizará las siguientes opciones de política económica sobre las que el gobierno cubano tomó decisiones durante ese extenso período:

- el grado de diversificación de la economía, es decir, dónde se ponía el acento oficial entre los sectores primario, secundario y terciario. En el caso cubano, al principio se trataba de decidir entre un énfasis en el sector primario, determinado por el monocultivo del azúcar, o la industrialización del país.
- la opción entre una economía estatal y centralmente planificada y una economía con énfasis en el desarrollo del mercado.
- el grado de apertura de la economía
- el tratamiento de las inversiones extranjeras con vistas, especialmente, al equipamiento y la infraestructura
- la continuidad o disrupción de las medidas económicas
- la respuesta del Gobierno a los condicionamientos externos.

⁹ Traducción del autor: “un elemento clave de esto es que ellos (los científicos políticos) ordenan sus pensamientos sobre el mundo político en términos de conceptos que los científicos llaman variables y relaciones causales entre variables. Este tipo de ejercicio mental es solo una forma más rigurosa de expresar ideas sobre política que escuchamos a diario”.

Como se verá durante el desarrollo de esta variable, la rigidez y las inconsistencias de las políticas económicas seguidas por la Revolución durante la mayor parte de las cinco décadas bajo análisis, basadas en criterios exclusivamente ideológicos, fueron morigeradas excepcionalmente y sólo al final, cuando se adoptaron medidas pro mercado que mejoraron en alguna medida el angustiante estado de la población de a pie.

La segunda variable independiente, desarrollada en el capítulo 4, se refiere al *conjunto de sanciones económicas, comerciales y financieras de las sanciones y el embargo impuesto por los distintos gobiernos de Estados Unidos entre 1959 y 2004*. El embargo propiamente dicho fue dispuesto por el presidente John F. Kennedy en febrero de 1962. Pero ya en 1960, su predecesor Dwight Eisenhower dictó una serie de sanciones debidas a las expropiaciones sin indemnización, dispuestas por la Revolución.

La tercera variable independiente, expuesta en el capítulo 5, se refiere a *las consecuencias económicas, comerciales y financieras producidas por el colapso de la URSS y sus aliados a comienzos de la década de 1990*. Es un factor externo gravitante en la crisis, iniciada a fines del siglo XX, que el gobierno cubano denomina “la caída del campo socialista”. Constituye el desencadenante de la más grave crisis económica y social sufrida por Cuba desde el inicio de la Revolución y, quizá, de toda su historia como país independiente. En ese capítulo se analizan además el rol de Venezuela, China y Brasil luego de la caída de la URSS.

1.5.2 La variable dependiente

La variable dependiente de este trabajo de investigación queda definida como *la grave situación económica y social de Cuba en la coyuntura crítica el año 2009*, iniciada durante la caída del campo socialista. Es la situación que hallé al llegar a Cuba en 2006, apenas mejorada, y que permaneció casi inalterable hasta 2009, cuando dejé la isla y la Revolución cumplía medio siglo de existencia. Era una situación completamente alejada de las expectativas económicas y sociales que despertaba a la Revolución Cubana desde que se gestaba en la Sierra Maestra. Los datos económicos y sociales más relevantes de esa grave situación eran los siguientes:

- Estancamiento estructural de la economía

- Caída del salario promedio de la población
- Reducción de la cuota de alimentos básicos
- Dependencia de la importación de alimentos
- Estado de la salud y la educación en 2009
- Déficits en infraestructura y transporte

Como explicaré en el capítulo 6 de la variable dependiente, durante el trienio de mi estadía en Cuba (2006-2009) dos circunstancias agravaron la situación en 2008, que castigaron severamente la economía: la crisis financiera mundial y dos huracanes devastadores.

El **análisis histórico previo** así como el tratamiento de la primera variable independiente incorporan elementos del **institucionalismo histórico**. Sobre éste dicen Pierson & Skocpol (2008)

para desarrollar argumentos explicativos sobre resultados importantes o enigmas, los institucionalistas históricos toman en serio al **tiempo**, especificando **secuencias** y rastreando transformaciones y procesos de escala y temporalidad variables. Los institucionalistas históricos, asimismo, analizan **contextos macro** y formulan hipótesis sobre los **efectos combinados** de instituciones y procesos, en vez de examinar una sola institución o proceso por vez. (Pierson & Skocpol, 2008, p. 9).

Otras reflexiones de los autores sobre este enfoque guardan estrecha relación con el desarrollo de esta tesis:

el institucionalista histórico generalmente comienza por preguntarse sobre diversos resultados, históricamente situados, de amplio interés, quizás planteando un enigma acerca de por qué un hecho importante tuvo o no lugar, o preguntándose por qué ciertas estructuras o patrones toman forma en ciertos momentos y lugares y en otros no. *¿Por qué las revoluciones han ocurrido en ciertos momentos y lugares, y por qué en otros casos no? [...]* Además, las aserciones con fundamentos teóricos sobre relaciones causales generalmente implican relaciones temporales particulares entre variables, donde una precede a la otra, o las dos tienen lugar esencialmente al mismo tiempo (Pierson & Skocpol, p.10).

Asimismo, como expresé más arriba en el marco teórico siguiendo a Sil & Katzenstein, expreso una preferencia por los elementos **realistas** combinados **con elementos liberales**. En el aporte teórico he preferido el **paradigma constructivista**, siguiendo a Wendt, para explicar las distintas percepciones recíprocas de las identidades de Cuba y Estados Unidos al analizar sus relaciones.

Otro concepto propio del institucionalismo histórico, muy presente en el desarrollo de este trabajo, es la **dependencia de la trayectoria**, que se observa, en especial, en dos variables independientes: la primera, de índole interna, sobre las medidas económicas adoptadas por el gobierno cubano entre distintas coyunturas críticas, y la segunda, externa, sobre las sanciones norteamericanas a Cuba desde 1959. Sobre el *path dependence*, Pierson & Skocpol sostienen que

un ejemplo central de por qué la historia puede ser crítica desde el punto de vista de la causalidad involucra aseveraciones sobre la *path dependence* que son frecuentes en la academia histórico institucional (...) Los procesos dependientes de la trayectoria estrictamente definidos involucran una lógica clara: los resultados en una “coyuntura crítica” desatan mecanismos de retroalimentación que refuerzan la recurrencia de un patrón particular en el futuro. (Pierson & Skocpol, p.13).

Respecto de la **metodología**, esta tesis se basa en un **estudio de caso** de tipo **cualitativo** con aportes **cuantitativos y comparativos**, por considerar que es lo que mejor se adapta para una investigación de tipo causal. La **estrategia comparativa** se utiliza en el capítulo 7 para analizar los casos de Cuba y Vietnam.

El creciente interés por los nuevos desarrollos vinculados a los estudios de caso incluyen la lógica de múltiples mecanismos causales, la dependencia de la trayectoria y el análisis de procesos históricos, a los que ya me he referido.

Las razones para elegir un estudio de caso encuentran sustento en la ventaja del análisis de caso cualitativo que citan George & Bennett (2004), en especial, por su validez para probar hipótesis, por su capacidad para investigar la complejidad causal y por su potencial para lograr teorías de alta validez teórica. George & Bennett definen un caso como *una instancia de una clase de eventos* y la clase de eventos refiere a aquello que estamos estudiando: revoluciones, regímenes de gobierno, sistemas económicos, etc. Es un aspecto particular y bien definido del evento histórico que el investigador usa para el análisis.

Precisamente, el caso estudiado en esta tesis pertenece a un mismo gobierno, a un mismo sistema económico y a un determinado período histórico. Se estudia aquí, mayormente, un único caso con análisis *intracaso* –el estado económico y social cubano de 1959 a 2009--, aunque se incluye de manera muy parcial y acotada una comparación con otro país, otro

gobierno y sistema económico. Como ya he referido, al analizar el caso de Vietnam a partir de 1986, en el **capítulo 7**, analizo la opción de encarar un giro brusco en la política económica y hasta en el sistema marxista-leninista, dejando de lado la dependencia de la trayectoria cuando las condiciones externas hacen peligrar la estabilidad.

Coincido con George & Bennett respecto de la utilidad de la estrategia elegida, cuando afirman (el resaltado es mío).

case studies are generally strong precisely where statistical methods and formal methods are weak. We identify four strong advantages of case methods that make them valuable *in testing hypotheses and particularly useful for theory development: their potential for achieving high conceptual validity; their strong procedures for fostering new hypotheses; their value as a useful to closely examine the hypothesized role of causal mechanisms in the context of individual cases; and their capacity for addressing causal complexity.* (George & Bennet, 2004) ¹⁰

Un clásico libro de King, Keohane y Verba (KKV, 1994), conocido por los expertos en metodología de investigación por la abreviatura KKV, ha criticado la estrategia de estudios de caso, sentando su preferencia por el método cuantitativo, la estadística y los modelos formales. (King, 1994). Pero Sotomayor (2008) rebate a KKV, diciendo que

influyó de manera determinante sobre cómo, hasta entonces, se diseñaban las agendas de investigación, dando prioridad a los métodos cuantitativos y, sobre todo, a los estadísticos como método para lograr la inferencia causal. Sin embargo, como bien describen Brady & Collier, el libro de KKV también distorsionó el quehacer del politólogo al ofrecerle herramientas cuantitativas sólidas pero nociones vagas e imprecisas sobre las herramientas cualitativas (...) De hecho, se recomienda iniciar la lectura de estos libros con la publicación compilada por Brady & Collier, cuyo título *Rethinking Social Inquiry* sugiere ya una revisión crítica del clásico de KKV y ofrece una excelente reseña de los argumentos desarrollados por los autores antes citados.(Sotomayor, 2008)

Con todo, reconoce Sotomayor que

George & Bennett tampoco se libran de la crítica en esta materia. El estudio de los procesos causales promete mucho en la ciencia política, pero enfrenta limitaciones en su aplicabilidad. En especial, los autores no resuelven el problema de la regresión infinita. Es decir, existe siempre un proceso causal anterior y no está claro cómo el investigador puede determinar

¹⁰ Traducción del autor: “Los estudios de casos son generalmente sólidos precisamente cuando los métodos estadísticos y los métodos formales son débiles. Identificamos cuatro fuertes ventajas de los métodos de casos que los hacen valiosos para probar hipótesis y particularmente útiles para el desarrollo de teorías: su potencial para lograr una alta validez conceptual; sus sólidos procedimientos para fomentar nuevas hipótesis; su valor como útil para examinar de cerca el papel hipotético de los mecanismos causales en el contexto de casos individuales; y su capacidad para abordar la complejidad causal

dónde finaliza la cadena causal del proceso. Pierson sostiene que una forma de delimitar esa cadena es identificar las coyunturas críticas. (Sotomayor, 2008).

En esta tesis defino dos coyunturas críticas precisas: la primera en 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana y la segunda en 2009, con la grave crisis económica cubana, en coincidencia con el cincuentenario de la Revolución y mi retiro de la isla.

En cuanto al estudio de caso, coincido con Robert K. Yin cuando sostiene que

en general los estudios de casos son las estrategias preferidas cuando las preguntas “como “ y “ por qué “ son realizadas, cuando el investigador tiene poco control sobre los eventos, y cuando el foco está en un fenómeno contemporáneo dentro de un contexto de la vida real. El estudio de caso “explicativo puede ser complementado por otros 2 tipos, el “descriptivo“ y el “exploratorio “ (Yin, 2003, p.2)

El **enfoque comparativo** del **capítulo 7** inspira el contrapunto entre Cuba y Vietnam, que resulta insoslayable para el propósito general de la investigación y sostener la hipótesis de trabajo. Son dos países marxistas-leninistas que en determinada coyuntura crítica eligieron caminos diferentes en la política económica y produjeron resultados muy distintos.

George & Bennet (2004) alumbran el enfoque comparativo previsto para esos países. Los autores establecen que el método y la lógica de la comparación, cuando ésta es estructurada y enfocada, resultan simples y directos ya que el método está estructurado "en el sentido de que el investigador escribe preguntas generales que reflejan el objetivo de la investigación y que estas preguntas se hacen a cada caso en estudio para orientar y estandarizar la recolección de datos” (p. 67). Ello conduce a una comparación sistemática y a una acumulación de hallazgos de la investigación en los posibles casos. El método se halla focalizado porque “trata sólo de ciertos aspectos de los casos históricos examinados” (p. 67), como se verá en la comparación entre Cuba y Vietnam desarrollada en el **capítulo 7**. Esta tesis es **descriptiva y explicativa**, incluye hechos observados por mí y por otros testigos encuestados.

1.6 Recolección y análisis de datos

Esta tesis utiliza técnicas de recolección y análisis de datos cualitativos aunque se incluyen aportes cuantitativos derivados de la necesidad de presentar estadísticas económicas indispensables para ilustrar las relaciones causales entre las variables (ver Cuadro I).

Cuadro I: diseño de la investigación: las preguntas y sus opciones metodológicas

Preguntas de la investigación	PREGUNTA 1): ¿En qué medida incidieron los factores internos en aquella crítica situación, entendidos como el conjunto de decisiones soberanas de política económica dispuestas por el Gobierno de Cuba a partir de 1959?	PREGUNTA 2): 1) ¿En qué medida influyó el impacto de los factores externos en la grave situación económica y social de Cuba observada en 2009 y constituidos, <i>en primer lugar</i>, por el conjunto de sanciones dispuestas por distintas administraciones de Estados Unidos desde 1960 y, <i>en segundo lugar</i>, por el colapso de la URSS en 1991.
Estrategia de investigación	Estudio de caso cualitativo con aportes cuantitativos y un capítulo comparativo sobre Vietnam	Estudio de caso cualitativo con aportes cuantitativos y el capítulo comparativo sobre Vietnam.
Técnica de recogida de datos	Datos secundarios: - archivos institucionales - diarios, bibliografía y datos estadísticos. Datos primarios: - discursos de Fidel y Raúl Castro - documentos - entrevistas a ciudadanos comunes residentes y no residentes en Cuba, académicos y funcionarios de las áreas económica y social de Cuba. - experiencia personal del autor entre 2006 y 2009	Datos secundarios: - archivos institucionales - Documentos - diarios, bibliografía y datos estadísticos.
Técnica de análisis	-Análisis bibliográfico -Análisis de contenido - entrevistas -Análisis de discurso	-Análisis bibliográfico -Análisis de contenido - entrevistas -Análisis de discurso

Fuente: elaboración propia

Respecto de las *fuentes primarias*, en el ámbito interno cubano, se han seleccionado algunos discursos elegidos de Fidel y Raúl Castro a lo largo del trabajo se suman a las entrevistas personales realizadas a ciudadanos cubanos residentes en la isla y el exterior, así como documentos tales como las *Tesis y Resoluciones sobre Directivas para el desarrollo económico y social en el quinquenio 1976-1980*, que fueron adoptadas en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), en diciembre de 1975. En el ámbito externo, se han reproducido textualmente la Proclama Ejecutiva 3447 de John F. Kennedy, del 3 de febrero

de 1962, que dispuso el Embargo a Cuba, y un intercambio de memorandos entre dicho presidente y sus colaboradores más cercanos sobre la oportunidad del embargo.

En cuanto a las *fuentes secundarias*, además de la bibliografía general sobre metodología de la investigación y teorías de relaciones internacionales, se incluyen, entre otros, libros de referencia sobre la historia política y económica cubana, como la voluminosa obra *Cuba, la lucha por la libertad*, del británico Hugh Thomas y los libros del economista cubano exiliado Carmelo Mesa Lago, en especial los que explican los ciclos económicos de Cuba entre 1959 y 2009. También fueron consultados numerosos trabajos de economistas cubanos y extranjeros que tratan la evolución de la economía y de la situación social de la isla. En algunos casos se acompañan tablas y gráficos ilustrativos de las fuentes consultadas.

En este punto creo necesario intercalar una aclaración sobre las fuentes secundarias elegidas para interpretar y analizar lo más objetivamente posible la evolución económica y social de Cuba. Si bien se advierte, a lo largo del trabajo, mi punto de vista personal influido por el sistema político y económico plasmado en la Constitución Argentina, he procurado equilibrar la bibliografía consultada a fin de evitar el dominio de un sesgo ideológico determinado. Ejemplo de esta última intención lo constituye una selección de autores cubanos y extranjeros que analizan la Revolución a favor y en contra de ella.

Ello es así, por ejemplo, al tratar el extenso período que va de 1902 a 1959, esto es, desde la independencia de Cuba hasta el acceso al poder de Fidel Castro. En general, si de bibliografía se trata, suele advertirse un sesgo demonizador o peyorativo de los autores residentes en la isla, que denominan a ese período “la Cuba Republicana” (1902-1958). Esta condición se nota, en especial, cuando desde el oficialismo se analiza el segundo gobierno de Fulgencio Batista (1952-1958). Para ellos, todo o casi todo en Cuba era malo, defectuoso e injusto durante la “Cuba Republicana”, sobre todo bajo los últimos años de Batista, mientras que todo lo bueno en la isla comenzó recién en 1959. Esos autores, cubanos y extranjeros “revolucionarios”, difícilmente se apartan del fuerte sesgo ideológico que poseen. Pero ello se advierte también en fuentes primarias como los Informes a los Congresos del Partido Comunista de Cuba, oficialista y el único autorizado. En el Informe al Primer Congreso

(1975) que relata sucintamente la historia del país desde las luchas por la independencia en la segunda mitad del siglo XIX, se advierte claramente lo que deseo significar.

A mi juicio queda claro que resulta imposible analizar objetivamente la historia de Cuba utilizando solamente fuentes secundarias de cubanos residentes. El gobierno cubano no concibe que académicos y periodistas, a sueldo del Estado, admitan aciertos o bondades de la “Cuba republicana” o que señalen errores de la Revolución.

En mi propia experiencia cuando vivía en Cuba, eran muy pocos los académicos residentes que se animaran a reconocer graves falencias posteriores a 1959, pero sobre todo a partir de 1989-1991, cuando cae el campo socialista y el gobierno de la Revolución se empeña en continuar con el mismo modelo económico sin el apoyo soviético, salvo algunos retoques pro mercado. Entre los economistas había excepciones “toleradas”. Eran y son expertos en un cuidadoso equilibrio a la hora de formular diagnósticos y posibles remedios con criterio realista. Estos académicos, como Everleny Pérez Villanueva, dictaban cátedra universitaria, publicaban y visitaban universidades del extranjero, incluso de Estados Unidos.

La reconocida neurocirujana Hilda Molina, que vivió en Cuba hasta los 67 años de edad, reside desde 2009 en Buenos Aires. En numerosas ocasiones me refirió detalles sobre el verdadero estado de la medicina en Cuba antes y después de 1959. Molina, que abrazó al principio la Revolución y llegó a formar parte de la *nomenklatura* cubana como Diputada de la Asamblea Nacional del Poder Popular, gozó de la confianza del propio Fidel Castro, quien la apoyó en la creación de su prestigioso centro de rehabilitación neurológica. En 2009 se exilió en la Argentina, donde vivía su hijo desde 1994, quince años después de romper con Fidel Castro e intentar vanamente su reunificación familiar.

Como aclaré en la *Introducción*, también he realizado algunas entrevistas en profundidad con cubanos, ya exiliados cuando se revisa esta tesis en 2019. Se les preguntó sobre el estado de la salud, la educación y la infraestructura. En dos casos, por su edad, podían comparar con indicadores anteriores a 1959 y uno de ellos era Hilda Molina. Pero como dije, la naturaleza del régimen cubano no hace recomendable que sus ciudadanos residentes en la isla respondan esta clase de consultas. Se desalienta que conversen o se reúnan, siquiera, con extranjeros.

Pero también se incluye en la tesis un análisis sobre la salud en Cuba en la década de 1950 realizado por una especialista cubana en salud pública, residente en la isla.

La recolección de los datos cuantitativos, en especial las estadísticas de indicadores económicos, merecen un apartado especial por las dificultades que presenta. Entre 2006 y 2009 estuve a cargo de los temas económicos y comerciales de nuestra embajada en Cuba y tropecé permanentemente con las dificultades de quien debe trabajar con las estadísticas oficiales.

Para una descripción rigurosa de esta problemática y para todas las cuestiones económicas de Cuba, soy tributario, en especial, de dos destacados académicos cubanos exiliados, el Dr. Carmelo Mesa Lago y el Dr. Jorge Pérez-López. Entre otros especialistas, ellos también analizaron las dificultades de la recolección de datos estadísticos. Desarrollaré sintéticamente ese complicado panorama en el capítulo 3 y más extensamente en el *Anexo* de esta tesis.

1.7 Originalidad y Aporte teórico

Un trabajo de investigación de esta envergadura en ciencias políticas debe constituir un **aporte novedoso** y brindar un **aporte teórico de naturaleza política**.

Es **novedoso** porque no he hallado aportes, en la literatura especializada, en los que se analice la Revolución Cubana, en sus primeros cincuenta años y se compare el peso de sus factores internos (las políticas económicas soberanas) con los externos (acontecimientos o decisiones provenientes del extranjero) para determinar qué factores influyeron con mayor peso en la grave crisis que presencié entre 2006 y 2009, salvo algunos trabajos de Mesa Lago y Pérez López. Los trabajos sobre la crisis económica y social de Cuba suelen enfatizar el peso de los condicionantes externos (embargo norteamericano e implosión soviética), en lugar de reconocer el peso de las decisiones económicas internas. Por eso resulta relevante la comparación con Vietnam, que, poseyendo también un sistema político marxista-leninista, haya tomado en 1986 un rumbo económico pro mercado.

En términos de **paradigmas** para el **aporte teórico** de esta investigación, se han adoptado elementos del **constructivismo**, formulado en especial por **Alexander Wendt**, basado en las identidades, los intereses y las percepciones recíprocas como factores que inciden en sus decisiones de política exterior. Esos factores condicionan una relación que puede ser cooperativa o conflictiva, según el tipo de estructura cultural que se construya entre los actores y por ello el enfoque es relevante al abordar un contencioso bilateral tan prolongado como el de Cuba con Estados Unidos.

Capítulo 2

Análisis histórico previo a la Revolución Cubana

A efectos descriptivos y en razón del enfoque causal de esta tesis, resulta indispensable pasar revista a distintos antecedentes históricos, de naturaleza política y económica, que influyeron en el movimiento que condujo al poder a la Revolución Cubana. Esencialmente, tres grandes factores, dos internos y uno externo, aunque relacionados entre sí, confluyeron con distinta gravitación en el movimiento que llevó a Fidel Castro al poder: la influencia del azúcar (interno), las relaciones con Estados Unidos (externo) y la situación de Cuba durante la década de 1950 (interno). Pasaré revista a cada uno de ellos.

2.1 Influencia del azúcar

Es imposible comprender la historia de Cuba si se excluye su *commodity* más emblemático durante siglos. La explotación del azúcar, además de vincularse con el segundo factor, Estados Unidos, se relaciona en buena parte de su evolución con la mano de obra esclava, a tal punto que Cuba fue la penúltima nación de América en abolir la esclavitud. El 13 de febrero de 1880, a instancias del Primer Ministro español, General Arsenio Martínez Campos, que había sido Capitán General de Cuba, se sancionó la Ley de la abolición que fijó como fecha tope del proceso el año 1888. Brasil siguió a Cuba ese año y en 1890 ya no quedaban esclavos en América.

Un extenso listado de obras de historia general de Cuba incluye, como es lógico, la influencia de la explotación azucarera en la evolución política, económica y social de la isla en diversas etapas históricas. Los autores señalan con meridiana claridad la gravitación de esta gramínea en la historia del país. Lo mismo hace la bibliografía especializada en la explotación azucarera cubana.

Para Hugh Thomas, “la riqueza de Cuba dependía, en parte, del café (entre 1820 y 1840) y, principalmente, del azúcar” (Thomas, 1974, p. 153). Este historiador británico señala la estrecha relación con la esclavitud al sostener que “hasta los últimos años de la década de los sesenta --del siglo XIX-- el azúcar dependió de la mano de obra esclava. Los esclavos podían ser obtenidos ilegalmente pues ni la flota británica ni las autoridades españolas podían

controlar la costa”. (p. 153). Cabe destacar, por otra parte, que a finales de la década de 1820 “Cuba se había convertido en la colonia [española] más rica y en la primera productora mundial de azúcar”. (Thomas, p. 90).

Thomas cita al cónsul británico en La Habana David Turnbull para señalar que, entre 1837 y 1840, del precio final del esclavo

una cuarta parte pasaba al funcionario local de aduanas. Por ello puede decirse que existía una comunidad de intereses entre los plantadores azucareros y el gobierno. En consecuencia, entre 1823 y 1865 fueron importados quizás unos 44.000 esclavos. Los plantadores dependían de que el gobierno no hiciera cumplir las leyes antiesclavistas; y el gobierno se acostumbró a confiar en el dinero procedente del tráfico, tanto como en el derivado de los impuestos sobre la industria azucarera. Los mercaderes de esclavos continuaron íntimamente unidos con los plantadores, y los traficantes más ricos siguieron invirtiendo su dinero en las plantaciones (Thomas, p. 154 – Turnbull, 1840, p. 156).

El naturalista alemán Alexander von Humboldt, que visitó la isla a principios del siglo XIX, es citado por el especialista norteamericano en azúcar Ronald T. Ely para señalar algunos de los factores que incidieron en la rápida transformación de Cuba, entre ellas el azúcar: “la construcción de nuevas fortificaciones en escala gigantesca puso grandes sumas de dinero en circulación inmediata. El tráfico de esclavos que se inició subsiguientemente incrementó el número de trabajadores para las plantaciones de azúcar”. (Ely, 2001, p. 56 - Humboldt, 2007, pp. 276-277).

Un académico cubano exiliado y profesor de la Universidad de Miami hasta hace pocos años, Jaime Suchlicki, sitúa el desarrollo de esta industria en el contexto internacional. Recuerda este autor que hasta el primer cuarto del siglo XIX,

la industria del azúcar había crecido lentamente, debido a la falta de mercados y a las dificultades y el costo de esclavos y equipos. España era incapaz de absorber la producción de azúcar de Cuba y las Leyes de Indias prohibían que Cuba comerciara con otras naciones, reduciendo así el crecimiento dinámico de la industria. Varios factores convergieron a finales del siglo XVIII para sacar a Cuba de su aislamiento y dar a la industria azucarera el impulso que necesitaba ... [entre ellos] la relajación de las restricciones comerciales de España ... [y] la aparición, con el establecimiento de Estados Unidos, en 1776, de un mercado importante y cercano para los productos cubanos (Suchlicki, 2006, pp. 46-47).

En las *Palabras Iniciales* de su libro emblemático *El Ingenio*, Manuel Moreno Fraginals dice

nos interesa el azúcar como base de la economía de semiplantación establecida en Cuba durante casi dos siglos, es decir, como elemento fundamental de la estructura económica cubana. Y a su vez, situar todo esto dentro del complejo productor mundial. El azúcar, en su desarrollo creciente, conformó una serie de fenómenos políticos, sociales, religiosos, culturales, etc., que generalmente han sido analizados como hechos autónomos, sin insertarlos en la estructura productora” (Moreno Friginals, 1978, p.9).

De regreso a Ely, luego de describir someramente los orígenes de la industria azucarera cubana, confirma la dependencia de los factores externos que evitaron, durante fines del siglo XVIII, que la creciente prosperidad cubana debida al azúcar sufriera un abrupto final. Luego cita el párrafo de un trabajo de Ramiro Guerra y Sánchez sobre el azúcar y lo que denomina “el eterno dilema de Cuba”: “la industria azucarera de Cuba es, desde sus lejanos orígenes en la última década del siglo XVI, una industria que produce principalmente para la exportación (Ely, 2001, p. 54 – Guerra y Sánchez, 1940).

La industria azucarera fue evolucionando tecnológicamente en Cuba, primero con la introducción de la máquina de vapor. Pero lo que produjo los cambios más profundos fue el ferrocarril, para su transporte. En 1837 se completó la primera línea de ferrocarril. Como refiere Thomas, “en 1838 la línea tenía una extensión de 80 kilómetros, desde La Habana a Guines, pasando por Bejucal y San Felipe. En 1842 comenzó a ser construida una hasta Júcaro. En 1880 existían en Cuba más de 700 kilómetros de vías férreas, propiedad de quince compañías, de las que la Compañía Ferroviaria de La Habana era la más importante” (Thomas, p. 169).

Ely cita a Carlos H. Rogers para agregar que “los norteamericanos no sólo construían los ferrocarriles y manejaban las locomotoras, sino que también fabricaban la mayor parte del material rodante que se usaba en Cuba”. (Ely, 2001, p. 645, Rogers, 1862, p. 110).

Como recuerda Thomas, “el control de los ferrocarriles estuvo desde el primer momento en manos de los grandes plantadores y sus agentes” (Thomas, p. 171). Un efecto inmediato del ferrocarril fue el de abaratar notablemente el costo del transporte del azúcar. “En 1830 –dice Thomas— el transporte de una caja de tres a cuatro quintales de azúcar desde Guines a La Habana, por medio de mulas o bueyes, venía a costar 12,50 pesos. Por tren, en cambio, el coste bajó de inmediato a 1,25 peso y en 1863, a un peso” (Thomas, p. 171).

Las sumas del dinero invertido en el azúcar es otro indicador que habla de la relevancia de este cultivo. Recuerda Thomas que “hacia 1860, el dinero invertido en las plantaciones azucareras era de, aproximadamente, 185 millones de pesos (42 millones de libras esterlinas), probablemente varias veces más que las inversiones en el café (40.550.000 pesos) o en el tabaco (17.300.000 pesos).” (Thomas, p. 171).

Entre los beneficios sociales de la industria azucarera que señala Montaner se halla el de la dispersión:

casi cuarenta mil colonos independientes sembraban y cosechaban la caña, y luego un centenar y medio de centrales o ingenios azucareros la molían y procesaban. Existía, además, una legislación especial que beneficiaba a los trabajadores más humildes, desde los cortadores hasta los que hacían el acopio en carretas y vagones, de manera que recibían remuneraciones especiales cuando el precio internacional excedía ciertos límites. En total, unas trescientas mil personas derivaban su sustento de manera directa de la industria azucarera, lo que convertía a este rubro en la ocupación clave de la sociedad cubana. (Montaner, 2006, p. 45).

Sin perjuicio de su importancia, la explotación azucarera no fue inmune a la influencia de los sucesos internacionales. Sobre ello, Montaner recuerda que “al tratarse de una industria fuertemente vinculada a los acontecimientos internacionales, este factor confería a la economía cubana un carácter *abierto* que unas veces beneficiaba a los cubanos y otras los perjudicaba.” (Montaner, p. 45). Continúa el autor reseñando que “hubo guerras que fortalecieron a los azucareros cubanos. Una de ellas fue la de la independencia norteamericana a fines del siglo XVIII, pero la que provocó las consecuencias más espectaculares en Cuba fue la Primera Guerra Mundial, entre 1914 y 1918, y los cuatro años posteriores, cuando la libra del azúcar pasó rápidamente de dos a treinta centavos, provocando rápidamente lo que se llamó ‘la danza de los millones’, período en el que entraron en la economía cubana cientos de inesperados millones de dólares, cuyas huellas todavía pueden verse en el hermoso barrio de El Vedado y en las edificaciones suntuosas que aparecieron en numerosas ciudades de Cuba.” (Montaner, pp. 45-46).

Pero sucedió, también, que en los años veinte del pasado siglo, en especial durante la crisis de 1929, el precio del azúcar cayó a un centavo la libra, “empobreciendo súbitamente al conjunto de los cubanos que vieron drásticamente limitada capacidad de consumo. “El

azúcar, pues –apunta Montaner--, lo mismo podía traer la riqueza que la ruina, y eso dependía de factores que los cubanos no podían controlar”. (Montaner, p. 46).

Mauricio de Miranda-Parrondo, en su tesis doctoral sobre la inserción internacional de la economía cubana, se refiere a la estrecha relación entre la explotación azucarera y la esclavitud y al azúcar como base de la economía cubana:

la esclavitud constituyó, en el caso de Cuba, la fuerza productiva fundamental de la economía colonial hasta su abolición impuesta por las necesidades del capitalismo industrial, y por contraproducente e inhumano que resulte, en gran medida gracias a ella, se desarrollaron la industria azucarera cubana y la producción cafetalera en el país (...) la primera ha constituido históricamente la base de la producción de Cuba y de su inserción al mercado mundial.” (Miranda Parrondo, 2008, p. 63).

Más adelante, este autor amplía conceptos sobre la dependencia del monocultivo y su vinculación con la esclavitud al sostener que

por inhumano que resulte, la importación de negros esclavos en Cuba tuvo una significación considerable en la caracterización de la cultura, las creencias religiosas e incluso de la nacionalidad cubana misma. Sin embargo, fue su contribución a la economía de la isla el rasgo distintivo de su presencia en la estructura demográfica de Cuba, por cuanto de ella dependió la conversión de este país en un importante productor mundial de azúcar que fue la fuente principal de su riqueza pero también la responsable de su subdesarrollo, en la medida en que se conformó una estructura de monocultivo y mono exportación que beneficiaba claramente a la oligarquía azucarera pero no a la población en general y mucho menos a la población esclava que sufrió los rigores de un régimen de trabajo inhumano, cruel y degradante”. (Miranda Parrondo, p. 65)

Jorge Salazar Carrillo, al referirse a las ventajas y desventajas del monocultivo en un artículo sobre el colapso de la industria azucarera, confirma aseveraciones anteriores al señalar:

historically, pre-dating the Castro regime, the economy of Cuba had been substantially dependent on its sugar industry. The first economic treatise on Cuba in the English language, written by Henry C. Wallich, stated that Cuba had ‘an almost exclusive reliance upon sugar exports’. This extreme dependence on one commodity can be used to a country’s advantage. A substantial expansion of the leading sector (i.e. sugar) can lead to the generation of sizeable income which can benefit the rest of the economy through its contributions to growth and development”. (Salazar-Carrillo, 2013, p. 1 – Wallich, 1960, p. VII). ¹¹

¹¹ Traducción del autor: “históricamente, antes del régimen de Castro, la economía de Cuba había dependido sustancialmente de su industria azucarera. El primer tratado económico sobre Cuba en idioma inglés, escrito por Henry C. Wallich, afirmaba que Cuba tenía “una dependencia casi exclusiva de las exportaciones de azúcar”. Esta dependencia extrema de un producto básico puede utilizarse en beneficio de un país. Una expansión sustancial del sector líder (es decir,

Pero más adelante, en el mismo trabajo, este autor confirma el carácter volátil de una economía dependiente de monocultivo y cita un trabajo de Pérez-López & Alvarez:

Of course since sugar had been the overwhelmingly dominant factor in Cuban exports, the argument was made that as sugar went (up or down), so did the economy of the island. Yet “at the turn of the twenty-first century, the Cuban sugar agroindustry was but a shadow of its former self. It was no longer the engine of economic activity.” (Salazar-Carrillo, 2013, p. 2 – Pérez López & Alvarez, 2005, p. 41).

La académica cubana exiliada en EE.UU., Marifeli Pérez-Stable, se ha referido a la dependencia cubana del azúcar. En su libro *The Cuban Revolution. Origins, Course and Legacy* (2012), recuerda que en 1948, durante la Conferencia Anual de la Asociación de Industriales de Cuba con la Cámara de Comercio, se reconoció la primacía azucarera de Cuba y que se hacía poco para abandonarla

Unlike some reformers during the 1920s, none of the participants suggested phasing out the sugar production. Two years before a World Bank commission would note that the problem in Cuba was not too much cane but too little of everything else, the reformers has arrived to the same conclusion. They advocated modernizing the sugar industry. National capital was needed to diversify the economy, and only sugar could generate it (...) Their present structure does not meet our needs. The development of a strong economy to satisfy fully domestic consumption and diversify exports is a national imperative if we are to provide full and stable employment (Pérez-Stable, 2012, pp. 7-8).¹²

Sin embargo esta autora señala que a pesar de las subsiguientes reuniones y declaraciones en favor de una diversificación de la economía cubana y de un crecimiento anual cercano al 7 por ciento de la industria no azucarera durante los años 50, el azúcar prevaleció y los intereses del país continuaron identificándose con los de su industria.

el azúcar) puede conducir a la generación de ingresos considerables que pueden beneficiar al resto de la economía a través de sus contribuciones al crecimiento y el desarrollo”

¹² Traducción del autor: “A diferencia de algunos reformadores durante la década de 1920, ninguno de los participantes sugirió eliminar gradualmente la producción de azúcar. Dos años antes de que una comisión del Banco Mundial advirtiera que el problema en Cuba no era demasiada caña sino muy poca de todo lo demás, los reformadores han llegado a la misma conclusión. Abogaron por la modernización de la industria azucarera. Se necesitaba capital nacional para diversificar la economía, y solo el azúcar podía generarlo (...) Su estructura actual no satisface nuestras necesidades. El desarrollo de una economía fuerte para satisfacer plenamente el consumo interno y diversificar las exportaciones es un imperativo nacional si queremos proporcionar empleo pleno y estable”.

2.2 Relaciones con Estados Unidos

La influencia de Estados Unidos en la historia de Cuba es antigua y las relaciones entre ambos países no podían estar ausentes en la gestación de la Revolución Cubana. Es una historia de más de dos siglos que cobra relevancia a partir de la independencia del gran vecino del Norte, en 1776, aunque ya a principios el siglo XVIII había contactos comerciales entre ambos. Es con la independencia norteamericana que la mayor de las Antillas comienza a cobrar sentido para Estados Unidos por su ubicación geográfica estratégica y no solamente, como podría pensarse, por razones comerciales.

La incidencia del azúcar y la esclavitud, analizados en el apartado anterior, configuran una intrincada trama de intereses y coincidencias con la potencia hemisférica durante el siglo XIX. Eliminada la esclavitud en ambos países a fines de ese siglo, el azúcar pasó a ocupar un lugar destacado como factor de interés comercial y, también, de agitación ideológica en la Revolución que triunfó en enero de 1959. Con el tiempo, las relaciones comerciales fueron incluyendo una gran variedad de productos y la obvia asimetría entre ambos se fue ampliando.

La documentación y la bibliografía existentes sobre la historia de las relaciones bilaterales ofrecen un vasto conjunto de fuentes, cuyo contenido procuraré resumir en este apartado.

Para Thomas,

la causa fundamental del levantamiento de las colonias británicas de América del Norte, en los años 1770, fue su deseo de comerciar con Cuba y con las Indias Occidentales francesas. Durante dos generaciones, Massachusetts había fabricado el mejor “ron de las Antillas”. La expansión de esta industria podía ahora llegar únicamente de las colonias francesas y españolas, no de Jamaica, cuyo suelo estaba cansado. “No sé por qué debe avergonzarnos confesar que la melaza fue un ingrediente esencial de la independencia americana”, dijo John Adams, posteriormente. (Thomas, p. 97).

Según el historiador británico, un gran adalid de los intereses comerciales norteamericanos fue Robert Morris, que financió la Revolución Americana y fue capitán del puerto de Filadelfia. Antes de la guerra por la independencia, Morris había tenido gran peso en el comercio ilegal con Cuba y luego tuvo un agente en La Habana, Robert Smith, que fue

designado representante de Estados Unidos, con lo que pasó a ser el primero de una lista de controvertidos embajadores norteamericanos en la isla.

Imposible no coincidir con Ely cuando afirma que

el grito de independencia de las colonias británicas en América del Norte ejerció (...) una influencia decisiva hasta bien entrado el siglo XX. En varias ocasiones, Estados Unidos estuvo por ceder a la tentación de anexarse la isla o bien comprarla, pero finalmente optó, desde luego, por ayudar a los patriotas cubanos a arrebatársela a España por la fuerza de las armas. (Ely, p. 56).

Con la creciente presión inglesa tendiente a prohibir el comercio de esclavos durante la primera mitad del siglo XIX, se privaba a la isla de la mano de obra fundamental para la explotación azucarera. Al respecto, Suchlicki recuerda que

hacia 1840, una preocupación real por la preservación del estado colonial de la isla existía en Cuba. Temerosos aún de una rebelión de los esclavos, e incluso que Inglaterra obligara a España a eliminar la esclavitud, los aristócratas miraban a Estados Unidos con vistas a una posible relación permanente. Conscientes de los problemas en el Caribe inglés desde la abolición de la esclavitud y su impacto sobre la producción azucarera, los dueños de propiedades veían en Estados Unidos, y particularmente en los Estados del sur, una sociedad de dueños de esclavos similar a la economía de plantación cubana (Suchlicki, p. 51).

Pero este interés era recíproco, existía de ambos lados del estrecho de la Florida, en especial desde Washington. Ya el presidente Thomas Jefferson había mostrado interés en la isla en 1808, cuando envió al General James Wilkinson a Cuba para averiguar si España la podía ceder a Estados Unidos, a lo que aquella respondió negativamente. A medida que la gran nación del norte avanzaba hacia el oeste, algunos líderes norteamericanos seguían considerando a Cuba con interés de anexionarla y temían que Inglaterra, que había tomado la isla durante 11 meses en 1762, la pudiese adquirir.

Hay dos autores norteamericanos de izquierda, críticos de su país, Leo Huberman y Paul Sweezy. En su libro *Cuba, Anatomía de una Revolución* (1961), estos autores mantenían una clara posición en favor de la Revolución Cubana

desde el comienzo de su historia como nación, los Estados Unidos demostraron siempre interés en Cuba. Su proximidad a nuestras costas, la posibilidad de que sus magníficos puertos pudieran ser usados por navíos enemigos para amenazar nuestra costa del Atlántico o su comercio, ésta fue la razón por nuestro primer interés en la isla (...) En los comienzos del Siglo XIX, el gobierno de los Estados Unidos era consciente de que algún día Cuba podría

formar parte de los Estados Unidos. Hasta que así ocurriera, pensaban los estadistas norteamericanos que era más conveniente que permaneciera como una colonia de España. (Huberman & Sweezy, 1961, p. 30).

En realidad se manifestaban recíprocamente resquemores estratégicos entre Estados Unidos e Inglaterra respecto de Cuba y España. Ambas potencias anglófonas deseaban que la colonia del Caribe se mantuviera bajo dominio español porque observaban que una eventual independencia podría conducir a Cuba al dominio de la otra.

El momento más claro del interés norteamericano por apropiarse de Cuba se evidenció con el llamado *Manifiesto de Oostende*. Ese *Manifiesto* fue, en realidad, un informe secreto que tres embajadores de EE.UU. en Europa --Pierre Soulé en España, James Buchanan en el Reino Unido y John Y. Mason en Francia-- suscribieron en aquella localidad belga en 1854, por sugerencia del Secretario de Estado William Marcy. Los diplomáticos se habían reunido allí para conversar sobre las posibles formas de adquirir la isla, que interesaba cada vez más como polo esclavista y azucarero. Los diplomáticos

proponían a su presidente Franklin Pierce (instigados por su jefe, el secretario de Estado William L. Marcy, quien había negociado con éxito la compra de Venta de la Mesilla a México) la compra de Cuba por 120 millones de dólares, o su invasión si fuera rechazada la oferta, con el fin de expandir el territorio esclavista del Sur, limitado por el Compromiso de Misuri de 1820. La iniciativa fue frustrada por agentes antiesclavistas ¹³.

Suchlicki recuerda que la Guerra de Secesión norteamericana suspendió al menos provisoriamente el interés anexionista norteamericano con la abolición de la esclavitud, ya que “privaba a los esclavistas cubanos de una razón para querer atarse permanentemente con su vecino del norte”. Por lo demás, “el arribo al poder de Abraham Lincoln también tuvo un efecto significativo sobre la política cubana de Estados Unidos, pues Lincoln y sus asesores estaban dispuestos, mientras España mantuviera una actitud no agresiva, a permitir que Cuba se mantuviera bajo el control español.” (Suchlicki, p. 53).

La razón principal del anexionismo a Estados Unidos tenía que ver con la esclavitud. Durante la primera mitad del siglo XIX, cuando se hablaba de separación de España, se hablaba de

¹³ INSTITUTO MISES CUBA, *Manifiesto de Ostende (1854)*, digital sin paginar, <https://misesclubainc.wordpress.com/2017/09/04/manifiesto-de-ostende-1854/>

anexión a la gran potencia del norte. La justificación de los deseos anexionistas descansaba en una suerte de doble espada de Damocles: primero, se temía que Inglaterra pudiera forzar a España a abolir la esclavitud, y segundo, había miedo a una rebelión como la de Haití. Si a esto se le sumaba el análisis de posibles ventajas comerciales con el norte, se comprende que muchos cubanos vieran en la sociedad esclavista del sur de Estados Unidos la posibilidad de establecer una unión duradera. Es que los anexionistas eran, en su mayoría, estancieros cubanos y dueños de esclavos, que pensaban que la anexión traería aparejado un futuro venturoso, caracterizado por el aumento de la riqueza y el fin de las restricciones al comercio y la agricultura.

Suchlicki señala algunos acontecimientos de mediados del siglo XIX que frenaron los deseos anexionistas:

por un lado, los temores de los hacendados cubanos se apaciguaron algo cuando España fortaleció la resistencia a la presión inglesa de poner fin al comercio de esclavos y dar paso a su emancipación. La falta de incentivo oficial de Estados Unidos, particularmente en la década de 1850, así como la violenta expansión de Estados Unidos hacia Texas, el norte de México y California, desalentaron los esfuerzos anexionistas. (Suchlicki p. 60).

Sin embargo, el abandono del anexionismo no respondía apenas a incentivos externos, sino que también reconocía una causa interna, que para Suchlicki era “el desarrollo de un nacionalismo incipiente, particularmente entre los elementos criollos de la isla”. Pero fue la Guerra Civil en Estados Unidos lo que “propinó un golpe mortal a quienes todavía tenían la esperanza de una relación estrecha con una sociedad esclavista similar a la cubana”. (Suchlicki, p. 60).

Con todo, puede decirse que los partidarios del anexionismo apenas suspendieron sus aspiraciones pero no las declinaron definitivamente ya que a finales del siglo XIX, con el ingreso de Estados Unidos a la guerra de independencia cubano-española, EE.UU. ocupó la isla en 1898 y mantuvo su influencia en los asuntos cubanos. Ese año, EE.UU. y España, perdedora de la guerra hispano-norteamericana, firmaron el Tratado de París —del que no participó Cuba— que implicó el fin del imperio español en América y el comienzo de la hegemonía norteamericana en el continente. Aunque el Tratado le dio la independencia a la isla, ésta permaneció ocupada por su vecino del Norte hasta 1902.

Al convocarse una asamblea constituyente en La Habana y redactarse el tratado que definiera las relaciones entre la isla y Estados Unidos, estos impusieron una maniobra conocida como *Enmienda Platt*, agregada el 12 de junio de 1901 a la Constitución de Cuba: la asamblea debió introducir algunos artículos que habían sido aprobados con carácter de ley por el Congreso norteamericano y significaban una restricción a la soberanía de Cuba. Seguidamente se reproducen los dos artículos más importantes de la *Enmienda*, traducidos al español:

Artículo III.- El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercitar el derecho a intervenir para la preservación de la independencia de Cuba, el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de las vidas, propiedades, y las libertades individuales y para relevar de las obligaciones que con respecto a Cuba fueron impuestas por el Tratado de París a los Estados Unidos, las cuales ahora serán asumidas por el Gobierno de Cuba.

Artículo VII.- Para permitir a los Estados Unidos el mantener la independencia de Cuba, y para proteger al pueblo, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o alquilará a los Estados Unidos la tierra necesaria para carboneras o estaciones navales, en determinados lugares específicos, según se convenga con el presidente de los Estados Unidos.¹⁴

La *Enmienda Platt* fue derogada el 29 de mayo de 1934 y se firmó un nuevo tratado que mantenía la permanencia de la base naval de Guantánamo y la vigencia de las normas que la regían.

En 1902 se celebraron las primeras elecciones presidenciales en Cuba, que le dieron el triunfo a Tomás Estrada Palma. Según recuerda Montaner, aquel era “un ex coronel en la Guerra de los Diez Años, ex presidente de la República en Armas y sustituto de José Martí como Delegado en el exilio del Partido Revolucionario Cubano. Era un maestro cuáquero, honrado, dotado con un carácter fuerte, austero, y, según sus contemporáneos, demasiado inflexible.” (Montaner, p. 109).

Sin embargo la historia cubana, en especial la del siglo XX, se encuentra teñida desde 1959 de un fuerte sesgo ideológico según quien la escriba, si los historiadores de la Revolución, en especial del Partido Comunista, o los cubanos contrarrevolucionarios, sobre todo los exiliados como Montaner. Así, por ejemplo, éste describe a Estrada

¹⁴ ENMIENDA PLATT, blog oficial cubano Ecu Red, https://www.ecured.cu/Enmienda_Platt

Palma como “un gobernante honrado que dejó un superávit de veinte millones de dólares en las arcas” y que “sus relaciones con los norteamericanos no fueron tan buenas como se prometían, entre otras razones porque resultó mucho más independiente de lo que Washington pretendía, y hasta expulsó a un embajador estadounidense –gesto que nadie, ni siquiera Castro, se atrevió a repetir.” (Montaner, p. 111)

Si se lee el Informe al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en 1975, que comienza relatando la historia política, económica y social de Cuba con fuertes trazos antinorteamericanos, se advierte otra mirada. Respecto del presidente Estrada Palma, el Informe dice que fue “impuesto por el imperialismo” y que era “francamente anexionista”.

En 1906 solicitó la segunda intervención de las fuerzas militares de Estados Unidos. El 10 de octubre de ese año, escribió: “Nunca he temido confesar ni me asusta decirlo en voz alta, que una dependencia política que nos asegure las fecundas bendiciones de la libertad es cien veces preferible para nuestra amada Cuba, que una república soberana e independiente desacreditada y arruinada por la acción perniciosa de pertinaces guerras civiles. (Informe al Primer Congreso, 1976, p. 83).

En una posición intermedia podemos ubicar al eminente historiador británico Hugh Thomas, para quien

la independencia política de Cuba comenzó prometedoramente gracias al evidente altruismo y desinterés del presidente de Cuba, el cuáquero y antiguo maestro de escuela de Happy Valley, Tomás Estrada Palma (...) Entre 1902 y 1905 (...) Estrada Palma construyó 328 kilómetros de carreteras, mientras en la época de Wood y de Brooke sólo se construyeron 98 (...) Sin embargo, el Congreso cubano se dedicó a la democracia de una manera escandalosa, apta para desacreditarle.” (Thomas, p. 613).

El autor británico, en el capítulo titulado *Don Tomás* de su obra emblemática sobre Cuba, analiza luces y sombras de la presidencia de Estrada Palma como el fraude electoral de 1905 encaminado a hacerse reelegir, lo que causó una revuelta popular ante la que el presidente hizo uso de la Enmienda Platt y solicitó la primera intervención norteamericana. El 28 de septiembre de 1905 el presidente fue al Congreso y presentó su renuncia y la de su vicepresidente, con lo cual, habida cuenta del caos reinante, la intervención norteamericana se hizo inevitable. Thomas culmina su capítulo diciendo que “el 2 de octubre Estrada se fue de La Habana a Matanzas en tren y se fue también de la historia de Cuba. Dejó en ella una reputación de hombre honesto financieramente, integridad que nunca más habría de repetirse

en la historia de Cuba antes de la Revolución de 1959. Pero no demostró que creía en el futuro de Cuba como una nación libre y un Estado soberano” (Thomas, p. 625).

Este contrapunto sobre la primera presidencia cubana ilustra no sólo el desorden institucional que, debe reconocerse, continuó acompañando la historia política de la isla hasta 1959, sino la permanente influencia de Estados Unidos en su vida “independiente”, política y económica. Esto fue así al punto que en 1960, el embajador norteamericano en Cuba, Earl E.T. Smith, declaró ante una subcomisión del Senado de EE.UU. que “hasta el arribo de Castro al poder, los Estados Unidos tenían en Cuba una influencia de tal manera irresistible que el embajador norteamericano era el segundo personaje del país, a veces aún más importante que el presidente cubano” (Herrero, 2015). Esa declaración, recogida por Eduardo Galeano en su libro emblemático *Las venas abiertas de América Latina*, define el desorden y la constante influencia de EE.UU. en Cuba entre 1898 y 1959.

El desorden institucional caracterizado por golpes de Estado y corrupción fue normal en Cuba durante casi seis décadas. A las primeras intervenciones norteamericanas, iniciadas durante la presidencia de Estrada Palma, le sucedieron otros episodios similares. El primero tuvo lugar como consecuencia de la política del *Big Stick* del presidente norteamericano Theodore Roosevelt, que dispuso el arribo de *marines* a Cuba entre 1906 y 1909 y entre 1917 y 1922. Las intervenciones, a la vez que impedían la normalización institucional cubana, estimulaban en la clase política de la isla la tendencia a pedir la intervención cada vez que la realidad política no se acomodaba a sus planes. Luego, en marzo de 1933, el presidente de EE.UU. Franklin D. Roosevelt anunciaba su “política del Buen Vecino”, con la que pretendía limitar el “derecho de intervención” en los asuntos internos de América latina. Pero entonces Cuba, nuevamente, puso a prueba la paciencia norteamericana: en 1933, luego de la caída del dictador Gerardo Machado, un golpe dirigido por el sargento Fulgencio Batista puso a Ramón Grau San Martín como presidente. Roosevelt, a pesar de sus declaraciones iniciales, intervino para que el proyecto de Grau San Martín no prosperase, mandó buques de guerra a las costas de la isla y no reconoció su Gobierno. Ello llevó a Batista a rebelarse nuevamente y acabar con el llamado “Gobierno de los 100 Días”.

Suchlicki relata que en 1933, cuando el gobierno norteamericano

envió al embajador Benjamín Sumner Welles (...) para actuar como mediador entre el gobierno y la oposición (...) los intereses de Estados Unidos en Cuba habían aumentado de forma significativa. Las inversiones se concentraban en la tierra y en la industria azucarera, pero también se extendían al transporte, los recursos naturales, los servicios públicos y el sistema bancario. La Primera Guerra Mundial había acelerado esa tendencia, que volvía a Cuba cada vez más dependiente de su vecino del norte, y a medida que aumentaba la dependencia económica, se incrementaba la dependencia política (Suchlicki, p. 108).

Estados Unidos, mientras tanto, continuaba con sus negocios y seguía invirtiendo en la isla. Un artículo escrito en 1964 por Leland L. Johnson —publicado al año siguiente en la revista *World Politics*-- sobre los intereses norteamericanos en Cuba con el acceso al poder de Fidel Castro, muestra el volumen y la relevancia de las inversiones procedentes de ese país en la isla, comparadas con las realizadas en el resto de América Latina:

When Castro came to power in 1959, the total book value of U.S. business enterprises in Cuba was greater than in any other Latin American country except Venezuela. Table I indicates that on a *per capita basis*, the book value of U.S. enterprises in Cuba was over three times the value for the rest of Latin America as a whole. With respect to direct investment flows and undistributed earnings¹ during the 10 year period 1950-1959, Cuba received well over twice as much *per capita* as the average for the other countries” (Johnson, 1965, p. 441)

¹⁵

Esa afirmación se completa en el artículo con las siguientes tablas, la 1 para el año 1959 y la 2 para el período 1950-1959:

¹⁵ Traducción del autor: “Cuando Castro llegó al poder en 1959, el valor contable total de las empresas comerciales estadounidenses en Cuba era mayor que en cualquier otro país latinoamericano excepto Venezuela. El cuadro I indica que, sobre una base per cápita, el valor en libros de las empresas estadounidenses en Cuba era más de tres veces el valor del resto de América Latina en su conjunto. Con respecto a los flujos de inversión directa y las ganancias no distribuidas¹ durante el período de 10 años 1950-1959, Cuba recibió más del doble per cápita que el promedio de los demás países”.

Tabla 1: Inversiones estadounidenses directas en Cuba en 1959

TABLE 1. BOOK VALUE-U.S. DIRECT INVESTMENT ENTERPRISES IN CUBA AND OTHER AMERICAN COUNTRIES, 1959

Industry per capita) (b)	(million \$)	Cuba		Other Latin America (a)	
		(\$ per capita) (b)		(million \$)	(\$
Petroleum	147	22	2.715	15	
Manufacturing	111	17	1.285	7	
Trade	44	7	592	3	
Public utilities	313	47	790	4	
Mining and smelting	--- (c)	-- (c)	1.254	7	
Other (primarily agriculture)	341	51	527	3	
Total	956	143	7.163	39	

(a) Excludes Western Hemisphere dependencies.

(b) Population figures for 1959 used in per capita computations.

(c) Not available separately; included in "other" industries.

Sources: U.S. Department of Commerce, *U.S. Balance of Payments, Statistical Supplement* (rev. edn., Washington, D.C., 1963), 207; and United Nations, *Boletín Económico de América Latina* (New York, November 1960), 8.

Fuente: Johnson, p. 442

Tabla 2: Inversiones estadounidenses directas en Cuba en el período 1950-1959

TABLE II. CUMULATIVE NET DIRECT INVESTMENT ENTERPRISES IN CUBA AND OTHER AMERICAN COUNTRIES, 1950-1959

Industry	(million \$)	Cuba		Other Latin America (a)	
		(\$ per capita) (b)		(million \$)	(\$ per capita) (b)
Petroleum	115	19	1.720	10	
Manufacturing	56	9	1.250	7	
Trade	26	4	494	3	
Mining and smelting	--- (c)	-- (c)	759	4	
Other (primarily agriculture)	202	33	359	2	
Total	399	65	4.582	26	

(a) Excludes Western Hemisphere dependencies.

(b) Population figures for 1950 used in per capita computations.

(c) Not available separately; included in "other" industries.

Sources: U.S. Department of Commerce, *U.S. Balance of Payments, Statistical Supplement* (rev. edn., Washington, D.C., 1963), 178-207; and United Nations, *Boletín Económico de América Latina* (New York, November 1960), 8.

Fuente: Johnson, 1965, p. 442

Seguidamente este autor subraya el peso de la presencia de empresas norteamericanas en Cuba:

Moreover, U.S.-owned firms were especially prominent in certain industries. According to a Department of Commerce survey in 1956: “The only foreign investments of importance are those of the United States. American participation exceeds 90 per cent telephone and electric services, about 50 per cent in public service railways, and roughly 40 per cent in raw sugar production. The Cuban branches of United States banks are entrusted with almost one-fourth of all bank deposits. This intimate economic relationship is so much the outgrowth of mutually helpful association that many of the problems that have plagued less close relationships in other areas have largely been avoided in Cuba”. (Johnson, 1965, p. 443 - U.S. Department of Commerce, Bureau of Foreign Commerce, Investment in Cuba, Washington, D.C., 1956, 10).¹⁶

Más adelante, Johnson señala un dato de relevancia para nuestro análisis aunque relacionado con el apartado siguiente, referido a la situación de Cuba en la década de 1950: “Cuba enjoyed one of the highest *per capita* incomes in Latin America”. (Johnson, p. 443).

2.3 Cuba en la década de 1950

El año 1950 inicia una década especialmente denostada por la Revolución Cubana y sobre todo por su líder. En esa década, el 1º de enero de 1959, abandonó el país el dictador Fulgencio Batista y la Revolución asumió el poder. Por eso elegí esa década como un apartado específico de esta serie de antecedentes y fuerzas profundas que condujeron al triunfo de la Revolución.

2.3.1 Gobierno de Carlos Prío Socarrás

El año 1950 encuentra en la presidencia al político Carlos Prío Socarrás, del Partido Revolucionario Cubano Auténtico, que lo llevó al poder en las elecciones de 1948. Prío

¹⁶ Traducción del autor: “Además, las empresas de propiedad estadounidense fueron especialmente prominentes en ciertas industrias. Según una encuesta del Departamento de Comercio de 1956: ‘Las únicas inversiones extranjeras de importancia son las de Estados Unidos. La participación estadounidense supera el 90 por ciento de los servicios telefónicos y eléctricos, alrededor del 50 por ciento en los ferrocarriles de servicio público y aproximadamente el 40 por ciento en la producción de azúcar en bruto. A las sucursales cubanas de los bancos estadounidenses se les confía casi una cuarta parte de todos los depósitos bancarios. Esta íntima relación económica es tanto el resultado de una asociación mutuamente útil que muchos de los problemas que han plagado relaciones menos cercanas en otras áreas se han evitado en gran medida en Cuba’”.

sucedió a su correligionario Ramón Grau San Martín, presidente de Cuba de 1944 a 1948 y había sido Primer Ministro durante dos años, con su predecesor, entre 1945 y 1947.

Para Thomas,

de haber sido Cuba un país normal, la persistencia de la mala administración del Estado, tan extendida y conocida, habría tenido graves consecuencias económicas. Habría conducido en 1950 y 1951 a extraordinarias demandas revolucionarias de aquellos que sufrían más: los pobres. Pero estos gobiernos de Grau y Prío continuaron su camino sobre un fondo de continua prosperidad. El precio del azúcar seguía estando por encima de 5 centavos la libra, y en 1950, cuando la recuperación de las zonas azucareras (tal como las Filipinas) devastadas por la guerra parecía verosímilmente que iba a provocar la baja de los precios, estalló la guerra de Corea, produciendo de nuevo una brusca subida. (Thomas, p. 992).

La explotación de la caña de azúcar continuaba rigiendo los destinos económicos de la isla, en este caso de manera muy favorable a pesar de males endémicos como la corrupción, la mala administración y la violencia política que se cobró una víctima importante en la persona de Julio Paniagua, subsecretario del tesoro y secretario del presidente del Senado, asesinado en septiembre de 1951. Pero en el ámbito económico, tan bien estaban las cosas al iniciarse la década, en especial por la demanda producida de la guerra de Corea, que, como dice Thomas, “había en Cuba señales ostentosas de su nueva riqueza. Los salarios subieron en proporción al aumento de los precios del azúcar a principios de 1951, hasta 4,96 centavos por libra. Verdaderamente, Corea trajo la felicidad a casi todos los partidos políticos y azucareros de Cuba” (Thomas, pp. 992-993).

La prosperidad continuaba, no obstante, el 24 de octubre de 1950 cuando la televisión fue inaugurada por el presidente Prío Socarrás y el canal 4 comenzó sus emisiones, “como corría el dinero todo el mundo se apresuró a comprar televisores, y los comerciantes de electrodomésticos adquirieron grandes cantidades a cuenta; los restaurantes, bares y tiendas empezaron a instalar televisores... En febrero de 1951, cuando Prío inauguró la estación de televisión CMQ había ya 14.000 televisores en Cuba” (Thomas, p. 994).¹⁷

¹⁷ La estación CMQ perteneció al empresario de medios Goar Mestre, luego exiliado en la Argentina a comienzos del gobierno de Fidel Castro, que fundó en Buenos Aires LS85 TV Canal 13, el 1° de octubre de 1960. Cuba fue el primer país de América Latina en emitir señal de TV y el segundo del mundo, después de EE.UU., en transmitir televisión en colores, en 1958. La isla tuvo el tercer canal de TV a color en la historia mundial.

El 5 de agosto de 1951 el popular dirigente del Partido del Pueblo Cubano o Partido Ortodoxo, Eduardo Chibás, se suicidó en la emisora de radio en la que difundía su habitual programa de denuncias contra el gobierno, al no poder aportar, como había prometido, las pruebas de una grave acusación de corrupción contra el ministro de educación Aureliano Sánchez Arango. A ese partido perteneció también Fidel Castro, quien pensaba lanzar su candidatura a diputado en 1952, justo cuando Batista dio su golpe de Estado y tomó el poder un mes antes de las elecciones.

Para junio de 1952 se programaban las elecciones nacionales, que contaban con tres candidatos: Carlos Agramonte, el favorito, del Partido Ortodoxo; Carlos Hevia, del Partido Revolucionario Cubano, y el general Fulgencio Batista, ex presidente entre 1940 y 1944, del Partido Acción Unitaria.

2.3.2 Gobierno de Fulgencio Batista

En este punto los historiadores coinciden en que, para evitar las elecciones que sabía que perdería y con fundamento en un creciente descontento con el gobierno de Prío Socarrás, Batista aprovechó la influencia que tenía en el ejército y encabezó un golpe de Estado el 10 de marzo.

Según Suchlicki, “Batista se había rodeado de un pequeño e íntimo grupo de políticos inescrupulosos que habían sido excluidos del proceso político por los gobiernos auténticos anteriores, y él mismo anhelaba el poder que una vez tuvo, por lo que esperaba que su acción le daría la popularidad que siempre había codiciado sin llegar a lograr”. (Suchlicki, p. 137).

Sin embargo había una cuestión de fondo que si bien no abonaba el camino para un golpe de Estado, lo tornaba comprensible en el marco general de la política de entonces: la fragilidad institucional. Para Suchlicki “la facilidad con la que Batista tomó el poder subrayó las debilidades de las instituciones políticas de Cuba y la tendencia a la violencia que había penetrado el proceso político: la rama legislativa era débil y estaba permeada por la corrupción, e incluso el poder judicial había perdido prestigio a causa de su subordinación a la rama ejecutiva” (Suchlicki, p. 138).

Es casi un lugar común afirmar que las características principales de los seis años y medio de Fulgencio Batista al frente del gobierno de Cuba, entre marzo de 1952 y diciembre de 1958, fueron la represión política, la corrupción organizada y la fuerte presencia de la mafia de Estados Unidos en los negocios del juego y la hotelería. Sin perjuicio de la veracidad de todo eso y que sumado al origen ilegítimo de su gobierno generaba rechazo en el ámbito universitario, existía una sensación de orden después de tantos años de caos. Carlos Alberto Montaner resume de esta manera:

Batista, pese a ser un gobernante corrupto, tenía sentido del Estado, bastante experiencia y algún instinto para el orden, así que supo congregarse a un buen grupo de políticos y burócratas eficientes que alternaban el peculado y la buena administración. Los cubanos, pues, contaban con un gobierno ilegítimo y autoritario, que podía reprimir brutalmente a la oposición, pero razonablemente eficaz en la ejecución de las tareas de gobierno (Montaner, p. 132).

La frase del artículo de Leland L. Johnson, mencionado precedentemente, *Cuba enjoyed one of the highest per capita incomes in Latin America*, no es una aseveración aislada y carente de fundamento. Pertenecía a un especialista en inversiones norteamericanas y podría reflejar el disgusto por lo que significó para Estados Unidos el acceso al poder de Fidel Castro en 1959. Pero los datos disponibles, repartidos en fuentes primarias y secundarias, confirman que los indicadores de la isla en la década de 1950, en especial durante el gobierno de Batista, no muestran el país al borde del colapso que la versión oficial de la Revolución Cubana se ha empeñado en divulgar.

En 2015 conversé sobre el estado general de Cuba en la década de 1950 con el cubano Armando Ribas, quien llegó a la Argentina en 1960 y se especializó en economía. Era un ferviente sostenedor de la libertad y la tolerancia. En ese marco era un incansable divulgador del ideario de Juan Bautista Alberdi, así como de los liberales clásicos ingleses y norteamericanos. Consecuentemente, rechazaba con énfasis el gobierno instalado en Cuba en 1959.

Ribas había vivido sus primeros veintiséis años en la Cuba previa a la Revolución y respondió a mis preguntas lo siguiente:

- sobre la economía en general, “yo en esa época no sabía de economía, era abogado. La percepción era que teníamos la economía más importante de América Latina. El PBI en

1958 era de u\$s 2267 millones. La población era de 6,5 millones y el ingreso *per capita* de US\$ 348, equivalentes a US\$ 3.836 de hoy”.

- Sobre el transporte, “en la década del cuarenta ya el transporte había mejorado en Cuba y había transporte aéreo nacional e internacional mediante la *Compañía Cubana de Aviación*”.
- Sobre la influencia norteamericana, “afortunadamente era indudable. El peso estaba a la par con el dólar y el mercado de cambio era libre. Había inversión americana pero también cubana. La industria del azúcar era la más importante en Cuba y el 40% de los ingenios azucareros eran propiedad americana. Estados Unidos le pagaba a Cuba por el azúcar el doble del precio del mercado mundial”.

Además de sus escuetos dichos, Ribas ha escrito libros y artículos sobre Cuba que trasuntan sus ideas y convicciones liberales, así como su desprecio por el gobierno de la Revolución. Ribas siempre insistió en ponderar el elevado nivel de vida que tenía su país cuando Batista huyó de Cuba y la conveniencia de la estrecha relación de Cuba con Estados Unidos. También lo hizo en un artículo publicado en 2015 en el diario argentino *La Prensa*, sobre la Cumbre de Panamá: “podría decir que el mal llamado sistema capitalista regía en Cuba donde toda la actividad económica estaba en manos privadas. En razón de ello y no obstante que aparentemente la economía cubana se encontraba con problemas, Cuba tenía el nivel de vida más elevado de América Latina. Y ello se debía indudablemente a las relaciones con los Estados Unidos” (Ribas, 2015)

Si bien las apreciaciones genéricas de Leland Johnson, en el trabajo mencionado, así como las más recientes de Armando Ribas, pueden parecer sesgadas, invitan a adentrarse en un análisis más profundo y objetivo de la literatura referida al estado general de Cuba durante el segundo gobierno de Fulgencio Batista, que ha generado, por obvias razones, adhesiones y rechazos según el prisma del analista.

En aras de la objetividad perseguida, la versión oficial de la Revolución Cubana sobre esa época, reflejada en el *Informe al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, de 1975, dieciséis años después de la llegada al poder de la Revolución, omite indicadores objetivos. Si se lee cuidadosamente dicho *Informe*, en la parte pertinente a la década de 1950 se hallan numerosas alusiones a la corrupción, el imperialismo norteamericano, la malversación de

fondos y la explotación de la clase obrera. Pero no se mencionan indicadores económicos y sociales de entonces.

Lo mismo puede decirse de los documentos del Primer Congreso, consistentes en sus *Tesis y Resoluciones*. Al leer la primera parte de las *Tesis* sobre la *Fundamentación, carácter y obra de la Revolución Cubana*, se reiteran con mayor amplitud los conceptos citados en el Informe. Sin embargo, carecen de datos cuantitativos sobre la situación hallada el 1° de enero de 1959. La segunda parte, sobre los *Principios y Objetivos Programáticos*, enuncia objetivos a cumplir, siendo el “objetivo final” la “construcción del comunismo”. (Plataforma Programática, 1982, p. 69).

Al abordar el capítulo VI, “Política económica: creación de la base material y técnica del socialismo”, se lee en su primer párrafo la situación heredada: “Cuba heredó del capitalismo una estructura económica deformada, de base agropecuaria atrasada, con un desarrollo industrial escaso y concentrado principalmente en la industria azucarera”. (Plataforma Programática, p. 76).

Esa es toda la descripción de la situación que encontraron las fuerzas de Fidel Castro en enero de 1959. A partir de allí, varias páginas se dedican a describir los objetivos propuestos a partir de 1976, ya que el Primer Congreso del Partido fue clausurado a fines de diciembre de 1975. Tampoco hay alusión alguna a la situación heredada en 1959 por el propio Fidel Castro, en su discurso de clausura del Primer Congreso, en la Plaza de la Revolución, pronunciado el 22 de diciembre de 1975. Ni la hubo en su primera alocución del 1° de enero de 1959, en el Parque Céspedes de Santiago de Cuba, cuando Batista había huido en la madrugada, permitiendo así el acceso al poder de la Revolución. La única frase de ese discurso relacionada, de alguna manera, con la situación económica heredada, fue la siguiente: “La economía del país se restablecerá inmediatamente. Este año nosotros seremos los que cuidaremos la caña, para que no se queme. Porque este año los impuestos del azúcar no servirán para comprar armas homicidas y bombas y aviones para bombardear al pueblo”. (Castro Ruz, 1959, digital sin paginar).

Siete días después del triunfo de la Revolución, el 8 de enero, al llegar a La Habana, Fidel Castro pronunció un discurso en Ciudad Libertad, en el que tampoco se refirió a la economía

del país que encontró al asumir el poder ni lo hizo en su discurso del 21 de enero en la magna concentración popular de la Plaza de la Revolución, ante el Presidente de Cuba, representantes de la prensa del continente americano y del cuerpo diplomático acreditado en Cuba.

Sí hubo alusión a diversos aspectos de la economía cubana en ocasión de una visita de Fidel Castro a Estados Unidos, el 17 de abril de 1959. Allí Castro pronunció un discurso durante el almuerzo ofrecido por la Asociación Americana de Editores de Periódicos en el hotel Statler Hilton de Washington. Estas son algunas de sus referencias a la situación social y económica cubana, concentradas mayormente en las derivaciones de la dependencia del azúcar que compraba Estados Unidos, tales como el desempleo y a balanza comercial negativa:

- “Ustedes saben que desde hace 30 años tenemos, no el mismo número, sino un número mayor de desempleados que los que ustedes tuvieron durante la depresión... Hemos vivido desde hace 30 años con un número de desempleados mayor que el que ustedes tuvieron durante la depresión, eso está en los textos universitarios”.
- “Nosotros dependíamos del azúcar desde el inicio. En Cuba se establecieron los proveedores de azúcar a Estados Unidos. Desde el inicio, la historia de nuestro azúcar ha sido una historia en la cual hemos sido los perdedores”.
- “Cuba ha sido el proveedor de azúcar en más o menos el 50% y, recientemente, este porcentaje se bajó a 28. ¿Qué sucedió? Que desde 1948 cuando tuvimos una cuota y un precio, que al principio no era buen negocio, nosotros estimamos que al transcurrir 10 años tendríamos negocios satisfactorios con Estados Unidos; pero en vez de eso, se nos redujo la cuota y como resultado, en Cuba, la gente pobre y la gente del campo tiene que comprar a Estados Unidos y a los demás países desarrollados más de lo que Estados Unidos compra a Cuba”.
- “Cuba compra más a Estados Unidos que lo que Estados Unidos compra a Cuba. De este modo, desde 1948 hasta el presente, hemos gastado en Estados Unidos alrededor de 600 millones más de lo que Estados Unidos ha gastado en Cuba (Castro Ruz, 1959a, digital sin paginar).¹⁸

¹⁸ Era su primera visita a EE.UU luego del triunfo de la Revolución y llamó la atención que Castro no solicitara préstamos. Para algunos, no necesitaba hacerlo porque ya tenía pensado expropiar sin indemnizar, como veremos después.

Antes del triunfo de la Revolución, durante la lucha en la Sierra, Fidel Castro redactó con Raúl Chibás y Felipe Pazos el llamado *Manifiesto de la Sierra Maestra*, donde exponían los ideales revolucionarios que querían hacer llegar al pueblo cubano para obtener su apoyo. Ese documento fue escrito el 12 de julio de 1957 y publicado por la revista cubana *Bohemia* el 28 de ese mes.¹⁹ De los diez puntos, de la A) a la J) de ese programa de gobierno, los últimos tres se refieren a propuestas relacionadas con las deficiencias de la economía:

“H) Sentar las bases para una reforma agraria que tienda a la distribución de las tierras baldías y a convertir en propietarios a todos los colonos, aparceros, arrendatarios y precaristas que posean pequeñas parcelas de tierras, bien sean propiedad del Estado o particulares, previa indemnización a los anteriores propietarios.

I) Adopción de una política financiera sana que resguarde la estabilidad de nuestra moneda y tienda a utilizar el crédito de la Nación en obras reproductivas.

J) Aceleración del proceso de industrialización y creación de nuevos empleos”.

Años antes, en su famoso alegato *La historia me absolverá*, pronunciado durante el juicio por el asalto al Cuartel Moncada del 26 de julio de 1953, Castro había mencionado el desempleo y las injusticias sociales, del que seleccionamos estos párrafos:

Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los *seiscientos mil* cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los *quinientos mil obreros* del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar (...) a los *cuatrocientos mil* obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los *cien mil* agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya; (...) a los *treinta mil* maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga (Castro Ruz, 2007, pp. 33-34)

¹⁹ Aunque se trata de un artículo escrito por el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, no se encuentra en ninguna página oficial del Gobierno de Cuba. Posiblemente ello se deba a que el artículo reflejaba el pensamiento de un Fidel Castro mucho menos radical, que no se había confesado aún marxista-leninista. Es mencionado por el autor británico Hugh Thomas en su voluminosa obra sobre Cuba (1974), que lo extrae de los discursos de Raúl Chibás.

Seguidamente, Castro enunciaba en su alegato medidas revolucionarias para corregir ese estado de cosas y resumía así los seis problemas más acuciantes del pueblo cubano (el subrayado es mío): “El problema de la *tierra*, el problema de la *industrialización*, el problema de la *vivienda*, el problema del *desempleo*, el problema de la *educación* y el problema de la *salud del pueblo*; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política”. (Castro Ruz, p. 38).

Entre las obras de autores norteamericanos que adhirieron de manera temprana a la Revolución, en especial al analizar la situación de Cuba durante la década de 1950, elijo dos que se destacan por su grado de admiración a la figura de Fidel Castro y que ya había mencionado en el marco teórico. Me refiero, en primer lugar, a *Cuba. Anatomy of a Revolution*, de Leo Huberman y Paul M. Sweezy que mencioné en el apartado sobre *Relaciones con Estados Unidos*, en la página 59, publicada en 1960.²⁰ La otra es *Cuba: the prophetic island*, de Waldo Frank, publicada en 1961.²¹ Ambos libros describen con diferentes perspectivas la Cuba de Fulgencio Batista. De los dos existe una versión española, que utilizo en este trabajo y menciono en la bibliografía.

De innegables credenciales socialistas, Huberman y Sweezy pertenecían al grupo de intelectuales marxistas de Manhattan que, en 1949, fundaron la revista *Monthly Review*. Los autores ubican sus relatos y reflexiones en las coincidencias y disidencias que existieron entre la izquierda de Nueva York y la Revolución Cubana en la década de 1960.

El libro fue escrito en mayo de 1960 en base a observaciones efectuadas en marzo de ese año “de una punta a la otra de Cuba”, como dicen los autores en el prólogo. Es decir que recorrieron la isla y se formaron opinión trece meses después del triunfo de la Revolución y antes de la fase decisiva de la pública adhesión de Fidel Castro al socialismo, con todo lo que ello implicó en el sistema económico y social de la isla.

²⁰ Existe una traducción al castellano: *Cuba. Anatomía de una revolución*, 1961, citada en la bibliografía.

²¹ También se dispone una edición en español: *Cuba, isla profética*, 1961, citada en la bibliografía.

Aunque los antecedentes enunciados explican su sesgo marcadamente favorable a la Revolución, en aras de la objetividad perseguida en esta tesis y por ser de los primeros libros que se escribió sobre la Revolución, considero necesario referirme a él. En el capítulo titulado *Pueblo pobre* se advierte la orientación de sus autores en una frase resaltada por mí:

la población en el año 1957 era solamente de 6,4 millones de cubanos, menos que la población de la ciudad de Nueva York, en una superficie mayor que la de Dinamarca, Bélgica y Holanda juntas. Con poca población en un país tan rico en recursos naturales, podría esperarse que todos sus habitantes vivieran bien. Pero no era así: *la mayoría del pueblo de Cuba se encontraba en un estado desesperante de pobreza.* (Huberman & Sweezy, p. 21).

Si bien existía entonces una innegable disparidad social y económica entre La Habana y el resto del país, sobre todo en las zonas rurales, la frase subrayada describe un estado de cosas con adjetivación suficiente como para justificar, de por sí, la Revolución triunfante en enero de 1959.

Los autores comparan el ingreso *per cápita* de la población en el Estado más pobre de la Unión, entre 1950 y 1954, Mississippi, que alcanzaba los 829 dólares, con el de Cuba, cuyo promedio, en el mismo período, “apenas llegaba a 312 pesos”, con un tipo de cambio a la par entre ambas monedas. Se advierte en esos datos, así como en todos los incluidos en el primer capítulo del libro, un severo contraste con la bibliografía “contrarrevolucionaria” que abordaré después y que suele referir indicadores generales para Cuba –o más bien, para La Habana-- que, al ser comparados con otros países latinoamericanos, dejan muy bien parada a la economía cubana en la década de 1950.

Así, por ejemplo, Huberman & Sweezy incluyen un cuadro que muestra las pronunciadas diferencias en los diferentes indicadores de las condiciones de hábitat (iluminación, sistema de agua, sistema sanitario, baños y refrigeración) entre los porcentajes urbano y rural, tomados del Censo de 1953. A continuación del cuadro, aclaran lo siguiente:

dos cifras del cuadro anterior son de una importancia especial por su relación con la salud del pueblo cubano. Nótese que en toda Cuba, tanto en las áreas urbanas como en las rurales, sólo un 35.2 por ciento de las viviendas tiene agua corriente, y que sólo un 28 por ciento tiene servicio sanitario interior. Nótese que 54.1 por ciento, más de la mitad de la población rural, no posee servicio sanitario alguno ni siquiera una letrina. (Huberman & Sweezy, p. 23).

También mencionan, con lujo de detalles, un relato del periodista de Chicago Ray Brennan sobre cómo se reproducen los parásitos en el organismo de los niños pequeños que no considero necesario transcribir aquí.²²

Más adelante se refieren estos autores a la otra falencia estructural de la sociedad cubana de aquellos años, el desempleo, estrechamente vinculado con el monocultivo del azúcar, y éste, a su vez, con la dependencia de Estados Unidos.²³ Se trata de una triple vinculación muy perniciosa en la historia cubana. Respecto del empleo, señalan que “cuando un país tiene una proporción ‘normal’ de desempleo de un 25 por ciento, esto es un signo seguro de que hay algo que no anda bien en su sistema económico...El enorme índice de desempleo de Cuba año tras año, reflejaba el hecho que su economía estaba en un estado permanente de crisis. (Huberman & Sweezy, p. 25).

En cuanto al azúcar, afirman que

Cuba tiene lo que necesita. Puede producir azúcar más barato, que ningún otro país del mundo y en el transcurso de los años, se ha hecho la nación productora y exportadora más grande del mundo. Su economía entera llegó a desenvolverse alrededor de la cantidad y el valor de su zafra de azúcar. La cantidad de azúcar producida determinaba cuántos tendrían trabajo y por cuánto tiempo trabajarían, el tráfico, los trenes, la actividad de los puertos, las ventas en las tiendas, la asistencia a los cines. (Huberman & Sweezy, p. 26).

Pero si el alto desempleo estacional derivaba del monocultivo, éste producía, por su parte, una dependencia estructural del sector externo, concretamente referido a Estados Unidos, que prácticamente determinaba la economía cubana:

el problema era que la economía de Cuba se centralizó casi exclusivamente en una sola cosecha; una cosecha que tenía que ser vendida en mercados extranjeros incapaces de absorber todo lo que podía producirse. El problema era, también, que la industria azucarera alrededor de la cual se desenvuelve la vida económica de Cuba, es una industria de temporada. Si la temporada de trabajo larga, y el tiempo muerto corto, entonces no importaría tanto. Pero es exactamente lo contrario. (Huberman & Sweezy, p. 26).

²²Brennan, (1959), p. 273. Brennan fue uno de los periodistas que estuvo durante un tiempo en la Sierra Maestra con Fidel Castro y profesaba admiración por el líder de la Revolución.

²³ Como se ha visto, esta triple relación, asunto emblemático en la historia económica cubana, fue expuesta claramente por Fidel Castro en Washington, en abril de 1959, a los periodistas reunidos en el hotel Statler.

El problema del desempleo crónico asociado al cultivo del azúcar conduce a los autores a referirse una y otra vez a esta relación. Más adelante, Huberman & Sweezy sostienen que “el tiempo corto de la zafra y la abundancia es seguido por el largo tiempo de necesidad que afecta directamente una gran mayoría de trabajadores de Cuba. El censo de 1953 comprobó que la industria azucarera empleó 473,053 trabajadores o sea el 23 % del total de la fuerza laboral”. (HUBERMAN & SWEEZY, 1961, p. 27).

Va de suyo que los norteamericanos abordan también el estado de la educación, que trataré separadamente.²⁴

Otro libro de autor norteamericano consubstanciado con las ideas revolucionarias --y con la figura de Fidel Castro—, sobre el que creo necesario detenerme con cierto detalle, fue *Cuba, isla profética*, de Waldo Frank. Al igual que Huberman & Sweezy, Frank escribió su libro luego de un viaje a Cuba en la primavera de 1961. Sin embargo, como recuerda Rafael Rojas, en 1959 Frank había hecho una primera visita a La Habana, “anterior a la de Sartre y Wright Mills” y había respondido “a una invitación de [el argentino] Jorge Ricardo Masseti, director de la agencia Prensa Latina, importante plataforma mediática de La Habana” (Rojas, 2012, digital sin paginar).

En su artículo, Rojas señala que Frank era un caso especial de intelectual cuya visión cultural unía la América anglófona con la hispánica y le convenía a la Revolución Cubana. Rojas lo describe así al explicar cómo Waldo Frank habría sido contratado por la Revolución Cubana

además de neoyorkino, Frank era novelista y ensayista, escritor de ficción y no ficción, es decir, un tipo de intelectual decisivo a la hora de construir bases de autoridad moral e ideológica dentro de la esfera pública y el campo intelectual. El gobierno revolucionario

²⁴En 1969, Sweezy publicó *Socialism in Cuba*, del que también existe una traducción al español, *El Socialismo en Cuba*, 1969, citado en la bibliografía. Esta segunda obra fue producto de posteriores visitas a la isla junto a Leo Huberman pero este último falleció en noviembre de 1968 y no pudo escribir el último capítulo. En su segundo libro los autores, que originalmente no adherían al comunismo soviético, continúan mostrando su firme adhesión a la Revolución Cubana pero señalan críticas al curso que estaban tomando las reformas. Me referiré a ese libro más adelante, al abordar el apartado *La Revolución entre 1959 y 2009*.

comprendió esa peculiaridad y decidió relacionarse con Frank de manera casuística”. (Rojas, digital sin paginar).²⁵

Lo cierto es que durante la etapa que interesa en este apartado, la Cuba de Batista, lo esencialmente diferente del libro de Frank respecto del de Huberman & Sweezy era que aquel evita referirse al lado positivo del gobierno de Batista y no señala las graves falencias de este dictador con los trazos negativos de Huberman & Sweezy. Frank se pregunta cuál era la situación de Cuba en la década de 1950 y se responde que “menos de 1.200 personas y corporaciones particulares poseían la mayoría de las plantas azucareras e industriales y las minas. La gran mayoría de esos propietarios eran extranjeros y la mayoría de éstos, norteamericanos.” (Frank, 1961, p. 111)²⁶

Seguidamente, a su manera, Frank hace referencia al desempleo, un problema estructural de la Cuba de entonces:

el enajenamiento del obrero agrícola cubano en su tierra era casi completo. La ocupación principal era el azúcar, que exige sólo cuatro meses de trabajo al año. Puesto que el Gran Negocio y la propiedad extranjera no se interesaban por el problema de lo que podían comer los cubanos, la desocupación de centenares de miles de personas durante largos períodos del año era endémica (Frank, p. 111).²⁷

²⁵ Dice Rojas que “por órdenes de Fidel Castro, entonces Primer Ministro del gobierno, Armando Hart, ministro de Educación, y el canciller Raúl Roa contrataron a Frank para escribir un "retrato de Cuba", que publicaría el "Departamento de Relaciones Culturales" del gobierno insular. Frank fijó un precio inicial, \$ 2.500, pero durante el proceso de escritura fue pidiendo más, hasta cobrar más de \$ 5.000, como se constata en una carta de Armando Hart al Presidente del Banco Nacional de Cuba, Raúl Cepero Bonilla, del 5 de julio de 1961” (ROJAS, 2012). Otras fuentes difieren en el monto del contrato y lo elevan a veinticinco mil dólares. Michael A. Ogorzalyn, en su libro *Waldo Frank, Prophet of Hispanic Regeneration*, dice que Frank firmó su contrato en abril 1960, en La Habana, por veinticinco mil dólares (Ogorzalyn, 1994, P. 151).

²⁶ Esto no era tan así. Según el Anuario Azucarero de Cuba 1958, a fines de la década de 1950 existían en Cuba 161 centrales azucareros, de los cuales 62 por ciento pertenecían a cubanos y el 37 por ciento a firmas norteamericanas. Según datos de Juan Clark, académico cubano exiliado en Miami y autor del libro *Mito y realidad*, fallecido en 2013, para 1958 las inversiones norteamericanas (\$861 millones) representaban menos del 14% de las inversiones de capital en la isla. Un cambio similar se observó en el vital sector de la banca: en 1939 los bancos cubanos tenían sólo el 23.3% de los depósitos privados, mientras que en 1958 estos ya alcanzaban el 61.1%, mostrando con ello una alta capitalización, esencial para el desarrollo económico. Ello no obstante, es cierto que el capital norteamericano se encontraba muy presente y diversificado en la isla, más que en cualquier otro país latinoamericano. Según un trabajo de Eric N. Baklanoff, “The participation of U.S. direct investments in the structure of the Cuban economy at yearned 1959 was considerable, as indicated by the following approximate shares: electric power and telephone service (90%), raw sugar production (37%), commercial banking (30%), public service railways (50%), petroleum refining (66%), insurance (20%), and nickel mining (100%).” (Baklanoff, 2009).

²⁷ Waldo Frank insiste en atribuir la mayor parte de las empresas en Cuba, en la década de 1950, a propietarios norteamericanos.

De una manera muy sesgada para alguien que ha visitado dos veces la isla, quedándose varios meses en 1961 para escribir su libro, Waldo Frank admite que sólo

algunas de estas salidas de riqueza volvían no a Cuba, sino a La Habana, en las formas de hoteles de lujo, clubes nocturnos y casinos elocuentemente proclamados. Toda una clase medraba en La Habana con esta riqueza: prostitutas y artistas prostituidos, tahúres, terceros y siempre los politiqueros. Ninguno de ellos tenía más importancia que esos rufianes políticos que atendían a los detalles –quedándose con su tajada— de la distribución de Cuba a los extranjeros.” (Frank, p. 111).

Los párrafos precedentes son todo lo que Waldo Frank tenía para decir en su libro de la Cuba prerrevolucionaria.

En Cuba traté a Marc Frank, nieto de Waldo y corresponsal para temas económicos de la agencia de noticias Reuters.²⁸ Marc Frank había vivido en Cuba entre 1984 y 1991 y volvió a residir allí, en forma permanente, desde 1993. Está casado con una cubana.

A través de un libro suyo pude constatar dos cosas sobre Mark Frank que me recordaban a mis conversaciones con él en La Habana: a) es uno de los periodistas que más conoce sobre la isla, y b) para los parámetros de una agencia de noticias extranjera como Reuters, Frank trata al gobierno de la Revolución de manera muy benigna. Cuando aborda, en la *Introducción*, la Cuba previa a Fidel Castro, una o dos décadas anteriores a la Revolución, señala:

one of the most controversial questions about Cuba is what life was like before the coup and revolution. Was it bad as Fidel Castro and his followers claim, or moving in the right direction, as those he drove from power and fortune insist? There is no question that economic and social progress was made in the period after Machado, despite terrible governance, but it was uneven at best, and it coincided with out-of-control and heartless greed.” (Frank, 2013, p. 12).²⁹

²⁸ Esto último lo descubrí recién a fines de 2015, cuando adquirí su libro *Cuban revelations. Behind the Scenes in Havana*, publicado en 2013. Marc nunca me dijo que era nieto de Waldo.

²⁹ Traducción del autor: “Una de las cuestiones más controvertidas sobre Cuba es cómo era la vida antes del golpe y la revolución. ¿Fue malo como afirman Fidel Castro y sus seguidores, o ir en la dirección correcta, como insisten los que expulsó del poder y la fortuna? No hay duda de que el progreso económico y social se logró en el período posterior a Machado, a pesar de un gobierno terrible, pero fue desigual en el mejor de los casos y coincidió con una codicia descontrolada y despiadada”.

Frank cita a Lowry Nelson, profesor de sociología de la Universidad de Minnesota, que recorrió la isla entre 1945 y 1946 para el Departamento de Estado de Estados Unidos y publicó su informe en 1950 bajo el título *Rural Cuba*. Subraya Frank, basado en Nelson (1950, p. 9), que éste fue testigo de lo que se perdían los autores de guías de turismo:

alongside a fabulously rich and very aristocratic elite and a growing middle class, many Cubans were suffering: Cuba presents a paradox on a grand order. Nature is bountiful. Climate and soil combine to provide extraordinary fruitfulness with even nominal care.... Yet the masses of Cuba's rural population are impoverished, ill housed, ill fed, and poorly clothed, he wrote. (Frank, p. 13).³⁰

Lowry Nelson, cuyo libro se reeditó en 2008, es considerado uno de los más serios estudiosos de la estructura de clases en la isla, con énfasis en las condiciones de la vida rural.³¹

Más adelante, luego de citar el libro *Cuba*, de Erna Fergusson (1946), con sus descripciones de tristes chozas hechas con tablas viejas y hojas de palma a lo largo de un arroyo, cae Frank en el lugar común de asociar a Batista con la mafia estadounidense cuando afirma: “according to just about every account, the situation deteriorated rapidly in the 1950's under Batista and the U.S. Mafia. Common sense will do here. You have to be extraordinarily greedy, corrupt, and brutal to lose not only power but an entire socioeconomic system to a revolution led by a bunch of kids”. (Frank, p. 13).

En un capítulo posterior, recién cuando trata la explotación ganadera durante el gobierno de Raúl Castro, a partir de 2008, reconoce Frank el deterioro del sector respecto de la situación de enero de 1959 y transcribe datos del Anuario Estadístico de Cuba en 2011 al señalar:

when Fidel Castro, his bearded rebels, and a far broader coalition of patriots triumphed over dictator Batista there were 5,385,000 head of cattle in the country, and in 1989, as the Soviet

³⁰ Traducción del autor. “junto a una élite fabulosamente rica y muy aristocrática y una clase media en crecimiento, muchos cubanos estaban sufriendo: Cuba presenta una paradoja en un gran orden. La naturaleza es generosa. El clima y el suelo se combinan para proporcionar una fecundidad extraordinaria incluso con un cuidado nominal ... Sin embargo, escribió que las masas de la población rural de Cuba están empobrecidas, mal alojadas, mal alimentadas y mal vestidas”.

³¹ Muchos de esos temas fueron reexaminados más de veinte años después por Nelson en otro libro, *Cuba: the Measure of a Revolution* (Minneapolis, 1972), editado en español en Buenos Aires en 1976 bajo el título *Cuba: las dimensiones de una revolución*, citado en la bibliografía.

Union crumbled, there were 4,970,000. In 2005 the government reported just 3,700,000 head of cattle, and as the decade ended, 4,000,000.³² Milk production, which was 600 million liters per year in 1959, did increase to more than 900 million per year in the 1980's. But by 2000, after the Soviet Union fall, milk output was back to 600 million liters, and in 2005 just 350 million liters, increasing to 629.5 million liters in 2009 [...] milk production was similar to 1958. Meanwhile, the population had nearly doubled".³³(Frank, p. 65).³⁴

Para el historiador británico Hugh Thomas, la situación en la Cuba de los años 50 del pasado siglo merece otra lectura. Thomas cita, en su libro máximo sobre Cuba, un artículo de Ruth McCarthy en el *Miami Herald* del 4/1/1956 para describir la impresión de la prensa norteamericana sobre la situación de la isla en ese tiempo:

cuando promediaba el segundo gobierno de Batista solían aparecer artículos que describían el buen funcionamiento de la economía cubana: en 1955, el turismo había sido mayor que nunca; la fábrica de níquel *Nícaro*, del gobierno de los Estados Unidos, había hecho una ampliación de 34 millones de dólares, y de esta ampliación ya se había efectuado una cuarta parte; en 1955 se esperaba vender el 20 % más de coches que en 1954; el 1 de diciembre de 1955, las liquidaciones de los bancos de La Habana daban unas cifras que suponían un 15 % más que en las del año anterior. Tanto la renta como la producción nacional fueron superiores en un 7 % a las de 1954. (Thomas, pp. 1125-1226).

Asimismo, el autor británico cita un informe del Departamento de Comercio de los Estados Unidos denominado *Investment in Cuba*, 1956, p. 98, para afirmar que “al mismo tiempo, en La Habana estaba iniciándose un boom de la construcción”. (Thomas, p. 1126). Más adelante, se refiere a la situación de 1957:

la prosperidad era manifiesta. El desarrollo parecía producirse en todas partes –había en proyecto un dique seco para La Habana; la *Antilles Steel Company* se estaba extendiendo; en el primer trimestre de 1957, los niveles de empleo eran aún más elevados. Los salarios eran altos, y las reservas ascendían a 476 millones de dólares, un 9 % más que en 1956. El director

³² Tabla 9.15, Existencia de ganado vacuno, según sexo y categorías, Anuario Estadístico de Cuba 2011, edición 2012, Oficina Nacional de Estadísticas.

³³ Tabla 9.17, Indicadores seleccionados de la producción de leche de vaca, Anuario Estadístico de Cuba 2011, edición 2012, Oficina Nacional de Estadísticas.

³⁴ Traducción del autor. “cuando Fidel Castro, sus rebeldes barbudos y una coalición mucho más amplia de patriotas triunfaron sobre el dictador Batista, había 5.385.000 cabezas de ganado en el país, y en 1989, cuando la Unión Soviética se derrumbó, había 4.970.000. En 2005, el gobierno reportó sólo 3.700.000 cabezas de ganado y, al final de la década, 4.000.000. La producción de leche, que fue de 600 millones de litros por año en 1959, aumentó a más de 900 millones por año en la década de 1980. Pero en 2000, después de la caída de la Unión Soviética, la producción de leche volvió a 600 millones de litros, y en 2005 sólo 350 millones de litros, aumentando a 629,5 millones de litros en 2009 [...] la producción de leche fue similar a 1958. Mientras tanto, la población casi se había duplicado”

azucarero, Barreto, explicó que incluso los cuarenta y cinco molinos de azúcar de Oriente (que entonces molían la quinta parte del azúcar de Cuba) habían tenido una cosecha completa. (Thomas, pp. 1212-1213).

Mientras tanto, los norteamericanos continuaban invirtiendo. En este sentido, dice Thomas que

en la primera mitad de 1957 casi no había pasado un día sin que una compañía norteamericana no hiciera una nueva inversión. En la bahía de Moa había empezado un nuevo programa de inversiones muy fuertes. En septiembre, Langhourne Williams, presidente de la Ferrport Sulphur Co., propietaria de la bahía de Moa, después de una entrevista con Batista, dijo que se empezaría a construir inmediatamente; la bahía de Moa estaba considerada como la mejor fuente de nuevo níquel del llamado mundo libre, con un porcentaje de cobalto especialmente elevado.” (Thomas, p. 1244 – Havana Post, julio de 1957).³⁵

Sin embargo, en capítulos posteriores de su obra sobre Cuba, Thomas se halla lejos de admitir que en la década de 1950 todo fuera bonanza y promesa de crecimiento sin fin. En el capítulo 89, *La isla*, ubicado en el tercer volumen de su obra, el historiador británico, al describir la situación general de Cuba cuando Fidel Castro toma el poder y luego de pasar revista a una gran variedad de datos e indicadores socioeconómicos, reconoce dos hechos que evidencian una realidad alejada de las descripciones benignas más sesgadas: a) la relatividad de las estadísticas, y b) el estancamiento de la economía cubana. Sobre lo primero, luego de mencionar que “según la mayoría de opiniones autorizadas, Cuba era ahora uno de los países que estaban mejor en Latinoamérica” y que “la renta per capita oscilaba entre los 350 y 550 dólares”, agrega que sólo Argentina y Venezuela superaban esas cifras. Advierte a pie de página que “ninguna estadística de los países subdesarrollados es de fiar. Estas estadísticas (cifras exactas: 433 y 544 dólares) son las del Banco Nacional de Cuba y las de Oshima” (117). Felipe Pazos, director del Banco Nacional de Cuba en 1950-52, y de nuevo en 1959, aceptó el cálculo de Oshima (*Cambridge Opinion*, febrero de 1963). (Thomas, p. 1418).

³⁵ En mayo de 2007 recorrí en automóvil el frente de las instalaciones originadas en aquella inversión norteamericana que hoy explota una empresa mixta creada en 1994 entre el gobierno cubano y la compañía canadiense *Sherritt International Inc.* El grupo extrae minerales en casi 5.000 hectáreas y opera la planta “Comandante Pedro Sotto Alba”, especializada en la producción de sulfuros mezclados de níquel y cobalto. Cuba es uno de los mayores productores mundiales de níquel, su principal producto de exportación, con unas 75.000 toneladas anuales y cobre, además, un 10 por ciento de la demanda mundial de cobalto.

Como conclusión Thomas sostiene que “lo adecuado sería considerar a Cuba un país pobre. Aun suponiendo que la riqueza nacional estuviera justamente distribuida, se podría considerar que la pobreza era un hecho dominante en la vida; aunque no el mismo nivel de pobreza de la India, México, Bolivia o Haití”. (Thomas, p. 1418-1419).

El autor señala que “los cálculos sobre la renta también dan una idea falsa sobre el nivel de vida, pues no sólo prescinden de las variaciones regionales, sino también de problemas como el del ocio o el clima”. (Thomas, p. 1419).

Reconoce el británico que las apariencias de la gran ciudad escondían una realidad económica estructural bien distinta: “a pesar de los modernos edificios de La Habana que llamaban la atención, Cuba, básicamente, era una sociedad antigua que apenas se conservaba y que tal vez estaba afectada por la conciencia de que, dadas las condiciones mundiales existentes, no podía vender su principal producto, el azúcar, a más países de los que ya lo compraban”. (Thomas, p. 1420).

El geógrafo, historiador y periodista cubano Leví Marrero (1911-1995), autor de numerosos libros y exiliado en Venezuela en 1961, obtuvo reconocimiento internacional y es muy citado por los intelectuales y estudiosos de su país, sobre todo por los emigrados. Su compatriota Rafael Rojas, en el libro *Historia mínima de la Revolución Cubana*, cita una obra clásica de Marrero, *Geografía de Cuba (1950)*, publicada en 1966. En él, Rojas se vale de apreciaciones de Marrero sobre la realidad económica y social de la isla a mediados de la década de 1950, en que la población era de poco más de seis millones de habitantes. Por ejemplo, al referirse a las características generales de la economía cubana, señala que

la economía de la isla seguía siendo fundamentalmente agraria, pero el país vivía un acelerado proceso de urbanización y expansión de los servicios. Entre 1954 y 1958 se invirtieron 92 millones de dólares anuales en la construcción de viviendas, a razón de cerca de 5.000 edificios por año, muchos de ellos multifamiliares, con servicios de agua corriente y electricidad. Entonces Cuba era el principal productor de azúcar, con zafras que promediaban, anualmente, cinco millones y medio de toneladas. Pero a pesar de que la mitad de la tierra cultivable se dedicaba al azúcar, 34 % de la misma se dedicaba a la ganadería y la producción de alimentos era suficiente para garantizar el consumo del 75 % del consumo interno, según cifras de la CEPAL. (Rojas, 2015, pp. 15-16).

Más adelante, Rojas confirma con ciertos indicadores que, para la época y el número de habitantes de Cuba, no se reflejaba una situación desesperante

algunos datos ofrecidos por Marrero completaban el cuadro del desarrollo económico y social de la isla: seis millones de cabezas de ganado, consumo de 2.370 calorías diarias, un automóvil por cada 40 habitantes, un teléfono por cada 38, un radio por cada 6 y un televisor por cada 25. Según la ONU, el producto interno bruto total de Cuba, en 1958, era de 2.360 millones, mientras el per capita era de 356 dólares, pero, a juicio de Marrero, la cifra era mayor, de 374, colocando a Cuba sólo por debajo de Venezuela, Uruguay y Puerto Rico en América latina”. (Rojas, p. 16).³⁶

Uno de los autores ubicados en la vereda opuesta a la Revolución fue el abogado norteamericano Mario Lazo, graduado en la Universidad de Cornell y luego doctorado en La Habana. Lazo fue representante del conocido estudio jurídico *Lazo & Cubas* de la capital cubana y uno de sus encargos fue conducir las negociaciones que llevaron a la construcción del hotel *Habana Hilton*, inaugurado en marzo de 1958 y luego de la Revolución rebautizado *Habana Libre*.

En 1968, Lazo publicó *Dagger in the Heart. American Policy Failures in Cuba*³⁷. Allí dio rienda suelta a su animadversión hacia el gobierno instalado en 1959 y aportó varias páginas de indicadores económicos y sociales, todos positivos, sobre la Cuba del segundo gobierno de Fulgencio Batista (1952-1958). Para Lazo, todas las razones esgrimidas por Fidel Castro y sus seguidores para rebelarse contra Batista constituyen mitos solidificados por el régimen que llegó al poder en Cuba en 1959 y son aceptados como verdades indiscutibles. Es el caso, por ejemplo, del académico C. Wright Mills, de la Universidad de Columbia, citado por Lazo. Dice el autor que, para Wright Mills, luego de pasar por La Habana entre 1959 y 1960, “la revolución habría sido “una ‘insurrección campesina’ provocada por una miseria y desesperación intolerables en un país atrozmente subdesarrollado” (Lazo, 1972, p. 86).

³⁶ Cuando dejé Cuba, en septiembre de 2009, la población de la isla ascendía a 11,3 millones de habitantes pero las cabezas de ganado, según cifras oficiales de la Oficina de Estadísticas de Cuba (ONE), llegaban a cuatro millones. La disminución de la ganadería en la isla, que venía descendiendo hasta 2005, comenzó a repuntar levemente en 2006.

³⁷ La versión española se publicó en 1972 bajo el título *Daga en el corazón. Cuba traicionada* y está citada en la bibliografía.

Frente a ello, Lazo se encarga de enumerar en su libro sólo datos positivos sobre la realidad cubana de la década de 1950 y de aclarar la verdad sobre la pretendida mayoría abrumadora de las empresas norteamericanas.

También para Carlos Alberto Montaner el balance de los indicadores económicos y sociales era ampliamente positivo en Cuba durante los años de Batista. Sostiene este intelectual y periodista cubano exiliado que

Batista dejaba tras de sí una curiosa combinación de desastre político y debilidad institucional, junto a cierto notable desarrollo económico y social. El 75 por ciento de la población estaba alfabetizada —muy alto para la época— y los niveles sanitarios del país eran propios de una nación del primer mundo. La industria fabricaba localmente unos diez mil productos y existía un denso tejido comercial de más de un comercio por millar de habitantes (Montaner, pp. 135-136).

Tomé contacto desde Cuba con la escritora Zoé Valdés, nacida en La Habana cinco meses después del triunfo de la Revolución y exiliada en París desde 1995. Había leído su ensayo *La ficción Fidel* que no deja dudas sobre su ferviente anticomunismo. Al referirse a la situación cubana durante el segundo gobierno de Batista, dice Valdés que

los informes sobre la tasa de natalidad y mortalidad han sido totalmente alterados en beneficio de dar fama a la medicina castrista. En 1952 la tasa de mortalidad era de 6,5 por mil, de 5,8 por mil en el 56, después de 8,2 por mil en el 63 y de 7,5 por mil entre el 65 y el 70. En lo que concierne a la mortalidad infantil, Castro mentía impunemente. Si consultamos los anuarios de la ONU podemos ver las cifras siguientes: 1945-49: 38,9 por mil; 1958: 33,4 por mil; 1965-70: 39,7 por mil; 1968: 38,2 por mil; 1969: 46,7 por mil. Solamente en 1972 la mortalidad infantil comenzó a descender. (Valdés, 2008, p. 66-67)

También reproduce esta escritora indicadores de los años previos a Fidel Castro que contrastan con el año en que publicó su ensayo (2008), aunque reconoce diferencias entre el medio urbano y el rural. Así, sostiene Valdés que

el estado de la población cubana lo podemos ver a través de su hábitat, la alimentación, y algunos bienes de consumo. En materia de hábitat, las diferencias eran considerables entre el campo y la ciudad, si el 82,9 por ciento de las casas urbanas estaban electrificadas, en el medio rural el porcentaje bajaba a 8,7; si 62,4 por ciento de las viviendas urbanas tenían baño, no era así para el 9,2 por ciento del campo. Con 2.870 calorías por día y por habitante Cuba poseía un alto nivel. Canadá tenía 3.070. Hoy los cortes de electricidad suponen entre 4 y 6 horas diarias, o al contrario, sólo hay electricidad de 4 a 6 horas diarias. (Valdés, 2008, p. 67).

Entre los académicos cubanos exiliados en Estados Unidos menciono a Jaime Suchlicki, ya citado. En su obra mencionada, al analizar el “batistato”, reconocía Suchlicki que

la economía cubana padecía de ciertas debilidades en su estructura que impidieron la existencia de períodos sostenidos de rápido crecimiento económico. Encabezando estas debilidades estaban la excesiva concentración en la producción de azúcar y en el comercio extranjero, la crítica dependencia de un comprador y abastecedor principal, las considerables proporciones de desempleo y subempleo y las desigualdades entre los niveles de vida del campo y la ciudad.” (Suchlicki, p. 140).

Este autor también reconoce el marcado desequilibrio entre la ciudad y el campo:

fuera de los principales centros urbanos, las viviendas habitables y los servicios de educación y salud eran escasos y de poca calidad. La tasa de analfabetismo en el campo, por ejemplo, era casi cuatro veces superior a la de las áreas urbanas. La mayoría de las casas construidas en los años 50 eran edificios de residencia múltiple y residencias suburbanas en los alrededores de La Habana. Al mismo tiempo, inmigrantes rurales invadieron vecindarios improvisados, ocupando cualquier fragmento libre de tierra urbana. (Suchlicki, p. 141).

Carmelo Mesa-Lago publicó en 2009 un trabajo cuyo período de estudio coincide con el de esta tesis, titulado *Balance económico-social de 50 años de Revolución en Cuba*. Según su resumen inicial, el trabajo

sintetiza los cambios de la política económica cubana entre 1958 y 2008; explica las dificultades para contrastar indicadores en los dos años e introduce técnicas para enfrentarlas; evalúa el desempeño con 84 indicadores normalizados (económicos internos y externos, y sociales), y compara el ordenamiento cubano en América Latina en 1958 y 2008. (Mesa Lago, 2009, p. 41)

Este autor señala allí que

en vísperas de la Revolución, Cuba se colocaba entre los primeros países de América Latina en varios indicadores económicos y sociales, tales como Producto Interno Bruto (PIB) por habitante, control de la inflación, estabilidad fiscal, inversión relativa al PIB, alfabetización, mortalidad infantil, esperanza de vida y cobertura de pensiones. (Mesa Lago, p. 42).

Pero a diferencia de los autores que no comulgan con la Revolución Cubana, Mesa-Lago coincide con los términos de referencia de Suchlicki sobre las debilidades estructurales de Cuba. Para Mesa-Lago, su país de origen

confrontaba problemas graves: una tasa de crecimiento económico reducida que beneficiaba especialmente al capital y la fuerza laboral empleada y sindicalizada; un sector azucarero básicamente estancado y un sector no-azucarero creciente pero insuficiente para generar

crecimiento económico vigoroso; alto desempleo que se agudizaba después de la cosecha azucarera; notable brecha en los indicadores socioeconómicos entre las zonas urbanas y rurales; y fuerte dependencia en la exportación del azúcar, así como en la relación económico-comercial con los Estados Unidos. (Mesa Lago, p. 42).

En esa misma línea de Suchlicki y Mesa-Lago, que podría llamar de “confrontación objetiva de datos”, es necesario citar a uno de los pocos autores cubanos revolucionarios y residentes en Cuba que admiten que los indicadores anteriores a 1959 eran promisorios, aunque se detiene con mayor detalle en las debilidades estructurales y los indicadores negativos. Me refiero al historiador y periodista Guillermo Jiménez Soler, miembro de la Academia de la Historia de Cuba.³⁸

Jimenez Soler publicó en 1998 un artículo en la *Revista Bimestre Cubana*, titulado *El nivel de vida de los cubanos anterior a la Revolución*, que había presentado como ponencia meses antes.³⁹ Como dije, Jiménez Soler realiza en este artículo una comparación poco frecuente entre los académicos residentes en Cuba. Primero, bajo el título *El lado luminoso de la luna*, se refiere a aquellos indicadores que suelen preferir los autores contrarios a la Revolución, esto es, los más positivos, “indicadores de bienestar”, cuya comparación con el resto de América latina deja bien parada a la Cuba Republicana en general y al segundo gobierno de Batista en particular. Así, por ejemplo, recuerda Jiménez Soler

el alto ingreso nacional y el ingreso *per capita* de 345 dólares (el cuarto de América Latina después de Venezuela, Argentina y Uruguay), la baja tasa de inflación (1,7 % en 1957, el más bajo de América latina) y un costo de vida que no aumentaba en la década de 1950. También cita el autor un consumo anual de carne bovina, en 1955, de 40 kilogramos por habitante —el tercero en América Latina, después de Uruguay y Argentina, y el décimo tercero en el mundo—; que en 1958 circulaban en la isla 160.000 vehículos, uno por cada 38 habitantes -segunda posición en el hemisferio—; que Cuba era el segundo país de América latina en número de receptores de radio y el primero en receptores de televisión y canales televisivos. (Jiménez Soler, 1998, pp. 42-45).

³⁸ Este autor es especialmente reconocido por dos libros suyos sobre los propietarios y las empresas de Cuba en 1958, incluidos en la bibliografía.

³⁹ Su director, Dr. Julio García Olivera, tuvo la gentileza de enviarme este artículo en 2016 mientras redactaba estas líneas.

Pero luego, bajo el título *El lado oscuro de la luna*, este autor recuerda indicadores incómodos para la corriente anticastrista que pocas veces se detiene en la descripción de la otra realidad cubana, previa a 1959. Comienza su enumeración afirmando que

a la fiesta no estaban invitados todos. Una gran parte de la población carecía de capacidad adquisitiva, estaba excluida del mercado y, por lo tanto, no eran beneficiarios del alto nivel de vida (...) Algunos de los indicadores paradisiacos mostraban sólo una cara de la moneda, amén de la existencia de otros francamente terribles que alertaban sobre una situación paradójica en la vivienda, en el presupuesto de algunas familias, en la organización sanitaria nacional, en el sistema educacional, en los servicios sociales, etcétera. (Jiménez Soler, p. 47).

Entre esos indicadores destaco dos mencionados por este autor, el estado de la vivienda y el desempleo, ya que de la salud y la educación me ocupo específicamente más adelante. En ambos casos, como ya se ha visto, las diferencias entre La Habana y las zonas rurales son notorias. Respecto de la vivienda, Jiménez Soler, basado en Echevarría Salvat (1971, pp. 40-45) señala datos similares a los que transcribían Huberman & Sweezy:

por primera vez, el Censo de 1953 proveyó de información denotando escasez en La Habana, la generalizada mala calidad y las extremas diferencias entre las urbanas y las rurales, estas últimas, en su mayoría, *bohíos*. Sólo algo más de la mitad consumía electricidad (58%), poseían refrigeradores menos de la quinta (17,5%), una tercera parte, agua corriente (35,2%), sólo algo más de la cuarta parte con servicios de letrina interior (28%), sin contar que casi absolutamente todas esas ventajas se concentraban en La Habana. Las casas de los trabajadores agrícolas, en su mayoría, eran de guano y pisos de tierra (60,35%), carecían de inodoro o letrina (63,96%) y casi todas se iluminaban de queroseno (89,95%). (Jiménez Soler, p. 47).

Respecto del desempleo, Jiménez Soler lo describe de manera elocuente: “la economía y la sociedad cubana padecían de un cáncer que las corroía desde finales de la década de los 20: el desempleo. Este abominable *convidado de piedra*, no invitado al convite, que se empeñaba en aguar la fiesta, es quien puede explicar la paradoja”. (Jiménez Soler, p. 49).

Aparte del aporte de Jiménez Soler citado precedentemente, sus dos libros más conocidos son *Las empresas de Cuba 1958* (2004) y *Los propietarios de Cuba* (2007), de gran significación para el período bajo estudio en este capítulo. Ambos reúnen una sistematización de datos del poder económico de la Cuba anterior a la Revolución, es decir, de los propietarios

privados más importantes de la llamada *Cuba republicana*, que cubre los primeros cincuenta años de la vida independiente de la isla (1898-1958).⁴⁰

En el primer caso, *Las empresas de Cuba*, el autor reúne 1.384 fichas de las empresas más importantes de la isla, que se encontraban en activo en la isla el 31 de diciembre de 1958. Se revelan sus verdaderos propietarios, nacionales o extranjeros, residentes o no en el país, su historia y datos económicos. En *Los propietarios de Cuba*, el autor hace una selección

de 551 de los más influyentes y poderosos miembros de la oligarquía, cubanos o extranjeros pero residentes en Cuba al momento de la irrupción de la Revolución Cubana. La mayoría de ellos concentraba el mayor número de las principales empresas del país, *entre aquellas ya desechadas por los consorcios norteamericanos a partir de la posguerra de mediados de los años 40 del pasado siglo, cuando éstos el retiro gradual de sus capitales* (Jiménez Soler, 2007, p. IX).⁴¹

Lo que revela la frase subrayada por mí me lleva a un dato fundamental para los objetivos de esta tesis, proveniente de un académico cubano residente: el escaso número de empresarios norteamericanos, en 1958, frente a una abrumadora mayoría de empresas perteneciente a la burguesía cubana. El dato contradice uno de los mitos más reiterados por la historia oficial de la isla. De esos 550 empresarios, sólo 28 eran norteamericanos y el resto, cubanos. De 120 centrales azucareros, sólo 15 eran propiedad de empresarios estadounidenses, y los propietarios norteamericanos de establecimientos ganaderos eran sólo cinco.

La mayoría de las empresas cubanas estaban en manos de cubanos y quizá el más emblemático haya sido Julio Lobo Olavarría, principal empresario azucarero de la isla. Era venezolano de nacimiento (1898) aunque afincado en Cuba a los dos años de edad. Según la ficha N° 311 de *Los propietarios de Cuba*, de más de seis páginas, Lobo era

la principal fortuna individual del país, estimada por analistas norteamericanos en \$ 85.000.000 [de 1958] y, según sus activos calculados entonces, en \$ 100.000.000, la más destacada personalidad de la burguesía cubana, el principal empresario azucarero del mundo

⁴⁰ En realidad, debido a los cuatro años de guerra hispano-norteamericana, el primer presidente cubano, Tomás Estrada Palma, asumió en 1902 .

⁴¹ En la página 379 de *Los propietarios de Cuba* se lee la ficha N° 361, de Goar Mestre Espinosa, “uno de los empresarios más exitosos, con mayor iniciativa y capacidad de gestión y, en unión de sus dos hermanos, era propietario y tenía intereses en 23 firmas valoradas en \$ 15.000.000”. Mestre era cubano y estaba con una argentina. Emigró a Buenos Aires en 1960 y fundó LS85 Canal 13 de Televisión.

e indiscutible autoridad internacional en el sector, cuyas propiedades abarcaban todas las esferas, vertical y horizontal, de la actividad azucarera, además de otros rubros. (Jiménez Soler, p. 317).

Para analizar **el estado de la salud en Cuba durante la década de 1950** y especialmente en el transcurso del segundo gobierno de Fulgencio Batista, me valgo también de fuentes primarias y secundarias, a favor y en contra de la Revolución.

En su manifiesto *La historia me absolverá*, Fidel Castro aborda varias veces el problema de la salud en Cuba en esa época, por ejemplo, cuando afirma que

el noventa por ciento de los niños del campo está devorado por parásitos que se les filtran desde la tierra por las uñas de los pies descalzos. La sociedad se conmueve ante la noticia del secuestro o el asesinato de una criatura, pero permanece criminalmente indiferente ante el asesinato en masa que se comete con tantos miles y miles de niños que mueren todos los años por falta de recursos, agonizando entre los estertores del dolor... Y cuando un padre de familia trabaja cuatro meses al año, ¿con qué puede comprar ropas y medicinas a sus hijos? Crecerán raquíticos, a los treinta años no tendrán una pieza sana en la boca, habrán oído diez millones de discursos, y morirán al fin de miseria y decepción. El acceso a los hospitales del Estado, siempre repletos, sólo es posible mediante la recomendación de un magnate político que le exigirá al desdichado su voto y el de toda su familia para que Cuba siga siempre igual o peor (Castro Ruz, 2007, pp. 40-41).

En un discurso que Castro pronunció en la inauguración de un policlínico en el municipio de Jaruco, a 30 km al sudeste de La Habana, diez años después del triunfo de la Revolución, se refirió en estos términos al estado de la salud antes de 1959:

¿Qué caracterizaba a la medicina antes de la Revolución?

- Ausencia de un plan nacional de salud pública;
- Baja calidad de los servicios estatales y mejor en los paraestatales y privados;
- Orientación hacia el aspecto curativo de la medicina;
- Servicios estatales en grandes ciudades; abandono de las zonas rurales y de algunas urbanas; medicina individual, mercantilismo, competencia entre los servicios privados;
- Centralización administrativa;
- El pueblo era desconocedor de las acciones que lo pudieran beneficiar. (Castro Ruz, 1969, sin paginar).

De las diecisiete páginas que contiene el *Informe al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba* de 1975, sólo un párrafo se refiere al estado de la salud antes de 1959 (el resaltado es mío):

Aparte de las medidas señaladas que se aplicaron en el corto espacio de unos meses, la Revolución desde los primeros instantes dio pasos para enfrentar el terrible azote del desempleo, y *prestó especial atención a la lucha por mejorar las pésimas condiciones de la educación y la salud pública. Miles de maestros fueron enviados a las zonas rurales y numerosos hospitales comenzaron a ser construidos en los más apartados rincones de nuestros campos.* (Primer Informe, 1975, p. 10).

Una sanitarista cubana, residente en la isla, publicó en 2000 un artículo sobre el estado de la economía y la salud pública en la década de 1950. Si bien se refleja en ese trabajo un innegable sesgo revolucionario, la autora se ha basado en publicaciones coetáneas al período bajo análisis (los años 50 del pasado siglo) para ilustrar sobre las serias deficiencias que describe. Así, por ejemplo, sostiene que era

inadecuada e insuficiente por los participantes en el IX Congreso Médico Nacional celebrado en La Habana en el año 1955... En ese importante evento se expuso que según el último censo realizado en 1953, en el país había en esos momentos 5.832.852 habitantes por lo que se debía disponer de 67.000 camas, de acuerdo con el indicador aceptado de 1,15 camas por 1.000 habitantes y que en la realidad existían 17.000 camas entre las instituciones del Estado, las autónomas y las privadas. (Arrocha Mariño, 2000, p. 138).

Más adelante esta autora reproduce el párrafo de una intervención, en ese mismo congreso médico, realizada por el doctor Rodrigo Bustamante Marcaida, sobre la falta de avances sustantivos en salud pública durante las primeras décadas de vida cubana independiente:

cuando se analiza superficialmente el estatus hospitalario cubano, sorprende y deprime que en 53 años de vida republicana no se haya dado por parte de las esferas oficiales ningún paso firme, ni haya realizado ninguna modificación básica encaminada a superar el caos de nuestros hospitales que a veces no merecen ni siquiera su nombre, permaneciendo relegados a la categoría de almacenes de enfermos. (Arrocha Mariño, p. 138).

Sin embargo, la autora reconoce la creación de créditos extraordinarios para reforzar instituciones de salud y de tres institutos preventivos durante el segundo gobierno de Batista:

En el gobierno de Batista se crearon nuevos servicios de medicina preventiva para la asistencia a los enfermos y para la protección general de la población en salud, como fueron:

- Instituto Nacional de Cardiología
- Clínica de Cirugía Cardiovascular y Torácica en el Instituto de Radium del Hospital "Nuestra Señora de las Mercedes" de La Habana.

- Servicio de Cardiología para el tratamiento de la trombosis coronaria en el Hospital "Lila Hidalgo" de Rancho Boyeros. (Arrocha Mariño, p. 138).

Jiménez Soler, en su artículo mencionado, al referirse a la salud en el “lado luminoso de la luna”, es decir, entre los datos de bienestar, admite que

Cuba era, en cuanto a número de médicos por habitante (960), el primer país de América latina y el 11° en el mundo. Era reconocido que Cuba disfrutaba de una salubridad aceptable, puesto que no se padecían las graves epidemias comunes en América Latina y otros países subdesarrollados y sus índices de morbilidad y mortalidad se consideraban eficientes. (Jiménez Soler, 1998, p. 46).

Sin embargo al describir “el lado oscuro de la luna”, en lo que se refiere a las condiciones sanitarias, reconoce este autor que

en la realidad el estado de la salud pública en las zonas rurales era grave debido a la irracional distribución de la asistencia médica y hospitalaria entre la ciudad, en especial la capital, y el campo. La Habana concentraba la mayoría de los hospitales, de camas (2/3) y de médicos (cerca de los 2/3). Además existía un déficit de camas para los hospitales de todo el país y las existentes estaban distribuidas con anarquía, pues no había en más de las 2/3 partes de los Municipios y la asistencia hospitalaria provista por las clínicas mutualistas no cubría las necesidades (...) No es de extrañar que una gran parte de su población padeciera de algunas enfermedades como parásitos (36,10%) o de esas otras que se decían erradicadas o bajo control en Cuba, como tuberculosos (13,99%), tifus (13,25%) o paludismo (30,03%).(Jiménez Soler, p. 48).

Las marcadas diferencias en la atención sanitaria, en la década de 1950, entre La Habana y las zonas rurales es observada por Hugh Thomas

había en Cuba un médico por cada 1.000 personas y un dentista por cada 3.000, mientras que en México había uno por cada 1.900 y 20.000, respectivamente. Pero aunque los médicos en Cuba habían aumentado en más de un 50 % entre 1943 y 1953, la historia de la República indica que en la Habana y sus alrededores había una proporción mayor de médicos en 1943, más de la mitad. Además, en La Habana había 600 dentistas de un total de 1.000; 650 enfermeras de un total de 900; 400 farmacéuticos de un total de 660 (...) La existencia de esta gran cantidad de facultativos apiñados alrededor de la capital (...) sólo asequibles para los ricos, sin duda exacerbaba, más que suavizaba, la tensión social (Thomas, p. 1420).

Con todo, Thomas ofrece una visión más benigna, en general, sobre la evolución de la salud y la medicina en Cuba a lo largo de la historia republicana. Sostiene el autor británico que “la organización sanitaria hizo accesible la medicina a la mayoría de la gente salvo en épocas muy malas. Cada uno de los 126 municipios del país (equivalentes más o menos a los counties

de los Estados Unidos) tenía empleado a un médico para prestar sus servicios. Cobraba unos honorarios nominales, y la asistencia en su clínica o en el hospital era gratuita”. (Thomas, p. 1420-1421).

Más adelante, agrega Thomas que “a pesar de todo, la salud de los cubanos fue mejorando poco a poco a lo largo de la historia de la República. Los principales peligros del pasado, la tuberculosis, el tifus y la malaria, disminuyeron sustancialmente (...) en 1958 morían 35 de cada 1.000 niños, mientras que en los cinco años de 1928 a 1932 el promedio había sido de 111 por mil” (Thomas, p. 1421).

La eminente neurocirujana cubana Hilda Molina, nacida en 1942 y emigrada a la Argentina en 2009, a quien traté en La Habana y continuó viendo en Buenos Aires, tiene una visión positiva, en general, de la salud en Cuba en la década bajo análisis. En ocasión de un intercambio telefónico realizado en 2004 entre su casa en La Habana y estudiantes universitarios argentinos en Buenos Aires, cuya transcripción me cedió gentilmente para esta tesis, expresó que

- Los índices de salud de este país [Cuba] en la década de los 50 eran reconocidos en toda América Latina, sin necesidad de que se desarrollara propaganda internacional al respecto. Por ejemplo, la esperanza de vida en Cuba era de aproximadamente 60 años; y en las naciones del Tercer Mundo era sólo de 40 años. En 1955, la esperanza de vida en Cuba era de 63 años; y en América Latina, de 52 años.
- La atención de salud era oficialmente reconocida en Cuba como un derecho.
- Los profesionales e instituciones de salud y la Escuela de Medicina, tenían gran calidad y prestigio.⁴²

Por su parte la escritora Zoé Valdés aporta los siguientes datos sobre la medicina cubana en la década de 1950

Con respecto a la salud, antes de la Revolución había muchos médicos, en 1957 existían 6.421, es decir, uno por un poco menos de 1.000 habitantes, según el anuario de la ONU del 58, en 1967 había un médico por 1.153 habitantes, según el anuario de la ONU de 1972. No hay que olvidar que numerosos médicos decidieron abandonar el país al ser intervenidas sus consultas y también por desacuerdo político. (Valdés, p. 66).

⁴² Este intercambio apareció publicado en la página digital El Cato, versión española de *El Cato Institute* de Washington, en 2006, bajo el título *El mito del sistema de salud cubano*: <http://www.elcato.org/el-mito-del-sistema-de-salud-cubano>.

Armando Ribas, a quien me referí anteriormente por haber conversado con él sobre la situación de Cuba en general en su juventud, me señaló que “la percepción era que la medicina estaba al nivel de la de Estados Unidos. Yo tuve fiebre tifoidea en 1956 y estoy vivo”.

Un resumen estadístico de la serie *Cuba Facts*, publicado en 2008 por el *Proyecto sobre la Transición en Cuba* del *Instituto de Estudios Cubanos y Cubanoamericanos* de la Universidad de Miami, normalmente crítico con la Revolución Cubana, arrojaba los siguientes datos sobre la salud cubana antes de 1959:

- En 1957, la mortalidad infantil en Cuba era de 32 fallecimientos por cada mil nacimientos; la tasa de mortalidad infantil más baja de América Latina y la décimo tercera (13) más baja del mundo entero. En este renglón social Cuba estaba situada por delante de Francia, Bélgica, Alemania Occidental, Japón, Austria, Italia y España.
- En 1955, la expectativa de vida en Cuba se hallaba entre las más altas del mundo, con 63 años de edad; en comparación con 52 años de edad en otras naciones latinoamericanas; 43 años de edad en Asia y 37 en África.
- En términos de médicos y dentistas per cápita, las estadísticas de aquella época subrayan que en 1957 Cuba era tercera en América Latina, detrás solamente de Argentina y Uruguay -- que a su vez estaban más avanzados que Estados Unidos en esto. En ese año Cuba tenía 128 médicos y dentistas por cada cien mil habitantes, lo mismo que Holanda y estaba por delante del Reino Unido (122 por 100,000 habitantes) y Finlandia. (*Cuba Facts*, 2008, P. 1).

Lazo, citado previamente, confirma en su libro al referirse a la salud los datos positivos de Cuba en la década de 1950. Al igual que Hilda Molina, Zoé Valdés, Armando Ribas y el informe estadístico *Cuba Facts*, Lazo no discrimina entre La Habana y el ámbito rural cuando sostiene que

en el campo de la sanidad pública Cuba superaba a los Estados Unidos en algunos aspectos. Tenía casi el doble de médicos y cirujanos en relación con la población (y el doble de maestros) y una tasa de mortalidad infantil y general inferior a la de Estados Unidos. La tasa de mortalidad anual, de sólo el 15 por 1,000, era excepcionalmente baja... El paludismo, por ejemplo, había descendido a 2,1 casos por cada 100,000 habitantes, y no había habido epidemias de ninguna clase desde un brote de influenza ocurrido durante la Primera Guerra Mundial. Cuba tenía una proporción de médicos y dentistas —entre ellos algunos de los mejores del mundo— más elevada que la de ningún otro país del Caribe. (Lazo, pp. 100-101)

Los datos precedentes conducen a reconocer que, sin perjuicio de no discriminar entre La Habana y el interior rural cubano, Cuba no sale tan mal parada en los indicadores de salud de la década de 1950. Esto es especialmente evidente si se comparan los datos de la isla, en aquella época, con los de otros países latinoamericanos.

Mi médico clínico en La Habana, Guillermo Franco Salazar, era un “contrarrevolucionario” según la óptica revolucionaria y, por ello, denostado por el sistema. En 2002 publicó el libro *Prisionero de los Recuerdos. Memorias de un médico cubano*, en el que relata vivencias y anécdotas personales y profesionales. Como el libro fue publicado en Cuba carece de críticas de fondo a la atención de la salud en la isla desde 1959. Pero en la intimidad de la consulta este “médico disidente” me confió varias veces su gran preocupación sobre el estado general de Cuba, sobre todo en la atención de la salud. Me relató una vez: “a pesar de que saben cómo pienso y tratan de ignorarme, todavía piden mis libros para los estudiantes y algunos de los alumnos vienen a consultarme”. De todas maneras, en su libro de memorias menciona indicios que dan a entender su visión de las cosas y de qué lado se encuentra, opuestos a la Revolución. Por ejemplo, en el último capítulo del libro, titulado *Tres cuartos de siglo*, se refiere a su propia muerte (el resaltado es mío): “es fácil aceptar la idea de la reencarnación, lo que no me interesa, porque si en mi persona reencarnó otro espíritu que me antecedió, no lo ha pasado del todo bien, y si soy yo quien reencarnará, *siento profunda lástima por mi sucesor, que no sabe lo que le espera, sobre todo en las últimas décadas de existencia vividas en el “paraíso terrenal”*”. (Franco Salazar, 2002, pp. 211-212).

El otro sector relevante de la situación social cubana y fundamental para la Revolución, **la educación**, también mostraba indicadores disímiles entre el campo y la capital. Sobre el estado de la educación en el medio rural reclamaba Fidel Castro en su famoso alegato de defensa:

Nuestro sistema de enseñanza se complementa perfectamente con todo lo anterior: ¿Es un campo donde el guajiro no es dueño de la tierra para qué se quieren escuelas agrícolas? ¿En una ciudad donde no hay industrias para qué se quieren escuelas técnicas o industriales? Todo está dentro de la misma lógica absurda: no hay ni una cosa ni otra. En cualquier pequeño país de Europa existen más de doscientas escuelas técnicas y de artes industriales; en Cuba, no

pasan de seis y los muchachos salen con sus títulos sin tener dónde emplearse. A las escuelitas públicas del campo asisten descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar y muchas veces es el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario. ¿Es así como puede hacerse una patria grande? (Castro Ruz, 2007, p. 40).

Años después, en el *Manifiesto de la Sierra Maestra* que Castro redactó con Felipe Pazos y Raúl Chibas en 1957, se declaraba en su punto 8) que “el gobierno provisional deberá ajustar su misión” a un programa de diez postulados. El séptimo, bajo la letra G), formulaba el siguiente compromiso: “Inicio inmediato de una intensa campaña contra el analfabetismo y de educación cívica, exaltando los deberes y derechos que tiene el ciudadano con la sociedad y con la Patria”. (Castro Ruz, 1957, página digital sin paginar).

Cuando Castro se encontraba en México preparando la lucha revolucionaria, lanzó el 8 de agosto de 1955 el *Manifiesto Nro. 1 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba*. En esencia, luego de una introducción y fundamentos, el Manifiesto contiene quince puntos programáticos que el Movimiento 26 de Julio se proponía llevar a cabo cuando triunfase la Revolución. Entre esos quince puntos, estos tres se referían a la educación y la cultura (el resaltado es mío):

- Construcción de diez ciudades infantiles para albergar y *educar integralmente* doscientos mil hijos de obreros y campesinos que no pueden en la actualidad alimentarlos y vestirlos.
- *Extensión de la cultura*, previa *reforma de todos los métodos de enseñanza* hasta el último rincón del país, de modo que *todo cubano tenga la posibilidad de desarrollar sus aptitudes mentales y físicas en un medio de vida decoroso*.
- Implantación de medidas adecuadas *en la educación* y la legislación para poner fin a todo vestigio discriminativo por razones de raza o sexo que lamentablemente existen en el campo de la vida social y económica. (Castro Ruz, 2006, digital sin paginar) ⁴³

En el *Informe al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba* de 1975, bajo el título *Análisis histórico de la Revolución*, se lee (el resaltado es mío):

Aparte de las medidas señaladas que se aplicaron en el corto espacio de unos meses, la Revolución desde los primeros instantes dio pasos para enfrentar el terrible azote del desempleo, y *prestó especial atención a la lucha por mejorar las pésimas condiciones de la educación y la salud pública. Miles de maestros fueron enviados a las zonas rurales y*

⁴³ Curiosamente, en ese *Manifiesto* no hay alusión alguna al cuidado de la salud, uno de los pilares de la Revolución.

numerosos hospitales comenzaron a ser construidos en los más apartados rincones de nuestros campos. (Informe al Primer Congreso, 1975, p. 88).

En la *Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba, Tesis y Resolución*, también publicada luego del Primer Congreso del Partido, se alude varias veces al “analfabetismo” existente en Cuba antes de 1959. Luego, bajo el título *IV Obra de la Revolución Cubana*, se observan logros consecuentes con aquella preocupación:

Nacionalizó la enseñanza, liquidó el analfabetismo y desarrolla una profunda Revolución en la educación, tanto cuantitativamente —a través del crecimiento acelerado de la red de centros docentes— como cualitativamente, elevando el nivel de la enseñanza y desarrollando el método pedagógico y formativo de la vinculación del estudio y el trabajo. (Plataforma Programática, pp. 63-64).

Huberman & Sweezy citan a Lowry Nelson, que sintetiza el problema de la escuela rural en estas palabras:

El hecho más obvio de la educación cubana es la falta de oportunidad de los niños campesinos para asistir a la escuela. En algunos lugares hay escuelas, pero no hay maestros, en otros lugares, hay maestros, pero no hay escuelas. No ha habido un plan sistemático para la construcción de escuelas en las zonas rurales. En algunos casos, donde el interés local en las escuelas es suficientemente fuerte, los padres han construido las escuelas por su cuenta, contribuyendo con dinero, trabajo, o materiales a este fin.” (Huberman & Sweezy, p. 24 – Nelson, 1950, p. 236).

Para Huberman & Sweezy si “la extensión y la calidad de la educación son la medida del desarrollo de una sociedad (...) Cuba era un fracaso” (Huberman & Sweezy, p. 24). Estos autores agregaban luego

La ley cubana hacía obligatoria la asistencia de la escuela por ocho años, pero el gobierno no suministraba los maestros, escuelas y equipos que hiciesen posible el cumplimiento de la ley...El censo de 1943 mostró que sólo un 35,1 por ciento de los niños en edad escolar asistían a clase. ¡Casi dos tercios de los niños de Cuba no iban a la escuela! (Huberman & Sweezy, p. 24).

Un estudio comparativo sobre la educación en Cuba en la época de Batista y la de Fidel Castro de Lina García-Puente Rodríguez, publicado por la Universidad de Castilla-La Mancha, arroja los siguientes datos para el año 1955:

a) Efectivos generales en educación en 1955

	<i>Alumnos</i>	<i>Profesores</i>	<i>Escuelas</i>
Preescolar	64.305	---	---
Ciclo elemental	728.087	20.119	---
Ciclo secundario básico y			
Preuniversitario	46.914	1.963	---
Enseñanza normal	7.966	842	---
Otros tipos de enseñanza de			
segundo grado (técnicas).....	21.063	1.860	---
Educación especial	267	62	---
Educación superior (tercer grado).....	24.273	975	4
Adultos	---	---	---

Fuente: Lina García Puente Rodríguez

b) Analfabetismo

- Había 1 millón de analfabetos absolutos.
- Había más de 1 millón de semianalfabetos.
- El 23,6% de la población mayor de diez años era analfabeta.
- Había 600.000 niños sin escolarizar.
- En las zonas rurales, el 70% era analfabeto.

Fuente: la autora

c) Asistencia escolar

- Sólo estaba matriculado el 55'6% de niños entre 6 y 14 años.
- Solamente el 17% de jóvenes entre 15 y 19 años recibía algún tipo de educación.
- En 1956, el 45% de la población rural no había ido nunca a la escuela, y de los que habían ido, un 90% no había pasado del tercer grado.
- De los niños de las ciudades (600.000), casi las tres cuartas partes iban a la escuela.
- En resumen, sólo uno de cada diez niños de 13 a 18 años iba a la escuela.

Fuente: Lina García Puente Rodríguez

Para esta autora, “la asistencia escolar era mínima en general. Pero se agravaba alarmantemente en las zonas rurales, donde dicha asistencia era la excepción. El Gobierno elaboro un proyecto para hacer obligatoria la asistencia a la escuela primaria elemental entre

los 6 y los 14 años, pero este proyecto no se llevó nunca a efecto” (García Puente Rodríguez, 1988, p. 174).

Suchlicki describe en su libro la situación general cubana durante el segundo gobierno de Batista en el capítulo *El batistato* y también diferencia entre las grandes ciudades y las zonas rurales. Afirma que “fuera de los principales centros urbanos, las viviendas habitables y los servicios de educación y salud eran escasos y de poca calidad. La tasa de analfabetismo en el campo, por ejemplo, era casi cuatro veces superior a la de las áreas urbanas” (Suchlicki, 2006, p. 141).

Jiménez Soler también se refiere en su artículo ya citado a la educación en la era de Batista y lo ubica sólo en el “lado oscuro de la luna”

el 23,6 % de la población mayor de 10 años era analfabeta y la situación amenazaba con extenderse progresivamente pues sólo asistían a las escuelas algo más de la mitad (55,6%) de aquellos entre 6 y 14 años obligados por la ley. Desde luego, en las áreas rurales el primero se elevaba al 41,7% y el segundo al 38,7%. Como de costumbre, la situación en oriente era en extremo crítica. (Jiménez Soler, 1998, p. 48)

Para Zoé Valdés

cincuenta años después de una revolución que supuestamente se hizo para eliminar la pobreza, erradicar el analfabetismo (esto es cuestionable, en Cuba había un 23,6 por ciento de analfabetismo en el año 1959, comparado con el 60 por ciento de México, el de Cuba era bien modesto), crear un país que fuese un modelo mundial de desarrollo económico y social, pues podemos ratificar que esa revolución lo único que hizo fue empobrecer aún más el país, multiplicar la miseria, expandirla al resto del país. (Valdés, p. 155).

Armando Ribas, en su escueta respuesta a mi consulta de fines de 2015 me respondió que “la educación a cargo del estado era buena. Las reglas del estudio secundario las establecía la enseñanza estatal”. Una ponderación equilibrada de Hugh Thomas arroja resultados negativos en esta cuestión. En el capítulo 93 sobre *La educación* comienza señalando que “según las cifras oficiales, un millón de cubanos, es decir, casi una cuarta parte de la población mayor de diez años, no sabían leer ni escribir. Además, la proporción de analfabetos en 1953 era mayor, incluso según cifras oficiales, que la de 1943: el 23,5 % en vez del 22 %”. (Thomas, 1974, p. 1453).

Más adelante este autor reconoce, no obstante, que comparativamente algunos países de nuestra región mostraban resultados peores: “La mayoría de los demás países de Latinoamérica tenían cifras mucho más impresionantes. Haití tenía casi un 90 % de analfabetos, Bolivia y Guatemala casi el 70 %, Brasil, Venezuela y los países centroamericanos (excepto Costa Rica y Panamá) un 50 %. Sólo Chile, Argentina y Uruguay tenían menos analfabetos que Cuba. (Thomas, p. 1453).

Thomas cita datos del Banco Mundial para afirmar que el nivel del sistema educativo cubano había caído muy bajo de la década de 1920 a la de 1950 cuando dice que “se había deteriorado gravemente en cosa de años. En 1925, Cuba había sido el país latinoamericano con mayor porcentaje de niños matriculados en la escuela. En 1950, le habían superado varios países”. (Thomas, p. 1957).

Capítulo 3: Primera variable independiente. Decisiones soberanas de política económica del gobierno de la Revolución Cubana entre 1959 y 2009

El desarrollo de esta primera variable independiente, cuyo efecto incide con mayor impacto en la variable dependiente, requiere la previa descripción de una problemática específicamente cubana, la complejidad de sus estadísticas, que dificulta y relativiza la credibilidad de los grandes indicadores económicos proporcionados por el Estado cubano. Es algo aceptado por buena parte de la literatura.

Luego se inicia el tratamiento propiamente dicho de esta variable consistente en la evolución de los cincuenta años de la economía del gobierno de la Revolución Cubana, dividida en ocho grandes ciclos según el modelo propuesto por el reconocido académico Carmelo Mesa Lago. Seguidamente, en aras de la objetividad que se persigue, se desarrollan otras miradas correspondientes a los economistas disidentes y oficialistas que residen en la isla.

3.1 El problema de la complejidad de las estadísticas cubanas

Incluyo el mayor desarrollo de esta problemática en el *Anexo sobre Dificultades Estadísticas Cubanas*, al final de la tesis. A continuación presento apenas una breve síntesis.

En un artículo de evaluación de la economía cubana entre 1959 y 2009, Mesa Lago señalaba que “a pesar de una mejoría reciente en la rapidez en el acceso a sus estadísticas, Cuba está a la zaga de los países en la región” (Mesa Lago, 2009a, p. 44). En ese artículo, su autor enuncia las dificultades que plantea la medición de su economía, entre ellas, las siguientes:

- varios indicadores cubanos se calculan con metodologías que no siguen patrones internacionales, impidiendo una comparación adecuada con el resto de la región, como el PIB y la tasa de desempleo declarado; o bien, el gobierno no publica las cifras de base para evaluar la confiabilidad de otros indicadores, como el Índice de Precios al Consumidor (IPC).
- la población de Cuba aumentó un 65% en los últimos cincuenta años, por lo que es necesario adecuar las cifras de producción absoluta a ese cambio (la producción absoluta de un bien puede haber aumentado un 65%, pero estaría estancada por habitante).
- muchos indicadores cubanos avanzaron, aunque con oscilaciones, hasta alcanzar un cenit en 1989, pero durante la crisis económica ocurrida después de la desaparición del campo socialista, la mayoría de ellos sufrió un severo deterioro; si bien muchos se han recuperado,

otros todavía están por debajo del nivel precrisis, de manera que no es igual comparar a Cuba entre 1958 y el 1989 que entre 1958 y el 2008. (Mesa Lago, 2009^a, pp. 44-45)

En cuanto a la medición del producto y su crecimiento, el autor recuerda que

entre 1957 y el 2008, el gobierno cubano cambió al menos cuatro veces la metodología para estimar el producto y su crecimiento: a) durante el período 1959-1960 continuó con el sistema convencional de cuentas nacionales; b) en el período 1962-1989 cambió para el producto material bruto típico de los países socialistas; c) en el período 1994-2002 regresó al primer método; d) a partir de 2003 introdujo una alteración única en la región pues agregó al PIB el valor de los servicios sociales gratuitos y el subsidio a los bienes vendidos por la libreta de racionamiento. Esto último, unido al cambio del año base (de 1981 a 1997) para calcular el PIB cubano en precios constantes, ha resultado en una sobreestimación sustancial del mismo, así como en la imposibilidad de compararlo con el resto de la región y el mundo (Mesa Lago, p. 47).

Por su parte, Pérez López confirmaba semejante complejidad cuarenta años después del inicio de la Revolución, al referirse a la manipulación de las cifras:

Vale la pena señalar que las incógnitas, contradicciones y tergiversaciones de las estadísticas cubanas continúan y hasta se multiplican. En un trabajo en que estoy colaborando con Carmelo analizando el desarrollo socioeconómico cubano desde la década de los 90, hemos encontrado varios ejemplos de lo que parecen ser manipulaciones de las estadísticas, entre ellas el cambio de año base de las estadísticas macroeconómicas (lo cual aumenta los estimados del PIB en un 60 por 100 y no permite comparaciones con las estadísticas anteriores al Período Especial) (Pérez López, 2005, pp. 28-29).

3.2 Los ocho ciclos idealistas y pragmáticos de Carmelo Mesa-Lago.

Luego de una amplia revisión de la literatura referida a esta variable independiente que trata las políticas económicas de la Revolución Cubana a partir de enero de 1959, me confieso tributario, en buena medida, del enfoque ofrecido por el académico cubano emigrado Carmelo Mesa Lago. En dos de sus libros este autor plantea la existencia de ocho ciclos en la economía cubana, desde 1959 hasta 2009, que oscilan entre la ideología y el pragmatismo, entendido este último como *una mayor adscripción a la economía de mercado*

capitalista imperante en la mayor parte del mundo Los resultados fueron muy distintos si se atiende a la racionalidad económica.⁴⁴

Con el objeto de presentar una descripción que responda al objetivo de relación causal de esta primera variable independiente con la variable dependiente que abordaré en el capítulo VI, me guiaré, en principio, por el hilo conductor de los ciclos económicos que propone Mesa Lago, aunque alternaré con aportes de otros autores. Agregaré, al final, otras dos miradas: la de los disidentes moderados, residentes en la isla y liderados por el Dr. Omar Everleny Pérez Villanueva, director hasta 2016 del Centro de Estudios de la Economía Cubana de la Universidad de La Habana, y la de un conjunto de autores residentes en Cuba, acrílicos de la Revolución, reunidos por una compilación del académico norteamericano Al Campbell.

Durante las cinco décadas que transcurren entre enero de 1959 y mediados de 2009 se evidenciaron en Cuba ciclos económicos diferenciados, que dependían de si Fidel Castro se inclinaba por un cerrado apego a sus principios ideológicos o dejara abiertas opciones más cercanas a las fuerzas del mercado, cuando la experiencia previa o la fuerte incidencia de factores externos lo hicieran modificar sus opciones. Las inconsistencias, marchas y contramarchas de las políticas económicas de la Revolución Cubana durante cinco décadas dieron paso de manera incesante de la rigidez ideológica prevaleciente a la excepcionalidad pragmática, en especial a partir de la implosión soviética. Esas fueron las características dominantes del desarrollo de esta primera variable independiente y explican los efectos en la variable dependiente.

En esta clasificación suscribo la división y el criterio adoptados por Carmelo Mesa Lago, especialista en la economía cubana durante el período bajo análisis.

La división de etapas y modelos que propone Mesa Lago es la siguiente:

- 1) 1959-1966, es más orientado al principismo revolucionario y podría subdividirse en tres: el modelo de la erosión del mercado, el modelo ortodoxo soviético de planificación centralizada y el modelo del debate socialista entre distintas alternativas.

⁴⁴Mesa Lago, Carmelo, *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI* (2003) y *Cuba en la era de Raúl Castro. Reformas económico-sociales y sus efectos* (2012), ambos citados en la bibliografía. El segundo libro completa y actualiza los desarrollos del primero.

- 2) 1966-1970, modelo de la adopción y radicalización del modelo guevarista, de un principismo acentuado;
- 3) 1971-1985, el modelo soviético de reforma económica tímida, más orientado al mercado;
- 4) 1986-1990, el proceso de rectificación de errores”, nuevamente principista;
- 5) 1991-1995, de crisis y reformas de mercado, el más fuerte bajo el denominado “Período Especial en Tiempo de Paz” y el de las mayores concesiones de Fidel Castro a las fuerzas del mercado;
- 6) 1997-2003, de desaceleración y paralización de la reforma, que pretende detener el retorno al mercado;
- 7) 2003-2006, la reversión de la Reforma, un ciclo principista disminuido;
- 8) 2007 en adelante, el modelo de las reformas estructurales de Raúl. Es el más orientado al mercado bajo la Revolución (Mesa Lago, 2012, p. 25).

Mesa Lago diferencia los móviles que condujeron a las decisiones soberanas en materia económica por parte de Fidel Castro hasta 2006⁴⁵. En cada ciclo se dispusieron cambios opuestos en varias políticas, como la colectivización de los medios de producción, la decisión centralizada, la inversión extranjera, los mercados agrícolas libres, el trabajo por cuenta propia y el igualitarismo. Así, los ciclos más principistas, que él denomina *idealistas*, dominados por un afán colectivista, centralista e igualitarista, con restricciones o cierre de la inversión extranjera. Mientras tanto, los ciclos caracterizados por una mayor apertura a las fuerzas del mercado, que Mesa Lago designa como *pragmáticos*, se caracterizaron por lo contrario, aunque con diferentes grados: la descentralización de las decisiones, una mayor apertura a la inversión extranjera, la introducción o ampliación de mercados agrícolas libres y la primacía de incentivos materiales.

Pero aparte del análisis de las diferentes medidas económicas, cada una de las etapas estuvo signada por una doble dinámica, interna y externa, en la toma de decisiones.

Aunque el análisis de cada ciclo que seguirá no coincide exactamente con las consideraciones que formula Mesa Lago sino que se nutre de una variada literatura, las divisiones de este autor resultan conceptualmente útiles para ilustrar esta primera variable independiente, en

⁴⁵ A pesar de que en julio de 2006 el líder de la Revolución Cubana entregó el gobierno a su hermano Raúl por razones de salud, lo que fue confirmado con su asunción formal en febrero de 2008, cuando yo me encontraba en la isla, muchos analistas coinciden en que el Comandante en Jefe de la Revolución continuó influyendo decisivamente en muchas decisiones bastante después de haberse retirado.

especial por cómo se ve afectado cada ciclo por la dependencia de la trayectoria de las decisiones oficiales.

3.2.1 Ciclo 1959-1966

Según Mesa Lago, esta primera parte correspondería a la “liquidación del capitalismo y a la erosión del mercado”. Transcurrió entre 1959 y 1960 y condujo de hecho, a fines de 1960, a eliminar el mercado por efecto de la rápida colectivización de los medios de producción.

Como se enunció en el marco teórico, ya antes del triunfo de la Revolución Fidel Castro se preocupó por omitir cuidadosamente cualquier declaración o medida que revelase las intenciones de fondo que tenía reservadas para más adelante, propias del marxismo-leninismo. Concretamente, entre enero de 1959 y abril de 1961, Castro negaba sistemáticamente la condición de comunista que muchos comenzaban a vislumbrar. Algunos sabían de las convicciones comunistas de otros dos comandantes del movimiento revolucionario, su hermano Raúl Castro y el argentino Ernesto “Che” Guevara.

A mediados de 1960 Fidel Castro afirmaba su progresiva retórica antiestadounidense, en paralelo con un acercamiento creciente a la URSS. La *Primera Declaración de La Habana*, discurso pronunciado por Castro el 2 de septiembre de 1960, marcó un punto de inflexión en esa retórica agresiva, en respuesta a la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA y la Declaración de San José, que condenaban implícitamente la injerencia de la URSS y la República Popular China en América. La confirmación llegó el 22 de diciembre de 1961, cuando Castro se declaró marxista-leninista. Desde entonces la retórica y los hechos antiestadounidenses se sucederían sin pausa hasta el fin de sus días.

En la economía, entre 1961 y 1963, se estableció un sistema de neto corte estalinista inspirado en el modelo era el “ortodoxo soviético de planificación centralizada” y fue apoyado por la decisiva ayuda de la Unión Soviética. Para Mesa Lago, en algo que resulta difícil contradecir, la imposición del embargo norteamericano en 1962 y la proclamación de la revolución socialista por Fidel Castro “aislaron a Cuba del hemisferio occidental y facilitaron el establecimiento del modelo soviético” (Mesa Lago, 2012, p. 28).

Hubo siempre una doble dinámica, externa e interna, en las decisiones de Castro. En esta etapa de la Revolución, la externa estuvo signada por tres factores íntimamente vinculados: a) la llegada de la Guerra Fría a América Latina, b) el embargo dispuesto por el presidente Kennedy en febrero de 1962, y c) la inclusión de la Unión Soviética en el conflicto, alentada por Fidel Castro al declarar el carácter marxista-leninista de la Revolución. La dimensión interna de esa dinámica estuvo dada por: a) un proyecto político revolucionario apoyado por la mayoría de la población, b) la utopía del hombre nuevo del que hablaba el Che Guevara y c) las medidas económicas, más ambiciosas que realizables, alentadas por el espíritu de transformación que dio impulso a los primeros años de la Revolución. Pero ambas dinámicas, de manera directa o indirecta, trasuntaban la aversión de Fidel Castro por EE.UU.

Se coincide con Mauricio de Miranda Parrondo en que al principio, en términos generales, “las medidas revolucionarias contaron con una amplia base de apoyo popular en tanto que representaban la reivindicación de los intereses nacionales, después de una larga historia de intromisión externa en los asuntos del país” (Miranda Parrondo, 2000, p. 4). Debe admitirse, como señala este autor, que los sectores más postergados se beneficiaron por las principales medidas de política social que permitieron el acceso total de la población cubana a los servicios de educación y salud pública, y por diversas medidas redistributivas adoptadas por el Gobierno Revolucionario. Entre ellas sirve de ejemplo la muy popular rebaja de alquileres en un 50%, que constituyó una liberación de importantes recursos de la canasta familiar para elevar sus posibilidades de consumo (Miranda Parrondo, p. 4).

Al vincular las dinámicas externa e interna de esta primera etapa se observa que en abril de 1961 se produjo la invasión de cubanos anticastristas en Playa Girón, con ayuda norteamericana. Es lo que le sirvió a Fidel Castro para declarar, en la víspera de la invasión, el carácter marxista-leninista de la Revolución y acentuar el radicalismo de sus medidas económicas. Esto condujo a un inevitable enfrentamiento con Estados Unidos. En una economía tan dependiente del sector externo como la cubana, de manera casi excluyente de su gran vecino del norte, las relaciones causa-efecto entre las medidas económicas iniciadas en 1959 y la reacción norteamericana produjeron tres efectos: 1) aceleraron el agravamiento sin retorno de la relación bilateral hasta la ruptura de relaciones diplomáticas, en enero de 1961; 2) confirmaron el acercamiento de Cuba a la Unión Soviética, con la instauración de un

modelo económico muy similar al soviético que incluía la planificación y la centralización de la economía, la colectivización de la agricultura y la socialización de los medios de producción; y 3) llevaron a Estados Unidos iniciar el conjunto de medidas de retorsión que alcanzaron un punto de no retorno con el embargo decidido por John F. Kennedy con la Decisión Ejecutiva 3447 en febrero de 1962.

Si se analiza desde el lado norteamericano, Estados Unidos respondió con el embargo comercial y financiero a las expropiaciones contra sus ciudadanos y empresas en Cuba, y a lo que consideraba la transformación de la isla en un títere soviético en su zona de influencia. Era imposible sustraer el conflicto bilateral del ámbito más amplio de la Guerra Fría y había motivos políticos concretos que coadyuvaron a la decisión de Kennedy: en febrero de 1960 se inició el acercamiento concreto de la URSS, cuando el canciller soviético Anastas Mikoyan firmó en la capital cubana el primer convenio comercial Cuba-URSS. Por este acuerdo, la Unión Soviética compraría al menos un millón de toneladas de azúcar cubano al año a precios preferenciales y le suministraría petróleo barato con facilidades de pago. Mikoyan también acordó el primer crédito de Moscú a La Habana por 100 millones de dólares. Esas primeras medidas constituyeron los tramos iniciales de la voluminosa compensación soviética por el embargo norteamericano, que fue derivando en una dependencia cubana casi excluyente de la URSS que se prolongaría durante tres décadas.

Conviene detenerse un poco más en este primer ciclo de la Revolución Cubana con sus problemas iniciales. Hay un elemento central en estos primeros años, que podríamos llamar de “ensayo revolucionario”, signado por la modificación del sistema de posesión de la tierra a través de la Reforma Agraria. Esa modificación se inició antes de haber optado de manera explícita por el marxismo-leninismo. Cuando Fidel Castro anunció la reforma agraria, el sector que más padeció esa controvertida reforma, aunque no el único, fue el del azúcar, *commodity* cubano por excelencia durante siglos y causa de grandeza y estancamiento de la isla.

3.2.1.1 La reforma agraria

La gravitación interna y la externa de esta decisión, cuyos alcances se fueron radicalizando, influyó decisivamente en el desempeño de la economía cubana durante las cinco décadas de gobierno revolucionario y excedió el impacto económico. El análisis de la reforma agraria merece un tratamiento diferenciado y atraviesa este primer ciclo principista o idealista.

La agricultura era importante para Fidel Castro. Ya en su famoso alegato de defensa *La historia me absolverá*, pronunciado el 16 de octubre julio 1953, se refería a quienes no tenían tierra propia para cultivar:

Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata [...] a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida, para morir sin llegar a poseerla, que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, plantar un cedro o un naranjo porque ignoran el día que vendrá un alguacil con la guardia rural a decirles que tienen que irse (Castro Ruz, 2007, pp. 33-34).

Más adelante, en ese mismo alegato, se refería Castro a la propiedad de la tierra en la segunda de las cinco leyes revolucionarias que habrían sido promulgadas de haber triunfado el ataque al Cuartel Moncada el 26 de julio de ese año

La segunda ley revolucionaria concedía la propiedad inembargable e intransferible de la tierra a todos los colonos, sub colonos, arrendatarios, aparceros y precaristas que ocupasen parcelas de cinco o menos caballerías de tierra, indemnizando el Estado a sus anteriores propietarios a base de la renta que devengarían por dichas parcelas en un promedio de diez años. (Castro Ruz, p. 36).

Fidel Castro recordaba en su alegato que la proscripción del latifundio, así como las otras leyes revolucionarias que impulsaba, estaba prevista en la Constitución modélica de 1940

Todas estas pragmáticas y otras estarían inspiradas en el cumplimiento estricto de dos artículos esenciales de nuestra Constitución, uno de los cuales manda que se proscriba el latifundio y, a los efectos de su desaparición, la ley señale el máximo de extensión de tierra que cada persona o entidad pueda poseer para cada tipo de explotación agrícola, adoptando medidas que tiendan a revertir la tierra al cubano (Castro Ruz, p. 37).

Tres meses después del triunfo de la Revolución, en abril de 1959, Fidel Castro dijo a un grupo de periodistas en Washington que necesitaba desarrollar la agricultura para que los campesinos tuvieran dinero para comprar los productos industriales y manufacturados. Las tierras que no producían debían ponerse a producir. Su programa se basaba en dos ideas, la industrialización del país y que cada metro de terreno cubano sea productivo para ubicar a millares de personas en las tierras y darles empleo a millares de cubanos en las industrias (Castro Ruz, 1959a, digital sin paginar).

Un mes después de esas palabras, el 17 de mayo de 1959, luego de regresar de una gira por Estados Unidos y países latinoamericanos, se proclamó la Ley de Reforma Agraria. Según Hugh Thomas “esta ley estaba destinada no tanto a mejorar la agricultura como a cambiar la estructura de la propiedad de la tierra (...) El primer artículo de la ley era un reflejo de la Constitución de 1940: la proscripción de las haciendas mayores de mil acres” (Thomas pp. 1557-1558).

La obsesión de Castro se vinculaba más bien con su afán distribucionista, cuyo eje era el igualitarismo, que guiaría buena parte de sus decisiones políticas y económicas durante cinco décadas. Para Thomas, la Reforma Agraria afectaba al 10 por ciento de las propiedades rurales de Cuba al acotarlas al máximo de mil acres⁴⁶ y a una proporción bastante menor en lo referido al máximo especial. Del mismo modo, la ley “afectaba al 40 por ciento del total de la tierra perteneciente a granjas. La ley insistía en el papel del Estado y de las empresas colectivas mucho más de lo que podía haber supuesto” (Thomas, p. 1558).

Pero el nudo controversial de la ley a futuro, de cara a los grandes propietarios norteamericanos, que no fue cumplido, se refería al resarcimiento. Según recuerda Thomas, “las propiedades que rebasasen estos límites serían expropiadas y se prometió indemnizar con bonos amortizables en veinte años, que darían un interés anual de 4,5 por ciento.” (Thomas, p. 1558).

⁴⁶Mil acres son 405 hectáreas

En aquel discurso de mayo de 1959, Castro se comprometía a indemnizar a los propietarios de las tierras pero no en efectivo. La indemnización era para él una promesa a largo plazo cuando decía que

no se despoja a los propietarios de esas fincas comprendidas en la Ley, de las mismas, sin indemnización. Se indemnizarán en valores del Estado —que no constituyen por cierto una burla—, sino en un plazo racional de 20 años y con un interés del 4,5%; bonos que tendrán un valor sólido, como consecuencia de la estricta honradez administrativa que se está realizando en Cuba [...] Un interés que les permitirá a los poseedores de esos valores, negociarlos, convertirlos en fondos que puedan movilizar hacia la industria. (Castro Ruz, 1959b, digital sin paginar).⁴⁷

La norma también preveía beneficiar a propietarios cubanos para el azúcar u otros cultivos, y en el futuro, sólo los cubanos podrían comprar tierra.⁴⁸ La tierra expropiada se dividiría entre las cooperativas agrícolas para ser provisoriamente administradas por el Instituto de la Reforma Agraria (INRA) o se distribuiría en propiedades individuales de 67 acres, unas 27,11 hectáreas.

Thomas formula una observación atinada si se proyecta la decisión de la Reforma a lo que sucedió en el corto y el mediano plazo “la reforma tenía una intención política más que estrictamente económica, pues daba al gobierno un instrumento poderoso con el que podía empobrecer o arruinar arbitrariamente a sus enemigos; y quizá la reforma se proyectó desde el principio como un primer paso para ulteriores expropiaciones” (Thomas, p. 1560).

Este autor recuerda que, con el tiempo, el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), creado en 1959 para ejecutar las políticas económicas y sociales relacionadas con dicha reforma, fue adquiriendo notable magnitud al apropiarse de funciones que, en principio, no se vinculaban con su propósito fundacional. Ese organismo pasó a resultar esencial al nuevo gobierno, ya que a poco de existir no sólo expropiaba y distribuía tierras sino que se encargaba de la construcción de obras viales, de la salud, la educación y las viviendas rurales.

⁴⁷Más adelante, al analizar la segunda variable independiente sobre el embargo norteamericano a la isla, abordaré con más detalle la reacción de Estados Unidos a la reforma agraria, cuyo agitado trámite influyó notablemente en la decisión del embargo.

⁴⁸ Por las paradojas de la historia y las contradicciones de la Revolución Cubana, hoy en día, en 2019, cuando se revisa esta tesis, los cubanos exiliados que se fueron de Cuba buscando un mejor futuro y lo han encontrado en el exterior con un sistema político y económico que les permitió capitalizarse, no pueden adquirir propiedades en su país de nacimiento. Sí pueden adquirirlas los extranjeros.

También absorbía las funciones regulatorias del arroz y del café. El líder de la Revolución Cubana presidía el INRA y fue designado director ejecutivo un coautor de la ley, Antonio Nuñez Jiménez.

Las reacciones de los grandes propietarios no se hicieron esperar. Por lo pronto, la repercusión se trasladó a los índices bursátiles norteamericanos. Recuerda Thomas que “cuando se promulgó la ley agraria, la consecuencia inmediata fue un descenso en las cotizaciones de las compañías azucareras en la Bolsa de Nueva York. Otros valores cubanos, como los de las empresas de servicios públicos, que no tenían nada que ver con el azúcar, también bajaron” (Thomas, p. 1561).

A la primera ley de reforma agraria de mayo de 1959 le sucedió la segunda, en octubre de 1963, que la amplió. Entre las dos leyes, se expropiaron sin indemnización más activos estadounidenses, ya no solo agrarios, sino otras empresas, como se verá en detalle en el **capítulo 4**, parágrafo 4.3, *La reforma agraria y las primeras sanciones bajo Dwight Eisenhower* (pp. 158-170).

La nueva ley redujo drásticamente la máxima extensión de tierras en propiedad al nacionalizarse las fincas mayores de 5 caballerías (67 hectáreas). Su propósito fue esencialmente político, ya que la posesión de tierra por particulares era incompatible con la Revolución en el estadio que ésta había alcanzado. Pero lo que en realidad produjeron las dos leyes de reforma agraria fue un tránsito del latifundio privado al latifundio estatal.

Hay observaciones imprescindibles que pertenecen al ingeniero agrónomo francés René Dumont, contratado por Castro para asesorarlo en lo atinente en las primeras cuestiones agrarias. Este agrónomo fue convocado tres veces a Cuba, en 1960, 1963 y 1969. Dejó plasmadas sus impresiones en su libro *Cuba est-il socialiste?* publicado en 1970, cuya versión española cito en la bibliografía.

Dumont formuló una feroz crítica al INRA desde su fundación:

Los delegados del Instituto Nacional de Reforma Agraria, el I.N.R.A., cargados un poco con todos los trabajos, nacionalizan a brazo partido, con la precipitación y la alegría de conquistar las diferentes posiciones económicas. Todo ello sin darse cuenta, como pude verlo en Santa

Clara en mayo de 1960, de las dificultades de la administración de una economía que les caía en las manos con bastante precipitación: una tarea para la cual estaban muy mal preparados la mayor parte de ellos, ya que habían egresado de Humanidades, de Derecho y de Medicina (Dumont, 1970, pp. 28-29)⁴⁹.

En términos igualmente críticos se refiere Dumont a las cooperativas creadas con la Reforma Agraria: “casi lo único que tenían de cooperativas era el nombre. Su gestión la realizaba el I.N.R.A., que suministraba casi todos los créditos, daba todas las directivas, recibía todos los ingresos. Por lo tanto, se trataba en realidad de *granjas del Estado* sobre las que sólo se preveía un consenso de empresa elegido” (Dumont, pp. 29-30).

Algunas críticas de Dumont apuntaban a la adaptación caprichosa de Fidel Castro de principios racionales del marxismo, como la personal interpretación castrista del tamaño de las cooperativas y el descuido o desprecio del líder cubano a la noción de retribución por productividad. También se quejó que no escucharan sus consejos relativos a la conveniencia de permitir alguna libertad del campesino para vender su producción. Un consejo luego reiterado por el economista soviético Bondartchouk y también desatendido en la URSS.

El 2 de octubre de 1963, después de la adopción del carácter marxista-leninista de la Revolución, se decretó la segunda Reforma Agraria que expropió todas las extensiones de 67 a 400 hectáreas, lo que significó la eliminación de los medianos y grandes agricultores. La falta de estímulos materiales a los trabajadores también fue criticada por el agrónomo francés, que se oponía a la estatización y prefería la cooperativa.

3.2.1.2 Azúcar vs. industrialización

Desde el comienzo de la Revolución se había planteado la necesidad de reducir la dependencia del clásico monocultivo cubano para dar lugar a otros cultivos, como parte de una estrategia oficial que se completaría, esencialmente, con una rápida industrialización conducente a la sustitución de importaciones. Lamentablemente, no prosperó ni una cosa ni la otra. El periodista norteamericano Tad Szulc, autor de la mejor biografía sobre Fidel Castro

⁴⁹A pie de página luego del texto transcrito, Dumont señala en su libro que *la prensa cubana no mencionó ninguna de mis publicaciones o visitas a Cuba, a pesar de que el propio Fidel me dijo haberles atribuido gran importancia. Este me consideró siempre su experto “personal”, más a su servicio que al de Cuba.*

(1987), formuló apreciaciones similares. Señaló la falta de una línea racional de conducción de la economía respecto del clásico monocultivo cubano:

En términos de economía política fundamental, que fuese a la vez práctica ideológica y política, Castro y Guevara, los principales planificadores, durante largo tiempo no pudieron llegar a una decisión sobre el papel del azúcar en la economía cubana. Aunque el azúcar siempre había sido el pilar fundamental de Cuba, los jefes revolucionarios desarrollaron durante 1959 y 1960 la osada noción de que la isla debía poner punto final a su dependencia de este producto, seguramente porque constituía un triste recuerdo del pasado “colonial” dominado por los Estados Unidos (Szulc, 1987, p. 610)

Para Szulc, la realidad golpeó las razones ideológicas de Castro y Guevara y demostró a ambos que no podrían abandonar al azúcar: “Las cosechas descendieron acusadamente entre 1962 y 1964, ya que la plantación se había reducido a principios de 1959. Después, las realidades económicas (...) obligaron a Castro y a Guevara a abandonar la idea de que la industrialización pudiera convertirse, de la noche a la mañana, en la nueva fuente de riqueza” (Szulc, p. 611).

Por su parte, recuerda Mesa Lago que “la diversificación agrícola no dio los frutos esperados y resultó en una reducción notable del área plantada en caña de azúcar, lo cual provocó una caída de las exportaciones azucareras y el agravamiento del déficit en la balanza comercial” (Mesa Lago, 2012, p. 29).

A comienzos de 1960 tuvieron lugar dos hechos de gravedad para la economía cubana relacionados con el azúcar: el 6 de julio de 1960 el presidente Dwight Eisenhower redujo la cuota cubana en 700.000 toneladas para lo que restaba de año. Meses después, el 16 de diciembre, Eisenhower redujo a cero la cuota de azúcar cubana y el 3 de enero de 1961 rompió las relaciones diplomáticas y consulares con Cuba.⁵⁰ La Unión Soviética pasaría a ser el gran comprador del azúcar cubano y, con el tiempo, el principal abastecedor de las necesidades de la isla. Otro producto tradicional cubano, el tabaco, tuvo un pobre desempeño y ambas caídas se sintieron en la macroeconomía del país, que no estaba preparado para reemplazarlos.

⁵⁰Esta cuestión se relaciona con las medidas del embargo norteamericano, que serán analizadas en detalle en el Capítulo IV.

Tales decisiones norteamericanas fueron resultado de una serie de decisiones de Fidel Castro, relacionadas con las expropiaciones de activos estadounidenses, que a partir de 1960, fueron aumentando paulatinamente el clima de desconfianza y enfrentamiento recíproco. Las relaciones bilaterales se encaminaban sin pausa a un camino de no retorno, cuyo punto de inflexión se produjo con la denominada *Primera Declaración de La Habana*, dada a conocer por Fidel Castro el 2 de septiembre de 1960, nutrida de conceptos hostiles hacia Estados Unidos y otros países latinoamericanos. Un párrafo de esa Declaración resume claramente la actitud que la inspiraba:

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena enérgicamente la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el Imperialismo Norteamericano sobre todos los pueblos de América Latina; pueblos que más de una vez han visto invadido su suelo en México, Nicaragua, Haití, Santo Domingo o Cuba; que han perdido ante la voracidad de los imperialistas yankis extensas y ricas zonas, como Tejas, centros estratégicos vitales, como el Canal de Panamá, países enteros, como Puerto Rico, convertido en territorio de ocupación; que han sufrido, además, el trato vejaminoso de los infantes de marina, lo mismo contra nuestras mujeres e hijas que contra los símbolos más altos de la historia patria, como la efigie de José Martí.⁵¹

En el proceso de industrialización se habían establecido metas de corto plazo que se encontraban por encima de las posibilidades del país y necesitaban insumos del exterior que no arribaron a tiempo. La conveniencia económica soviética, derivado de la adscripción cubana a la URSS, determinó que Fidel Castro devolviera su mirada a la prioridad azucarera. Una rígida división del trabajo inducida desde Moscú condujo a que Cuba exportara azúcar a la URSS y recibiera, a cambio, combustible, productos manufacturados y bienes de capital.

3.2.1.3 El modelo soviético vs. el modelo maoísta

Entre 1961 y 1963 se adoptó el modelo ortodoxo soviético de planificación centralizada, apoyado en la ayuda soviética con sus características esenciales y se caracterizada por los siguientes elementos que fueron nocivos para una pequeña isla muy dependiente del azúcar:

⁵¹ El texto completo de la Declaración puede hallarse en el siguiente sitio digital del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191017035145/primera_declaracion_habana_2-09-1960.pdf

- Colectivización de los medios de producción establecida de manera desordenada
- Eliminación de la inversión extranjera por la nacionalización de sus propiedades
- Centralización de las decisiones económicas
- Introducción y extensión del racionamiento
- Reducción del papel del mercado y los precios en la asignación de recursos
- Exodo de los administradores de empresas

Luego de comprobarse el doble fracaso de la planificación central y la industrialización se produjo un debate entre programas antagónicos. Por un lado, el que impulsaba Ernesto Guevara, maoísta y profundamente antimercado, con mayor colectivización, mantenimiento de la centralización, estimulación moral en desmedro de los incentivos materiales, trabajo voluntario, igualitarismo y servicios sociales universales gratuitos. Del otro lado la corriente prosoviética que lideraba Carlos Rafael Rodríguez alentaba una reforma económica no tan radical que moderaba la colectivización, propiciaba cierta descentralización en las decisiones, permitía algunos elementos del mercado y la inclinación por incentivos materiales, y la paralización del igualitarismo. Según Mesa Lago, “Fidel adoptó una solución salomónica y dividió la economía entre los dos: los guevaristas controlaron dos tercios y los pro soviéticos el tercio restante pero en general la tendencia fue hacia un distanciamiento del mercado”. (Mesa Lago, 2012, pp. 29-30).

En 1962 se estableció la Libreta de Racionamiento, que subsiste en 2019 a pesar de reiteradas promesas de finalización. Según Grogg (2019), “se emitió una Resolución que determinaba la cuantía del racionamiento para todo el país —por persona al mes— de los artículos siguientes: dos libras de grasa comestible, aceite o manteca de puerco; seis libras de arroz; 13 y media libras de frijoles de cualquier clase, garbanzos, chícharos o lentejas (Grogg, digital sin paginar). Con el tiempo, esa lista se fue ampliando pero a partir de la caída de la Unión Soviética (1991), los productos se fueron reduciendo paulatinamente productos y cuotas.

3.2.2 Ciclo 1966-1970

A partir de 1966 Fidel Castro acentuó su principismo en la dinámica interna, desviándose del modelo convencional soviético. Reforzó la centralización de las decisiones” y exageró “el énfasis en los incentivos morales, la movilización y el trabajo voluntario” (Mesa Lago, 2012, p. 30). La dinámica externa continuaba manifestándose mediante la asistencia soviética que le permitía a Castro seguir con sus desviaciones y ensayos.

Durante este ciclo el líder de la Revolución invirtió el recorte azucarero y se propuso un objetivo gigantesco que no pudo ser cumplido: cosechar 10 millones de toneladas de azúcar en 1970. También se produjo el mayor alejamiento del mercado en la Revolución Cubana: en 1968 se lanzó la “Ofensiva Revolucionaria”, durante la cual se dispusieron las siguientes medidas: impulso de la colectivización a través de los mercados libres campesinos y las parcelas familiares dentro de las granjas estatales; incautación de 58.000 pequeños negocios (incluyendo puestos ambulantes de venta de alimentos); mayor centralización de las medidas económicas; penalización del trabajo por cuenta propia; máximo énfasis en el igualitarismo, con la reducción de las diferencias salariales, la sustitución de los incentivos materiales por los morales y una expansión de los servicios sociales gratuitos), todo lo cual forjaría al “Hombre Nuevo” socialista. (Mesa Lago, 2012, p. 31).

La información disponible mostró que la mayoría de los resultados fue adversa, ya que la tasa de crecimiento económico disminuyó y en 1970 fue cero o negativa; la producción azucarera quedó 15 % por debajo de la meta de 10 millones de toneladas y se logró al precio de un declive en el resto de la economía; la liquidez monetaria alcanzó un record (el exceso de circulante hizo que el poder adquisitivo se derrumbara, lo cual promovió el ausentismo a un 25 % de la fuerza de trabajo), lo que liquidó el mito del Hombre Nuevo; y el déficit comercial se expandió de manera considerable. (Mesa Lago, 2012, p. 31).

Lowry Nelson, como el agrónomo francés Dumont, critica la falta de preparación y conocimientos de la Revolución en lo inherente a la agricultura y la ganadería. La improvisación y la permanente prueba de ensayo y error fueron norma en Fidel Castro y las personas capacitadas para dirigir el trabajo. Para Nelson, gran parte del fertilizante se desperdició por el envase inadecuado y la falta de protección contra el tiempo. Las

‘ineficiencia del director promedio’ tornó difícil e inefectiva la administración (Neslon, 1976, p. 130).

En la ganadería las cosas no fueron mejores. Según Nelson, la seria reducción de los rebaños de ganado vacuno en Cuba, al comienzo de la Revolución (1959-1963), quedó confirmada por la información producida dentro y fuera de Cuba. En el país la confirmación la dio el severo racionamiento impuesto en marzo de 1962. Si tenemos en cuenta que Nelson escribe su segundo libro con datos de 1970, resulta llamativo cuando expresa que “la medida exacta de la reducción es imposible de evaluar, pero el hecho de que la carne vacuna siga escaseando (como también ocurre con la leche) parecería indicar que los rebaños están lejos de proporcionar las casi 70 libras *per capita* que abastecía en 1958” (Neslon, 1976, pp. 131-132)

En buena medida, la constante merma en la cantidad de cabezas se habría debido a una matanza descontrolada de animales operada desde el principio, carente de todo criterio racional de producción. Nelson dice que el propio Fidel Castro, en su discurso del 26 de julio de 1970, había admitido el estado deplorable del ganado vacuno.⁵² Señala este autor que

la producción de carne vacuna sumaba 154.000 toneladas métricas en 1968 y 143.000 toneladas en 1969; Castro estimaba que la producción de 1970 sería de 145.000 toneladas. Al mismo tiempo, Castro informó la cantidad de vacunos matados como 485.000 en 1968, 466.000 en 1969, y una cifra estimada en 466.000 para 1970. Para este último año la matanza alcanzaría sólo el 57 por ciento de la estimada para 1958 (Nelson, 1976, p. 136).

Szulc señala en su biografía de Fidel Castro sobre las explotaciones ganaderas

como Castro reconocería más tarde, se cometieron errores colosales por culpa de los administradores militares del INRA encargados de las tierras nacionalizadas, especialmente en el caso de las explotaciones ganaderas, donde su absoluta inexperiencia y las exigencias políticas de un aumento inmediato en la producción de carne se combinaron para aniquilar el ganado y hundir la economía. (Szulc, 1987, p. 611)

⁵²Se refiere al discurso pronunciado por Fidel Castro en la concentración conmemorativa del XVII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, efectuada en la Plaza de la Revolución, el 26 de julio de 1970, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1970/esp/f260770e.html>

Dumont le reconoció algunos aciertos a la Revolución en el ámbito rural: “los éxitos agrícolas más grandes de Cuba”, se debieron “al impulso personal de Fidel Castro” y fueron la irrigación y la inseminación artificial.

Nelson brindó con objetividad un dato de la realidad: “El problema humano más importante en la producción de azúcar era la gran desocupación de los trabajadores agrícolas durante la mitad del año, o más”. (Nelson, 1976, p. 280). El autor es lapidario en el juicio a Fidel Castro y sus hombres al cabo de doce años de economía revolucionaria, cuando coincide, a grandes rasgos, con otros observadores extranjeros de la bibliografía especializada

El 1° de enero de 1959, los recursos económicos bastante sustanciales de Cuba fueron tomados por un grupo de hombres y mujeres jóvenes que tenían poca experiencia previa en todo tipo de dirección y que eran especialmente ignorantes en lo que concierne a la agricultura, que es la industria básica de la nación; un grupo de jóvenes llenos de juicios utópicos, enamorados del poder político, animados por un odio excesivo hacia los empresarios cuyo liderazgo había llevado al país a ese estado de desarrollo económico, y con una actitud protectora hacia los trabajadores y campesinos que habían proporcionado la capacidad y el esfuerzo para construir la economía (Nelson, 1976, p. 281).

No duda el autor en reconocer al principal responsable de los desaciertos, y sus tres grandes errores, en esos doce años, era “el liderazgo de Fidel Castro en los asuntos económicos” (Nelson, 1976, p. 282). Esos errores no han sido siempre reconocidos, como en el libro *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, incluido en la bibliografía. Luego de leer esa extensa entrevista a Castro llama la atención que, en sus casi 800 páginas, no hay una sola autocrítica suya de fondo sobre la administración del Estado y la economía en 46 años de Revolución. En la página 642, le pregunta Ramonet a Castro “qué lamenta haber hecho”, a lo que éste respondió (el resaltado es mío) “he cometido errores, pero ninguno es estratégico, simplemente táctico. Uno se lamenta de muchas cosas, a veces en un discurso incluso (...) *Pero no tengo ni un átomo de arrepentimiento de lo que hemos hecho en nuestro país y de la forma en que hemos organizado nuestra sociedad*” (Ramonet, 2006).

En la página siguiente Ramonet le pregunta a Castro sobre “la batalla de los 10 millones” referida al objetivo de cosechar diez millones de toneladas de azúcar en 1970, si pensaba

que “fue una batalla económica importante o lamenta haber exigido ese esfuerzo colosal al país en 1970”. Castro respondió que

“aquella batalla fue una proeza. Nosotros, en algunos sectores, hemos conseguido alcanzar metas que no habíamos podido ni soñar, y en otras esferas hemos logrado los dos tercios, los tres cuartos, o la mitad. Pero todas esas batallas han sido inspiradas en el deseo de impulsar la economía para ayudar al pueblo. Puede haber habido errores, no lo niego, pero nunca han sido de principios” (Ramonet, 2006).

Fidel Castro, en esa extensa entrevista, comentó lo siguiente sobre Dumont, cuando Ramonet le señaló que el agrónomo francés había escrito cosas muy críticas sobre la reforma agraria en Cuba:

Dumont criticó a todo el mundo y en particular a todo el Tercer Mundo. Pretendía que todas las reformas agrarias habían fracasado en todas partes. Estuvo aquí en los primeros años de la Revolución, yo conversé bastante con él porque en aquella época me interesé enormemente por los problemas de la agricultura. Era una persona muy segura de sí misma, aunque tenía intuiciones que hoy calificaríamos de ecologistas muy avanzadas para aquella época. Pero no fue constructivo. En la práctica, su diagnóstico, demasiado pesimista, no nos sirvió (Ramonet, 2006, p. 668).

Thomas cita muchas de las críticas del agrónomo francés que no tiene sentido reiterar aquí y se hace eco de tres problemas recurrentes en Cuba desde los inicios de la Revolución: las granjas estatales, la falta de estadísticas confiables y la falta de alimentos. Los tres subsisten en 2019. Sobre lo primero, dice

En realidad, era muy difícil pasar rápidamente de un sistema en el que muchas granjas, unas grandes y otras pequeñas, producían unos pocos cultivos individuales, a otro en el que un número limitado de enormes haciendas gubernamentales trataban de producir muchos cultivos. Naturalmente no había ningún individuo que tuviera interés económico en el éxito de estas granjas (Thomas, p. 1698).

Respecto de la falta de estadísticas confiables --tratada al principio de este capítulo y en el *Anexo* correspondiente-- y de la escasez de comida en los primeros años, dice el británico:

A principios de 1961 era difícil calibrar los efectos de la reforma agrícola, pues no se publicaron estadísticas dignas de confianza y, a pesar de que el gobierno mencionó algunas cifras estimulantes, no es seguro que nadie supiera realmente la verdad. Era completamente imposible conocer la producción del gran sector agrícola privado que aún quedaba. El

mercado negro era incalculable. Sin embargo, había algo evidente, fuera por culpa de la mala distribución o la mala dirección, o porque los granjeros privados se mostraran reacios a vender sus productos: en Cuba escaseó la comida desde noviembre de 1960, y a partir de la primavera de 1961 la escasez fue aún mayor. (Thomas, p. 1700).

Por su parte Szulc coincide en asignar al líder de la Revolución Cubana, por su improvisación, su impaciencia y su inclinación a los proyectos grandiosos, la principal responsabilidad de los fracasos económicos de la primera década de gobierno (p. 695)

Aunque ya en 1960 Castro había creado el JUCEPLAN, una agencia central basada en el GOSPLAN, la agencia soviética para la planificación central, él era personalmente responsable del fracaso de su funcionamiento. Esto se debía a que la impaciencia de Fidel le había inducido a introducir cambios continuos en la planificación a corto, mediano y largo plazo, y a improvisar de forma incesante. Nunca se concedía tiempo razonable para obtener resultados (o para comprobar si una iniciativa era válida), y por tanto la coordinación general brillaba por su ausencia (Szulc, 1987, p. 695).

Szulc critica el dogmatismo personal de Castro mientras que otros países comunistas, a fines de la década de 1960, ya habían comenzado a transitar caminos más heterodoxos y proclives al mercado. Era un dogmatismo que conducía a Cuba a la bancarrota (Szulc, p. 743).

3.2.3 Ciclo 1971-1985

A partir de 1971, después del fracaso de plan azucarero, la conducción del país optó por un leve movimiento hacia el mercado. Fue el primero con esa impronta muy cercano al pragmatismo. Para Mesa Lago a Cuba no le quedaba otra opción. En esta etapa, la mejor de la Revolución, la dinámica interna muestra los logros y fracasos económicos de la etapa anterior, procurando rectificaciones, así como la afirmación del control social. La dinámica externa se caracteriza por una mayor dependencia de la URSS y una coyuntura económica favorable, determinada por el alto precio del azúcar. Pero hay una coyuntura desfavorable, la imposibilidad de diversificar la estructura productiva de la isla.

El período 1971-1985 es el más largo y hasta las estadísticas, según Mesa Lago, demostraron una mejoría importante. El embargo norteamericano, iniciado en 1962, provocaba daños al

sistema pero continuaban siendo suficientemente compensados por la cuantiosa ayuda soviética.

Miranda Parrondo coincide al sostener que “el fracaso de la anterior estrategia de desarrollo llevó a la dirección cubana a revisar a fondo tanto su definición, como la política económica, y a tomar en cuenta la experiencia de los demás países socialistas” (Miranda Parrondo, 2003, p. 32).

Durante esta etapa, en 1976, se crea la Comisión Nacional de Implantación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE). Presidido por Fidel Castro, el Sistema llevará adelante la nueva política económica fijada por el Primer Congreso del Partido en 1975 y rectificaría los errores del voluntarismo económico cuya mejor expresión fue la “zafra de los diez millones”. En 1978 se había logrado la segunda mayor zafra de la historia de Cuba, 7,3 millones de toneladas, luego de la zafra de 1952, de más de 7,5 millones.

En este ciclo Castro criticó lo que reconoció como errores idealistas, que fueron sus propios errores: el imposible igualitarismo radical, los incentivos morales del *Hombre Nuevo* del Che Guevara, el trabajo “voluntario” y las movilizaciones masivas de los trabajadores. Para Mesa Lago, “la estrategia de desarrollo de este ciclo fue mucho más racional y balanceada que en los anteriores”, ya que se mantuvo el enfoque ‘hacia afuera’ con un continuado predominio de las exportaciones azucareras; con la ayuda de la URSS y otros países socialistas, se expandió la producción y la exportación de níquel; la URSS transfirió a Cuba el valor en divisas del petróleo comprometido pero no utilizado; se restableció el turismo como una fuente de divisas; y se expandió la producción de cítricos, pescados y mariscos para la exportación (Mesa Lago, 2012, p. 33).

Fue una etapa de mayor crecimiento ya que se obtuvo la mayor tasa bajo la Revolución, especialmente en el período 1971-1975, en buena medida por los precios del azúcar, que “alcanzaron los más altos niveles históricos en el mercado mundial, mientras que en 1976-1985 las cosechas azucareras promediaron 7 millones de toneladas y se sobrepasaron los niveles productivos en el sector no azucarero” (Mesa Lago, 2012, p. 34).

En el sector macroeconómico, Mesa Lago recuerda que si bien “el déficit en la balanza comercial se estancó e incluso se redujo en los años 70 (debido a los generosos subsidios de precio soviéticos), pero aumentó de nuevo en la primera mitad del decenio del 80 (cuando algunos de dichos subsidios se redujeron)” (Mesa Lago, 2012, p. 34).

3.2.3.1 Creciente dependencia cubana de la URSS

En este apartado, por razones metodológicas, adelantaré conceptos sobre la dependencia cubana de la Unión Soviética, que contribuyó decisivamente para mantener la economía de la isla entre 1961 y 1991. Esta dependencia será analizada con mayor detalle en el capítulo 5 que trata la tercera variable independiente de esta tesis: los efectos de la dimensión externa que significó la caída del campo socialista desde 1991.

En 1972 la isla ingresó al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), es decir, a la división internacional del trabajo dirigida con mano de hierro desde Moscú. De esta manera, la estrategia de desarrollo de Cuba comenzó a ser parte de la economía socialista mundial y el azúcar, base de la economía agraria de Cuba, se transformó en puntal de su desarrollo a pesar de la intención inicial de la Revolución de diversificar la economía. La isla comenzó a beneficiarse de la asistencia técnica del mundo socialista con precios subsidiados. Se procuraría no deteriorar los términos del intercambio y se financiarían las balanzas comerciales negativas cubanas con créditos blandos de los miembros del CAME.

Pero con esa opción, que pretendía compensar el embargo norteamericano, Cuba fue juntando un extraordinario déficit con la Unión Soviética desde que se resintió en forma permanente la relación económica y política con Estados Unidos con la cancelación de la cuota azucarera cubana en 1960, el rompimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países en los primeros días de 1961.

Como dice Pérez-López en una ponencia de 2002,

la Unión Soviética asumió el papel de principal socio económico cubano: primer comprador de azúcar, proveedor de petróleo, fuente de asistencia para el desarrollo económico y fiador del gobierno cubano. Las relaciones económicas cubanas con los países socialistas se profundizaron a partir de 1972 cuando Cuba se integró formalmente al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), la organización que coordinaba el comercio y las relaciones

económicas entre los países socialistas, y comenzó a participar activamente en sus actividades, incluyendo una gama amplia de comisiones sectoriales, proyectos de cooperación científico-técnica e inversiones conjuntas (Pérez López, p. 151)

Pérez-López señala que los déficits en el comercio bilateral Cuba-URSS eran enormes si se tienen en cuenta los términos del intercambio favorables a la isla respecto de sus principales productos de exportación (azúcar y níquel), y de importación (petróleo).

En cuanto a las exportaciones de azúcar cubano, dice este autor que “el acuerdo suscrito con la Unión Soviética en 1975, que estableció un precio mínimo muy alto (...) sujeto a un mecanismo para aumentarlo anualmente con referencia a cambios en los precios de una canasta de productos importados de la Unión Soviética, resultó en enormes beneficios para Cuba” (Pérez López, p. 155).

Cuba también se benefició de los precios preferenciales del níquel, ya que “durante 1981-1984 los precios de las exportaciones de níquel cubano a la Unión Soviética promediaron más del doble de los del mercado mundial”. (Pérez López, p. 155).

En cuanto a la asistencia para el desarrollo económico, asevera este autor que

aunque no existen estadísticas sistemáticas sobre la asistencia económica que Cuba recibió durante el período 1960-1990, ciertos datos disponibles indican que ésta fue sustancial, afectó a múltiples sectores de la economía, mayormente se originó en la Unión Soviética, y tomó la forma de préstamos a largo plazo a tasas de interés muy bajas. Según un economista cubano (Rodríguez, 1992: 55-57), durante el período 1960-1990 la antigua Unión Soviética proporcionó a Cuba créditos para el desarrollo que totalizaron unos \$6.611 millones (PEREZ-LOPEZ, 2002, p. 157).

En cuanto a la deuda externa cubana al cumplirse la primera década de la Revolución (1969), en moneda libremente convertible, “era relativamente pequeña, unos US\$ 291 millones. La deuda se disparó en los años setenta, llegando a US\$ 1.300 millones en 1975 y cerca de US\$ 3.300 millones en 1979, a representar casi el 84% en 1989” (Pérez López, p. 158).

Pero la Unión Soviética ayudó de una manera adicional a Cuba, fue un auxilio que ocurrió durante la segunda mitad de la década del setenta: con ayuda soviética y durante una década Cuba exportó petróleo. Como recuerda Pérez-López, “este producto desplazó al azúcar como

el primer renglón generador de ingresos en monedas libremente convertibles del país” (Pérez López, p. 156).

En realidad, Cuba fue un país tradicionalmente importador de petróleo. Durante la década del setenta su producción apenas alcanzaba el 2,5 % de su consumo pero exportaba pequeños volúmenes de derivados, como nafta y aceites lubricantes, que le sobraban del proceso de refinación. Desde 1977,

Cuba comenzó a exportar petróleo crudo en cantidades que excedían la producción nacional. Se hizo evidente que ese petróleo no era de producción doméstica, y de hecho era petróleo soviético el que Cuba reexportaba —con el visto bueno de la Unión Soviética— como vía para generar ingresos en monedas libremente convertibles. Las reexportaciones cubanas de petróleo soviético llegaron a unos 3 millones de TM anuales durante 1983-1987, con un valor superior al de las exportaciones de azúcar en monedas libremente convertibles en cada uno de esos (Pérez López, p. 156-157).

Considero relevante volcar algunas reflexiones que Hugh Thomas escribió sobre Cuba, a modo de actualización de su libro monumental sobre la isla, en un artículo publicado de 1983 y titulado *Revolution on balance*. En esas 17 páginas, escritas doce años después de finalizar su historia de Cuba, el historiador británico trazó un severo balance sobre la Revolución Cubana hasta 1983. Thomas vuelca allí sus convicciones anticomunistas, aunque al momento de escribirse estas líneas (2016) algunas reflexiones parecen proféticas.

En su nuevo artículo Thomas critica la permanencia del monocultivo del azúcar 23 años después del acceso al poder de la Revolución, a pesar de la aspiración inicial de conducir a Cuba a la diversificación. La crítica de Thomas tiene un trasfondo real: la dependencia de la Unión Soviética, que lo regulaba casi todo en Cuba:

The Revolution has preserved, even heightened, the extent to which the country depends on one crop (...) For that reason, if for no other, Cuba's foreign policy is as dependent on the Russians as it used to be on the U.S. Most of Russo-Cuban Commerce concerns sugar which Russia buys at a price formally three times higher than present world market prices- an arrangement which reads like a weird parody of those which Cuban used to have with the

U.S, and which Guevara attacked in 1960 as constituting such an outrageous subservience (Thomas, 1983, p. 7) ⁵³

Este autor observaba en 1983 otra muestra del fracaso de la Revolución al comparar las cifras de producción de productos alimenticios entre 1957 y 1979. A ese efecto proporciona una tabla en la página 8 de su artículo que se reproduce a continuación:

Tabla 3 – Evolución de la producción agrícola y ganadera entre 1957 y 1979

TABLE (1000 METRIC TONS UNLESS STATED)*

PRODUCT	1957 per capita	1979 per capita
Rice	260	390
Beans	36	2
Potatoes	94	172
Sweet Potatoes & Yams	184	79
Yucca	186	72
Malanga**	41	N.A.
Tomatoes	44	143
Pineapples	102	14
Citrus Fruit	150	186
Plantains bananas	360	222
Livestock – beef & veal for slaughter (weight)	187	280 (1978)
Milk	7	611
Eggs (million dozen)	23	153
Pork (weight)	42	56
Poultry (weight)	47	64
Tobacco	42	33
Coffee	44	13 (1978)
Fish, other seafood	14	111

* This and other figures derive from *The Cuban Economy: a statistical review*, published by the National Foreign Assessment Centre in Washington, March 1981.

Esta tabla le merece a Thomas las siguientes conclusiones:

Now assuming that, between 1957 and 1979, the Cuban population increased from 6,6 million to 9,7 million and the emigration or flight of about 500,000 people between 1959 and 1966), or 48 %, the only items of Cuban agriculture which have really increased over the pre-

⁵³ Traducción del autor: “La Revolución ha preservado, incluso acentuado, la medida en que el país depende de un cultivo (...) Por esa razón, sino por otra, la política exterior de Cuba es tan dependiente de los rusos como solía ser de Estados Unidos. del comercio ruso-cubano se refiere al azúcar que Rusia compra formalmente a un precio tres veces más alto que los precios actuales del mercado mundial, un acuerdo que se lee como una extraña parodia de los que Cuban solía tener con los Estados Unidos, y que Guevara atacó en 1960 por constituir una sumisión tan indignante”

revolutionary figures in relation to population are: potatoes, tomatoes, beef and veal, poultry and eggs, and fish. Most other items have declined –a clear picture of what the regime would like the population to eat or produce or sale abroad. The decline in production of coffee and tobacco, the traditional produces, is striking (Thomas, p. 9).⁵⁴

Asimismo el británico señala en ese artículo que la comparación del nivel de vida, en consumo alimenticio, alejaba notablemente a Cuba, a veinte años del triunfo de la Revolución, del nivel de los países del bloque socialista europeo. Y hay una frase en ese artículo de 1983 que resultó profética: “Castro established a state with himself as ‘maximun leader’, presumably for life” (THOMAS, 1983, p. 10).⁵⁵

3.2.4 Ciclo 1986-1990

En esta etapa Fidel Castro retorna a su orientación principista y Mesa Lago la denomina “proceso de rectificación de errores”. En estos cuatro años se echaron por tierra las mejoras observadas en la etapa anterior:

Fidel y la vieja guardia resentían el creciente poder económico de la tecnocracia planificadora, la eliminación por ésta de algunas preciadas instituciones revolucionarias (como el trabajo voluntario), así como la expansión de la desigualdad y el nacimiento de una pequeña “nueva clase” acomodada de campesinos privados, intermediarios que compraban y vendían en los mercados libres agropecuarios, trabajadores por cuenta propia e individuos envueltos en la construcción y permuta de viviendas (Mesa Lago, 2012, p. 34).

En realidad esos sectores “beneficiados” eran muy pequeños en relación con la economía nacional pero fueron suficientes para que Castro los criticara, tratándolos de avaros y corruptos, luego les impusiera impuestos y, finalmente, rectificara el curso dado a la nave de la Revolución a partir de 1970, en otro vaivén económico.

⁵⁴ Traducción del autor: “Suponiendo ahora que, entre 1957 y 1979, la población cubana aumentó de 6,6 millones a 9,7 millones y la emigración o fuga de unas 500.000 personas entre 1959 y 1966), o el 48%, los únicos rubros de la agricultura cubana que realmente han aumentado con respecto a las prerrevolucionarias en relación con la población son: patatas, tomates, carne de vacuno, aves y huevos, y pescado. La mayoría de los otros artículos han disminuido, una imagen clara de lo que el régimen le gustaría que la población comiera, produjera o venda en el extranjero. Llama la atención el descenso en la producción de café y tabaco, los productos tradicionales”.

⁵⁵ Casi lo fue por vida. Debió retirarse del ejercicio de la función pública en julio de 2006 por severas razones de salud, aunque siguió influyendo en las decisiones de su hermano Raúl, quien lo sucedió, hasta cerca de su muerte, en 2016.

Respecto de la dinámica externa del proceso revolucionario, Cuba todavía se hallaba asociada a la dependencia de la Unión Soviética, aunque en sus tramos finales. Al respecto, Miranda Parrondo recuerda dos tendencias coetáneas e inversas entre Cuba y la URSS a partir de 1985, con la llegada al poder soviético de Mikhail Gorbachov:

El desarrollo en Cuba del llamado Proceso de Rectificación coincide en tiempo con el inicio en la URSS de un proceso de sentido contrario en términos de política económica, la llamada “Perestroika” (reestructuración de la economía) que abogaba por la adopción de formas más flexibles de organización económica que permitieran la revitalización de las relaciones monetario-mercantiles, y el reforzamiento de la autonomía empresarial, reduciendo el control del Estado sobre la actividad de las empresas. (Miranda Parrondo, 2000, p. 9).

La reestructuración soviética se dio también en las relaciones externas ya que se inició “la reincorporación de la URSS “a organizaciones económicas multilaterales, abandonando implícitamente la comunidad de naciones socialistas”. (Pérez López, 2002, pp. 158-159).

Para el líder de la Revolución y su entorno más próximo, el pragmatismo económico y una leve mejora del nivel de vida de los ciudadanos habían sido “errores” que debían rectificarse. Por otro lado, en lo referido a la faz agonal de la conservación del poder, esas mejoras podrían significar un peligro. En un sistema esencialmente clientelar y paternalista que no es exclusivo del marxismo-leninismo, una mejora sustancial en el nivel de vida conduce a la independencia y a una mayor autonomía de las personas respecto del “benefactor” y, con el tiempo, pueden conducir a una pérdida del poder del benefactor.

Pero varios años antes que cayera la Unión Soviética, el igualitarismo obsesivo mostraba sus límites. Cuba cayó en una depresión severa y se atrasaba el pago de las deudas. El sistema, impertérrito, desincentivaba la innovación, aumentaba la improductividad y estimulaba una burocracia omnipresente.

La URSS mostraba otro camino pero Castro se empeñaba en mantener firme el rumbo idealista. Las medidas introducidas años atrás en Cuba y las que comenzaba a instrumentar Gorbachov en la URSS eran “desviaciones capitalistas” que debían ser rechazarlas. Mesa Lago describe las medidas anti mercado dispuestas en esta etapa:

- eliminación de granjas privadas
- paralización de la descentralización

- expansión del racionamiento
- prohibición del trabajo por cuenta propia
- prohibición de los Mercados Libres Campesinos
- restricción severa de la construcción y permuta de viviendas privadas
- reintroducción del “trabajo voluntario” con modalidad militar
- reducción drástica de los incentivos materiales
- énfasis en el igualitarismo (Mesa Lago, pp. 35-36).

Aunque Castro se oponía frontalmente a seguir las ideas del nuevo líder soviético, se mostraba preocupado por el futuro próximo como lo sugiere un discurso suyo ante el VI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba, en 1990, en el que se confirma una vez más la estrecha dependencia de la URSS:

Durante décadas, nuestros planes, nuestros programas anuales y quinquenales se basaron en la existencia de un campo socialista, en la existencia de numerosos países socialistas en Europa oriental, con los cuales concertamos acuerdos, convenios y establecimos estrechas relaciones económicas, además de la Unión Soviética [...] Contábamos con mercados seguros para nuestros productos, fuentes suministradoras de importantes equipos y variadas mercancías, hicimos un esfuerzo en esa dirección, un esfuerzo en integrar y complementar nuestra economía, y ese campo socialista hoy políticamente no existe (...) En algunos de estos países han ocurrido tantos desórdenes, huelgas, trastornos y parálisis de la producción, que no sabemos siquiera si esos productos que histórica y tradicionalmente han venido, van a seguir viniendo (...) Esto es en cuanto al año 1990, ¿y en cuánto al año 1991? ¿Se imaginan el plan quinquenal 1991-95?, sobre qué bases, con quién vamos a acordar esos planes, qué productos podrán ser garantizados con seguridad, qué mercados para los nuestros, a qué precio pagarán el azúcar? (Castro Ruz, 1990, digital sin paginar).

Mesa Lago muestra datos muy desalentadores de este ciclo económico, para él idealista:

Aunque el anuario estadístico de Cuba suspendió su publicación con la edición de 1989, creando un vacío de estadísticas oficiales, existe suficiente información para mostrar que provocó una recesión y que se deterioraron virtualmente todos los indicadores de desempeño: la tasa de crecimiento económico fue negativa; la liquidez monetaria se expandió considerablemente; resurgió el déficit fiscal y se expandió, el déficit en la balanza comercial alcanzó record histórico, y el desempleo continuó creciendo. (Mesa lago, 2012, p. 36).

En un país absolutamente dependiente de su sector externo en general y del campo socialista en particular, Pérez-López completa los datos negativos de Mesa Lago y señala los primeros indicadores del hundimiento de la economía cubana:

en 1990 Cuba experimentó serios problemas con los suministros de mercancías de la Unión Soviética y de los países socialistas de Europa Oriental: petróleo, materias primas, alimentos, fertilizantes, maquinarias, equipos y piezas de repuesto. Al mismo tiempo, los mercados socialistas para el azúcar cubano también sufrieron reveses. Por ejemplo, con la reunificación de Alemania, Cuba perdió el mercado preferencial de Alemania oriental donde solía vender entre 250.000 y 300.000 TM de dulce por año. La falta de combustibles y otros productos importados tuvo efectos negativos en la economía casi inmediatamente. La escasez de combustible ocasionó frecuentes faltas de electricidad (apagones) (Pérez López, 2002, pp. 159-160).

Esta severa situación llevó a Fidel Castro, en cuatro años, a dar otro giro de casi 180 grados en la economía y tomar medidas correctivas pragmáticas, tan indeseables para él como indispensables para detener una caída pronunciada.

3.2.5 Ciclo 1991-1996

La dinámica externa de esta etapa trajo aparejadas dos novedades que, combinadas, contribuyeron al hundimiento económico de Cuba y a los peores años de la Revolución desde 1959. El primero fue la propia implosión del campo socialista, que en realidad se había iniciado en 1989 con las elecciones libres en Polonia y la caída del Muro de Berlín. Pero la URSS tocó fondo el 8 de diciembre de 1991 como unidad política centralizada. Ese día se suscribió el Tratado de Belavezha por los líderes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia. La antigua URSS dio lugar a varios países independientes, cuyas economías padecieron severas contracciones en su transición al capitalismo.

Diez meses después de esa caída, durante la peor crisis económica de Cuba, se produjo el mayor endurecimiento del embargo de Estados Unidos desde 1962: en octubre de 1992 se aprobó la *Cuban Democracy Act*, más conocida como “Ley Torricelli” por el nombre del senador demócrata que la impulsó, Robert Torricelli. Fue promulgada por el ex presidente George Bush durante la campaña electoral que culminaría con la elección de Bill Clinton. La Ley Torricelli prohibía mantener relaciones comerciales con Cuba a las sucursales de empresas norteamericanas ubicadas en el extranjero y recalar en puertos de EE.UU.

Tres años y meses después, en marzo de 1996, el presidente Bill Clinton puso en vigor la Ley de la Libertad Cubana y Solidaridad Democrática, conocida como “ley Helms-Burton” por el nombre de sus promotores, los legisladores Jesse Helms y Dan Burton. Se reforzó aún más

el embargo al prohibirse la importación de productos cubanos a Estados Unidos mediante la triangulación.

La dinámica interna del proceso revolucionario derivó en una crisis económica y social sin precedentes en la isla pero no condujo, como muchos esperaban, a la caída del gobierno revolucionario. Como se describe en el **capítulo 5**, la caída del 36 % en el PBI cubano entre 1990 y 1990 fue acompañada de una aguda escasez de alimentos, manufacturas e insumos. La crisis fue de tal profundidad que las restricciones alcanzaron a todos los productos de consumo y se llegó a cubrir apenas la mitad de las necesidades alimenticias mensuales.

La fuerte reducción del salario real condujo al robo sistemático en las empresas estatales, que provocaba un creciente mercado negro, y a la caída de la productividad. De especial gravedad resultó la fuerte disminución del ingreso del petróleo extranjero. Los envíos pactados con la URSS cesaron después de 1991: al año siguiente se redujeron al 10% de lo que se importaba normalmente. Fidel Castro debió aparecer en TV para alertar a los cubanos sobre la fuerte escasez energética que se avecinaba luego de que Rusia informó que no podría cumplir los acuerdos.⁵⁶ El escenario amenazaba con hambre y parálisis de transporte inminentes.

Al principio el gobierno impuso un severo racionamiento que asegurase el acceso de la población a las necesidades básicas. El pueblo respondió a la crisis abandonando la mecanización agrícola movida con combustibles fósiles y redujo drásticamente el uso de plaguicidas y fertilizantes químicos, lo que condujo a ensayar técnicas de cultivo orgánico y regresar a la tracción a sangre. El transporte cambió radicalmente, el gobierno adquirió millones de bicicletas chinas para reemplazar los vehículos privados con motor y encaró la adaptación del autotransporte de pasajeros con unidades que albergaban a gran cantidad de pasajeros, los “camellos”, que fueron abandonándose paulatinamente a principios del siglo XXI. Entre 2006 y 2009 observé como fueron siendo reemplazados por ómnibus chinos.

⁵⁶ La significativa ayuda venezolana, en especial la provisión de petróleo, llegaría recién a partir de 1999 con el acceso al poder de Hugo Chávez.

3.2.5.1 El Período Especial en Tiempos de Paz

Para hacer frente a la crisis, el Gobierno dispuso un conjunto de medidas que se conoció como “Período Especial en Tiempo de Paz”. Fue un verdadero programa de ajuste estructural que, si bien intentó cuidar en posible los logros servicios sociales, casi tuvo éxito. Se tomaron medidas orientadas al sector externo, antes impensadas, para detener la pronunciada caída y recuperar la economía:

- Fomento del turismo extranjero
- Intento de atraer la inversión foránea
- Reorientación del comercio hacia el mercado capitalista mundial (Mesa Lago, 2012, p. 40)

Pérez-López señala algunas medidas dispuestas en octubre de 1991 por el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, tendientes a revertir el agudo retroceso:

- Un programa alimentario cuyo objetivo era llegar a la autosuficiencia en la alimentación
- Medidas para reducir el consumo de combustibles importados, incluyendo el reemplazo de tractores y maquinaria agrícola por tracción animal (bueyes) y de vehículos motorizados por tracción humana (bicicletas), así como la reducción del consumo en la industria del níquel.
- Una campaña para aumentar las exportaciones que incluía la búsqueda de nuevos mercados para los productos tradicionales (especialmente el azúcar) y el desarrollo de nuevas ramas de exportación que generaran ingresos en monedas libremente convertibles, como los productos de la industria bioquímica y el turismo (Pérez López, 2002a, pp. 160-161).

En 2002 el autor cubano publicó un trabajo bajo el sugestivo título *El interminable período especial de la economía cubana*, en el que señala que el turismo fue el sector más dinámico de la economía cubana durante este ciclo y crecía de manera constante mientras los otros caían: “La infraestructura turística creció considerablemente durante los años noventa; el número de habitaciones en hoteles y moteles casi se duplicó entre 1990 y 2000. Las *joint ventures* con inversionistas extranjeros han sido una fuente fundamental de capitales, administradores y mercados para la industria del turismo internacional” (Pérez López, 2002b, p. 576).

Un contraste notable con el crecimiento del sector turístico fue la caída estrepitosa del azucarero, otrora sostén de la isla. Desde 1993 hasta hoy el turismo, las exportaciones de níquel y las remesas de los familiares exiliados aportaron los mayores ingresos de divisas.

El agravamiento de la crisis llevó a la decisión de agregar reformas en el mercado interno. Fueron reducidas --las mínimas indispensables para el gusto de Fidel Castro y los minimalistas-- pero con fuerte control del Estado. Este ciclo económico, como señala Mesa Lago, es el que más se acercó al mercado e incluyó lo siguiente:

- reducción de la colectivización mediante la transformación de granjas estatales en un tipo nuevo de cooperativas (Unidades Básicas de Producción Cooperativa: UBPC), y la concesión en las mismas de pequeñas parcelas de terreno para cultivo y autoconsumo de las familias;
- descentralización en las medidas de políticas económicas, primero en el sector del comercio exterior y luego en el sector interno, con creación de empresas cuasi-privadas y mixtas;
- restablecimiento del presupuesto estatal como instrumento clave de la política fiscal e imposición de medidas para reducir los gastos públicos y aumentar los ingresos fiscales (incluyendo nuevos impuestos), así como recortes en los subsidios estatales y otros gastos públicos a fin de reducir el déficit presupuestario y el excedente en la liquidez monetaria;
- promulgación de la ley 77 de inversión extranjera, en 1995, más flexible que el decreto-ley 50 de 1992. La nueva ley creaba zonas de libre comercio, autorizaba a extranjeros la compra de propiedad inmobiliaria para oficinas, viviendas y desarrollo turístico, permitía a los ciudadanos cubanos a arrendar parte de su vivienda para turistas, legalizaba la posesión y circulación de divisas (principalmente dólares), y el envío de remesas a Cuba por familiares y amigos residentes en el extranjero⁵⁷.
- reemplazo parcial de la asignación de alimentos y bienes de consumo a través del racionamiento (reduciendo sus cuotas), por la asignación mediante precios fijados por la oferta y la demanda (en mercados libres agrícolas y artesanales), creación del “peso convertible” (CUC) y, con ella, la coexistencia con el Peso Cubano (CUP). Ello conllevó a la apertura de casas de cambio estatales para comprar y vender divisas (CADECA), así como de tiendas que venden a la población en divisas (TRD); ⁵⁸
- restablecimiento de los mercados libres agropecuarios y apertura de mercados artesanales;

⁵⁷ La inversión extranjera fue y aún es fundamental para relanzar un crecimiento sostenido en Cuba. Pero la ley 77 fue insuficiente y mostró que continuaban las suspicacias del gobierno sobre la inversión extranjera. Este rechazo y desconfianza, que no son exclusivos de Cuba, existió antes y después de la caída del campo socialista. En 2014 se sancionó la Ley 118, que, si bien es más flexible que la Ley 77, mantiene las restricciones y la ausencia de garantías y resulta insuficiente para remontar la crisis. El politólogo y periodista cubano Dimas Castellanos recordaba en 2016 que, “según las propias autoridades cubanas, el país necesita de un crecimiento sostenido del PBI entre el 5 y el 7%. Para lograr ese propósito se necesitan tasas de acumulación e inversión de no menos de un 25%, lo que requiere de un flujo anual de inversión del orden de entre 2.000 y 2.500 millones de dólares”. (CASTELLANOS, 2016b, digital sin paginar). Con la ley vigente, esos objetivos resultan, aún al escribirse estas líneas, en 2017, de dudoso cumplimiento.

- autorización de 157 ocupaciones específicas de trabajo por cuenta propia, incluyendo pequeños restaurantes (*paladares*), chóferes de taxi privados, etc.;
- virtual eliminación del trabajo voluntario y reducción notable de las movilizaciones laborales;
- disminución drástica del énfasis en el igualitarismo, aceptación de las diferencias necesarias en el ingreso, y sustitución de incentivos morales por económicos;
- aumento de tarifas en ciertos servicios públicos y cargo de cuotas en otros que antes eran gratis, aunque la sanidad y la educación continuaron siendo gratuitas (Mesa Lago, 2012, pp. 40-41).

Aunque el ciclo duró seis años, sus medidas más pragmáticas se dispusieron entre 1993 y 1995. Los indicadores de 1996, en comparación con los de 1993, mostraron una mejoría

la tasa del PIB cambió de negativa (-14,9%) a positiva (7,8%) y fue la más alta desde 1985; la ia se redujo de 73 % a 42 % del PIB; la tasa de inflación de 26 % se tornó en delación; el déficit fiscal se redujo de 34 % a 2,5 %; las exportaciones crecieron 72 % y las importaciones 80 % (el déficit de la balanza comercial aumentó n89 % pero aun así era alrededor de la mitad que en 1989); el valor del peso nacional en relación con el dólar en las CADECA se apreció de 95 por 1 a 19 por 1. Los únicos efectos negativos fueron incrementos del desempleo declarado de 6,2 % a 7,6 % y de la desigualdad aunque no hay estadísticas sobre esto último (Mesa Lago, 2012, p. 41).

3.2.6 Ciclo 1997-2003

Mesa-Lago lo denomina “ciclo de la desaceleración y paralización de la reforma”. Una vez más, las medidas pragmáticas suscitaban la desconfianza de Castro y su círculo más próximo de minimalistas. Las bondades de los años precedentes se detuvieron cuando se creyó erróneamente que la economía había revertido su tendencia declinante y tales concesiones no eran indispensables. En 1997 el ciclo fue sucedido nuevamente por una marcha atrás que condujo al estancamiento de la economía, que se mantenía hasta mi arribo a Cuba en 2006. No gustaban a la alta dirigencia cubana ni la descentralización, ni la descolectivización, ni la delegación parcial del poder económico estatal, ni la independencia de los productores rurales y trabajadores por cuenta propia. Todo eso podía provocar, en la arraigada concepción de Castro y sus allegados, el debilitamiento de las riendas del Estado y una erosión del poder.

Muchas medidas pragmáticas instrumentadas entre 1991 y 1996 fueron sometidas a estrictos controles y regulaciones que minaron sus efectos positivos. De nuevo se limitó el desarrollo con las siguientes medidas, como relata Mesa Lago:

- **La inversión extranjera** debía ser aprobada por el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros cuando excedía los 10 millones de dólares. La gran mayoría de los inversionistas extranjeros sólo poseía el 49 % de las acciones de las empresas mixtas.
- **El personal cubano de las empresas mixtas** no podía ser contratado directamente ni pagarle sus salarios. Ambas cosas eran llevadas a cabo por el Estado, que cobraba en dólares de las empresas extranjeras y le pagaba en pesos a los trabajadores en una proporción muy menor a la percibida por los capitalistas foráneos.⁵⁹
- **Las nuevas cooperativas (UBPC)**, a diferencia de sus homólogas chinas y vietnamitas, carecían de libertad para decidir qué sembrar, a quien vender y fijar el precio, por el contrario, el Estado básicamente determinaba los cultivos y compraba casi toda la producción a precios fijados muy por debajo del precio de mercado; esto limitaba el incentivo y provocaba pérdidas en las UBPC.
- **El trabajo por cuenta propia** era gravado con fuertes licencias e impuestos, a la par que sometido a frecuentes inspecciones del gobierno que impuso multas por supuestas violaciones.
- **Los pequeños restaurantes (paladares)** fueron aprobados, prohibidos y vueltos a aprobar pero sometidos a fuertes trabas: un límite de doce sillas, sólo familiares podían ser empleados, altos impuestos, y restricciones a algunos alimentos que podían servir.⁶⁰
- **Los taxistas privados** sufrieron en su comienzo los mismos vaivenes que los paladares, y luego se les prohibió tomar turistas.
- **El tipo de cambio** del llamado “peso convertible” (CUC) es fijado unilateralmente por el gobierno, o sea, no es determinado por el mercado internacional de divisas y se transa en el mercado a una tasa inferior (Mesa Lago, 2012, p. 42)

⁵⁹ Este era el caso, cuando yo cumplía funciones en Cuba, del personal local de las agencias de prensa y las representaciones diplomáticas extranjeras. Ese personal era cuidadosamente seleccionado entre aquellos ciudadanos de los que no existiera una sola queja “contrarrevolucionaria” por parte de la Seguridad del Estado. En cuanto al sueldo mensual, se les pagaba a los empleados una ínfima parte de lo que las embajadas acreditadas en La Habana entregaban por cada empleado contratado. Por supuesto que, bajo cuerda, las embajadas pagaban un suplemento extra a los empleados locales en moneda convertible, que no declaraban al Estado, aunque esta práctica era conocida a nivel oficial.

⁶⁰En principio, la carne vacuna, las papas y la langosta no podían ser expendidos en los paladares, como tampoco en los mercados agropecuarios libres, ya que su venta era monopólica por del Estado. Sin embargo, la mayoría de los paladares servían estos productos, a veces a clientes seleccionados y conocidos —como el personal diplomático extranjero— pero siempre existía la posibilidad de inspecciones por sorpresa.

El azúcar fue víctima de la rigidez ideológica y el severo retroceso. Se alegó “que el costo de producción era superior al precio del azúcar en el mercado mundial. Fidel ordenó una reestructuración de la industria azucarera volviendo a la estrategia de comienzos de la Revolución. Se cerró el 45 % de los molinos, se traspasó el 60 % de los terrenos cañeros a otros cultivos y se despidió a 100.000 trabajadores” (Mesa Lago, 2012, p. 43).

Los efectos adversos, sucintamente enunciados por Mesa Lago, condujeron al estancamiento del sector: “la reestructuración azucarera fue un fracaso ya que la producción cayó 47 % entre 2004 y 2005 [...] La desigualdad creció notablemente: el índice Gini saltó de 0,250 a 0,407 entre 1989 y 1999 [...] El salario mensual promedio disminuyó 45 % entre 1989 y 2002” (Mesa Lago 2012, p. 44).

Pero la dimensión externa llegó nuevamente en auxilio de la Revolución: en 1999 se produjo el acceso al poder de Hugo Chávez en Venezuela. La inmensa ayuda energética y económica que significó para la isla el fuerte golpe de timón ideológico venezolano reemplazó en buena medida la ayuda soviética abandonada ocho años antes y le permitió a Fidel Castro retroceder a su afán restrictivo e igualitarista desde el 2000.

Hugo Chávez tuvo en Fidel Castro un mentor ideológico que lo orientó desde el acceso al poder en Venezuela. Chávez recompensó ampliamente al líder de la Revolución Cubana al rescatar su maltrecha economía inyectándole diariamente decenas de miles de barriles de petróleo a precios muy preferenciales. Pero no fue sólo petróleo según el Convenio Integral de Cooperación bilateral de 2000. Según se lee en el Convenio Integral de Cooperación del 30 de Octubre de ese año

Artículo II

En aplicación del presente Convenio, la República de Cuba prestará los servicios y suministrará las tecnologías y productos que estén a su alcance para apoyar el amplio programa de desarrollo económico y social de la República Bolivariana de Venezuela, de los cuales esta no disponga y previa solicitud de acuerdo con el listado contenido en el Anexo I, que se entenderá como parte integrante de este convenio. Tales bienes y servicios serán definidos cada año, según el acuerdo de ambas partes, precisando el monto monetario, las especificaciones, regulaciones y modalidades en que serán entregados. Estos bienes y servicios serán pagados por la República Bolivariana de Venezuela, en el valor equivalente a precio de mercado mundial, en petróleo y sus derivados.

Artículo III

La República Bolivariana de Venezuela se compromete a proveer a la República de Cuba a solicitud de ésta y como parte de este Convenio Integral de Cooperación, bienes y servicios que comprenden asistencia y asesorías técnicas provenientes de entes públicos y privados, así como el suministro de crudos y derivados de petróleo, hasta por un total de cincuenta y tres mil (53.000) barriles diarios.

Esta última cifra se amplió con los años superando los 100.000 barriles diarios en 2009.

3.2.7 Ciclo 2003-2006

En la dinámica interna del proceso revolucionario, este nuevo ciclo coincidió con lo que el Gobierno de Cuba llamó la *Batalla de Ideas*. Fue una etapa de consolidación del principismo revolucionario al que se había regresado en los años precedentes. En los hechos, la reversión de las reformas encaradas durante la década de 1990

se asentó en tres políticas. Primero, la recentralización de las medidas económicas que abarcó diez medidas:

- a) Control central de las importaciones y exportaciones que antes realizaban las empresas estatales y fueron pasadas al ministerio de Comercio Exterior
- b) Prohibición a dichas empresas de operar en divisas, todas sus operaciones han de ser en CUC;
- c) Venta al Banco Central de Cuba (BCC) de todas las divisas en poder de las empresas y de ingresos futuros por exportaciones;
- d) Obligación a las empresas de comprar divisas al BCC, con un recargo, para efectuar importaciones;
- e) Prohibición a las empresas estatales de proveer 87 servicios en divisas que antes prestaban y que pasan a ser directamente ofrecidos por el Estado;
- f) Creación de una cuenta única en el BCC donde deben depositarse todos los ingresos por divisas y CUC, cualesquiera que sea su fuente (las empresas deben pedir autorización al BCC para que éste les asigne divisas y CUC, y los bancos para realizar transacciones en esas monedas);
- g) Orden a las empresas estatales de obtener permiso del BCC para firmar cheques por más de 5.000 CUC;
- h) Prohibición a las empresas y bancos de aceptar pagos o depósitos al menos que hayan sido aprobados por el BCC;
- i) Re-centralización de las empresas de turismo en el Ministerio de Turismo y fuertes controles sobre el personal de turismo; y
- j) Aprobación semanal de los presupuestos de las empresas por el BCC.

La segunda política fue la reducción del pequeño sector privado: prohibición de desempeñar trabajo por cuenta propia a funcionarios estatales, administradores y militares; cancelación de permisos en 40 ocupaciones por cuenta propia; cierre de casi todos los paladares agobiados por la carga de las licencias, impuestos e inspecciones [...] La tercera medida fue la cancelación del dólar como moneda de cambio, además se cargó un gravamen de 10 % al cambio de dicha moneda al CUC. (Mesa Lago, 2012, 45).

En la dimensión externa, en 2004 se amplió la cooperación cubano-venezolana suscripta en 2000. Luego del fallido golpe de Estado de 2002 que intentó alejar del poder a Hugo Chávez, éste consolidó su poder y venció en las elecciones de 2004. El país transitó así de una revolución nacionalista a una socialista, lo que justificó un mayor acercamiento con Cuba. En una Declaración Conjunta del 14 de diciembre de 2004 se estableció que se aspiraba a una concertación de posiciones en el ámbito global. Ese mismo día se suscribió la modificación y ampliación del Convenio Integral de Cooperación, que permitió afianzar una nueva fase de cooperación económica que excedía la ayuda petrolera y del intercambio de recursos humanos, reforzada por el Acuerdo para la Construcción de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de nuestra América (ALBA).

Esa alianza permite el comercio de mercancías dentro de los países miembros con arancel cero, la creación y diseño de empresas y proyectos de industria, viviendas, infraestructura, promoción turística y producción agropecuaria, así como el financiamiento del comercio exterior de los dos países a través del Banco Industrial de Venezuela y el Banco de Comercio Exterior de Venezuela. Se ampliaron los servicios aéreos y marítimos y se proyectó la construcción de un cable submarino de fibra óptica, entre La Guaira y Siboney de 1.552 kilómetros de longitud, a fin de romper el bloqueo norteamericano que no permite a Cuba conectarse a los cables submarinos existentes.

En realidad, la mayor parte del abastecimiento de petróleo venezolano a Cuba estuvo funcionando como subsidio no reembolsado, a pesar de algunas alusiones a pagos esporádicos de Cuba. También se habría acordado una suerte de pantalla pública, entre Castro y Chávez, sobre la mentada “compensación” con profesionales de la salud, entrenadores deportivos y maestros cubanos enviados en “misiones” a Venezuela, o la atención “gratuita” de ciudadanos venezolanos en hospitales de la Isla.

Por lo demás, como apunta Mesa Lago, Caracas le aseguró a La Habana

US\$ 4.000 millones en créditos, inversiones y ayuda económica en 2001-2007; la acumulación de la deuda cubana de US \$2.500 millones por importaciones de petróleo; el pago de más de 20.000 médicos, personal de sanidad, educación y seguridad interna cubanos que trabajan en Venezuela a un costo aproximado de US\$ 5.000 millones en 2006” (Mesa Lago 2012, p. 47).

El comercio entre ambos países se elevó a US\$ 2.600 millones y Venezuela se convirtió en el primer socio comercial de Cuba.

Entre los efectos negativos que apunta el economista cubano para esta etapa, se señalan:

- Un fuerte descenso de la formación fija de capital de 25,6 % del PIB en 1989 a 9 % en 2005;
- Un aumento de la inflación de 2,9 % a 5,7 %
- Un notable incremento de la liquidez monetaria a 20.1687 millones de CUP [pesos cubanos nacionales] en 2006, 49 % sobre el monto de 2003 y cinco veces el monto de 1989;
- Una expansión del déficit fiscal de 2,8 a 4.6 %;
- Un salto de 70 % en el déficit en el balance comercial de bienes entre 2003 y 2006, que alcanzó un nuevo récord histórico de US\$ 6.600 millones;
- Un aumento de la deuda externa en 36 % en el mismo período, estableciendo un nuevo record de US\$ 15.400 millones en 2006 (más del doble que en 1989), y caída en 31 % del número de negocios extranjeros (Mesa Lago, 2012, p. 48).

Aunque las tasas de crecimiento del PBI llegaron a ser las más altas del mundo, según la dirigencia cubana, en realidad

fueron objeto de dos manipulaciones estadísticas: a) el cambio en 2001 del año base, de 1981 a 1997, para estimar el PIB a “precios constantes” (corrigiendo la inflación para para estimar el crecimiento real) resultó en un salto promedio del PIB en un 56 % en cada año entre 1989 y 2000 (el período en que las dos series de precios de 1981 y 1997 estaban disponibles); y b) desde 2003 se agregó, al cálculo convencional del PIB, el valor de los servicios sociales gratuitos recibidos por la población, más el valor de los subsidios de precios a los artículos vendidos por el racionamiento, “inflando” aún más el PIB (Mesa Lago, 2012, p. 48).

3.2.8 De 2007 en adelante

En febrero de 2008 Raúl Castro asumió formalmente el gobierno de Cuba. Se aludía insistentemente en el “pragmatismo” del hermano menor de Fidel Castro, a tal punto que

dentro y fuera de Cuba se creía que su asunción se traduciría en reformas de fondo que la isla necesitaba con urgencia. Sin embargo, en su discurso de asunción del primer período de su gobierno formal, Castro apenas se refirió a intenciones y generalidades sin comprometerse a ninguna reforma más o menos de fondo. En esencia todo continuó como hasta entonces. Reproduzco algunos párrafos del discurso:

Tenemos que hacer más eficiente la gestión de nuestro Gobierno. En relación con las dificultades que el país enfrenta en el plano interno, la determinación de las prioridades y el ritmo de su solución partirá invariablemente de los recursos disponibles y del análisis profundo, racional y colegiado, por los órganos competentes del Partido, el Estado o el Gobierno, y en los casos que sea necesario, previa consulta directa a los ciudadanos que corresponda de cualquier sector de la sociedad e incluso a todo el pueblo, si fuera un asunto de gran trascendencia. Existen cuestiones cuyo estudio requiere tiempo, ya que un error motivado por la improvisación, la superficialidad o el apresuramiento, tendría consecuencias negativas considerables. Hay que planificar bien, pues no podemos gastar más de lo que tenemos, después organizar y trabajar con orden y disciplina, que son fundamentales (Castro Ruz, 2008, digital sin paginar).

Nada de lo insinuado fue verdaderamente materializado. Ni la moneda, ni la libreta de abastecimiento ni el salario fueron sustancialmente modificados para mejor durante los dos períodos presidenciales de Raúl Castro, finalizados en febrero de 2018.⁶¹

En la dinámica política interna se venía demorando la celebración del VI Congreso del Partido Comunista, finalmente convocado por Raúl Castro el 8 de noviembre de 2010. Este Congreso tendría lugar en coincidencia con el 50 Aniversario de la Victoria de Playa Girón y la admisión del carácter socialista de la Revolución, trece años después del V Congreso.

En la dinámica externa, continuaba la asistencia venezolana que se mantendría inalterable hasta varios años después. En junio de 2007 el presidente Chávez propuso la creación de una Confederación de Estados del ALBA y una Junta de Defensa Nacional del ALBA. Chávez dijo: “vamos a encomendar que nos vayan preparando unos papeles de trabajo. Tenemos que tener una estrategia de defensa conjunta del ALBA”.⁶²

En mayo de 2008, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Nicolás Maduro, se trasladó a La Habana para la 12ª reunión del Órgano de Consulta Política Cuba-

⁶²Chávez, Hugo, 2008, *Declaraciones del presidente Chávez sobre las Fuerzas Armadas del ALBA*” 27 de enero de 2008, disponible en: www.esmas.com/noticierostelevisa/internacionales/698504.htmlwww.radiomundial.com.ve/yvke/noticia

Venezuela. Se reunió con Raúl Castro y con el entonces vicepresidente de Cuba, Carlos Lage Dávila, para discutir la situación en América Latina y otras cuestiones bilaterales.

En cuanto a las esperadas reformas estructurales, se convocó a un amplio debate nacional seguido de una nueva demora y hasta la coyuntura crítica de 2009 se decidieron medidas de escasa profundidad, que no alteraron significativamente el grave estado de cosas que describo en la variable dependiente (capítulo 6).⁶³

Aunque Raúl Castro mantuvo el modelo socialista centralizado y estatista, comenzó a moderar levemente dicho sistema hacia el mercado y la gestión privada, sobre todo con el cuentapropismo. Propuso un amplio abanico de medidas que incluían desde la transformación de la propiedad a una mayor apertura de la inversión extranjera. Pero si bien las primeras medidas fueron positivas, resultaron escasas y orientadas al grupo de mayor ingreso. Entre estas medidas, la entrega de tierras estatales sin explotar, en usufructo a particulares, se aproximó a una reforma estructural pero la detenían numerosas restricciones a la producción. Cuando me fui de Cuba, las medidas anunciadas más significativas y las recomendadas en el amplio debate aún no se habían instrumentado.

Después de los fuertes huracanes de 2008 mencionados en el capítulo 6, que causaron daños equivalentes al 20% del PIB, se desaceleraron las reformas cuando eran más necesarias. La crisis económica mundial, también tratada en el capítulo 6, tuvo efectos nocivos durante el segundo semestre de 2008 y fueron peores en 2009.

Por entonces se consideraba en Cuba, especialmente en los círculos no oficiales, la posibilidad de encarar reformas como las experimentadas en China o Vietnam a partir de la década de 1980, que condujeron a un fuerte crecimiento económico sin que el Partido Comunista abandonara el control, tal como explico en el capítulo 7. Pero la dirigencia cubana, con la influencia de Fidel Castro, no daba lugar a semejantes reformas, que se continuaban postergando. En marzo de 2009 fueron despedidos doce dirigentes de la cúpula del poder y

⁶³ Fue recién a partir de 2010 que las reformas tomaron mayor velocidad y se aprobaron durante el VI Congreso del Partido Comunista, en abril de 2011.

Raúl Castro tomó el control del Gobierno. Sin embargo, la dirigencia cubana seguía temerosa de dar pasos que pudieran conducir a una pérdida del control político.

El líder de la Revolución Cubana, en el transcurso de sus relatos a Ignacio Ramonet plasmados en el libro *Cien horas con Fidel*, se negó a aceptar errores durante su gobierno o a la necesidad de rectificarlos con base a lo sucedido en la Unión Soviética:

Mire, lo que le puedo decir es que en la Unión soviética tuvieron lugar fenómenos históricos que aquí no se han dado. El estalinismo no se dio aquí; no se conoció nunca en nuestro país un fenómeno de ese carácter: abuso de poder, culto a la personalidad, estatuas, etcétera... Nosotros no tenemos por qué rectificar errores que se cometieron en otras partes. Tampoco hubo colectivización forzosa de tierras, algo que nunca se dio en nuestro país. Siempre hemos respetado un principio: la construcción del socialismo es tarea de hombres libres que quieran construir una sociedad nueva. No tenemos por qué rectificar errores que nunca existieron. (Ramonet, pp. 409-410).

3.3 Otras miradas: los economistas disidentes y oficialistas residentes en Cuba

3.3.1 El grupo independiente o “disidente”

Hay otros dos grupos de economistas cubanos, residentes en su país, dedicados a analizar la situación de la isla y publicar sobre ella. En el primero de ellos podríamos incluir a los economistas más independientes, que algunos consideran “disidentes”, del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC) de la Universidad de La Habana. Es el caso de su Director hasta 2013, Omar Everleny Pérez Villanueva, Ricardo Torres Pérez y Juan Triana Cordoví, entre otros. Sin romper con el sistema, estos académicos han venido analizando el período de reformas iniciado en 1993 y no se privan de señalar falencias y asignaturas pendientes que conspiran contra la efectividad de las reformas anunciadas por Raúl Castro en 2008. Un ejemplo de los trabajos de estos economistas se halla en el volumen *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, un conjunto de diez artículos compilados por Omar Everleny Pérez Villanueva y publicado en 2012 por la editorial Caminos de La Habana, con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Pérez Villanueva, 2012c, citado en la bibliografía).

Respecto de Pérez Villanueva, muy citado en esta tesis, fue separado de la dirección del Centro en abril de 2016 por los cargos de haber sostenido conversaciones con instituciones extranjeras e informar a representantes norteamericanos sobre procedimientos de la universidad. Los cargos resultaron curiosos porque este economista llevaba más de tres décadas en la universidad, hacía muchos años que viajaba con frecuencia al exterior -- también a EE.UU.-- y publicaba sus análisis en medios cubanos y extranjeros. Fue uno de los más consultados con motivo de las reformas económicas impulsadas por Raúl Castro y había sido evaluado cada año como excelente. Fue una voz autorizada durante mucho tiempo sobre la apertura a la inversión extranjera, sin ahorrarse críticas. Ha sostenido, por ejemplo, que en algunas cuestiones de infraestructura general debería avanzarse para responder a la inversión extranjera.

En el Prólogo de la publicación *Miradas...*, mencionada más arriba, a cargo de Pérez Villanueva, evidencia el espíritu crítico moderado que caracteriza a este grupo de economistas, la mayoría del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC). El primer párrafo del Prólogo es un ejemplo: al establecer datos de la realidad subyace la primera crítica

Desde que en el año 2007 Raúl Castro pronunciara sus primeros discursos como presidente interino era posible apreciar sus ansias de modificar una economía que transcurridos casi 20 años, no había podido superar completamente las secuelas de la desaparición del campo socialista. La más traumática de todas: un salario promedio real en las empresas e instituciones estatales que se estima, aún en 2011, en un 26 % del valor de 1989. La apertura al turismo, a la inversión extranjera, a las remesas y otras medidas de la reforma de los años noventa, contribuyeron a una nueva inserción internacional y detuvieron la caída de la actividad económica; pero ni estos cambios ni los acuerdos con Venezuela desde 2004, han logrado acercarse a reponer la pérdida del poder adquisitivo de los salarios estatales. (Pérez Villanueva, 2012c, p. 9).

Más adelante, Pérez Villanueva menciona los objetivos del proceso de actualización y entre ellos hay uno que hasta el momento de escribirse estas líneas, cinco años después de redactado ese *Prólogo*, no pudo concretarse: la unificación monetaria. Ya entonces decía el compilador con una sutileza que hoy se lee premonitoria:

los lineamientos mencionan la eliminación de la dualidad monetaria, pero no ofrecen más información al respecto (...) La manera y velocidad en que se realice la devaluación del peso cubano en el sector empresarial y se manejen los impactos de

esa acción definirá los efectos de la inflación, las cuentas fiscales, los balances de las empresas y bancos (Pérez Villanueva, 2012c, p. 11).

Menciona este economista dos países que las autoridades cubanas, comenzando por el propio Fidel Castro, rechazaban por considerar que no son ejemplos válidos para Cuba: China y Vietnam. “La agricultura es clave en la etapa actual de la reforma económica, como lo fue en Vietnam y en China. Si se logra que despegue la agricultura, se estarían resolviendo varios problemas al mismo tiempo” (Pérez Villanueva, 2012c, p. 15).

3.3.2 El grupo “oficialista”. La compilación de Al Campbell

El otro grupo de economistas de residentes en la isla podría denominarse “oficialista” e incluye a los más acríticos. Subrayan su adhesión a las conquistas sociales y los valores de la Revolución, sin señalar ninguna falencia. Algunos trabajos de esos economistas oficialistas se hallan en una compilación del estadounidense Al Campbell, de la Universidad de Utah, muy cercano a la Revolución, publicado en 2013 bajo el título *Cuban Economists on Cuban Economy*. (Campbell, 2013, citado en la bibliografía). Son artículos escritos originalmente en español y traducidos al inglés para esta compilación.

En aras de la objetividad no puede omitirse la consideración de este libro aunque el mismo centra exclusivamente sus análisis en el período especial de 1990 a 2010, es decir, en las últimas dos décadas del período de análisis de esta tesis. Sin embargo en la *Introducción* y en la primera parte se ofrecen visiones de la economía desde el triunfo de la Revolución.

En la *Introducción* Campbell propone una división diferente de la de Carmelo Mesa Lago para abordar las cinco décadas de Revolución. En lugar de *ciclos*, el profesor de Utah prefiere hablar de *etapas* y las divide de la siguiente manera: a) 1961-1965, *el gran debate*; b) 1966-1970, *la ofensiva revolucionaria*; c) 1971-1975, *la transición a una economía soviética modificada*; d) 1976-1985, *la economía soviética modificada*; e) 1986-1989, *el proceso de rectificación*; y f) 1990-2010, *el período especial*.

Para Campbell el bienestar económico de la población es más importante que el crecimiento económico y el crecimiento del PBI y lo desarrolla en los capítulos 6, 8 y 10 de su libro.

Señala que una encuesta realizada en Cuba en 1994 mostraba que más del 50 % de la población estaba conforme con la situación económica. Es un dato curioso ya que justamente el 5 de agosto de aquel año, en medio de la gravísima crisis económica del período especial por la caída del campo socialista, se produjo una protesta popular conocida como “el maleconazo”.⁶⁴ Poco después la protesta fue reprimida por las tropas especiales y el propio Fidel Castro se hizo presente en el lugar. De resultas de ello, el líder de la Revolución autorizó la segunda salida masiva de cubanos hacia Estados Unidos, luego del éxodo del Mariel en 1980.

La intención de Campbell es mostrar cómo ven los economistas cubanos su propia economía y en este sentido focaliza los trabajos de la publicación en el llamado período especial y en la ancha franja que va de 1990 y 2010.

La compilación, luego de la *Introducción*, se compone de doce trabajos agrupados en tres partes. La "Parte I, macroeconomía", contiene un artículo de José Luis Rodríguez titulado *Cincuenta años de Revolución en la economía cubana: una breve revisión*, que pasa revista a la experiencia macroeconómica del período 1979-2009. Como de costumbre en el discurso de la Revolución desde las exposiciones de Fidel Castro, el cálculo de los precios para el comercio exterior con los países del campo socialista no los considera ‘subsidios’ sino ‘un trato justo’, aunque no cuantifica el peso de semejante justicia. (Rodríguez, 2013, pp. 25-61). En la misma sección hay un capítulo de Oscar U. Echevarría Vallejo, *La evolución de la macroeconomía cubana: del triunfo de la Revolución hasta el período especial*, que excede el tratamiento del período especial previsto en la Introducción y abarca las mudanzas de estrategias económicas, las reformas políticas y los cambios sectoriales durante el período 1959-2009. (Echevarría Vallejo, 2013, pp. 62-88).

Luego sigue un artículo de Nancy Quiñones Chang, *La inserción de Cuba en la economía internacional desde 1990*, sobre las cambiantes relaciones económicas internacionales de la

⁶⁴Ese día, 5 de agosto de 1994, un gran número de personas se dio cita en el Malecón habanero para pronunciarse abiertamente contra el sistema. Un video de la protesta fue subido a la red *Youtube* y allí se observan grupos de personas gritando “libertad”. Poco después la protesta fue reprimida por las tropas especiales y el propio Fidel Castro se hizo presente en el lugar. De resultas de ello, el líder de la Revolución autorizó la segunda salida masiva de cubanos hacia Estados Unidos, luego del éxodo del Mariel en 1980. Video: <https://www.youtube.com/watch?v=aOt-DDJGIRw>

isla durante el Período Especial. (Quiñones Chang, 2013, pp. 89-113). La primera parte concluye con una descripción de la etapa de planificación previa a la expansión del sector privado a partir de 2010, titulado *Planeamiento de mediano y largo plazo en Cuba: evolución histórica y prospección futura*, a cargo de Elena Álvarez González. (Álvarez González, 2013, pp. 114-136).

Esta primera parte sobre macroeconomía y planificación no hace casi mención alguna al caso de Vietnam, que trataré más adelante, ni al problema de la propiedad socialista o las discusiones que se suscitan sobre ella. El mejor ejemplo de esta omisión es el último trabajo de Álvarez González sobre la planificación. Esta autora comienza con una conocida frase de Ernesto Che Guevara que sostiene que la planificación centralizada es la forma básica de la economía socialista. A pesar de mencionar la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) creada tempranamente en 1961 y de sus esfuerzos centralizadores, señala que la isla no tuvo plan hasta 1976 y que luego de 1986 todos esos planes centrales se revisaron hasta desaparecer.

La *Parte II. Cuestiones socioeconómicas* me interesó especialmente porque se refiere a la dimensión humana, más cercana a la vida diaria del cubano de a pie, que observé *in situ*, que a las cuestiones macroeconómicas. Esta sección trae un trabajo de Rita Castiñeiras García titulado *Creando una vida mejor. La dimensión humana de la economía cubana*, que consiste en un listado acrítico de los logros de la Revolución. Por ejemplo, la autora señala como un notable avance la ampliación de la educación universitaria a más de 700 centros y subraya la importancia de las crecientes desigualdades económicas que la Revolución ha combatido. Como en otros trabajos de esta compilación, Castiñeiras insiste en la valoración de las políticas sociales universales así como en la escasa desigualdad de ingresos existente en la isla respecto de otros países latinoamericanos y del mundo. Menciona índices de desarrollo humano comparables a los de las naciones más avanzadas y sostiene que Cuba posee el coeficiente de Gini más bajo de América. Esto último no sólo contrasta con la situación que observé yo mismo entre 2006 y 2009, potenciada por el diferente acceso de los cubanos a la doble moneda, sino con las conclusiones de un trabajo sobre la pobreza de la economista cubana residente Mayra Espina Prieto que mencionaré en otro capítulo. (Castiñeiras García, 2013, pp. 139-164)

Seguidamente se aborda el trabajo *Combatiendo la pobreza: la experiencia cubana*, de Angela Ferriol, que reconoce su existencia en Cuba y esboza programas destinados a reducirla. Ferriol, 2013, PP. 165-188). Luego hay un artículo de Juan Carlos Alfonso Fraga, *La población cubana: principales características con foco especial en la tercera edad*, que se ocupa de la demografía y el envejecimiento de la población, sus consecuencias y las políticas públicas relevantes. (Alfonso Fraga, 2013, pp. 189-210).

El último trabajo de esta sección, *Relaciones laborales, derechos del trabajo y sindicatos: su historia en Cuba*, que pertenece a Alfredo Morales Cartayá, ignora el colapso del valor real de salarios, pensiones y otros pagos de la seguridad social desde 1990. Del mismo modo, este trabajo omite el tratamiento de la ausencia de negociaciones colectivas importantes, la huelga y los sindicatos independientes. (Morales Cartayá, 2013, pp. 211-231)

En definitiva, los trabajos de esta segunda parte del libro de Campbell omiten el tratamiento de las evidentes desigualdades vinculadas con el racismo y la discriminación de género, que puede observar cualquier persona que haya vivido unos años en Cuba durante la primera década del siglo XXI. Tales brechas apenas se mencionan en los artículos de Rita Castiñeiras, Ángela Ferriol, Juan Carlos Alfonso Fraga y Alfredo Morales Cartayá, orientados a la población de la tercera edad, el combate a la desigualdad o las políticas de salud y educación. Estos trabajos subrayan, en cambio, los logros sociales y culturales emblemáticos de la Revolución, así como la inversión en desarrollo humano.

La *Parte III. Sectores especiales de producción* aporta dos ensayos sobre turismo (*La evolución del turismo internacional en Cuba*, de Miguel Alejandro Figueras, pp. 235-251; y *Turismo: producto natural y fuente de intercambio con el mundo exterior e intercambio ideológico*, de Alfredo García Jiménez, pp. 252-269). También aporta un ensayo sobre agricultura (*Agricultura: transformaciones históricas y direcciones futuras*, de Ángel Bu Wong y Pablo Fernández Domínguez, pp. 270-291), y otro sobre industrias basadas en el conocimiento (*Expansión de los sectores económicos basados en el conocimiento: las ventajas que el socialismo ofrece a Cuba*, de Vito Quevedo Rodríguez, pp. 292-318). Estos

dos últimos trabajos no son muy útiles ya que no parecen ofrecer casi ningún análisis serio de políticas.

Capítulo 4: Segunda variable independiente. Conjunto de sanciones económicas, comerciales y financieras impuestas por Estados Unidos a Cuba desde 1959.

En este capítulo analizo las sanciones económicas dispuestas por el gobierno estadounidense previas a la Revolución Cubana, las que estableció el presidente Dwight Eisenhower contra Cuba desde 1960 con motivo de las expropiaciones decididas por Fidel Castro contra bienes norteamericanos sin indemnización, el embargo propiamente dicho, decretado por el Presidente John Kennedy en febrero de 1962 y las sanciones posteriores, en cada presidencia, hasta el Presidente George W. Bush.

Seguidamente me detengo en una discusión terminológica que considero más de fondo que de forma, entre las palabras **embargo** y **bloqueo**. Explico las diferencias entre ambas, que no significan lo mismo, y fundamento por qué me inclino por denominar **embargo** lo que ha venido padeciendo Cuba desde 1962.

Finalmente desarrollo lo que denomino **corolario político** en las sanciones estadounidenses contra la isla, por entender que a partir del embargo dispuesto por Kennedy en 1962, las sanciones se alejaron del concepto inicial de respuesta recíproca a las expropiaciones realizadas contra bienes estadounidenses sin indemnización, para convertirse en una retorsión política continua y creciente con miras a aislar y asfixiar económicamente a la isla por dos razones concomitantes: a) el establecimiento de un sistema marxista-leninista a 90 millas de las costas norteamericanas, que Washington no podía tolerar, sobre todo al cristalizarse la alianza cubano-soviética, y b) la intención de revertir la ausencia de derechos individuales en Cuba y liberar a los presos políticos. Para alcanzar estos objetivos, Estados Unidos llegó a organizar a fines de 1961 un plan de hostigamiento contra la isla, denominado Operación Mangosta, e involucrar al sistema interamericano mediante fuertes presiones en el seno de la OEA.

4.1 Otros embargos y sanciones económicas de Estados Unidos previos a 1959

Ya desde antes del triunfo de la Revolución, en marzo de 1958, existía un embargo de armas de EE.UU. sobre Cuba a raíz del enfrentamiento entre Fulgencio Batista y Fidel Castro. Estados Unidos aplicó mucho antes de 1958 este tipo de sanciones.

Uno de los trabajos más completos que ofrece la literatura especializada sobre las sanciones económicas norteamericanas y al que sigo en este acápite es *Economic sanctions reconsidered*, de Gary Clyde Hufbauer, Jeffrey J. Schott, Kimberly Ann Elliott y Barbara Oegg, pertenecientes al *Peterson Institute of International Economics* de Washington, D.C.

Al referirse a la historia de las sanciones económicas, el libro señala que aquellas entraron a formar parte de las opciones diplomáticas mucho antes de la Primera Guerra Mundial. Ya se usaban en la antigua Grecia y el caso más celebrado fue un decreto de Pericles, promulgado en 432 a.C., en respuesta al secuestro de tres mujeres aspasianas. Sin embargo para el historiador Tucídides ese decreto fue una nota menor de la Guerra del Peloponeso. (Hufbauer *et al*, 2007, p. 9).

Pero los autores aclaran que prefieren dedicarse a las sanciones dispuestas a partir de la Primera Guerra Mundial. Si bien reconocen la existencia de una rica historia de sanciones en la antigua Grecia y durante el siglo XIX, advierten que iniciaron su investigación con la Primera Guerra Mundial porque los episodios anteriores se hallan menos documentados y porque las lecciones que pueden obtenerse del pasado más lejano aparecen menos relevantes para los problemas de hoy. Además la mayoría de estos episodios presagiaba o acompañaba casos de guerra. Solo después de la Primera Guerra Mundial se prestó mucha atención a la noción de que las sanciones económicas podían sustituir a las hostilidades armadas como política independiente. (Hudbauer *et al*, p. 10).

En su *Introducción* los autores incluyen el caso de Cuba entre aquellos alcanzados por sanciones tendientes a obtener objetivos de política exterior distintos de los relacionados con la guerra y la seguridad nacional. Consideran digno de mención el recurso frecuente de las

sanciones en un esfuerzo explícito destinado por el país *sender* (el que dispone o envía las sanciones) a cambiar el régimen de un país *target* (el país objeto de las sanciones). En el caso cubano, señalan que

Fidel Castro no sucumbió a más de cuatro décadas de presión económica de Estados Unidos. Antes de 1990, Castro recibió ayuda compensatoria de la Unión Soviética; entre 1990 y 2006, recibió el apoyo moral de varios países del hemisferio y otros países, en parte como una reacción contra la Ley Helms-Burton de 1996, que buscaba extender extraterritorialmente las sanciones estadounidenses. Castro también recibió asistencia financiera limitada de otros países, especialmente de Venezuela, desde que el presidente Hugo Chávez asumió el poder en 2004. (Hufbauer *et al*, p.13).

En la página 17 advierten que el libro destaca el rol central que las sanciones económicas jugaron en la conducción de la política exterior de Estados Unidos desde la Primera Guerra Mundial. De los 174 casos documentados en el cuadro 1A.1 del libro, Estados Unidos, solo o con aliados, dispuso sanciones 109 veces. Ese cuadro muestra el caso de Cuba, intercalado más abajo, en el lugar 35° de un listado cronológico que contiene 174 casos en el período 1914-2000:

Tabla 4: Extracto. Sumario cronológico de las sanciones para objetivos económicos de Estados Unidos entre 1914 y 2000

Table 1A.1 Chronological summary of economic sanctions for foreign policy goals, 1914–2000

<u>Case no.</u>	<u>Principal sender</u>	<u>Target country</u>	<u>Active years</u>	<u>Goals of sender country</u>
60-3	United States	Cuba	1960–	1) Settle expropriation claims 2) Destabilize Castro government 3) Discourage Cuba from foreign Military adventures ⁶⁵

Fuente: Hufbauer *et. al*, p.22).

⁶⁵ Traducción del autor:

<u>“Caso Nro.</u>	<u>Remitente principal</u>	<u>País de destino</u>	<u>Años activos</u>	<u>Metas del país remitente</u>
60-3	Estados Unidos	Cuba	1960	1) Resolver reclamaciones de expropiación 2) Desestabilizar al gobierno de Castro 3) Desalentar a Cuba de enviar aventuras militares Al exterior”.

Según los autores, antes de 1985 Estados Unidos rara vez imponía sanciones a las importaciones ya que para justificarlas se consideraba necesaria una amenaza a la seguridad nacional u otra emergencia nacional. Los casos más notables fueron contra Cuba, Irán en 1979-80 y Libia. (Hufbauer *et al*, p. 45).

Los autores se preguntan por qué los controles de importación se usan con menos frecuencia. Una razón importante es que Estados Unidos, principal usuario de sanciones económicas desde la Segunda Guerra Mundial, tiene autoridad legal limitada para imponer controles de importación por razones de política exterior. Según la legislación vigente (2007), el presidente de EE.UU. sólo puede imponer amplias limitaciones de importación mediante una Declaración Presidencial bajo la Sección 232 de la Ley de Expansión Comercial de 1962, o bien bajo la Ley de Poderes Económicos de Emergencia Internacional de 1977 (IEEPA) que ya se mencionó. Una disposición adicional de 1985 otorga al presidente autoridad para prohibir las importaciones de países que apoyan o albergan terroristas u organizaciones terroristas.

Asimismo, respecto de la eficacia de los distintos tipos de sanciones, los autores sostienen que se espera que las financieras sean más efectivas por varios motivos. En primer lugar, son relativamente más fáciles que aplicar que las sanciones comerciales ya que los gobiernos y las instituciones financieras internacionales son importantes proveedores o garantías de los flujos financieros, especialmente con respecto a los países más pobres y porque los mercados financieros privados tienden a estar relativamente más regulados que los mercados de bienes. Las estrategias dirigidas a evadir sanciones financieras pueden resultar más difíciles y onerosas que el contrabando o el almacenamiento tendientes a evadir sanciones comerciales. (Hufbauer *et al*, 2007, p. 46).

En cuanto a la ayuda al desarrollo o la asistencia militar, los autores señalan que pueden llegar a ser insustituibles a menos que un *black knight* esté listo para proporcionar la compensación pertinente. Los “caballeros negros” han sido un factor importante para socavar las sanciones de los Estados Unidos en varios casos durante la Guerra Fría, especialmente en

Cuba, pero es menos probable que hoy en día sean un factor a tener muy en cuenta. (Hufbauer *et al*, pp. 46-47)⁶⁶.

El embargo a Cuba ha sido el más extenso de la historia de la humanidad, cualitativa y cuantitativamente, pero no ha sido el primero dispuesto por Estados Unidos. En 1807 se promulgó una ley de embargo general contra Gran Bretaña y Francia durante las guerras napoleónicas, en respuesta a las violaciones de la neutralidad norteamericana, cuando los buques mercantes estadounidenses eran confiscados como contrabando de guerra. A medida que el antagonismo aumentaba, el presidente Thomas Jefferson actuó moderadamente, sopesando el apoyo público a las represalias. Primero recomendó al Congreso que respondiera con una guerra comercial antes que con la movilización militar. Si bien se esperaba que el efecto de esta medida castigara al Reino Unido y a Francia, dando fin al abuso a la marina mercante de EE.UU. y exigiendo el respeto a su neutralidad, el embargo no sirvió como medida coercitiva y resultó un fracaso diplomático y económico. En realidad esa sanción provocó una pesada carga a la economía de EE.UU. y al pueblo estadounidense.

En el siglo XX el presidente Woodrow Wilson abogó por el embargo en respuesta a los horrores de la primera Guerra Mundial, cuya utilidad es aún motivo de debate. En su famoso Discurso de Indianápolis, apenas finalizada la I Guerra Mundial, aquel presidente norteamericano vislumbró en las sanciones un instrumento alternativo al uso de la fuerza, que tornaría a éste innecesario. Hufbauer *et al* citan una parte del discurso pronunciado por Wilson en Indianápolis, en 1919: “Una nación que es boicoteada es una nación que está a la vista de la rendición. Aplica este remedio económico, pacífico, silencioso y mortal y no habrá necesidad de la fuerza. Es un terrible remedio. No cuesta una vida fuera de la nación boicoteada, pero presiona a la nación de una manera que, a mi juicio, ninguna nación moderna podría resistir” (Hufbauer *et al*, p. 1)

⁶⁶ La Unión Soviética desde 1961, Venezuela desde 1999, y en menor medida la Federación Rusa en el siglo XXI, han actuado consistente y generosamente como caballeros negros para socavar el daño de las sanciones norteamericanas a Cuba. De una manera diferente, con menor generosidad y criterios más comerciales, España, Canadá, México, Francia y China, entre otros, han provisto a Cuba de los bienes y de los créditos que les negó el embargo norteamericano, desde la caída del campo socialista. Algunos ejemplos son citados por Nikolay Anguelov, en su libro *Economic Sanctions vs Soft Power*, incluido en la literatura. Anguelov también cita a Hufbauer *et al* y amplía el concepto y el rol de los caballeros negros ante las sanciones económicas. En menor escala, la Argentina también actuó como caballero negro con la Misión Gelbard a Cuba de febrero de 1974.

Esas opiniones se vieron luego reflejadas en la Liga de las Naciones, al conceder importancia al uso colectivo de las Sanciones como medio para disuadir la agresión. Pero según estos autores, el debate continúa y

aunque todavía pocos coinciden con el presidente Wilson en que las sanciones pueden ser una alternativa a la guerra, los defensores de las sanciones siguen considerándolas un arma importante en el arsenal de política exterior. [Sus defensores] creen que las sanciones pueden desempeñar un rol útil de señalamiento, además de brindar logros propios. Los escépticos cuestionan si las sanciones son un instrumento eficaz, especialmente cuando se usan unilateralmente, ya que los regímenes damnificados a menudo pueden aislarse del impacto severo con el sufrimiento de la población general. [Hufbauer *et al*, 2007, p. 1).

En octubre de 1917 se aprobó la *Ley Federal de Comercio con el Enemigo* (TWEA, por sus iniciales en inglés), que otorgó al Presidente de EE.UU. la posibilidad de imponer sanciones económicas contra naciones extranjeras. Esa ley facultaba al ejecutivo a prohibir, limitar o regular el comercio y las transacciones financieras con países hostiles en tiempos de guerra. Durante la Primera Guerra Mundial el Presidente Woodrow Wilson se basó en la TWEA para establecer la Oficina de Custodia de la Propiedad Extranjera (*Alien Property Custodian*), que podía confiscar los bienes de cualquier persona cuyas acciones pudieran ser una amenaza para el esfuerzo de guerra. Ello permitió confiscar la propiedad de inmigrantes alemanes y empresas de ese país, como la química Bayer.

Años más tarde, en 1933, el Congreso de Estados Unidos enmendó el artículo 5 b de esa Ley, con lo que se otorgó al Presidente la autoridad para disponer embargos contra países extranjeros durante "el tiempo de guerra o durante cualquier otro período de emergencia nacional declarada por el Presidente". Fue sobre la base de esa "disposición de emergencia" que el presidente Eisenhower suspendió el comercio con Cuba días después de romper relaciones diplomáticas con la isla el 3 de enero de 1961.⁶⁷

⁶⁷La Ley Federal de Comercio con el Enemigo suele confundirse con la Ley Federal de Poderes Económicos de Emergencia Internacional (IEEPA, por sus iniciales en inglés), de octubre de 1977, que concede poderes más amplios al Presidente de EE.UU. para regular el comercio luego de declarar una emergencia nacional en respuesta a cualquier amenaza no usual o extraordinaria a Estados Unidos proveniente de una potencia extranjera.

La *Ley Federal de Comercio con el Enemigo* restringe el comercio con países hostiles a los Estados Unidos aun cuando el país no esté en guerra. A comienzos de 2017, Cuba era el único país restringido por esta ley.

4.2 Contra la Revolución Cubana, ¿embargo o bloqueo?

Considero necesario analizar una cuestión conceptual no menor: la definición de los conceptos “embargo” y “bloqueo”, normalmente utilizados para referirse a las sanciones estadounidenses contra Cuba desde el inicio de la Revolución. Luego explicaré como fundamento mi preferencia de una sobre la otra.

Con independencia de las razones objetivamente conceptuales que las sustentan, existe un hecho fácilmente perceptible: entre los analistas de las relaciones cubano-norteamericanas desde 1959, las preferencias de ambas partes se encuentran muy condicionadas por la afinidad ideológica y las posiciones a favor o en contra de la Revolución. Así, mientras los críticos de la Revolución y los defensores de la posición estadounidense prefieren utilizar el concepto *embargo*, los defensores del movimiento triunfante el 1º de enero de 1959, dentro y fuera de Cuba, se encolumnan detrás del término *bloqueo*. Pero más allá del sesgo ideológico que suele dominar el tratamiento de la historia bilateral desde 1959, existen razones técnicas más objetivas para diferenciar uno de otro.

Según la explicación oficial del gobierno cubano, contenida en la página *web* del *Centro de Información para la Prensa* (CIP), el *embargo*

consiste en una orden o proclama, emitida por un Estado en tiempo de guerra. Forma judicial de asegurar el cumplimiento de una obligación contraída legítimamente. Puede ser también una medida precautoria de carácter patrimonial autorizada por juez o tribunal o autoridad competente, con igual propósito de cumplir por el deudor sus compromisos con sus acreedores. (Centro de Información para la Prensa (CIP), sitio digital sin paginar).

Del mismo modo, para definir el *bloqueo*, el CIP explica que

desde 1909, en la Conferencia Naval de Londres, quedó definido como principio del derecho internacional que el “bloqueo es un acto de guerra”. La política de bloqueo califica como “crimen internacional de genocidio”, conforme a lo definido en la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 9 de diciembre de 1948. (CIP, sin paginar).

Para las autoridades cubanas, tal como se indica en esa misma página oficial, lo que padece el país es un *bloqueo* porque se trata de

un conjunto de medidas de coacción y agresión económica, que entrañan una conducta genocida. Significa el “aislamiento”, la “asfixia” y la “inmovilidad” de Cuba. Las acciones ejercidas contra Cuba por el Gobierno de los Estados Unidos no se enmarcan en la definición de “embargo”: Cuba no es deudora de los Estados Unidos y no ha cometido algún delito que autorice el secuestro y liquidación de sus bienes a favor de los Estados Unidos. Cuba no ha sido ni es una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos, por lo cual resulta contrario a la ley internacional la pretensión de aplicarle medidas de legítima defensa.

En cuanto a la figura del *embargo*, para el sitio *web* oficial cubano

Estados Unidos emplea la figura del “embargo” para no reconocer que aplica a Cuba medidas de tiempo de guerra, de una guerra no declarada contra el pueblo de Cuba. Por otra parte, el “aislamiento, la asfixia y la inmovilidad” a la que someten a Cuba sí tipifican un “bloqueo”, lo que significa cortar, cerrar, incomunicar con el exterior para lograr la rendición del país por la fuerza o por el hambre (CIP, digital sin paginar, párrafo 5)

Por todo ello es que, para las autoridades cubanas, el conjunto de sanciones económicas, comerciales y financieras impuestas a la isla desde 1962 poseía tal intensidad y gravedad que revestía las características de un *bloqueo*.

Si se acude a otras fuentes que definen ambos términos, como el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua o la *Encyclopaedia Britannica*, ambas confirmarán diferencias similares. Para el emblemático diccionario español, un *embargo*, en las acepciones que interesan, es: “**4.**Der. Retención, traba o secuestro de bienes por mandamiento del juez o autoridad competente”, y también: “**5.** Prohibición del comercio y transporte de armas u otros efectos útiles para la guerra, decretada por un gobierno” (Real Academia Española, 1984, p. 531). Mientras tanto, para la misma fuente, bloquear es: “realizar una operación militar o naval consistente en cortar las comunicaciones de una plaza, de un puerto, de un territorio o de un ejército”. También es: “**4.** Inmovilizar la autoridad una cantidad o crédito, privando a su dueño de disponer de ellos total o parcialmente” (Real Academia Española, 1984, p. 198).

Para la *Britannica*, un **embargo**, en sentido amplio, es una

“legal prohibition by a government or group of governments restricting the departure of vessels or movement of goods from some or all locations to one or more countries.” (Encyclopaedia Britannica, **Embargo**, *International Law*, written by George Shambaugh, updated 6-17-2007, digital sin paginar)⁶⁸

El término también admite otras acepciones en la *Britannica*. Por ejemplo, *embargoes may be broad or narrow in scope. A trade embargo, for example, is a prohibition on exports to one or more countries, though the term is often used to refer to a ban on all commerce*⁶⁹ (Encyclopaedia Britannica, **Embargo**, *International Law*, written by George Shambaugh, updated 6-17-2007, digital sin paginar).

Mientras tanto, el término **blockade** aparece en la *Britannica* en el contexto de una medida de Guerra: *an act of war by which a belligerent prevents access to or departure from a defined part of the enemy's coasts*⁷⁰. Seguidamente, de forma más específica, la *Britannica* señala, sobre el Estado que bloquea, *“the blockading state must make the blockade effective by maintaining naval or air forces in the area in sufficient strength to prevent ingress or egress from the enemy's ports”*⁷¹ (Encyclopaedia Britannica, *Blockade*, *Warfare*, written by The Editors of Encyclopaedia Britannica, updated 7-20-1998, digital sin paginar).

En definitiva, si optara en esta investigación por el término **bloqueo** me sumaría a la interpretación que políticamente ha ido acompañando a la posición cubana, en especial a partir de las Resoluciones de las Naciones Unidas aprobadas por la Asamblea General desde 1992, contrarias a las sanciones. Pero en ese caso me inclinaría por un término políticamente sesgado y académicamente inexacto. No sólo porque no hubo nunca una guerra abierta en términos estrictos entre Estados Unidos y Cuba desde 1959. Yo no presencié ninguna “guerra” abierta ni ningún bloqueo naval durante los tres años que residí en la isla, entre 2006

⁶⁸ Traducción del autor: “prohibición legal por parte de un gobierno o grupo de gobiernos que restringe la salida de embarcaciones o el movimiento de mercancías desde algunos o todos los lugares a uno o más países”

⁶⁹ Traducción del autor: “los embargos pueden tener un alcance amplio o limitado. Un embargo comercial, por ejemplo, es una prohibición de las exportaciones a uno o más países, aunque el término se utiliza a menudo para referirse a una prohibición de todo el comercio”.

⁷⁰ Traducción del autor: “un acto de guerra por el cual un beligerante impide el acceso o la salida de una parte definida de las costas del enemigo”

⁷¹ Traducción del autor: “el estado bloqueador debe hacer que el bloqueo sea efectivo manteniendo las fuerzas navales o aéreas en el área con la fuerza suficiente para evitar la entrada o salida de los puertos del enemigo”.

y 2009. No observé buques de guerra norteamericanos que buscaran cerrar las comunicaciones con los puertos cubanos para impedir el acceso de buques de otras banderas con mercaderías destinadas a Cuba.

Tampoco puedo convalidar en esta investigación, con objetividad, que Estados Unidos ha venido practicando un *genocidio* contra el pueblo cubano. Si bien es cierto que la intención de los gobiernos norteamericanos se ha encaminado a forzar a las autoridades cubanas a producir un cambio en las condiciones políticas de la isla --aunque su origen reside en las expropiaciones cubanas sin indemnización--, no se han encaminado conscientemente a eliminar a un pueblo. Esto último es lo que ocurrió con otros genocidios durante el siglo XX. Así, por ejemplo, asemejar el daño infligido a la isla por las sanciones norteamericanas desde 1960 con la solución final perpetrada por el nazismo contra los judíos constituiría una exageración.

El término **bloqueo**, estrechamente ligado a una situación de guerra, impacta con mayor fuerza y cala más hondo, políticamente, dentro y fuera de Cuba. Pero sus condiciones objetivas no responden a una realidad empíricamente comprobable.

Por todo lo expuesto prefiero asociarme a un criterio técnico y opto por el término **embargo**.

4.3 La reforma agraria y las primeras sanciones bajo Dwight Eisenhower

Suele admitirse que el embargo norteamericano propiamente dicho contra el gobierno de Fidel Castro fue dispuesto por el presidente John F. Kennedy mediante su Proclama 3447 del 3 de febrero de 1962, cuando prohibió todo comercio con la isla. Esta decisión ejecutiva es aceptada normalmente como la que dio inicio al conjunto de medidas económicas, comerciales y financieras contra la Cuba revolucionaria, que se ampliarán y extenderán durante cinco décadas durante los mandatos de nueve presidentes norteamericanos, con el objetivo de asfixiar la economía de la isla.

Por razones metodológicas basadas en una concatenación de causa-efecto iniciada con las primeras medidas tomadas por el gobierno revolucionario que asumió el poder el 1º de enero de 1959, incluiré en este capítulo las sanciones norteamericanas que responden a esas

primeras medidas que afectaron intereses, Fueron anteriores a la decisión de Kennedy de febrero de 1962 y las decidió el presidente Dwight Eisenhower durante 1960.

En 1959, poco después del triunfo revolucionario, Fidel Castro dispuso la primera reforma agraria con las consecuentes expropiaciones y, poco a poco, hubo otras expropiaciones de activos de origen estadounidense sin indemnización alguna a los damnificados. Ello motivó las primeras sanciones dispuestas por Eisenhower, predecesor inmediato de Kennedy. A partir de allí, en un proceso continuo de causa-efecto, a medida que la Revolución iba radicalizando y ampliando su política antinorteamericana, se iba incrementando la intensidad de las sanciones dispuestas por el presidente Eisenhower.

Como he señalado en el capítulo anterior, después de tomar el poder y de un viaje inaugural por América Latina, Fidel Castro regresó a La Habana el 7 de mayo de 1959. Diez días después fue firmada en la Sierra Maestra la *Primera Ley de Reforma Agraria*.⁷² En el frente externo, el principal vecino de Cuba iba a reaccionar tarde o temprano. Como dice Tad Szulc,

exteriormente, Castro temía cada vez más una intervención norteamericana, especialmente después de firmar la Ley de Reforma Agraria. Bonsal, el embajador estadounidense en La Habana, escribió más tarde que, “en la primavera de 1959, Castro creía probable que la Revolución cubana que él soñaba desencadenara a no tardar un conflicto irreconciliable con los intereses norteamericanos en la isla, y que el gobierno de Estados Unidos replicara con una invasión a gran escala de Cuba” (Szulc, p. 563).

Según Salim Lamrani, profesor de la Universidad de París-Sorbonne, reconocido defensor de la Revolución Cubana y especializado en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, fue en junio de 1959 que Washington comenzó a considerar la imposición de sanciones a Cuba. En un memorando interno, la administración Eisenhower sugirió la posibilidad de eliminar la cuota azucarera. Lamrani apunta que el Departamento de Estado apoyó ese objetivo: “the sugar industry will a rapid and abrupt decline that will entail general unemployment. Many persons will be without work and go hungry” (Lamrani, 2013, p. 19).⁷³ Este autor recuerda

⁷² La Segunda Reforma Agraria fue firmada el 3 de octubre de 1963

⁷³ Ese párrafo fue extraído y traducido al inglés por Lamrani de un discurso del Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, Ricardo Alarcón de Quesada, en el 54° Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 9 de noviembre de 1999. El párrafo completo de ese discurso, en español, decía así: “En un memorándum del Departamento de Estado fechado el 24 de junio de 1959, se expuso la esencia de la política que ya ejecutaban contra Cuba. Entonces consideraban la supresión de la cuota azucarera cubana en el mercado norteamericano para provocar que ‘la industria azucarera sufriera una abrupta e inmediata caída, ocasionando la generalización de un mayor desempleo. Grandes

que, en efecto, en 1959 Cuba dependía de Estados Unidos en el 65 % de sus exportaciones y en el 73 % de sus importaciones, con lo cual la economía cubana era totalmente dependiente del mercado norteamericano. (Lamrani, 2013, p. 19).

El embajador norteamericano en La Habana suponía que los soviéticos no cooperarían masivamente con Cuba en economía y armamentos si los Estados Unidos no obligaban a Castro a echarse en brazos de Moscú, pero esto es lo que ocurrió al año siguiente, entre la primavera y el verano de 1960. Szulc considera que Fidel Castro comenzó a avanzar en forma decidida hacia una revolución socialista mucho antes que la URSS le diera ayuda. El autor norteamericano reconoce que “toda esa historia coincide con la alegación de Castro según la cual las ‘agresiones’ norteamericanas se limitaron a acelerar el proceso socialista de la Revolución” (Szulc, 1987, p. 564).

En la obra citada Lamrani describe todas las medidas del embargo norteamericano desde 1960.⁷⁴ Sostiene que la reforma agraria de mayo de 1959, que denomina “una de las más avanzadas de la época”, fue basada en los fundamentos legales de la Constitución Cubana de 1940 y perseguía el objetivo de entregar tierra cultivable a los campesinos que les permitiera sus propios medios de subsistencia y, a la vez, acabara con el latifundio que había prevalecido en Cuba. En efecto, esa Constitución, en su artículo 24, autorizaba la expropiación para bien público sujeta a compensación y en su artículo 90 prohibía el latifundio, que limitaba sustancialmente la concentración de la tierra en pocas manos. (Lamrani, p. 19).

Lo que no dice Lamrani es que, al contrario de lo que esperaba buena parte de la población cubana al triunfo de la Revolución, la Constitución de 1940, considerada muy avanzada en su época, no fue realmente restaurada. Las numerosas reformas de la que fue objeto esa Carta Magna apuntaban, más bien, a distorsionar sus principios democráticos y a garantizar la

cantidades de personas quedarían sin trabajo y comenzarían a pasar hambre’. En la propia reunión el secretario de Estado Herter definía esas acciones iniciales como ‘medidas de guerra económica’. Otro documento del 6 de abril de 1960 y aprobado el mismo día, ampliaba la agresión y era aún más explícito: ‘Debe utilizarse prontamente cualquier medio concebible para debilitar la vida económica de Cuba... a fin de causar hambre, desesperación y el derrocamiento del Gobierno’”. Discurso citado en la bibliografía.

⁷⁴Lamrani, Salim, *The Economic War against Cuba. A Historical and Legal Perspective on the U.S. Blockade*, New York, Monthly Review Press. Citado en la bibliografía.

centralización del poder. A partir de febrero de 1959, cuando se redimensionó el rol del Primer Ministro y Fidel Castro asumió ese cargo, el Consejo de Ministros comenzó a dictar una serie de leyes y otras disposiciones jurídicas que tenían por objeto demoler las estructuras socioeconómicas vigentes. Por ejemplo, como dice la profesora cubana Luisa Rodríguez Grillo en lo atinente al artículo 24 de la Constitución de 1940,

así ocurrió con la modificación, en el mes de diciembre de 1959, del artículo 24, referido a la confiscación, mediante la cual se ampliaron los supuestos en que podía ser aplicada esta medida: "las personas naturales y jurídicas responsables de delitos cometidos contra la economía nacional o la hacienda pública", así como también a "las que se enriquezcan o se hayan enriquecido ilícitamente al amparo del Poder Público y (...) las personas que fueren sancionadas por la comisión de delitos que la Ley califica de contrarrevolucionarios, o que para evadir la acción de los Tribunales Revolucionarios abandonen en cualquier forma el territorio nacional, o que habiéndolo abandonado realicen actividades conspirativas en el extranjero contra el Gobierno Revolucionario". En virtud de este precepto constitucional fue inmediatamente aprobada la Ley 664, que dispuso la confiscación total de bienes en todos los casos de "delitos contrarrevolucionarios". (Rodríguez Grillo, 2015, digital sin paginar).

Pero esto no quedó así y se continuó modificando lo ya modificado para ir adecuándolo a los objetivos revolucionarios. Según recuerda Rodríguez Grillo

en el mes de julio de 1960 se modificó otra vez el artículo 24. Esta vez para permitir que cualquier autoridad, y no la autoridad judicial, privara de su propiedad a las personas naturales o jurídicas. Asimismo, se agregó a las causas que podían dar lugar a la confiscación o expropiación —que inicialmente eran la utilidad pública o el interés social—, el interés nacional. Se eliminó también la parte del artículo que consagraba "...el derecho del expropiado a ser amparado por los tribunales de justicia, y, en su caso, reintegrado en su propiedad. La certeza de la causa de utilidad pública o interés social y la necesidad de la expropiación corresponderá decidirla a los tribunales de justicia en caso de impugnación" (Rodríguez Grillo, digital sin paginar).

Hugh Thomas recuerda que el 11 de junio de 1959 el gobierno de los Estados Unidos envió a Cuba una nota oficial sobre la reforma agraria, en la que expresaba su "preocupación" aunque reconocía que Cuba tenía legalmente derecho a expropiar las propiedades extranjeras y que la reforma agraria fuera un paso hacia el progreso social. Los Estados Unidos insistían,

naturalmente, en la “rápida, adecuada y eficaz indemnización”, aunque no concretaban cantidades o métodos de evaluación⁷⁵. (Thomas, p. 1567).

Para Lamrani, así como para la versión oficial cubana, esa “rápida, adecuada y eficaz indemnización” mencionada en la nota norteamericana es improcedente y no reconocida por el derecho internacional. Este criterio, que proviene del Congreso de Westfalia (1648), prohíbe imponer condiciones a las naciones soberanas, es decir, involucrarse en los asuntos internos de otro Estado. Ese autor recuerda que EE.UU. no fue el único perjudicado por las nacionalizaciones y que bienes de varias naciones europeas, como España, Francia, Gran Bretaña y Suiza, que también tenían intereses en Cuba aunque en menor medida, fueron expropiados. Pero estas últimas nacionalizaciones, apunta Lamrani, fueron negociadas conforme al derecho internacional. “Todas las naciones afectadas por el proceso de las expropiaciones negociaron con el gobierno cubano y aceptaron compensaciones globales, todas con la excepción de Estados Unidos” (Lamrani, 2013, p. 20).

Lo que tampoco dice Lamrani es que los cubanos esperaban pagar los bonos, que rendirían un 4,5 % de interés, con las ventas de azúcar a Estados Unidos pero ello se vio frustrado ya que poco después Washington cancelaría completamente la cuota de azúcar cubano. Sin las ventas del dulce a Estados Unidos y luego del embargo general dispuesto por Kennedy en 1962, Cuba nunca abonó las compensaciones.⁷⁶

Lógicamente, Cuba rechazó aquella nota norteamericana del 11 de junio, aunque en términos moderados, diciendo que

la indemnización rápida era imposible; los terratenientes tendrían que aceptar los bonos con el 4,5 por ciento de interés [...] Reconocía que los Estados eran sinceros partidarios de la reforma agraria y que, en el pasado, habían contribuido al crecimiento económico de Cuba; y señalaba que, aunque la Constitución de 1940 en realidad había estipulado que se indemnizase al contado cualquier expropiación, Batista había arruinado al erario público, y

⁷⁵*New York Times*, 12 de junio de 1959. (Cita de H. Thomas).

⁷⁶Hasta el momento de escribirse esta tesis no se ha resuelto el complicado asunto de las indemnizaciones a EE.UU. por las expropiaciones dispuestas por la Revolución Cubana, aunque Cuba estuvo dispuesta a negociar a partir del deshielo promovido por James Carter entre 1977 y 1981. Esto es tratado en detalle por el diplomático norteamericano Wayne S. Smith, destinado en Cuba entre 1958 y 1961 y luego Jefe de la Sección de Intereses de EE.UU. entre 1979 y 1982, en su libro *The Closest of Enemies. A Personal and Diplomatic History of the Castro Years*, citado en la bibliografía.

había una balanza de pagos desfavorable con los Estados Unidos. “Poderosas razones” justificaban la forma de las indemnizaciones. (Thomas, p. 1571).

Sin embargo hasta septiembre las cosas con Estados Unidos marchaban bien. Como refiere Thomas, el 5 de septiembre tuvo lugar una entrevista del embajador Bonsal con Fidel Castro. “La entrevista no fue tensa y Bonsal se fue moderadamente esperanzado” (Thomas, 1974, p. 1589). El 12 de octubre EE.UU. respondió la nota cubana del 15 de junio sobre la reforma agraria.

Mientras tanto, EE.UU. observaba los acontecimientos internos cubanos con preocupación, como el caso de la “traición” del Comandante Huber Matos a la Revolución y la llegada de los exiliados cubanos a Miami. El 27 de octubre, el embajador Bonsal entregó una nota al presidente Osvaldo Dorticós en la que afirmaba que Cuba se esforzaba en cambiar la amistad tradicional en enemistad, una acusación bastante vaga.

El 28 de octubre, en una conferencia de prensa, le preguntaron al presidente Dwight Eisenhower, que transitaba el último tramo de su mandato, qué se podía esperar de Fidel Castro, a lo que el presidente respondió que no tenía

intención de hablar de las posibles motivaciones de un hombre como ese (...) indudablemente, no soy quién para meterme en un tema tan abtruso y difícil (...) Se trata de un país del que uno creería, basándose en nuestra historia, que iba a ser uno de nuestros amigos más sinceros (...) Parece un enigma el hecho de que los cubanos y su gobierno se sientan tan desgraciados cuando, al fin y al cabo, tienen su principal mercado aquí mismo (Thomas, p. 1599).

Para el autor británico, por ese entonces EE.UU. se preguntaba si mantendría el cupo de azúcar. El 13 de noviembre Cuba respondió la nota norteamericana del 27 de octubre en la que sostenía su deseo de vivir en paz con Estados Unidos pero solicitaba que no se identificasen con los intereses financieros de unos pocos. Cuba pedía que terminasen las actividades contrarrevolucionarias y, en definitiva, “el problema económico entre Cuba y los Estados Unidos no era una cuestión de reforma agraria”. Los norteamericanos debían reconocer la “realidad histórica de la actual Revolución” para que Cuba reconociera “la realidad histórica de sus vínculos con Estados Unidos” (Thomas, p. 1600). Pero esta nota no obtuvo respuesta. Mientras tanto tenían lugar en Cuba disposiciones dirigidas contra las empresas extranjeras, tales como la división de las propiedades de las compañías petroleras

o las expropiaciones de tierras ganaderas de origen norteamericano, como el *King Ranch*. Muchas de estas expropiaciones se hacían por fuera de la Ley de Reforma Agraria y ello contribuía a enrarecer aún más el aire espeso de las relaciones con Estados Unidos. A fines de diciembre crecían las dudas sobre lo que podría ocurrir entre ambos países. El 29 de ese mes el presidente cubano Osvaldo Dorticós pidió un nuevo tratado comercial con EE.UU. que pudiera mejorar las relaciones bilaterales.

Ello hizo que el embajador Bonsal regresara a Washington para hacer consultas y se dudaba que regresara a La Habana, pero en su ausencia se decretaron más medidas contra Estados Unidos. A principios de enero de 1960, mientras Fidel Castro declaraba públicamente que deseaba una mejora en las relaciones durante ese año, el INRA expropiaba otras 29.000 hectáreas de propiedades norteamericanas. Cuando Bonsal regresó a La Habana protestó sin recibir más que la respuesta acostumbrada: que los propietarios serían indemnizados con bonos a cobrar en 20 años con el 3,5 por ciento de interés, aunque nadie había visto ninguno de esos bonos. Sin embargo, como refiere Thomas, se habían pagado *algunas* indemnizaciones: el INRA se había quedado con seis plantaciones norteamericanas, pagando la mitad al contado—1.300.000 dólares—, prometiendo el resto en bonos. Mientras, EE.UU., en sus notas, seguía pretendiendo la indemnización monetaria en el acto.

La tensión en las relaciones bilaterales continuaba creciendo y con cada desplazamiento del embajador norteamericano a Washington se dudaba de su regreso a la isla. De hecho, desde noviembre de 1959 Cuba no tenía embajador en la capital norteamericana. El 26 de enero Eisenhower pronunció unas palabras conciliatorias hacia Cuba y ese mismo día, en ausencia de Bonsal, la embajada en La Habana tomó contacto con el embajador argentino Julio Amoedo y le pidió que intentara mediar entre Eisenhower y Fidel Castro. Esa mediación tenía como bases de un posible acuerdo que finalizara la campaña de insultos en la prensa y la televisión y que Castro recibiera a Bonsal cuando regresara a La Habana para intentar encontrar la resolución de las diferencias. A cambio, EE.UU. contribuiría a financiar la reforma agraria de Castro y procurarían resolver otros asuntos económicos y sociales. Cuenta Hugh Thomas que Amoedo vio a Castro a medianoche en el domicilio de Celia Sánchez Manduley, principal asistente del líder cubano, y logró aplacarlo, evitando que Castro

publicara al día siguiente un editorial feroz que iba a rechazar brutalmente el discurso conciliatorio de Eisenhower del 26 de enero.⁷⁷

Paralelamente, el 31 de enero de 1960 se anunció la visita a Cuba de Anastas Mikoyan, poderoso viceprimer ministro soviético que lanzaría las relaciones con la isla. Esta visita había sido anunciada a Fidel Castro por Aleksandr Alexeiev, corresponsal de la agencia de prensa Tass, en una reunión reservada realizada en La Habana en octubre de 1959. Mikoyan había ido a Nueva York y a México para inaugurar ferias comerciales soviéticas y Castro consideró que la misma visita causaría notable impacto en Cuba, pero prefirió manejar los tiempos con delicadeza. Mikoyan estuvo en Cuba a principios de febrero de ese año.

Como dice Francisco Manuel Silva Ardanuy en un estudio sobre la nueva estrategia de relaciones entre Cuba y Rusia,

el interés soviético en los intercambios económicos con Latinoamérica se elevó considerablemente desde 1959 como una consecuencia política de la revolución cubana. En diciembre de 1959 se firmó un acuerdo de comercio con Brasil que facilitó la compra de café por valor de 107 millones de dólares en 3 años. La visita de Mikoyán, entre el 4 y el 13 de febrero de 1960, marcó un importante, y quizá el único, paso significativo hacia el compromiso soviético con Cuba. Se tuvo cuidado en darle un carácter esencialmente económico. El día de la partida de Mikoyán se firmó un comunicado soviético-cubano, suscrito por Fidel Castro y el propio Anastas Mikoyán, informando de la compra de 425.000 toneladas de azúcar por parte de la URSS en 1960 y de un millón de toneladas al año para los próximos cuatro años. Además, garantizaba 100 millones de dólares de crédito a Cuba para la compra de equipamiento industrial (Silva Ardanuy, 2015, p. 136).

En cuanto al manejo de los tiempos, encarado con estudiado gradualismo por parte de Fidel Castro y tal como recuerda el autor citado, “hasta el 8 de mayo de 1960, tres meses más tarde, no se establecieron las relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y Cuba. Este retraso estaba ciertamente enfocado a mostrar el compromiso entre la URSS y la República de Cuba por etapas”. (Silva Ardanuy, p. 36).

⁷⁷ En octubre de 2015 publiqué un artículo sobre esta gestión en la Revista *Criterio*. La mediación del embajador argentino en Cuba fue agradecida por el presidente Eisenhower a Arturo Frondizi cuando el norteamericano visitó Buenos Aires un mes después de estos sucesos, dejando constancia de su agradecimiento en la declaración conjunta de la visita. http://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2015/10/02/gestiones-de-conciliacion/

También para Szulc era innegable que

la consecuencia inmediata de la cordialidad entre Jruschov y Fidel Castro fue el deterioro catastrófico de las relaciones de Cuba con los Estados Unidos. Las dos naciones, separadas por noventa millas de azules aguas caribeñas, entraban ahora en un período de colisiones acelerado e inevitable. Durante el verano, Castro había nacionalizado propiedades norteamericanas por valor de 850 millones de dólares, desde refinerías de azúcar y explotaciones de ganado vacuno hasta refinerías de petróleo y compañías de servicios públicos (Szulc, 1987, p. 579).

Como resultado de los acuerdos cubano-soviéticos derivados de la visita de Mikoyan a La Habana, señala Thomas que en 1960 la URSS adquiriría 425.000 toneladas de azúcar y otro millón de toneladas durante los cuatro años siguientes. Asimismo, el autor británico indica que la Unión Soviética

Prestaría cien millones de libras a Cuba durante doce años al 2,5 por ciento (...) Este dinero se usaría para nueva maquinaria y edificios. La URSS suministraría a Cuba petróleo crudo y refinado y muchos otros productos: por ejemplo, trigo, barras de hierro, láminas de acero, aluminio, papel de periódico, azufre, soda cáustica y abonos. También prestaría ayuda técnica para construir nuevas fábricas y desecar marismas. Cuba exportaría fruta, zumos, fibras y pieles a Rusia (Thomas, p. 1620).

Con todo, Thomas abona la hipótesis que estos acuerdos todavía no implicaban necesariamente que Cuba se echara ideológicamente en brazos de Moscú. Aunque sumado a un acuerdo económico hubiera un acuerdo militar, ello no significaba forzosamente la aceptación de una ideología marxista-leninista. Para Thomas, la URSS acompañaba los tiempos del líder cubano en el sentido que todavía prefería un Castro neutral a un Castro comprometido. Resulta difícil no acordar con Thomas que

el acuerdo comercial, por otra parte, era deseable, incluso esencial, pues, si Cuba quería romper abiertamente con los Estados Unidos, los países comunistas podían proporcionar un mercado alternativo lo bastante grande como para aceptar todo el azúcar que acostumbraban a absorber los Estados Unidos.⁷⁸ Al fin y al cabo, Cuba había vendido azúcar a la URSS en el pasado --más de un millón de toneladas entre 1955 y 1958 (Thomas, p. 1622).

⁷⁸Thomas cita al pie de la página 1622 al *Wall Street Journal* del 5 de febrero de 1960, según el cual “las fuentes de crédito europeas y norteamericanas se están cerrando a Cuba, y los cubanos no tendrán más remedio que recurrir a Rusia”.(THOMAS, 1983)

Otros hechos fueron enrareciendo aún más las relaciones bilaterales, como el inicio del entrenamiento de exiliados cubanos por parte de la CIA, decidido por Eisenhower por recomendación de esa agencia, el 17 de marzo. Mientras tanto, del lado cubano, a mediados de 1960 tuvo lugar la última cosecha de azúcar bajo el régimen de libre empresa, unas 5.800.000 toneladas. Luego de dicha zafra el INRA se apoderó de casi todas las propiedades azucareras de los molinos, 1.100.000 de hectáreas, creándose en su lugar mil cooperativas agrarias. En esa enorme expropiación se incluían más de 100.000 hectáreas de las compañías norteamericanas *Cuban Atlantic*, *Cuban American* y otras. Se prometió resarcir por esa expropiación con un bono a veinte años, al 4,5 por ciento de interés anual, aunque surgieron diferencias de tasación, ya que mientras que las compañías insistían en que las propiedades valían 32 millones de dólares, el gobierno cubano decía que valían 6 millones. En otro orden, a fines de mayo el gobierno cubano quería obligar a las tres grandes empresas petroleras de la isla (*Texaco*, *Royal Dutch* y *Standard Oil*) a refinar el petróleo ruso que comenzaría a llegar pronto. A mediados de junio las empresas dijeron que no aceptaban.

Finalmente, el 6 de julio de 1960 el presidente norteamericano firmó la reducción de la cuota del azúcar cubano a 700.000 toneladas. Era

lo que quedaba sin entregar del cupo cubano de 1960, y además en otras 156.000 toneladas, la cantidad que Cuba podría haber enviado a Estados Unidos para suplir los déficits de otros países. “Esta acción –pensó Eisenhower al firmar— equivale a una sanción económica contra Castro. Ahora hemos de pensar en dar otros pasos económicos, diplomáticos y estratégicos”⁷⁹ (Thomas, p. 1650).

El sitio de internet del gobierno cubano *Cuba vs. Bloqueo* se refiere a dicha decisión, la primera medida oficial norteamericana que precede al embargo decidido por Kennedy en 1962, en los siguientes términos:

06.07.60: Se aprobó la Ley Pública 86-592 que enmendó la Sección 408 de la Ley Azucarera de 1948 y autorizó al presidente de los Estados Unidos a determinar la cuota azucarera cubana para el resto de 1960 y el primer trimestre de 1961, sobre la base del interés nacional y con independencia de cualquier otra disposición en cuanto a cuotas.

⁷⁹ Thomas cita aquí un libro del expresidente norteamericano, *Waging Peace 1956-1961* (London, Heinemann, 1966, p. 535), y agrega que “el cupo total de 1960 había sido de 3.119.655 toneladas, de las cuales ya se habían entregado más de tres cuartas partes” (Thomas, 1974, p. 1650).

Basándose en la autoridad conferida por la Ley Azucarera de 1948, como fuera enmendada, el presidente Eisenhower fijó la cuota azucarera de Cuba para el año 1960 en 39.752 toneladas cortas, más el azúcar certificado para su entrada antes del 3 de julio de 1960, que no hubiera entrado aún, o estuviera almacenada para el consumo.

Tal medida, dictada por la Proclama Presidencial 3355 (25 FR 6414) implicó la reducción en 700 mil toneladas cortas de la cuota original de 3.119.655 toneladas cortas; cifra que significó el 95% del remanente del tonelaje a exportar a Estados Unidos ese año, y redujo en la práctica a cero dichas importaciones. Una partida de 2.379.903 toneladas cortas, valor bruto, había sido certificada conforme a las regulaciones emitidas por el Secretario de Agricultura. (*Cuba vs. Bloqueo*, digital sin paginar).

Como no podía ser de otra manera, la reacción de Fidel Castro fue acusar a EE.UU. de agresión económica. Pero en el ínterin, la URSS estaba dispuesta a quedarse con las 700.000 toneladas que Estados Unidos habían eliminado de su cuota. A cada paso que conducía hacia el distanciamiento con Estados Unidos, se daba otro, en compensación, que acercaba a Cuba a la Unión Soviética. Mientras tanto, como se vio en el capítulo 2, la Revolución se proponía diversificar la agricultura en breve plazo para no depender más del azúcar, aunque ello no podía conseguirse de un día para el otro. También se procuró industrializar el país y no dio resultado.

Castro necesitaba aprovechar en su favor la decisión unilateral de Eisenhower de eliminar ese cupo de azúcar, de manera que pareciera como un verdadero acto de agresión. Puede decirse que en buena medida lo logró, concitando una gran aceptación internacional. Con acierto dice Thomas que “años después, muchos liberales mal informados, aunque bien intencionados, justificaban la comunización de Cuba por parte del Fidel Castro como una respuesta a la política azucarera de Eisenhower” (Thomas, p. 1652).

La respuesta cubana a la decisión norteamericana de proceder a una drástica reducción de la cuota azucarera fue la promulgación de la Ley 851 de 6 de julio de 1960, que autorizaba al Presidente y al Primer Ministro cubanos a disponer cuando y como lo consideraran pertinente la expropiación forzosa de los bienes o empresas de personas naturales o jurídicas de Estados Unidos, aunque estuvieran constituidas según las leyes cubanas. Si se leen los considerandos de esa ley, se advierte que no tuvo un fundamento económico sino político. Según Recuerda Rodríguez Grillo, señalan que

ante la medida adoptada por el gobierno de EE.UU. de reducir la participación en el mercado azucarero de dicho país de los azúcares cubanos, el Gobierno revolucionario se ve obligado a adoptar todas las medidas que estime pertinentes para la defensa de la soberanía nacional y del libre desenvolvimiento económico del país (Rodríguez Grillo, digital sin paginar)

Sin embargo, para la académica cubana,

en modo alguno la decisión del Gobierno de EE.UU. ponía en peligro la soberanía nacional ni el libre desenvolvimiento económico de Cuba. Quien violó las normas establecidas por el Derecho internacional respecto a las nacionalizaciones fue el Gobierno cubano, enturbiando así las relaciones comerciales con EE.UU. Este problema podía haber sido objeto de conversaciones entre ambos gobiernos con el objetivo de llegar a un arreglo beneficioso para ambas partes. Pero es que desde entonces las verdaderas intenciones de Castro eran las de crear el enemigo a quien enfrentar (Rodríguez Grillo, digital sin paginar).

La autora recuerda, con fundamento en la ley 851, que el gobierno cubano “dictó la Resolución 1 del 6 de agosto de 1960, mediante la que se dispuso la nacionalización de las empresas norteamericanas, y un mes después, el 17 de septiembre, la Resolución 2, por la cual quedaron nacionalizadas las empresas bancarias de ese país que operaban en Cuba (Rodríguez Grillo, digital sin paginar).

En efecto, en agosto de 1960 se expropiaron las compañías de teléfonos y electricidad, las refinerías de petróleo y todos los molinos azucareros. También en la URSS había descendido la producción durante la década de los años 20 del pasado siglo, en buena medida, por la velocidad de las expropiaciones.

China, en cambio, como apunta Hugh Thomas, aprendió la lección y actuó con menor velocidad, ya que “siete años después de la revolución china, una tercera parte de la industria, dos terceras partes del comercio y la mayor parte de la agricultura estaban todavía en manos de la propiedad privada. En consecuencia, la producción china ascendió en los primeros años de la Revolución” (Thomas, pp. 1652-1653).

Cuba no aprendió esas lecciones y hasta fueron nacionalizadas algunas compañías que deseaban colaborar con el nuevo sistema. Como dice Thomas, “indudablemente, habría sido más prudente retrasar la intervención hasta tener la seguridad de que podrían afrontarse efectivamente las nuevas responsabilidades.” (Thomas, p. 1653).

La situación de conflicto continuó escalando y el senador demócrata John F. Kennedy, en plena carrera por la presidencia norteamericana, se metió en medio de la compulsa atizando al republicano Eisenhower por su inacción frente a las provocaciones de la isla. Eisenhower reaccionó a las acusaciones de Kennedy: el 13 de octubre anunció un embargo parcial ya que se prohibían todas las exportaciones norteamericanas a Cuba, excepto las medicinas y algunos alimentos. Se extendió ese embargo a las sucursales extranjeras de las compañías norteamericanas.

La respuesta cubana fue rápida: el 14 y 15 de octubre el gobierno se apropió de 382 grandes empresas privadas de Cuba, incluidas todos los bancos, salvo dos de Canadá. Diez días después se expropiaron otras 166 compañías de EE.UU. El embajador Bonsal fue llamado a informar a Washington y nunca regresó, aunque la embajada norteamericana continuó en La Habana hasta enero de 1961.

En diciembre de 1960 Eisenhower dispuso la eliminación total de la cuota de azúcar cubano y el 3 de enero de 1961, días antes de dejar la Casa Blanca, decidió romper las relaciones diplomáticas cuando Castro exigió que los Estados Unidos redujeran drásticamente el personal de su embajada. También comenzaron a restringirse los viajes a la isla. Días después, como queda dicho, el presidente saliente aplicó la Ley de Comercio con el Enemigo de 1917, que había otorgado al ejecutivo autoridad para imponer sanciones económicas contra naciones extranjeras mediante la prohibición, limitación o regulación de las transacciones comerciales y financieras con países hostiles en tiempos de guerra. Ya se ha mencionado que en 1933 el Congreso modificó esa Ley para darle la posibilidad de imponer embargos generales contra países extranjeros durante tiempo de guerra *o cualquier otro periodo de emergencia nacional declarado por el presidente*".

4.4 El embargo dispuesto por John F. Kennedy en 1962

El 20 de enero de 1961 John F. Kennedy, ganador de las elecciones de noviembre anterior, asumió como trigésimo quinto presidente de Estados Unidos. Según relata Thomas, todavía parecía existir en Cuba la posibilidad de reanudar las relaciones con Estados Unidos y el 21 de enero Castro dijo que se podría empezar de nuevo. En marzo, el líder cubano propuso que si EE.UU. reanudara las compras de azúcar a Cuba, se podría hablar de

indemnizaciones. El autor británico señala que una virtual reanudación de relaciones con Estados Unidos suponía un “vivir y dejar vivir” y que el país del norte aceptaría el nuevo sistema establecido en La Habana.

Pero la situación se venía deteriorando constantemente, nutrida por hechos que incrementaban los recelos estadounidenses. Como dije, en febrero de 1960 se había producido la visita a Cuba del Viceprimer Ministro soviético Anastas Mikoyan. Catorce meses después, en abril de 1961, ya con Kennedy en la presidencia, se produjo la invasión de Playa Girón, a 150 km al sudeste de La Habana, compuesta por cubanos exiliados entrenados por Estados Unidos, que resultó un notable fracaso. El 22 de diciembre de ese año, en un discurso en la Plaza de la Revolución, Fidel Castro se declaró marxista-leninista

Esa capacidad de crear, ese sacrificio, esa generosidad de unos hacia otros, esa hermandad que hoy reina en nuestro pueblo, ¡eso es socialismo! (...) ¡Seremos siempre socialistas!, ¡por eso somos marxista-leninistas!, ¡y por eso seremos siempre marxista-leninistas! ¡Y por eso no son los dirigentes, es el pueblo, son las masas las que levantamos la mano y decimos y repetimos que somos y seremos marxista-leninistas! (Castro Ruz, 1961, digital sin paginar)

En respuesta a esas palabras, según se lee en la versión taquigráfica antedicha, las masas reunidas en la Plaza de la Revolución exclamaron a los gritos “¡Fidel, Jruschov, estamos con los dos!”. El líder de la Revolución dijo que había sido un aprendiz de marxista en la Universidad y que en los años cincuenta, él y sus camaradas lo habían ocultado para llegar al poder.

El 3 de febrero de 1962, el presidente Kennedy firmó citada la Proclama Presidencial 3447, que quedó vigente el día 7 e impuso formalmente el embargo a las importaciones y exportaciones con Cuba. Se transcribe el texto de la Proclama⁸⁰:

Proclamation 3447—Embargo on All Trade with Cuba ⁸¹

February 3, 1962

⁸⁰John F. Kennedy (1962) *Proclamation 3447—Embargo on All Trade with Cuba*," February 3, 1962. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, The American Presidency Project. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=58824>

⁸¹ Traducción del autor: “Por el presidente de los Estados Unidos de América. Una proclamación.

Considerando que la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, Actuando como Órgano de Consulta en Aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, en su Acta Final resolvió que el actual Gobierno de Cuba es incompatible con los principios y objetivos de la -Sistema americano; y, ante la ofensiva subversiva

By the President of the United States of America

A Proclamation

Whereas the Eighth Meeting of Consultation of Ministers of Foreign Affairs, Serving as Organ of Consultation in Application of the Inter-American Treaty of Reciprocal Assistance, in its Final Act resolved that the present Government of Cuba is incompatible with the principles and objectives of the Inter-American system; and, in light of the subversive offensive of Sino-Soviet Communism with which the Government of Cuba is publicly aligned, urged the member states to take those steps that they may consider appropriate for their individual and collective self-defense;

Whereas the Congress of the United States, in section 620(a) of the Foreign Assistance Act of 1961 (75 Stat. 445), as amended, has authorized the President to establish and maintain an embargo upon all trade between the United States and Cuba; and

Whereas the United States, in accordance with its international obligations, is prepared to take all necessary actions to promote national and hemispheric security by isolating the present Government of Cuba and thereby reducing the threat posed by its alignment with the communist powers:

Now, Therefore, I, John F. Kennedy, President of the United States of America, acting under the authority of section 620(a) of the Foreign Assistance Act of 1961 (75 Stat. 445), as amended, do

1. Hereby proclaim an embargo upon trade between the United States and Cuba in accordance with paragraphs 2 and 3 of this proclamation.

2. Hereby prohibit, effective 12:01 A.M., Eastern Standard Time, February 7, 1962, the importation into the United States of all goods of Cuban origin and all goods imported from or through Cuba; and

del comunismo chino-soviético con la que se alinea públicamente el Gobierno de Cuba, instó a los Estados miembros a tomar aquellas medidas que consideren oportunas para su autodefensa individual y colectiva;

Considerando que el Congreso de los Estados Unidos, en la sección 620 (a) de la Ley de Asistencia Extranjera de 1961 (75 Stat. 445), según enmendada, ha autorizado al Presidente a establecer y mantener un embargo sobre todo el comercio entre los Estados Unidos y Cuba; y

Considerando que Estados Unidos, de acuerdo con sus obligaciones internacionales, está dispuesto a tomar todas las acciones necesarias para promover la seguridad nacional y hemisférica aislando al actual Gobierno de Cuba y reduciendo así la amenaza que representa su alineación con las potencias comunistas:

Ahora, por lo tanto, yo, John F. Kennedy, presidente de los Estados Unidos de América, actuando bajo la autoridad de la sección 620 (a) de la Ley de Asistencia Extranjera de 1961 (75 Stat. 445), según enmendada, hago

1. Por la presente proclama un embargo sobre el comercio entre los Estados Unidos y Cuba de conformidad con los párrafos 2 y 3 de esta proclamación.
2. Por la presente prohíbe, a partir de las 12:01 A.M., hora estándar del este, 7 de febrero de 1962, la importación a los Estados Unidos de todas las mercancías de origen cubano y todas las mercancías importadas de Cuba o a través de ella; y por la presente autorizo y ordeno al Secretario de Hacienda que lleve a cabo dicha prohibición, que haga las excepciones a la misma, mediante licencia o de otro modo, según determine que es compatible con la operación efectiva del embargo aquí proclamado, y que promulgue dichas reglas y regulaciones que puedan ser necesarias para realizar tales funciones.
3. Y además, por la presente instruyo al Secretario de Comercio, de conformidad con las disposiciones de la Ley de Control de Exportaciones de 1949, según enmendada (50 USC App. 2021-2032), que continúe aplicando la prohibición de todas las exportaciones de los Estados Unidos. Estados a Cuba, y por la presente lo autorizo, en virtud de esa Ley, a continuar, hacer, modificar o revocar excepciones a dicha prohibición.
4. En testimonio de lo cual, he suscrito la presente y he hecho que se coloque el sello de los Estados Unidos de América.
5. Hecho en la ciudad de Washington el día tres de febrero del año de Nuestro Señor mil novecientos sesenta y dos, y de la Independencia de los Estados Unidos de América el ciento ochenta y seis”.
- 6.

I hereby authorize and direct the Secretary of the Treasury to carry out such prohibition, to make such exceptions thereto, by license or otherwise, as he determines to be consistent with the effective operation of the embargo hereby proclaimed, and to promulgate such rules and regulations as may be necessary to perform such functions.

3. AND FURTHER, I do hereby direct the Secretary of Commerce, under the provisions of the Export Control Act of 1949, as amended (50 U.S.C. App. 2021-2032), to continue to carry out the prohibition of all exports from the United States to Cuba, and I hereby authorize him, under that Act, to continue, make, modify, or revoke exceptions from such prohibition.

In Witness Whereof, I have hereunto set my hand and caused the seal of the United States of America to be affixed.

DONE at the City of Washington this third day of February, in the year of our Lord nineteen hundred and sixty-two, and of the Independence of the United States of America the one hundred and eighty-sixth.



JOHN F. KENNEDY

La parte resolutive menciona explícitamente el embargo y los artículos siguientes establecen sus alcances. Respecto de los considerandos, la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, como órgano de Consulta del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), celebrada en Punta del Este en enero de 1962, decidió la exclusión de Cuba del sistema interamericano por considerarlo incompatible con el sistema marxista-leninista de la isla. Si bien la VIII Reunión de Consulta había sido formalmente convocada por Colombia en noviembre del año anterior “para considerar las amenazas a la paz y a la independencia política de los países americanos que puedan surgir de la intervención de potencias extra continentales encaminadas a quebrantar la solidaridad americana”⁸², se hacían sentir el mayor peso y la presión constante de la primera potencia del hemisferio sobre el sistema interamericano representado por la OEA y el TIAR, siempre que se tratara de amenazas consideradas como tales por EE.UU.⁸³

⁸² <http://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%208.pdf>

⁸³ En realidad, el TIAR o Tratado de Río de 1947 sólo se aplicó cuando benefició a los objetivos de Estados Unidos y no se cumplió cuando no coincidía con sus intereses. Esto último sucedió en 1982, cuando la Argentina solicitó la intervención del TIAR por el conflicto Malvinas, ya que estaba involucrada una potencia extra continental (Gran Bretaña). Tras recuperar el control de las Malvinas, la Argentina procuró el apoyo regional y cuando la flota británica se acercaba al Atlántico Sur, el gobierno consideraba que eso constituía una amenaza contra la paz en el continente y justificaba la invocación del pacto.

La Reunión de Punta del Este evidenciaba la primacía de los intereses norteamericanos en los objetivos perseguidos y la VIII Reunión de Consulta aprobó nueve resoluciones a la medida de las pretensiones estadounidenses contra la isla y tendientes a su aislamiento:

1. *Ofensiva del comunismo en América.*
2. *Establecimiento de una Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad contra la Acción Subversiva del Comunismo Internacional.*
3. *Reiteración de los principios de no intervención y de autodeterminación.*
4. *Celebración de elecciones libres.*
5. *Alianza para el progreso.*
6. *Exclusión del actual Gobierno de Cuba de su participación en el Sistema Interamericano.*
7. *Exclusión de Cuba de la Junta Interamericana de Defensa.*
8. *Relaciones Económicas (excluye a Cuba del comercio de armas y otros artículos).*
9. *Reforma del Estatuto de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos*

La Proclama Presidencial 3447 e Kennedy fue precedida por un proceso decisorio que incluyó, un año antes, el intercambio de memorandos entre el Secretario de Estado Dean Rusk, el Consejero de Seguridad Nacional McGeorge Bundy y el Senador demócrata por Florida George A. Smathers, que echa luz sobre el sustrato político del embargo.

En el memorando del Secretario de Estado Dean Rusk al Senador Demócrata George A. Smathers del 18 de febrero de 1961, el primero dice que había estudiado una recomendación previa del Senador para invocar las disposiciones de la Sección 5 de la Ley de Extensión de los Acuerdos Comerciales de 1951 “a fin de evitar la importación de todas las exportaciones cubanas sujetas a derechos, privando al régimen de Castro de todos los dólares estadounidenses como sea posible”⁸⁴. Seguidamente, Dean Rusk le transmite al Senador Smathers la intencionalidad de fondo (el resaltado es mío):

In fulfilling its responsibility to ensure a reliable source of sugar for the domestic market, the United States Government has, as you know, already taken the major step of eliminating imports of Cuban sugar, which constituted approximately 70% of Cuba's exports to the

En 1975 la Argentina había logrado que el límite del TIAR extendiera su zona de seguridad, incluyendo a las Malvinas. Durante el conflicto, el canciller argentino Nicanor Costa Méndez reclamó la aplicación del artículo 8º, que compromete a los países firmantes a acciones conjuntas contra el país agresor, de ser aprobado por la mayoría. La asamblea aprobó por 17 votos en favor y 4 abstenciones una declaración que reconocía la soberanía argentina y llamaba a ambos países a poner fin a las hostilidades. Sin embargo, aunque la asamblea se pronunció en favor de la Argentina, Estados Unidos, Colombia, Chile y Trinidad y Tobago se abstuvieron. Estados Unidos abandonó al TIAR y fue fiel a la OTAN.

⁸⁴*Letter from Secretary of State Rusk to Senator George Smathers, Washington, February 18, 1961.* Source: Department of State, Rusk Files: Lot 72 D 192, FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, 1961–1963, VOLUME X, CUBA, JANUARY 1961–SEPTEMBER 1962 <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10/d49>

United States. *The principal economic purpose of the application of further measures would, therefore, be to eliminate the remainder of Cuba's exports to the United States, consisting mainly of tobacco, molasses, fruits and vegetables.*⁸⁵

Por supuesto que en el medio estaba “el bloque sino-soviético” que comenzaba a equilibrar los perjuicios de las sanciones norteamericanas:

Toward the end of 1960, Cuba was exporting to the United States at the rate of \$65,000,000 a year, virtually all of which consisted of dutiable imports. This rate of export represents a reduction by approximately one-half of the rate of exports of these same products during early 1960, and also reflects the degree to which Cuba has altered its traditional trading pattern with the United States by trade with the Sino-Soviet Bloc.⁸⁶

Rusk también advertía al Senador que la Secretaría de Estado venía considerando medidas adicionales a fin de lograr el máximo efecto económico pero cuidando, en lo posible, otros frentes externos de EE.UU.

Sharing your serious concern over the nature and policies of the present Cuban Government, the Department has for some time been studying additional measures, including invocation of Section 5 of the Trade Agreements Extension Act of 1951, as amended, with a view toward achieving the maximum economic effect while at the same time minimizing undesirable repercussions on our relations with other countries.⁸⁷

Tres días después el Consejero de Seguridad Nacional McGeorge Bundy le enviaba un memorando al Secretario de Estado, mencionando la carta que el Senador Smathers le había enviado a Dean Rusk y le transmite el pedido de aclaraciones del Presidente Kennedy sobre el embargo:

In calling my attention to the letter which Senator George A. Smathers wrote to you suggesting urgent consideration of placing an embargo on Cuban fruits, vegetables and other commodities

⁸⁵*Ibidem*. Traducción del autor: “En cumplimiento de su responsabilidad de asegurar una fuente confiable de azúcar para el mercado interno, el Gobierno de los Estados Unidos, como ustedes saben, ya ha dado el gran paso de eliminar las importaciones de azúcar cubano, que constituía aproximadamente el 70% de las exportaciones de Cuba a los Estados Unidos. El principal objetivo económico de la aplicación de nuevas medidas sería, por tanto, eliminar el resto de las exportaciones de Cuba a los Estados Unidos, que consisten principalmente en tabaco, melaza, frutas y hortalizas”.

⁸⁶*Ibidem*. Traducción del autor: “Hacia fines de 1960, Cuba exportaba a los Estados Unidos a razón de 65 millones de dólares al año, prácticamente todos los cuales consistían en importaciones sujetas a derechos. Esta tasa de exportación representa una reducción de aproximadamente la mitad de la tasa de exportación de estos mismos productos durante principios de 1960, y también refleja el grado en que Cuba ha alterado su patrón de comercio tradicional con los Estados Unidos mediante el comercio con el bloque sino-soviético”.

⁸⁷*Ibidem*. Traducción del autor: “Compartiendo su seria preocupación por la naturaleza y las políticas del actual Gobierno cubano, el Departamento ha estado estudiando durante algún tiempo medidas adicionales, incluida la invocación de la Sección 5 de la Ley de Extensión de los Acuerdos Comerciales de 1951, según enmendada, con miras a lograr el máximo efecto económico y, al mismo tiempo, minimizar las repercusiones indeseables en nuestras relaciones con otros países”

imported into the United States, the President said he would like to have from you a memorandum responding to the following three questions:

- a. Would an embargo save us dollar foreign exchange?
- b. Would it make things more difficult for Castro?
- c. Would it be in the public interest?⁸⁸

El 24 de febrero el Secretario de Estado Rusk le enviaba un memorando al Presidente Kennedy, en el que mencionaba las tres preguntas del memorando anterior del Consejero de Seguridad Nacional Bundy, con sus respuestas. Transcribo a continuación sus tramos más significativos:

Mr. Bundy's memorandum of February 21, 1961 to me asked three questions

Question: Would an embargo save on dollar foreign exchange?

Answer: Cuban exports to the United States are steadily declining and are presently moving at the rate of \$60-70 million annually. An embargo would result in a saving of perhaps only 1/2 of this amount in dollar exchange since some of these items would probably be imported from other sources. The principal items still imported from Cuba are tobacco, molasses, and fresh fruits and vegetables

...

Imports of tobacco from Cuba in 1960 amounted to about 27 million dollars. United States cigar manufacturers would have difficulty finding comparable tobacco from other foreign sources, and would be forced to turn to domestically produced cigar filler (...) An embargo on Cuban cigars would result in considerable inconvenience to United States consumers, as cigars of comparable quality could not be obtained from other sources.

Imports of fruits and vegetables from Cuba (amounting to over 10 million dollars in 1960) occur mainly during the period of December-May. These imports are largely supplementary to our domestic production and for the most part would not be replaced from other sources. Thus some saving in dollar exchange could result, although the 1960-61 season is for the most part completed

Imports of molasses from Cuba amounted to over 11 million dollars in 1960. In a typical year Cuba provides about 25 percent of our total utilization of molasses. It is likely that an embargo

⁸⁸Traducción del autor: "Al llamar mi atención sobre la carta que le escribió el senador George A. Smathers sugiriendo que se considerara urgentemente la posibilidad de imponer un embargo a las frutas, verduras y otros productos básicos cubanos importados a los Estados Unidos, el presidente dijo que le gustaría recibir de usted un memorando de respuesta a las siguientes tres preguntas:

una. ¿Un embargo ahorraría divisas en dólares estadounidenses?

B. ¿Haría las cosas más difíciles para Castro?

C. ¿Sería de interés público?" National Security Action Memorandum No. 23, Washington, February 21 1961. Source: Department of State, S/S-NSC (Miscellaneous) Files: Lot 66 D 95, NSC-5902 Memoranda. Secret. FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, 1961-1963, VOLUME X, CUBA, JANUARY 1961-SEPTEMBER 1962. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10/d50>

on imports of molasses from Cuba would mean a saving of dollar exchange, as molasses for distillation would probably not be available from other sources.

...

Question: Would it make things more difficult for Castro?

Answer: It will deprive Castro of dollar exchange and to the extent that he is unable to dispose of approximately \$60-70 million annually of these commodities in this market or in other markets with convertible currencies, it will deplete his already low foreign exchange position. In my opinion, the economic disadvantage to Castro would outweigh any political advantage which he might gain by charging us with economic aggression and the unilateral application of economic measures.

Question: Would it be in the public interest?

Answer: For the reasons stated in answer to the second question I believe the answer to this is in the affirmative.

Some months ago serious consideration was given to applying the Trading With the Enemy Act. It was decided to postpone applying this Act until Latin American public opinion understood better the true nature of the danger which Castro represents to the Hemisphere, and until the possibility of securing multilateral action against Cuba through the OAS was improved. We therefore decided to rely on the existing authority granted in the Sugar Act and the Export Control Act,⁴ as interim measures to stop both imports of Cuban sugar as well as most of our exports to Cuba.⁸⁹

⁸⁹ Traducción del autor: "El memorando del Sr. Bundy del 21 de febrero de 1961 me hizo tres preguntas

Pregunta: ¿Un embargo ahorraría divisas en dólares?

Respuesta: Las exportaciones cubanas a los Estados Unidos están disminuyendo de manera constante y actualmente se mueven a un ritmo de entre 60 y 70 millones de dólares anuales. Un embargo resultaría en un ahorro de quizás sólo la mitad de esta cantidad en el cambio de dólares, ya que algunos de estos artículos probablemente se importarían de otras fuentes. Los principales productos que aún se importan de Cuba son el tabaco, la melaza y las frutas y verduras frescas.

Las importaciones de tabaco de Cuba en 1960 ascendieron a unos 27 millones de dólares. Los fabricantes de puros de los Estados Unidos tendrían dificultades para encontrar tabaco comparable de otras fuentes extranjeras y se verían obligados a recurrir a rellenos de puros de producción nacional (...) Un embargo sobre los puros cubanos generaría considerables inconvenientes para los consumidores estadounidenses, ya que los puros de calidad comparable podrían no se puede obtener de otras fuentes.

Las importaciones de frutas y hortalizas de Cuba (por valor de más de 10 millones de dólares en 1960) ocurren principalmente durante el período de diciembre a mayo. Estas importaciones son en gran parte complementarias a nuestra producción nacional y en su mayor parte no serían reemplazadas por otras fuentes. Por lo tanto, podría producirse algún ahorro en el cambio de dólares, aunque la temporada 1960-61 está en su mayor parte completada.

Las importaciones de melaza de Cuba ascendieron a más de 11 millones de dólares en 1960. En un año típico, Cuba proporciona alrededor del 25 por ciento de nuestra utilización total de melaza. Es probable que un embargo a las importaciones de melaza de Cuba signifique un ahorro de cambio de dólares, ya que la melaza para destilación probablemente no estaría disponible de otras fuentes. Pregunta: ¿Haría las cosas más difíciles para Castro?

Respuesta: Privará a Castro del cambio de dólares y en la medida en que no pueda disponer de aproximadamente \$ 60-70 millones anuales de estos productos básicos en este mercado o en otros mercados con monedas convertibles, agotará su ya baja posición cambiaria. En mi opinión, la desventaja económica de Castro superaría cualquier ventaja política que pudiera obtener acusándonos de agresión económica y la aplicación unilateral de medidas económicas.

Pregunta: ¿Sería de interés público?

Respuesta: Por las razones expuestas en la respuesta a la segunda pregunta, creo que la respuesta es afirmativa.

Hace algunos meses se consideró seriamente la aplicación de la Ley de Comercio con el Enemigo. Se decidió posponer la aplicación de esta Ley hasta que la opinión pública latinoamericana comprendiera mejor la verdadera naturaleza del peligro que representa Castro para el Hemisferio y hasta que se mejore la posibilidad de asegurar una acción multilateral contra

Digresión: el párrafo precedente muestra el involucramiento del sistema interamericano que Estados consideraba consustancial a sus objetivos en Cuba ya que Washington procuraba evitar, en la medida de lo posible, las medidas unilaterales. Más adelante dedicaré un acápite al acompañamiento de la OEA instrumentado por EE.UU. de manera consistente a partir del embargo.

En el párrafo siguiente del memorando de Rusk a Kennedy se confirma esa preocupación hemisférica pero Washington era consciente de la escasa disposición de buena parte de los países de la OEA a una actuación multilateral: “Several weeks ago it was decided that Latin American public opinion would no longer strongly resist our unilateral application of the Trading With the Enemy Act even though the necessary two-thirds of the member nations of the OAS do not yet appear to be prepared to join in multilateral action”⁹⁰

De todas maneras había elementos, a juicio de Dean Rusk, que justificaban una pronta medida del Presidente, según se lee en los párrafos finales de su memorando, aun cuando dicha medida no se fundase en la Ley de Comercio con el Enemigo

In addition, recent developments in Cuba, such as Cuba's urgent requirement to sell molasses and increased armed resistance to Castro, make it important that we act at once to deny the United States market to Cuban exports and to lend moral support and encouragement to those now engaged in resisting the Castro regime. Consequently I believe we should proceed with this action which, in our view, is the most effective measure available. Staff work between State and Treasury has now been virtually completed and I expect to be able to present to you early next week a final recommendation regarding the application of the Trading With the Enemy Act.⁹¹

Cuba a través de la OEA. Por lo tanto, decidimos basarnos en la autoridad existente otorgada en la Ley del Azúcar y la Ley de Control de Exportaciones 4 como medidas provisionales para detener tanto las importaciones de azúcar cubano como la mayoría de nuestras exportaciones a Cuba”.

⁹⁰*Ibidem*. Traducción del autor: “Hace varias semanas se decidió que la opinión pública latinoamericana ya no se resistiría enérgicamente a nuestra aplicación unilateral de la Ley de Comercio con el Enemigo, a pesar de que los dos tercios necesarios de los países miembros de la OEA aún no parecen estar preparados para sumarse a una acción multilateral”

⁹¹*Ibidem*. Traducción del autor: “Además, los acontecimientos recientes en Cuba, como el requisito urgente de vender melaza y el aumento de la resistencia armada a Castro, hacen que sea importante que actuemos de inmediato para negar el mercado estadounidense a las exportaciones cubanas y brindar apoyo moral y aliento a las comprometido en resistir el régimen de Castro. En consecuencia, creo que deberíamos continuar con esta acción que, en nuestra opinión, es la medida más eficaz disponible. El trabajo del personal entre el Estado y el Tesoro se ha completado virtualmente y espero poder presentarles a principios de la próxima semana una recomendación final con respecto a la aplicación de la Ley de Comercio con el Enemigo”.

En la Proclama 3447 de 1962 que dio origen al embargo no se mencionó la Ley del Comercio con el Enemigo.

El 23 de marzo de 1962 Kennedy amplió el embargo a todos los productos que tuvieran materiales cubanos aunque hubieran sido fabricados en terceros países y desde agosto de ese año toda nación que proveyera asistencia a Cuba sería automáticamente excluida del programa USAID.

Lamrani recuerda que en septiembre de ese año se publicó una lista que incluía todos los barcos que habían negociado con Cuba, ordenados por países de origen, y les prohibió ingresar a puertos de Estados Unidos. Para describir los onerosos efectos del embargo entre 1961 y 1962, Lamrani cita al historiador norteamericano Luis A. Pérez Jr.

The U.S. embargo had a devastating effect. In early 1960, conditions had become critical in many industries due to the lack of spare parts. All industries were dependent on supplies and parts now banned in Cuba. Many factories were paralyzed. Everything was devastated. Transportation was particularly strongly affected: the Ministry reported over seven thousand breakdowns a month. Almost a quarter of the country's buses were out of commission at the end of 1961. Half of the 1,400 passenger trains were inoperable in 1962. Nearly three-quarters of all Caterpillar tractors were no longer in service due to the lack of spare parts (Lamrani, p. 26 – Pérez Jr., 1995, p. 346).⁹²

No obstante, a esta altura debe señalarse que, con el tiempo, el transporte y otros bienes manufacturados fueron paulatinamente reemplazados por material proveniente de Gran Bretaña, Francia, la URSS y sus aliados, y luego de la República Popular China. De este último país provienen, por ejemplo, los ómnibus *Yutong* y los automóviles *Chery*, introducidos en los primeros años del siglo XXI.

Cronológicamente, entre 1963 y 1966 la British Rail le vendió a Cuba locomotoras. Asimismo, entre 1964 y 1965 se importaron locomotoras de la Unión Soviética y Francia.

⁹² Traducción del autor: “El embargo estadounidense tuvo un efecto devastador. A principios de 1960, las condiciones se habían vuelto críticas en muchas industrias debido a la falta de repuestos. Todas las industrias dependían de suministros y piezas ahora prohibidas en Cuba. Muchas fábricas quedaron paralizadas. Todo quedó devastado. El transporte se vio particularmente afectado: el Ministerio reportó más de siete mil averías al mes. Casi una cuarta parte de los autobuses del país estaban fuera de servicio a fines de 1961. La mitad de los 1.400 trenes de pasajeros estaban fuera de servicio en 1962. Casi las tres cuartas partes de todos los tractores Caterpillar ya no estaban en servicio debido a la falta de repuestos”.

Entre 1975 y 1978 se adquirieron más de 300 coches de la industria argentina Fiat-Materfer para el ferrocarril de larga distancia.

A partir de aquí citaré por orden cronológico, en las presidencias norteamericanas, a las sanciones más significativas que fueron ampliando el embargo norteamericano. Durante la presidencia de Kennedy se dispusieron las siguientes medidas adicionales contra Cuba, según se lee en la página digital *Cuba vs. Bloqueo*

- El 1º de agosto de 1962 el Congreso Norteamericano aprueba la Ley de Asistencia Exterior, que incluye una enmienda que restringe la ayuda a "cualquier país que preste asistencia al actual gobierno de Cuba". Esta disposición se modificó al año siguiente a fin de retirar la ayuda a aquellos países que permitan a los buques bajo su bandera el transporte de mercancías hacia o desde Cuba.
- En febrero de 1963 el presidente Kennedy prohíbe los traslados de cargas pagados por el gobierno de Estados Unidos en buques de bandera extranjera que recalen en un puerto cubano. También anima a los sindicatos marítimos a boicotear los barcos nombrados en la lista negra del gobierno de Estados Unidos debido a su comercio con Cuba.
- En julio de 1963 se puso veto a cualquier transacción con La Habana y se congelaron los valores de Cuba dentro de EE.UU. mediante las Regulaciones para el Control de Activos Cubanos.

4.5 Las sanciones entre Lyndon Johnson y George W. Bush (1963–2008)

Se incluyen a continuación las medidas más significativas de cada presidencia.

4.5.1 Presidencia de Lyndon Johnson (1963-1968)

Durante el mandato del presidente demócrata que sucedió a John F. Kennedy se registraron dos sanciones significativas:

- En julio de 1964 los miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA), exhortados por Estados Unidos, imponen un bloqueo sobre todo el comercio con Cuba, excepto en alimentos, medicinas y suministros médicos.
- En agosto de 1964 la Dirección de Correos de Estados Unidos suspendió los envíos de dinero, cheques, valores y otros instrumentos financieros, a menos que se expida licencia para ello.

4.5.2 Presidencias de Richard Nixon (1969-1974) y Gerald Ford (1974-1976)

Durante estas presidencias republicanas no se registraron sanciones significativas. El propio Lamrani, simpatizante de la Revolución, recuerda que Ford tomó medidas para aliviar las

sanciones. Según Elier Ramírez Cañedo (2010), además de las conversaciones bilaterales secretas, Estados Unidos aprobó medidas como el otorgamiento de licencias a las subsidiarias norteamericanas en terceros países para que comerciaran con Cuba, eliminó la negativa de ayuda a naciones que permitían transportar mercancías en sus embarcaciones hacia o desde la isla, modificó las regulaciones que negaban atracar y suministrar combustible a barcos comprometidos en el comercio y votó en julio de 1975 junto a otras quince naciones, por una resolución en la OEA que permitía a los estados miembros terminar con las sanciones —si lo deseaban y era voluntad de sus gobiernos— contra la mayor de la Antillas.⁹³

Por su parte, en el libro *Back Channel to Cuba: The Hidden History of Negotiations between Washington and Havana* de 2015, Peter Kornbluh y William LeoGrande utilizan documentos desclasificados para revelar una historia desconocida. En 1974 Henry Kissinger tomó la iniciativa de acercarse a Fidel Castro, quien se mostraba reacio a reanudar relaciones. Las conversaciones condujeron en 1975 a un encuentro en Nueva York. E.UU. deseaba, como era habitual, que antes Cuba hiciera concesiones en su política exterior o en su política nacional. Pero Castro había recibido un pedido de apoyo del líder angoleño Agostinho Neto para luchar contra insurgentes de extrema derecha respaldados por la CIA. Castro envió tropas a Angola, lo que enfureció a Kissinger (Kornbluh & LeoGrande, 2015, pp. 152-153).

Aparte de la guerra de Angola, que empeoró una relación conflictiva, Castro no tenía apuro en mejorar las relaciones con Washington y siempre anteponía el levantamiento del embargo. Pero durante la Guerra Fría, se contaba con la URSS. Castro quería a EE.UU. como enemigo.

4.5.3 Digresión I: la “superación de las consecuencias del bloqueo” en 1975

Del año 1975, en paralelo con las reflexiones que se hacían en Washington, conviene recordar una suerte de “confesión de parte” del gobierno cubano en el sentido de que se habían

⁹³ Ramírez Cañedo, Elier. (2010), *EE.UU., Cuba y la normalización de las relaciones*. Rebelión. Digital sin paginar <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=111619>.

superado las consecuencias del embargo norteamericano. Esta confesión fue expresada durante la celebración del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), en ese año y suele pasar desapercibida en la siempre sesgada consideración del embargo. En el Congreso, el PCC pasó revista a lo actuado por el gobierno durante catorce años desde la declaración del carácter marxista-leninista de la Revolución de 1961. En la primera parte de la “Tesis”, documento producido por dicho Congreso bajo el título “Fundamentación Histórica de la Revolución Cubana”, se lee el siguiente párrafo (el resaltado es mío):

La unidad y decisión revolucionaria interna y la solidaridad internacional de los pueblos del mundo, de los países socialistas y especialmente de la Unión Soviética con su contribución económica, política, militar y técnica, hicieron posible la derrota de las agresiones militares practicadas o alentadas por los Estados Unidos, **la superación de las consecuencias del bloqueo económico**, la creación de condiciones que han garantizado y garantizan el continuado desarrollo de nuestra economía y que la Revolución Cubana se haya convertido en un hecho social irreversible (Plataforma Programática, p. 39).

Esa *superación*, asociada lógicamente a la ayuda soviética, sin la cual no habría podido tener lugar, fue confirmada por el propio Fidel Castro en su discurso de clausura de aquel Congreso, el 22 de diciembre de 1975, en la Plaza de la Revolución de la Habana:

Debemos expresar nuestro más profundo sentimiento de reconocimiento y gratitud al hermano y heroico pueblo de la Unión Soviética, cuyo Partido nos apoyó decididamente, enseñándonos de una manera concreta e irrefutable lo que es el movimiento revolucionario mundial y lo que es el internacionalismo proletario. Junto a la Unión Soviética, nos apoyaron los países de la comunidad socialista, nos apoyaron los movimientos progresistas de todo el mundo. **Nosotros solos, absolutamente solos, no habríamos podido vencer el bloqueo**, no habríamos podido derrotar las agresiones imperialistas, no habríamos podido disfrutar este día victorioso de hoy (Castro Ruz, 1975, digital sin paginar).

Poco después, durante el mismo discurso, el líder de la Revolución subrayaba esa superación con más detalles:

Al principio bastante que fastidiaron con sus cancelaciones, cuando todos los equipos, todas las fábricas, todos los transportes eran yanquis, y nos cancelaron las piezas de repuesto; pero cuando ya por suerte —¡por suerte!— no dependemos de ellos para nada, ni en el comercio, ni en los abastecimientos ni en nada, si ya salimos victoriosos, ahora, después de la victoria, ¿con qué nos pueden amenazar? ¿Con cancelar qué cosa que no hayan cancelado inútilmente antes? (...) Con la solidez de la Revolución, con el desarrollo de nuestras relaciones con todo el mundo, con nuestros sólidos vínculos con el CAME y con la Unión Soviética, garantizado en este país el combustible, garantizados en este país el trigo, los alimentos, los equipos, las

inversiones industriales, ¿con qué nos pueden amenazar los imperialistas? ¿Qué nos pueden quitar que no nos hayan quitado? ¡Nada! (Castro Ruz, digital sin pagar).

Si bien es cierto que en 1992 y 1996, en medio de las graves consecuencias de la caída del campo socialista, llegarían dos medidas norteamericanas de efectos funestos para la economía cubana como las leyes *Torricelli* y *Helms-Burton*, queda en evidencia que para el gobierno de la Revolución la ayuda soviética compensaba ampliamente los males del embargo, a punto de darlo por “superado” en 1975. Al respecto conviene recordar que la primera Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas impulsada por Cuba para reclamar el fin del “bloqueo norteamericano” tuvo lugar recién en 1992, treinta años después de la Decisión Ejecutiva de John F. Kennedy y cuando arreciaba lo peor del “Período Especial en Tiempo de Paz”, resultante de la caída del campo socialista. En 1992, un año después de la caída de la URSS, Fidel Castro pronunció dos discursos en los que reconocía el daño del embargo norteamericano durante 30 años, aliviado por la dependencia de la URSS. En el primero de ellos, durante la Cumbre Iberoamericana celebrada en Madrid el 23 de julio de 1992, dijo Castro:

Ese mismo imperio, hace más de treinta años, bloquea despiadadamente a Cuba, pequeño país latinoamericano. Ni siquiera los alimentos y medicamentos están excluidos. Se intenta rendir por asfixia económica y hambre a un pueblo que se niega a renunciar a su independencia y a sus ideas: un genocidio, un ultraje a la humanidad. (Castro Ruz, 1992a, digital sin pagar).

Meses después, el 27 de noviembre de 1992, en ocasión de un encuentro con pastores protestantes en el Centro Martin Luther King Jr. de La Habana, admitía el líder de la Revolución

claro que para nosotros las consecuencias del bloqueo las pudimos resistir durante muchos años, debido a ciertas circunstancias: teníamos el 85% de nuestro comercio con la antigua comunidad socialista y con la Unión Soviética. El bloqueo nos hacía mucho daño, obstaculizaba el desarrollo de nuestro país, nos impedía el acceso a la tecnología, nos impedía el acceso a cualquier tipo de créditos en los organismos internacionales: Banco Interamericano, Banco Mundial, bancos norteamericanos, créditos, financiamientos, todo eso era inaccesible para nosotros; pero también eran inaccesibles desde Estados Unidos las mercancías que se comercian en el mundo, eran inaccesibles los alimentos y eran inaccesibles los medicamentos (...) Hoy el bloqueo nos hace mucho más daño porque antes teníamos asegurados los suministros de combustible desde la URSS, teníamos asegurados los mercados de nuestras mercancías, teníamos asegurados los suministros de alimentos, de muchos

alimentos importantes, medicamentos, muchas cosas, y hoy tenemos que ir a buscarlos al mercado mundial.(Castro Ruz, 1992b, digital sin paginar).

En resumen, desde 1960 con la visita de Anastas Mikloyan a La Habana pero sobre todo a partir de 1962, Cuba había pasado de los brazos de un imperio a los brazos de otro. Las severas sanciones económicas y comerciales impuestas por una potencia dominante sólo podían ser compensadas, según Fidel Castro, por un cambio de potencia dominante o asociada pero nunca por un giro realista de la política económica.

4.5.4 Presidencia de James Carter (1977-1980)

Durante el mandato de este presidente demócrata y a pesar de las contradicciones entre la Secretaría de Estado conducida por Cyrus Vance, favorable al acercamiento, y el Consejo de Seguridad Nacional a cargo de Zbignew Brzezinski, escéptico u opuesto, tuvo lugar un marcado acercamiento entre Cuba y EE.UU. Carter inició un promisorio diálogo bilateral, aun conociendo las reticencias y posiciones de principio de Fidel Castro. Se llegó a considerar el levantamiento del embargo aunque Cuba no abandonara los postulados marxistas-leninistas de la Revolución Cubana, porque se pensó que los beneficios de un retorno al acercamiento a Estados Unidos podría conducir paulatinamente al abandono de la excesiva dependencia soviética (Kornbluh & LeoGrande, 2015, pp. 157-160). Se abrieron “Secciones de Intereses” donde antes se erigían las respectivas embajadas, bajo bandera suiza, en ambas capitales.⁹⁴

Carter designó como primer Jefe de la Oficina de Intereses en La Habana al diplomático de carrera Wayne Smith, decidido impulsor del acercamiento cubano-norteamericano, que ya había prestado funciones en la isla cuando triunfó la Revolución. Smith dejó testimonio de sus funciones en Cuba durante aquellas dos épocas, así como de sus puntos de vista sobre

⁹⁴ Permanecieron abiertas hasta 2016, cuando se transformaron nuevamente en embajadas como resultado del relanzamiento de las relaciones bilaterales impulsado por el presidente Barack Obama a partir de diciembre de 2014.

cómo debían conducirse las relaciones bilaterales, en su libro *The closest of enemies*, de lectura indispensable para esta investigación.⁹⁵

Sin embargo, la insistencia de Fidel Castro en involucrarse en la guerra de Angola echó por tierra los esfuerzos norteamericanos tendientes a un mayor acercamiento

4.5.5 Presidencia de Ronald Reagan (1981-1989)

Reagan fue uno de los presidentes norteamericanos más duros en sus tratos con los gobiernos comunistas de la órbita de Moscú, lo que incluyó a Cuba y canceló el diálogo iniciado por su predecesor. Al final de su mandato, el 9 de noviembre de 1989, fue derribado el Muro de Berlín y poco después se produjo lo que en Cuba se denominó “la caída del campo socialista”. Esta fue la desintegración de la Unión Soviética y el cambio de bando de la mayoría de sus satélites, que pasaron a Occidente, con las gravísimas consecuencias que ello acarreó a la economía cubana.

Durante los dos mandatos de Reagan se dispusieron dos sanciones destacadas:

- En noviembre de 1981 el Senado de Estados Unidos aprobó una resolución que prohibía destinar recursos federales para promover el comercio con Cuba.
- En agosto de 1986 el Presidente Reagan adoptó medidas restrictivas en perjuicio de firmas identificadas por Estados Unidos como "compañías pantallas cubanas", radicadas en Panamá y en cualquier otro lugar, que intentaran evadir el embargo comercial de los Estados Unidos. Asimismo, se dispusieron controles más estrictos sobre las organizaciones que organizan o promueven viajes a Cuba y sobre el envío de dinero o bienes a Cuba.

4.5.6 Presidencia de George H. W. Bush (1989-1993)

Durante esta presidencia se tomaron dos medidas destacables. La peor fue la segunda:

- En septiembre de 1991 el Departamento del Tesoro anunció la reducción a US\$ 500 de los gastos permitidos a los cubano-norteamericanos para invitar a sus familiares residentes en la Isla. La medida incluye la reducción a US\$300 de la

⁹⁵Entre sus dos gestiones en La Habana, Wayne Smith había prestado servicios en la embajada norteamericana en Buenos Aires, al comienzo del gobierno militar de Jorge Rafael Videla, como jefe de la sección política. En 1981, con el advenimiento del republicano Ronald Reagan a la presidencia de EE.UU. y el consecuente giro de 180 grados impuesto a las relaciones con Cuba, Smith renunció al servicio exterior norteamericano y escribió el libro mencionado.

cantidad de dinero que los exiliados cubanos pueden enviar a sus familiares en la Isla cada tres meses.

- El 5 de octubre de 1992 EE.UU. se adoptó la llamada Ley de la Democracia Cubana o “Ley Torricelli” que, además de establecer medidas para limitar el transporte marítimo a Cuba, prohibía el comercio de las subsidiarias de compañías estadounidenses establecidas en terceros países con Cuba.

4.5.7 Presidencia de Bill Clinton (1993-2000)

Como durante la presidencia anterior, durante los dos períodos del presidente Clinton se adoptaron dos medidas de significativa trascendencia en el embargo norteamericano iniciado en 1962:

- En agosto de 1994 se adoptan “medidas de respuesta” al éxodo masivo de Cuba a los EE.UU. En el marco de la Ley Torricelli se limitó la capacidad del gobierno cubano de obtener divisas extranjeras y se incrementa el flujo de información al pueblo cubano desde los EE.UU.
- El 12 de marzo de 1996 se sancionó la denominada Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática Cubana o “Ley Helms-Burton”. La norma preveía sanciones adicionales contra empresas extranjeras que mantuvieran relaciones comerciales con Cuba. Los buques que transportaban mercancías desde o hacia Cuba no podían entrar en los puertos estadounidenses. EE.UU. dejó de asignar fondos a las instituciones financieras internacionales que aportaran fondos a Cuba.

Esta última ley, según subraya Salim Lamrani, fue ampliamente considerada en el mundo una aberración legal por sus alcances retroactivo y extraterritorial. Fue aprobada luego de que el ejército cubano derribara un avión norteamericano perteneciente a la organización *Hermanos al rescate*, que violaba repetidamente el espacio aéreo cubano lanzando panfletos que llamaban a la rebelión. La ley codificaba todas las normas contra Cuba aprobadas desde 1962 y elevaba al rango de ley al arsenal completo de sanciones que hubieran sido aprobadas en el pasado. Asimismo, prohibía al presidente de EE.UU. el uso de todas las prerrogativas que permitía anteriormente al poder ejecutivo la *U.S. President Act*, de modo que a partir de la misma sólo el Congreso puede cambiar la legislación referida a las sanciones económicas.

La Ley Helms-Burton reforzó las trabas económicas contra Cuba al implicar a otras naciones. Entre otras disposiciones, la norma impide a inversores extranjeros que hubieran invertido

en Cuba a que operen en Estados Unidos. También prohíbe a los organismos internacionales de crédito (FMI y Banco Mundial) que concedan créditos a Cuba, lo que no sólo viola disposiciones de esas instituciones sino también las de la Asociación Internacional de Desarrollo y la cooperación financiera internacional. Como consecuencia de los efectos extraterritoriales de la Ley, por ejemplo, en 1999 el Departamento de Estado norteamericano envió una advertencia a la compañía hotelera jamaicana *Superclub Hotel Inc.* para que no construyera un hotel en Cuba, lo que fue obedecido por esa empresa. Asimismo, en agosto de 2000, el Departamento de Estado, en violación de sus obligaciones como Estado anfitrión, llegó al extremo de no autorizarle la visa de ingreso a EE.UU. al Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, Ricardo Alarcón de Quesada, quien debía asistir a la conferencia de la Unión Parlamentaria Mundial. (Lamrani, 2013, pp. 34-36).

Esta ley fue muy resistida fuera de Estados Unidos ya que disponía efectos extraterritoriales que afectaban las relaciones comerciales de terceros países con la isla. La resistencia internacional a dicha ley se hizo sentir en la Unión Europea (UE), que la rechazó enseguida. Los dos países limítrofes con Estados Unidos, Canadá y México, que nunca se plegaron completamente a las acciones estadounidenses contra Cuba desde los tiempos de John Kennedy, también ejercieron acciones jurídicas tendientes a saltar sus efectos.

En efecto, la reacción a este refuerzo del embargo norteamericano a la isla, que pretendía penalizar a las empresas de terceros países, llevó a la UE a fijar una política europea respecto de Cuba que rechaza el embargo norteamericano como medio para conseguir los objetivos comunes de apertura. En la cumbre de la UE celebrada en diciembre de 1996 en Dublín, los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea reiteraron que comparten con Washington los objetivos de fomentar el respeto a los derechos humanos, la democracia y las libertades fundamentales pero subrayaron que dichos objetivos no deben perseguirse por la acción unilateral a expensas de socios que comparten los mismos valores.

Antes de esa declaración, sin embargo, el enfrentamiento de Europa con EE.UU. tomó primero el camino del conflicto comercial, focalizado en las disposiciones extraterritoriales de la ley Helms-Burton y consiguieron en noviembre de 1996, la apertura de una comisión de arbitraje de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Días después, el Consejo de Ministros de los 15 aprobó una Posición Común en la que equilibró el enfrentamiento con

Washington con un discurso dirigido a La Habana que condicionaba la cooperación a los avances democráticos. Sin embargo, a diferencia de Estados Unidos, la UE reafirmó el principio de mantener abierto el diálogo con las autoridades de La Habana y con todos los sectores de la sociedad cubana.

En el caso de Canadá y México, en un trabajo sobre el impacto internacional de la Ley Helms-Burton se señala que,

como medida más explícita de rechazo, Canadá aprobó la ley llamada *Foreign Extraterritorial Measures Act (FEMA)* para evitar que las compañías se plieguen a las exigencias norteamericanas. Como resultado de las consultas formales celebradas el 28 de mayo de 1996 entre los socios en el Tratado de Libre Comercio (TLC), México y el Canadá declararon que la aplicación de la ley violaba el Derecho internacional" y "podría contravenir las obligaciones del TLC". México advertía que tomaría todas las medidas a su alcance. (Roy, 1997, p. 181)

Según recuerda ese trabajo, al día siguiente el congreso mexicano emitió un Punto de Acuerdo en el que sobresalen los siguientes elementos:

- la ley "violenta la soberanía" mexicana,
- "castiga a los países que no comparten la política exterior del gobierno estadounidense con respecto a Cuba, situación que es contraria a la tradición de la política exterior mexicana fundada en los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos",
- es "atentatoria al Derecho Internacional al proponer una aplicación extraterritorial",
- México "reitera la solidaridad con el pueblo cubano", '«demanda establecer los mecanismos que defiendan los intereses comerciales de México.,
- insta a considerar la "conveniencia de que el gobierno mexicano realice acciones conjuntas con otros países".

En un artículo, Fernando Castro Martínez se refiere a las acciones conjuntas de Canadá y México contra los efectos extraterritoriales de esta ley. Ambos países se comprometieron a solicitar un panel trilateral a la OMC para abordar este problema, así como trabajar con otros miembros de la OEA para contrarrestar la ley norteamericana. Castro Martínez recuerda que

el Comité Jurídico Interamericano, reunido en agosto de 1996 en Río de Janeiro, dictaminó por unanimidad que los fundamentos de la eventual aplicación de la ley Helms-Burton eran contrarios al derecho internacional. Once juristas de distintos países tomaron esa decisión unánimemente. (Castro Martínez, 1997, pp. 280-281).

4.5.8 Digresión II: fin del embargo de alimentos y medicinas

Cuando se acercaba el final del segundo mandato de Bill Clinton, en octubre de 2000, a raíz del paso de algunos huracanes devastadores por la isla y debido a la presión del *lobby* agrícola norteamericano en la búsqueda de nuevos mercados, el Congreso de EE.UU. aprobó la *Trade Sanctions Reform and Export Enhancement Act*. Dicha ley permitía, por razones humanitarias, la venta de productos agrícolas y medicinas a Cuba. Ello condujo a la primera suscripción de convenios comerciales con Cuba en 40 años que, en principio, proveyó de alimentos a la isla por un valor aproximado de 20 millones de dólares. Representantes de las empresas *Archer Daniels Midland Company (ADM)*, *Conagra Foods*, *Riceland Foods* y *Cargill* firmaron los contratos en La Habana con la empresa estatal cubana *Alimport*.⁹⁶

Si bien Castro dijo que esa compra era "excepcional", las exportaciones se mantuvieron y fueron aumentando hasta que, con los años, Estados Unidos se convirtiera en el primer abastecedor de alimentos a la isla y su quinto socio comercial. En 2008 se alcanzó el record de ventas con 710 millones de dólares. Fueron cerca de tres millones y medio de toneladas, equivalentes a 27% de tales importaciones de la isla. Es un dato que, no obstante, no solía difundirse demasiado en Cuba ni reconocido por sus defensores fuera de la isla ya que, aún acotado a unos pocos productos, entraba en contradicción con la propaganda oficial contra el embargo. Desde entonces, el embargo ya no era completo.

Pero esa ley, conocida por sus iniciales en inglés TSRA, sólo permite que las exportaciones a Cuba se paguen por adelantado y en efectivo e impide el uso del dólar y cualquier tipo de

⁹⁶BBCMUNDO.COM, EE.UU.-Cuba: acuerdo comercial, 22 de noviembre de 2001, http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_1669000/1669492.stm

financiamiento. Al mismo tiempo, la importadora oficial cubana de alimentos *Alimport* no puede exportar a Estados Unidos, que mantiene las restricciones para transportar cargas cubanas hacia otros destinos. Los barcos deben regresar vacíos a sus puertos de origen. Estas limitaciones encarecen las importaciones desde EE.UU., causan un perjuicio económico a un país estructuralmente escaso de liquidez y obligan al gobierno cubano a buscar otros mercados con costos más altos pero mejores ventajas financieras como Canadá, Brasil, Vietnam, China, Rusia y Francia. Luego del record alcanzado en 2008, durante la presidencia de George W. Bush, las ventas han ido mermando, en buena medida, como consecuencia de la obligatoriedad de los pagos en efectivo.

4.5.9 Presidencia de George W. Bush (2001-2009)

Durante los mandatos de este presidente republicano, otro halcón de las relaciones cubano-norteamericanas, se restringieron más los traslados de familiares de cubanos a la isla. En junio de 2004 los Departamentos de Hacienda y de Comercio actuaron sobre otras recomendaciones de la Comisión para una Cuba Libre a fin de restringir aún más las visitas a Cuba de familiares y la asistencia humanitaria privada. Las visitas familiares se limitaron a una vez cada tres años, el tiempo de permanencia en la isla se restringía a 14 días y no se permitía gastar en territorio cubano más de 50 dólares al día.

George W. Bush fue el último presidente en imponer sanciones a Cuba. Con la asunción del demócrata **Barack Obama** en enero de 2009, que culminó su segundo mandato cuando se redactaba este capítulo (enero 2017), se inició el camino inverso en las relaciones bilaterales. El 17 de diciembre de 2014 ambos presidentes, Obama y Raúl Castro, anunciaron al mundo que se iniciaba el descongelamiento luego de cinco décadas. Poco después de ese anuncio el presidente norteamericano comenzó a derogar aquellas medidas contra Cuba que le estaban permitidas como titular del Poder Ejecutivo. El restablecimiento oficial de las relaciones diplomáticas se produjo el 20 de julio de 2015 y en marzo de 2016 se realizó la segunda visita de un presidente norteamericano a Cuba desde 1928, cuando Calvin Collidge fue recibido en La Habana.

El actual presidente norteamericano, Donald Trump, electo el 8 de noviembre de 2016, que asumió cuando se escriben estas líneas y dispone de un congreso con mayoría republicana, congeló las medidas favorables a Cuba dispuestas por Obama.

4.6 La prolongada vigencia de un corolario político en el embargo norteamericano a Cuba

El tratamiento de esta variable independiente requiere analizar las diferentes motivaciones que dieron sustento a las acciones emprendidas por Estados Unidos para involucrar al sistema interamericano y el costo-beneficio del embargo para los dos países.

He señalado que las primeras sanciones dispuestas por el gobierno norteamericano contra Cuba constituyeron, en principio, medidas de retorsión comercial ante las expropiaciones de bienes norteamericanos en Cuba sin indemnización dispuestas por Fidel Castro. La idea instalada en el imaginario popular, sobre todo entre los fervientes adherentes a la Revolución Cubana, suele desconocer u omitir las expropiaciones y establece que, desde el principio, Estados Unidos sólo se propuso eliminar y/o esmerilar el único sistema político marxista-leninista del hemisferio occidental.

Esa simplificación pasa por alto que Fidel Castro admitió públicamente la orientación marxista-leninista de su gobierno recién en diciembre de 1961, casi tres años después de tomar el poder. Si el líder cubano mantuvo contactos con Moscú antes del 1° de enero de 1959, como sí lo había hecho su hermano Raúl, ha sido motivo de una controversia que señalo en el párrafo 5.1 del capítulo siguiente.

Pero a partir de la presidencia de John F. Kennedy, iniciada en enero de 1961, la motivación política norteamericana fue superando ampliamente a los fundamentos económicos y eso ha sucedido hasta el presente. Por lo pronto, como mencioné anteriormente, la visita a La Habana del soviético Anastas Mikoyan de febrero de 1960 incrementó los reparos norteamericanos contra las intenciones de Cuba. Si bien Mikoyan había estado antes en Estados Unidos, una visita a Cuba era distinta por tres razones. La primera era el sostenido

interés que la URSS mostraba en su acercamiento a América Latina, tan lejos de su zona de influencia y de su cultura. La segunda razón residía en las crecientes suspicacias que despertaba en Washington el gobierno revolucionario de Cuba, y la tercera, el mal estado de las relaciones entre La Habana y Washington. Se temía que la visita del alto jerarca soviético pudiese ampliar el distanciamiento entre Cuba y Estados Unidos. En la mirada de Washington, el giro que iba tomando la Revolución la hacía muy vulnerable a la penetración comunista, lo que menos quería Estados Unidos en su zona de influencia.⁹⁷

Es así que un corolario político fue explicando el embargo durante cincuenta años hasta que se escriben estas líneas, en 2017.⁹⁸ Elijo el concepto de “corolario político” basado en un antecedente, el *Corolario Roosevelt*, que en 1904 significó una fuerte alteración de la llamada Doctrina Monroe por parte del presidente republicano Theodore Roosevelt. Con esa modificación, la Doctrina Monroe de 1823 pasó a considerar a América Latina y el Caribe como territorio en el que podrían ampliarse los intereses comerciales de EE.UU., lo que confirmaba su objetivo de alejar del hemisferio a la hegemonía europea.

Este corolario de Teodoro Roosevelt fue pronunciado en el Discurso del Estado de la Unión del 6 de diciembre de 1904, luego de que Alemania, Inglaterra e Italia amenazaron con el bloqueo naval a Venezuela en 1902 y 1903. El motivo de la acción bélica europea era cobrar por la fuerza una deuda contraída por Venezuela en las últimas décadas del siglo XIX. Dicho bloqueo fue levantado luego de que las partes se sometieran a una mediación forzada por Roosevelt.

⁹⁷Esa visita motivó una nutrida manifestación de estudiantes cubanos el 5 de febrero de 1960, cerca de donde Fidel Castro agasajaba a Mikoyan, en el Parque Central de La Habana. Un amplio sector de la Universidad mostraba crecientes reparos sobre la posibilidad que la Revolución se desviara hacia el comunismo. Conviene recordar que cuatro años antes, en 1956, Mikoyan había sido el mismo que ordenó a los tanques soviéticos aplastaran en Budapest el levantamiento democrático de Hungría. Aquel mediodía de febrero de 1960, en La Habana, los estudiantes se reunieron en el Parque Central con una corona de flores que simbolizaba la bandera cubana para demostrar su rechazo al visitante ruso. En el momento de la llegada pacífica de los estudiantes, la fuerza pública sorprendida por la manifestación estudiantil comenzó a disparar indiscriminadamente para impedirla. (Extraído de un artículo recordatorio de Alberto Müller publicado en el *Diario Las Américas de Miami* el 31 de enero de 2000, <http://www.cubanet.org/htdocs/CNews/y00/feb00/01o7.htm>)

⁹⁸Al momento de escribirse este capítulo, noviembre de 2017, continúa la vigencia de este corolario político que, desde la asunción del presidente republicano Donald Trump, en enero de 2017, impide que se avance en el camino del descongelamiento histórico iniciado por Barack Obama y Raúl Castro en diciembre de 2014.

Por este corolario se entendía que si un país latinoamericano y del Caribe, bajo la influencia de EE.UU., amenazaba los derechos o propiedades de origen estadounidense, el gobierno de EE.UU. debía intervenir en las decisiones políticas del país rebelde para devolverlo a su cauce, regresando los derechos y propiedades a sus anteriores dueños. El corolario suponía manos libres para la intervención de Estados Unidos en América Latina, con lo que se establecían derechos propios del colonialismo que había ejercido EE.UU. pero también el Reino Unido y Francia sobre países de su zona de influencia.

Theodore Roosevelt aplicó por primera vez su variante de la Doctrina Monroe cuando tomó la aduana de la República Dominicana en 1905, a fin de pagar a los acreedores extranjeros de ese país, lo que provocó una fuerte molestia de dirigentes europeos, en especial del *Kaiser* Guillermo II de Alemania.

Si bien el Corolario Roosevelt reconoce un origen económico-comercial por su objetivo de forzar el pago de una deuda, posee sustrato político con su pretensión de intervenir en otro Estado para modificar su política.

Franklin Delano Roosevelt, primo en quinto grado de Theodore pero del Partido Demócrata, se propuso revertir la negativa percepción del imperialismo norteamericano en América Latina. Para ello reemplazó el corolario de su pariente lejano por la llamada Política de Buena Vecindad que presentó en diciembre de 1933 durante la VII Conferencia Panamericana de Montevideo.⁹⁹

Con el advenimiento de la Guerra Fría, después de 1945, Estados Unidos restableció el Corolario Roosevelt con una impronta más política tendiente a abroquelar el avance del comunismo soviético en el hemisferio. En este caso EE.UU. consideró que la amenaza que representaban los regímenes izquierdistas o muy reformistas también podía justificar intervenciones más o menos directas. Sus acciones a la larga causaron que la mayor parte de

⁹⁹Ello no impidió que bajo el extenso mandato de Franklin D. Roosevelt Estados Unidos apoyara las dictaduras de Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana, de Fulgencio Batista en Cuba y de Anastasio Somoza en Nicaragua.

América Latina y el Caribe se llegaron a convertir en antiestadounidenses. Los efectos de esto último se aprecian aún hoy en día y Cuba es el ejemplo más emblemático.

A los efectos de esta tesis sostengo que ha sido un corolario político lo que determinó el embargo de Estados Unidos contra Cuba desde 1962 hasta 2009 y después, excepto durante el mandato del presidente demócrata James Carter (1977-1981), empeñado en modificarlo. Con este corolario se procuró --y aun se procura-- derrocar el gobierno de la Revolución Cubana o, en su defecto, modificar algo difícilmente modificable: que un férreo sistema de partido único permita el disenso y no persiga a sus opositores. El sistema político cubano, desde 1961, ignora los derechos humanos individuales y las libertades civiles que fundamentan el disenso político. Estados Unidos fundamenta en esos derechos y libertades la continuación del embargo, aunque ha tolerado y hasta apoyado diferentes dictaduras de derecha en América Latina, en especial durante el período más álgido de la Guerra Fría.

Del empeño con que Estados Unidos ha mantenido su extenso embargo contra Cuba se nutre este corolario. Seguidamente me referiré a cuatro asuntos estrechamente relacionados con el mismo:

- la invasión de Bahía de Cochinos,
- la relación cubano-soviética,
- la crisis de los misiles,
- la influencia de Cuba en la Guerra Fría, y
- el involucramiento del sistema interamericano por presión de EE.UU.

4.6.1 La invasión de Bahía de Cochinos

La llamada invasión de Playa Girón o Bahía de Cochinos, realizada por fuerzas cubanas adiestradas por Estados Unidos el 16 de abril de 1961, fue un fracaso que no sólo afectó a las relaciones entre Cuba y Estados Unidos sino que cambió al mundo y produjo varios efectos, sin que los objetivos políticos y militares norteamericanos pudieran cumplirse. La fallida operación militar modificó definitivamente las relaciones entre EE.UU. y el resto de

América, tuvo mucho que ver con la violencia guerrillera surgida en el continente americano en la década siguiente, introdujo de lleno a la entonces Unión Soviética en la política de América Latina y fue prolegómeno de la crisis de los misiles que sucedería en Cuba un año y medio más tarde, colocando al mundo al borde de una guerra nuclear. En lo atinente a la relación cubano-norteamericana, Fidel Castro tuvo el motivo perfecto para declarar el 16 de abril, en un discurso, el carácter socialista de la Revolución.¹⁰⁰ Castro sabía, por sus fuentes de inteligencia, de la operación que se preparaba para el día siguiente¹⁰¹.

Los autores cubanos Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales Domínguez lo señalan en un libro reciente

Al triunfar la Revolución Cubana el 1ro de enero de 1959, la administración republicana de Dwight D. Eisenhower, al tiempo que reconocía –no sin cierta reticencia- al nuevo Gobierno cubano el 7 de enero, se trazaba como meta fundamental evitar la consolidación de la revolución social en Cuba y con ello, que los intereses estadounidenses en la Isla fueran lastimados. Eisenhower había apoyado al dictador Fulgencio Batista desde que asumió la presidencia de los Estados Unidos, por lo cual no estaba en condiciones de entenderse con la Cuba revolucionaria que emergía (Rodríguez Cañedo & Morales Domínguez, 2015, digital sin paginar).

La literatura de uno y otro lado del conflicto publicó profusas referencias sobre esta invasión. Más allá del origen y la inspiración ideológica que puedan tener distintos autores, los hechos y las motivaciones no albergan dudas sobre la intencionalidad manifiesta de Estados Unidos

¹⁰⁰El discurso fue pronunciado en el cementerio Colón de La Habana el 16 de abril de 1961, durante el sepelio de los caídos en los bombardeos a bases aéreas cubanas el día anterior por aviones camuflados que no pertenecían a las fuerzas que invadirían Playa Girón dos días más tarde. Castro dijo allí “esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes y por esta Revolución de los humildes, con los humildes y para los humildes estamos dispuesto a dar la vida (...) Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos.” La adscripción al marxismo-leninismo sería confirmada ocho meses más tarde, en otro discurso: “¡Seremos siempre socialistas!, ¡por eso somos marxista-leninistas!, ¡y por eso seremos siempre marxista-leninistas! ¡Y por eso no son los dirigentes, es el pueblo, son las masas las que levantamos la mano y decimos y repetimos que somos y seremos marxistas-leninistas!” (Discurso pronunciado en la Plaza de la Revolución de La Habana, el 22 de diciembre de 1961, al declarar a Cuba territorio libre de analfabetismo).

¹⁰¹ El 15 de abril de 1961, ocho bombarderos B-26B atacaron tres bases aéreas cubanas para destruir en tierra las escasas fuerzas de la Revolución. Para simular que el desembarco no era más que una rebelión interna contra Castro, la CIA ordenó a unos de los pilotos que aterrizara en la Florida y simulara una desertión, luego de lo cual la prensa americana pudo armar su campaña propagandística. El ataque fue uno de los mayores errores de la CIA, ya que trajo varias consecuencias negativas: al realizarse dos días antes del desembarco, alertó a Fidel Castro sobre la inminencia de la invasión, le dio tiempo para movilizar sus fuerzas y vigilar todo el litoral cubano, y de neutralizar la oposición interna mediante miles de detenciones.

de hacerle la vida imposible a Fidel Castro desde el comienzo. Los autores citados dan cuenta de ello

Los planes subversivos de la potencia del norte contra la Revolución Cubana comenzaron a planificarse y ejecutarse desde los primeros meses del año 1959, sobre todo por la CIA, aunque sería luego de aprobada la Ley de Reforma Agraria el 17 de mayo que estos se hicieron sentir con más virulencia (...) A pesar de que la aprobación formal del “Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro”, ocurrió en marzo de 1960, la decisión del “cambio de régimen” había sido tomada desde el propio año 1959. Dos altos funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos, el subsecretario para Asuntos Políticos, Livingston T. Merchant, y el secretario adjunto para Asuntos Interamericanos Roy Rubbottom, reconocerían luego que desde junio de 1959 se: “había llegado a la decisión de que no era posible lograr nuestros objetivos con Castro en el poder” (Rodríguez Cañedo y Morales Domínguez, digital sin paginar).

Los autores utilizan fuentes norteamericanas en este aporte, por ejemplo, las memorias del propio presidente Dwight Eisenhower, cuando éste admite

“los hechos gradualmente los fueron llevando a la conclusión de que con la llegada de Castro, el comunismo había penetrado el Hemisferio (...) En cuestión de semanas después que Castro entrara a La Habana, nosotros en el Gobierno comenzamos a examinar las medidas que podrían ser efectivas para reprimir a Castro en el caso de que se convirtiera en una amenaza” (Cita de Rodríguez Cañedo y Morales Domínguez, digital sin paginar: Dwight D. Eisenhower, *Los años en la Casa Blanca. Haciendo la Paz, 1956-1961*, New York, Doubleday and Co., 1966, p. 404)

Alejandro de Quesada, en un detallado trabajo sobre la invasión (*Bay of pigs, Cuba 1961*), formula su aporte sobre un plan anti Castro que ya se concebía en la etapa final de la presidencia de Dwight Eisenhower pero que le tocó decidir a John Kennedy

The relationship between Cuba and the USA worsened when President Dwight D. Eisenhower broke off diplomatic relations on January 3, 1961(...) Castro’s new intelligence network also overwhelmed the urban underground; more than 15,000 opponents of the regime had been jailed and hundreds had faced firing squads. This brutal suppression of any internal opposition to Fidel Castro left only one possible solution: an invasion force with superior capabilities to those of the Revolutionary Armed Forces (De Quesada, 2009, p.8).¹⁰²

¹⁰² Traducción del autor: “La relación entre Cuba y Estados Unidos empeoró cuando el presidente Dwight D. Eisenhower rompió las relaciones diplomáticas el 3 de enero de 1961 (...) La nueva red de inteligencia de Castro también abrumaba la clandestinidad urbana; más de 15.000 opositores al régimen han sido encarcelados y cientos se han enfrentado a pelotones

De Quesada señala que se había llegado a la conclusión de que, a la luz del derecho internacional, EE.UU. no podría ejecutar una acción abierta y se comenzaron a planificar acciones encubiertas

It was obvious to the Eisenhower administration that within the structure of international law no overt action could be taken to replace the Cuban regime. Since the CIA had proven capable in the overthrow of Latin American governments, staging a successful coup in Guatemala in 1954, the president asked Agency director Allen Dulles to put together a “program” for dealing with Castro. On Dulles’ instructions the head of the CIA plans division, Richard Bissell, began work on a “Cuba Project” for covert action. (De Quesada, p.8).¹⁰³

Se decidió que Estados Unidos no intervendría con fuerzas propias ni se involucraría en aspectos logísticos sino que se adiestraría una fuerza de guerrilla cubana fuera del territorio norteamericano. El grupo que integrarían la Brigada 2506 consistió originalmente en 28 hombres, diez de los cuales habían sido oficiales militares cubanos. Fueron adiestrados por personal de Estados Unidos en el estado de Florida, en Panamá y en Guatemala. El adiestramiento incluyó aviadores cubanos emigrados.

De Quesada sostiene que poco después de asumir la presidencia, Kennedy decidió revisar los planes existentes y formó un comité bajo la dirección del general David W. Gray, Jefe de la División de Actividades Subsidiarias del Estado Mayor Conjunto. Gray consideró posible el triunfo de una operación pero enfatizó que sería indispensable contar con una absoluta superioridad aérea. El apoyo aéreo, que Kennedy negó, sería al final el talón de Aquiles de la operación. Se pensó, en un principio, en aterrizar en una base aérea ubicada en Trinidad porque ofrecía muchas ventajas pero también desventajas

It was located a substantial distance from Havana’s troop and aircraft concentrations; only one main road offered a military supply route and axis of advance for Castro’s forces, and

de fusilamiento. Esta brutal represión de cualquier oposición interna a Fidel Castro dejó solo una posible solución: una fuerza invasora con capacidades superiores a las de las Fuerzas Armadas Revolucionarias”.

¹⁰³ Traducción del autor: “Para el gobierno de Eisenhower era obvio que dentro de la estructura del derecho internacional no se podía tomar ninguna acción abierta para reemplazar al régimen cubano. Dado que la CIA había demostrado su capacidad en el derrocamiento de gobiernos latinoamericanos, dando un golpe exitoso en Guatemala en 1954, el presidente le pidió al director de la Agencia, Allen Dulles, que elaborara un “programa” para lidiar con Castro. Siguiendo las instrucciones de Dulles, el jefe de la división de planes de la CIA, Richard Bissell, comenzó a trabajar en un “Proyecto Cuba” para una acción encubierta”.

this could easily be cut by destroying a single bridge. The population was fairly large and had demonstrated support for the guerrillas in the nearby Escambray Mountains. There were port facilities and docks nearby, which could be used for unloading supplies quickly. From a military standpoint, the area was extremely well suited to the operation; however, the small airfield at Trinidad could not support operations by the B-26 bombers, and this would destroy the facade that the air strikes were originating within Cuba, thus making US involvement obvious¹⁰⁴ (De Quesada, p.16).

De todos modos, a Kennedy el Plan Trinidad le parecía demasiado espectacular. Deseaba un aterrizaje más tranquilo, preferentemente nocturno y sin intervención militar norteamericana visible. El presidente quería evitar a toda costa un involucramiento mayor con alto costo político y militar. Finalmente se eligió la llamada Bahía de Cochinos, al borde de la ciénaga de Zapata, algo que, se pensaba, dificultaría el acceso de las fuerzas castristas.

Finalmente, como señala De Quesada, el presidente Kennedy dio la orden de avanzar

Finally, at about noon on D-1, April 16, President Kennedy phoned Richard Bissell and gave him the go-ahead. His decision to continue with the invasion had been based on the following logic: it offered what appeared to be a last chance to overthrow Castro by the efforts of Cubans before the weapons and technicians acquired from the Communist bloc, and the repressive internal measures, made the task too hard without overt US intervention. It was recognized to be a marginal and risky operation; but Brigade 2506, if not used quickly, would become a political liability, whereas using it in a landing might achieve important success before Castro became too strong (De Quesada, p. 22).¹⁰⁵

¹⁰⁴ Traducción del autor: “Estaba ubicado a una distancia considerable de las concentraciones de tropas y aviones de La Habana; solo una carretera principal ofrecía una ruta de suministro militar y un eje de avance para las fuerzas de Castro, y esto podría cortarse fácilmente destruyendo un solo puente. La población era bastante numerosa y había demostrado su apoyo a la guerrilla en las cercanas montañas del Escambray. Había instalaciones portuarias y muelles cercanos, que podían usarse para descargar suministros rápidamente. Desde el punto de vista militar, la zona estaba muy bien adaptada a la operación; sin embargo, el pequeño aeródromo de Trinidad no podría soportar las operaciones de los bombarderos B-26, y esto destruiría la fachada de que los ataques aéreos se originaban dentro de Cuba, haciendo evidente la participación de Estados Unidos”.

¹⁰⁵ Traducción del autor: “Finalmente, alrededor del mediodía del día D-1, el 16 de abril, el presidente Kennedy telefoneó a Richard Bissell y le dio luz verde. Su decisión de continuar con la invasión se había basado en la siguiente lógica: ofrecía lo que parecía ser una última oportunidad para derrocar a Castro por el esfuerzo de los cubanos antes de que las armas y los técnicos adquiridos del bloque comunista, y las medidas represivas internas, tomaran la tarea demasiado difícil sin la intervención abierta de Estados Unidos. Se reconoció que era una operación marginal y arriesgada; pero la Brigada 2506, si no se usa rápidamente, se convertiría en un riesgo político, mientras que usarlo en un desembarco podría lograr un éxito importante antes de que Castro se volviera demasiado fuerte”

De todas maneras, cuando fue crucial prestar apoyo aéreo y naval norteamericano, Kennedy dio la orden expresa de negar apoyo aéreo y autorizó un apoyo naval limitado de acompañamiento, que, en todo caso, no se acercara a más de 30 millas náuticas de la costa cubana.

La CIA también hizo lo suyo, en materia de omisiones, para conducir al fracaso y las circunstancias locales contribuyeron. Recuerda De Quesada

However, in a failure that finally destroyed what little chance of a popular rising ever existed, the CIA alerted neither the potent and widespread anti-Castro underground, nor the men from Brigade 2506 who had infiltrated the island earlier. They were left ignorant of the location or date of the attack, and without instructions to carry out sabotage or to mobilize their ranks to contribute in any way to the operation. To this blunder must be added the fact that, on April 15, Fidel Castro launched the most massive pre-emptive roundup of actual or potential enemies in Cuban history: no fewer than half a million people were detained all over the island. (De Quesada, p. 23).¹⁰⁶

Pero debe decirse que el error de la CIA de no alertar a la oposición cubana local y el del presidente Kennedy de negar apoyo logístico aéreo fueron las únicas razones del fracaso. En rigor, como se dijo más arriba, Fidel Castro contaba meses antes con informes de inteligencia que le revelaban los planes norteamericanos. Quien contribuyó a descifrar un mensaje decisivo de la CIA fue nada menos que el periodista argentino Rodolfo Walsh cuando se desempeñaba en la agencia de noticias Prensa Latina, en La Habana, junto a su compatriota Jorge Masetti, director de la agencia. Walsh ocupaba, por disposición de Masetti, la jefatura del Departamento de Servicios Especiales, una oficina que se ocupaba de redactar informes más profundos sobre ciertos temas claves del continente.

Masetti había instalado en la agencia una sala especial de teletipos para captar y luego analizar el material diario de los servicios de Prensa del mundo entero y una noche de

¹⁰⁶ Traducción del autor: “Sin embargo, en un fracaso que finalmente destruyó las pocas posibilidades de un levantamiento popular que alguna vez existió, la CIA no alertó ni al potente y generalizado movimiento clandestino anticastrista ni a los hombres de la Brigada 2506 que se habían infiltrado en la isla anteriormente. Quedaron ignorantes del lugar o fecha del ataque, y sin instrucciones para realizar sabotajes o movilizar sus filas para contribuir de alguna manera al operativo. A este desatino hay que añadir el hecho de que, el 15 de abril, Fidel Castro lanzó la redada preventiva más masiva de enemigos reales o potenciales en la historia de Cuba: no menos de medio millón de personas fueron detenidas en toda la isla”.

diciembre de 1960 se hizo un descubrimiento crucial. Vale la pena transcribir la parte pertinente del artículo *Playa Girón y el escritor que se adelantó a la CIA*, sin firma, publicado en el sitio oficial cubano *Cubadebate* el 19 de abril de 2014:

Una noche, nunca se supo cómo, [Masetti] se encontró con un rollo que no era de noticias sino del tráfico comercial de la *Tropical Cable*, filial de la *All American Cable* en Guatemala. En medio de los mensajes personales había uno muy largo y denso, y escrito en una clave intrincada. Rodolfo Walsh, quien además de ser muy buen periodista había publicado varios libros de cuentos policiacos excelentes, se empeñó en descifrar aquel cable con la ayuda de unos manuales de criptografía que compró en alguna librería de viejo de La Habana. Lo consiguió al cabo de muchas noches insomnes, y lo que encontró dentro no sólo fue emocionante como noticia, sino un informe providencial para el Gobierno revolucionario. El cable estaba dirigido a Washington por un funcionario de la CIA adscrito al personal de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala, y era un informe minucioso de los preparativos de un desembarco armado en Cuba por cuenta del Gobierno norteamericano. Se revelaba, inclusive, el lugar donde iban a prepararse los reclutas: la hacienda de Retalhuleu, un antiguo cafetal en el norte de Guatemala.¹⁰⁷

Según se desprende de un informe publicado por la Organización Auténtica, Fidel Castro logró infiltrar un espía en las fuerzas que se adiestraban en Guatemala para preparar la invasión de Playa Girón. Se trataba de Benigno Pérez Vivancos, teniente del ejército rebelde que llegó al campamento Trax el 1ro. de agosto de 1960 y fue asignado a manejar equipos pesados.¹⁰⁸ El líder de la Revolución prácticamente los estaba esperando. Lo que no sabía era por dónde entrarían los invasores; pensó que lo harían por Oriente. A las 3.15 de la madrugada del 17 de abril se enteró que la invasión se iniciaba cerca de Cienfuegos.

Al fracaso de la operación, que duró sesenta horas desde la madrugada del 17 de abril de 1961, contribuyeron causas militares (falta de hombres y equipos y carencia de apoyo aéreo

¹⁰⁷Este artículo puede hallarse en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2014/04/19/playa-giron-y-el-escritor-que-se-adelanto-a-la-cia/#.WeUz8I Wzcs>. Dieciséis años después de estos acontecimientos, el 25 de marzo de 1977, Rodolfo Walsh desapareció en Buenos Aires cuando fue descubierto por una fuerza de tareas de la Armada Argentina durante la última dictadura militar argentina. Por su parte, Jorge Masetti desapareció en la selva salteña de Orán en abril de 1964 sin dejar rastros mientras dirigía un foco del Ejército Guerrillero del Pueblo ideado por el Che Guevara.

¹⁰⁸TAMAYO, Juan, *Historia de dos espías en la Brigada 2506*, Organización Auténtica. <http://www.autentico.org/oa10027.php>

norteamericano) y no militares (errores de la CIA). De las causas militares formula un apretado resumen un profesor cubano emigrado, en una nota recordatoria, en abril del 2012

Un intento de desembarco con una brigada invasora de unos 1.500 hombres y unos pocos tanques, “brigada” que en realidad no sobrepasaba en total dos batallones de infantería ni una compañía de tanques, prácticamente sin artillería antiaérea, en una zona cenagosa y aislada, sin suficientes carreteras de comunicación, sin apoyo aéreo ni logístico, y sin ningún lugar verdaderamente importante a menos de 80 kilómetros de distancia, para pretender establecer una cabeza de playa enfrentándose a defensores que podrían agrupar a más de doscientos mil soldados y milicianos dispuestos —con independencia de su nivel de experiencia y preparación combativa— a combatir hasta la muerte, fue una soberana estupidez que lo menos que merecería sería la degradación absoluta y la expulsión deshonorosa de todas las funciones y cargos militares y del gobierno de sus planificadores, aunque el plan haya sido aprobado por el presidente de Estados Unidos.¹⁰⁹

En cuanto a la CIA, a los errores señalados más arriba pueden agregarse las siguientes consideraciones del mismo académico cubano

La evaluación de la situación interna en Cuba por parte de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) fue de una insensatez absoluta: el criterio de que los cubanos repudiaban masivamente al gobierno revolucionario, y de que los grupos de la clandestinidad anticastrista pondrían en jaque al régimen en apoyo a los invasores, duró menos que el clásico merengue en la puerta de un colegio: en pocas horas casi treinta mil militantes de organizaciones contrarrevolucionarias o sospechosos de no simpatizar con el régimen fueron detenidos por la Seguridad del Estado y los Comités de Defensa de la Revolución. Además, las prisiones fueron dinamitadas para volarlas si fuera necesario y garantizar que los “gusanos” que estaban presos desde antes no pudieran apoyar a los invasores en caso de que logran avanzar¹¹⁰.

Fueron capturados 1.189 prisioneros anticastristas que serían devueltos a EE.UU. el 24 de diciembre de 1962 a cambio de 54 millones de dólares en alimentos, medicinas y equipo agrícola.

El historiador Hugh Thomas recuerda que cuando los anticastristas fueron a ver a Kennedy, el presidente

los había convencido para que aceptaran su decisión de no salvar a la invasión (...) Si los Estados Unidos actuaban contra Cuba, ¿no actuaría la URSS contra Berlín? Kennedy estuvo obsesionado por eso durante todo su mandato (...) Kennedy se mostró prudente al negarse a

¹⁰⁹ YÁÑEZ, Eugenio, *Playa Girón-Bahía de Cochinos, ¿dónde está la verdad?*, Cuba encuentro, 18/4/2012, digital sin paginar. Yañez es profesor universitario, investigador y editor del *think-tank* Cubanálisis de Miami.

¹¹⁰ *Ibidem*

poner en marcha toda la potencia militar norteamericana en este momento; sin duda, un presidente más débil o más irreflexivo lo habría hecho (Thomas, p. 1746).

Sin embargo, el historiador británico reconoce que “el gobierno norteamericano actuó mal al embarcar a un puñado de hombres a una expedición mal planeada, para luchar contra fuerzas de una superioridad aplastante” (Thomas, p. 1746).

Con el fracaso de Playa Girón los soviéticos, por su parte, se acercaban cada vez más a Cuba y los cubanos a la Unión Soviética. Si bien ello, a esta altura, constituye una verdad de Perogrullo, conviene confirmarlo en las palabras de un experimentado oficial de inteligencia soviético como el general Nikolai Leonov, ex vicedirector del Comité de Seguridad del Estado (KGB) de la Unión Soviética entre 1983 y enero de 1991 y un experto en América Latina. Esto dijo Leonov en una conferencia pronunciada el 22 de septiembre de 1998 en el Centro de Estudios Públicos de Santiago de Chile, en el que revisó las relaciones de América Latina con la URSS desde la década de 1950 en las que él intervino en varias ocasiones (el resaltado es mío): “sólo las dificultades y tropiezos que tuvieron los líderes cubanos con Estados Unidos en los primeros años de la revolución los llevó a la conclusión de que podían encontrar cobijo, ayuda y apoyo del otro lado del mundo. *Las relaciones, claro, se hicieron más estrechas después del episodio de bahía Cochinos y de la complicada crisis de los misiles*” (Leonov, 1999, p. 51).

Por lo pronto el 17 de abril, día de la invasión, según refiere Hugh Thomas, Kennedy había recibido una carta de Krushev en la que el líder soviético “prometía dar ‘toda la ayuda necesaria’ a los cubanos” (Thomas, p. 1744). Kennedy y sus consejeros respondieron a la protesta de Krushev “con todo el brío que pudieron: ‘la gran revolución en la historia del hombre... es la revolución de los que están decididos a ser libres’” (Thomas, p. 1744).

4.6.2 La relación cubano-soviética

Si bien por razones metodológicas las relaciones cubano-soviéticas se abordan en profundidad en el capítulo siguiente, una mejor secuencia de este corolario aconseja adelantar

aquí un tramo de la estrecha relación entre Cuba y la URSS, ya que a ella obedece, en parte, la vigencia de este “corolario político” norteamericano.

En su conferencia pronunciada en Chile en 1998, citada más arriba, decía el General Leonov: “¿A qué se dedicaba la Inteligencia soviética en América Latina? ¿Qué cosas hacía? (...) Todo el territorio de América Latina era considerado por nosotros como un campo de cacería de oportunidades para el trabajo que debíamos realizar contra Estados Unidos”. (Leonov, 1999, p. 39).

Pero la llegada de Fidel Castro cambiaría las cosas; la URSS pasaría a concederle atención especial a Cuba. Por eso aclara Leonov que

la revolución cubana tuvo un papel muy importante en la política de la Unión Soviética. Su triunfo marcó una línea divisoria en la política latinoamericana de la Unión Soviética. Antes del triunfo de Fidel, América Latina era considerada como parte de un continente que incluía a Estados Unidos: es decir, la región no estaba separada de la problemática norteamericana (...) Pero a raíz del triunfo de Fidel crece el interés hacia América Latina y se perfilan intereses estratégicos, lo que hace surgir la necesidad de estudiar la región y de prestarle atención como a una zona con sus características sui generis (...) Es decir, América Latina entra a la arena política soviética gracias a Cuba, porque antes de eso había un interés mucho más limitado (Leonov, p. 50)

Preguntado Leonov si Cuba era un satélite de la Unión Soviética, el oficial de inteligencia respondió

conozco a los líderes cubanos y he seguido muy de cerca su proceso, desde el asalto al Moncada [1953] hasta mi última visita a Cuba, en el mes de agosto pasado [1998], y puedo asegurarles que los cubanos siempre han tenido su propio camino político, económico y social (...) Es más, las relaciones diplomáticas con Cuba se establecieron un año y medio después del triunfo de la revolución cubana (...) Cuba mantuvo siempre una política muy independiente. Los cubanos nunca consultaban a la Unión Soviética lo que ellos hacían en América Latina. La consideraban un área de ellos: el mismo idioma, la misma religión, la misma historia, la misma mentalidad (...) Muchas veces se acercaban o se alejaban de nosotros por motivos tácticos, pero no se podría decir que eran satélites. (Leonov, p. 51).

La resolución de la crisis de los misiles, como se verá después, así como el desarrollo ulterior de las relaciones bilaterales durante tres décadas, muestra que no siempre hubo pleno acuerdo

o empatía entre La Habana y Moscú. Pero ambos tenían intereses estratégicos que preservar y eso era lo fundamental.

Mervyn Bain, experto en relaciones cubano-soviéticas y profesor de las Universidades de Glasgow y Aberdeen, analiza el estrechamiento de lazos entre Cuba y la Unión Soviética como un asunto clave en la intención de Fidel Castro de revertir décadas de dominio norteamericano en Cuba. Para la opción soviética se le concedió una cuota desproporcionada de poder geopolítico a una pequeña isla del Caribe. Asimismo, el rol político y económico desempeñado por EE.UU. en Cuba durante la primera mitad del siglo XX fue vital para la creación del vínculo bilateral cubano-soviético entre fines de la década de 1950 y principios de la de 1960. Dice este autor británico

The strong prevalence of nationalism within the revolution, and the fact that Ernesto “Che” Guevara had witnessed the events in Guatemala in 1954 when U.S.-backed exiles had overthrown the progressive government of Jacobo Arbenz, further reduced the chances of close relations between Cuba and the United States after 1959. In this regard Fidel Castro would later comment: “We would not in any event have ended up as close friends. The U.S. had dominated us for too long”. (Bain, 2012, p. 73)¹¹¹

Para Bain, los Estados Unidos temían una penetración soviética en América Latina diez años después de que China fuera “perdida” para el comunismo. La invasión de Bahía de Cochinos tornó imposible que ambos países estrecharan sus relaciones.

No fue sólo la antigua animadversión de Fidel Castro hacia Estados Unidos y un deseo de revancha que podía materializarse con su acceso al poder lo que explicó el acercamiento de La Habana hacia Moscú. Bain ofrece una mirada que explica ese acercamiento desde el lado de la URSS, en términos generales, a países en desarrollo

¹¹¹ Traducción del autor: “La fuerte prevalencia del nacionalismo dentro de la revolución, y el hecho de que Ernesto “Che” Guevara había sido testigo de los eventos en Guatemala en 1954 cuando exiliados respaldados por Estados Unidos derrocaron al gobierno progresista de Jacobo Arbenz, redujo aún más las posibilidades de estrechas relaciones entre Cuba y Estados Unidos después de 1959. Al respecto, Fidel Castro comentaría más tarde: “No hubiéramos terminado en ningún caso como amigos íntimos. Estados Unidos nos había dominado durante demasiado tiempo”.

It was not just the role of the United States and the geopolitical situation that drew Havana toward Moscow. The Soviet Union appealed to many newly independent countries in the developing world due to its lack of a colonial past and also its development model, which had produced rapid industrialization and modernization from the 1930 onward (BAIN, 2012, p. 73).¹¹²

Además, luego de la muerte de Stalin la política exterior soviética experimentó modificaciones y una de ellas fue que Moscú comenzó a expandir su presencia global. En ese contexto la Cuba Revolucionaria, con su posición antinorteamericana y su cercanía geográfica de Estados Unidos, ofrecía un atractivo nada desdeñable. Por eso, para Bain

a relationship with Cuba would graphically illustrate to Washington the Soviet Union's status as a global power, as well as answering Chinese accusations of Soviet revisionism. Moreover, Moscow's growing global power and relationship with Cuba appealed to Nikita Krushchev's risk-taking personality, and rapprochement was further aided by the personal relationship that quickly blossomed between the two leaders (Bain, pp. 73-74).¹¹³

Era una relación que traería beneficios estratégicos para ambas naciones y de varias maneras que fueron cimentando dicha relación. La primera fue la alineación de Castro con el marxismo-leninismo. Por ejemplo, razona Bain

Castro would have been aware (...) of the fact that Moscow could not allow a Marxist-Leninist regime to be toppled by its main cold war adversary. Not only would this have dealt a colossal blow to Soviet prestige, but the Warsaw pact had created a precedent in Hungary in 1956 when it took military action to safeguard socialism (...) Castro's statement [declararse marxista-leninista] was very much a product of its time, but in making it he was attempting to increase the pressure on Moscow to guarantee the safety of the Cuban Revolution in the face of continuing U.S. aggression (...) A possible break in relations became unlikely due to the levels of trade and aid that Moscow lavished on the island; if a schism occurred, this investment would have simply been wasted. This became a key driver in Cuban-Soviet

¹¹² Traducción del autor: “No fue solo el papel de Estados Unidos y la situación geopolítica lo que llevó a La Habana hacia Moscú. La Unión Soviética hizo un llamamiento a muchos países recientemente independizados del mundo en desarrollo debido a su falta de un pasado colonial y también a su modelo de desarrollo, que había producido una rápida industrialización y modernización desde 1930 en adelante”.

¹¹³ Traducción del autor: “una relación con Cuba ilustraría gráficamente a Washington el estatus de la Unión Soviética como potencia global, así como respondería a las acusaciones chinas de revisionismo soviético. Además, el creciente poder global de Moscú y su relación con Cuba atrajeron la personalidad arriesgada de Nikita Krushchev, y el acercamiento se vio favorecido por la relación personal que rápidamente floreció entre los dos líderes”.

relations, one that only increased over time as levels of trade and aid continued to multiply (Bain, p. 74).¹¹⁴

En el capítulo 5 de esta tesis, que trata de las consecuencias para Cuba de la caída del campo socialista liderado por la Unión Soviética en 1991, se completa el análisis de las relaciones bilaterales determinada por la dependencia económica de la isla respecto de Moscú a partir de 1961.

4.6.3 De la Operación Mangosta a la crisis de los misiles

Como señala Thomas, “tras la derrota de la invasión, Cuba se encaminó hacia su plena entrada en la alianza comunista” (Thomas, 1974, p. 1751). Ocho meses después de Playa Girón, en su discurso del 22 de diciembre de 1961, Fidel Castro confirmó su adscripción al marxismo-leninismo. En cuanto a Kennedy, Ramírez Cañedo y Morales Domínguez citan a un colaborador estrecho del presidente norteamericano para reflejar su abatimiento luego del fracaso de Playa Girón

La derrota se convirtió en un sentimiento de “dignidad herida”, especialmente para el presidente Kennedy. Así lo sintió Theodore C. Sorensen, uno de sus más cercanos colaboradores: “Lo de bahía de Cochinos era por entonces, y siguió siéndolo hasta su trágica desaparición, durante todo lo que cumplió de mandato presidencial, la peor derrota de su carrera política, una clase de fallo total y completo al que no estaba por cierto acostumbrado”.¹¹⁵ En los meses subsiguientes de 1961, lo único que corría obsesivamente por la mente de Kennedy era la posibilidad del desquite, descartando cualquier posibilidad de negociación con Cuba (Ramírez Cañedo & Morales Domínguez, digital sin paginar).

¹¹⁴ Traducción del autor: “Castro habría sido consciente (...) del hecho de que Moscú no podía permitir que un régimen marxista-leninista fuera derrocado por su principal adversario de la guerra fría. Esto no solo habría asestado un golpe colosal al prestigio soviético, sino que el pacto de Varsovia había sentado un precedente en Hungría en 1956 cuando tomó una acción militar para salvaguardar el socialismo (...) La declaración de Castro [declararse marxista-leninista] fue en gran medida un producto de su tiempo, pero al hacerlo estaba tratando de aumentar la presión sobre Moscú para garantizar la seguridad de la Revolución Cubana frente a la continua agresión estadounidense (...) Una posible ruptura de relaciones se hizo poco probable debido a los niveles del comercio y la ayuda que Moscú prodigó a la isla; si hubiera ocurrido un cisma, esta inversión simplemente se habría desperdiciado. Esto se convirtió en un factor clave en las relaciones cubano-soviéticas, que solo aumentó con el tiempo a medida que los niveles de comercio y ayuda continuaron multiplicándose”.

¹¹⁵Theodore C. Sorensen, 1972, *Kennedy*, t.1, Ediciones Grijalbo, S. A, Barcelona-México D. F., p. 462.

Ese desquite comenzó con la Operación Mangosta, que fue, según los autores cubanos, “el plan subversivo más grande orquestado contra Cuba desde Washington, que debía culminar con la intervención en la isla de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en octubre de 1962”. (Ramírez Cañedo & Morales Domínguez, digital sin paginar).

La operación fue aprobada por Kennedy el 30 de noviembre de 1961 y sería dirigida por su hermano Robert. Según los autores cubanos, en enero de 1962, en una reunión del Grupo Especial Ampliado, Robert Kennedy reflejó la agresividad que se pedía contra la Revolución Cubana en lo más alto del gobierno norteamericano

La solución del problema cubano constituye hoy ‘la primera prioridad del gobierno de los Estados Unidos. Todo lo demás es secundario. No deben escatimarse tiempo, dinero, esfuerzo o recursos humanos. No puede haber por parte de las agencias involucradas confusión alguna sobre su participación y su responsabilidad para ejecutar la tarea. Los jefes de las respectivas agencias saben que ustedes deben contar con todo el respaldo que necesiten (...) El Presidente indicó al Procurador General que ‘el capítulo final sobre Cuba aún no ha sido escrito. Tiene que hacerse y se hará’. ¹¹⁶

Poco antes de producirse la crisis de los misiles, la Operación Mangosta fue derrotada por la Seguridad del Estado de Cuba, que desmanteló las acciones de inteligencia y los desórdenes en la isla que había planeado la CIA.

Dieciocho meses después del fracaso de Playa Girón el presidente norteamericano debió enfrentar el episodio más serio de su mala relación con Cuba e, indirectamente, con la Unión Soviética, que pasó a ser actor principal y alcanzó una gravedad extrema: la crisis de los misiles, que terminó involucrando directamente al gran enemigo de la guerra fría, la Unión Soviética, y estuvo a punto de desencadenar un conflicto nuclear en el hemisferio occidental.

De hecho, a diferencia de los anteriores conflictos de este corolario político, Estados Unidos no fue agresor de Cuba sino que debió adoptar una estrategia defensiva

¹¹⁶Cita: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2001, *Girón 40 Años después. Conferencia de académicos y actores históricos cubanos y norteamericanos*, La Habana, 22-24 de marzo de 2001. Materiales de Información, Carpeta #2, marzo del 2001, p. 83.

A mediados de 1962 la economía de Cuba flaqueaba, con lo que se producían demostraciones de queja en la población cubana, y Castro temía que se produjera una nueva invasión. Por ello, como recuerda Thomas, Castro decidió que una misión se desplazara a Moscú para lograr que la URSS protegiera más a la isla. La encabezó Raúl Castro y el Kremlin convino en enviar mayor fuerza militar, nuevos equipos y cohetes tierra aire de corto alcance para defensa. La URSS se comprometió, asimismo, a enviar a la isla algunos misiles de alcance medio e intermedio, con cabezas nucleares, que pudieran alcanzar objetivos norteamericanos y otros puntos del continente.

Antes de la misión de Raúl Castro a Moscú los soviéticos habían tomado la decisión de enviar cohetes a la isla. Si se instalaban allí, suponían que escaparían al sistema de detección norteamericano por estar ubicados en el sur, lo que desbarataría un plan de represalias estadounidense. El asunto se discutió mucho en Moscú, donde existía oposición a la idea de instalar armas tan poderosas en un lugar tan expuesto. Thomas señala que

la instalación de los cohetes, fuera legal o ilegal, conveniente o equivocada, evidentemente tendría consecuencias políticas desproporcionadas con respecto a las ventajas estratégicas que suponía. Desde luego, Kruschev no deseaba hacer uso de las armas. Pero sabía que, si conseguía instalarlas, podían ser un medio para ejercer presión diplomática sobre Kennedy; o con respecto a Berlín (...) o para asegurarse de que los Estados Unidos no invadirían Cuba. (Thomas, P. 1771).

Un análisis de la CIA de octubre de 1962, desclasificado un año después de publicado el libro de Thomas, coincide con aquella apreciación del autor británico

A major Soviet objective in their military buildup in Cuba is to demonstrate that the world balance of forces has shifted so far in their favor that the US can no longer prevent the advance of Soviet offensive power even into his own hemisphere. In this connection they assume, of course, that these deployments sooner or later will become publicly known. At the same time, they expect their missile forces in Cuba to make an important contribution to their total strategic capacity vis-à-vis the US. Consequently, it is unlikely that the USSR is installing these missiles primarily in order to use them bargaining for US concessions elsewhere. Moreover, the public withdrawal of Soviet missiles from Cuba would create serious problems in the USRR's relations with Castro; it would cast doubt on the firmness of the Soviet

intention to protect the Castro regime and perhaps on their commitments elsewhere (CIA, 1962, p.4).¹¹⁷

Esta situación obligaba a Kennedy a adoptar una actitud defensiva: no aceptar la instalación de misiles estratégicos en la isla. El análisis de la CIA explica las consecuencias de la posible aquiescencia norteamericana de admitir los misiles en su credibilidad frente a América Latina

If the US acquiesces to the presence of strategic missiles in Cuba, we believe that the Soviets will continue the buildup. We have no basis for estimating the force level which they would wish to reach, but it seems entirely clear now that they are going well beyond a token capability. This course of action would provide strong encouragement to Communists, pro-Communists, and the more anti-American sectors of opinion in Latin America. We believe that, especially over the long run, there would be a loss of confidence in US power and determination and a serious decline of US influence, particularly in Latin America. Should any additional Latin American government fall to the communists the Soviet would feel free to establish bases in the country in question if they chose (CIA, p.5)¹¹⁸

En cuanto a los posibles efectos de una advertencia norteamericana a la URSS, confrontándola con el conocimiento del despliegue de misiles, el análisis sugería que dicha advertencia no detendría el despliegue misilístico soviético. En su lugar, conforme el análisis, los soviéticos propondrían negociaciones sobre la cuestión general de las bases en el extranjero, reclamando un trato igualitario para establecer bases soviéticas y asegurando a EE.UU. un control estricto sobre los misiles. La CIA estimaba que los soviéticos asociarían

¹¹⁷ Traducción del autor: “Un objetivo importante de los soviéticos en su desarrollo militar en Cuba es demostrar que la correlación de fuerzas mundial ha cambiado tanto a su favor que Estados Unidos ya no puede impedir el avance del poder ofensivo soviético ni siquiera en su propio hemisferio. A este respecto, asumen, por supuesto, que estos despliegues tarde o temprano se darán a conocer públicamente. Al mismo tiempo, esperan que sus fuerzas de misiles en Cuba hagan una contribución importante a su capacidad estratégica total vis-à-vis los Estados Unidos. En consecuencia, es poco probable que la URSS esté instalando estos misiles principalmente para usarlos negociando concesiones estadounidenses en otros lugares. Además, la retirada pública de los misiles soviéticos de Cuba crearía serios problemas en las relaciones de la USRR con Castro; arrojaría dudas sobre la firmeza de la intención soviética de proteger al régimen de Castro y quizás sobre sus compromisos en otros lugares

¹¹⁸ Traducción del autor: “Si Estados Unidos accede a la presencia de misiles estratégicos en Cuba, creemos que los soviéticos continuarán la construcción. No tenemos una base para estimar el nivel de fuerza que desearían alcanzar, pero parece completamente claro ahora que van mucho más allá de una capacidad simbólica. Este curso de acción proporcionaría un fuerte estímulo a los comunistas, procomunistas y los sectores de opinión más antiamericanos en América Latina. Creemos que, especialmente a largo plazo, habría una pérdida de confianza en el poder y la determinación de Estados Unidos y una seria disminución de la influencia de Estados Unidos, particularmente en América Latina. Si cualquier gobierno latinoamericano adicional cayera en manos de los comunistas, el Soviet se sentiría libre de establecer bases en el país en cuestión si así lo deseaba”.

a Cuba con la situación en Berlín, enfatizando su paciencia y preferencia por negociaciones, lo que implicaría que Berlín era rehén de las acciones norteamericanas en Cuba¹¹⁹.

Para la CIA, hasta un severo bloqueo norteamericano por sí mismo no evitaría que los soviéticos utilizaran los misiles ya instalados en Cuba para un ataque sobre EE.UU., ni serviría para derrocar al régimen cubano. La CIA pensaba que, en ese caso, Castro reforzaría la seguridad interior y a menos que tuviera lugar una acción directa en suelo cubano, el pueblo de la isla no se opondría al régimen. Pero, según el análisis, si Estados Unidos decidiera usar la fuerza en Cuba o en cualquier otro lugar, la respuesta soviética sería mayor que en el caso de un bloqueo.

Se coincide con Thomas en que si se hubiera producido una invasión norteamericana a Cuba, “los cohetes no habrían servido de nada, en lo referente a Cuba y la URSS habría tenido que entrar en guerra con los Estados Unidos. Pero la ventaja principal que lograba la URSS con todo esto, desde cuya perspectiva hay que juzgar todo el asunto, era el cambio que introducía en la balanza global de poder. Este era tan considerable que, por sí solo, hacía tentadora la idea” (Thomas, p. 1772).

De todos modos, el historiador británico sostiene la tesis de que Estados Unidos, con Kennedy, no planeaba invadir la isla: “por muy convencidos que estuvieran los cubanos y los soviéticos (...) se equivocaban: Kennedy, como Theodore Roosevelt, en 1906, no deseaba una ocupación militar de Cuba (Thomas, p. 1777). Claro que a Krushev la inacción del presidente norteamericano, que había sido derrotado en Playa Girón un año y medio antes, le decía ahora que EE.UU. no actuaría. En la práctica, recuerda Thomas,

el proyecto suponía la protección de Cuba mediante un poderoso cinturón de defensas: veinticuatro baterías de cohetes tierra-aire con un radio de 25 millas, cien cazas Mig, cohetes

¹¹⁹Conviene recordar en este punto otro hito de la Guerra Fría sucedido en Berlín, el bloqueo soviético de 1948-49. Fue un cierre de las fronteras que compartían Gran Bretaña y EE.UU. con la URSS en el territorio alemán ocupado. Duró 11 meses, del 24 de junio de 1948 al 12 de mayo de 1949. Afectó especialmente a Berlín Occidental, controlada por Gran Bretaña, Francia y EE.UU. y se decidió como respuesta a la reforma monetaria impuesta por los aliados occidentales. Pero éstos decidieron aprovisionar a Berlín Occidental a través de tres corredores aéreos que la URSS estaba obligada a permitir y, finalmente, los soviéticos debieron abandonar el bloqueo.

defensivos nucleares y cohetes barco-barco. También había 28 bombarderos Ilyushin y cohetes balísticos, junto con cuatro grupos de combate de tropas especiales de infantería con armas nucleares tácticas (...) Hacían falta más de cien barcos para llevar este material a Cuba: la armada mayor que jamás haya cruzado el Atlántico para participar en un encuentro armado en el Caribe (Thomas, pp. 1777-1778).

Pero Kennedy actuó. El 23 de agosto de 1962 el director de la CIA le informaba al presidente norteamericano, basándose en informes de emigrados y fotos aéreas, que la Unión Soviética se disponía a instalar misiles ofensivos en la isla. Desde entonces comenzó una cuenta regresiva, se iniciaba una partida de ajedrez entre EE.UU. y la URSS que dejaría a Cuba de lado. El 7 de septiembre el presidente solicitó autorización al Congreso para movilizar 150.000 hombres de la reserva, lo que originó comprensibles suspicacias en la Habana y en Moscú. Del 8 al 15 de ese mes dos naves de carga soviéticas llegaban a Cuba con camiones y cohetes balísticos de medio alcance. Días después Kennedy expresó que si la URSS proporcionaba ayuda militar a Cuba, Estados Unidos sabía lo que tendría que hacer.

Días después comenzaron a llegar informes secretos sobre actividades extrañas al oeste de la isla. El 10 de octubre aviones de reconocimiento descubrieron al oeste sitios de emplazamiento de cohetes. Kennedy pensó que Krushev quería demostrar al mundo la debilidad norteamericana. Pero en Washington se pensaba que si se aceptaba un paso así, luego vendrían otros. No alcanzaría la acción diplomática. Kennedy no consultó a la ONU, ni a la OEA ni a la OTAN. Había dos opciones, lanzar un ataque aéreo directo contra los emplazamientos o bloquear la isla. Se decidió esta última: un bloqueo marítimo que evitara la llegada de más armas ofensivas. El presidente norteamericano contaba con informes de inteligencia según los cuales la URSS no estaba preparada para una guerra nuclear. Kennedy esperó hasta el 22 de octubre para informar a los aliados en Europa y Sudamérica.

Como recuerda Thomas, el discurso de Kennedy del 22 de octubre

tenía siete puntos: en Cuba, una zona que tenía una relación especial con los Estados Unidos, se estaban preparando bases de lanzamiento de cohetes ofensivos. Estas bases alteraban el equilibrio internacional de poder. Esto era inaceptable para los Estados Unidos, y en realidad constituían “una conducta agresiva” del mismo tipo que la que había provocado la última guerra mundial en los años treinta, que entonces había sido frenada por Inglaterra (...) Se opondría una “cuarentena” –la palabra parecía menos belicosa que “bloqueo” para evitar que

hubiera más desembarcos de material ofensivo.¹²⁰ Finalmente, Kennedy pedía a Krushev que retirara los bombarderos y los cohetes que ya habían llegado a Cuba y que dejara de instalar bases de lanzamiento. (Thomas, p. 1793).

La cuarentena norteamericana —recuerda Thomas— incluía dieciséis buques destructores, tres cruceros, un portaaviones y seis barcos nodriza. Se dispusieron formando un arco que iba desde la Florida hasta más allá de Puerto Rico. La orden era inspeccionar, detener y, en caso de que fuera necesario, inutilizar a todos los barcos soviéticos. El mundo aguardó la respuesta soviética. Washington sabía que había veinticinco barcos soviéticos de carga que se dirigían a Cuba. El 24 de octubre los barcos soviéticos alteraron su rumbo o se detuvieron en el mar. El Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, sugirió que los soviéticos suspendieran los desembarcos de armas pero Kennedy se mantuvo inflexible: para suspender la cuarentena debían retirarse los misiles que ya estaban en Cuba. Hubo cartas entre los dos líderes. Finalmente, el 28 de octubre, Krushev cedió. Esa vez, Kennedy ganó la partida y lo peor para Cuba fue que no la consultaron. Dice Thomas que cuando Castro se enteró que Krushev daba marcha atrás ordenando la retirada y el desmantelamiento de lo ya instalado, estaba hablando con el Che Guevara. Entonces “lanzó una maldición, dio una patada contra la pared y, en pleno acceso de furia, rompió un espejo” (Thomas, p. 1803).¹²¹

Así terminó la crisis de los misiles de Cuba. Los cubanos Ramírez Cañedo y Morales Domínguez, en su libro citado, reflejan su sentimiento de revolucionarios sobre lo que a su juicio constituyó una afrenta de Krushev a Castro, cuando afirman que la crisis

concluyó con un acuerdo entre los Estados Unidos y la URSS de retirar los cohetes nucleares soviéticos instalados en la Isla, sin tener en cuenta los criterios de la máxima dirección de Cuba. A cambio, los Estados Unidos desmantelarían meses después los que tenían en Turquía y se comprometían a no invadir la Isla (...) Cuba fue la más desfavorecida con la solución de la crisis (...) Constituyó un error moral, ético y político estratégico de la dirección soviética, dejar a Cuba al margen de la negociación con los Estados Unidos para la retirada de los cohetes. De no haberlo hecho así, Moscú habría podido fortalecer su posición frente a Washington, además de mostrar respeto a su aliado estratégico, aunque fuera un país pequeño, tal y como correspondía a las relaciones entre Cuba y la URSS, y a la confianza que la

¹²⁰En todo caso, durante la crisis de los misiles de 1962 fue la única vez que Estados Unidos realmente *bloqueó* a Cuba desde 1959 hasta la fecha, en la acepción militar naval que es la única que se corresponde, en rigor, con un bloqueo.

¹²¹Según nota de pie de página de Hugh Thomas, esto se lo habría contado el guerrillero argentino a Ricardo Rojo, quien lo plasmó en su biografía sobre el Che.

dirección cubana había depositado en ellos. (Ramírez Cañedo & Morales Domínguez, digital sin paginar).

Mervyn Bain coincide en justificar ese resentimiento cubano contra Krushev, quien habría menospreciado o ignorado una característica fundamental del líder cubano y del pueblo que lo seguía, su nacionalismo: “It is often thought that the outcome of the Cuban Missile Crisis produced great tension between Havana and Moscow, chiefly because the Kremlin had misjudged the importance of nationalism within the Cuban Revolution, and Castro has been severely offended by the island’s omission from the talks that resolved this crisis” (Bain, p. 74).¹²²

Pero Bain se refiere también al orgullo soviético afectado por el resultado de la crisis de octubre de 1962 y lo instala en otra perspectiva estratégica de aquella época, la relación sino-soviética

Soviet pride, already severely dented by the very public removal of the missiles from Cuba, would have been further damaged if the revolutionary government in Havana were ousted from power, because part of the justification for the missiles’ deployment had been Cuban security. In light of the cold war continuing problems with Peking, Soviet leadership simply could not allow such a thing happen (Bain, p. 74).¹²³

Un trabajo de los norteamericanos Lawrence Chang y Peter Kornbluh de fines de la década de 1990 ofrece una serie de documentos desclasificados por la CIA sobre la crisis de 1962 que revela, por ejemplo, que Kennedy nunca se comprometió a no invadir Cuba. Así lo expresan los editores en su *Introducción*

¹²² Traducción del autor: “A menudo se piensa que el resultado de la crisis de los misiles cubanos produjo una gran tensión entre La Habana y Moscú, principalmente porque el Kremlin había juzgado mal la importancia del nacionalismo dentro de la Revolución Cubana, y Castro se ha sentido gravemente ofendido por la omisión de la isla en las conversaciones que resolvieron esta crisis”

¹²³ Traducción del autor: “El orgullo soviético, ya severamente minado por la remoción pública de los misiles de Cuba, se habría dañado aún más si el gobierno revolucionario de La Habana fuera derrocado del poder, porque parte de la justificación para el despliegue de los misiles había sido la seguridad cubana. A la luz de los continuos problemas de la guerra fría con Pekín, el liderazgo soviético simplemente no podía permitir que algo así sucediera”.

If the new documents illuminate how the crisis began, they also clarify how it ended. For years, conservative analysts have alleged that, in return for the Soviet withdrawal of the missiles, Kennedy made a secret deal with Khrushchev not to invade Cuba. The recently declassified Kennedy-Khrushchev correspondence published here, reveals that no such U.S. commitment was made. Khrushchev repeatedly urged Kennedy to "formalize through the U.N." a non invasion pledge to end the crisis. The letters show Kennedy repeatedly refused, citing the Soviets' inability to meet U.S. inspection and verification demands. Highly classified State Department memoranda, released in April 1992 to the National Security Archive, reveal the Kennedy administration's internal arguments against finalizing an agreement on the crisis: a settlement would limit the United States in its ongoing efforts to overthrow Fidel Castro. (Chang & Kornbluh, 1998, digital sin paginar).¹²⁴

Para los autores, una serie de cartas entre Kennedy y Khrushchev, desclasificadas y publicadas en el Archivo de Seguridad Nacional en enero de 1992, amplían la perspectiva para juzgar las motivaciones de uno y otro lado y demuestran que la crisis duró, por lo menos, hasta finales de noviembre de 1962. La documentación combinada con nuevos testimonios de funcionarios cubanos y soviéticos arroja luz sobre lo que fue el rompecabezas más importante de la crisis: qué motivó a los soviéticos a desplegar armas nucleares en Cuba. Los norteamericanos eran conscientes que su propio despliegue de misiles cerca de las fronteras soviéticas en Turquía e Italia, en 1959, conduciría a un profundo resentimiento por parte de los funcionarios soviéticos.

4.6.4 La influencia de Cuba en la Guerra Fría

Piero Gleijeses, en un artículo sobre Cuba y la Guerra Fría, menciona una confesión de quien fuera Secretario de Defensa de Kennedy, Robert McNamara, realizada treinta años después

¹²⁴ Traducción del autor: "Si los nuevos documentos iluminan cómo comenzó la crisis, también aclaran cómo terminó. Durante años, los analistas conservadores han alegado que, a cambio de la retirada soviética de los misiles, Kennedy hizo un trato secreto con Khrushchev para no invadir Cuba. La correspondencia recientemente desclasificada Kennedy-Khrushchev publicada aquí, revela que no se hizo tal compromiso de Estados Unidos. Khrushchev instó repetidamente a Kennedy a "formalizarse a través de la ONU" un compromiso de no invasión para poner fin a la crisis. Las cartas muestran que Kennedy se negó repetidamente, citando la incapacidad de los soviéticos para cumplir con las demandas de inspección y verificación de Estados Unidos. Memorandos altamente clasificados del Departamento de Estado, publicados en abril de 1992 en el Archivo de Seguridad Nacional, revelan los argumentos internos de la administración Kennedy contra la finalización de un acuerdo sobre la crisis: un acuerdo limitaría a Estados Unidos en sus esfuerzos continuos para derrocar a Fidel Castro".

en un encuentro de cubanos y norteamericanos celebrado en La Habana sobre la pertinencia de los reparos de Fidel Castro respecto de la seguridad de Cuba

Robert McNamara finally understood why the Cubans and the Soviets had decided to place missiles in Cuba: “I want to state quiet frankly, with hindsight, if I had been a Cuban leader (in the summer of 1962), I think I might have expected a US invasion (...) and I should say, as well, if I had been a Soviet leader at the time, I might have to the same conclusion”¹²⁵. As McNamara admitted, Castro had legitimate concerns for his country’s security. Added to this was the Kremlin’s desire to close the ‘missile gap’, America’s well-publicized overwhelming superiority in strategic weapons (...) When Nikita Krushchev agreed to remove the missiles, he did not consult Castro. The honeymoon was over. The Cubans confronted their vulnerability: if the United States attacked them (there had been, as McNamara pointed out, ‘no non-invasion guarantee’), the Soviet Union would not protect them. As Castro told a high-level delegation from the German Democratic Republic in 1968, “the Soviet Union has given us weapons. We are and we’ll be for ever thankful...but if the imperialists attack Cuba, we can only count on ourselves” (Gleijeses, pp. 329-330).¹²⁶

Un artículo de la página oficial cubana de divulgación histórica *EcuRed*, luego de analizar detenidamente el desarrollo la crisis de los misiles y sin perjuicio de la subjetividad imaginable pro soviética y antinorteamericana de ese sitio, reflexiona sintéticamente sobre el momento post crisis en las relaciones cubano-soviéticas. El resentimiento cubano, aunque reducido cuando se escribía esa página, era aún palpable:

La manera en que Kruschev actuó después, al producirse la crisis, cuando sin contar con la dirección cubana negoció con Kennedy la salida de los cohetes nucleares de la Isla, y de manera subrepticia negoció esa salida a cambio de la retirada de los misiles nucleares estadounidenses ubicados en Turquía e Italia, dejaron mucho que desear sobre las verdaderas

¹²⁵ Robert McNamara, in Lawrence Chang and Peter Kornbluh (eds.), *The Cuban missile crisis, 1962: A National Security Archive Documents Reader* (New York, New York Press, 1992).

¹²⁶ Traducción del autor: “Robert McNamara finalmente entendió por qué los cubanos y los soviéticos habían decidido colocar misiles en Cuba: “Quiero declarar tranquilamente, francamente, en retrospectiva, si yo hubiera sido un líder cubano (en el verano de 1962), creo que podría haber esperado una invasión estadounidense (...) y también debería decir que si yo hubiera sido un líder soviético en ese momento, podría haber llegado a la misma conclusión”. Como admitió McNamara, Castro tenía preocupaciones legítimas por la seguridad de su país. A esto se sumó el deseo del Kremlin de cerrar la “brecha de los misiles”, la abrumadora superioridad bien publicitada en armas estratégicas de EE.UU. (...) Cuando Nikita Krushchev acordó retirar los misiles, no consultó a Castro. La luna de miel había terminado. Los cubanos se enfrentaron a su vulnerabilidad: si Estados Unidos los atacaba (no habría habido, como señaló McNamara, “ninguna garantía de no invasión”), la Unión Soviética no los protegería. Como dijo Castro a una delegación de alto nivel de la República Democrática Alemana en 1968, “la Unión Soviética nos ha dado armas. Estamos y estaremos eternamente agradecidos ... pero si los imperialistas atacan a Cuba, solo podemos contar con nosotros”.

o fundamentales motivaciones que tuvo Krushev a la hora de proponer a los cubanos la instalación de los cohetes en Cuba.¹²⁷

Indudablemente, Fidel Castro tuvo un rol completamente marginal en la solución de la crisis. Castro se negó, incluso, a cumplir una parte de los acuerdos entre EE.UU. y la URSS que establecían que una comisión de las Naciones Unidas inspeccionaría la desinstalación de la estructura prevista para los misiles. El ministro de relaciones exteriores soviético, Anastas Mikoyan, debió visitar a Castro en Cuba para tratar de convencerlo.

El comportamiento y la intencionalidad de Fidel Castro en esta crisis es otro de los hechos bélicos de la hostilidad cubana frente a EE.UU. a los que me refiero en el tercer objetivo específico y en el marco teórico de la tesis. Para Castro los misiles soviéticos debían instalarse en Cuba a como diera lugar y sin importar las consecuencias.

Adolfo Gilly, académico marxista en la Universidad Nacional Autónoma de México, escribió en noviembre de 2002, al cumplirse 40 años de la crisis de octubre, un artículo en la revista digital *Sin permiso* titulado *La crisis de los misiles, 40 años después*. En ese trabajo su autor se refiere a las relaciones cubano-soviéticas a partir del acuerdo logrado entre John F. Kennedy y Nikita Krushev para poner fin a la crisis. Es interesante su relato pormenorizado de los encuentros mantenidos en La Habana, en noviembre de 1962, entre Fidel Castro y Anastas Mikoyan, mencionado más arriba. Ya se advierten, conforme escribe Gilly, las ácidas críticas del Che Guevara a la conducción soviética, ya que el argentino participó en esas reuniones con otros dirigentes cubanos, el presidente Osvaldo Dorticós Torrado y Carlos Rafael Rodríguez. Según Gilly, Guevara llegó a decirle a Mikoyan, que se mostraba muy condescendiente con sus interlocutores y sin la presencia de Fidel Castro:

“Ustedes nos ofendieron al no consultarnos. Pero el peligro mayor está en la otra debilidad de la política soviética. Ustedes han reconocido el derecho de Estados Unidos a violar el derecho internacional. Esto los lesiona a ustedes y nos preocupa. Daña la unidad de los países socialistas”. (Gilly, 2002, digital sin paginar).

Mikoyan estaba empeñado a toda costa en superar la peligrosa crisis que habían vivido, restañando heridas entre La Habana y Moscú pero Castro se mostraba inflexible y

¹²⁷ ECURED, *Crisis de octubre*, [https://www.ecured.cu/Crisis de Octubre](https://www.ecured.cu/Crisis_de_Octubre).

rencoroso, sin dejar de subrayar el antiimperialismo del pueblo cubano y su honor herido ante ese acuerdo celebrado a sus espaldas.

Ese rencor, en el fondo, nunca cedió aunque las relaciones cubano-soviéticas fueron evolucionando paulatinamente hacia el entendimiento. En este sentido, sostiene Gilly que

fueron después atenuándose y cesando estos enfrentamientos de la hora de crisis y hubo, en los años sucesivos, muchos acuerdos prácticos de mutua necesidad y conveniencia. Pero aquella brecha no volvió a cerrarse. Reaparecería otras veces, la última fue 40 años después, en las discusiones de la conferencia de La Habana de 2002, más de 10 años después de la desaparición de la Unión Soviética. En esa conferencia, el presidente Fidel Castro repetidas veces se refirió en términos elogiosos, hasta afectuosos, a sus relaciones e intercambios con Anastas Mikoyan y Nikita Jruschev y a la actitud de ambos hacia la revolución cubana. Pero cada vez que la discusión tocaba octubre, la indignación era la misma de aquellos “días luminosos y tristes”, como los llamó el Che Guevara en su carta de despedida a Fidel Castro. (Gilly, 2002, digital sin paginar).

De hecho, como señala Gilly, “el 19 de noviembre se aceptó el retiro de Cuba de los bombarderos IL-28, última exigencia de Kennedy a la Unión Soviética, y el 20 de noviembre Estados Unidos dio por terminada la crisis militar y la alerta de guerra.” (Gilly, 2002, digital sin paginar).

El desenlace de la crisis tuvo efectos dispares para Cuba y la URSS, según sus propios intereses. Para Gilly,

Cuba afirmó su independencia no sólo frente a la amenaza imperial de Estados Unidos, sino también frente a la política exterior soviética, para la cual el ‘campo socialista’ era sinónimo de su propia zona de dominación y de seguridad en los equilibrios entre las grandes potencias. En esos pocos días la dirección cubana vivió una imborrable experiencia sobre la realidad y los límites de las alianzas y los pactos entre los Estados en lo que se denominaba el ‘campo socialista’”. (Gilly, digital sin paginar).

Para la URSS y Kruschev, fue distinto. Apunta Gilly que

a diferencia de Kennedy y de Fidel Castro, Kruschev sólo estaba apostando al éxito o al fracaso de una movida temeraria en una gran partida de ajedrez estratégico. De ahí la pertinencia de la pregunta indignada de Fidel Castro en la Conferencia de La Habana: “¿Para qué pusieron los cohetes si en el momento de peligro no estaban dispuestos a usarlos?”. De los tres, Jruschev era el único que no arriesgaba un interés vital. Por eso estuvo dispuesto a

ceder cuando vio que Estados Unidos sí demostraba tenerlo y actuaba en consecuencia. (Gilly, digital sin paginar).¹²⁸

Mientras que Kruschev jugaba al ajedrez, Castro apuntaba a la amenaza nuclear directa a Estados Unidos.

Durante los años por venir a partir de la crisis, las heridas fueron restañadas y el mejoramiento de la relación bilateral traería ventajas para Cuba en los planos económico y militar, en especial a partir de las acciones conjuntas en Africa en la década de 1970. Como sostiene Mervyn Bain,

any strains that may have existed in the relationship were consigned to history by the mid 1970's, as the Caribbean island became very much an integral part of the Soviet bloc, illustrated by Cuba gaining membership to the council of Mutual Economic Assistance (CMEA) in the summer of 1972. From 1975 onward, joint action in Africa gave Cuba a semblance of leverage in the Soviet capital, as Havana wanted some sort of payment for its military action there. The most apparent outcomes were the signing in November 1984 of a twenty-five-year agreement on cooperation and the Soviet delivery to Cuba of some of its most advanced military hardware in the early 1980's (Bain, digital sin paginar).¹²⁹

Para Carlos Alzugaray, exdiplomático y profesor cubano,

a partir de la Crisis de Octubre, el liderazgo cubano manejó con total eficacia sus relaciones con las dos superpotencias (...) Respecto a la Unión Soviética, la táctica fue la de mantener la autonomía e independencia de acción sin que ello afectara más allá de determinado punto el

¹²⁸ En octubre de 2017, cuando se cumplían 55 años de la Crisis de Octubre, el exembajador cubano Juan Sánchez declaró a la agencia de noticias alemana DPA que “el comportamiento de Nikita Krushchev durante la crisis de octubre de 1962 golpeó duramente la imagen que los cubanos nos habíamos hecho de la dirigencia soviética”. Según Sánchez, las negociaciones a espaldas de los líderes cubanos “introdujeron en el subconsciente de la dirigencia cubana la certidumbre de que era imposible confiar totalmente los intereses de nuestra seguridad nacional a las manos de nuestros aliados”. Pero pese a las desavenencias entre ambos países, durante décadas continuaron siendo dos aliados comunistas. Por su parte, el investigador militar cubano Tomás Díez Acosta declaró esos días a la agencia EFE que “se perdió un momento histórico, pero desde entonces los soviéticos nos suministraron gratuitamente todo el armamento, estaban en deuda con nosotros”, aunque la sombra de la desconfianza hacia la dirección soviética se mantuvo.

¹²⁹ Traducción del autor: “Cualquier tensión que pudiera haber existido en la relación fue consignada a la historia a mediados de la década de 1970, cuando la isla caribeña se convirtió en una parte integral del bloque soviético, ilustrado por la incorporación de Cuba al Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAME) en el verano de 1972. A partir de 1975, la acción conjunta en África le dio a Cuba una apariencia de influencia en la capital soviética, ya que La Habana quería algún tipo de pago por su acción militar allí. Los resultados más evidentes fueron la firma en noviembre de 1984 de un acuerdo de cooperación de veinticinco años y la entrega soviética a Cuba de algunos de sus equipos militares más avanzados a principios de la década de 1980”.

apoyo que recibía de Moscú. En muchos casos posteriores, la URSS se vio obligada a aceptar la rebeldía cubana y continuar la ayuda masiva a su aliado en el Caribe, a pesar de las profundas discrepancias con el proceder del liderazgo cubano. Un hecho raro comentado en este contexto, por ejemplo, fue la permanencia en Cuba, con conocimiento de Estados Unidos, de la llamada “Brigada Soviética”, “descubierta” por la Administración Carter, pero mantenida en la Isla hasta 1991.¹³⁰

Al año siguiente Fidel Castro realizó una extensa visita por la Unión Soviética y se reunió varias veces con Krushev, que hizo todo lo posible para convencer al líder cubano sobre sus intenciones durante la crisis de los misiles y sobre lo que debía –y no debía– hacerse en lo sucesivo. Debía comenzar el “deshielo”. En un artículo de Tomás Díez Acosta publicado en el diario oficial cubano Granma el 10 de noviembre de 2012, dice este autor que Krushev, que conocía los aspectos principales de fricción y los puntos de vista de Fidel sobre la necesidad de firmar un tratado de seguridad y ayuda mutua entre ambos estados, instruyó a los ministros de Relaciones Exteriores y Defensa, Andrei Gromyko y mariscal Rodion Malinovsky, y al Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Soviéticas, mariscal Serguei S. Biryuzov, que prepararan argumentos para disuadir a Fidel Castro de la firma de ese tratado o de incorporar a Cuba al Pacto de Varsovia. Esos argumentos se fundaban en el supuesto de que Estados Unidos utilizaría cualquier acuerdo de este tipo como una excusa para intensificar el aislamiento internacional de Cuba e incrementar la oposición a la Revolución dentro de la isla.¹³¹

Otro tema que Krushev quería tratar con Castro, reseñado en esa nota, era la retirada gradual de las tropas soviéticas de Cuba, ya que en las recientes entrevistas con importantes funcionarios norteamericanos que habían visitado la URSS, el líder soviético había dado garantías de la salida de estas fuerzas de la isla.¹³²

¹³⁰ ALZUGARAY, Carlos: *La Crisis de Octubre desde una perspectiva cubana: Reminiscencias, nuevos documentos y crítica de la más reciente producción académica*. Página digital Medium, 28 de noviembre de 2017. <https://medium.com/@Zuky43/la-crisis-de-octubre-desde-una-perspectiva-cubana-reminiscencias-nuevos-documentos-y-cr%C3%ADtica-de-eaf42cc6222f>

¹³¹ *La visita de Fidel a la Unión Soviética*, <http://www.granma.cu/granmad/2012/11/10/nacional/artic01.html>

¹³² *Ibidem*

Había un tercer aspecto que Krushev quería discutir con su visitante: el apoyo y la participación de Cuba en las luchas regionales de liberación nacional, con lo que no coincidían del todo. Eran días de notables diferencias políticas entre La Habana y Moscú

Y por tanto —explicó Fidel Castro— se inició una fase en que nosotros practicamos la política de grandes esfuerzos para evitar un deterioro mayor de las relaciones con la URSS en consideración con nuestra situación estratégica en concreto y (...) estando el enemigo principal (...) delante de nosotros teníamos que disimular, contener, frenar nuestra indignación, nuestro disgusto, y evitar que el continuo deterioro de aquellas relaciones fuese a afectar nuestro problema fundamental que era la lucha contra el imperialismo.¹³³

El 29 de mayo de 1963 fue suscripto en Moscú un acuerdo para aumentar el equipamiento técnico de las FAR y reforzar su capacidad defensiva. Estableció la entrega gratuita de la técnica combativa, armamento, reservas de víveres, combustibles y equipos de refrigeración al personal militar soviético en Cuba. En enero de 1964 para tropas terrestres y en junio para la defensa antiaérea, aérea y la armada. Comprometía a obligaciones, a la URSS para adiestrar a los militares cubanos y a Cuba para recibir técnica de combate y armamento.¹³⁴

En enero de 1964, tuvo lugar la segunda visita de Fidel Castro a la URSS. Como señala Díez Acosta, Krushev pagó un alto precio por su tratamiento de la crisis de los misiles

En octubre de 1964, el pleno extraordinario del Comité Central del PCUS, acordó la destitución de Nikita Krushev, culpándolo entre otros errores, de desatinos en la gestión de la política exterior soviética, en particular, frente a Estados Unidos. Sus detractores lo acusaron de que la apuesta nuclear de Krushev no tenía sentido en un mundo en el que la URSS se hallaba en desventaja estratégica frente a su principal oponente; asimismo, esgrimieron que el despliegue de cohetes nucleares en Cuba provocó una grave crisis internacional.¹³⁵

4.6.5 La participación de Cuba en la guerra de Angola

Este es otro conflicto que se enmarca en los hechos de la permanente hostilidad de Fidel Castro frente a EE.UU. enunciado como tercer objetivo específico de la tesis y mencionado

¹³³ *Ibidem*. Palabras de Fidel Castro en la reunión del Comité Central del PCC, el 26 de enero de 1968.

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ *Ibidem*.

en el marco teórico. Piero Gleijeses, investigador de la política internacional de Fidel Castro durante la Guerra Fría y especialista en el rol de la isla durante la guerra de Angola, fue el único académico extranjero que pudo acceder a los archivos cubanos posteriores a 1959.

Este autor de varios libros sobre los conflictos en Africa austral en la década de 1970 rechaza el concepto de *proxy* atribuido a Cuba respecto de la Unión Soviética en la lucha por la liberación de Angola. Señala, con documentación fehaciente, que el apoyo de Fidel Castro al Movimiento Para la Liberación de Angola (MPLA) de Agostinho Neto, cuyas tropas cubanas fueron decisivas en 1975 para vencer a las fuerzas sudafricanas apoyadas por Estados Unidos, excedió en mucho los mandatos de Moscú. Fue el involucramiento cubano en Angola --en especial en la batalla de Kinfandongo de noviembre de 1975--, el que asestó un duro golpe a la diplomacia norteamericana conducida por Henry Kissinger, aliada de Pretoria a pesar de voces aisladas del Departamento de Estado que exhortaban a no inmiscuirse en el conflicto enfrentando al MPLA. Para Gleijeses la participación de Cuba en ese conflicto echó por tierra los esfuerzos de la *détente* entre soviéticos y norteamericanos

This brings us to the interesting question: how did the existence of the Soviet ally in the very heart of the US empire affect the Cold War? Surprisingly, the impact was minor in the 1960's, with one major exception: in 1962 Kennedy's reckless policy of aggression against Cuba precipitated the decision to install missiles in the island and brought the world to the brink of a nuclear world. But the tentative *détente* between Moscow and Washington that followed the missile crisis was not influenced by Cuban actions (...) It was in the 1970s Cuban foreign policy did significantly influence --twice- relations between the superpowers. The Ford Administration responded to the Cuban victory in Angola by placing the SALT II negotiations and *détente* in the deep freeze. Cuba, it claimed, was a proxy and the Cuban intervention a gross violation of the rules of *détente*. Two years later the Carter Administration responded in a similar way to Cuban intervention in Ethiopia. In Brezinski's famous expression, "SALT lies buried in the sands of the Ogaden" (Gleijeses, 2010, p. 346).¹³⁶

¹³⁶ Traducción del autor: "Esto nos lleva a la interesante pregunta: ¿cómo afectó a la Guerra Fría la existencia del aliado soviético en el corazón mismo del imperio estadounidense? Sorprendentemente, el impacto fue menor en la década de 1960, con una excepción importante: en 1962, la imprudente política de agresión de Kennedy contra Cuba precipitó la decisión de instalar misiles en la isla y llevó al mundo al borde de un mundo nuclear. Pero la tentativa distensión entre Moscú y Washington que siguió a la crisis de los misiles no fue influenciada por las acciones cubanas (...) Fue en la década de 1970 que la política exterior cubana influyó significativamente, dos veces, en las relaciones entre las superpotencias. La Administración Ford respondió a la victoria cubana en Angola colocando las negociaciones SALT II y la distensión en el congelador. Cuba, afirmó, era un apoderado y la intervención cubana una flagrante violación de las reglas de la distensión.

En otro libro, Gleijeses cita las memorias escritas de dos testigos decisivos de las relaciones soviético-norteamericanas de los años 70, el embajador de Moscú en Washington, Anatolii Dobrynin y el propio Henry Kissinger, que reconocían la autonomía de Fidel Castro en los sucesos de Angola de aquel tiempo

It is now clear that, as the former Soviet ambassador to the United States, Anatolii Dobrynin, states in his memoirs, the Cubans sent their troops to Angola “on their own initiative and without consulting us.” Even Kissinger, who had dismissed the Cubans as Soviet proxies, later reconsidered. “At the time we thought he [Castro] was operating as a Soviet surrogate,” he writes in the anal volume of his memoirs. “We could not imagine that he would act so provocatively so far from home unless he was pressured by Moscow to repay the Soviet Union for its military and economic support. Evidence now available suggests that the opposite was the case (Gleijeses, 2011, *Conflicting Missions, Havana Washington and Africa 1959-1976*).¹³⁷

En la presentación de su libro *Misiones en Conflicto II*, hecha en el Wilson Center, en enero de 2014, Gleijeses sostuvo que Cuba cambió el curso de la historia del sur de África a pesar de los esfuerzos de Washington para impedirlo. Entre otros conceptos, este académico declaró en esa oportunidad lo siguiente:

-Fueron los cubanos quienes hicieron retroceder a los sudafricanos en Angola en 1976; quienes empujaron a los soviéticos a ayudar a Angola.

-Fueron ellos los guardianes en Angola entre 1976 y 1988 para evitar que los sudafricanos derrocaran su gobierno.

-Fueron ellos los que en 1988 finalmente expulsaron al ejército sudafricano de Angola.

-Ellos fueron los que forzaron a Pretoria en las negociaciones de Nueva York en diciembre de 1988 a que abandonara su intento de derrocar al gobierno de Angola y la celebración de elecciones libres en Namibia, que Sudáfrica había estado gobernando en desafío a la comunidad internacional.

Dos años después, la Administración Carter respondió de manera similar a la intervención cubana en Etiopía. En la famosa expresión de Brezinski, “El [tratado] SALT yace enterrado en las arenas del Ogaden”

¹³⁷ Traducción del autor: “Ahora está claro que, como afirma en sus memorias el ex embajador soviético en Estados Unidos, Anatolii Dobrynin, los cubanos enviaron sus tropas a Angola “por iniciativa propia y sin consultarnos”. Incluso Kissinger, que había descartado a los cubanos como representantes soviéticos, lo reconsideró más tarde. “En ese momento pensamos que [Castro] estaba operando como un sustituto soviético”, escribe en el volumen anal de sus memorias. “No podíamos imaginar que actuaría de manera tan provocativa tan lejos de casa a menos que Moscú lo presionara para que le pagara a la Unión Soviética su apoyo militar y económico. La evidencia ahora disponible sugiere que sucedió lo contrario”.

-La victoria de Cuba en Angola y la independencia de Namibia fue posible gracias a la victoria cubana – y fue uno de los factores que cambiaron el equilibrio de poder en Sudáfrica y en última instancia condujo a la derrota del apartheid.

-La motivación principal de Castro era la lucha contra el apartheid, lo que Castro ha llamado “la causa más bonita de la Humanidad”¹³⁸

A juicio de Gleijeses, EE.UU. no podían perdonarle a Fidel Castro las consecuencias de la presencia militar cubana en el sur de África.

Por su parte, el politólogo francés Alain Rouquié se refiere a la isla como posible *proxy* de la URSS en el marco de una dependencia inevitable

Sea cual sea la definición más o menos refinada que intentemos dar del papel internacional actual de Cuba, mandataria (*proxy*) o sustituto (*surrogate*) de Moscú, o incluso “supercliente” o “aliado subimperialista” de Moscú [aquí cita a Ronfeldt, 1978], sería imposible olvidar que los Estados Unidos están siempre presentes como terceros en las relaciones entre la URSS y Cuba. La historia de las relaciones cubano-soviéticas está marcada por las diferentes tentativas norteamericanas de poner término a la revolución caribe: invasión, contrarrevolución y embargo económico demarcan los acercamientos entre La Habana y Moscú, mientras que los fracasos internacionales o internos, durante los años sesenta, de la revolución cercada, no le dejaban ya otra elección sino entre la protección de la URSS y la asfixia a breve plazo. (Rouquié, 1983, pp. 307-308).

En el párrafo 6.9 del capítulo 6 referido al estado de situación de Cuba en 2009 (variable dependiente) se incluye un análisis sobre la defensa y los gastos militares de la isla.

4.6.6 El involucramiento del sistema interamericano por presión de EE.UU.

La guerra fría entre EE.UU. y la URSS, protagonizada en aquellos años por John F. Kennedy y Nikita Krushev, se caracterizaba, del lado norteamericano, por su obsesión respecto del régimen de Fidel Castro y cómo eliminarlo. Esa obsesión, que excedió los gobiernos de Kennedy y Krushev y se extendió a lo largo de más de cinco décadas --con excepción del

¹³⁸ León, Gloria (2014) *Las Visiones de Libertad* de Piero Gleijeses o *Misiones en conflicto II*, La pupila insomne, 25 de febrero de 2014
<https://lapupilainsomne.wordpress.com/2014/02/25/las-visiones-de-libertad-de-piero-glejeses-o-misiones-en-conflicto-ii/>

período de James Carter en la Casa Blanca--, no sólo involucró a la Unión Soviética hasta su implosión en 1991 sino también, por presión constante de EE.UU., al sistema interamericano. Como recuerda la académica peruana Beatriz Ramacciotti, especialista en el sistema interamericano,

Cuba formó parte desde el comienzo del denominado sistema interamericano. Estuvo presente en la Primera Conferencia Panamericana celebrada en Washington en 1889 que estableció la “Unión Internacional de Repúblicas Americanas” y que en 1910 se convertiría en “Unión Panamericana”. La Sexta Conferencia se celebró, justamente, en La Habana en 1928 y asistieron Estados Unidos y veinte países latinoamericanos. Años después, en 1947, Cuba suscribió el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR. (Ramacciotti, 2016, p. 339).¹³⁹

Desde el comienzo del gobierno de Fidel Castro, Estados Unidos trató de sumar a la OEA en su objetivo de aislar a Cuba. Sus acciones en ese sentido comenzaron a los pocos meses de instalado el nuevo gobierno cubano, en agosto de 1959, durante la V Reunión de Consultas de los Ministros de Relaciones Exteriores de la organización panamericana, celebrada en Santiago de Chile.

Una publicación oficial cubana editada por el Ministerio de Relaciones Exteriores desarrolla la cronología de la actuación de la OEA, a la que llama “ministerio de colonias yanqui” y enumera las acciones de la organización contra Cuba a partir de la V Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Santiago de Chile en 1959 y promovida por Washington para aislar a la isla del sistema interamericano.¹⁴⁰

En su *Cronología*, esa publicación señala que en 1959 la OEA convocó una reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores dirigida a evaluar “las tensiones en el Caribe. En ella la Casa Blanca maniobró infructuosamente con vistas a obtener una resolución de condena a las primeras acciones de beneficio popular emprendidas por la Revolución Cubana”. Pero a la vez subraya que “La OEA nunca se opuso a la dictadura militar que en

¹³⁹ Cuba renunció al TIAR recién en 2012.

¹⁴⁰ OEA: *Ministerio de colonias yanqui. La vergonzosa historia de la OEA. Cronología. Recuento de las acciones OEA contra Cuba*. Sitio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. Sitio digital sin fecha ni paginación incluido en la bibliografía.

dominicana encabezaba Rafael Leónidas Trujillo”, (Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, *OEA: Ministerio de Colonias yanqui*, digital sin paginar).

Como recuerda el sitio oficial de la Cancillería cubana, en 1959 los gobiernos de Panamá, Nicaragua y República Dominicana habían acusado a Cuba de ejercer injerencia en sus asuntos internos a través del envío de fuerzas cubanas que debían derrocar a esos Gobiernos. Según se lee en el sitio

esas acusaciones, aunque no tuvieron los resultados deseados para los intereses yanquis, entre otras razones por la rápida y eficaz denuncia de nuestro país en la que destacan las memorables intervenciones del Canciller Roa, marcaron, sin embargo, una pauta que se repetiría en lo adelante. La denominada ”cuestión” cubana ocupó, desde entonces, un lugar prioritario en la agenda de la OEA y, de conformidad con los intereses de Estados Unidos se comenzaron a sentar las bases para el aislamiento político-diplomático de Cuba y la activación del TIAR para intentar “legitimar” una agresión militar directa contra Cuba. (Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, *OEA: Ministerio de Colonias yanqui*, digital sin paginar).

Antes de continuar con el *Recuento de las acciones de la OEA contra Cuba*, provenientes del sitio oficial cubano mencionado, considero pertinente intercalar una referencia que, a mi juicio, no puede dejar de ser citada en ningún tratamiento serio de la historia de las relaciones cubano-norteamericanas desde el triunfo de la Revolución en 1959. Me refiero al libro *The Closest of Enemies. A Personal and Diplomatic History of the Castro Years*, escrito en 1987 por el ex diplomático norteamericano Wayne Smith, ya mencionado. Este diplomático de carrera de EE.UU. se encontraba cumpliendo funciones en la Embajada en La Habana cuando triunfó Fidel Castro en enero de 1959 y se quedó allí hasta que el presidente Eisenhower rompió las relaciones diplomáticas con la isla en enero de 1961. Años después, en 1979, mientras cumplía funciones como consejero político en la embajada norteamericana en Buenos Aires durante la primera parte de la dictadura militar argentina, fue elegido para dirigir la Sección de Intereses de EE.UU. en Cuba que había sido abierta dos años antes en el anterior edificio de la embajada durante el gobierno de James Carter. Dueño de una gran lucidez y dotado de una aguda capacidad de análisis, Smith siempre fue partidario del diálogo de su país con Cuba que encarnó Carter. Como he dicho, Smith dejó el servicio exterior

norteamericano en 1982 como protesta cuando Ronald Reagan, nuevo presidente republicano, regresó a foja cero la iniciativa de Carter respecto de Cuba e inició una política exterior agresiva e injerencista con América Latina.

Consideré relevante para esta tesis volcar el testimonio de este diplomático profesional norteamericano que no puede ser acusado de halcón anticubano o de abanderado de las posiciones más reaccionarias de la CIA. Con bastante ecuanimidad, Smith expresa puntos de vista que se alternan entre su comprensión a ciertos objetivos políticos de Fidel Castro frente al empecinamiento norteamericano, con su crítica a ciertas decisiones de Castro que estropearon las mejores intenciones de acercamiento, ya que las hubo, cuando éstas aparecían en el complejo panorama signado por la Guerra Fría. En todo caso, Wayne ha procurado llamar a las cosas por su nombre, dejándolas por escrito y sin eufemismos, algo que quería hacer como diplomático profesional cuando ya se hubiera retirado del servicio activo.

Así, respecto de la reunión de la OEA en Santiago de Chile de 1959, dice Smith: “In time the U.S, working through the OAS, would surely build up a formidable case against Cuban intervention. It would then have a free hand to confront the Castro regime, and as it would be acting in the name of the OAS, its actions would be cloaked with a convincing mantle of legality”¹⁴¹(Smith, 1987, p. 51).

Seguidamente y frente a esa influencia opone Smith la que, según él, era la única opción posible para Castro

Castro’s prospect must have appeared to him bleak indeed. If he continued to pursue his objectives in Latin America, he would find himself all alone face to face with the most powerful nation in the world. His alternatives were to give up his foreign policy objectives, or to seek a shield against the U.S. power. A credible shield required a powerful ally. To which of the world’s powers could Castro turn with any hope that his request would be

¹⁴¹ Traducción del autor: “Con el tiempo, Estados Unidos, trabajando a través de la OEA, seguramente construiría un caso formidable contra la intervención cubana. Entonces tendría las manos libres para enfrentar al régimen de Castro, y como estaría actuando en nombre de la OEA, sus acciones se cubrirían con un convincente manto de legalidad”.

honored? Obviously, only the Soviet Union had the power and the will to undercut U.S. influence in the area (Smith, p. 51) ¹⁴²

De regreso a las acciones de la OEA inventariadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores cubano en la página digital mencionada, otra reunión relevante para nuestro propósito “enfilada claramente contra Cuba”, según dicha página web, fue la VII Reunión de Consulta de la OEA celebrada en 1960 en San José de Costa Rica. Había sido pedida formalmente por Perú y fue acordada por el Consejo Permanente en julio de 1960. El sitio destaca, de la agenda de aquél encuentro, por considerarlos más relevantes, los siguientes objetivos:

el fortalecimiento de la solidaridad continental y del sistema interamericano, especialmente ante las amenazas de intervención extracontinental que puedan afectarlos; la cooperación interamericana para la defensa de las instituciones democrática americanas contra las agresiones subversivas de cualquier organización, gobiernos o de sus agentes y la consideración de las tensiones internacionales existentes en la región del Caribe, para asegurar la armonía, la unidad y la paz de América. (Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, OEA, *Ministerio de Colonias yanqui*, digital sin paginar).

De las varias resoluciones que adoptadas por la reunión, el sitio resalta la denominada *Declaración de San José*, que en sus párrafos operativos 4 y 5 expresaba que “el sistema interamericano es incompatible con toda forma de totalitarismo y que la democracia solo logrará la plenitud de sus objetivos en el Continente cuando todas las repúblicas americanas ajusten su conducta a los principios enunciados en la Declaración de Santiago de Chile.” Mientras tanto, el párrafo 5, a juicio del sitio, subrayaba “la amenaza” al proclamar que “todos los Estados miembros de la Organización regional tienen la obligación de someterse a la disciplina del sistema interamericano, voluntaria y libremente convenida y que la más firme garantía de su independencia política proviene de la obediencia a las disposiciones de la Carta de la Organización de Estados Americanos.”

Si bien el encuentro, según reconoce el sitio cubano, había sido concebido “para analizar la ‘cuestión’ cubana” ya que tanto los motivos enunciados por Perú para convocarla como sus

¹⁴² Traducción del autor: “La perspectiva de Castro debe haberle parecido realmente desoladora. Si continuaba persiguiendo sus objetivos en América Latina, se encontraría solo cara a cara con la nación más poderosa del mundo. Sus alternativas eran renunciar a sus objetivos de política exterior o buscar un escudo contra el poder estadounidense. Un escudo creíble requería un aliado poderoso. ¿A cuál de las potencias del mundo podría dirigirse Castro con alguna esperanza de que su solicitud fuera cumplida? Obviamente, solo la Unión Soviética tenía el poder y la voluntad de socavar la influencia de Estados Unidos en el área”.

resultados “no dejaban lugar a la duda”, en Costa Rica “no se adoptaron las tan esperadas medidas ‘punitivas’ contra Cuba. En su lugar, quedaron establecidas las condiciones necesarias, conforme a los términos yanquis, para imponer la exclusión del Gobierno de Cuba en Punta del Este”. (Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, OEA, *Ministerio de Colonias yanqui*, digital sin paginar).

Sin embargo cabe destacar que el frente interamericano unido al que aspiraba Estados Unidos para oponerse a Cuba mostraba fisuras. México y Canadá se oponían. Al finalizar la reunión en Costa Rica, el Representante azteca dejó constancia escrita que para la delegación de su país el texto de la Declaración no se aplicaba a Cuba, con cuyo proceso simpatizaba.

En enero de 1962 tuvo lugar la reunión que fue un hito en la historia de las relaciones de un sistema interamericano fuertemente influenciado por Estados Unidos contra Cuba: la VIII Reunión de Consulta celebrada en Punta del Este. Había sido convocada como Órgano de Consulta del TIAR y, según el sitio cubano, “tuvo un marcado corte anticomunista”. Durante esa Reunión de Consulta, Cuba fue excluida del sistema interamericano. Se adoptaron nueve resoluciones, cuatro de las cuales aludieron directamente a Cuba:

1) Ofensiva del Comunismo en América. Estableció que al “comprobar una intensificación de la ofensiva de gobiernos comunistas” indicaba “la presencia de un gobierno marxista leninista en Cuba, que se identifica públicamente con la doctrina y la política exterior de las potencias comunistas.”

2) Resolución VI, “Exclusión del actual Gobierno de Cuba de su participación en el sistema Interamericano.” El tercer párrafo dispositivo, que resolvía excluir al actual Gobierno de Cuba de su participación en el Sistema Interamericano”, registró 14 votos a favor, uno en contra y las abstenciones de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, México y Ecuador. Los dos últimos dejaron constancia de que “la exclusión de un Estado Miembro no era jurídicamente posible sin que antes se modificara la Carta de la OEA, según el procedimiento previsto en el Artículo 111 de la misma.”

3) Resolución VII, titulada “Junta Americana de Defensa”. En abril de 1961 la junta había resuelto que la “participación del régimen cubano en la preparación de los planes para la defensa es altamente perjudicial a la labor de la Junta y a la seguridad del hemisferio”, por lo que decidió, en su único párrafo resolutivo, “excluir inmediatamente al actual Gobierno de Cuba de la Junta Interamericana de Defensa hasta que el Consejo de la Organización de los Estados Americanos determine por el voto de dos tercios de sus miembros que la participación del Gobierno de Cuba en dicha Junta no perjudica la labor de ésta ni la seguridad del Hemisferio”.

4) Resolución VIII, titulada “Relaciones Económicas”. Se alegó que “la intensa actividad subversiva en América a la que se dedican los países del bloque chino-soviético y el Gobierno cubano”, por lo que se resolvió “suspender inmediatamente el comercio y tráfico de armas e implementos de guerra de cualquier índole con Cuba.”

Tres días después de finalizada la Reunión de Punta del Este, John Kennedy disponía el embargo contra Cuba.

A esta altura, el rol de EE.UU. y la OEA frente a Cuba en el marco de la guerra fría resulta claramente expresado en una breve síntesis de Juan Gabriel Tokatlian

En los 60, la contienda entre Estados Unidos y la Unión Soviética se había intensificado con la construcción del muro de Berlín, en agosto de 1961. La introvertida China de Mao atravesaba la gran hambruna, la Comunidad Económica Europea (CEE) era un actor internacional incipiente y el Tercer Mundo intentaba aglutinarse a partir de la Cumbre de los No Alineados en 1961. Estados Unidos era, sin duda, la potencia hegemónica en el continente. Por su parte, la Organización de Estados Americanos (OEA) no reprobó la invasión de Playa Girón de 1961, ordenada por Kennedy. Este muy esquemático telón de fondo permite ubicar la resolución de la OEA de excluir a Cuba del sistema interamericano en enero de 1962; con lo cual la Guerra Fría se instaló definitivamente en América latina.¹⁴³

¹⁴³ TOKATLIAN, Juan G., *Una salida posible para Venezuela*. En: LA NACION, 18 de septiembre de 2017. <https://www.lanacion.com.ar/2063872-una-salida-posible-para-venezuela>

Para septiembre de 1964, luego de la IX Reunión de Consulta realizada en Washington que impulsaba la ruptura general de relaciones diplomáticas con la isla, todos los países latinoamericanos, a excepción de México, habían roto sus relaciones diplomáticas.

En los años siguientes continuó la discusión en el organismo interamericano sobre la pertinencia de mantener la exclusión de Cuba.

El documento de marras sobre las acciones de la OEA contra Cuba, publicado en el sitio digital de la cancillería cubana, omite los años que van de 1976 a 1980. Téngase presente que ese período incluye los años de James Carter en la Casa Blanca, favorable al diálogo con Cuba.

En 1980, durante la X Sesión ordinaria de la Asamblea General de la OEA y mientras se discutía el informe que sobre Cuba había elaborado la CIDH el año anterior, el representante mexicano expresó que

cuando se expulsó a Cuba de la Organización, ilegalmente en opinión de mi Gobierno, puesto que la Carta no habla de eso, dejó de ser un Estado Miembro. La pretendida distinción entre Estado y Gobierno que se alegó entonces, ha dejado, desde hace mucho tiempo, de tener valor alguno si es que lo poseyó en su origen (...) La circunstancia puramente procesal de la falta de una denuncia formal de la Carta y demás instrumentos que de ella emanan es, a nuestro parecer, insuficiente por cuanto nadie ha reglamentado el procedimiento atinente a expulsiones”.(Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, *OEA, Ministerio de Colonias yanqui*, digital sin paginar).

En 1989 tuvo lugar en Ica, Perú, la III Cumbre del Grupo de Río, que había sido creado el 18 de diciembre de 1986 por la Declaración de Río de Janeiro, suscripta por la Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela. Los Gobernantes latinoamericanos asistentes, por primera vez, habían incluido al cuerpo de la Declaración adoptada a nivel de presidentes, el siguiente párrafo: “Aspiramos a que la OEA tenga una total representatividad hemisférica y, por tanto, una mayor relevancia política. Hacemos un cordial llamado para que en su oportunidad los Gobiernos de Belice, Canadá, Cuba y Guyana se incorporen plenamente a los trabajos de la OEA.” Pero esta acción mereció una decidida

acción de Estados Unidos para impedir cualquier reapertura del debate sobre el reingreso de Cuba a la OEA si no seguían los parámetros estadounidenses. Sobre el particular, una nota de prensa del Departamento de Estado condicionó la readmisión de Cuba a la Organización hemisférica a la celebración de elecciones libres, mejoría en la situación de los derechos humanos, la aplicación de la glasnost y la perestroika en la Isla, así como al abandono del intervencionismo de Cuba en Centroamérica.

A lo largo de estas cinco décadas, según la página digital del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, el organismo regional aprobó documentos que si bien no aludían directamente a la isla, fueron tomados como injerencistas. Este fue el caso de la Carta Democrática Interamericana, adoptada en Lima en 2001. Cuba lo consideró injerencista ya que promovía un sistema político claramente adverso al de la isla. Por ejemplo, en su artículo 3 la Carta estableció como elementos esenciales de la democracia representativa “el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales; el acceso al poder y su ejercicio con sujeción al estado de derecho; la celebración de elecciones periódicas, libres, justas y basadas en el sufragio universal y secreto como expresión de la soberanía del pueblo; el régimen plural de partidos y organizaciones políticas; y la separación e independencia de los poderes públicos.” (MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CUBA, OEA, *Ministerio de Colonias yanqui*, digital sin paginar).

4.7 Costo y beneficio del embargo para ambos países

Casi no he hallado registros, en la extensa literatura consultada, de que alguna agencia del gobierno norteamericano haya hecho un análisis de costo beneficio previo a la declaración del embargo a Cuba por parte de John F. Kennedy, formulada en febrero de 1962. Hay una excepción y se trata de un pedido del Presidente al Departamento de Estado durante el intercambio de memorandos previo a la firma de la Proclama 3447, ya relatado en el párrafo 4.4.

El clima de tensión entre los dos países, generado desde los primeros tiempos de la Revolución Cubana por las decisiones y retaliaciones de ambas partes durante el final de la

presidencia de Dwight Eisenhower, fue creciendo hasta que se tornó imposible mantener el *statu quo*. Indudablemente la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética contribuyó a recalentar los ánimos, en especial desde Washington, que vislumbraba con creciente desconfianza y convicción la orientación comunista y pro soviética del gobierno de Fidel Castro aún antes que éste se declarara marxista-leninista en diciembre de 1961. Pero esta última “declaración unilateral” de Castro le proporcionó a Kennedy un argumento sólido en el camino sin retorno iniciado en enero de 1961, cuando Eisenhower rompió las relaciones diplomáticas con la isla.

Sin embargo, aún cuando no se hubieran efectuado más nutridos análisis de costo beneficio desde el lado norteamericano antes de decidir el embargo, el sentido común permite sostener que el mayor perjuicio de esas sanciones recaía sobre Cuba y no sobre Estados Unidos. Sobre este punto, en febrero de 2001, la Comisión de Comercio Internacional de Estados Unidos publicó un estudio coordinado por Arona M. Butcher sobre el impacto de las sanciones estadounidenses a Cuba y a Estados Unidos entre 1960 y 1996, año de la Ley Helms-Burton. Entre los principales señalamientos de la Comisión --que omite consideraciones ideológicas y se focaliza en situaciones económicas objetivas--, cabe mencionar *prima facie* que se habría causado un mayor daño a la economía cubana que a la norteamericana, ya que en términos económicos el daño económico a EE.UU. habría sido mínimo

- U.S. Economic sanctions with respect to Cuba had a minimal overall historical impact on the U.S. economy.
- The Commission estimates that U.S. exports to Cuba in the absence of sanctions, based on average on 1996-98 trade data, would have been approximately \$658 million to \$1.0 billion annually, this is equivalent to about 17 to 27 percent of Cuba's total imports from the world, or less than 0,5 % of total U.E. exports. This estimates would increase marginally, to \$684 million to \$ 1.2 billion, if U.S. imports were to increase by the amount of estimated additional net foreign exchange flows from the United States to Cuba from Telecommunication services payments, travel and tourism payments, and U.S. foreign investment. (U.S. International Trade Commission, 2001, p. xiv) ¹⁴⁴

¹⁴⁴ Traducción del autor. “Las sanciones económicas de Estados Unidos con respecto a Cuba tuvieron un impacto histórico general mínimo en la economía de Estados Unidos.

La Comisión estima que las exportaciones estadounidenses a Cuba en ausencia de sanciones, con base en los datos comerciales de 1996-98, habrían sido de aproximadamente \$ 658 millones a \$ 1,000 millones anuales, lo que equivale a

Sin embargo, como se ha visto más arriba y según reconocieron oportunamente el Partido Comunista de Cuba y el propio Fidel Castro, el perjuicio a la economía cubana había sido minimizado por el auxilio soviético a Cuba. Ello también es señalado en este informe:

U.S. Economic Sanctions with respect to Cuba generally had a minimal overall historical impact on the Cuban economy. Cuba adjusted quickly to U.S. economic sanctions through political and economical the alliance with the Soviet bloc countries. Soviet economic assistance, which peaked at nearly \$ 6 billion annually in the 1980s, largely offset any adverse effects of U.S. sanctions and enabled the Cuban economy to grow. (U.S. International Trade Commission, pp. xiv-xv) ¹⁴⁵

Asimismo, el informe reconoce el impacto causado en la economía de la isla por la caída de la URSS:

The loss of Soviet economic assistance after 1990 caused a severe downturn in the Cuban economy, bringing for the forefront longstanding inefficiencies in the Cuban economy. The loss of Soviet assistance eventually forced Cuba to introduce economic reforms to attract foreign investment and selective economic liberalization to stimulate domestic production. (U.S. International Trade Commission, p. xv) ¹⁴⁶

Respecto de la relación comercial bilateral Cuba-EE.UU., el informe señala que aun cuando no hubieran existido las sanciones norteamericanas, las deficiencias del propio sistema económico implantado por Fidel Castro al optar por el marxismo-leninismo habrían imposibilitado una relación comercial fluida entre ambos países:

alrededor del 17 al 27 por ciento de las importaciones totales de Cuba desde el mundo, o menos del 0,5% del total UE exportaciones. Estas estimaciones aumentarían marginalmente, a \$ 684 millones a \$ 1.2 mil millones, si las importaciones estadounidenses aumentaran en la cantidad de flujos de divisas netos adicionales estimados de los Estados Unidos a Cuba provenientes de pagos por servicios de telecomunicaciones, pagos por viajes y turismo, e inversión extranjera estadounidense. “

¹⁴⁵ Traducción del autor: “Las sanciones económicas de Estados Unidos con respecto a Cuba en general tuvieron un impacto histórico general mínimo en la economía cubana. Cuba se ajustó rápidamente a las sanciones económicas de Estados Unidos a través de la alianza política y económica con los países del bloque soviético. La asistencia económica soviética, que alcanzó un máximo de casi \$ 6 mil millones anuales en la década de 1980, compensó en gran medida los efectos adversos de las sanciones estadounidenses y permitió que la economía cubana creciera”.

¹⁴⁶ Traducción del autor: “La pérdida de la ayuda económica soviética después de 1990 provocó una grave recesión en la economía cubana, poniendo en primer plano ineficiencias de larga data en la economía cubana. La pérdida de la ayuda soviética finalmente obligó a Cuba a introducir reformas económicas para atraer inversión extranjera y una liberalización económica selectiva para estimular la producción nacional”.

Despite the close geographic proximity that would appear to make the United States and Cuba natural trading partners, bilateral economic relations in the absence of sanctions could be limited for several reasons. For example, production constraints limit Cuba's near-term export potential; foreign exchange constraints limit Cuba's import purchasing power; and Cuba's investment regime remains restrictive. (U.S. International Trade Commission, p. xv)

147

La selectividad cubana para decidir los orígenes de sus importaciones se fundaba más en razones políticas que estrictamente económicas. Es algo que comprobé yo mismo cuando era Jefe de la Sección Económica y Comercial de la Embajada de la Argentina en La Habana, a principios de este siglo, pero ese informe también lo señala: "Cuba also tends to select its trade and investment partners based on political considerations --the desire to maintain economic ties with existing partners and to avoid becoming economically dependent on a single country— rather than economic cost factors. (U.S. International Trade Commission, p. xv).¹⁴⁸

Seguidamente el informe pasa revista a varios sectores económicos y el consecuente impacto de las sanciones norteamericanas de cada sector en uno y otro país, para concluir que, con diferencias mínimas, no hubo impactos significativos en ninguno de los dos países, aunque por muy diferentes razones. En Estados Unidos, porque sus compras a Cuba eran mínimas y fueron rápidamente reemplazadas por un rápido direccionamiento a otros mercados. Ello

¹⁴⁷ Traducción del autor: "A pesar de la estrecha proximidad geográfica que parecería convertir a Estados Unidos y Cuba en socios comerciales naturales, las relaciones económicas bilaterales en ausencia de sanciones podrían verse limitadas por varias razones. Por ejemplo, las limitaciones de producción limitan el potencial exportador de Cuba a corto plazo; las restricciones cambiarías limitan el poder adquisitivo de importación de Cuba; y el régimen de inversiones de Cuba sigue siendo restrictivo".

¹⁴⁸ Traducción del autor: "Cuba también tiende a seleccionar a sus socios comerciales y de inversión basándose en consideraciones políticas --el deseo de mantener los lazos económicos con los socios existentes y evitar volverse económicamente dependiente de un solo país-- más que en factores económicos".

Un ejemplo de esta predilección por las razones políticas que presencié en Cuba fue la decisión de su gobierno de comenzar a importar más carne bovina uruguaya, según escuché de fuentes autorizadas, porque "había que comprarle al Uruguay de Tabaré Vázquez", cuyo Frente Amplio más cercano a la Revolución Cubana se había impuesto en las elecciones presidenciales de 2004. Vázquez asumió la presidencia el 1 de marzo de 2005 y una de sus primeras medidas de política exterior fue reanudar relaciones diplomáticas con Cuba, que habían sido interrumpidas por su predecesor Jorge Battle en 2002. De todos modos, la Argentina habría ido mermando sus exportaciones de carne desde la designación de Guillermo Moreno al frente de la Secretaría de Comercio en 2006.

incluye el azúcar, que históricamente había sido el principal *commodity* cubano: si bien la eliminación de la cuota dispuesta por el presidente Eisenhower perjudicó seriamente a Cuba al principio, la isla destinó luego el grueso de sus exportaciones al bloque soviético. Mientras tanto, Estados Unidos se limitó a comprar azúcar a otros países.

4.8 Cinco décadas de enfrentamiento oral y escrito de Fidel Castro con Estados Unidos

Como adelanté entre los objetivos específicos y en el marco teórico de esta tesis, también la retórica agresiva de Fidel Castro frente a Estados Unidos durante cinco décadas se suma a los hechos bélicos desarrollados previamente (la crisis de los misiles y el involucramiento cubano en Angola), a lo que podríamos sumar el rol de Cuba en las guerrillas latinoamericanas de las décadas de 1960 a 1980. Merece una mención aparte la antipatía expresada verbalmente por el líder de la Revolución frente a Washington, que no excluyó a ningún ocupante de la Casa Blanca durante cincuenta años, aunque sería imposible reproducir aquí todas las menciones de los discursos y escritos de Fidel Castro en esas cinco décadas, con imprecaciones contra EE.UU. y sus presidentes desde Dwight Eisenhower hasta Barack Obama. No omito ni a este último ni a James Carter, un predecesor demócrata, quienes más decididamente extendieron su mano para lograr un mejoramiento en las relaciones.

Los discursos del líder de la Revolución así como las *Reflexiones del Comandante en Jefe* y las *Reflexiones del compañero Fidel*, firmadas por él en el diario oficial *Granma* desde su retiro del gobierno en 2006 hasta meses antes de su muerte, se encuentran en los siguientes sitios digitales del Gobierno Cubano.

- Discursos pronunciados entre el 1° de enero de 1959 y el 22 de febrero de 2008, algunos citados en esta tesis, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- *Reflexiones del Comandante en Jefe*, publicadas en *Granma* desde el 28 de febrero de 2007 hasta el 15 de febrero de 2008, y las *Reflexiones, Cartas, Mensajes y Artículos del Compañero Fidel* desde el 21 de febrero de 2008 hasta el 27 de marzo de 2016, <http://www.cuba.cu/gobierno/reflexiones/reflexiones.html>

Es muy difícil no hallar entre esos discursos y artículos alguna alusión despectiva o agresiva hacia el “imperialismo” estadounidense y/o hacia el presidente norteamericano de turno.¹⁴⁹

Para dar una idea de ello, reproduciré algunos párrafos de tres discursos seleccionados del líder de la Revolución, pronunciados en 1960, 1961 y 1978:

- El 6 de agosto de 1960, un mes después de que el presidente Eisenhower dispuso la primera gran reducción de la cuota azucarera cubana, Fidel Castro pronunció un discurso en el acto de clausura del Primer Congreso Norteamericano de Juventudes. En esa ocasión, entre otras cosas, dijo lo siguiente:

Porque es una cosa curiosa preguntarles a esos señores del Pentágono y a esos señores del Senado, si ellos creen que el poder de ellos, que ya sabemos cómo lo lograron, en medio de una indiferencia donde la mitad del país ni va a votar y donde todo está hecho de antemano, a través de los *trusts* que dirigen la prensa de ese país y dirigen los recursos, donde ya se sabe quién va a ser el candidato y cómo se seleccionan los candidatos, que su poder sea más legítimo que el de nosotros. Porque al señor Eisenhower, con todo respeto, y al señor Nixon, con todo respeto y a todos esos señores que están en el Senado, con todo respeto, los llevaron, los postularon, les hicieron la propaganda —que ya ustedes saben lo que es la propaganda— y allí los hicieron senadores y los hicieron funcionarios, no del país, sino funcionarios, ¿de quién?, de la plutocracia; porque esos señores no representan al pueblo norteamericano, esos señores tienen engañado al pueblo norteamericano, y representan la plutocracia norteamericana (...) Al Gobierno Revolucionario no lo llevó al poder ningún dinero de ningún banco, de ningún monopolio, de ninguna maquinaria política (...) No nos llevó el Pentágono, ni nos llevó al poder la Junta Interamericana de Defensa, ni nos llevó al poder la misión militar norteamericana; no fueron los coroneles, ni las glorias con que, por ejemplo, el señor Eisenhower, respaldado en decenas de miles de aviones, de barcos, de tanques y de todo el poderío militar, le permitió cosechar las victorias en Europa, cuando los ejércitos alemanes habían sido desangrados en los campos de batalla de la Unión Soviética.

- El 22 de diciembre de 1961, en el discurso de Fidel Castro ante la Plaza de la Revolución de La Habana, cuando se declaró marxista-leninista, decía, además del “imperialismo”:

El mérito grande que tiene nuestro pequeño pueblo es haber demostrado ante el mundo que la Revolución Socialista, en la actual correlación de fuerzas mundiales, era posible en América y era posible a 90 millas de la metrópoli imperial de Estados Unidos, era posible

¹⁴⁹ Desde la embajada argentina en La Habana, entre febrero de 2007 y septiembre de 2009 me tocó leer todos esos escritos.

aunque el imperialismo haya tratado de destruirla, era posible aunque el imperialismo trate y siga tratando de destruirla. Porque sépase que nosotros comprendemos perfectamente bien que el imperialismo no nos ha perdonado la vida, que el imperialismo no nos ha perdonado la Revolución, que el imperialismo no cesa —ni cesará— en su empeño de destruir la Revolución (...) Y tenemos derecho a decir esto, porque el imperialismo no solo acudió a todas las armas diplomáticas, a todas las armas económicas y a todas las armas políticas, para destruir a la Revolución Cubana, sino que acudió también a la violencia, acude a la violencia, y tiende a acudir a la violencia. Y como hemos rechazado esa violencia, podemos, por eso, proclamar que la Revolución Cubana seguirá adelante a pesar de la violencia y de la agresión imperialista. Y como estamos dispuestos a seguir rechazando los actos agresivos, tenemos, por eso, derecho a decir y a proclamar que la Revolución Cubana seguirá adelante a pesar de la violencia imperialista.

- El 26 de julio de 1978, durante el gobierno estadounidense de James Carter, que propuso la apertura de Secciones de Intereses en La Habana y Washington, dijo Fidel Castro estas palabras:

El Gobierno de Estados Unidos enarbola ahora la consigna de los derechos humanos. Nosotros, marxista-leninistas, que hemos hecho del hombre, su bienestar material y espiritual, sus derechos económicos, sociales y políticos, la razón de ser de nuestras vidas; que luchamos por la supresión de toda forma de explotación del hombre por el hombre, estaremos siempre, por supuesto, en favor de reales y verdaderos derechos humanos. Incluso nos alegramos si las prédicas de Carter logran influir un poco sobre algunos de sus íntimos aliados como Nicaragua, Salvador, Guatemala, Haití, Chile, Paraguay, Uruguay, Argentina, Brasil, Zaire, Sudáfrica, Arabia Saudita, Irán, Corea del Sur y otros por el estilo, para que cesen en sus prácticas genocidas y sus hábitos de torturar, desaparecer y asesinar a los luchadores por la democracia y el progreso. Con eso los regímenes capitalistas, neocolonizados, proimperialistas y el de los propios Estados Unidos, serían un poco menos inhumanos. Pero está por demostrar que un régimen burgués, imperialista y guerrerista pueda prometer verdaderos derechos humanos a alguien en el mundo, dentro y fuera de sus fronteras, porque tal sistema existe solamente para servir, utilizando todos sus recursos y medios en el interior y en el exterior, los derechos y los intereses del gran capital. ¿Con qué moral pueden hablar de derechos humanos los gobernantes de una nación donde conviven el millonario y el pordiosero, el indio es exterminado, el negro es discriminado, la mujer es prostituida y grandes masas de chicanos, portorriqueños y latinoamericanos son despreciados, explotados y humillados?¹⁵⁰

¹⁵⁰ Veinticuatro años después, el 12 de mayo de 2002, el ex presidente Carter realizó una visita histórica de cinco días a La Habana, con la idea contribuir a romper el hielo entre Washington y La Habana. Fidel Castro se reunió con Carter en tres oportunidades y el expresidente demócrata tuvo ocasión de hablar libremente por la televisión cubana. Carter efectuó otra visita a la isla en 2011, durante la presidencia de Obama y se reunió con Raúl Castro.

En las páginas 386 y 387 de esta tesis, al referirme a la visita histórica del presidente Barack Obama a Cuba en marzo de 2016, incluyo un artículo escrito por Fidel Castro en el diario oficial *Granma* luego de dicha visita, en el que Castro no ahorra críticas al mandatario norteamericano a pesar del carácter histórico de la visita.

Capítulo 5: Tercera variable independiente. Consecuencias económicas, comerciales y financieras del colapso de la URSS y sus aliados a comienzos de la década de 1990.

En este capítulo se desarrolla *in extenso* la relación cubana con la URSS, que se inició en el temprano febrero de 1960, con la visita a Cuba de Anastas Mikoyan y bastante antes de que Fidel Castro reconociera públicamente el carácter marxista-leninista de su revolución, en diciembre de 1961.

En el contexto cubano-soviético y a contramano de quienes sostienen que el líder de la Revolución Cubana adhirió al marxismo-leninismo recién después de la fallida invasión de bahía de Cochinos “porque no tenía más remedio”, he revisado la literatura que sostiene que Fidel Castro era comunista mucho antes de 1959. Según investigaciones plasmadas en dos fuentes secundarias citadas en el párrafo siguiente, Castro fue captado por Moscú bastantes años antes de iniciar la guerrilla en la Sierra Maestra para derrocar a Fulgencio Batista.

A continuación se analizan las desastrosas consecuencias económicas que el derrumbe socialista significó para la isla, que y se profundiza en la relación entre Cuba y la URSS más allá de la economía. También se pasa una breve revista a la relación de Cuba con los países satélites de la URSS en Europa Oriental y, finalmente, se aborda el rol de tres países que, de diferente modo y con variada intensidad, acudieron a sostener a Cuba años después de la caída del campo socialista: Venezuela, China y Brasil.

5.1 Dependencia cubana de la Unión Soviética

También esta dependencia, perseguida por Fidel Castro desde el comienzo de la Revolución, constituyó un acto de agresión indirecta contra EE.UU. durante la Guerra Fría, operada en el marco de su hostilidad permanente a la que me he referido varias veces.

Para la norteamericana Susan Kaufman Purcell, la historia de la Revolución Cubana es, en buena medida, la historia de la creciente dependencia económica y militar de la Unión Soviética. Así lo expresa esa autora en un artículo escrito para la revista *Foreign Affairs* en 1991 (Kaufmann Purcell, 1991, p. 1). Esta analista sostiene que la dependencia cubana de los subsidios soviéticos tornó a la isla altamente vulnerable por los cambios políticos y

económicos de la propia URSS. En ese sentido, las reformas económicas emprendidas por Gorbachov significaban una amenaza para la isla, cuya vulnerable economía debía afrontar las consecuencias internas del desmembramiento de la Unión Soviética. Kaufman Purcell expresa que

as economic decision-making in the Soviet Union was decentralized, newly empowered state enterprises and republics were immediately reluctant to trade with Cuba because of its lack of hard currency. Perestroika also disrupted Soviet production and distribution processes, causing exports to Cuba to arrive late or not at all. Shortages of essential goods, already being felt on the island by mid-1989, had by the end of 1991 become acute. The decisions by Moscow and republican leaders were accelerating the breakdown of the Soviet economic system and, by extension, that of Cuba as well. (Kaufman Purcell, 1991, p. 2) ¹⁵¹

La relación llegó a ser de mutua conveniencia ya que la Unión Soviética también se benefició, según un análisis de la CIA de 1982 liberado en 1994:

Castro's alignment of Cuba with the USSR by 1961 marked the turning point in soviet involvement in Latin America. Castro's move handed Moscow an opportunity to establish an ideological, political, and military foothold in the hemisphere, and a potential to gain in the strategic competition with the United States (...) Cuba plays a central role in the Soviet relations with Latin American both as a dependent client serving Moscow's interest and as an independent actor influencing Soviet policies and tactics. (CIA, 1982, p. 6) ¹⁵²

Pero no hubo un alineamiento completo, por ejemplo, cuando se trataba de la injerencia de Castro en América Latina, que la URSS no siempre aprobó, aunque el balance de la “opción soviética” de Castro fue positivo para ambos como el mismo análisis de la CIA señala más adelante:

¹⁵¹ Traducción del autor: “a medida que se descentralizaba la toma de decisiones económicas en la Unión Soviética, las empresas estatales y las repúblicas recién empoderadas se mostraron inmediatamente reacias a comerciar con Cuba debido a su falta de divisas fuertes. La perestroika también interrumpió los procesos de producción y distribución soviéticos, provocando que las exportaciones a Cuba llegaran tarde o no llegaran en absoluto. La escasez de artículos de primera necesidad, que ya se sentía en la isla a mediados de 1989, se había agudizado a fines de 1991. Las decisiones de Moscú y de los líderes republicanos estaban acelerando el colapso del sistema económico soviético y, por extensión, también el de Cuba.”

¹⁵² Traducción del autor: “La alineación de Castro de Cuba con la URSS en 1961 marcó el punto de inflexión en la participación soviética en América Latina. La medida de Castro le dio a Moscú la oportunidad de establecer un punto de apoyo ideológico, político y militar en el hemisferio, y un potencial para ganar en la competencia estratégica con los Estados Unidos (...) Cuba juega un papel central en las relaciones soviéticas con América Latina. tanto como cliente dependiente al servicio de los intereses de Moscú como actor independiente que influye en las políticas y tácticas soviéticas”.

Soviet and Cuban approaches to the region have not always been harmonious. Initially Moscow was convinced that a “march toward socialism” in Latin America would be slow and disapproved of Castro’s indiscriminate aid to hemispheric revolutionaries as “adventurist”. By 1968, however Soviet political pressure and economic incentives, combined with Cuban foreign policy reverses, began to bring the two countries goals and interest back into convergence and culminated in their joint intervention in Angola in the mid-1970s. By 1979 the two had expanded their collaboration to include support of violent revolutionary parties and groups, particularly in Central America. (CIA, 1982, p. 8).¹⁵³

De todos modos, la conveniencia económica para Fidel Castro de asociarse a la Unión Soviética fue enorme. Se había iniciado en febrero de 1960 y la sintetiza el académico Pérez-López con cifras elocuentes, al referirse a dos convenios suscriptos entre Cuba y la URSS en 1960, uno comercial y de pagos y el otro de crédito comercial

El convenio comercial y de pagos obligaba a la Unión Soviética a comprar 425.000 toneladas métricas (TM) de azúcar cubano en el año 1960 (por encima de las 575.000 TM que ya había comprado en ese mismo año, para un total de 1 millón de TM); la Unión Soviética también se comprometía a comprar un millón de TM de azúcar en cada uno de los años 1961-1964 y a dedicar dichas importaciones a su consumo interno (o sea, a no reexportar el azúcar cubano). El 20% del valor de las compras de azúcar cubano entre 1961-1964 serían pagados en monedas libremente convertibles o divisas internacionales, y el resto en productos soviéticos como petróleo, trigo, madera en bruto, papel, laminados de acero, productos químicos, maquinaria, etc. (Pérez López, 2002a, pp. 149-188)

El otro acuerdo, según Pérez-López, “otorgaba al gobierno de Cuba un crédito de hasta \$100 millones para la compra de productos soviéticos a una tasa de interés del 2,5% anual. Este préstamo sería amortizado mediante entregas de azúcar y otros productos cubanos en un período de 12 años” (Pérez López, pp. 149-188).

Respecto del comunismo de Fidel Castro, como se adelantó en el marco teórico, se ha discutido si en 1961 no le quedaba otra opción que pasarse al bando soviético, “acorralado” por las sanciones económicas norteamericanas, o si su adscripción al marxismo-leninismo

¹⁵³ Traducción del autor: “Los enfoques soviético y cubano de la región no siempre han sido armoniosos. Inicialmente, Moscú estaba convencido de que una “marcha hacia el socialismo” en América Latina sería lenta y desaprobó la ayuda indiscriminada de Castro a los revolucionarios hemisféricos como “aventureros”. Para 1968, sin embargo, la presión política y los incentivos económicos soviéticos, combinados con los reveses de la política exterior cubana, comenzaron a hacer que los objetivos y el interés de los dos países volvieran a converger y culminaron con su intervención conjunta en Angola a mediados de la década de 1970. Para 1979, los dos habían ampliado su colaboración para incluir el apoyo de partidos y grupos revolucionarios violentos, particularmente en América Central”.

era anterior a 1959. La inquina de Fidel Castro por EE.UU. venía de mucho antes. El autor de la biografía más seria sobre Fidel Castro, Tad Szulc, duda que éste se haya decidido por la opción soviética luego de la invasión de Bahía de Cochinos. La revisión de la literatura fue brindando datos que confirman antiguos lazos de Fidel Castro con la URSS, sobre todo un libro de autor cubano exiliado que cuenta con documentación desclasificada de los archivos de Inteligencia de la ex Checoslovaquia.¹⁵⁴

5.2 Consecuencias económicas del derrumbe soviético

En sus revelaciones a Ignacio Ramonet condensadas en el libro *Cien horas con Fidel*, el líder de la Revolución Cubana se refirió en estos términos al significado de la caída de la URSS: “el país sufrió un golpe anonadante cuando, de un día para otro, se derrumbó la gran potencia y nos dejó solos, solitos, y perdimos todos los mercados para el azúcar y dejamos de recibir víveres, combustible, hasta la madera con que darles cristiana sepultura a nuestros muertos. Nos quedamos sin combustible de un día para otro, sin materias primas, sin alimentos, sin artículos de aseo, sin nada”. (Ramonet, 2006, p. 416).

Fue el golpe más devastador sufrido por la economía cubana desde el triunfo de la Revolución y la crisis económica y social más severa de su historia. Sus consecuencias todavía se padecían dieciocho años después, en la coyuntura crítica de 2009, y no han desaparecido cuando se revisa esta tesis, a mediados de 2019.

¹⁵⁴ El libro *El soviét caribeño. La otra historia de la Revolución Cubana*, de César Reynel Aguilera (2018), rastrea fuentes y archivos para probar que Fidel Castro ya era comunista mucho antes de enero de 1959. Para Aguilera, la facción más pro soviética del Partido Comunista de Cuba, con la intervención de dos agentes enviados sucesivamente por Moscú. Fabio Grobart desde 1925 y Flavio Bravo Pardo desde 1944, lideraron un grupo de comunistas que asesoró y protegió a Fidel y Raúl Castro desde fines de la década de 1940. Ese grupo organizó el fin de la tiranía de Batista e hizo posible que la Revolución se hiciera con el poder de manera acelerada. “Desde el triunfo de la Revolución, afirmó la alianza del castrismo con la URSS y había catalizado el enfrentamiento temprano y absurdo con los Estados Unidos, hizo posible las primeras derrotas de la llamada contrarrevolución, protegieron la vida de Fidel Castro y garantizaron, de una manera todavía inexplicable para los *cubanólogos*, el fracaso de casi todas las acciones de la CIA contra el castrismo”. Además “se encargaron de profundizar la dependencia cubana del petróleo de Moscú, el uso de Cuba como punta de lanza de la geopolítica soviética, la ayuda de Cuba a los llamados movimientos de liberación nacional y, eventualmente, la participación cubana en la guerra de Angola. En todos y cada uno de esos eventos de la revolución cubana estuvieron involucrados los antiguos miembros del NCIS del PCC” (Aguilera, 2018, p. 21). Las fuentes a las que acudió Aguilera, sobre todo los archivos de la ex inteligencia checoslovaca, los mismos que utilizó el escritor y periodista Juan Bautista Yofre (que prologa el libro de Aguilera) en su propio libro *Fue Cuba* (2014), me merecen respeto y les doy credibilidad.

El economista Jorge Pérez-López es, junto a Carmelo Mesa Lago, uno de los que más se ha dedicado a analizar la asociación de Cuba con la Unión Soviética en 1960 y las consecuencias del derrumbe del campo socialista en 1991. Pérez-López señala que la severísima crisis económica y sus consecuencias sociales, causadas por la brusca interrupción de las relaciones comerciales de Cuba con la Unión Soviética, se manifestó primero en demoras y luego en escasez y falta del suministro de combustibles (el renglón más dañino de la crisis). Pero también fueron afectados las materias primas y los equipamientos, por entonces a cargo de la URSS y países del COMECON, así como en una aguda disminución de la asistencia financiera de éstos y de mercados para las exportaciones cubanas. (Pérez López, 2002, p.508).

Esa disrupción que acarreó la dependencia mencionada afectó casi todos los ámbitos de la economía y causó los siguientes efectos macroeconómicos entre 1989 y 1993, según recuerda Pérez-López:

- El PBI se contrajo en un 35 %, probablemente la caída más pronunciada en un período de cuatro años en la Cuba del siglo XX.
- El PBI *per cápita* se contrajo un 37 %
- Las inversiones domésticas cayeron de un 27 % al 5,4 % del PBI
- Las exportaciones de Cuba cayeron un 79 % y las importaciones 75 %
- La deuda externa cubana en divisas creció un 42 %
- El déficit fiscal pasó del 7,3 % a un 33,5 % del PBI
- La liquidez monetaria de la población, consistente en dinero efectivo más depósitos bancarios, creció del 21,6 % al 73 %, ya que los ciudadanos no podían gastar su dinero para consumo. (Pérez López, p. 509)

Los perjuicios causados por la caída de la URSS a la economía cubana, sobre todo para el cubano de a pie, fueron más tangibles que los que venía produciendo el embargo norteamericano durante treinta años. Al respecto conviene leer las palabras del propio Fidel Castro pronunciadas en el discurso de inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, el 10 de octubre de 1991. Transcribo dos párrafos significativos, salpicados con las inevitables referencias ideológicas del líder de la Revolución que mencionan el paso de la dependencia norteamericana a la soviética:

- Ahora tenemos que atenernos a los hechos y, sencillamente, el campo socialista se derrumbó, Estados enteros fueron tragados por otros Estados, la clase obrera perdió el poder y se inició un camino de regreso al capitalismo. Los hechos reales son que en la Unión Soviética se ha producido prácticamente una debacle; los hechos reales son que en la Unión Soviética hoy no se habla de socialismo, se habla de economía de mercado; en dos palabras, las voces prevalecientes son voces en favor del capitalismo y del capitalismo más clásico.
- Cuando caímos bajo el férreo bloqueo de Estados Unidos, dueño de este hemisferio, que no quería saber de nada que se pareciera a una revolución, y mucho menos a una revolución socialista; cuando, incluso, nos cortaron los suministros de petróleo y recibimos la garantía de que nuestro país recibiría el petróleo que necesitaba, y que el azúcar para adquirir ese petróleo tendría mercado en la Unión Soviética; cuando recibimos solidaridad en todos los campos, desde el campo de la defensa hasta el campo del desarrollo económico; y cuando el bloqueo, el aislamiento, nos obligaron a trabajar en una dirección, solo había un camino, el camino de la amistad y la colaboración con los países socialistas, fundamentalmente la Unión Soviética (Castro Ruz, 1991, digital sin paginar)

Ese discurso es extenso y contiene detalles de los perjuicios causados a la economía cubana como consecuencia de los nuevos precios de mercado de productos importados por Cuba de la URSS y sus antiguos aliados. Eran precios que Cuba no podía afrontar en 1991 con sus magras exportaciones. Para decirlo en el lenguaje del comercio internacional, los términos del intercambio se habían deteriorado considerablemente casi de la noche a la mañana.

En ese discurso, en el que Castro se permite criticar algunos errores que condujeron a la caída del socialismo en la URSS, también se pondera la creación de la URSS y los logros que el socialismo había traído a esa comunidad de naciones. No faltaron alusiones al “bloqueo” norteamericano —en especial a la preparación para un bloqueo naval que nunca existió—, combinado con la justificación del llamado período especial en tiempo de paz:

Como, por otro lado, el bloqueo yanki se mantiene con toda su fuerza, esto es, precisamente, período especial en época de paz. Como ustedes saben, el país se había estado preparando para período especial en época de guerra, bajo la premisa de un bloqueo naval total del país, que no entrara nada: qué hacer, cómo resistir, cómo defendernos, cómo manejar una situación de esa naturaleza (Castro Ruz, 1991, digital sin paginar).

Marc Frank, periodista norteamericano residente en la isla a quien traté, citado en el capítulo II, describe en términos traumáticos su arribo a La Habana en 1993, en pleno período especial, tres años después de haberla dejado. El título elegido para el capítulo 1 de su libro, citado en la bibliografía, es *Trauma* y se inicia con el siguiente epígrafe: “We used to make hamburgers out of grapefruit rinds and banana peels; we cleaned with lime and bitter orange juice and used the black powder in batteries for hair dye and makeup.”¹⁵⁵ (Frank, 2013, p. 19)

Confirma este economista y periodista, a su manera, el severo cuadro descripto por Fidel Castro y Pérez-López en los párrafos citados. Por ejemplo, relata Frank que mientras se acercaba en avión a La Habana, ya de noche, observaba desde la ventanilla del avión que esa extensa ciudad de 2,2 millones de habitantes se encontraba a oscuras salvo algunas luces que se veían a lo largo de las rutas, lo que mostraba un severo contraste con aquella capital a la que había llegado por primera vez en 1984. Señala Frank que con la caída de la URSS, aquel mundo se había ido y amplía el concepto de “golpe anonadante” expresado por Fidel Castro:

Now the country stood alone. Cuba was bankrupt and extraordinarily vulnerable before its nemesis the United States and bitter exiles in Miami. The Soviets had purchased Cuban sugar at well above market prices and sold the island oil and military supplies at well below market prices, a subsidy worth some \$ 5 billion per year. Close to 90 per cent of all other Cuban exports, from nickel to oranges, went to the soviet block, which in turn was the source of just about all the island imports and financing (...). I landed in a world that resembled the aftermath of a natural disaster. The gross domestic product had fallen 35 per cent over just three years, industrial production and supplies for agriculture 80 per cent, and foreign trade 75 per cent, according to the government (...) Food was scarce and other consumer goods almost nonexistent. (Frank, 2013, p. 19) ¹⁵⁶

¹⁵⁵ Cuando vivía en Cuba escuché referencias similares de cubanos de a pie sobre cómo había sido la vida diaria en la isla durante el período especial, como la que sigue (traducción del autor): “solíamos hacer hamburguesas con cáscaras de uva y cáscaras de plátano; limpiamos con jugo de lima y naranja amarga y usamos el polvo negro en baterías para tinte y maquillaje”

¹⁵⁶ Traducción del autor: “Ahora el país estaba solo. Cuba estaba en bancarrota y era extraordinariamente vulnerable ante su némesis Estados Unidos y amargados exiliados en Miami. Los soviéticos habían comprado azúcar cubana a precios muy por encima del mercado y vendieron el petróleo y los suministros militares de la isla a precios muy por debajo del mercado, un subsidio por valor de unos 5.000 millones de dólares al año. Cerca del 90 por ciento de todas las demás exportaciones cubanas, desde el níquel hasta las naranjas, fueron al bloque soviético, que a su vez fue la fuente de casi todas las importaciones y financiamiento de la isla (...) Aterricé en un mundo que se parecía a las secuelas de un desastre natural. El producto interno bruto había caído un 35 por ciento en tan solo tres años, la producción industrial y los suministros para la

Carmelo Mesa Lago resume la ayuda soviética a Cuba, entre 1960 y 1991, bajo tres formas diferentes: a) créditos para cubrir déficits comerciales, b) créditos para el desarrollo y c) precios subsidiados. Las primeras dos debían ser pagadas, eran deudas, mientras que la tercera era no reembolsable pero las tres cesaron en 1992. (Mesa Lago, 1993, p. 361).

Según Mesa Lago, un ex funcionario de comercio exterior cubano le relató que en el curso de ásperos debates celebrados en Moscú a principios de 1990, los soviéticos le transmitieron que a partir de 1991 disminuirían sensiblemente la ayuda a Cuba a través de subsidios de precios a sus materias primas y del financiamiento del déficit comercial. Asimismo, suspenderían las entregas de crudo que superaran las necesidades cubanas (como señalé anteriormente, los cubanos reexportaban parte del petróleo que le proporcionaba la URSS). Asimismo, por el acuerdo comercial de 1991 los soviéticos aprobaron un crédito para apoyar proyectos en marcha pero no para iniciar otros. (Mesa Lago, 1993, pp. 364-365)

Este autor cubano trae a colación la fuerte presión ejercida por el entonces presidente norteamericano George Bush Sr. a la URSS, que vino a complicarle la situación a la isla. En efecto, a comienzos de la década de 1990 el mandatario norteamericano comenzó a presionar para que cesara la ayuda soviética a Cuba si la URSS quería continuar recibiendo ayuda de EE.UUU, posición que se vio favorecida por el deterioro económico de la Unión Soviética y la crítica de la prensa soviética la ayuda que se brindaba a Cuba. Por su parte Boris Yeltsin, como parte de su campaña para acceder al poder en Rusia, hizo suya esa crítica y en 1991 señaló a políticos norteamericanos que apoyaba eliminar toda ayuda a la isla. Esto era algo a que Fidel Castro y demás líderes cubanos no podían aceptar, dado el carácter del candidato ruso de “amigo” de la isla.

agricultura un 80 por ciento y el comercio exterior un 75 por ciento, según el gobierno (...) Los alimentos escaseaban y los demás bienes de consumo casi inexistentes”.

Luego de una reunión del líder soviético con el Secretario de Estado James Baker celebrada en Moscú en septiembre de 1991, Gorbachov declaró que las relaciones económicas con Cuba se limitarían solamente al comercio beneficioso mutuo, eliminando otros elementos de la relación bilateral que habían surgido en épocas diferentes. (Mesa Lago, 1993, pp. 365-366).

Mesa Lago rememora que en 1985, pensando específicamente en Moscú, Fidel Castro solicitó al mundo desarrollado que condonara la deuda a Cuba y en un encuentro en La Habana urgió a América latina a repudiar la deuda externa. Pero en un discurso ante la ONU, en 1988, Gorbachov fue más cauto: propuso cancelar parte de la deuda de algunos países pequeños y extender una generosa moratoria para los otros. Esto alimentó las esperanzas en Cuba de que el líder soviético cancelaría la deuda durante su visita a La Habana programada para 1989 y lo expresó en una conferencia de prensa conjunta, afirmando que deseaba cancelar esa deuda y que venían deseando cancelarla hacía 30 años. Pero la deuda no fue cancelada. La URSS sólo condonó parte de la deuda vietnamita, que representaba el 0,5 % de toda la deuda que todos los países le debían a Moscú. Mesa Lago señala que según un funcionario cubano del área de comercio exterior, en 1990 el soviético Leonid I. Abalkin le planteó a los cubanos que la deuda debería ser pagada en dólares estadounidenses a partir de 1995, en una tasa a negociar a partir de 1990 ó 1991 y que ello fue ratificado por el ministro ruso Katushev en junio de 1990. Los soviéticos insistían en que el asunto de la deuda cubana, que ascendía a 17 mil millones de rublos en 1991, debía acordarse ya que constituía un obstáculo en las relaciones bilaterales. El autor señala que un alto funcionario cubano le habría dicho, en reserva, que no sabía si los soviéticos condonarían o no la deuda pero que ellos no pensaban pagarla. (Mesa Lago, 1993, p. 371). ¹⁵⁷

En la introducción de un libro compilado por Carmelo Mesa Lago, *Cuba after the Cold War*, que reúne artículos sobre la situación de la isla a partir de la caída de la URSS, el

¹⁵⁷ En 2014 Vladimir Putin condonó el 90 % de la deuda externa cubana con la URSS.

compilador dice lo siguiente sobre la mirada de la prensa soviética acerca de Cuba en la segunda mitad de la década de 1980, poco antes del colapso soviético:

Until 1987, the Soviet press and specialized journals praised the Cuban achievements but, from the beginning of that year, there was increasing criticism in publications such as *Moscow News*, *New Times*, *Sputnik*, *Literaturnaya Gazeta*, *Pravda*, *Izvestia* and *Komsomolskaya Pravda*, as well as in the interview newscast “Vremja” (Members of the Soviet Parliament and Academia also were also skeptical). Critics pointed to persistent flaws in the Cuban economy such as a slowdown in development, poor labor productivity, a third of the enterprises operating at a loss, sugar monoculture and export concentration, low yields in agriculture and in the sugar industry, intensive food rationing and a severe housing shortage(...) Soviet critics saw the cost of Cuba’s projected social improvements as contrary to common sense and economically unfeasible (Mesa Lago, 1993b, p.7) ¹⁵⁸

Indudablemente, con la llegada de Gorbachov al poder en la Unión Soviética (1985) se fue preparando en la prensa un terreno fértil que contribuyó a asimilar que la *perestroika* iba en serio y que incluiría a la asistencia a países satélites y aliados.

5.3 Cuba y la URSS más allá de la economía

La compilación de Mesa Lago mencionada precedentemente (Mesa Lago, 1993b) contiene un aporte de opinión muy relevante para el análisis de esta variable independiente, al que concedo singular valor y que excede las conveniencias económicas que beneficiaban más a Cuba que a la Unión Soviética. Me refiero al aporte del veterano diplomático y académico norteamericano Cole Blasier. En su artículo este experto en las relaciones de la Unión Soviética con América Latina dice que

la Unión Soviética y Cuba no fueron aliados en el sentido militar estricto, más bien eran socios. Cuba nunca fue un satélite de la Unión Soviética, como era el caso de los países de Europa Oriental. La mayor parte de los dirigentes de Europa Oriental eran instrumentos del Partido Comunista soviético o de la KGB, y se encontraban al fácil alcance de las fuerzas militares soviéticas. Castro llegó al poder como líder militar de su propia revolución, uniéndose más tarde a Moscú y cuidando celosamente su independencia de ahí en adelante. Teóricamente, Cuba se encontraba al alcance de los militares soviéticos, pero éstos, no obstante su influencia, nunca controlaron a Cuba (Blasier, 1993, p. 296).

¹⁵⁸ Traducción del autor: “Hasta 1987, la prensa soviética y las revistas especializadas elogiaban los logros cubanos pero, a partir de principios de ese año, se incrementaron las críticas en publicaciones como *Moscow News*, *New Times*, *Sputnik*, *Literaturnaya Gazeta*, *Pravda*, *Izvestia* y *Komsomolskaya Pravda*, así como en el noticiero de entrevistas “Vremja” (los miembros del Parlamento y la Academia soviéticos también se mostraron escépticos). Los críticos señalaron fallas persistentes en la economía cubana, como desaceleración del desarrollo, baja productividad laboral, un tercio de las empresas operando con pérdidas, monocultivo de azúcar y concentración de exportaciones, bajos rendimientos en la agricultura y en la industria azucarera, racionamiento intensivo de alimentos y una grave escasez de viviendas (...) los críticos soviéticos vieron el costo de las mejoras sociales proyectadas en Cuba como contrario al sentido común y económicamente inviable”.

Luego de esa introducción, en la que su autor contribuye a precisar definiciones conceptuales (*satélite* no es lo mismo que *socio* o *aliado*), Blasier señala que “la Unión Soviética mantuvo una relación con Cuba a un costo enorme, especialmente en fletes y comunicaciones. La ayuda soviética a Cuba es quizás mayor que la brindada a cualquier otro país y, en 1990, Cuba tenía la deuda más grande con la Unión Soviética entre todos los países socialistas y no socialistas” (Blasier, p. 297).

Esa asociación representaba la mayor debilidad de Cuba, como ya hemos visto, lo que Blasier confirma

A pesar de la genuina cercanía de la relación y de la aparentemente usual armonía, la asociación tenía su talón de Aquiles: la dependencia extrema de Castro de la Unión Soviética. Las autoridades soviéticas siempre tuvieron el poder de colocar a la economía cubana en una situación muy difícil simplemente con la interrupción de los suministros de petróleo. (Blasier, p. 297).

Este autor se pregunta por qué la Unión Soviética persistió durante tanto tiempo a un costo material tan alto, y responde, a mi juicio, de la única manera posible, con un dato de la realidad estratégica de entonces (el resaltado es mío):

conociendo el valor estratégico-político del botín cubano, los funcionarios en Moscú no querían perder a Cuba mientras continuara la rivalidad soviético-norteamericana. *Además, se ocultaron al pueblo soviético el costo de la ayuda soviética y la enorme deuda cubana (...)* Al producirse el colapso de ambos, Cuba perdió gran parte de su valor para la Unión Soviética. (Blasier, p. 297).

Su profundo conocimiento de los intersticios del sistema soviético y, según parece, de la mentalidad de Fidel Castro, le permiten a Blasier formular apuntes de tipo psicológico sobre la relación cubano-soviética que explicarían el éxito económico de esa relación:

Un elemento importante en el éxito de Fidel Castro al sacarle miles de millones de rublos a la Unión Soviética, fue su manejo psicológico de la relación. De alguna forma logró que los soviéticos se sintieran endeudados con él; parecía manipularlos más que ellos a él. De cuando en cuando Castro castigó a sus benefactores, como por ejemplo su renuncia a asistir a los funerales del Secretario General, Chernenko. Castro era el héroe y los soviéticos, sus

banqueros; se merecía la ayuda por ser la víctima de Estados Unidos. Los soviéticos tenían que demostrar la auto-abnegación del socialismo, en contraste con la maldad del capitalismo. La Unión Soviética necesitaba ir a Cuba, y no Cuba a la Unión Soviética. (Blasier, p. 303).

Para Blasier el fin de la relación económica bilateral ventajosa (para Cuba) no se debió sólo al triunfo del bando de los *reformistas* de dicha ayuda sobre los *conservadores* en Moscú, que describe profusamente en su artículo. El académico sostiene que “los dos acontecimientos que llevaron rápidamente al fin de la relación fueron el acuerdo económico soviético-cubano del 31 de diciembre de 1990 y el anuncio del retirada de las tropas soviéticas de Cuba realizado por Gorbachov el 12 de septiembre de 1991”. (Blasier, 1993, p. 331).

En definitiva, las conclusiones de Blasier conducen a hechos que hoy son historia: ante los dramáticos sacrificios que le esperaban a la extensa geografía de la propia URSS, no se podía seguir justificando la cuantiosa ayuda económica a la isla. Ese autor coincide con expresado más arriba por Susan Kaufman Purcell al relacionar los cambios políticos internos de las repúblicas soviéticas y sus presiones económicas extremas con las cuestiones relacionadas con Cuba. Cuando las repúblicas que integraban la URSS se alejaron del neo estalinismo y se acercaron al mercado, creando la “Comunidad de Estados Independientes”, se endurecieron las actitudes para con el líder cubano. Fue entonces que, entre ambos países, “la simpatía se convirtió en resentimiento, la preocupación en indiferencia y la tolerancia en crítica”. (Blasier, 1993, p. 337).

5.4 Cuba y el bloque socialista de Europa Oriental

En un trabajo ya citado de Jorge F. Pérez-López se recuerda que en 1960, a medida que las relaciones políticas y económicas de la isla con Washington se deterioraban cada vez más, las mismas relaciones de La Habana con Moscú se acrecentaban favorablemente. (Pérez López, 2002a, p. 150). Ello incluía a los países de Europa Oriental, con los que Cuba iba expandiendo sus relaciones y suscribiendo convenios comerciales, como lo hacía con la República Popular China.

Sin embargo, al revisar la literatura que analiza las relaciones de la isla con los países del COMECON, no se ha hallado ninguna diferencia sustancial entre la Unión Soviética y los demás países del bloque soviético de cara a su comportamiento con Cuba.¹⁵⁹

Fue una organización de cooperación económica integrada a la Unión Soviética por varios países socialistas cuyos fines eran presentar una alternativa al Plan Marshall desarrollado por Estados Unidos para reorganizar la economía europea luego de la Segunda Guerra Mundial y fomentar las relaciones comerciales entre los estados miembros, a fin de contrarrestar a los organismos económicos internacionales de economía capitalista. Jorge F. Pérez López nos recuerda que

cuando en agosto de 1960 el presidente Eisenhower redujo la cuota de importación de azúcar cubano de la segunda mitad de ese año a 400.000 TM (una reducción de 700.000 TM), los países socialistas absorbieron el azúcar rechazado por Estados Unidos. La ruptura de relaciones diplomáticas iniciada por Estados Unidos el 3 de enero de 1961, y la imposición del embargo comercial el 3 de febrero de 1962 sólo formalizaron cambios radicales en los patrones de las relaciones económicas externas de Cuba que ya eran una realidad. (Pérez-López, 2002a, p. 151).

Si bien la URSS era líder de esta nueva asociación, los demás países socialistas fueron fortaleciendo su adhesión con los años

Las relaciones económicas cubanas con los países socialistas se profundizaron a partir de 1972 cuando Cuba se integró formalmente al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) (...) y comenzó a participar activamente en sus actividades, incluyendo una gama amplia de comisiones sectoriales, proyectos de cooperación científico-técnica e inversiones conjuntas(...) Las relaciones económicas entre Cuba y la Unión Soviética y los países socialistas se enmarcaron en una red de tratados bilaterales que sentaron las relaciones comerciales, los términos de pagos, los créditos y la asistencia técnica (Pérez López, pp. 151-152).

El autor explica de qué modo se iban enhebrando estos acuerdos

¹⁵⁹Desde enero de 1949 los siguientes países se fueron adhiriendo al CAME / COMECON: Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Unión Soviética, Albania, Alemania Oriental, Mongolia, Cuba y Vietnam. Fue disuelto en junio de 1991.

La mayoría del comercio entre Cuba y los países socialistas se llevaba a cabo por medio de tratados que balanceaban bilateralmente los intercambios comerciales —equivalentes a tratados de trueque— basados en la moneda de uno de los dos países o el “rublo transferible”, una moneda artificial cuyo único propósito era servir como unidad de intercambio en las relaciones entre los miembros del CAME. Ya que ni las monedas de los países socialistas ni el rublo transferible podían convertirse a monedas “duras” (...) para poder adquirir bienes y servicios en mercados internacionales, los países socialistas se esforzaban por balancear de manera bilateral el comercio anualmente. En aquellos casos en que no se lograba este objetivo, las brechas se cubrían con créditos de un país al otro en moneda “blanda” (rublos transferibles). (Pérez López, p. 152).

Lógicamente, a partir de 1960 la URSS y los países del campo socialista fueron los socios prioritarios para la isla y sus relaciones comerciales sobrepasaron notablemente a las que Cuba mantenía con los países capitalistas. Como recuerda Pérez-López,

durante el período 1983-1989, los países socialistas miembros del CAME (la Unión Soviética, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia y Rumania) fueron los receptores del 82,9% de las exportaciones de Cuba y proporcionaron el 82,7% de las importaciones; otros países socialistas (China, Corea del Norte, Vietnam, Mongolia, Albania y Yugoslavia) representaron el 3,9% de las exportaciones y el 3,1% de las importaciones; los países capitalistas el 9,3% de las exportaciones y el 9,9% de las importaciones; y los países en vías de desarrollo el 6,8% de las exportaciones y el 6,5% de las importaciones (Pérez López, p. 154).

Los países socialistas fueron también los proveedores de casi toda la ayuda para el desarrollo que recibió la isla entre 1960 y 1990, aunque no existan estadísticas sistemáticas sobre dicha asistencia. Según Pérez-López, ciertos datos disponibles indican que fue una ayuda muy importante, implicó a varias áreas de la economía, fundamentalmente se originó en la Unión Soviética y asumió, en general, la modalidad de préstamos a largo plazo con tasas muy bajas.

Entre 1989 y 1991, los sistemas políticos y económicos de los países de Europa Oriental afines a la Unión Soviética fueron cayendo uno a uno —la URSS no fue la primera, sino Polonia y luego Alemania Oriental— y su relacionamiento con Cuba tuvo una transición similar. Cuando los ex miembros del CAME de Europa Oriental pudieron elegir libremente su sistema político y económico sin la tutela soviética forzosa y optaron por la democracia republicana pluralista y la economía de mercado, se fueron asociando uno a uno a la Comunidad Económica Europea, denominada Unión Europea en 1993 con el Tratado de

Maastricht. Así culminó la creación del mercado único con las cuatro libertades de circulación: mercancías, servicios, personas y capitales de una asociación que hoy cuenta con veintiocho miembros. La adhesión de los anteriores miembros del CAME a la Comunidad Económica Europea y la UE marcó el fin de una relación económica privilegiada de los ex miembros europeos del CAME con Cuba, caracterizada por los subsidios.

Ya a mediados de los años 80 del pasado siglo se advertían tensiones económicas entre Cuba y sus socios del CAME. Los soviéticos se quejaban que los cubanos no satisfacían las obligaciones que habían contraído respecto de suministros de mercaderías o bien que éstas eran de calidad inferior. Ya a principios de esa década los subsidios soviéticos cubrían el 25 % del PBI cubano y Europa Oriental reclamaba un mejor uso de los recursos, mientras que las exportaciones de azúcar a Moscú habían pasado a un déficit crónico. Los soviéticos notaban que mientras la economía cubana nunca acababa de despegar, la isla disponía de un aparato militar inmenso. Se gastaban cientos de millones de dólares y morían miles de cubanos en las guerras en Africa.

Jorge Domínguez señalaba en un trabajo de 1989 una diferencia en el comercio de Cuba con la URSS y los países del CAME por el precio del azúcar

The Soviet Union has consistently paid higher prices than other CMEA countries (except for Hungary in 1981). All Eastern European countries have at some point cut the sugar price paid to Cuba, and only the price paid by Czechoslovakia remained stable for as long as three years (1977-1979). The CMEA Agreement provides only a general framework for prices; Cuba negotiates specific prices every year with each country (Domínguez, 1989, p. 93) ¹⁶⁰

Pero en definitiva la abrupta transición al capitalismo de los exmiembros europeos orientales del CAME causó los mismos perjuicios a una economía cubana que rechazó la posibilidad de seguir un curso similar.

¹⁶⁰ Traducción del autor: “La Unión Soviética ha pagado constantemente precios más altos que otros países del CAME (excepto Hungría en 1981). Todos los países de Europa del Este han recortado en algún momento el precio del azúcar pagado a Cuba, y sólo el precio pagado por Checoslovaquia se mantuvo estable durante tres años (1977-1979). El Acuerdo del CAME proporciona solo un marco general de precios; Cuba negocia precios específicos cada año con cada país”.

5.5 Venezuela, China y Brasil como sucesores de la URSS

La profunda crisis social y económica causada en Cuba por la caída del campo socialista durante la última década del pasado siglo sumió a la isla en el estado de colapso ya descrito en este capítulo. Las más penosas consecuencias de esa crisis, en especial las que se derivan de manera directa de la drástica disminución del combustible líquido que proveía la Unión Soviética a precios subsidiados, fueron muy sufridas por la sociedad cubana durante el llamado “período especial en tiempos de paz” hasta el final del siglo XX.

Con el inicio del nuevo siglo no se solucionaron todos los problemas cubanos de la noche a la mañana pero el nivel de los daños fue sensiblemente aminorado con la aparición de un aliado regional providencial: el nuevo presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías, elegido democráticamente en 1999. Este militar izquierdista que había encabezado un golpe de Estado fallido en 1992 que lo condujo a la cárcel, fue indultado en 1994 por el presidente Rafael Caldera.

Como recuerda el politólogo venezolano Carlos A. Romero, Fidel Castro había intentado hacía muchos años impulsar en Venezuela una revolución como la cubana y logró su objetivo cuarenta años más tarde, cuando Chávez llegó a la presidencia en 1999. “Desde entonces — dice Romero— Venezuela sostiene una alianza estratégica e ideológica con Cuba” (Romero, 2016, digital sin paginar).

Venezuela, en un indudable primer lugar, pero también China y Brasil en menor medida, reemplazaron a la Unión Soviética como los aliados estratégicos o *black knights* más importantes que impidieron el colapso definitivo de Cuba --y en todo caso de su sistema político y económico-- una década después de la caída del comunismo en Europa Oriental. Podría mencionarse también a España, cuyo rol como gerente hotelero del necesario surgimiento turístico en la isla (desatendido durante décadas por Fidel Castro), lo ubican en un lugar especial. En noviembre de 2013 se ubicaba a España como tercer socio comercial de Cuba, con 62 hoteles que eran propiedad del Estado cubano pero gerenciados por firmas

españolas, según una publicación comercial de la isla.¹⁶¹ Tres años después, en una reunión empresaria binacional celebrada en La Habana en mayo de 2016, el secretario español de comercio, Jaime García-Legaz, ubicaba a su país como segundo socio comercial de Cuba antes de Venezuela y después de China.¹⁶²

Sin embargo, existe una diferencia política fundamental más allá de las cifras del rendimiento hotelero o el comercio exterior: tanto China como Venezuela --y en menor medida Brasil antes de la caída de Dilma Rousseff--, no condicionaban el sistema político-económico de la isla. España, en cambio, es parte de la Unión Europea y, al igual que Canadá, otro importante socio de Cuba, alientan una evolución hacia un sistema democrático orientado al libre mercado que irrita a una dirigencia cubana muy cómoda con su sistema tal como está.

Venezuela, China y el Brasil de Lula da Silva, por razones de afinidad ideológica o de pragmatismo (sobre todo China y Brasil), no prestan atención al sistema imperante en la isla.

5.5.1 Venezuela

Daniel Erikson, en un trabajo publicado en 2005, sostiene que desde 2001

the rising influence of Venezuela and China constitute the most significant realignment of Cuba's foreign relations since the collapse of the Soviet Union in the early 1990s. This is all the more striking because it has occurred against the backdrop of modest U.S. efforts to tighten existing sanctions and hasten change in Cuba (Erikson, 2005, p. 410)¹⁶³

El resaltado anterior es mío. No sorprende tanto que ocurra eso ya que la estéril persistencia de las sanciones norteamericanas durante cinco décadas es lo que ha favorecido el

¹⁶¹ Revista EXCELENCIAS HABANA, 5 de noviembre de 2013, https://www.caribbeannewsdigital.com/sites/default/files/es/FIHAV2013/FIHAV2013_2.pdf

¹⁶² Diario de las Américas, 19 de mayo de 2016 <https://www.diariolasamericas.com/espana-es-ya-el-segundo-socio-comercial-cuba-n3823347>

¹⁶³ Traducción del autor: “La creciente influencia de Venezuela y China constituye el realineamiento más significativo de las relaciones exteriores de Cuba desde el colapso de la Unión Soviética a principios de la década de 1990. Esto es aún más sorprendente porque ha ocurrido en el contexto de los modestos esfuerzos de Estados Unidos para endurecer las sanciones existentes y acelerar el cambio en Cuba”.

surgimiento de nuevos socios, sobre todo de los más “ideológicos”, que se oponen a un embargo aplicado muy selectivamente.¹⁶⁴

En cuanto a Venezuela, sostiene Erikson con acierto lo siguiente

without question, the emergence of Venezuela's Hugo Chavez has provoked the most dramatic change in Cuba's international relations in this hemisphere. Elected to the helm of the most significant oil-producing country in Latin America in the late 1990s, Chavez has steadily proceeded down a path of closer political and economic ties with Cuba (...) Perhaps no other bilateral relationship within Latin America has prompted as much speculation and concern as the bond between Castro and Venezuela's Hugo Chavez (Erikson, pp.410-411)¹⁶⁵

Pero si se mira la historia no debe olvidarse como se dijo más arriba, que poco después del triunfo de la Revolución, en 1959, Fidel Castro viajó a Caracas, su primer destino luego del triunfo. El objetivo de acercarse a Venezuela y a su enorme riqueza petrolera venía de antaño. Cuarenta años después los anhelos de Castro comenzaban a tomar forma. Romero señala que desde 1999 la relación entre Venezuela y Cuba reemplazó a la histórica vinculación estratégica entre Venezuela y Estados Unidos. Desde los años sesenta del pasado siglo se fue formando en Venezuela “una plataforma política en donde un grupo importante de dirigentes políticos y cuadros partidistas de la izquierda venezolana hicieron que la Revolución Cubana ocupara un lugar importante a la hora de practicar diversas formas de lucha, desde la insurrección militar y las guerrillas urbanas y rurales hasta la participación electoral” (Romero, 2016, digital sin paginar).

¹⁶⁴Hasta el descongelamiento iniciado por los presidentes Barack Obama y Raúl Castro en diciembre de 2014, Estados Unidos habrá insistido infructuosamente en el embargo durante casi cincuenta y tres años si se lo cuenta desde la decisión del presidente Kennedy de febrero de 1962.

¹⁶⁵ Traducción del autor: “Sin lugar a dudas, el surgimiento de Hugo Chávez en Venezuela ha provocado el cambio más dramático en las relaciones internacionales de Cuba en este hemisferio. Elegido al frente del país productor de petróleo más importante de América Latina a fines de la década de 1990, Chávez ha avanzado constantemente por un camino de vínculos políticos y económicos más estrechos con Cuba (...) Quizás ninguna otra relación bilateral dentro de América Latina haya impulsado tanto la especulación y la preocupación como vínculo entre Castro y el venezolano Hugo Chávez”

Como dice este autor, si bien Chávez y su gente no tenían una relación directa con Cuba por su edad y formación militar, sus aliados políticos civiles pudieron canalizarla a través de sus contactos históricos con Cuba.¹⁶⁶

Romero divide las relaciones entre ambos países en tres etapas. La primera, esencialmente bilateral, sucede desde la llegada de Chávez a la presidencia hasta 2006. La segunda transcurre de 2006 hasta su fallecimiento, en marzo de 2013, y la última corre desde ese momento hasta hoy. (Romero, digital sin paginar).

Según el análisis del politólogo venezolano, Venezuela aspiraba a unirse a Cuba para defender dos proyectos políticos similares que promovieran la revolución latinoamericana. Se trataba, asimismo, de burlar juntos el embargo norteamericano a Cuba procediendo a reemplazar la antigua entrega de petróleo soviético a precios preferenciales y aumentarlo, a fin de ayudar a Castro a superar el “período especial”. También buscaban unirse en la escena internacional y reactivar el movimiento de izquierda en todo el mundo. (Romero, 2016, digital sin paginar).

La relación dio un giro esencial con la firma de un Convenio Integral de Cooperación entre ambos países en octubre de 2000, que pretendía promover un intercambio de bienes y servicios muy favorables para la isla, que se tradujo en los siguientes beneficios, la mayoría en un solo sentido, de Venezuela a Cuba, resumidos por Romero:

- Venezuela preveía colocar, en 2002, 53.000 barriles diarios de petróleo en Cuba, lo que fue aumentado a 93 mil barriles promedio, a precios preferenciales y fijos desde 2005 y en condiciones excepcionales, incluyendo costo de flete y seguros por Venezuela.

¹⁶⁶Según el testimonio de un antiguo servicio de la inteligencia cubana radicado en Estados Unidos, el actual presidente venezolano Nicolás Maduro, heredero político de Chávez, realizó en la década de 1980 cursos de formación política en la academia Níco López de La Habana, perteneciente al Partido Comunista. Ello habría sucedido mucho antes de que Chávez viajara a Cuba y conociera a Fidel Castro en 1994. Maduro habría sido uno de esos “contactos históricos” cercanos a Chávez que lo vincularon con Fidel Castro. Cuando Chávez veía muy próximo el final de sus días habría sido convencido por los Castro de entregar el gobierno al antiguo discípulo de los cursos de la academia Níco López.

- Como “pago” Cuba comenzó a trasladar a Venezuela más de 13.000 profesionales, la mayoría de los sectores de la salud y el deporte.
- “Esto llevó a que desde el año 2003, se diera una masiva participación oficial cubana en las misiones sociales del Gobierno de Venezuela, en la cooperación energética, en las visitas parlamentarias, en la búsqueda de una integración alternativa latinoamericana anticapitalista, en la lucha antiimperialista mundial, en el intercambio profesional de sus fuerzas armadas y en el impulso del socialismo” (Romero, digital sin paginar).

Venezuela se transformó así en el principal socio comercial de Cuba. Le exporta petróleo y derivados, calzados, textiles, materiales de construcción, productos plásticos e insumos industriales. A su vez, Cuba le exporta asistencia profesional y técnica, medicamentos y el financiamiento de proyectos comunes, con una balanza comercial favorable a Venezuela según se observa en la Tabla 5, transcripta del artículo de Romero:

Tabla 5. Evolución del comercio Exterior de Cuba-Venezuela entre 1998 y 2014

Table 1. Venezuela: Comercio Exterior con Cuba, 1998–2014
(En millones de dólares)

Año	Exportaciones de bienes de Venezuela a Cuba (1)	Importaciones de bienes a Venezuela desde Cuba (2)	Intercambio de bienes Venezuela-Cuba (3)	Pagos por servicios profesionales y técnicos (4)	Importaciones de bienes y servicios profesionales y técnicos desde Cuba (5)	Intercambio comercial de bienes y servicios entre Venezuela y Cuba (6)	Balanza comercial entre Venezuela y Cuba (Exportaciones menos importaciones de bienes y servicios desde el año 2005) (7)
1998			388				
1999			464				
2000	898	14	912				
2001	952	21	973				
2002	725	19	744				
2003	683	192	875				
2004	1,143	367	1,510				
2005	1,864	402	2,266	234	636	2,500	1,228
2006	2,232	409	2,641	565	974	3,206	1,258
2007	2,250	450	2,700	4,400	4,850	7,100	-2,600
2008	4,473	414	4,887	5,513	5,927	10,400	-1,454
2009	2,607	528	3,135	3,512	4,040	6,647	-1,433
2010	4,302	1,716	6,018	1,500	3,216	7,518	1,086
2011	5,902	2,273	8,175	1,932	4,205	10,107	1,697
2012	6,079	2,484	8,563	4,694	7,178	13,257	-1,099
2013	4,802	2,265	7,067	4,666	6,931	11,733	-2,129
2014	5,189	2,069	7,258	3,714 ^a	5,783	10,972 ^a	594 ^a

Source: Elaboración propia con base en: Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba (ONEI): *Anuario Estadístico de Cuba 2014*. La Habana, ONEI, 2015. www.one.cu. (Columnas 1, 2 y 3); Banco Central de Venezuela. www.bcv.org.ve/ y Bancoex. www.bancoex.gov.ve/. (Columna 4). Cálculos propios. (Columnas 5, 6 y 7)

a. Cifras provisionales.

Fuente: Romero, 2016, digital sin paginar

Un trabajo de Hernán Yáñez de 2005 sobre la alianza cubano-venezolana examina los antecedentes y las coincidencias ideológicas que fundaron esta alianza. Ambas convergen en el socialismo, aunque de distinto grado, ya que Venezuela no ha optado por el marxismo-leninismo como Castro en 1961.

Hugo Chávez abogaba por un nuevo socialismo, el “socialismo del siglo XXI”, subrayando la renovación, la moral y los principios, así como el acecho del capitalismo y el imperialismo, aunque nunca presentó una visión coherente de su doctrina. Como recuerda Yáñez —y se ha venido corroborando con lo que muestra la realidad desde el año 2000--, la revolución de Chávez produjo un gobierno populista no basado en coaliciones, conciliación o participación política, sino en un autoritarismo fundado en las abundantes reservas petroleras del país, utilizadas a discreción por el presidente. Desde 2005 se fueron acentuando las críticas de Chávez contra Estados Unidos, que han incluido denuncias de maniobras militares norteamericanas en el territorio venezolano y hasta de intentos de asesinato contra el propio Chávez. El líder venezolano ha repetido que conducía a su país con un modelo propio aunque de inspiración cubana y que impulsaba un movimiento de emancipación continental (Yanez, 2005, digital sin paginar).

Para Yáñez, como para muchos otros analistas de la situación política venezolana, las continuas agresiones de Chávez a Estados Unidos, las acusaciones de que el gobierno norteamericano pretendía asesinarlo y su deseo de repeler un posible ataque norteamericano a Venezuela --que nunca se produjo bajo el gobierno de Chávez ni el de su sucesor, Nicolás Maduro, a partir de 2013-- es utilizado como justificación para un mayor control de las fuerzas armadas, estrechar el control sobre la población y recibir asesores militares y de seguridad cubanos.

La dependencia cubana de Venezuela ha ido creciendo desde la ascensión al poder de Hugo Chávez hasta 2005. Esa dependencia, basada en un firme sostén económico cada vez más amplio, se justifica en la necesidad de superar el colapso económico de Cuba luego de la caída del campo socialista durante la última década del pasado siglo, evitando cualquier transición del modelo socialista en la isla. (Yanez, 2005, digital sin paginar).

Según Yáñez, a ello responde la decisión cubana de bautizar al año 2005 como el Año de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), más que a un simple gesto de simpatía política. Este autor señala que estudios independientes habrían mostrado que el petróleo venezolano exportado a Cuba constituye, en realidad, un subsidio impago a la isla, a pesar de referencias sobre pagos. Y más importante aún, esos estudios concluyeron que Cuba habría estado revendiendo al mercado local parte del petróleo recibido de Venezuela, como una manera de obtener una suma estimada en mil millones de dólares anuales.

Yáñez señalaba en su trabajo tres propósitos políticos que, si bien exceden el ámbito de esta tesis, resultan de utilidad para una comprensión integral de las motivaciones de la alianza:

- Chávez está intentando perpetuarse en el poder y reemplazar a la democracia representativa con una nueva forma de "democracia popular".
- Como queda dicho, se ha desarrollado una estrecha relación entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba y las fuerzas armadas venezolanas, estableciendo doctrinas comunes sobre "guerra asimétrica" contra el imperialismo estadounidense y en la "Guerra de todo el pueblo" de Cuba, adaptada al caso venezolano.
- Han tenido lugar numerosos intercambios militares y la eventual integración de las dos instituciones armadas representarán una fuerza militar formidable en la Cuenca del Caribe (Yanez, digital sin paginar).

Sin embargo, este apoyo irrestricto de Venezuela a Cuba se ve comprometido cada vez más por una severa crisis que afecta al país de Bolívar. Según señala Rolando Castañeda,

Venezuela estaba en crisis en 1998 cuando eligió presidente a Hugo Chávez quien prometió un desarrollo y reformas transformadoras que terminaran con el rentismo y la dependencia del petróleo. No obstante, ocurrió lo contrario: se acentuó la dependencia fiscal y externa del crudo y ha ocurrido un proceso de descapitalización del país y del sector no petrolero. Ello a pesar de que durante los once años del presidente Chávez [1999-2010], Venezuela ha disfrutado de una bonanza petrolera que aumentó sustancialmente sus ingresos externos (Castañeda, 2010, p. 127).

La reseña económica de Castañeda, basada en fuentes confiables, da cuenta que desde 2009, cuando yo dejé La Habana, Venezuela atraviesa por

una estanflación y los precios del petróleo, aunque elevados, son inferiores a los del 2008, lo que ha determinado menores ingresos externos. El año 2010 comenzó con la quiebra e intervención de ocho bancos comerciales que operaban mayormente con fondos públicos, la devaluación del bolívar y el racionamiento del suministro de energía eléctrica (Castañeda, p. 127).

También dice Castañeda que se trata de una relación *concesional* por parte de Venezuela, ya que la isla se beneficia mucho más del intercambio de petróleo por servicios sociales y resulta evidente que la alianza estratégica entre ambos apunta claramente a apuntalar al sistema cubano. Pero la crisis económica y social venezolana ha venido aumentando sin cesar con el paso de los años —su estado es calamitoso a mediados de 2019, cuando se revisa esta tesis—, lo que fue tornando aquel apoyo en algo cada vez más difícil de sostener.

Ese autor apunta que entre 1999 y 2010 Venezuela logró una expansión promedio del PBI real del 2,6 % anual y del PBI real per cápita de un 1,1 % anual, que era inferior al 1,8 % de la región. El crecimiento real de Venezuela se concentró entre 2004 y 2008, debido al marcado aumento del precio del petróleo, pero fue un crecimiento modesto en relación con esos precios del crudo.

Castañeda denomina “tormenta perfecta para generar y desarrollar la estanflación” al conjunto de políticas económicas que ha desarrollado Venezuela a partir del gobierno de Hugo Chávez, que continuó con la presidencia de Nicolás Maduro a partir de 2013. Como observa el autor, el gobierno venezolano

ha impulsado políticas monetarias y fiscales muy expansionistas con un elevado incremento de la oferta monetaria y el aumento del déficit fiscal en relación con el PIB. Por otro lado, las políticas estatizadoras y el antagonismo contra el sector privado han desalentado la oferta agregada, la inversión y han alentado la fuga de capitales, incluso del humano. Esta situación sólo se superara con un cambio fundamental de las políticas internas y/o con un entorno externo más favorable que no parece factible dada la débil naturaleza de la recuperación mundial (Castañeda, p. 131).

La ideología y el populismo, perseguidos con empecinamiento y apoyados en un discurso vacío, han conducido a una situación desesperante en Venezuela, que sólo se sostiene por la fuerza y el auxilio de una feroz represión de las fuerzas armadas y de seguridad plenamente adheridas al régimen. Los apuntes de Castañeda, escritos durante la segunda mitad del gobierno de Chávez (2010), incluyen un diagnóstico tan realista como sombrío.

En vez de analizar la situación de fondo, efectuar una revisión crítica de los mediocres resultados obtenidos y ajustar consecuentemente las políticas públicas impulsadas, el presidente Chávez y los ministros del área económica han reaccionado con una mezcla de arrogancia, complacencia y cinismo. Señalan que hay que cambiar la medición de los resultados económicos, encarcelar a los especuladores y expropiar a las empresas que no colaboren. No parecen darse cuenta que con esa actitud están alentando la estanflación y haciendo más precaria la situación. (Castañeda, p. 132).

Como queda dicho, al momento de revisarse este capítulo de la tesis (mediados de 2019) y luego de cuatro años de gobierno de Maduro, la penosa situación de Venezuela no ha hecho más que acentuarse. De este país depende, en buena medida aunque no exclusivamente, la suerte de Cuba.

Un trabajo de Carmelo Mesa-Lago de 2015 sobre la normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos señala otras vulnerabilidades que afectaban a Venezuela durante ese año, que ya comprometían seriamente la ayuda a Cuba. Los indicadores económicos venezolanos que apunta Mesa-Lago son los siguientes:

- la economía cayó un 3,3% en 2014, la tasa más baja de los 35 países latinoamericanos y caribeños;
 - la inflación de 2014 fue del 63%, la mayor en la región y una de las más altas del mundo
 - la fuga de capitales en los últimos 10 años alcanzó 190.620 millones de euros
 - la deuda externa se duplicó
 - las reservas internacionales cayeron a la mitad (CEPAL, 2014).
- (Mesa Lago, 2015, pp. 3-4)

Esa situación crítica motivó que se redujera notablemente el comercio con la isla, un 18 % en 2013 y un 37% en 2014. Asimismo, se redujo la provisión de petróleo, de los 105.000 barriles diarios a 55.000 desde septiembre de 2014, y disminuyó las compras de servicios

profesionales cubanos en un 36%, sin realizar ninguna inversión. Para Mesa Lago, la relación económica se contrajo en un tercio en 2014.

Los pronósticos económicos para Venezuela para 2018 eran preocupantes y las estimaciones coincidían en que el país tendría el año pasado su quinto año consecutivo de caída de la producción (que el FMI calcula en el 15 %). Por su parte la CEPAL calcula de mantenerse la restricción externa y ante un crecimiento sólo moderado de los precios del petróleo, probablemente se mantenga la recesión en 2018. La inflación en Venezuela llegó a los cuatro dígitos, por primera vez en su historia, en 2017. El país bolivariano habría perdido ya un 50% de su PBI desde 2013.

Finalmente, el comercio exterior también se ha tornado cada vez más complicado. La reducción de las importaciones, constante venezolana en los últimos años, ha venido siendo impulsada por los bajos ingresos petroleros y el pago de la abultada deuda externa. La elevada relación entre importaciones y PBI ha ido complicando notablemente las posibilidades de crecimiento de la economía.

5.5.2 China

Como sostiene Erikson, a pesar de la rivalidad sino-soviética de entre los años 60 y 80 del pasado siglo, en el que Cuba era firme aliado de Moscú, la isla mantuvo siempre cordiales relaciones con Beijing aún antes de que Castro adhiriera formalmente al marxismo-leninismo

On September 1, 1960, Fidel Castro announced the severing of diplomatic ties with Taiwan in favor of a relationship with China, and the two countries established diplomatic relations on September 28, 1960. Cuba was the first Latin American country to recognize China, and the two countries maintained generally cordial relations from the 1960s to the 1980s, despite periodic tensions caused by Cuba's near total embrace of the rival Soviet Union (...) In December 1984, China dispatched resident military attaches to Cuba, initiating what has become a series of friendly military contacts. In November 1988, China and Cuba ceased to

require passport visas for travel by their citizens between the two countries (Erikson, p. 414)
¹⁶⁷

Pero es a partir de 1995, en pleno “período especial” cubano, cuando la relación económica y comercial de Cuba con China pega un salto cuantitativo. En febrero de 1995, recuerda Erikson,

China and Cuba signed an Agreement on Cultural, Educational, Scientific and Technical Cooperation, paving the way for frequent cultural and sports exchanges. The first joint venture between the two countries was a plant for manufacturing plastic slippers that was established in Cuba in July 1997, with Chinese investment of \$2.12 million. The enterprise produced 4 million plastic slippers annually and other cooperative ventures ensued (Erikson, p. 414) ¹⁶⁸

A eso le siguieron visitas de uno y otro líder. En 2001 viajó a La Habana Jiang Zemin, lo que influyó decisivamente en el reforzamiento de esta alianza estratégica, política y económica. Durante esa visita ambos países suscribieron un Convenio de Cooperación Económica y Técnica que le dio a La Habana una línea de crédito de 6,5 millones de dólares sin intereses, a pagar en cinco años. China también concedió 200 millones de dólares para modernizar las telecomunicaciones locales y se llegó a un acuerdo interbancario de 24 millones de dólares para financiar el proyecto de hotel en el malecón habanero. Ambos países firmaron otros cuatro acuerdos bilaterales en los ámbitos de deportes, intercambio educacional, asuntos marítimos, prevención de impuestos y doble imposición (Erikson, p. 414).

¹⁶⁷ Traducción del autor: “El 1 de septiembre de 1960, Fidel Castro anunció la ruptura de las relaciones diplomáticas con Taiwán a favor de una relación con China, y los dos países establecieron relaciones diplomáticas el 28 de septiembre de 1960. Cuba fue el primer país latinoamericano en reconocer a China, y el dos países mantuvieron relaciones generalmente cordiales desde la década de 1960 hasta la de 1980, a pesar de las tensiones periódicas causadas por el abrazo casi total de Cuba a la Unión Soviética rival (...) En diciembre de 1984, China envió agregados militares residentes a Cuba, iniciando lo que se ha convertido en una serie de contactos militares. En noviembre de 1988, China y Cuba dejaron de exigir visas de pasaporte para los viajes de sus ciudadanos entre los dos países”.

¹⁶⁸ Traducción del autor: “China y Cuba firmaron un Acuerdo de Cooperación Cultural, Educativa, Científica y Técnica, allanando el camino para frecuentes intercambios culturales y deportivos. La primera empresa conjunta entre los dos países fue una planta de fabricación de pantuflas de plástico que se estableció en Cuba en julio de 1997, con una inversión china de \$ 2,12 millones. La empresa produjo 4 millones de zapatillas de plástico al año y se produjeron otras empresas cooperativas”.

A esa visita le siguió una de Fidel Castro a Beijing en 2003. Erikson recuerda que el líder cubano no pudo evitar referirse al notable cambio experimentado en China desde su última visita en más de una década, y así se lo dijo a Li Peng, presidente del Parlamento Chino

I can't really be sure just now what kind of China I am visiting, because the first time I visited your country appeared one way and now when I visit it appears another way." He added, "You can say that every so often, your country undergoes great changes. The media also noted that, although Jiang Zemin and Fidel Castro both addressed each other as "comrade"(...) Hu Jintao took pains to reassure the Cuban leader that their countries' socialist bond remained profound, affirming that "as socialist countries led by the Communist parties, China and Cuba share the same ideals and faith" (Erikson, p. 414) ¹⁶⁹

Pero ni China era la misma ni Cuba estaba siguiendo los mismos pasos del gigante asiático. Eso era evidente en uno y otro país.

China y Cuba se complementan económicamente, ya que, como recuerda Erikson, mientras China le compra a Cuba azúcar, níquel y medicamentos, le vende arroz, frijoles y productos eléctricos, industriales y textiles. Ya en 2002 el comercio bilateral alcanzaba los 430 millones de dólares, 310 millones eran exportaciones chinas a Cuba y 120 millones eran exportaciones cubanas a China. Asimismo, China agregó a Cuba a su lista oficial de destinos turísticos. Asimismo, se planeaba que con el auxilio de inversiones chinas Cuba duplicaría su producción de níquel y cobalto, indispensables para China, en los próximos cuatro años. (Erikson, p. 415).

Un trabajo de Julio A. Díaz Vázquez, publicado en 2008, da cuenta del volumen y de la diversidad de las relaciones bilaterales

En el 2004 (...) rige un Acuerdo de Cooperación Económica y Técnica. Además, mediante un canje de Notas fueron amparados créditos del Gobierno chino al de Cuba por algo más de 12 millones de dólares, para adquirir suministros para la salud pública. También, se rubricaron otros 16 importantes documentos que, de modo enfático, proyectan la profundidad y alcance que toman las relaciones bilaterales. Los acuerdos (9) firmados en esa fecha cubren

¹⁶⁹ Traducción del autor: "Realmente no puedo estar seguro en este momento de qué tipo de China estoy visitando, porque la primera vez que visité su país parecía de una manera y ahora, cuando lo visito, parece de otra manera ". Añadió: "Se puede decir que, de vez en cuando, su país sufre grandes cambios. Los medios de comunicación también señalaron que, aunque Jiang Zemin y Fidel Castro se dirigían entre sí como "camarada" (...) Hu Jintao se tomó la molestia de tranquilizar al líder cubano que el vínculo socialista de sus países seguía siendo profundo, afirmando que "como los países socialistas liderados por los partidos comunistas, China y Cuba comparten los mismos ideales y fe".

la cooperación económica y científico técnica en la educación, salud pública, fitosanitaria, acuicultura, equipos de rayos X para inspección, servicios meteorológicos, petróleo, turismo, ferrocarriles, puertos, etc. (Díaz Vázquez, 2008, p. 5).

Este autor publica en su artículo un cuadro estadístico que muestra la envergadura de la evolución del comercio exterior bilateral entre 1999 y 2006:

Tabla 6: Comercio exterior China-Cuba: 1999-2006 (Millones de pesos)								
Años	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Exportaciones	432,2	443,8	548,5	516,9	501,6	583,0	884,9	1.569,4
Importaciones	49,5	89,5	73,7	76,6	77,3	80,1	104,0	245,7
Interc. total	481,7	533,3	622,2	593,5	578,8	663,1	998,9	1.815,1
<i>Saldo China</i>	<i>382,5</i>	<i>354,3</i>	<i>474,8</i>	<i>440,3</i>	<i>424,3</i>	<i>502,9</i>	<i>780,9</i>	<i>1.323,7</i>

Fuente: Anuario Estadístico de Cuba, edición de 2007, Oficina Nacional de Estadísticas, páginas 129, 132, 135. (Díaz Vázquez, p. 4)

De regreso a Erikson, este autor nos recuerda que la alianza estratégica sino-cubana no se limita al ámbito económico y comercial, sino que satisface antiguas aspiraciones estrictamente políticas

Cuba has also strongly backed China's goals of eventually reclaiming its "renegade province" of Taiwan under the "One China" policy. During a visit to Beijing in March 2005, Cuba's Minister of Government Ricardo Cabrisas Ruiz vowed continued support for China's Anti-Secession Law, approved by China's National People's Congress. In return, China has been a forceful opponent of U.S. sanctions on Cuba at the United Nations and other international bodies. In October 2004, China's deputy representative to the UN, Zhang Yishan, criticized the U.S. for its decision to maintain the embargo and therefore "obstinately stick to the wrong position and ignore the just demand of the international community" (Erikson, p. 426) ¹⁷⁰

¹⁷⁰ Traducción del autor: "Cuba también ha respaldado firmemente los objetivos de China de eventualmente recuperar su "provincia renegada" de Taiwán bajo la política de "Una China". Durante una visita a Beijing en marzo de 2005, el Ministro de Gobierno de Cuba, Ricardo Cabrisas Ruiz, prometió un apoyo continuo a la Ley Antisecesión de China, aprobada por el Congreso Nacional Popular de China. A cambio, China se ha opuesto enérgicamente a las sanciones de Estados Unidos contra Cuba en las Naciones Unidas y otros organismos internacionales. En octubre de 2004, el representante adjunto de

Sin embargo, las motivaciones chinas para asistir a Cuba son esencialmente pragmáticas, no tanto ideológicas. China necesita materias primas a escala asiática y su pragmatismo político abarca, en nuestra región, no sólo a Cuba sino también, en este contexto, a Venezuela.¹⁷¹ En ese sentido, al referirse a la relación sino-venezolana, Erikson rescata de otros analistas lo que se ha identificado como un “consenso de Beijing”, contrapunto del “consenso de Washington” y cita otro trabajo académico

Some analysts have identified a “Beijing Consensus” that offers an alternative to the market economics and limited state intervention that was set forth by the “Washington Consensus” in the early 1990s. The guiding principles of this so-called “Beijing Consensus” that appeal to the leadership of Cuba and Venezuela probably include: respect for sovereignty and equality of nations; strong defense of national interests and priorities; desire to limit the political and military influence of the United States; and the preference for step-by-step economic modernization over political reform¹⁷² (Erikson, p. 417) ¹⁷³

La necesidad acuciante de alimentos y materias primas por parte de China es un dato de la realidad no sólo tratado por Erikson. Adrian H. Hearn nos recuerda en otro artículo

At a 2009 symposium on security in Washington DC, a foreign policy specialist from a prominent US think tank took the stage with a Chinese official to debate China’s deepening ties with Latin America. The specialist asked whether China is willing to “come to the table” with the United States to promote democratic development in the region. The Chinese official’s reply was revealing: “We are interested in trade, and not in politics.” (...) Financial instability in the United States and Europe has intensified China’s engagement with developing countries (Hearn, 2012, p. 156) ¹⁷⁴

China ante la ONU, Zhang Yishan, criticó a Estados Unidos por su decisión de mantener el embargo y, por lo tanto, “se aferra obstinadamente a la posición equivocada e ignora la justa demanda de la comunidad internacional”

¹⁷¹En un contexto mundial, el pragmatismo chino concomitante con su necesidad de materias primas incluye a África. Ningún gobernante ni sistema político es censurable si provee a China de las materias primas que necesita.

¹⁷²Summarized from Joshua Cooper Ramo, *The Beijing Consensus* (London: The Foreign Policy Centre, Spring 2004) and “Venezuela: China Cooperation,” Oxford Analytica, , November 12, 2004

¹⁷³ Traducción del autor: “Algunos analistas han identificado un “Consenso de Beijing” que ofrece una alternativa a la economía de mercado y la intervención estatal limitada que fue establecida por el “Consenso de Washington” a principios de la década de 1990. Los principios rectores de este llamado “Consenso de Beijing” que apelan al liderazgo de Cuba y Venezuela probablemente incluyen: el respeto por la soberanía y la igualdad de las naciones; fuerte defensa de los intereses y prioridades nacionales; deseo de limitar la influencia política y militar de Estados Unidos; y la preferencia por la modernización económica paso a paso sobre la reforma política”

¹⁷⁴ Traducción del autor: “En un simposio de 2009 sobre seguridad en Washington DC, un especialista en política exterior de un destacado grupo de expertos de Estados Unidos subió al escenario con un funcionario chino para debatir sobre los

Hearns recuerda que los entresijos de la relación bilateral sino-cubana son guardados como secretos de Estado y hasta preocupan a los observadores extranjeros sobre sus intenciones, capacidades y amenazas potenciales para los Estados Unidos. Sin embargo el mismo autor no deja de citar que para otros, como Roberto Zoellik, en la medida en que China parece integrarse paulatinamente a la arquitectura geopolítica dominante en el mundo, estaría alentando a Cuba a seguir su ejemplo, constituyendo esa cooperación bilateral un ejemplo beneficioso para la isla

As China becomes more integrated into the existing geopolitical architecture, its government has encouraged political outliers, most notably Cuba, to follow its example. The second half of the article finds that the trajectory of Chinese cooperation with Cuba has evolved from state centric bilateral accords to an increasing emphasis on economic liberalisation. Consequently, even some of Cuba's staunchest critics have recognised that, with China's assistance, the island is headed toward rapprochement with the international economic system. Set against the backdrop of evolving multilateral institutions, China's impact in Cuba constitutes a convincing response to former US Secretary of State Robert Zoellick's invitation for China to become a "responsible stakeholder" in "the international system that has enabled its success" ¹⁷⁵ (Hearns, p. 157) ¹⁷⁶

Si bien el canal de cooperación sino-cubano es esencialmente estatal, ello no impide, según Hearns, el envío de un mensaje chino a la isla sobre las ventajas de acrecentar el mercado privado

Sino-Cuban cooperation is indeed driven by a political strategy, but it is focused less on undermining the United States than on the long term (and less newsworthy) goal of upgrading and coordinating Cuba's industrial capacities. Although Chinese "assistance" to Cuba is managed through governmental channels, it has been accompanied by advice from Beijing

lazos cada vez más profundos de China con América Latina. El especialista preguntó si China está dispuesta a "sentarse a la mesa" con Estados Unidos para promover el desarrollo democrático en la región. La respuesta del funcionario chino fue reveladora: "Estamos interesados en el comercio y no en la política". (...) La inestabilidad financiera en Estados Unidos y Europa ha intensificado el compromiso de China con los países en desarrollo".

¹⁷⁵Zoellick, Robert B. (2005), *Whither China: From Membership to Responsibility?*, Speech by Deputy Secretary of State Robert B. Zoellick to the National Committee on U.S.-China Relations, 21 September, online: (22 June 2011)

¹⁷⁶ Traducción del autor: "A medida que China se integra más en la arquitectura geopolítica existente, su gobierno ha alentado a los políticos atípicos, sobre todo Cuba, a seguir su ejemplo. La segunda mitad del artículo encuentra que la trayectoria de la cooperación china con Cuba ha evolucionado de acuerdos bilaterales centrados en el estado a un énfasis creciente en la liberalización económica. En consecuencia, incluso algunos de los críticos más acérrimos de Cuba han reconocido que, con la ayuda de China, la isla se encamina hacia un acercamiento al sistema económico de la comunidad internacional. Con el telón de fondo de la evolución de las instituciones multilaterales, el impacto de China en Cuba constituye una respuesta convincente a la invitación del exsecretario de Estado estadounidense Robert Zoellick para que China se convierta en un "actor responsable" en "el sistema internacional que ha permitido su éxito".

about the benefits of incorporating a greater degree of private initiative into the existing state-led system. Under the leadership of Raúl Castro since 2008, the Cuban government has begun to heed this advice as it seeks to open the island's economy in a controlled manner (Hearn, pp. 162-163) ¹⁷⁷

Este interés chino por contribuir al desarrollo de las capacidades manufactureras y los mercados de Cuba, comenzado con la caída del campo socialista en 1991, podría ir conduciendo a la isla por un camino distinto a aquel otro de Fidel Castro, condicionado por sus prejuicios anticapitalistas. Como afirma Hearn “these developments suggest that the Cuban government is distancing itself from Fidel Castro's 50-year-long rejection of capitalism, and moreover, that China is committed to guiding the Western hemisphere's only communist nation toward reconciliation with international conventions” ¹⁷⁸ (Hearn, 2012, p. 163).

Pero China quiere quedarse con el control, a lo largo de toda la cadena, como ha demostrado en otros países con los que suscribió convenios estratégicos para asegurarse el arribo de los recursos necesarios. El gigante asiático desconfía que la continuidad de los mercados mundiales para asegurar recursos claves, como lo expresa Hearn citando otro trabajo académico

The Chinese government wants to control the entire process, from taking commodities out of the ground to shipping them back to China, because it does not trust world markets to ensure continuous supplies of key resources. It is purchasing stakes in important oil and gas firms abroad, constructing the infrastructure necessary to get those industries' resources to port, and building close relations with refiners and shippers¹⁷⁹ (Hearn, p. 165).

¹⁷⁷ Traducción del autor: “La cooperación chino-cubana está ciertamente impulsada por una estrategia política, pero se centra menos en socavar a los Estados Unidos que en el objetivo a largo plazo (y menos noticioso) de mejorar y coordinar las capacidades industriales de Cuba. Aunque la “asistencia” china a Cuba se gestiona a través de canales gubernamentales, ha ido acompañada de consejos de Beijing sobre los beneficios de incorporar un mayor grado de iniciativa privada en el sistema estatal existente. Bajo el liderazgo de Raúl Castro desde 2008, el gobierno cubano ha comenzado a prestar atención a este consejo en su búsqueda de abrir la economía de la isla de manera controlada”.

¹⁷⁸ Traducción del autor: “Estos acontecimientos sugieren que el gobierno cubano se está distanciando del rechazo de Fidel Castro al capitalismo durante 50 años y, además, que China está comprometida a guiar a la única nación comunista del hemisferio occidental hacia la reconciliación con las convenciones internacionales

¹⁷⁹ Traducción del autor: “El gobierno chino quiere controlar todo el proceso, desde sacar los productos básicos del suelo hasta enviarlos de regreso a China, porque no confía en los mercados mundiales para garantizar el suministro continuo de recursos clave. Está comprando participaciones en importantes empresas de petróleo y gas en el extranjero, construyendo la infraestructura necesaria para llevar los recursos de esas industrias al puerto y estableciendo relaciones estrechas con refinerías y transportistas.”

La provisión industrial integrada china a la isla ha sido particularmente notable en el sector de los transportes. Yo asistí a la llegada de los ómnibus Yutong a La Habana, durante la primera década del siglo XXI, que reemplazaron a los vetustos transportes colectivos cubanos y redujeron en parte las largas filas de espera del público en las paradas. La caída del campo socialista perjudicó el arribo de vehículos de origen ruso. Como dice Hearn

China's pursuit of industrial integration is evident in the Cuban transport sector, which in 2006 received a 1.8 billion USD revolving credit line backed by the China Export and Credit Insurance Corporation (Sinosure), whose repayment was renegotiated in 2010 (...) The Cuban government also announced in 2006 that contracts totalling more than 2 billion USD had been signed, primarily with Chinese counterparts, to improve Cuban road and rail transport (...) Five hundred Chinese freight and passenger train carriages were ordered for Cuba's rail fleet, with 21 complete locomotives entering service in 2009. In 2008 the Chinese firm Yutong sold 1,000 energy-efficient buses to the island, 200 of which were in circulation by midyear (Hearn, p. 165) ¹⁸⁰

Finalmente para este autor, que escribía un año después de celebrado el Sexto Congreso del Partido Comunista Cubano (2011), China podía cooperar de manera eficiente en la concreción de las reformas pretendidas por las resoluciones de aquel Congreso que pretendía abrir a la isla a la iniciativa privada: "Effective implementation of the 2011 reforms will require a phased and coordinated approach, and in this regard China can provide some useful lessons. Among the insights Cuba has derived from China –with varying degrees of attentiveness –are the gradual sequencing of reforms under the management of a state-appointed reform commission" (Hearn, p. 167).¹⁸¹

¹⁸⁰ Traducción del autor: "La búsqueda de la integración industrial de China es evidente en el sector del transporte cubano, que en 2006 recibió una línea de crédito revolvente de 1.800 millones de dólares respaldada por la Corporación China de Seguros de Crédito y Exportación (Sinosure), cuyo reembolso se renegoció en 2010 (...) El gobierno también anunció en 2006 que se habían firmado contratos por un total de más de 2 mil millones de dólares, principalmente con contrapartes chinas, para mejorar el transporte por carretera y ferroviario cubano (...) Se ordenaron quinientos vagones de trenes de carga y pasajeros chinos para la flota ferroviaria de Cuba, con 21 locomotoras completas que entraron en servicio en 2009. En 2008, la empresa china Yutong vendió 1.000 autobuses energéticamente eficientes a la isla, 200 de los cuales estaban en circulación a mediados de año.

¹⁸¹ Traducción del autor: "La implementación efectiva de las reformas de 2011 requerirá un enfoque coordinado y por etapas, y en este sentido, China puede proporcionar algunas lecciones útiles. Entre las percepciones que Cuba ha obtenido de China, con diversos grados de atención, se encuentra la secuencia gradual de reformas bajo la dirección de una comisión de reforma designada por el Estado". No obstante, transcurridos ocho años desde entonces al momento de escribirse estas líneas, los avances en la apertura a la economía de mercado que podían esperarse luego del VI Congreso han sido notablemente escasos por la falta de voluntad política en concretarlos y el estancamiento continúa.

Para Gustavo Cardozo, en su trabajo *Cuba en la política exterior china*, es necesario un enfoque desideologizado para entender los vínculos de China con Cuba. Para él se trató de una etapa que convino a ambos aunque Cuba no adopte el modelo chino. Cita a Hilda Puerta Rodríguez, para quien la relación se sostiene en cuatro premisas fundamentales:

- a) influencia de diferencias político-ideológicas y conceptuales,
- b) coincidencias en cuestiones importantes,
- c) relaciones no condicionadas políticamente, y
- d) prevalencia de consideraciones económicas. (Cardozo, p.2)

Para Ben Tannenbaum los intereses de China en el Caribe no se vinculan sólo a sus necesidades de materias primas sino que poseen una dimensión militar y otra diplomática.

For example, Trinidad & Tobago recently purchased naval patrol vessels from the People's Liberation Army. Likewise, China has provided equipment such as tents, uniforms, and binoculars to the Jamaican military. The Bahamas, Barbados, Dominica, and Guyana and have also discussed military collaboration with the PLA. Such military agreements indicate a strong growth in Chinese security engagement with the Caribbean. Admittedly, these deals remain much smaller than the economic investments, and according to Ward China recognizes that "military [aid] isn't its best option to gain allies" compared with infrastructure spending (...) China's Caribbean diplomacy has a few key goals. First, as noted, the economic deals represent an opportunity for financial gain. The impositions placed on Caribbean recipients provide favorable conditions for the Chinese investors. Secondly, China hopes to potentially flip some of the five Caribbean countries that currently recognize Taiwan. Third, and most important, China can use its Caribbean outreach to advance its broader vision of development and international relations (Tannenbaum, 2018, digital sin paginar) ¹⁸²

5.5.3 Brasil

Un trabajo de Bruno Almeida Santos y Marcos Antonio da Silva nos ayuda a ubicarnos en contexto para conocer las principales causas de la reciente aproximación entre el gigante

¹⁸² Traducción del autor: "Por ejemplo, Trinidad y Tobago compró recientemente patrulleras navales del Ejército Popular de Liberación. Asimismo, China ha proporcionado equipos como tiendas de campaña, uniformes y binoculares al ejército de Jamaica. Las Bahamas, Barbados, Dominica y Guyana también han discutido la colaboración militar con el EPL. Tales acuerdos militares indican un fuerte crecimiento en el compromiso de seguridad de China con el Caribe. Es cierto que estos acuerdos siguen siendo mucho más pequeños que las inversiones económicas y, según Ward, China reconoce que "la [ayuda] militar no es su mejor opción para ganar aliados" en comparación con el gasto en infraestructura (...) La diplomacia caribeña de China tiene algunos objetivos clave. Primero, como se señaló, los acuerdos económicos representan una oportunidad para obtener ganancias financieras. Las imposiciones impuestas a los beneficiarios caribeños proporcionan condiciones favorables para los inversores chinos. En segundo lugar, China espera potencialmente cambiar a algunos de los cinco países caribeños que actualmente reconocen a Taiwán. En tercer lugar, y lo más importante, China puede utilizar su alcance caribeño para promover su visión más amplia del desarrollo y las relaciones internacionales".

sudamericano y la isla, en especial a partir de la caída del campo socialista. Al igual que en el caso de Venezuela y China, es a fines de la década de 1990, después del fin de la URSS, cuando se halla pavimentado el camino para una aproximación entre Cuba y Brasil, conveniente para ambos países.

En el caso de Brasil, es indudable que el ascenso al poder de Lula da Silva en 2002 determinó el acercamiento a la Cuba de Fidel Castro. Durante los ocho años del político del PT brasileño al frente del Estado, continuados con Dilma Rousseff, sucesora de Lula y de la misma fuerza política, tomó forma con determinación un acercamiento y cooperación como no se había dado nunca antes entre ambas naciones.

Un nostálgico artículo publicado en el diario *Página 12* de Buenos Aires el 13 de agosto de 2006, día en que Fidel Castro cumplía 80 años, recuerda que Lula y Fidel se conocieron en julio de 1980.¹⁸³

A principios de ese año Lula, que por entonces era un líder sindical brasileño, había fundado el Partido Trabalhista (PT). Fidel Castro lo recibió en Nicaragua durante los festejos del primer año de la revolución sandinista.

Dice el periodista que “una de las razones para que el cubano apostara por el joven sindicalista y lo convidara a viajar a La Habana, fue que éste iba en compañía de Frei Betto, al que conocía por su trabajo junto al gobierno de Managua y por su aporte teórico a la Teología de la Liberación” (Pignotti, 2006).

Pero Cuba estuvo siempre en la agenda internacional del PT. Dice Pignotti que

En 1989 Lula aterrizó en La Habana durante una gira previa a la primera de sus 5 postulaciones a la presidencia de la nación. Pese a que cultivan relaciones fraternales, petistas y comunistas cubanos nunca han disimulado sus divergencias ideológicas. Nacido en la resistencia contra la dictadura militar el PT siempre defendió el pluripartidismo y las elecciones” (Pignotti, 2006).

¹⁸³Pignotti, Darío, *Lula se acordó de su caro amigo cubano y de la historia que los une*, Página 12, 13 de agosto de 2006.

Por su parte, Castro visitó a Lula en marzo de 1990, en San Bernardo do Campo. Había asistido a la toma de posesión del Presidente Fernando Collor de Mello. “Fidel fue a cenar con el candidato derrotado en las elecciones.” (Pignotti, 2006).

El periodista recuerda que fue en 1990 que el PT de Lula,

con el aval del Partido Comunista Cubano, lanzó el Foro de San Pablo, donde se agruparon diversos partidos de izquierda latinoamericanos entre los que se contaban desde los progresistas del PRD mexicano hasta el Frente Farabundo Martí de El Salvador. Desde ese espacio amplio los brasileños contribuyeron en los primeros años '90 a mitigar el aislamiento diplomático cubano agravado por la asfixia económica derivada de la caída de la URSS. (Pignotti, 2006).

Finalmente Lula da Silva alcanzó el poder en 2002 y, como recuerda el periodista de *Página 12*, “en septiembre de 2003, ya como presidente en funciones y pese a las críticas de la oposición y la prensa, Lula viajó a Cuba (...) Entre los diversos acuerdos bilaterales se destacaron las inversiones de Petrobras” (Pignotti, 2006).

Ese resaltado es mío. Ya en su primer viaje a Cuba como Presidente, Lula alentaba inversiones en la isla.

De regreso a la relación bilateral, el trabajo de Almeida Santos y da Silva señala que la política de Collor de Mello, que en el ámbito interno fue neoliberal, instrumentó una agenda adecuada y subordinada a los intereses del libre comercio y de mayor subordinación a Estados Unidos, lo que fue continuado por Fernando Henrique Cardoso (1994-2002). Este presidente, según los autores, “promovía una inserción subordinada al escenario internacional para garantizar el acceso al país de los elementos residuales del balance de poder internacional y de los efectos de la onda globalizante” (Almeida Santos & Da Silva, 2006, pp. 627-628).

Mientras que el gobierno de Cardoso promovía una “autonomía por la participación”, “el gobierno de Lula da Silva y, en menor medida, el de Dilma Rousseff (2011-2016) aún con menos énfasis y cierta retracción de la proyección internacional del país, promoverá un cambio de énfasis en tal política (...), buscaba una “autonomía por la diversificación” (Almeida Santos & Da Silva, 2006, p. 628).

Según los autores, los presidentes del PT buscaban utilizar la política exterior de Brasil para desarrollar económicamente al país, preservando al mismo tiempo cierta autonomía política. Se hizo un intenso uso de la “diplomacia presidencial”. Dicen los autores que Lula

en algo más de dos años de gobierno, visitó más países que todos los que había visitado Fernando Henrique Cardoso (1994-2002) en su período de ocho años al mando del gobierno brasileño(...)De esta forma, Lula visitó: “en América Latina (Argentina, Chile, Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela, México, Cuba); Africa (Angola, San Tomé e Príncipe, Moçambique, Namibia y Sudáfrica);Oriente Medio (Siria, Líbano, Emiratos Arabes Unidos, Egipto y Libia), Europa (Portugal, Reino Unido, Francia, España, Alemania y Suiza); Estados Unidos (en varias ocasiones); y Asia (India, China). El presidente Lula estuvo presente en foros multilaterales, tales como Davos, Porto Alegre, G8, ONU, UNCTAD y la Cumbre de Presidentes de Iberoamérica y del Mercosur” (Almeida Santos & Da Silva, 2006, Pp. 628-629).

También recuerdan los autores que hubo una intensa movilización en torno a las Naciones Unidas, con el objetivo de lograr un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, como en otros foros que pudiesen aumentar la proyección internacional del país, como revela la coordinación de la MINUSTAH en Haití.¹⁸⁴

En ese sentido, la gran novedad o el énfasis de la política exterior brasileña ha sido la intensificación de las relaciones con América Latina. En este punto los autores citan al académico Alexis Toríbio Dantas, para quien

América Latina y el Caribe son, explícitamente, objetivos de la política exterior brasileña, sobre todo como extensión de los lazos creados y solidificados a partir del Mercosur; en ese contexto, la inserción de Cuba ocupa también una posición a ser destacada. De esa forma, no solo declaraciones oficiales de la cancillería brasileña sino la propia verificación de los números marcan la evolución comercial brasileña reciente refuerzan la valoración de la región como una de las metas prioritarias en las relaciones externas de Brasil (Dantas, 2013, p. 36

¹⁸⁵ - Almeida Santos & Da Silva, 2006, p. 630).

¹⁸⁴En momentos de escribir estas líneas, año 2018, me encontraba prestando funciones como embajador de la Argentina en Haití. En un desplazamiento anterior a este país en septiembre de 2017, antes de asumir la jefatura de misión, asistí al retiro del contingente militar brasileño de la MINUSTAH, el mayor de esa fuerza de paz.

¹⁸⁵DANTAS, Alexis Toríbio (2013), *Comércio Exterior do Brasil: o papel da América Latina*. En: Revista Mural Internacional, vol. 4, Nro. 2, jul-dez, 2013

<file:///C:/Users/RESIDENCIA%20ARGENTINA/Downloads/8367-30468-1-PB.pdf>

Los autores subrayan que ese contexto ayuda a entender adecuadamente las relaciones entre Brasil y Cuba. Recuerdan que el colapso soviético sumió a la isla en su crisis más grave del siglo XX y que, atento esa situación, Cuba encaró dos estrategias: internamente, se desarrolló un proceso de recuperación económica y, externamente, la isla trató reconstruir sus lazos y socios internacionales a fin de reinsertarse en el escenario internacional para superar su aislamiento, que también era fruto de su relación conflictiva con EE.UU. (Almeida Santos & Da Silva, 2006, p. 630).

Cuba procuró formar nuevas alianzas y diversificar sus relaciones comerciales y políticas. Allí estos autores citan a Andrés Serbín

A través de la revisión de esta política en diferentes ámbitos --el subregional, el regional, el atlántico y el global-- argumentamos que uno de los mayores logros de la política exterior cubana en esta década ha sido la configuración de un entramado diversificado de relaciones internacionales que ha contribuido tanto a romper con el aislamiento impuesto como a preservar un margen de autonomía que posibilitara la continuidad del sistema político establecido en la isla desde 1959 (Serbin, 2011, p.230 – Almeida Santos & V Da Silva, 2006, p. 630).

Para Almeida Santos y da Silva, en las relaciones entre Cuba y Brasil se puede observar inicialmente cierta convergencia en su política externa entre 2002 y 2016. Esto se relaciona con el involucramiento de ambos países en la escena internacional. La relación se fue tornando convergente en la medida en que la isla necesitaba recursos y apoyos que Brasil podría brindar y, así, beneficiar a su propia imagen internacional, reafirmando su hegemonía en el contexto latinoamericano. Por eso sus relaciones se volvieron más intensas y diversificadas en los marcos de la ampliación de la participación del gigante sudamericano en el escenario regional.

Estos autores resaltan que entre 2003 y 2015 hubo un incremento en el comercio exterior bilateral del 580 %, aún durante la crisis de 2008, que perjudicó igualmente a los dos países y generó un impacto importante en la economía cubana.

Asimismo, en el plano de la cooperación técnica que se desarrolla desde 1997 e incluye diversos órganos gubernamentales, los autores recuerdan que el programa alcanza áreas

científicas, técnicas y tecnológicas en agricultura, geología, salud, gestión bancaria y vigilancia sanitaria, entre otras. En el ámbito de la salud, se trata de un ida y vuelta ya que Cuba es reconocida por las Naciones Unidas como país modelo, desarrollando una medicina humanista y programas que alcanzan a toda la población.

Respecto de la agricultura, la Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuaria (EMBRAPA) tiene muchos proyectos entre los que se destaca la asistencia técnica para la producción de soja y maíz en Cuba, control de plagas agrícolas; transferencia de metodologías para el control genético de enfermedades emergentes y calidad nutritiva y apoyo al proceso de diversificación integral agrícola del sector azucarero.

Pero sin duda, la inversión más importante de Brasil en Cuba la constituye la modernización del puerto de Mariel, ejecutada por empresas brasileñas con financiamiento del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). El emprendimiento, que se transformó en el primer puerto de contenedores del Caribe, generó alrededor de 156.00 empleos directos, indirectos e inducidos en territorio brasileño, según estima la empresa responsable de la obra. Como principal puerto de Cuba, el Mariel es un elemento fundamental para la inserción de la isla en la economía global.

Brasil financió esa obra trascendente en Cuba como compensación a la negativa brasileña a integrar el ALBA (Alternativa Bolivariana de los Pueblos de América) y con el fin de establecer en Cuba una plataforma de exportación de productos brasileños a EE.UU.

En definitiva, el aumento del comercio exterior, la cooperación técnica y las inversiones brasileñas no sólo benefician a la isla sino que se transforman en agentes multiplicadores del propio crecimiento de Brasil y acrecientan su imagen externa. Esto acerca a Brasil, en su relación con Cuba, más bien al pragmatismo conveniente de China que a una cooperación mucho más basada en la ideología que en el rédito propio, como es el caso de Venezuela.

Capítulo 6: Variable dependiente. La situación económica y social de Cuba en la coyuntura crítica de 2009

Si bien el factor determinante de la gran crisis histórica de la isla fue la caída del campo socialista en 1991, ya que la asistencia de tres décadas de la URSS había compensado las consecuencias del embargo estadounidense, sería un error omitir el daño estructural causado por las medidas económicas de la Revolución a partir de 1959, en especial desde 1961, con la adscripción a los rígidos criterios ideológicos del marxismo-leninismo. La economía centralmente planificada; la obsesión distribucionista e igualitaria de Fidel Castro, las reformas agrarias de 1959; las constantes pruebas de ensayo y error del líder de la Revolución y el absurdo objetivo de la “zafra de los diez millones” de toneladas de azúcar para 1970, fueron minando la economía del país. La población sólo podía tolerar medianamente los efectos de esos errores, a los que se sumaba el embargo estadounidense, si era plenamente asistida por una potencia como la URSS. Soltadas las amarras de la asistencia soviética, el país comenzó a hundirse rápidamente.

La situación económica y social de Cuba al alcanzar la segunda coyuntura crítica (2009) no difiere demasiado de la que encontré al llegar a la isla en 2006. Empeoró, en ese trienio, por dos factores que castigaron con severidad a Cuba en 2008, cuando iba saliendo lentamente de la gravísima situación iniciada en 1991: la crisis financiera mundial y dos violentos huracanes que asolaron la isla.

La percepción inmediata del entorno que me rodeaba se caracterizaba por una mezcla de resignación y pesimismo de la población local ante un panorama económico que apenas había mejorado entre 1991 y 2006 pero que no terminaba de satisfacer medianamente a los cubanos de a pie. La economía, lógicamente, empeoraba la condición social. En opinión de los cubanos con los que lograba conversar, siempre cautelosos al expresarse con extranjeros y sobre todo con diplomáticos, se confirmaba lo dicho: la situación general de Cuba apenas reconocía mejoras respecto de lo peor del “período especial en tiempos de paz”, iniciado con

la implosión soviética. Tres problemas centrales eran tangibles en septiembre de 2006 y se mantuvieron hasta septiembre de 2009:

- la reducción paulatina de la cuota de alimentos básicos provistos por la libreta de racionamiento, vigente desde 1962 como se vio en el apartado 3.2.1.3 de esta tesis, al analizar el ciclo económico 1959-1966. Esta reducción se acentuaba con las constantes faltas de productos que finalmente se debían adquirir en los supermercados en CUC, moneda convertible 1 a 1 con el dólar.
- el estado deplorable de la infraestructura, sobre todo la vivienda y los transportes, así como los continuados cortes de energía eléctrica, por citar lo más evidente y molesto para la población.
- Los muy bajos salarios de los cubanos corrientes que en promedio oscilaban entre los 20 y 30 dólares estadounidenses mensuales, de quienes dependían del Estado —la gran masa de la población— y no trabajaban en el sector del turismo o con empleadores extranjeros. En la hotelería y gastronomía volcadas al turismo proveniente del exterior, sólo con las propinas, los trabajadores podían alcanzar ingresos mensuales que multiplicaban por 10, 20 o más veces el ingreso promedio mencionado.¹⁸⁶

Sin embargo, a pesar de esa diferencia de ingresos, factores como los continuos cortes de electricidad, el estado de las rutas, el elevado déficit de viviendas y la frecuente carencia de alimentos, alteraban la vida diaria de casi todos.

Las acuciantes necesidades de la población común, más severas en el interior de la isla que comencé a recorrer meses después de mi arribo, no conducían a la mendicidad. Salvo la prostitución omnipresente, dirigida al extranjero con divisas, no vi a los cubanos más humildes pedir dinero por la calle o a la salida de las iglesias. A veces pedían artículos de primera necesidad, como productos de higiene personal o bolígrafos, pero no dinero. En todo

¹⁸⁶ En momentos de revisar esta tesis, diez años después de 2009, el ingreso promedio ha aumentado muy poco. No se mencionan, tampoco, a los cubanos premiados por el sistema, con acceso al mercado de trabajo de embajadas, agencias de prensa y empresas extranjeras, que percibían perciben un salario suplementario en divisas, muy superior al del empleado del sector turístico y gastronómico.

caso, ofrecían algún servicio como guías turísticos o choferes de antiguos automóviles particulares. Los que podían —y se arriesgaban— vendían cigarros o alimentos sustraídos en los hoteles y restaurantes del turismo, a precios muy inferiores a los de los centros legales de distribución. La sustracción de productos para el mercado negro proporcionaba un ingreso extra y contribuía, en general, para sobrevivir pero no para amasar fortunas.

6.1 Estancamiento estructural de la economía

Cuando pretendí ordenar y sistematizar el estado general con el apoyo de datos cuantitativos, percibí que los informes económicos más serios comparaban frecuentemente esa situación con datos del llamado “período especial” de la década de 1990. Un economista destacado como el disidente Oscar Espinosa Chepe, a quien conocí, escribía en La Habana en octubre de 2009 que el período especial no había concluido aún: “la sociedad cubana ante la acumulación de los problemas debido a 20 años de Período Especial, se desploma aceleradamente bajo los efectos de la crisis económica global y los golpes recibidos en 2008” (Espinosa Chepe, 2009, digital sin paginar).

El panorama general de la economía en 2009, según expresaba Espinosa Chepe en ese artículo citado, no podía ser más pesimista

el crecimiento anunciado del PIB en el primer semestre [de 2009] fue de un decepcionante 0,8%. De acuerdo con las características de la economía nacional, en ese lapso es cuando más actividad productiva usualmente existe. En esos meses se realizan el grueso de las zafras azucareras y del tabaco, se cosechan las principales producciones de viandas y vegetales, y es cuando llega la mayor cantidad de turistas; asimismo por constituir una época relativamente seca es donde mejor pueden avanzar las construcciones y la minería. (Espinosa Chepe, 2009, digital sin paginar)

Si ese era el cuadro del primer semestre de 2009, el más conveniente económicamente para Cuba por razones estacionales, su previsión para la segunda parte del año era más desalentadora:

El segundo semestre con el incremento de las lluvias y el alza de la temperatura —sin olvidar la llegada frecuente de los huracanes— con julio y agosto como periodos de vacaciones masivas, es productivamente menos propicio. Panorama agravado este año por la reducción en las disponibilidades de energía, insumos importados, falta de financiamiento externo y sustanciales cortes en los gastos del presupuesto, cuyos efectos negativos se harán más

patentes en los próximos meses. En tales circunstancias resulta insostenible el pretendido crecimiento del PIB en un 1,7%. Es de esperar una reducción que podría ser superior a -3,0%, con perspectivas a empeorar en el 2010 (Espinosa Chepe, 2009, digital sin paginar).

Finalmente, el PBI de Cuba, en 2009, conforme la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), creció un 1,4 %. En las *Conclusiones* del trabajo de Espinosa Chepe citado más arriba se lee una comparación con los peores años del período especial y se señalan los problemas que observé yo mismo. Su pronóstico para lo que restaba del año era sombrío:

Las posibilidades de que la economía y la sociedad cubanas puedan llegar y hasta superar los peores momentos del Período Especial no pueden descartarse. En varios aspectos, las condiciones son más adversas que cuando cesó la subvención del bloque soviético. Ha habido un intenso proceso de descapitalización desde entonces. Hoy, como apuntáramos anteriormente, alrededor del 16,0% de la energía generada se pierde; cerca del 50,0% del agua bombeada no llega a las casas ni centros de trabajo, a pesar de esfuerzos recientes para reparar las conductoras en determinadas ciudades; más del 50,0% de las viviendas está en malas condiciones, lo cual propició que los tres huracanes que azotaron en el 2008 dañaran total o parcialmente a más de medio millón de viviendas (...) Más del 75,0% del área pavimentada de la “privilegiada” ciudad de La Habana necesita reparación urgente. Además, cuando se perdieron las subvenciones a comienzos de los años 1990, los almacenes estaban repletos de productos, debido a acumulación de inventarios; hoy ocurre todo lo contrario. (Espinosa Chepe, 2009, digital sin paginar).

Carmelo Mesa-Lago, por su parte, en *La crisis económica en Cuba: 2009-2010*, aporta datos estadísticos de un panorama macroeconómico para 2009, comparado con los primeros años del período especial, que confirma el estancamiento

los indicadores macroeconómicos se deterioraron, aunque aparentemente algunos mejoraron. Después de una fuerte recuperación en 2005-2007, la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) se desaceleró en forma constante de 12,5% en 2006 a 1,4% en 2009 (los servicios impidieron una caída mayor). Aunque esta cifra fue mucho mejor que el promedio latinoamericano (-1,9%), el PIB cubano no es comparable, pues se sobreestima al agregarle el valor de los servicios sociales gratuitos proporcionados a la población (Mesa Lago, 2010, edición digital sin paginar).

Otro indicador que proporciona Mesa-Lago en el Cuadro 2 muestra el declive de la producción física. El autor selecciona 20 bienes de la minería, la manufactura y la agricultura. Seguidamente se transcribe el Cuadro 2 de Mesa Lago y 3 de esta tesis:

Cuadro 2: Producción de 20 Bienes en Cuba, 1989 y 2005-2009

(Miles de toneladas métricas, salvo cuando se especifica)

Productos	1989	2005	2006	2007	2008	2009	2008-09/1989

Minería							
Petróleo	718	2878	2900	2905	3003	2731	280
Gas natural (1)	34	743	1091	1218	1161	1155	3297
Níquel	47	76	73	76	70	69	47

Manufactura							
Azúcar	8121	1348	1239	1193	1445	1350	-83
Acero	314	245	257	262	274	266	-1,5
Cemento	3759	1567	1705	1805	1707	1625	-5,6
Electricidad (2)	15	15	16	17	18	18	20
Textiles (3)	220	25	27	24	29	28	-87
Fertilizantes	899	43	41	22	40	9	-99
Tabaco torcido (4)	308	404	418	412	386	373	21
Zapatos (5)	12	5	3	2	4	3	-75
Jabón (4)	37	13	14	15	17	13	-65

Agricultura							
Cítricos	1016	555	373	469	392	418	-59
Arroz	532	368	434	440	436	563	5
Leche de vaca	1131	353	415	485	545	600	-47
Huevos (4)	2673	2066	2341	2352	2328	2426	-9
Tabaco en rama	42	26	30	26	22	25	-45
Tubérculos	681	1801	1330	1378	1392	1565	129
Ganado (6)	4920	3704	3737	3787	3821	3893	-21
Pescado/mariscos	192	51	55	61	61	65	-66

Fuente (según transcripto del autor): CEE, 191; ONE, 2006 A 2010^a; comparación con 1989 del autor.(1) Millones de metros cúbicos. (2) Miles de millones de kwh. (3) Millones de metros cuadrados. (4) Millones de unidades. (5)Millones de pares. (6) Miles de cabezas.

La literatura de la época confirma lo dicho por Mesa-Lago y consolida el estancamiento general de la economía que observé en Cuba entre 2006 y 2009. Espinosa Chepe, en el artículo mencionado más arriba, describía en octubre de 2009 un estado de cosas similar al de Mesa-Lago y su diagnóstico no era alentador:

La situación de 2009 es sumamente grave, pues de una previsión inicial de 6,0% decrecimiento del PIB, en abril se redujo a 2,5% y a finales de julio a 1,7, con la opinión de varios especialistas de que la economía cubana decrecerá. Este criterio se basa en la drástica reducción del consumo de electricidad del 12,0% decretada a principios de junio, un fuerte corte en las importaciones que incluyen insumos esenciales, y un reajuste importante en los gastos del presupuesto. Se agrega el crecimiento de los impagos a los suministradores extranjeros e incluso la congelación de sus cuentas en los bancos cubanos, por falta de liquidez, lo cual ha provocado que firmas establecidas en el país se marcharan (Espinosa Chepe, 2009, digital sin paginar).

En relación con la credibilidad financiera, como encargado de la sección económica y comercial de la embajada argentina en La Habana me tocaba tratar de convencer a las autoridades económicas de Cuba que procuraran pagar a los exportadores argentinos las deudas que se iban acumulando. El gran problema económico de Cuba entonces no era tanto el embargo dispuesto por Estados Unidos sino el “crecimiento de los impagos”, cada vez mayores, a los proveedores extranjeros. La Argentina exportaba buena parte del 80 % de alimentos que Cuba necesitaba importar para su población de 11,2 millones de habitantes pero los exportadores argentinos enfrentaban permanentemente la falta de avales para financiar esas exportaciones.

En enero de 2009 hizo su primera visita oficial a La Habana la entonces Presidenta de la Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, acompañada de una nutrida delegación de empresarios y funcionarios del sector económico del gobierno. Integraba la delegación Matías Kulfas, por entonces director del Banco de la Nación Argentina¹⁸⁷. Se organizó un seminario, como parte del programa de la visita y se esperaba que ese director se refiriera al tema de los avales para los exportadores argentinos, lo que finalmente no sucedió. Por aquellos años nuestro país era el segundo acreedor de la isla después de Japón. La deuda, que es toda pública, data de 1974, de la famosa “Misión Gelbard”.¹⁸⁸

¹⁸⁷ Al revisar esta tesis, en diciembre de 2019, Kulfas fue designado Ministro de Desarrollo Productivo de la Argentina.

¹⁸⁸ Durante el tercer gobierno del Presidente Juan Domingo Perón, en febrero de 1974, su ministro de economía José Ber Gelbard encabezó una misión comercial a Cuba. El 4 de agosto de 1973 Gelbard había anunciado “el otorgamiento de un crédito de 200 millones de dólares a Cuba, rompiendo por primera vez desde 1962 el bloqueo latinoamericano impuesto por el alineamiento con los Estados Unidos. Se trataba de un préstamo rotativo anual por el término de seis años, lo que en realidad elevaba su monto a 1.200 millones de dólares [...] La línea de créditos permitía a Fidel adquirir maquinaria liviana, sobre todo del parque automotor y agrícola, a empresas radicadas en la Argentina” (Seoane, 2003).

En 2009, sumados los intereses y según la conciliación bancaria periódica entre el Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE) de Argentina y el Banco Nacional de Cuba, la deuda ascendía a 2.500 millones de dólares. Al momento de revisarse esta tesis, a mediados de 2019, continúa impaga.¹⁸⁹ En cuanto al volumen del crédito y a la significación política del mismo para Cuba, en pleno embargo norteamericano, que la Argentina rompía en ese momento, cito la respuesta de Fidel Castro a un periodista argentino que acompañó la Misión Gelbard (la fuente no proporciona el nombre del periodista):

PERIODISTA.-El convenio realizado entre Cuba y la Argentina, por su volumen, ¿hace que éste sea el tratado más importante para ustedes, fuera de los realizados con los países socialistas?

FIDEL CASTRO.- Nosotros tenemos, por ejemplo, un gran intercambio comercial con Japón. Les vendemos alrededor de un millón de toneladas de azúcar. Eso tiene un volumen muy grande como intercambio comercial global. También hay intercambio con países de Europa: Francia, Italia, España, es decir, un volumen comercial grande, sobre todo teniendo en cuenta la cantidad de población de cada uno de ellos. En ese sentido, el intercambio podría ser más importante que el que tenemos o vayamos a tener con Argentina. Pero, desde el punto de vista de América Latina, y teniendo en cuenta la cantidad de población y el nivel de desarrollo de nuestros países, sin lugar a dudas, este convenio es el más importante de todos. Inclusive a nivel mundial, desde el punto de vista político, porque significa un rechazo por parte de la Argentina a la política de bloqueo contra Cuba. (Revista Crisis, 1974).

Espinosa Chepe también se hace eco de otro indicador preocupante, el alto desempleo, que se correspondía con lo que yo mismo observaba por las calles de La Habana y del resto de Cuba cuando la recorría (el resaltado es mío):

Las contradicciones en las cifras no sólo se limitan al crecimiento del PIB, sino también se aprecian en la Tasa de Desempleo de la Población Económicamente Activa en 1,6%, quizás la más baja del planeta, cuando el gobierno hace una enorme propaganda sobre *la necesidad de librar una lucha contra la cantidad de ciudadanos en edad laboral que ni trabajan ni estudian*. Esto puede apreciarse en cualquier esquina en todo el país y se debe, a la falta de estímulo y los bajos salarios existentes. En materia de productividad del trabajo fue informado un aumento del 2,6%, calculado sobre la base de un PIB, como se apuntó, carente de credibilidad, por lo que ese porcentaje también resulta poco confiable (Espinosa Chepe, 2009, digital sin paginar).

¹⁸⁹Las cifras actualizadas de la deuda varían según las diversas fuentes. La que se aproximaba en 2009 a 2.500 millones de dólares provienen de las conciliaciones mediante faxes del BICE al Banco Nacional de Cuba que llegaban a la Embajada Argentina en La Habana.

Las reflexiones anteriores provienen de dos economistas “disidentes” del sistema oficial cubano. Uno emigró a Estados Unidos hace más de cincuenta años (Mesa-Lago) y el otro fue uno de los encarcelados de la Primavera Negra del 2003 (Espinosa Chepe). Considero necesario aportar también la visión del economista cubano residente en La Habana, Dr. Omar Everleny Pérez Villanueva, ya mencionado, a quien conocí y debo valiosos aportes para esta tesis.¹⁹⁰ En un artículo publicado en la revista católica *Vitral* de la capital cubana en 2010, Pérez Villanueva menciona aspectos de la variable dependiente que desarrollo en este capítulo con una visión que no difiere sustancialmente de las anteriores (el resaltado es mío)

El diagnóstico sobre la economía cubana actual, especialmente en el 2009 y lo que transcurre del 2010 no es nada halagüeño. A pesar de que se había mantenido un crecimiento significativo entre el 2001 y el 2008, factores externos como la crisis financiera mundial, los huracanes que afectaron a la Isla en el 2008 (pérdidas que sobrepasaron los 10 000 millones de pesos), el aumento en los precios de los alimentos que se importan, la baja en los ingresos provenientes del turismo y las remesas, el aumento del precio del petróleo y la caída del precio del níquel agravaron las otras tendencias negativas internas, lo que dio como resultado serios problemas macroeconómicos (...) Cuba se encuentra en estos momentos en un proceso de desaceleración continua de los ritmos de crecimiento de la economía, con altos coeficientes de importaciones, por las mismas dificultades estructurales que siempre ha tenido (Pérez Villanueva, 2010b, digital sin paginar).

Este autor explica algunos problemas estructurales que influyen en el estancamiento bajo análisis:

Estos problemas estructurales que han incidido en la pérdida de dinamismo de las exportaciones, las inversiones y, en definitiva, en el Producto Interno Bruto pudieran ser:

- Expansión de los servicios, mientras que la agricultura y la industria se mantienen rezagadas.
- Poca diversidad del comercio exterior; donde el equilibrio de la balanza de pagos recae en la exportación de servicios profesionales, especialmente personal de salud, cuyo efecto de arrastre al resto de la economía es bajo.
- Baja productividad en gran parte del sector empresarial estatal (no se han llevado a cabo reformas estructurales suficientes para cambiar tal situación).
- Baja eficiencia económica en general, con altos consumos energéticos.
- Elevada distorsión en la relación consumo-acumulación e ingresos-consumo.

¹⁹⁰En abril de 2016, cuando escribía estas líneas, este reconocido académico cubano fue separado de su cargo en la Universidad de La Habana, a pesar de la “apertura” de las autoridades cubanas al exterior, en especial a Estados Unidos, donde el Dr. Pérez Villanueva solía asistir invitado por Universidades de ese país. Posiblemente este economista exageró un poco su objetividad y pagó su precio.

Estos problemas están interrelacionados y se despliegan en una economía con un mercado interno pequeño, extremadamente abierta y dependiente de las importaciones, que tiene que lidiar con un costoso bloqueo económico, intensificado en el último lustro en la esfera financiera (Pérez Villanueva, 2010b, digital sin paginar).

6.2 Caída del salario promedio de la población

Como señalé al comienzo de este capítulo, cuando llegué a Cuba en 2006 la situación del salario no varió mucho respecto de cuando me fui, tres años después, aunque los cubanos disponían de una vida muy subsidiada. Si bien era conocido que se pasaban grandes necesidades, no he sabido que hubiese una situación de hambre agobiante o miseria, pero mucha gente no alcanzaba a satisfacer sus aspiraciones medianas de bienestar.

Como se sabe, dos de las conquistas emblemáticas de la Revolución Cubana que el gobierno se encarga de difundir con exitosas estrategias de *marketing*, son los sistemas de salud y educación gratuitos para todos. El estado real en que se ofrecían esos servicios en 2009 — inferior al que divulga el *marketing* oficial en todo el mundo— se analiza más adelante en este capítulo.

Varios aspectos de la vida del cubano medio se encuentran subsidiados por el Estado, de manera que una parte de sus gastos era relativamente muy baja entre 2006 y 2009. Por ejemplo, por la cartilla de racionamiento cada ciudadano recibe determinada cantidad de mercaderías por un precio muy módico, simbólico. Si bien esa cantidad no resuelve la alimentación de todo el mes sino que apenas cubre entre 10 y 14 días los alimentos básicos, contribuye a paliar de alguna manera las necesidades más básicas. Pero cuando se acababan los alimentos racionados por la libreta el cubano de a pie debe comprar el resto en las tiendas recaudadoras de divisas (TRD) en la moneda fuerte local, el CUC, equivalente al dólar estadounidense, con los extranjeros y quienes perciben sus ingresos en moneda fuerte.

El transporte público urbano es muy barato: un ticket en los ómnibus costaba, en 2009, 40 centavos de peso cubano (CUP, la moneda nacional no convertible, a 24 CUP por dólar) es decir, algunos centavos de dólar, aunque el servicio deja mucho que desear en frecuencias y número de unidades.

Los precios de la electricidad y el gas también son muy bajos, subsidiados: aunque se dispusiera de artefactos eléctricos, incluso de alto consumo, el costo mensual no llegaba a un dólar por mes. Y a eso debe agregarse que la mayoría de los cubanos no tiene que pagar alquiler por su vivienda. Sin embargo la situación, en general, distaba mucho de ser buena ya que varias generaciones o miembros de una gran familia debían convivir bajo un techo pequeño. El déficit de viviendas era y es, aún, muy elevado.

6.2.1 La desigualdad de los asalariados en dólares

Es necesario aclarar que existía una realidad totalmente opuesta a la que pregona el sistema marxista-leninista, centrado obsesivamente en una igualdad imposible. No hablo solamente de la población general frente a la elite gobernante, la *nomenklatura*. Desde que existían dos monedas, en 1994, el salario se pagaba en pesos cubanos no convertibles (CUP) a la gran mayoría. El peso cubano convertible al dólar (CUC), en el que muy pocos sectores de la población recibían salarios o complementos, conducía a una desigualdad manifiesta. Como dije más arriba, los empleados cubanos de embajadas, empresas y agencias de prensa extranjeras con filiales en la isla percibían sueldos en pesos cubanos pero éstos muy aumentados por ingresos extras en CUC reales, muy superiores al resto de la población.

En el caso de las embajadas, de un salario nominal declarado de 400 ó 500 dólares destinados al empleado local, el Estado cubano se quedaba con la mayor parte y el empleado no llega a percibir el 20 %. Por ese motivo, la mayoría de las representaciones diplomáticas abonaban, bajo cuerda, un salario suplementario en CUC libre de retenciones. Para cualquier cubano, un salario que superara los cien o ciento cincuenta dólares mensuales –lo que le pagaba mensualmente a mi empleada doméstica-, constituía, en el contexto general, bastante dinero. Sumado a lo que le pagaba a su marido como chofer, esa familia, que se completaba con una hija adolescente, vivía muy por encima del nivel del cubano promedio¹⁹¹. Por ello las embajadas y otros empleadores extranjeros estaban poblados de profesionales universitarios que ganaban mucho más como choferes o peones de limpieza que como médicos o ingenieros para el Estado, único empleador cubano legal, aunque seguían disfrutando de los

¹⁹¹ Hoy en día, esa familia reside en la Florida, EE.UU., y cada uno dispone de automóvil.

subsidios estatales ya mencionados: la libreta de racionamiento y bajísimas tarifas de servicios públicos.

Un trabajo de Mesa-Lago de 2002 sobre las crecientes disparidades económicas y sociales de Cuba, completa el panorama de desigualdad de los empleados de embajadas y otros empleadores extranjeros, que confirmaba lo dicho más arriba y desnudaba una desigualdad oficialmente combatida

los ingresos de los artistas y músicos famosos internacionalmente, campesinos privados, dueños de pequeños restaurantes (paladares), choferes de taxis privados, trabajadores por cuenta propia, empleados de instalaciones turísticas, especuladores en el mercado negro y otras actividades similares, se han elevado espectacularmente. A la inversa, los empleados del sector estatal (el 67 por ciento del total de la fuerza laboral en 2000) han sufrido una drástica disminución en sus salarios. (Mesa Lago, 2002b, p. 8).

Ese autor realizó dos mediciones de salarios, en 1995 y en 2002. Aunque Mesa-Lago reconoce que ambas no son comparables,

sugieren una significativa expansión en la desigualdad de los ingresos. La diferencia extrema de los ingresos fue de 12,500 a 1 en 2002, comparada con 829 a 1 en 1995. El Cuadro 1 del autor [que se transcribe a continuación como Cuadro 5] no muestra los ingresos, usualmente cobrados en dólares, de los trabajadores por cuenta propia (electricistas, plomeros, mecánicos automotrices, etc.) quienes trabajan en las casas de los clientes (Mesa Lago, 2002b, p. 9):

Cuadro 3: Ingresos mensuales en La Habana, Cuba, en pesos y US\$, marzo-abril 2002

Ocupaciones	Pesos	U.S. Dólares a (26 pesos = \$ 1)
Sector estatal		
Pensión más baja	100	4
Salario más baja	100	4
Maestro (primario y secundario)	200-400	8-15
Profesor universitario	300-560	12-22
Ingeniero, médico	300-650 ^b	12-25
Recolector de basura	300-500	12-19
Policía (regular)	200-500	8-19
Policía (seguridad para turistas)	700-800	27-31
Oficial de las fuerzas armadas	350-700	13-23
Ministro del gabinete	450-600	17-23
Sector privado		
Sirviente doméstico	520-1,040 ^c	20-40
Agricultor privado	2,000-50,000 ^e	77-1,923
Transportista (Camión con 20-60 asientos)	10,000-20,000	385-770
Prostituta (<i>jinetera</i>)	^d	240-1,400 ^g
Rentista de habitación, apartamento o casa	^d	250-4,000
Artistas o músicos (conocidos en el exterior)	^d	600-6,000 ^f
Dueño de paladar ¹⁹²	^d	12,500-50,000 ^h

Fuente: Entrevistas del autor, realizadas en Miami y Madrid con recientes visitantes y emigrados de Cuba.

^a Redondeados.

^b Los médicos de más edad pueden haber firmado un acuerdo con el gobierno para permitir la práctica privada, con la cual ganan de 10 a 20 veces su salario en el sector público.

^c Aquéllos que trabajan en vecindarios exclusivos como Miramar cobran el máximo; además reciben alojamiento y alimentos.

^d Normalmente cobran en dólares.

^e Aquéllos con las más pequeñas parcelas ganan los ingresos más bajos y quienes tienen parcelas mayores, cultivan cosechas de gran demanda o crían cerdos, ganan los ingresos más altos.

^f Los artistas desconocidos ganan de \$10 a \$13 mensuales. A la inversa, Compay Segundo (Buena Vista Social Club) gana \$ 6,000 netos por una noche de actuación; Silvio Rodríguez, Jorge Perugorria y los Van-Van tienen contratos que pagan tanto como \$ 200,000, con un porcentaje de los ingresos que va destinado al gobierno.

^g Los cálculos mensuales están basados en \$ 10 a \$ 50 por noche, \$ 70 a \$ 350 a la semana.

^h Basado en \$ 500 a \$ 2000 diariamente; muy pocos ya ganan la suma más alta. (*Mesa Lago, 2002b, p. 10*) (*Mesa Lago, 2002b, p. 9*).

En ese trabajo reconoce Mesa Lago que

hasta 1989, Cuba tuvo una de las economías y sociedades más igualitarias en América Latina, pero el excesivo énfasis sobre la igualdad causó una falta de incentivo para trabajar, ausentismo laboral, disminución de la productividad laboral y erosión del valor del dinero. En los años noventa, el desplome de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el campo socialista, en combinación con las mal concebidas políticas económicas internas,

¹⁹²Paladares son los restaurantes en casas particulares, con pocos cubiertos, autorizados por el gobierno durante la crisis.

provocaron la más aguda crisis socioeconómica desde el inicio de la revolución cubana, y motivaron la implementación de moderadas y vacilantes, reformas orientadas hacia la economía de mercado (Mesa Lago, 2002b, i).

En otro trabajo respecto del salario en 2009, basado en la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) y en un trabajo de Pavel Vidal Alejandro (2007), sostiene Mesa Lago que:

ajustados a la inflación el salario medio “real” disminuyó su poder adquisitivo en 74% entre 1989 y 2009, mientras que la pensión promedio decreció 52%, a pesar de incrementos nominales en ambos en años recientes. Raúl Castro se ha referido en varios discursos a la insuficiencia del salario para cubrir las necesidades básicas, pero éste como otros problemas está subordinado al incremento de la producción y la productividad, lo cual a su vez requiere de reformas estructurales. (Mesa Lago, 2010, digital sin paginar).

Pérez Villanueva parte de un aumento salario medio nominal entre 1989 y 2009, en lugar del salario real que prefiere Mesa Lago, aunque arriba a conclusiones negativas respecto de su utilidad final. Para Pérez Villanueva,

el salario medio nominal (la parte más importante de los ingresos de la población) mantuvo su crecimiento en 2009 (unos 427 pesos, muy superior al existente en 1989). Pero éste no ha logrado superar el deterioro ocasionado por el incremento del índice de precios del consumidor (IPC), lo que pone en dificultad a la mayoría de las personas que cuentan con el salario como la más importante fuente de ingresos. (Pérez Villanueva, 2010b, digital sin paginar).

Este autor no consideraba suficientes los ingresos nominales promedio del cubano en 2009

Aún los ingresos personales resultan insuficientes para dar cobertura a los gastos necesarios de una familia cubana, debido a los elevados precios de los alimentos en los diferentes mercados, lo que lleva a que cierta parte de la población mantenga insatisfechas un conjunto de necesidades básicas, en especial, alimenticias, o sea, que la relación ingresos/consumo está muy distorsionada. (Pérez Villanueva, 2010b, digital sin paginar).

En el mismo artículo, este economista confirma con otras palabras lo que expresé en la digresión sobre la desigualdad de los asalariados en moneda extranjera

La dualidad monetaria existente y el consumo pagado en moneda diferente al peso cubano, es decir la proporción del consumo total de bienes y servicios que se paga en divisas, resulta excesiva por lo elevado del tipo de cambio vigente, lo que incide en aumentar la desigualdad social. Esta dificultad se refleja en la vida cotidiana, y en el hecho de que muchos profesionales, si ocupan puestos acorde con su calificación, necesitan de otro tipo de actividad que les reporte ingresos adicionales para suplir lo que no alcanzan a cubrir con sus salarios,

y de esta forma satisfacer sus requerimientos diarios (Pérez Villanueva, 2010b, digital sin paginar).

Resulta esclarecedor el análisis sobre la evolución del salario real frente a la inflación, entre 1989 y 2009, que hace Pavel Vidal en un artículo sobre inflación y estabilidad monetaria

se presenta un estimado del salario real para tener una idea cuantitativa sobre uno de los problemas que más se mencionan en la economía cubana: el deterioro que sufrió con la crisis de los noventa el poder adquisitivo del salario de las empresas e instituciones estatales y el bajo nivel en que actualmente se encuentra; causante ello de desincentivo, emigración de la fuerza de trabajo calificada, ilegalidades, entre otras distorsiones. (Vidal Alejandro, 2009, digital sin paginar)

Las reflexiones de fondo de Espinosa Chepe sobre el trabajo en Cuba, de su artículo citado más arriba (2009), no proporcionaban razones para el entusiasmo

Después de tantos años de fracasos y frustraciones ha progresado una pseudoética que lo permite todo, debido a que las personas no pueden vivir del resultado de su labor. El trabajo ha dejado de ser fuente principal de sustento, lo cual constituye la génesis fundamental de la creciente indisciplina social y laboral, así como de la baja productividad e ineficiencia productiva. Como resultado, existe un proceso de masiva marginalización de los ciudadanos que, compulsados a cumplir absurdas e injustas normativas, se han visto empujados a la ilegalidad y, por esa senda, a grados superiores de degradación. (Espinosa Chepe, 2009, digital sin paginar).

6.3 Reducción de la cuota de alimentos básicos

Cuando se habla de los alimentos básicos en Cuba se hace referencia a aquellos altamente subsidiados por el gobierno e incluidos en la Libreta de Abastecimiento. Cuando me fui de Cuba, en 2009, se entregaban, por persona y por mes, 2,25 kilos de arroz, 1,4 kilos de azúcar, 1,8 kilos de granos, 0,2 kilos de aceite, 112 gramos de café, 10 huevos y 450 gramos de sal refinada. También se adquirían por este medio, trimestralmente, un jabón de baño y un tubo de dentífrico. El resto, el cubano de a pie debía adquirirlo en pesos convertibles al dólar.

Este apartado se compone de aportes de mi testimonio personal, durante mi vida en La Habana, alternados con artículos escritos por especialistas en aquella época.

Se transcribe a continuación la portada de una libreta de abastecimiento (Figura 1) y una página interior de la misma (Figura 2):

Figura 1: Portada de una libreta de abastecimiento en 2009



Figura 2.: Página interior de una libreta de abastecimiento en 2009

PRODUCTOS	ENTREGA MES DE:	
	JULIO	AGOSTO
Arroz	10 10 5	10 10 5
Grano	100	50
Aceite	2 1/2	2 1/2
Azúcar R.		
Azúcar C.	5 5 5 5	5 5 5 5
Compost		
J. Bello		1
J. Laver	1	
C. Desech	1	1
Sal	2	2
P. Alimao	5	5
Café	2 1/2	2 3
C. Puente		
C. Sueve		
Quitar 2/2	1	1
Quitar 10	10	10
FE 50	50	50
Agosto		1

Entre 2006 y 2009 visité algunas “bodegas”, como se llama en Cuba a los lugares de expendio de productos racionados por la libreta. Con bajo perfil, como testigo silencioso (la bodega no es para extranjeros), he visto lo que se expendía en esas bodegas bastante sucias y descuidadas donde la escasez era la norma. Por aquellos años, en especial a partir de mediados del 2008, luego de la crisis financiera internacional, la escasez se hacía sentir su dureza en los hogares cubanos, en especial en los más dependientes de la subvención estatal

a la alimentación. La nómina de productos normados por la libreta, de por sí exigua, continuó reduciéndose.

En 2005, meses antes de mi arribo a Cuba, Espinosa Chepe escribía lo siguiente en La Habana:

En cuanto a los comestibles y otros artículos de amplio consumo, desde marzo de 1962 paulatinamente han ido desapareciendo los renglones a vender, y otros han disminuido las cuotas comprometidas. La carne de res, la manteca de cerdo, el detergente, el papel sanitario, las frazadas de piso, y muchos otros finiquitaron su presencia en la libreta; otros como el aceite vegetal, el azúcar, los frijoles, los huevos, el pollo, el pescado, viandas, hortalizas, pastas alimenticias y dentífrico disminuyeron grandemente las asignaciones. Oficialmente se ha reconocido que el racionamiento a precios subsidiados garantiza aproximadamente la mitad del consumo de calorías *per capita* diarias de los cubanos y las cubanas. (Segundo informe de Cuba sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU) (Espinosa Chepe, 2009, p. 311)¹⁹³

A veces los cubanos revendían a los extranjeros algunos de los productos no consumidos que habían sido adquiridos por la libreta. Mi propia empleada doméstica me los ofrecía en moneda convertible.

En 2009 desaparecieron de la libreta las papas, los porotos y los cigarrillos. Ya entonces las papas tampoco se conseguían en los *agromercados*, puestos de venta de productos agrícolas en los que, previo cambio por Pesos Cubanos, se podían adquirir verduras, frutas, carne de cerdo y cordero a precio de mercado. Las papas, como la carne vacuna y la langosta, sólo se podían comprar en los supermercados en divisas, o bien en el mercado negro y de manera discreta ya que la policía perseguía a quienes violaban el monopolio estatal.

En una ocasión, en 2007, la Cancillería de Cuba invitó a los miembros del cuerpo diplomático acreditado en La Habana a recorrer instalaciones de cultivo de cítricos y verduras en la provincia de Ciego de Avila. Llevaron a los diplomáticos en avión a visitar esas instalaciones. Allí observamos que muchos de los productos de la huerta que se cultivaban y exponían nunca se encontraban en La Habana: ni en los *agromercados* en moneda cubana nacional, ni en los supermercados de pago en moneda convertible. Durante una ronda de preguntas

¹⁹³ Artículo publicado originalmente el 10 de diciembre de 2005 en el blog *Qué humanidad* de la Habana, Nro. 897. Se reproduce en la compilación del autor *Cuba, revolución o involución de 2007*, citada en la bibliografía.

posterior en un salón, los diplomáticos extranjeros tuvieron ocasión de formular preguntas a los funcionarios cubanos. El embajador de Alemania, sentado bien atrás, levantó la mano e hizo una pregunta que descolocó a los funcionarios locales: “¿porque yo no puedo conseguir estos productos en La Habana y sólo se ven en los hoteles cinco estrellas, si tengo el dinero para comprarlos?” El funcionario cubano tuvo que reconocer que privilegiaban la exportación y el turismo para obtener divisas.

La libreta creada en 1962 no había sido eliminada cuando se revisaba esta tesis a mediados de 2019, aunque el objetivo de eliminarla fue expresado muchas veces. Por ejemplo, dieciséis meses después de mi partida de Cuba, en diciembre de 2010, la página oficial *Cubadebate.cu* publicó los siguientes dichos del Ministro de Economía de Cuba, Marino Murillo, en la reunión anual de la Asamblea Nacional del Poder Popular presidida por el presidente Raúl Castro:

“Mucho hemos estudiado cómo eliminar la libreta”, pero “es bastante complicado quitarla de un golpe”, por lo que “el camino debe ser irla quitando paulatinamente”, dijo el ministro de Economía Marino Murillo, en la reunión del Parlamento, que ha estado encabezada por el presidente cubano Raúl Castro. Murillo destacó que la “libreta”, mediante la cual se garantiza a cada cubano una canasta básica muy subsidiada, aunque insuficiente, cuesta al Estado “1.016 millones de dólares”, sin contar el gasto adicional en transporte de alimentos y otros asuntos de logística. De esos 1.016 millones de dólares, el Estado asume 88% y la población paga sólo 12% por los alimentos, precisó el ministro, citado por el diario oficial Granma.¹⁹⁴

Más adelante el autor explicó la motivación del gobierno para establecer la Libreta:

El poder adquisitivo de la población había crecido más rápido que la producción de bienes de consumo y la capacidad estatal para importarlos: si se hubiese permitido que los precios fuesen fijados por la oferta y la demanda, se hubiesen disparado y perjudicado a los grupos pobres y de bajo ingreso. Con el fin de protegerlos, el gobierno fijó los precios de forma centralizada y mediante una libreta aseguró cuotas mínimas para todo el pueblo a precios subsidiados. (Mesa Lago, 2006, digital sin paginar)

El Cuadro 4 muestra la reducción de los productos desde 1962 hasta 2005:

¹⁹⁴CUBADEBATE, 17/12/2010, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2010/12/17/cuba-eliminara-gradualmente-libreta-de-abastecimiento/#.V0IXnDXhDcs>

Cuadro 4: Cuotas mensuales de racionamiento por persona en La Habana (1962, 1989, 2005),

Productos	Cuotas de Racionamiento (años)			Precios en Pesos (2005)		
	1962	1989	2005	Raciona- miento	Mercados Agrícolas	Shopping (TRD)
Carne de vaca con soya (libra)	3	1	0.50	0.80	No	43-215
Pollo (libra)	3	2	1	0.70	No	29-53
Pescado (libra)	1	Libre	0.688	0.70	No	68-135
Arroz (libra)	6	5	5	0.25	4-5	11-14
Frijoles (libra)	1.5	1.25	1.875	0.40	8-20	30-40
Viandas (libra)	14	5	4	0.40	2-4	No
Manteca (libra),aceite soya (litro)	2	1.5	0.50	0.20	10-18	54
Huevos (unidades)	5	Libre	8	0.15	1-2	2-3
Leche (litro), polvo en shopping	6	3	0	No	6	64
Pan (pequeño)	Libre	Libre	30	0.05	10	No
Azúcar (libra)	Libre	6	5	0.10-0.15	No	16-22
Café(libra)	1	0.375	0.25	5.00	No	145-158
Cigarros (paquete)	Libre	4	3	2-2.50	No	9-57
Tabacos (unidades)	Libre	4	0	No	No	Varía
Gasolina (galón)	Libre	10	0	No	No	73-86
Jabón para baño o lavar (pastilla)	2	1.5	1	0.20-0.25	No	8
Detergente (botella)	1	0.5	0.25	0.90	No	24
Desodorante (botella pequeña)			0	No	No	36-48
Papel higiénico (rollo)	Libre	1	0	No	No	26
Pasta dientes (tubo pequeño)	1	1	1	0.65	No	60
Cerveza (nacional, botella o lata)	Libre	Libre	0	No	No	20-26

Fuente transcripta del autor: “Notas: Fuentes al final. Precios en pesos convertibles (CUC o chavitos) en la shopping convertidos a pesos a la tasa de cambio de 24 a uno. “No” significa que el producto no es ofertado en un mercado dado”.¹⁹⁵

Considero relevante el testimonio de algunos cubanos que he conocido en la isla y en el extranjero. He seleccionado a tres ciudadanos que ya no residen en Cuba. Tres de los

¹⁹⁵Este autor publicó las fuentes al final de su artículo:

Espinosa Chepe, Oscar. *Cuba en los Objetivos y Metas del Milenio y Fin del Racionamiento?*, La Habana, 23 sep y 6 dic 2005.

González, Rigoberto. *Una competencia...*, Santa Clara, 5 diciembre 2005.

Mesa-Lago, Carmelo. *Buscando un Modelo Económico en América Latina*, Caracas: Nueva Sociedad, 2002.

The Cuban Economy 2004-2005, Cuba in Transition, ASCE y ICCAS-Universidad de Miami, Vol. 15, 2005, pp. 1-18.

Oficina de Control de Distribución de Alimentos, La Habana, diciembre 2005 (cuotas y precios de bienes racionados).

Precios de mercados agropecuarios y TRD enviados desde Cuba por un economista independiente, diciembre 2005.

Resolución del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, La Habana, 30 noviembre, 2005.

Soberón, Francisco. *Que los sistemas de distribución vinculen el estándar de vida con el esfuerzo de cada cual*, Discurso en la VIII Reunión de Economistas de Cuba, El Economista de Cuba, febrero 2006.

entrevistados son mujeres y me autorizaron a dar su verdadero nombre: la escritora Zoé Valdés, residente en París desde 1994 y la fonoaudióloga Ibis García Alonso, que luego de graduarse en la Universidad de La Habana hizo un Master en la Universidad de Córdoba (Argentina) en 2006 y después residió en Buenos Aires hasta 2014. El cuarto entrevistado es un hombre de unos 45 años que no me autorizó a dar su nombre y a quien llamaré Juan, oriundo de una provincia del Oriente cubano. Vivió en Cuba hasta 2012, había trabajado para mí en La Habana y reside en Estados Unidos desde 2013. Les formulé la siguiente pregunta.

¿Qué impresión personal recuerda de su vida familiar, desde el punto de vista socioeconómico, entre su infancia y adolescencia? ¿Qué puede decir de la “libreta”?

Zoé Valdés: Mi infancia y mi adolescencia la vivimos con lo justo, éramos muy pobres. Mi madre se las arreglaba siempre para que yo tuviera fotos el día de mi cumpleaños con zapatos limpios y ropa nueva, pero nunca me pudieron celebrar un cumpleaños. Pocos juguetes, todos por la libreta de racionamiento, así como la comida. Yo no he conocido otra cosa que vivir bajo la libreta de racionamiento. Mi madre ganaba muy poco, 138 pesos, mi abuela, actriz de teatro, ganaba también poquísimo con su jubilación, si mal no recuerdo no llegaba ni a 80 pesos. Y el dinero no alcanzaba. Que si pasamos hambre. Sí, aunque como mi madre era camarera siempre conseguía algo para llevarnos al estómago, robando, como roba todo el mundo en Cuba para poder comer. La libreta de racionamiento nunca abasteció suficientemente para terminar el mes, el que diga lo contrario miente. Es un invento represivo y exterminador, de los peores, porque te va matando de hambre poco a poco.

Ibis García Alonso: Mucha escasez en todos los sentidos. En casa éramos cuatro niños y el simbólico salario que percibían nuestros padres apenas alcanzaba para llegar a mediados de mes. Ni hablar de las vicisitudes que pasaba mi madre para poder vestirnos y calzarnos. Mi pobre vieja le compraba ropa y zapatos una vez al año a los dos mayores, mientras que a los dos pequeños nos reciclaba lo viejo.

En Cuba la libreta era un documento más importante que la antiquísima Enciclopedia Ilustrada de mi abuela. Dependíamos de ella para todo, a la vez que, en términos de alimentación, para muy poco nos servía después de arribar a los siete años, momento en que nos quitaban el litro de leche que teníamos asignado por el temible y omnipresente Estado cada 48h.

A la libreta siempre la vi como un medio de control efectivo y eficaz del régimen. Porque, dado que era obligatoria para los cubanos, a través de la libreta el régimen sabía cuántas personas vivían en nuestra casa, nombres y apellidos, edad, estado civil, etcéteras y etcéteras.

La libreta servía como documento de identidad incluso en caso de problemas judiciales. Para lo único que no recuerdo que sirviera la libreta fue para llenarnos el estómago. Y algo que

me gustaría dejar claro: nada asignado a través de la libreta era regalado. Todo se tenía que comprar con el mísero salario de mis padres.

Juan: Mi padre fue siempre jefe en aquella zona cañera y tenía buen salario en aquel entonces, pero, para ser miembro del PCC, llevábamos una vida miserable. Recuerdo de niño crear mis propios juguetes utilizando todo lo que tuviera a mi alcance: frascos vacíos, latas, maderas, cajas entre otras cosas, ya que todo estaba racionalizado, es decir, existía una libreta que le llamaban Libreta de Productos Industriales que normaba a estos, también había otra para ropa, zapatos y otros. Estoy hablando de los 70's y 80's. Le cuento cómo funcionaban las cosas, los juguetes venían una vez al año por el mes de julio según la cantidad de niños en el pueblo. Eran tres juguetes para cada niño, uno básico, uno no básico y uno dirigido. Se hacían listas de nombres de los padres alrededor de tres semanas antes para luego sortear los números, por supuesto todos alcanzaban juguetes, pero, no el deseado, entre ellos yo. Esta libreta de productos industriales o libreta de la bodega como comúnmente se conocía censaba a los alimentos tal como arroz, azúcar, aceite, vinagre, pescado, carnes, lácteos, pan, prácticamente todo lo que venía o viene a la bodega como le llaman en Cuba.

Es cierto que, de eliminarse la libreta, debería hallarse un paliativo para los sectores más vulnerables de la sociedad cubana, aquellos que no reciben remesas de parientes en el exterior, no se hallan empleados en empresas u organismos extranjeros que pagan salarios en dólares y sobreviven exclusivamente con los magros salarios estatales, equivalentes a 15-20 dólares mensuales.

Un experto en economía cubana señalaba lo siguiente en septiembre de 2009, en un informe sobre el consumo en la isla y sus perspectivas:

Por una parte, hay que reconocer que a pesar de sus conocidas insuficiencias, el sistema de racionamiento aun desempeña un papel fundamental en el consumo en Cuba, al directamente suplementar los ingresos y poder adquisitivo de los hogares mediante la oferta de alimentos y productos de uso personal subvencionados por el Estado. Es cierto que el sistema de racionamiento no permite satisfacer todas las necesidades de consumo de la población y que mediante este se ofrecen en su mayoría alimentos y artículos de consumo de calidad inferior que los que se venden en los establecimientos por divisa. Sin embargo, desconozco de hogares cubanos – incluyendo a aquellos que reciben remesas familiares, trabajan por cuenta propia, reciben pagos de estímulos en divisas u operan en el sector emergente – que no utilicen de una forma u otra los alimentos y productos de uso personal disponibles por “la libreta. (González Corzo, 2009, pp. 4-5).

6.4 Dependencia de la importación de alimentos

Durante aquellos tres años bastaba una rápida recorrida por los supermercados de La Habana para percibir que la mayoría de los alimentos de todo tipo, dispuestos en góndolas, heladeras y congeladores, procedía del exterior. Como encargado del sector comercial de la representación diplomática de un país exportador de alimentos, me tocaba visitar cada año la Feria Internacional de La Habana, FIHAV, evento multisectorial con presencia de expositores extranjeros, incluido Estados Unidos, que desde 2000 le vendía alimentos a la isla como excepción del embargo. Alguna vez visitaban Cuba gobernadores de Estados Unidos que impulsaban el levantamiento del embargo para beneficiar a sus productores. Apenas arribé a la isla me enteré que no sólo se importaba el 80 % de los alimentos que consumía, sino que su primer proveedor de alimentos a nivel mundial había llegado a ser Estados Unidos.¹⁹⁶

La prensa argentina se hacía eco de esa dependencia crónica de alimentos importados que padecía Cuba. Un artículo publicado en el diario *Página 12* de Buenos Aires, a mediados de 2008, señalaba que “producto de la crisis de los años ’90, Cuba importa más del 80 por ciento de los productos que entrega a la población mediante una cartilla de racionamiento subsidiada, y pretende disminuir hasta en 50 por ciento en un lustro su dependencia externa en el rubro”¹⁹⁷. El mismo artículo agregaba que

durante una reunión celebrada ese año en la provincia de Guantánamo, en el oriente del país, el número dos del gobierno cubano, José Ramón Machado (...) se pronunció por intensificar la producción. “Ante la situación que atraviesa el mundo con los alimentos, de la cual no está excluida Cuba, no nos queda más alternativa que producir más”, aseguró. Esta iniciativa no es nueva. Desde su investidura presidencial en febrero pasado, Raúl Castro impulsa una reestructuración agrícola para aumentar la producción de alimentos, que declaró asunto de máxima seguridad nacional, frente al alza de precios en el mercado mundial, que podría afectar aún más al rubro alimentario, el más deficitario en Cuba. Las medidas tomadas hasta

¹⁹⁶No sé si este dato de la realidad era tan conocido por los propios habitantes comunes de la isla y por los extranjeros, agobiados con la propaganda contra el maligno “bloqueo” norteamericano. Más bien creo que la mayoría, en ambos casos, desconocía que en 2000 Estados Unidos, debido a un fuerte huracán que había azotado la isla provocando fuertes destrozos, había aprobado una excepción al embargo económico al permitir la venta de alimentos y medicinas aunque cobrando en efectivo y antes del embarque.

¹⁹⁷ *Página 12*, *Producir más alimento*, 17 de junio de 2008 <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-106135-2008-06-17.html>

ahora por el gobierno incluyen la entrega masiva de tierras ociosas, mejores precios a los productores y la descentralización de las decisiones en el sector (...) Pero por ahora los indicadores son poco alentadores”¹⁹⁸

Es indudable que la mayor dependencia de la importación de alimentos obedece, en primer lugar, a un pobre desarrollo agrícola. Lo reconocen todos los economistas serios, dentro y fuera de Cuba, que no estén atados a ligaduras ideológicas con el sistema político y económico cubano. Así lo reconocía Pérez Villanueva en un artículo de 2012

El pobre desempeño del sector agrícola afecta negativamente la brecha fiscal del país y su déficit comercial. Por ejemplo, la cantidad de alimentos que hubo que importar en 2007 para llegar a un consumo diario de 3286 kilocalorías y 89,9 gramos de proteína por persona fue mayor a lo que se importó en 1989. A pesar de que Cuba superó la crisis de la primera mitad de la década de 1990, los años inmediatamente anteriores a 2009 se caracterizaron por un déficit en la oferta de alimentos disponibles para consumo y demanda. Si bien el estado nutricional de la población ha mejorado (a excepción del consumo de grasas alimenticias, lo cual no es ninguna sorpresa dado que la mayoría de los aceites son de importación y se les cobran a los consumidores en pesos cubanos convertibles), también se ha hallado cierto grado de desnutrición en algunos hogares. (Pérez Villanueva, 2014, digital sin paginar).

En noviembre de 2008 asistí a la 26ª FIHAV. Según informes de la época, participaron unos 3.399 empresarios de 56 países, entre ellos 232 estadounidenses.

En 2007 empresas de Estados Unidos habían vendido a la isla maíz, pollo, trigo, semillas y productos de soja y arroz, según el Consejo Cubano-Estadounidense de Comercio y Consejo Económico, con sede en Nueva York.¹⁹⁹

Ese año Pedro Alvarez, presidente de *Alimport*, importadora estatal de alimentos, había dicho que Cuba importaría en 2008 “alimentos por valor total de 1.900 millones de dólares. Cuba dice que destinó el año pasado más de 600 millones de dólares a la compra de comida de Estados Unidos, principalmente granos distribuidos a precios subsidiados a la población. Las importaciones de Estados Unidos rondan unos 300 millones de dólares en el primer trimestre del 2008, dijo, incluyendo los fletes y otros costos financieros derivados del embargo comercial contra la isla”.²⁰⁰

¹⁹⁸ *Ibidem*

¹⁹⁹ Agencia Reuters, artículo *Cuba prevé más compras alimentos a EEUU debido a precios*, 21 de abril de 2008, <http://lta.reuters.com/article/idLTAN2170394220080421>

²⁰⁰ *Ibidem*

En 2008 se alcanzó el record de 710 millones de dólares en concepto de importaciones cubanas de alimentos desde Estados Unidos. “Usando el valor actual en dólares de las exportaciones de comida y productos agrícolas a Cuba, Estados Unidos fue la fuente del 27 por ciento de las importaciones de alimentos y productos agrícolas en el 2008”, dijo el *U.S.-Cuba Trade and Economic Council*. El maíz fue el producto estadounidense más importado por Cuba en el 2008, seguido por el trigo, el pollo y la soya”.²⁰¹

Luego las compras a Estados Unidos fueron cayendo, en buena medida a causa de la exigencia de pagar en efectivo adelantado, ya que el principal problema económico no era el embargo sino su situación de caja y la necesidad de comprar a crédito. Pero a las ventajas crediticias de negociar con entidades de gobiernos aliados podría se sumó una decisión de las autoridades cubanas de limitar las compras para estimular mayor presión a Estados Unidos, con el objeto de eliminar el embargo.

En cuanto al crédito, Cuba consiguió reemplazar sus mercados de compra de alimentos con otros países, entre ellos Brasil y Vietnam. Como dije más arriba, a la Argentina no le resultaba fácil exportar alimentos a Cuba ya que lo hacía a crédito y carecía de avales para la exportación, debido a la deuda contraída por Cuba en 1974, aún impaga en 2019.

Entre los expositores a la Feria de La Habana conocí a algunos exportadores argentinos de alimentos a la isla que vivían la mitad del año en La Habana. De alguna manera lograban exportar aunque los plazos de pago se extendían. Pero algunos, incluso, simpatizaban con el sistema político y económico de la isla y contaban con mayor benevolencia en el entramado burocrático local para cobrar, aunque esa no era la regla. En abril de 2005, en la actualización de un *Informe de Mercado sobre Carne Bovina* elaborado por la Sección Económica y Comercial de la Embajada Argentina en La Habana, se advertía a los exportadores argentinos sobre esta dificultad:

Mientras Argentina no disponga de financiamiento para las exportaciones hacia este mercado, es importante destacar el papel que pueden jugar las sucursales de firmas extranjeras radicadas en La Habana, que habitualmente operan como *traders*, financiando operaciones

²⁰¹ Agencia Reuters, artículo *Exportaciones EEUU a Cuba en récord de 710 mlnsdlrs*. <http://lta.reuters.com/article/businessNews/idLTASIE51A2CS20090211>

de compra en el exterior y suministrando directamente muchos productos al mercado interno mayorista, con destino a la red minorista o al consumo industrial o institucional, según el caso.²⁰²

6.5 Los tres mayores proveedores de divisas

Hace bastante tiempo que los tres mayores proveedores de divisas a la isla provienen del exterior. Siempre fue un país dependiente del exterior, aún antes de la Revolución. Sólo que las fuentes se modificaron.

La nutrida diáspora cubana, que definiría más propiamente como exilio, se calcula en alrededor de dos millones de personas desde 1959 (el 20 % de la población actual de Cuba). Es el mejor indicador de la variable dependiente, entendida en la coyuntura crítica de 2009 como el estado de situación económico y social de la isla y es, a la vez, el segundo proveedor de divisas. Si bien no se conoce con exactitud su monto anual de las remesas ya que no se publican datos oficiales, en 2008 se calculaban en 1.500 millones de dólares. Antes que las remesas, en primer lugar, se halla la venta de servicios profesionales al extranjero y luego de las remesas le siguen los ingresos proporcionados por el turismo extranjero, cuya explotación masiva la introdujo Fidel Castro luego del cese de la asistencia soviética, en la década de 1990.

La explotación de la caña de azúcar, *commodity* emblemático de la isla y sostén económico durante siglos, ha llegado a los resultados más bajos de la historia. No hallé datos oficiales sobre el estimado de producción en la zafra 2009-2010, pero analistas privados lo situaron en torno a 1,4 millones de toneladas, similar a la temporada 2008-2009.

Como datos de referencia, en 1924 la zafra fue de 4,2 millones de toneladas; en 1958, la última zafra antes del triunfo de la Revolución, se cosecharon 5.6 millones y en 1990, el

²⁰²Embajada de la República Argentina en Cuba-Sección Económica y Comercial, *Información del mercado cubano sobre carne bovina madurada y deshuesada, refrigerada y congelada*, <http://www.argentinatradenet.gov.ar/sitio/datos/docus/s171.pdf>

último año de la “hermandad” con la URSS, la producción superó los 7,8 millones de toneladas.

El níquel y el cobalto pasaron a ser los *commodities* de referencia, producidos con la cooperación de firmas canadienses. Cuba posee un tercio de las reservas mundiales de níquel conocidas y en cobalto la isla es el tercer país por sus reservas.

6.6 La salud y la educación

Si bien estos dos sectores emblemáticos de la Revolución no fueron tan maltratados por la grave crisis del período especial, las consecuencias de esa crisis se notaban en hospitales y escuelas cubanas entre 2006 y 2009.

Sobre la atención de la salud formulé a mis entrevistados la siguiente pregunta:

¿Qué recuerda usted, desde su infancia, del cuidado de la salud y del estado general de la sanidad cubana hasta que dejó la isla?

Incluyo en primer lugar, en este apartado, el testimonio de la **Dra. Hilda Molina**, debido a su condición de médica y lo reproduzco con un formato diferente: transcribo algunas impresiones que ella relató telefónicamente, en 2006, desde La Habana, a un grupo de estudiantes argentinos. La destacada neurocirujana reseñó primero **los aspectos positivos de la salud en Cuba** luego de la Revolución:

- Acceso universal gratuito a los servicios de salud. Previamente a 1959 (...) los índices de salud en Cuba se evaluaban como buenos; sin embargo, la distribución geográfica de estos servicios no era adecuada; en 1958, sólo el 30% de la población, aproximadamente, tenía garantizados servicios de calidad. El Sistema surgido en 1959, crea una red de atención de salud que abarca desde el nivel nacional al municipal; y desde la atención primaria hasta institutos de alta categoría científica. En síntesis, se logra una correcta distribución geográfica de los servicios médicos en la totalidad de la isla, situación que aunque cuantitativamente se mantiene, se ha afectado en calidad, como explicaré posteriormente.
- La formación de profesionales de la medicina fue muy buena durante las primeras etapas del gobierno comunista.
- También en estas primeras etapas se ejecutaron rigurosos procesos de selección de los candidatos a estudiar carreras médicas, basados en el índice académico y en la vocación. No

obstante, debe resaltarse que se exigía, además, una absoluta identificación con el sistema político imperante, no sólo para acceder a estas profesiones, sino a estudios universitarios en general.

- La calidad de los servicios puede calificarse como buena durante las décadas iniciales, debido a que este ámbito siempre ha prevalecido en el contexto de las metas políticas del gobierno; pero fundamentalmente, como consecuencia de la capacidad, responsabilidad, ética y abnegación de los especialistas de la Medicina.
- Se han aplicado diversos Programas patrocinados por la OMS, que aunque están a disposición de todos los países, no todos los gobiernos utilizan estas positivas opciones.

Seguidamente, **Molina** describía **los aspectos negativos de la atención de la salud bajo el sistema comunista**, en especial en 2006, año de su conferencia telefónica con los estudiantes. Transcribo algunas impresiones:

- Sistema de Salud totalmente controlado por el Estado (...) Cuando los enfermos están obligados a atenderse con los médicos y en los centros que decide el gobierno, sin otras opciones, viven consciente o inconscientemente inmersos en una angustiosa sensación de inseguridad.
- Sistema de Salud absolutamente politizado. Se ejerce control político por el gobierno, de las instituciones médicas y científicas, de las Universidades Médicas, y de los profesionales; y se politizan todas estas instancias.
- Jamás el régimen comunista ha garantizado a los que habitamos esta isla, ni igualdad ni equidad en lo que a servicios médicos se refiere. La élite gobernante, sus familiares, amigos y protegidos, han recibido siempre una atención diferenciada, superior a la de la población.
- Por tratarse de una sociedad cerrada, los viajes y nexos con el exterior están férreamente controlados por el gobierno, lo que ha impedido o reducido al mínimo los intercambios de los profesionales del sector con sus homólogos de la Comunidad Científica Internacional; y el acceso sistemático a fuentes de información actualizadas. Esta política absurda, retrógrada y violadora de derechos elementales, afecta con especial énfasis a los jóvenes, cuyos necesarios contactos con colegas de otras naciones, están aún más restringidos por las autoridades.
- Las estadísticas médicas se controlan políticamente y no por especialistas independientes. Los procesos de validación al respecto, tanto los nacionales extra-gubernamentales, como los internacionales, son inexistentes. Esto ha permitido el manejo de los indicadores de salud, en función de intereses político-ideológicos, y con fines propagandísticos.
- El Sistema de Salud de Cuba está hipertrofiado, pues especialmente en los últimos años, se aplican programas de formación masiva y acelerada de profesionales, con una preocupante afectación de los aspectos cualitativos.

Ahora incluyo los otros tres testimonios:

Zoé Valdés: Recuerdo los policlínicos del barrio, los médicos jóvenes y los viejos que se quedaron en Cuba, a los que despojaron de sus consultas privadas. Los médicos tienen una ética, a ella se deben. Con el tiempo desaparecieron las clínicas, surgieron los policlínicos, los cuales no se han mantenido como debieran por más de cincuenta años. En los años noventa el estado de los hospitales cubanos para los cubanos ya era desastroso, un horror. Yo parí a mi hija en un hospital de los más prestigiosos de La Habana, el antiguo Sagrado Corazón. Los médicos me trataron muy bien, eran amigos míos. Pero la sanidad del hospital dejaba mucho que desear, faltaban medicamentos, instrumental médico, la comida era pésima, y los médicos no podían decir la verdad, que habían casos a montones con enfermedades supuestamente erradicadas en Cuba, según los informes a la OMS, como es el caso de la sífilis entre las embarazadas, y la sarna. Lo de la salud en Cuba es un mito, incluso tampoco los hospitales para extranjeros son tan buenos como ellos pretenden, según he visto en varios documentales²⁰³.

Ibis García Alonso: Un desastre total. La monumental mentira del régimen castrista ha sido justamente su tan enarbolada calidad en los servicios de la Salud. Desde que tengo uso de razón, mis padres tuvieron que ingeniárselas para conseguir, vía el extranjero, mis medicamentos para el asma.

Cualquier proyecto de salud que empezaba bien en Cuba terminaba siendo un cobarde ensayo con los cubanos para luego vender esos servicios a los extranjeros. Entonces ni soñar los cubanos con pisar un establecimiento sanitario (para extranjeros) en los que antaño servimos de conejillos de Indias.

Personalmente, entre el 2002 y 2005, trabajé en un proyecto de Implante Coclear a niños sordociegos. Como todo proyecto, comenzó bien, pero terminó siendo, entre otras, una de las causas por las que tuve que exiliarme. Me explico: cuando en una reunión con la por entonces ministra de salud, Marcia Cobas, me opuse a que continuaran operando a niños que luego no tendrían un servicio de rehabilitación al alcance de sus necesidades, primero me limitaron la información y luego me echaron del proyecto. En la actualidad, el régimen cubano vende el servicio de Implante Coclear más caro del mundo, justo en el mismo sitio donde usaron a los niños sordociegos cubanos como material de ensayo de las intervenciones quirúrgicas. El lugar se llama Centro de Rehabilitación La Pradera, muy famoso internacionalmente, pero donde no pueden entrar los cubanos de a pie.

Ensayaron con los niños sordociegos, no tengo ninguna duda de ello.

Juan: Desde que tengo uso de razón siempre he oído hablar de diferentes tipos de enfermedades tales como fiebre porcina, dengue hemorrágico, fiebre amarilla, viruela, varicela, conjuntivitis, el mosquito *Aedes Aegypti* etc. Innumerables enfermedades. Se han

²⁰³ Tal como expresé sobre el testimonio de Zoé Valdés en el apartado 2.1, aunque ella se fue de Cuba en 1995, catorce años antes del 2009, considero igualmente válido su testimonio ya que el deterioro de la atención de la salud, en ese tiempo, sólo aumentó más.

hecho grandes campañas para poder controlarlas y digo controlarlas porque sé que jamás se han eliminado de hecho tengo entendido que en estos últimos años habido casos de cólera. Y sabes a quien le achacan estas, nada menos que al “imperio” porque, según los gobernantes de la isla, los cubanos tenemos la mejor medicina del mundo. De nada sirve tener buena medicina si hay cosas tan sencillas como un jabón que ayudan a tener una buena higiene que escasean.

Yo mismo fui testigo de las notables diferencias entre la atención sanitaria dispensada a cubanos y extranjeros. En 2009, con diferencia de pocos meses, me tocó visitar a dos mujeres luego de dar a luz, una extranjera y una cubana, en la misma maternidad habanera *Ramón González Coro*. La extranjera era la esposa de un colega de la embajada, que tuvo mellizos. A pesar de tratarse del mismo hospital materno infantil, las comodidades de las parturientas extranjeras, que pagaban un precio muy elevado en moneda convertible —más elevado que algunas clínicas privadas argentinas—, eran evidentemente superiores a lo que recibían las cubanas: habitaciones individuales, asistencia permanente del médico y del personal auxiliar aire acondicionado, aparato de TV y amplios cortinados de lujo, son algunas cosas que recuerdo. La limpieza de las habitaciones era incomparable entre ambos casos y también las condiciones de seguridad: la paciente cubana, esposa de un empleado local de la embajada, debía llevarse todo de su casa y requería de un familiar casi permanente que vigilara a su lado, ya que los robos eran frecuentes. Y cuando me tocó visitar a la parturienta cubana, alojada en el sexto piso, no funcionaba el ascensor, algo bastante común.

También pasé yo mismo por el sistema de salud cubano aunque en una clínica destinada a extranjeros que pagaban en moneda convertible. Había sufrido una severa deshidratación que motivó mi urgente desplazamiento a la Clínica *Cira García*. Durante doce horas estuve internado en terapia intermedia y pagué, en dólares, el doble de lo que hubiera pagado por una atención servicio similar en una clínica privada de Buenos Aires.

Por el relato de cubanos, sobre todo de mis empleados, me enteré de la falta recurrente de elementos básicos como anestesia en las consultas de los odontólogos, a menos que el paciente pagara algunos pesos convertibles adicionales. En Cuba el acceso a los remedios más restringidos se obtenía por el llamado “tarjetón personal”, especie de libreta de abastecimiento para medicamentos de tratamiento prolongado o permanente. Es el caso de los remedios destinados a enfermos que no podrían prescindir de ellos, como los hipertensos,

los diabéticos y los asmáticos. Pero pasaban meses sin que algunos de esos medicamentos se vieran en las farmacias para cubanos y en principio no se podía comprar con tarjetón en otra farmacia fuera de la asignada. Los empleados de la embajada argentina me pedían a mí que les comprara remedios no recetados u otros elementos en las farmacias destinadas a extranjeros porque no las conseguían en las farmacias destinadas a cubanos.

Conviene recordar que el motivo del rompimiento de la Dra. Hilda Molina con el gobierno cubano en 1994, según su testimonio, tiene que ver con la atención de la salud a los propios cubanos. Molina era entonces directora del Centro Internacional de Restauración Neurológica (CIREN), clínica de excelencia en su especialidad para los parámetros cubanos de la época y de fama internacional. Decidió dejar la clínica y romper abiertamente con el sistema cubano, en protesta por la creciente “dolarización” de ese centro de salud y el creciente número de camas destinados a pacientes extranjeros, en desmedro de la atención de pacientes cubanos, para quienes la Dra. Molina había creado el CIREN con apoyo de Fidel Castro. La dolarización iba impidiendo lentamente el acceso al Centro a los cubanos de a pie. Según la Dra. Molina, la necesidad de divisas, por decisión de Fidel Castro, privilegiaba cada vez más a los pacientes extranjeros. “A cada rato me pedía [el ex canciller cubano Felipe] Pérez Roque más camas para pacientes extranjeros”, me relató una vez Hilda Molina en Cuba. Uno de los pacientes argentinos más conocidos del CIREN fue el político radical de Entre Ríos, César Jaroslavsky, estrechamente vinculado al ex presidente Raúl Alfonsín. Este político, fallecido en 2002, estuvo ocho meses en el CIREN, entre 1992 y 1993, haciendo un tratamiento contra la parálisis de sus piernas. Volvió a Buenos Aires caminando, por lo que fue recibido como un héroe. Como muestra del agradecimiento por su curación, le entregó un sobre con 10.000 dólares a Hilda Molina. Según testimonio de la neurocirujana, que lo cuenta en su libro *Mi Verdad*, Jaroslavsky fue a la casa donde se alojaba y le entregó el dinero. Respecto del deterioro en la atención de la salud, en un trabajo citado más arriba, Mesa Lago, luego de describir el Sistema Nacional de Salud para toda la población establecido por la Revolución en los años 60, se refiere al deterioro sufrido durante el Período Especial, cuyos efectos graves seguían observándose una década después. Señala Mesa Lago que

Las causas para este deterioro incluyeron la aguda escasez de medicinas, piezas de repuesto para los equipos, insumos para los análisis, anestesia, y otros elementos esenciales; averías

en la infraestructura básica de agua potable y alcantarillado, que había sido descuidada desde antes; la falta de profilácticos y la reducción en las vacunaciones y serias deficiencias nutricionales (para esto último, ver la sección sobre las diferencias en la satisfacción de las necesidades básicas). Estos problemas provocaron largos períodos de espera para cirugías y el programa del médico de familia (bueno pero muy costoso) careció de las medicinas esenciales para el tratamiento de los pacientes (Mesa Lago, 2002b, pp. 22-23).

Seguidamente se refiere ese autor a la desigualdad al señalar que

un plan separado de atención de la salud cubre a las fuerzas armadas y a la máxima jerarquía del gobierno y el Partido Comunista, con mejores servicios y cuidados que el SNS. Además, la urgente necesidad de conseguir divisas llevó al gobierno a introducir y extender un programa especial de atención de la salud para los extranjeros (“turismo de salud”) y ellos reciben un excelente tratamiento pagando por los servicios. La crisis no ha afectado estos dos programas (Mesa Lago, 2002b, p.23)

En cuanto **al estado de la educación en la isla**, les formulé las siguientes preguntas a tres de mis entrevistados:

- 1) *¿Qué impresión personal recuerda de su vida escolar primaria y secundaria, respecto de la calidad de su educación?*
- 2) *¿Se atuvo Ud. siempre, conforme al deseo de sus padres, a la política y decisiones oficiales del gobierno cubano en materia de educación, por ejemplo, respecto de las escuelas del campo? ¿Había más de una opción para la profesión elegida por Ud.?*
- 3) *Si Ud. estudió en el campo, ¿en qué nivel educativo fue y qué puede decir de la experiencia?*

Zoé Valdés respondió lo siguiente a cada pregunta:

- 1) La calidad de la educación ya era pésima en mis tiempos, y eso que a mi generación la salvaron los viejos maestros que se quedaron en Cuba, que no se fueron. Y las abuelas y abuelos, que se empeñaron en dejarnos como herencia lo que ellos podían, una educación correcta. Ya eso se ha ido perdiendo. Muy temprano tras el triunfo de la revolución los cuadernos escolares fueron transformados en cartillas de adoctrinamiento ideológico. Muchos de mi generación aprendieron a leer con el abecedario cargado de términos políticos, y de loas a Fidel Castro y al Che Guevara. A mí me tocó también, por supuesto, pero ya yo había aprendido a leer con mi abuela, con antiguos cuadernos de la escuela pública cubana. Yo tuve la suerte de tener a mi abuela conmigo, mientras mi madre trabajaba, y de poder disfrutar de libros que fueron desapareciendo de las bibliotecas y librerías. No muchos, porque no teníamos espacio para una biblioteca, pero pude contar con algunos esenciales.

- 2) No había opciones. Había que seguir lo que dictaba el régimen en materia de educación. Mi padre no vivía con nosotras, yo vivía con mi abuela y con mi madre, en dos cuartos de un solar a punto de caerse, apuntalado por todas partes. Mi padre era un contrarrevolucionario, cayó preso, estuvo en la cárcel durante cinco años sin juicio. Ese hecho debía yo esconderlo muy bien. Mi madre y mi abuela siempre me aconsejaron no hablar de nada de eso en la escuela, y si me preguntaban por mi padre, debía decir la verdad, que yo no sabía nada de él. Era verdad, él estuvo poco presente en mi vida de niña. Precisamente escribí una novela y estoy volviendo a escribir sobre las escuelas al campo. *Querido primer novio* es una novela sobre las escuelas al campo, aunque no solo. Las escuelas al campo eran obligatorias, si faltabas a ellas o si ibas y no mantenías una actitud destacada y combatiente te quitaban el derecho a entrar en la universidad. En esas escuelas al campo ocurrió de todo, muertes, violaciones, suicidios. Algún día se sabrá lo que sucedió verdaderamente.
- 3) En la secundaria estuve seis meses becada en Turibacoa dos. No pude seguir allí porque me atacaba el asma de manera brutal. Volví entonces a Forjadores del Futuro, que fue la secundaria donde realmente me formé y donde primero me matricularon terminado el sexto grado. Mi experiencia en Turibacoa dos fue horrenda, pasé la mayor parte del tiempo enferma, la humedad del campo me mataba, nos pasábamos la mayor parte del tiempo con los pies mojados y las vestimentas también. Los tenis que nos daban para trabajar en el campo no eran calzado apropiado para las rudas tareas agrícolas.

Ibis García Alonso respondió lo siguiente:

- 1) Pésima calidad de la educación. Mi impresión siempre fue la de que mi abuela materna, con poco más de un sexto grado de nivel escolar, tenía más educación y mejor instrucción que mis propios maestros.
- 2) No. Si no lo hacía no podía estudiar. Y lo peor de todo era que mis padres podían ir a la cárcel si se resistían a la imposición del régimen en ese sentido. Desde los once años fui llevada a trabajar en el campo. Media jornada la dedicaba a labrar la tierra en condiciones infrahumanas. No había opción. El abuso infantil en aquellos enmascarados campos de concentración para niños y niñas era el pan nuestro de cada día.
- 3) La esclavitud con la labranza de la tierra a la que tantos niños cubanos fuimos sometidos marcó todo mi ciclo escolar: desde el séptimo grado hasta la universidad. Especialmente, si no vivías en la capital o si no pertenecías a una escuela deportiva de alto rendimiento (otra forma enmascarada de esclavitud que siempre tuvo en marcha el régimen) era imposible escapar de las garras del régimen. Creo que cuando asevero que los estudios en el campo eran una forma de esclavitud infantil, queda clara mi postura al respecto. Nos esclavizaron y punto.

Juan contestó de esta manera:

- 1) En cuanto a esto debo decir que mi formación primaria y secundaria fue buena dentro de lo que cabe ya que en aquel entonces existían maestros de verdad o por lo menos más conscientes en cuanto a educación se refiere, existía la cortesía, la disciplina, la educación formal en general. En la actualidad todo esto se ha perdido. También debo decir que la

educación en Cuba en general siempre ha sido filtrada por las instancias del gobierno de Castro, es decir, enseñan lo que ellos quieren, la información es muy limitada y el internet por ejemplo es muy controlado y restringido.

- 2) Bueno, recuerdo que no existían opciones, si querías entrar a la universidad, la única era el preuniversitario en el campo porque la otra opción era el pre de la calle como comúnmente se le llamaba y esta era para alumnos que no pudieran ir al campo por enfermedad, alergias y esas cosas, claro está que, en esta, estaban los “Hijos de papa” y socios. Y sino, elegías ser Técnico Medio u obrero calificado.
- 3) Quiero especificar que la mejor época para el pueblo de Cuba bajo el régimen de Fidel Castro fue la de los 80's. Si, por supuesto que tuve que cursar el 10º, el 11º y el 12º grados en las escuelas del campo llamadas IPUEC (Instituto Pre Universitario en el Campo). Durante tres largos años desde 1985 hasta 1988 estuve vinculando el estudio con el trabajo en el campo, 15 años de edad tenía yo. Las tareas en el campo era esencialmente la recolección de cítricos, había otras más difíciles como limpiar de hierba los inmensos campos de naranjas. Ya en esta etapa se veía problemas de conducta entre profesores y alumnos, también los alimentos escaseaban mucho, no había variedad de estos para llevar una dieta adecuada.

Oscar Espinosa Chepe, en un artículo publicado en el blog *Conexión Cubana* en 2000, luego compilado en su libro de 2007, describía una situación igualmente válida varios años después. Sostenía que

la severa crisis existente en Cuba desde hace más de diez años ha incidido en toda la sociedad, incluido el sector de la educación, donde se observa un significativo retroceso. En esta decisiva actividad, aunque utilizada ampliamente como mecanismo de adoctrinamiento ideológico y lastrada de enfoques dogmáticos, resulta innegable que se lograron progresos en la instrucción de la ciudadanía con niveles altos de escolarización, superiores a los de la inmensa mayoría de los países del llamado Tercer Mundo. (Espinosa Chepe, 2007, pp. 379-380).

Cuando yo estaba en Cuba escuchaba frecuentes relatos sobre la falta de maestros en la escuela primaria, que abandonaban la docencia en busca de mejores horizontes de ingresos. También había docentes que, paralelamente, se prostituían. El déficit docente se procuraba compensar colocando al frente del aula a alumnos del último año del bachillerato, con las consecuencias imaginables respecto de la nula experiencia pedagógica.

Va de suyo que las fuentes oficiales y el relato de cubanos residentes expertos en educación contrastan notablemente con lo apuntado precedentemente. No estoy hablando de falseamiento de la realidad pero sí incurrir en verdades a medias, omitiendo cuidadosamente los datos incómodos. Es el caso, por ejemplo, de un trabajo publicado en 2009 por dos

académicos cubanos, con profusión de datos estadísticos, cuyas tesis y conclusiones se encuentran en la vereda opuesta a lo expresado más arriba:

después del año 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana y a pesar de los diferentes problemas existentes, la educación en Cuba ha sufrido transformaciones que han conducido a constantes mejoras en el sistema educacional, reflejando dichas transformaciones en una mejora continua del nivel educacional de la población cubana, lo que se traduce, también, como mejora en el nivel de vida. Las etapas revolucionarias de la educación en Cuba han sido consecuentes con las realidades de la nación y han estado encaminadas en todo momento a fomentar la igualdad de derechos para todos al acceso a los estudios de alta calidad (...)Se evidencian varios programas de impacto social en el sistema educativo no sólo a nivel nacional, sino también a nivel internacional con el programa de alfabetización de “Yo sí puedo”, demostrando la calidad de los mismos y la aceptación por parte del resto de los países y organizaciones internacionales de alto prestigio. (González González & Reyes Velázquez, 2009, pp. 25-26).

6.7 Nueva estructura social: una población cada vez más oscura

En Cuba he observado continuamente una realidad opuesta a los postulados de la Revolución: el racismo. La gente común de color más claro, de cualquier condición socioeconómica, suele aludir los defectos o falencias de los afrocubanos con un gesto característico: rozar el brazo izquierdo con el dedo índice de la mano derecha. Ese gesto, repetido hasta el cansancio, sirve para explicar o justificar comportamientos “diferentes” de los afrocubanos ante cualquier situación.

Ello me recuerda que, a pesar de los postulados revolucionarios, en la Sierra Maestra había combatientes de color pero sólo un comandante afrocubano, Juan Almeida Bosque. Cuando yo estaba en Cuba, los embajadores extranjeros no presentaban sus cartas credenciales ante el Jefe de Estado (primero Fidel Castro y luego su hermano Raúl), sino ante Almeida Bosque, que falleció una semana después de que dejé la isla, en septiembre de 2009.

Mucho se ha escrito sobre esa circunstancia, unida a la condición “machista” de la Revolución: la mujer jugó en la lucha y en los primeros años del gobierno revolucionario un rol muy accesorio. Solo se mencionan de manera más destacada, en la Sierra, la asistente más

próxima a Fidel Castro, Celia Sánchez Manduley, fallecida en 1980; Haydée Santamarina, también fallecida en ese año, y la esposa de Raúl Castro, Vilma Espín, que posteriormente tuvo un papel relevante en el colectivo de mujeres cubanas y murió cuando me encontraba en la isla, en 2007. Por supuesto que la Revolución tuvo mujeres sobresalientes, como la bailarina y coreógrafa Alicia Alonso, antiguo cuadro del Partido Comunista, que acompañó a Fidel Castro desde el comienzo. Pero la participación de afrocubanos y mujeres no fue destacada en los comienzos de la Revolución.

Un interesante trabajo académico publicado en 2019 por el *German Institute of Global and Area Studies*, del que son autores los alemanes Katrin Hansing y Bert Hoffmann, da cuenta del “ennegrecimiento de la población”. Es una realidad cuya mención suele omitirse por incómoda y alejada de los presupuestos igualitarios de la Revolución²⁰⁴. Este artículo no pretende subrayar connotaciones racistas sino ilustrar con abundante bibliografía, gráficos y tablas la notable diferencia social que padece la población de origen africano, bastante más empobrecida que la población blanca.

Según los autores, luego de una igualdad sin precedentes como la que se logró en Cuba durante la década de 1980, la grave crisis provocada por la caída del campo socialista en 1991 provocó una marcada desigualdad que afectó especialmente a la gente de origen africano y a las personas más oscuras en general, que alcanzaron menores posibilidades de emigrar y, en consecuencia, de enviar remesas a la isla.

Para Hansing & Hoffmann, las desigualdades raciales observadas antes de 1959 están volviendo. Si bien las estadísticas oficiales cubanas no muestran esas diferencias, los autores pudieron realizar una encuesta a nivel nacional que muestra otra cosa.

Aunque la economía de la Revolución y las políticas sociales fueron los principales elevadores para las clases más desfavorecidas, los autores alemanes sostienen que la crisis económica y los bajos salarios de las últimas décadas socavaron seriamente esos logros.

²⁰⁴ HANSING, Katrin & Bert Hoffmann (2019), *Cuba's New Social Structure: Assessing the Re-Stratification of Cuban Society 60 Years after Revolution*, GIGA Research Programme, German Institute of Global and Area Studies / Leibniz-Institut für Globale und Regionale Studien, No. 315, February 2019, pp. 1-30.
<https://www.giga-hamburg.de/en/publication/cubas-new-social-structure-assessing-the-re-stratification-of-cuban-society-60-years>

Además la apertura gradual del sector empresarial privado en Cuba también ha desfavorecido a los afrocubanos debido a su falta de acceso a la propiedad y a las remesas. Si bien esas desigualdades sociales y raciales no han alcanzado los niveles de otros países latinoamericanos, se viene produciendo una profunda reestructuración de la sociedad.

En un artículo sobre el racismo y la exclusión social en Cuba se reproducen expresiones de la periodista afrocubana Miriam Herrera sobre el racismo y, en especial, sobre la mujer negra²⁰⁵. Dice Herrera que

a pesar de que el gobierno cubano dice que en el país no hay discriminación ni marginalidad social, bastaría con recorrer las calles, visitar los barrios pobres, indagar en las prisiones para darse cuenta de la marginación de la raza negra en la nación (...) Es muy triste que en pleno siglo XXI, los negros mantenemos un estatus negativo en Cuba, seamos los más olvidados, los más discriminados, los que peor comemos, la gente que peor vestimos; agrega que la población cubana negra, porque sus familiares no se exilian en otros países, es la que menos remesas de apoyo en dinero proveniente del exterior (Estados Unidos, Europa). Los negros en Cuba son los que peor colocados estamos en la escala social. Y en el caso de la mujer negra, la discriminación es doble: como mujer y por ser negra (Sosa, 2011, digital sin paginar).

El racismo y la postergación de los afrocubanos constituyen otra deuda pendiente.

6.8 Déficit en infraestructura y transporte

El abandono edilicio y los déficits del título de este apartado eran evidentes para cualquiera que decidiera vivir por un buen tiempo en Cuba entre 2006 y 2009 y la precariedad aumenta a medida que el observador se aleja del casco antiguo protegido de La Habana, recorre otras zonas de la capital y se adentra en el interior de Cuba.

²⁰⁵ SOSA, Teresa (2011), *Racismo y exclusión social en Cuba: ¿podría la discriminación racial en ese país abrir la puerta a un sacudón?* En: blog venezolano *Palabra de Mujer*. Digital sin paginar. <https://palabrademujer.wordpress.com/2011/08/28/racismo-y-exclusion-social-en-cuba-%C2%BFpodria-la-discriminacion-racial-en-ese-pais-abrir-la-puerta-a-un-sacudon/>

El casco histórico, conocido como “La Habana Vieja”, es un esmerado espacio urbano de dos kilómetros de extensión, con más de 200 edificios de alto valor patrimonial que han sido rehabilitados. Es un lugar privilegiado, visitado por el 90% del turismo. Pero como queda dicho, al alejarse del casco histórico, el estado de las calles y de los edificios llama la atención por su precariedad.²⁰⁶ Si se ha vivido en Cuba varios años a principios del siglo XXI, recorriendo la capital, resulta difícil no coincidir con un académico norteamericano que recorrió la isla en 2011. También visité hogares de cubanos de a pie y coincidí plenamente con estas observaciones hasta la coyuntura crítica de 2009:

Dar un paseo por La Habana resulta tan revelador como las inciertas estadísticas oficiales. Las viviendas están espantosamente desmoronadas y los sistemas de transporte son reliquias de los años 50 (...) En los barrios con mayor densidad de población, los grupos de jóvenes ociosos o subempleados son una copia de una escena muy reiterada que se ve en las ciudades del interior de los Estados Unidos (a pesar de la tasa de desempleo oficial de Cuba de 2,5%). Dentro de los apartamentos de la mayoría de la gente, los poco visibles artículos del hogar como televisores o licuadoras suelen necesitar una reparación urgente. Y esto ocurre en la capital relativamente rica. Las provincias del este son más pobres aún. (Feinberg, 2011, digital sin paginar, capítulo 1).

El economista alemán Erich Trefftz, especializado en vivienda y urbanismo, con una tesis doctoral sobre *Estrategias para el manejo de la vivienda en la rehabilitación urbana de los barrios céntricos de La Habana*, publicó en 2011 un artículo sobre el estado de la vivienda en Cuba a partir de 1959. En el abstracto de su trabajo, Trefftz brinda “una visión general de las condiciones del hábitat pre revolucionario en Cuba, específicamente en La Habana. Explica las primeras medidas revolucionarias en la política de la vivienda y la Ley de Reforma Urbana, que transformó con sus decisiones de principios el sistema de la vivienda en Cuba, y analiza los resultados y contradicciones que prevalecen hasta hoy”. Asimismo, el autor presenta y discute “los resultados de una encuesta conducida entre marzo y junio de 2010 con casi cien expertos en el tema de la vivienda, que finalmente se contraponen con los cambios por venir, introducidos por los nuevos lineamientos para la política económica y social aprobada en el reciente congreso del partido” (Trefftz, 2011, digital sin paginar). De

²⁰⁶ Una vez un sacerdote que visitaba la isla y había estado en la ex Yugoslavia durante la década de 1990 me dijo que “es como entrar en Kosovo”.

su artículo interesan especialmente para este apartado sus descripciones sobre el estado de la vivienda en La Habana al cumplirse, en 2009, el 50^a aniversario de la Revolución

Cinco décadas con muy poca inversión y mantenimiento del fondo existente de la vivienda han conducido a un gran deterioro. No se dispone de estadísticas confiables; sin embargo, la cifra de viviendas en mal y muy mal estado en La Habana debe estimarse en más de 200 mil unidades, entre las que se encuentran más de 20 mil viviendas en barrios insalubres, más de 60 mil viviendas en ciudadelas y casi 30 mil familias que siguen viviendo con orden de albergarse en viviendas en peligro de derrumbe (Treffzt, 2011, última página, publicación digital sin paginar).

Este autor incluye en su trabajo cuatro fotos que resultan muy familiares para quien ha recorrido el centro de La Habana entre 2006 y 2009. Las fotos muestran un deterioro omnipresente. Se reproducen a continuación esas fotos:

Figura 3: Construcción por esfuerzo propio en el barrio céntrico del Cerro



Fuente: Treffzt, 2011

Figura 4: Imagen de un edificio de viviendas muy deteriorado cerca del Capitolio



Fuente: Treffzt, 2011

Figura 5: Tienda convertida en albergue



Fuente: Treffzt, 2011

Figura 6: Otra tienda convertida en albergue en el corazón de Centro Habana



Fuente: Treffzt, 2011

Podría reproducir decenas de fotos similares, de La Habana y el interior de la isla, pero creo que las imágenes de Treffzt dan una idea de lo que deseo expresar. Además del lamentable estado de viviendas y edificios, cabe mencionar el grave déficit habitacional que conducía a un generalizado hacinamiento de la mayoría de los cubanos de a pie y a incómodas situaciones familiares, ya que la mayoría de las nuevas parejas no podían habitar una vivienda separados de otros familiares. Los alquileres, en principio, estaban prohibidos entre particulares, aunque en la práctica eran moneda corriente, y las viviendas no se podían vender, sólo permutar, esto también en principio.

De todos modos, aun cuando hubiera existido entonces la posibilidad de alquilar legalmente viviendas (lo que se autorizó recién en 2010), los bajísimos salarios promedio de la población habrían tornado ilusas ambas posibilidades. Estos bajos salarios, sumados a una grave situación estructural de caja y a la constante falta de insumos, transformaban las obras y refacciones en algo imposible o sumamente precario. Si bien la Revolución no impedía la propiedad de la vivienda familiar, el propietario se enfrentaba a muchas dificultades, como señala claramente Treffzt en su artículo:

a pesar de que se ha tomado una decisión prometedora a favor de la propiedad de la vivienda como forma de tenencia predominante, el propietario se ve imposibilitado para mantener su propiedad legalmente, o bien tiene que recurrir a los mercados negros o grises (...) No existen mercados donde se vendan los materiales necesarios para la construcción y rehabilitación de

viviendas. Hay que dirigirse a los mercados grises o negros para conseguir, sin garantía, lo que en el momento esté disponible (Treffzt, 2011, digital sin paginar).

Muchos cubanos, en el centro de La Habana, vivían (y viven todavía en 2019) en los llamados “solares” multifamiliares, similares a los antiguos conventillos de Buenos Aires: casas grandes con muchas habitaciones. En cada una de éstas se acomodaba una familia. La escritora cubana Zoé Valdés relató en uno de sus textos su vida en un solar durante su niñez, del que su familia se mudó a un albergue, todavía más exíguo, cuando el solar se derrumbó:

Yo nací y crecí en un solar de La Habana Vieja, lo que está ampliamente comprobado. También estuve a punto de perder la vida con sólo diez años en el derrumbe de ese solar, que estuvo situado en la calle Muralla 160, entre Cuba y San Ignacio, en el corazón de La Habana Vieja (..) En ese [otro] lugar, el albergue de Monserrate, hacinados, vivimos durante años. Allí debíamos vivir, dormir, en literas en fila. Había un piso de mujeres y niños, y otro para hombres (...) Las condiciones para el baño eran deplorables, sobre todo para los niños asmáticos como yo. Mi abuela consiguió entonces que la taquillera del cine Actualidades nos permitiera lavarnos en los lavabos del cine, y con un jarro y una palangana nos aseábamos (...) Cuando declararon al inmueble en mal estado, nos obligaron a ir al Albergue de Monserrate, y no nos confirmaron nunca fecha de duración de permanencia en aquel sitio horroroso (Valdés, 2010, digital sin paginar).

A continuación reproduzco dos fotos de un típico solar habanero publicadas por el sitio digital *Cubonet* junto a su nota *Horrores del solar habanero*, el 7 de mayo de 2013:

Figura 7: Típico solar (conventillo) habanero I



Fuente: CUBANET, 2013*

Figura 8: típico solar (conventillo) habanero II



Fuente: CUBANET, 2013*

*CUBANET, *Horrores del solar habanero*, 7/5/2013,
<https://www.cubanet.org/articulos/horrores-del-solar-habanero/>

Esas fotos son de 2013, cuatro años después de haber dejado Cuba pero son pertinentes y nos conducen a Trefftz, cuando dice:

Estas carencias del sistema de la vivienda, junto a la crisis socioeconómica, que afecta por igual a los individuos y al gobierno (...) ha contribuido a agravar el estado técnico y de mantenimiento del fondo edificado. El deterioro es aún mayor en gran parte de las zonas centrales de La Habana, que por sus características constructivas (edificios viejos de apartamentos y casas de vecindad) dificultan aún más la iniciativa privada de rehabilitación de viviendas (Trefft, 2011, digital sin paginar)

En cuanto a la demorada construcción de viviendas, decía Espinosa Chepe en 2009 que

sobresale el incumplimiento en la edificación de viviendas, pues de un plan de 50.000 sólo fueron terminadas 44.775, una disminución de 7 832 unidades respecto a lo alcanzado en 2007. Es una mala noticia cuando se conoce que los 3 huracanes destruyeron total o parcialmente alrededor del 15,0% del fondo habitacional. (Espinosa Chepe, 2009, digital sin paginar).

Yo mismo he experimentado, en el edificio donde vivía en el distrito de Miramar, destinado mayormente a las viviendas de diplomáticos y otros extranjeros, las dificultades por las que atravesaba el Estado para mantener decorosamente las viviendas destinadas a los diplomáticos y extranjeros que, obviamente, contaban con medios económicos para

mejorarlas. Casi no había repuestos de sanitarios y grifería y el estado de la pintura externa del edificio era lamentable. Por ejemplo, la empresa estatal que debía pintar el edificio de mi vivienda, ubicado en un tercer piso sin ascensor de la calle 110 entre la 3ª y la 5ª avenidas de Miramar, luego de tomarse la trabajosa decisión de pintarlo, tropezaba con permanentes demoras para conseguir el color deseado. El material indispensable para las refacciones estaba en falta era robado de la obra por los trabajadores. Los bajísimos salarios de los obreros completaban la negligencia con largas demoras en los plazos de obra.

El otro déficit destacable en la infraestructura era el estado de las calles y rutas del país. Las grandes obras viales y de infraestructura de Cuba son todas previas al triunfo de la Revolución. La carretera o autopista central, principal vía de transporte automotor de la isla, fue construida entre 1927 y 1931 bajo el gobierno del presidente Gerardo Machado. Con una longitud total de 1139 km, la carretera está dividida en dos ramas, a partir de La Habana: una va hacia oriente y la otra el oeste. El km 0 se encuentra en el Capitolio de La Habana y actualmente comunica 14 de las 15 provincias del país, a excepción de Cienfuegos. Desde los años 60 del siglo XX, prácticamente no ha recibido mejoras sustanciales, lo que comprobé al desplazarme en mi automóvil, en mayo de 2007, de La Habana a Guantánamo y regreso.

El túnel de la Bahía, obra de la compañía francesa *Société de Grand Travaux de Marseille*, que comunica La Habana con la carretera que conduce al Este, es de 1958, durante el gobierno del denostado Fulgencio Batista.

El déficit del transporte era tan evidente como incómodo para el cubano de a pie. En 1837, -veinte años antes de inaugurarse nuestro Ferrocarril del Oeste en Buenos Aires--, Cuba fue el primer país latinoamericano y el segundo, luego de Estados Unidos, en contar con vías férreas. Es más, hubo ferrocarril en Cuba antes que en España, la metrópoli, y cuando todavía no había trenes en Italia, Holanda y Suiza. La aparición del ferrocarril en fecha tan temprana de la historia de Cuba tuvo que ver con el transporte de la caña de azúcar.

En 2009, los escasos trenes de Cuba se mantenían a duras penas desde la caída de la Unión Soviética por los enormes esfuerzos del gobierno.

Entre 2006 y 2009, el primer drama diario del cubano era moverse de su casa a su lugar de trabajo o estudio. La Habana era una ciudad, en esos años, que casi no tenía tránsito vehicular, ya fuera de transporte público o particular. La mayoría de los automóviles particulares, denominados “almendrones”, eran los antiguos modelos norteamericanos de los años 40 y 50 del siglo pasado, los últimos en ingresar a Cuba antes del embargo, además de los *Lada* soviéticos. Casi todos los demás automóviles más modernos pertenecían a extranjeros. Cuando llegué a Cuba comenzaban a aparecer los autos chinos de la marca *Chery*, destinados a algunas reparticiones estatales.

Algunos de esos viejos almendrones son utilizados como taxis por los locales, con bajas tarifas en pesos cubanos, así como la tracción a sangre de los “bicitaxis”. Los demás taxis, autos modernos de las más conocidas marcas extranjeras, son destinados a los usuarios extranjeros y la tarifa, conversada previamente, se pagaba en CUC convertibles.

Por ello era común “hacer botella”, esto es, “viajar a dedo” en la Argentina. Era seguro aceptar pasajeros y yo mismo lo hice muchas veces por la Quinta Avenida, entre Miramar y El Vedado.

Con la asunción del gobierno cubano por Raúl Castro en febrero de 2008 se advirtió una leve mejora en el transporte urbano de pasajeros, a partir del ingreso de los ómnibus articulados chinos *Yutong*. China integró con Venezuela, en esos primeros años de este siglo, el “salvavidas cubano”. Pekín era el segundo socio comercial de Cuba y el transporte comenzaba a funcionar mayoritariamente con nuevas unidades chinas, que comenzaban a desplazar a las unidades más viejas, adquiridas por la Revolución en los años 60 para reemplazar a las norteamericanas que dejaron de entrar por el embargo. Primero vinieron los *Leyland* ingleses, los *Skoda* checoslovacos, los *Pegaso* españoles y los *Ikarus* de Hungría. Además de las chinas circulaban unidades de Bielorrusia, Corea y Alemania.

Luego de la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, llegó lo peor para un transporte que ya era deficitario. Desaparecieron casi todas las rutas de ómnibus y la gente tuvo que caminar varios kilómetros cada día o utilizar pesadas bicicletas chinas para desplazarse de un sitio a otro. Fue entonces que se diseñó el “camello”, un remolque adosado

en un camión de carga que podía transportar hasta 350 personas hacinadas. Se incluye en la figura 9 la foto de un “camello”, de los que he visto circular por La Habana:

Figura 9: ómnibus “camello” cubano de 2007



(Fuente: freyeronlineRainer1, www.stefan-freyer.de)

En 2009, el director de desarrollo de la Dirección Provincial de Transporte de La Habana, Carlos Alberto González, admitía en un reportaje de la agencia de prensa *Associated Press* que en 2006 se había llegado “a una situación crítica”

quedaban por entonces tan solo 150 de los vetustos “camellos” –contando los que siempre se rompían– para cubrir las necesidades de una ciudad con 2 millones de habitantes. En este momento [2009] tenemos en La Habana 517 ómnibus articulados y 556 convencionales, o sea, 1.072 en total (...) ‘El objetivo es lograr transportar –siempre hablando de la capital– 3,5 millones de pasajeros para el 2012 mediante 2.300 ómnibus’, agregó González. La cifra equivaldrá a una cobertura del 85% de las necesidades, lo que, según el funcionario, constituye un parámetro óptimo para una ciudad de un país del tercer mundo. (Rodríguez, 2009, digital sin paginar).

Se incluye en la figura 10 una foto del ómnibus articulado chino *Yutong*:

Figura 10: ómnibus urbano chino Yutong, 2010



Fuente: artículo *La marcha atrás del transporte público en La Habana*, El Mundo.es, 17 de febrero de 2010. <http://www.elmundo.es/america/blogs/90-millas/2010/02/17/la-marcha-atras-del-transporte-publico.html>

Pero en 2009 las nuevas unidades chinas eran insuficientes para sortear las necesidades básicas del transporte de la mayoría de los habaneros. Aunque la tarifa era de 40 centavos de peso cubano (dos centavos de dólar), un salario promedio era inferior a quinientos pesos cubanos (CUP). Para llegar al trabajo el cubano de a pie debía salir de su casa varias horas antes. Los ómnibus demoraban mucho tiempo en pasar y hacían sus recorridos completos desde el inicio del itinerario.

Sobre los temas de este capítulo formulé la siguiente pregunta a mis entrevistados:

¿Qué recuerda usted, desde su infancia, sobre la infraestructura edilicia, urbana y de transporte hasta que dejó la isla?

Zoé Valdés - Pasé toda mi infancia viviendo en un solar a medio derrumbar, con los baños tupidos y sin poder usar jamás una ducha ni agua corriente. Nos bañábamos en una palangana, calentábamos el agua en las cocinas de keroseno, que por cierto, son muy peligrosas para los asmáticos. Viví en La Habana Vieja profunda, allí donde todavía no ha llegado Eusebio Leal con sus restauraciones, rodeada de derrumbes y solares derruidos. Como si hubieran bombardeado esa parte de la ciudad. Nos desplazábamos en el transporte común, las famosas

guaguas, por las que había que esperar horas de horas. Mi abuela y yo hemos recorrido media Habana a pie, con tal de evitar las guaguas. No teníamos dinero para los Anchar, que eran los únicos taxis de la época, y que cobraban un peso por el viaje, hoy parece poco, pero para nosotros era mucho.

Si bien esta escritora dejó Cuba casi 15 años antes de 2009, considero su testimonio válido para la coyuntura crítica de ese año, ya que la descripción de su respuesta a mi pregunta sobre la vida en La Habana, en especial en infraestructura y transporte, según me constaba a mí mismo, no varió hasta que yo mismo dejé la isla. Al final, cuando le pregunté si quería agregar algo más, Zoé Valdés expresó:

Sí, haber vivido de la forma en la que vivimos en Cuba, sobreviviendo, siempre en el peligro, tiene que ver con el sistema totalitario que se impuso en Cuba a partir del año 1959 bajo el régimen de los Castro.

Ibis García Alonso - Recuerdo las ruinas. Eso recuerdo. Sólo hay que mirar las películas cubanas.

Juan - Yo viví en un pueblo de campo hasta los 18 años que me fui a estudiar a la Habana y recuerdo que allí el transporte siempre fue pésimo y las nuevas construcciones muy escasas, nada de desarrollo, de hecho hoy en día parece un pueblo abandonado, se quedó en el olvido, bueno yo creo que la casa de mis padres aún tiene el frente con la misma pintura de cuando yo tenía como 6 años de edad. Los materiales de la construcción se desaparecieron allí, al igual que el transporte público. La Habana como capital siempre fue privilegiada, pero, como usted mismo pudo ver, también existen estas mismas cosas. El desarrollo en Cuba se paralizó con el triunfo de la revolución de Fidel.

Al final, Juan agregó:

Quiero añadir que Cuba es una isla hermosa, que de no ser por la situación política y económica por la que atraviesa yo jamás hubiera emigrado. La emigración es síntoma de decadencia de los gobiernos. Que de no ser por los caprichos y el egoísmo de una persona Cuba hoy fuera otra cosa.

Con la salvedad de las críticas al sistema político imperante en Cuba, que no es objeto de análisis en esta parte de la investigación, mi impresión general y mi comprobación personal en lo atinente a mi pregunta, que considero relacionada con el estancamiento de la economía, coinciden con las respuestas de los consultados.

6.9 Un contraste sugestivo: los gastos de defensa de Cuba ²⁰⁷

En el **capítulo 4** que desarrolla la segunda variable independiente, el párrafo 4.6.5 hace referencia al involucramiento militar de la isla en las guerras de independencia de Angola entre los años 70 y 80 del pasado siglo. Habida cuenta de la vulnerabilidad estructural de la isla, ampliada considerablemente desde la crisis iniciada en 1991 en la economía, la salud, la educación y la infraestructura, resulta sugestiva la elevada proporción de los gastos que Cuba destina a la defensa. En este sentido conviene referirse brevemente a la participación de Cuba en las guerras de aquel país africano, como antecedente histórico vinculado a dichos gastos, para luego analizar el rol de la defensa y los gastos militares.

El 5 de noviembre de 1975, a solicitud del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), fracción izquierdista de las fuerzas angolanas de liberación, el gobierno cubano decidió apoyar directamente a los combatientes africanos. El 11 de noviembre el líder del MPLA, Agostinho Neto, proclamó la independencia de Angola y fue su primer presidente. En 1976 se inició la retirada de tropas cubanas pero en 1987 se produjo una nueva ofensiva militar sudafricana y Cuba volvió a intervenir. Según contó el propio Fidel Castro al periodista Ignacio Ramonet en el libro *Cien horas con Fidel*,

en Angola cumplieron misión en 15 años más de 300.000 combatientes y cerca de 50. 000 colaboradores civiles cubanos. «Fue –relató Castro– una extraordinaria hazaña de nuestro pueblo, muy especialmente de la juventud. A África llegaron los combatientes cubanos con la fuerza multiplicada de la Revolución, a defender a un pueblo agredido por los mismos enemigos. Allí cayeron 2.077 compatriotas” (Ramonet, 2006, p. 377).

El armamento lo proveyó mayormente la URSS, conforme señaló el líder de la Revolución, lo que no quita el extraordinario aporte cubano, en hombres y dinero, dirigido durante quince años a ese involucramiento militar extrarregional. Ello conduce a incluir en esta variable dependiente un análisis del contraste sugestivo con lo señalado hasta aquí: la relevancia de

²⁰⁷ Desde 1997, las empresas más importantes de Cuba se hallan dirigidas por altos oficiales de las FAR cercanos a Raúl Castro, que ha dirigido el ministerio de defensa por más tiempo de la historia: 49 años, desde 1959 hasta 2008.

la defensa y de los gastos militares de la Revolución Cubana frente al estado general de la nación, en especial, atento la grave crisis económica y social que afecta a la población cubana desde la implosión soviética.

Lamentablemente no se cuenta con datos muy confiables sobre los gastos militares de Cuba durante las cinco décadas que analiza este trabajo. Dada la naturaleza del régimen cubano, poco propenso a mostrar estadísticas confiables en general como se adelantó en el capítulo 3 y se completa en el *Anexo sobre las Dificultades Estadísticas* al final de la tesis, es de imaginar el celo que puede mostrar en asuntos de defensa un país altamente militarizado como Cuba. Si se acude a los indicadores estadísticos de gastos de defensa que proporciona el *Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo* (SIPRI por sus iniciales en inglés), la isla no ha brindado datos en valores absolutos hasta 2005²⁰⁸.

En cuanto al porcentaje de gastos en defensa de Cuba respecto del PBI, los datos recién aparecen en 2009, con un 3,4 %, que ubica a la isla en la segunda coyuntura crítica de la tesis en el 21º lugar entre 169 países. En el hemisferio occidental, en 2009, sólo Estados Unidos (4,9 %) y Colombia (3,7 %) superaban a Cuba en gastos de defensa respecto del PBI. Resulta sugestiva la desproporcionada inversión en defensa del país caribeño respecto de sus pares vecinos y latinoamericanos, afectados todos por una situación económica vulnerable.

Procuraré compensar esta carencia de mayores datos estadísticos. En un trabajo de 2019 sobre Cuba y las relaciones con América y el Caribe, Dirk Kruijt señala que Cuba tenía un ejército considerable que podía combinar guerra regular con irregular. Durante tres décadas de relación con la URSS, las Fuerzas Armadas Revolucionarias recibieron equipo y entrenamiento por mil millones de dólares.²⁰⁹ A fines de la década de 1970 y durante las campañas africanas, las fuerzas armadas cubanas disponían de 470.000 a 510.000 efectivos.

²⁰⁸ Esos valores absolutos, según el SIPRI, son los siguientes, en millones de dólares estadounidenses: año 2005, 92.2; año 2006, 87.2; año 2007, 91.8; año 2008, 92.3 y año 2009, 97.

²⁰⁹ KRUIJT, Dirk, (2019), *Cuba y sus lazos con América Latina, 1959 – presente*. En: *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, volumen 28, No.1, Montevideo, junio de 2019, digital sin paginar.
http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2019000100279#B51

Por su parte Brian Latell, analista de la CIA para Cuba desde 1964 y profesor del Instituto de Estudios Cubanos y Cubanoamericanos de la Universidad de Miami, es autor, entre otros trabajos sobre Cuba, de *The Cuban Military and Transition Dynamics* (2003). Existe una traducción al español publicada por el mismo Instituto (*El ejército cubano y la dinámica de la transición*). En dicho artículo, el autor da cuenta de los siguientes datos (el resaltado es mío):

- Desde 1989, año en que los servicios policiacos, de seguridad y de inteligencia del Ministerio del Interior (MININT) quedaron bajo el control de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), éstas han ejercido un monopolio absoluto de fuerza coercitiva en la isla. Con un personal militar regular cuyos integrantes se calculan entre 50.000 y 60.000, y otros miles en el MININT, así como en las fuerzas auxiliares, de reserva y de milicia, *el número de cubanos que llevan uniforme sobrepasa los 2 millones.*²¹⁰(Latell, 2003, p 2)
- Desde mediados de los años 90, Fidel Castro ha encargado a las FAR la tarea de administrar sectores críticos de la economía. Debido a ello, la influencia de éstas sobre amplias esferas de la política ha aumentado de forma notable. Una fuente bien informada al respecto (un ex oficial de inteligencia y relaciones exteriores de Cuba) ha hecho hincapié en que las FAR ejercen “un centralismo abrumador en todas las áreas relacionadas con la formulación de políticas económicas.”²¹¹ (Latell, p. 3)
- Para muchos cubanos (los intelectuales, la creciente comunidad de disidentes, otros elementos no conformistas y los jóvenes apolíticos), el respeto a las fuerzas armadas está matizado por un temor genuino, basado en la realidad de todos conocida de que Fidel Castro considera al ejército como *su máximo defensor contra cualquier tipo de oposición o enemigo, incluyendo a los civiles cubanos.* (Latell, p. 4)
- Las FAR han sido siempre la institución más importante en la Cuba revolucionaria. Se forjaron partiendo de la victoriosa fuerza de la guerrilla de Fidel Castro y muchos de sus altos oficiales son excombatientes de aquella lucha. Ellos, así como los soldados regulares, han sido considerados como la esencia de las hazañas más glorificadas de la revolución: los "soldados cívicos" que son los "portadores de la tradición y la ideología revolucionarias". (Latell, p. 5)

²¹⁰ Téngase presente que la población de Cuba, en 2003, según el Banco Mundial, era de 11,2 millones.

²¹¹ Desde 1997, las empresas más importantes de Cuba se hallan dirigidas por altos oficiales de las FAR cercanos a Raúl Castro, que ha dirigido el ministerio de defensa por más tiempo de la historia: 49 años, desde 1959 hasta 2008.

- A fines de los 70, el personal uniformado de las FAR, en todas las categorías, alcanzaba unos efectivos entre los 472.000 y los 510.000. En su punto más alto era la mayor fuerza militar en América Latina y considerablemente superior a las de países del tamaño de Cuba en cualquier lugar del mundo. Además, hombre por hombre, durante los 70 y los 80 posiblemente haya sido la mejor y más experimentada fuerza de combate de cualquier nación pequeña, con la única excepción de Israel. (Latell, p. 16)

Por razones de espacio, considero que los párrafos precedentes ofrecen una idea suficiente de la gravitación de los temas militares y las fuerzas armadas en la vida de Cuba.²¹²

6.10 Incidencia de la crisis mundial de 2008

Al iniciar mi tercer año de estadía en la isla, durante la coyuntura crítica de 2009, el economista cubano Pavel Vidal Alejandro describía de la siguiente manera la influencia de la crisis global que se había iniciado en 2008 en la economía de la isla:

La economía cubana recibió la crisis internacional con una situación macroeconómica débil, como resultado de la acumulación de desequilibrios previos vinculados a la caída de los términos de intercambio y a los daños ocasionados por los huracanes. (...) La crisis global llega en 2009 para sumarle más presiones a la balanza de pagos de la isla. Aunque ha disminuido el precio del petróleo y los alimentos, con respecto a sus niveles más altos en 2008 —lo que implica menores costos de importación—, ello no compensa el impacto que tiene la crisis sobre la demanda de las exportaciones cubanas, ni tampoco las mayores restricciones para acceder a créditos externos y a nuevos flujos de inversión extranjera (Vidal Alejandro, 2009b, p.3).

²¹² He procurado incluir también en este capítulo el índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde 1990, pero no he hallado datos confiables, dados los inconvenientes sobre las estadísticas cubanas enunciadas al principio del capítulo 3 y en el Anexo sobre Estadísticas. En realidad Cuba no tiene Índice de Desarrollo Humano porque, según el PNUD, no han logrado calcularlo fehacientemente. Aunque el país tiene muy buenos indicadores de salud y educación, tiene un problema con su ingreso *per cápita*. Para poder calcularlo a nivel nacional se debería poder convertirlo en dólares ajustados por paridad de poder de compra, un indicador del Banco Mundial. Pero en Cuba es difícil ponderar el poder de compra de la moneda ya que existen dos tipos de cambio, el peso cubano y el peso cubano convertible (CUC). Ninguna tiene valor de cambio internacional. Existe un índice publicado por el sitio digital español <https://datosmacro.expansion.com/idh/cuba> pero, por los motivos enunciados, resulta difícil admitirlo sin más. Según se lee en dicha página, con datos desde 1990, el índice de desarrollo humano (IDH) de 2009 en Cuba era de 0,785 puntos y Nro. 55° en el orden mundial. La publicación aclara que “el IDH es un importante indicador del desarrollo humano que elabora cada año Naciones Unidas. Se trata de un indicador que, a diferencia de los que se utilizaban anteriormente que medían el desarrollo económico de un país, analiza la salud, la educación y los ingresos”.

¿Qué había sucedido en 2008? La crisis mundial fue originada en septiembre de ese año cuando cayó el banco de inversiones estadounidense *Lehman Brothers*. Su caída sacudió al mundo financiero y desembocó en la peor recesión mundial desde la Segunda Guerra Mundial. El 15 de septiembre de 2008, el “lunes negro” en Wall Street, *Lehman Brothers*, como otros bancos, había perdido miles de millones de dólares con sus créditos inmobiliarios de alto riesgo y se declaró insolvente. Por su parte, Merrill Lynch se vendió al *Bank of America* y se solicitó un multimillonario crédito puente a la *Federal Reserve Bank*. Las bolsas se hundieron y, en lo que concierne específicamente a las economías emergentes y a los países en desarrollo, el crédito fue severamente restringido.

El cuadro comprometido que presentaban los indicadores externos cubanos resultó muy agravado por esa crisis y contribuyó a deteriorar una situación económica de por sí complicada por factores estructurales internos. La consecuencia más palpable de la crisis global se tradujo en una severa restricción de flujos financieros, algo que Cuba ya conocía por los efectos del embargo norteamericano. En un país muy dependiente del crédito externo, condujo a mayores recortes en gastos gubernamentales y en los giros al exterior.

Vidal Alejandro explica claramente cómo se combinaba el preocupante cuadro de los indicadores externos en 2008 y 2009, en especial el creciente déficit de la balanza de pagos, agravado por la crisis global:

El cuantioso y persistente déficit en la balanza de pagos en 2008 y lo que va de 2009 ha creado, irremediablemente, un desequilibrio cambiario. La combinación de un aumento de las importaciones, la desaceleración de las exportaciones, mayores compromisos de deuda externa y menores flujos de financiamiento externo genera un exceso de demanda de divisas a cambio de pesos convertibles. El desequilibrio cambiario no se ha ajustado mediante una devaluación de dicha moneda y se mantiene el tipo de cambio fijo en 1 CUC=1,08 USD (...) En resumen, el déficit en la balanza de pagos agravado por la crisis global, y una política cambiaria rígida, han terminado afectando el sistema de pagos y el funcionamiento de los bancos (Vidal Alejandro, 2009b, p. 4).

6.11 Efectos de los huracanes de 2008

Como si el estado de la situación económica y social no fuera preocupante en 2008, el paso de dos funestos huracanes por la isla ese año complicó el frágil estado de cosas.

Los daños ocasionados por los huracanes, normalmente de consideración, pueden llegar a destruir la infraestructura y hasta ciudades enteras, según la categoría que alcancen en la escala de Saffir-Simpson. Se miden por el número de muertos, por su intensidad y por las pérdidas económicas que sufre la región. También producen severas inundaciones como las que provocó el *Katrina* en junio de 2005 en el Malecón habanero. El huracán *Flora* de octubre 1963, con vientos de 225 km por hora, fue de los más devastadores del siglo XX.

Estos fenómenos suelen producirse entre mayo y octubre. En 2008, de cuatro huracanes que afectaron la isla, dos dejaron consecuencias funestas por su grado de destrucción, el *Gustav*, a fines de agosto, y el *Ike* dos semanas después. Llegué a presenciar el segundo

Fue categoría 4 desde el 29 de agosto 2008 y a mediodía del 30 de agosto cayó con toda su fuerza sobre la Isla de la Juventud, destruyendo todo a su paso. Esa isla quedó prácticamente destruida y una facultad de medicina ubicada allí, donde había becarios argentinos, debió mudarse a La Habana. La secuela que dejó este fenómeno fue de miles de viviendas derrumbadas y decenas de miles seriamente dañadas; cientos de casas de tabaco y plantaciones destruidas; cultivos agrícolas totalmente perdidos y ganado ahogado.

Comenzó a maltratar la costa oriental de Cuba el 7 de septiembre y al entrar a la provincia de Holguín sus vientos y lluvias provocaron el derrumbe de miles de casas y el desborde de ríos. Cuando entró en Pinar del Río por la zona que había sido fuertemente dañada por el huracán *Gustav*, aumentaron los derrumbes de edificaciones.

La combinación de ambos huracanes, el *Gustav* y el *Ike*, dejó más de medio millón de viviendas y otras estructuras con daños totales y parciales. Mesa Lago resumió en un artículo la severidad de los daños provocados por los huracanes

Los cuatro huracanes que azotaron a Cuba en 2008 (*Fay, Gustav, Ike y Paloma*) causaron pérdidas por 9.722 millones de pesos [más de 400 millones de dólares]. Destruyeron el 30% de las cosechas y 53.000 toneladas de alimentos; el 90% de la caña sembrada (tumbada o inundada), molinos y equipamiento; 350.000 matas de plátano en Guantánamo y Granma, y el 80% del total en Villa Clara; el 29% de la cosecha de cítricos y varias plantas procesadoras; la mayoría de la cosecha de arroz, la planta procesadora y el 25% del arroz almacenado, así como gran parte de la cosecha y de las casas de secado de tabaco en Pinar del Río; el 85% de la cosecha de café en tres provincias orientales; cerca de un millón de aves (un 80% del total en la Isla de la Juventud), millones de unidades de huevos, y 375.000 hectáreas de bosques (MESA LAGO, 2009b, digital sin paginar).

En septiembre de 2008 se recibió en La Habana un avión Hércules de la Fuerza Aérea Argentina con donaciones de material eléctrico para afrontar la reconstrucción. Además, Cuba recibió ayuda humanitaria de las Naciones Unidas y de varios otros países, aunque se calcula que esa ayuda cubrió apenas del 5 al 10% de las pérdidas totales.

Capítulo 7: Análisis comparativo de Cuba y Vietnam. Más diferencias que similitudes

He considerado pertinente incluir una estrategia comparativa en esta tesis para analizar los casos de Cuba y Vietnam por entender que guardan estrecha relación con los objetivos y el marco teórico de este trabajo definidos en el capítulo 1.

Primero ilustraré las diferencias que esta comparación arroja en el mecanismo causal, basado en los aportes metodológicos sobre análisis comparado de George & Bennet y los siete factores políticos diferenciadores de Julie Marie Bunck. Al final de esta etapa enunciaré los efectos del análisis comparativo en el rastreo de procesos y el resultado del análisis en el mecanismo causal. Finalmente aportaré una síntesis sobre las diferencias en los resultados cuantitativos concretos obtenidos por ambos sistemas.

7.1 La base teórica de George & Bennett

Para Alexander George & Andrew Bennett (2004), indicados para describir las características del sistema comparativo, debe apuntarse a una comparación "estructurada y enfocada", cuyo método es simple y directo. Este método se halla estructurado "en el sentido de que el investigador escribe preguntas generales que reflejan el objetivo de la investigación y que estas preguntas se hacen a cada caso en estudio para orientar y estandarizar la recolección de datos, haciendo así una comparación sistemática y acumulación de los hallazgos de la investigación de los casos posibles. Es decir, el método se centra "en que trata sólo de ciertos aspectos de los casos históricos examinados" (George & Bennett, p. 67).

Estos autores entienden que los casos en un estudio dado deben ser todos ejemplos de un solo fenómeno: disuasión, diplomacia coercitiva, gestión de crisis, formación de alianzas, terminación de la guerra, el impacto de la política nacional en la formulación de políticas, la importancia de la personalidad en la toma de decisiones, o lo que sea" (George & Bennett, p. 69).

En esta comparación entre Cuba y Vietnam se trata, justamente, de "responder a preguntas generales que se hacen a cada caso". Se abordan "sólo ciertos aspectos" y "un solo

fenómeno”. Las cuestiones generales se basan en el marco conceptual que plantea Julie Mary Bunck en siete factores políticos que resultan útiles para analizar cómo Vietnam y Cuba enfrentaron el desafío de su crecimiento económico a partir de la caída del campo socialista en 1991, aunque Vietnam dio sus primeros pasos con el *Doi Moi* en 1986, cinco años antes de la implosión de la Unión Soviética.

Los estudios de caso “deben emplear variables de interés teórico con fines de explicación. Estos deben incluir variables que proporcionen cierta influencia a los responsables de la formulación de políticas para que puedan influir en los resultados”. (George & Bennett, p. 69). En este caso se procura vincular los siete factores políticos de Bunck de ambos países con “variables de interés teórico con fines de explicación”, que son las variables independientes y la variable dependiente de esta investigación.

Como aclaran estos autores, “una adhesión meramente formalista a la comparación estructurada y enfocada no producirá buenos resultados. El dispositivo de formular un conjunto de preguntas generales estandarizadas para cada caso será valioso sólo si esas preguntas se basan en la perspectiva teórica y los objetivos de investigación del estudio y la reflejan adecuadamente” (George & Bennett, p. 71). En efecto, la comparación fue enunciada en el marco teórico y es uno de los objetivos específicos del capítulo 1 de esta tesis.

También veremos en este análisis comparativo otro aspecto abordado por George & Bennett, que llaman *rastreo o seguimiento de procesos*. (*process-tracing*) y citan a Charles Tilly (1997) que insta a que las proposiciones teóricas no deban basarse en un ‘N grandes análisis estadísticos’ sino en ‘historias causales relevantes y verificables que descansan en diferentes cadenas de relaciones causa-efecto cuya eficacia puede demostrarse’”. (George & Bennett, p. 141). Ese tipo de historias causales dan contenido a este análisis comparativo. Como se verá en este capítulo, “el método de rastreo de procesos identifica el proceso causal interviniente —la cadena causal y el mecanismo causal— entre una variable independiente (o variables) y el resultado de la variable dependiente” (George & Bennett, p. 141)

7.2. Los siete factores políticos diferenciadores de Bunck

Para la comparación entre Vietnam y Cuba se utiliza el marco conceptual de Bunck, en su artículo *Marxism and the Market: Vietnam and Cuba in Transition* (1996). Allí la autora desarrolla siete factores políticos que inciden de manera diferente en los caminos adoptados por ambas naciones para la transición post soviética. Procuraré relacionar dichos factores con las variables independientes y la variable dependiente desarrolladas previamente en esta tesis.

Bunck comienza con una alusión a la Guerra Fría y sostiene que su artículo “compara las transiciones económicas de Vietnam y Cuba y sostiene que Vietnam se ha movido hacia la era mundial posterior a la Guerra Fría de manera más hábil y sin dolor que Cuba, y que la economía de Vietnam se ha integrado en los mercados regionales y globales de manera menos disruptiva que la economía cubana” (Bunck, 1996, p. 234)

Para Bunck hay siete factores políticos que explican los diferentes enfoques entre las transiciones cubana y vietnamita:

- a) el grado de dependencia económica de la Guerra Fría,
- b) la reacción al colapso del imperio soviético,
- c) el grado de coherencia en la formulación de políticas
- d) las características de los liderazgos
- e) la naturaleza de la tradición cultural
- f) la naturaleza y sustancia de las relaciones regionales
- g) el grado de compromiso de las reformas económicas a largo plazo (BUNCK, 1996, p. 234)

De regreso a George & Bennett, las respuestas a estos factores, por parte de cada país, se vinculan, respectivamente, con dos variables: “la política nacional en la formulación de políticas” con el factor c) y “la importancia de la personalidad en la toma de decisiones” con el factor d).

Primero desarrollaré brevemente cómo incidió cada factor en ambos países y, al final de cada análisis, relacionaré sus efectos en el caso cubano con las variables independientes que correspondan y con la variable dependiente.

Sobre el primer factor, ***el grado de dependencia económica de la Guerra Fría***, Bunck señala que al principio ambos regímenes marxistas lograron importantes éxitos pero cada uno debió enfrentar graves crisis al final de su primera década en el poder. Así, por ejemplo, en Cuba, diez años después del triunfo de la Revolución, el titánico esfuerzo para cosechar diez millones de toneladas de azúcar derivó en una grave crisis económica marcada por la gran escasez de alimentos, el floreciente mercado negro, la rápida caída de la producción agrícola, el aumento de la vagancia y el ausentismo de los trabajadores. Mientras tanto, en Vietnam, en 1985, una década después de la reunificación, el gobierno vietnamita debió enfrentar una elevada inflación, baja productividad, mala gestión económica, hambruna en algunas provincias, aumento del número de refugiados y agotamiento de la ayuda china y occidental.

Luego de esos golpes, ambos países respondieron de manera diferente. El gobierno cubano lanzó su segunda década de gobierno fortaleciendo sus lazos económicos y políticos con Moscú, adoptó la planificación y los mecanismos de gestión soviéticos, fortaleció el partido comunista, adoptó una constitución de estilo soviético y centró la atención en reforzar la base económica. A cambio de todo ello, Moscú le proporcionó a Cuba considerable asistencia militar y ocho mil millones de dólares anuales en subsidios. Esto le permitió a Castro declarar que los cubanos disfrutaban de una mejor calidad de vida que los ciudadanos de muchos otros países.

Vietnam, en cambio, nunca llegó a depender de la ayuda económica soviética en la medida en que lo hizo Cuba. Durante toda la Guerra Fría, Hanoi jamás recibió de la URSS más de mil millones de dólares anuales en ayuda militar y no militar.

Los resultados del factor se vinculan con *la primera y la tercera variables independientes* de esta tesis, esto es, *a) el conjunto de medidas soberanas de política económica tomadas por la Revolución Cubana entre 1959 y 2009, y b) las consecuencias económicas, comerciales y financieras de la caída de la URSS a comienzos de la década de 1990*. En efecto, como se

vio en el capítulo 3, una de las más equivocadas y perniciosas medidas de política económica del gobierno cubano fue el colosal esfuerzo de cosechar diez millones de toneladas de azúcar en 1970, dejando de lado todo lo demás, lo que derivó en una grave crisis económica con las consecuencias resumidas más arriba. Respecto de la *tercera variable independiente*, y tal como se vio en el capítulo 5, Cuba fue aumentando su estrecha dependencia de la URSS, visible en ambas direcciones, con las consecuencias mencionadas anteriormente.

En cuanto a ***la reacción de ambos países al colapso de la URSS***, antes de ello, en 1986 y aunque el bloque soviético le suministraba a Cuba casi el 84 por ciento de sus importaciones, la relación bilateral comenzaba a resquebrajarse. Los líderes soviéticos comenzaron a distanciarse, primero sutilmente y luego más puntualmente. El Kremlin comenzó a mejorar su relación con Estados Unidos. A fines de los ochentas el régimen de Castro rechazó cualquier avance hacia una especie de perestroika y reafirmó los ideales de la década inicial de la Revolución, desgastados por el tiempo: incentivos morales, pureza ideológica y toma centralizada de decisiones. Cuando la URSS se desintegraba en 1991, el régimen cubano no hizo ningún movimiento y siguió con sus políticas económicas. Allí comenzó la crisis cubana: obstaculizadas por sus políticas ineficaces, entre 1989 y 1994 las exportaciones cubanas cayeron en ochenta por ciento y su PBI se reducía a la mitad. Recién a fines de 1993 Fidel Castro se tomó en serio la necesidad de resolver su grave situación y comenzó notables reformas. Se legalizó la circulación del dólar, se autorizaron algunos mercados abiertos de productos y restaurantes privados y se transformaron granjas estatales en cooperativas. En 1995 Cuba modificó sus leyes de inversión extranjera e impuestos.

El gobierno vietnamita, en cambio, enfrentó mucho antes y más decisivamente la crisis provocada por la caída del bloque oriental. Ya a mediados de la década de 1980 los líderes vietnamitas, especialmente Nguyen Van Linh, reconocieron la gravedad alimentaria del país y se centraron en aumentar la producción nacional mientras reducían la dependencia económica externa. Para aumentar el stock de alimentos, el gobierno vietnamita permitió que las familias se unieran en cooperativas para vender en el mercado abierto los excesos que superaban una cuota estatal. Tales incentivos, aunque limitados, se ofrecieron prácticamente a todos los agricultores. Con ello aumentó notablemente la producción. En diciembre de

1986, después de la muerte de Le Duan, de la línea dura, la distribución del poder dentro del partido cambió al ala reformista y se eligió a Linh como nuevo líder. Inspirado por Mikhail Gorbachev, Linh introdujo rápidamente el llamado *Doi Moi*, que significa renovación económica y era una suerte de perestroika de largo alcance. Esto condujo a la disminución de la ayuda financiera soviética de mil millones de dólares anuales, a la vez que se impulsaban medidas conducentes a obtener mayores niveles de producción.

Estas medidas se tradujeron en resultados positivos inmediatos. Los rendimientos de las empresas estatales subieron notablemente. Aunque el combustible, la electricidad, el transporte público y los alimentos básicos no estuvieron sujetos a la revisión inicial, las fuerzas del mercado bajaron los precios de muchos productos básicos, bienes industriales y servicios. En la agricultura, el gobierno eliminó todas las cuotas y apoyó el libre comercio a precios de mercado. Estas políticas impulsaron un considerable aumento en la producción de alimentos y crearon un excedente que podría exportarse a cambio de divisas. En 1989 Vietnam ya se había convertido en el tercer mayor exportador de arroz del mundo.²¹³ A pesar de que hubo muchos despidos, muchos trabajadores y gerentes sobrevivieron a las reformas sin muchas dificultades. El sector agrícola y los sectores de industria y servicios estatales crecieron rápidamente. En 1989, mientras Moscú reducía la entrega a Vietnam de combustible, fertilizantes, acero, productos químicos y algodón, los vietnamitas cosechaban un récord de arroz. El crecimiento se ha mantenido constante en alrededor del 9 por ciento y Vietnam se ubicaba como la economía más dinámica entre los países asiáticos en desarrollo.

También este factor guarda estrecha vinculación con la primera y la tercera variables independientes. En cuanto a la primera (capítulo 3), el firme rechazo de Fidel Castro a ensayar una *perestroika* como la encarada por Gorbachov en la URSS y su adhesión a continuar políticas probadamente ineficaces (incentivos morales, pureza ideológica y toma centralizada de decisiones), confirmaron la pendiente descendiente de la economía cubana, que sólo fue morigerada a partir de 1993 y por pocos años con la admisión de leves retoques

²¹³ Hoy en día Cuba importa el 60% del arroz que consume y Vietnam es su gran abastecedor.

promercado. Respecto de la tercera variable independiente (capítulo 5), la perestroika de Gorbachov marcó el distanciamiento de la Unión Soviética como proveedor de Cuba del combustible y todo tipo de bienes a precio subsidiado a cambio del azúcar,

Los resultados de este factor también incidieron decisivamente, como se vio en el capítulo 6, en la *variable dependiente* de esta investigación, es decir, en la severa crisis económica y social padecida por Cuba en la segunda coyuntura crítica (2009), que me tocó observar personalmente.

Respecto del ***grado de coherencia de sus políticas económicas***, los vietnamitas gobernaron con notable consistencia desde la reunificación en 1975 hasta la transición de los años 90. No hubo las marchas y contramarchas observadas en los ciclos económicos cubanos de Mesa Lago, explicitados en el capítulo 3. Los líderes vietnamitas llegan a decisiones luego de una prolongada ronda de discusiones y negociaciones, en las que intervienen muchos miembros del partido. Desde mediados de la década de 1980, el gobierno se mantuvo firme en su plan de reformas a largo plazo.

El régimen cubano, en cambio, tuvo históricamente un enfoque distinto para la formulación de políticas, caracterizado por el personalismo y sus inconsistencias. Si bien el objetivo de supervivencia a largo plazo de Fidel Castro ha sido constante, ha sido muy personalista y seguido un *zig-zag* en la formulación de políticas. Por ejemplo, experimentó con la empresa privada cuando no tuvo más remedio que hacerlo y luego la abolió cuando creía que ya no era más necesaria, para luego reintroducirla otra vez.

Nuevamente, la relación de este factor con la *primera variable independiente* desarrollada en el capítulo 3 resulta insoslayable: no sólo por la incoherencia constante de las medidas instrumentadas por Fidel Castro y su sucesor a lo largo de cincuenta años, signadas, en buena medida, por el *zig-zag* de pruebas de ensayo y error y por el personalismo absoluto del líder de la Revolución Cubana, que descartaba cualquier discusión interna de fondo. Del mismo modo, resulta indudable la incidencia de esas marchas y contramarchas cubanas, desarrolladas en el esquema de ciclos económicos de Mesa Lago, en el estado de cosas descrito en la variable dependiente (capítulo 6).

En cuanto a **las características del liderazgo**, la incapacidad de Cuba para mantener un curso constante refleja la personalidad y caprichos de Fidel Castro, según hemos visto en el capítulo 3.

Es en este aspecto en el que se destaca, a mi juicio, la diferencia fundamental entre Cuba y Vietnam descrita por Bunck e importa sobremanera a los efectos de esta tesis, por eso la resalto: *una distinción clave entre los vietnamitas y las experiencias cubanas es la presencia continua de una personalidad dominante en el liderazgo cubano, pero no en Vietnam*. El líder carismático Ho Chi Minh, fundador del Vietnam socialista, es considerado como paradigma del liderazgo pero murió en 1969, antes de la reunificación. Al determinarse cómo navegar a través de las aguas inexploradas de la transición, el gobierno posterior a 1975 no ha tenido que contender con un *founding father* manipulador o dominante. Por el contrario, Ho Chi Minh se fue unificando recuerdos y dejando un legado de escritos. La revolución se construyó basada en su mito pero nunca debió lidiar con un culto a la personalidad o un intento del líder de retener el poder personal. Tal vez como resultado el Gobierno vietnamita en la década de 1980 respondió a la crisis rápidamente y adoptó un enfoque realista, menos ideológico y con relativa facilidad.

En este caso, el factor de Bunck tratado previamente vuelve a vincularse con los resultados observados en la primera variable independiente, referida a las políticas económicas de la Revolución Cubana. Las consecuencias del permanente personalismo de Fidel Castro durante cuarenta y siete años, apenas modificado por el perfil y algunas medidas pro mercado de su hermano Raúl entre 2008 y 2009, contrastan con los beneficios del enfoque realista y consensuado encarado por distintos líderes de Vietnam a partir de 1986.

Esas características de liderazgo también terminaron incidiendo indefectiblemente en los resultados observados en la variable dependiente (capítulo 6).

El siguiente factor, para Bunck, es **la diferencia de las culturas tradicionales**. La autora señala que el objetivo de crear una cultura revolucionaria deriva claramente de la ideología marxista en ambos casos. Recuerda Bunck que Karl Marx argumentó que la influencia perniciosa del capitalismo, intrínsecamente destructivo para los seres humanos, aliena a los

ciudadanos, los vuelve codiciosos y genera materialismo. Según Marx, el derrocamiento revolucionario del capitalismo y la consecuente transformación de instituciones deberían liberar a la humanidad. Sin embargo, según el plan maestro marxista, para tener éxito, un régimen socialista debe reeducar a sus ciudadanos para que a fin de saber cómo pensar y actuar en su nueva sociedad.

Ambos países tuvieron dos de los regímenes marxistas-leninistas más doctrinarios y cada uno dedicó mucha energía en llevarlo a cabo. Ambos líderes creían que la creación de una utopía dependía de sus esfuerzos para moldear una ciudadanía socialista y buscaron transformar o reemplazar actitudes contrarrevolucionarias con un conjunto apropiado de creencias y valores. En sus esfuerzos por transformar la cultura, los líderes cubanos y vietnamitas emplearon una variedad de estrategias, desde las recompensas no materiales hasta la reeducación mediante el encarcelamiento. Este esfuerzo por reformar la sociedad tradicional derivó en una tarea formidable para ambos regímenes.

Pero Bunck destaca que para el liderazgo de Castro ello resultó una meta especialmente desafiante ya que la cultura revolucionaria imaginada por el líder cubano difería claramente de la realidad de su país. Los ciudadanos cubanos eran tradicionalmente individualistas, competitivos y orientados hacia el yo y la familia, recelosos de la autoridad y desdeñosos de trabajo manual. Tales condiciones dificultaban un cambio fundamental de actitudes y comportamientos, necesario para cumplir con los estándares y metas revolucionarios previstas. Se alentó a los ciudadanos a superar su individualismo y espíritu empresarial para adoptar una mentalidad comunitaria que rechazara la competencia cambiándola por la cooperación. Se los instó a repudiar las lealtades familiares en busca de una perspectiva más orientada a la nación. Más aún, el liderazgo intentó imbuir a los ciudadanos de una ética laboral despojada de la influencia del colonialismo español, la esclavitud cubana y la dominación capitalista occidental. El Che Guevara instó a los ciudadanos a pensar en el trabajo manual como "la mayor dignidad del hombre". Pero a pesar de sus esfuerzos, el gobierno cubano prácticamente no pudo influir en sus ciudadanos. Durante 35 años, la recuperación cubana se dedicó a combatir constantemente a formas pacíficas de disidencia, a ciudadanos indisciplinados y a problemas como vagancia y ausentismo. La "cultura

revolucionaria" de Cuba en la década de 1990 apenas se parecía a la cultura ideal que el gobierno había buscado crear durante mucho tiempo y esos obstáculos culturales persiguieron continuamente a los líderes de la Revolución y ocasionaron un gasto considerable en angustia y recursos.

Por su parte, el liderazgo marxista de Vietnam también debió imponer el trabajo arduo y altamente productivo. El gobierno de Le Duan incesantemente imploró a los ciudadanos que trabajaran desinteresadamente para consolidar la reunificación del país. Sin embargo, el liderazgo comunista de Vietnam disfrutó de una ventaja sustancial sobre el cubano: la cultura vietnamita tradicional se hallaba imbuida de los antiguos valores confucianos con elementos del budismo, el taoísmo y otras influencias orientales que consideran al trabajo manual como honorable y valioso, como una obligación cívica fundamental para promover el bien común. Durante siglos la sociedad vietnamita ha enfatizado una suerte de armonía social progresiva (lo que los vietnamitas llaman *yin*), una cooperación comunal orientada hacia la protección del grupo y no hacia el individuo. Nunca los avergonzó la lealtad y la deferencia hacia la autoridad. La sociedad vietnamita siempre se destacó por la importancia del deber social, la lealtad, la disciplina y la perseverancia. En el país asiático, la cultura tradicional proporcionó siempre un sólido fundamento sobre el cual el régimen revolucionario pudo promover una amplia gama de actitudes y valores marxista-leninistas. Se dio una fuerte continuidad entre la cultura tradicional y la que el nuevo sistema pretendía crear. En consecuencia, la sociedad vietnamita posterior a 1975 fue menos conflictiva y competitiva, más respetuosa y disciplinada, por lo que mostró más apoyo y cooperación que la sociedad revolucionaria de Cuba.

También la diferencia del factor precedente entre ambos países ha moldeado distintos niveles de esfuerzo, por parte de esas sociedades, en la consecución de objetivos propuestos por los líderes de Cuba y Vietnam. Ello condujo, quizá de manera más indirecta que en los factores analizados previamente, a una asunción diferente de las medidas económicas dispuestas por Fidel Castro, descriptas en la primera variable independiente. Con independencia de los distintos estilos de liderazgo, los valores culturales tradicionales de la sociedad cubana previa a la Revolución, caracterizados por el individualismo y las competencias, orientados al yo y

la familia, recelosos de la autoridad, no contribuyeron, como en el caso vietnamita a una asunción más disciplinada de las medidas que pretendía impulsar Fidel Castro, desarrolladas en el capítulo 3.

Al analizar *las diferencias en las relaciones de ambos países con su entorno regional* –a lo que podemos agregar su entorno global–, Bunck señala elementos notables. Ambos países quedaron en situación de orfandad de su anterior familia socialista cuando cayó la Unión Soviética pero reaccionaron de manera distinta. Vietnam arregló rápidamente con vecinos relativamente agradables y pudo evitar el aislamiento regional, algo que no sucedió de inmediato en la isla caribeña. En julio de 1993, EE.UU. removió las restricciones que habían interferido durante mucho tiempo en la asistencia del FMI y el Banco Mundial a Vietnam. Meses después, en febrero de 1994, Estados Unidos levantó el embargo comercial contra Vietnam. Ello condujo a que pocos años después de la caída del campo socialista, las barreras reales y las psicológicas entre la economía vietnamita y la del mercado regional se derrumbaran.

Para la primavera de 1994, funcionarios clave de Taiwán, Tailandia, Australia y Filipinas visitaron Vietnam. También lo hizo el Primer Ministro de Singapur, Lee Kwan Yew. Durante ese período, el jefe del partido comunista de Hanoi viajó a Malasia, Singapur y Tailandia. Vietnam asumió un rol cada vez más activo en las Naciones Unidas y otros foros internacionales. En julio de 1995, cuatro años después de la caída de la URSS, Estados Unidos entabló relaciones diplomáticas con Vietnam y abrió una embajada en Hanoi. En septiembre de 1995 Vietnam se unió a la Asociación de Asia Sudoriental (ASEAN), una región cada vez más influyente. Cuando Bunck escribe su artículo, en 1996, el gobierno vietnamita presionaba agresivamente para ser miembro del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC). Vietnam compensó exitosamente el deterioro de su familia socialista global y persiguió activamente sus lazos regionales, aumentando enormemente sus contactos diplomáticos y económicos con Occidente. Por su parte, los llamados Tigres del Sudeste Asiático, en especial Singapur, Taiwán y Corea del Sur, tomaron iniciativas tangibles para favorecer a Vietnam. Sus empresas comenzaron a invertir fuertemente en el país.

Cuba, por su parte, se mantuvo económicamente más aislada desde la caída de la Unión Soviética. Si bien se unió a la Comunidad del Caribe (CARICOM), la consideró de utilidad insignificante. Si bien algunos países vecinos aumentaron el comercio con Cuba, algunos de los más grandes como México y Venezuela luchaban con sus graves dificultades económicas. Castro fue animado por algunas inversiones canadienses y europeas, pero sus grandes vecinos no le brindaron mucho apoyo. Y aunque se sucedieron varios esfuerzos para integrar las economías de América Central, ninguno logró el notable éxito de la ASEAN. Por otro lado, dada la hostilidad de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, era impensable que la isla se integrase al Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Al revés de lo que sucedió con Vietnam, ninguna suerte de familia vecina unificada se ofreció para dotar a Cuba de una nueva identidad en la era posterior a la Guerra Fría. Dada la incapacidad de Castro para generar un fortalecimiento regional, su mirada se dirigió al escenario global. En 1995 el líder cubano visitó China, Japón y Vietnam, el Caribe y América Latina, Europa y las Naciones Unidas. Del mismo modo, funcionarios cubanos de alto nivel como el Canciller Roberto Robaina y el Presidente del Banco Central, Francisco Soberón, viajaron fuera de Cuba en una ofensiva diplomática tendiente a evitar el aislamiento y hallar amigos en el exterior. Pero a pesar de estos esfuerzos, [hasta 1996, cuando Bunck escribe su artículo] Castro no pudo reemplazar al bloque Soviético y recuérdese que la decisiva ayuda de Venezuela recién llegó con el triunfo electoral de Hugo Chávez en 1999. Cuba tenía pocas exportaciones para ofrecer en los años 90 y aunque Japón y algunos países europeos y africanos aumentaron ligeramente su comercio con la isla, La Habana en general no fue capaz de encontrar nuevos socios o generar nuevos mercados globales para compensar la pérdida de la Unión Soviética. En consecuencia, en la década de 1990 la isla desarrolló un mercado contraste con Vietnam.

Este factor de un **entorno regional**, en el caso de Cuba, guarda mayor relación con las dos variables independientes exógenas, la segunda y la tercera. Por un lado tenemos las sanciones norteamericanas a la isla desde 1959 pero especialmente a partir del embargo dispuesto por Kennedy en 1962 (segunda variable independiente, capítulo 4), por su relación con la Guerra Fría y la manipulación del sistema interamericano por parte de EE.UU. para aislar a Cuba

económica y políticamente. Nótese que el cambio operado por Vietnam desde 1986 le valió en 1994 la cancelación del embargo norteamericano por el presidente Bill Clinton, que había sido dispuesto por Richard Nixon en 1964. El ingreso de Vietnam a organismos internacionales y a mercados regionales no se reprodujo en Cuba. Si a todo ello le sumamos la mirada global de Fidel Castro, el conjunto no le facilitaba posibilidades a la isla para encontrar socios regionales. Por otro lado tenemos la incapacidad cubana de encontrar rápidamente nuevos socios o generar nuevos mercados para compensar la caída del campo socialista (tercera variable independiente, capítulo 5). Esto último es algo que sólo fue posible a partir de la llegada de Hugo Chávez al poder en Venezuela, en 1999, con el agregado de socios posteriores (China y Brasil).

De alguna manera, quizás más indirecta que en los factores anteriores, el entorno regional de Cuba, que no pudo valerse de los recursos externos como lo hizo Vietnam, también influyó en el estado de situación de Cuba en la coyuntura crítica de 2009 analizada en la variable dependiente.

Finalmente, respecto del ***grado de compromiso de las reformas económicas a largo plazo***, también se observan notables diferencias entre ambas naciones. El compromiso de Vietnam para promover una economía de cambio y desarrollo fue profundo. En primer lugar, la ASEAN y la APEC proporcionaron poderosos incentivos a los líderes vietnamitas para continuar su proceso de reformas. En 1996 Vietnam solicitó la membresía en el Foro de APEC, cuya agenda promueve principalmente liberalizar el comercio y la inversión. Vietnam fue admitido en el Foro dos años después. Quizás es más importante, para los estados asiáticos, desarrollar y ganar el respeto y la amistad de los vecinos. La identidad de Asia es más orientada al grupo que en otras regiones. Los líderes de los estados asiáticos tienden a medir su propio desempeño con el de sus vecinos.

En este contexto, el gobierno vietnamita refleja la cultura asiática tradicional y cree que el auto respeto depende en buena medida del respeto de la comunidad circundante.

En cambio, el liderazgo revolucionario de Cuba no ha perseguido objetivos generales comparables en su región. Castro ha tratado de obtener rédito público internacional y asegurar la supervivencia de su régimen. El sistema ha hecho y continúa haciendo lo que debe pero sólo para sobrevivir. Incluso mientras los cubanos disfrutaron de seis mil a ocho mil millones de dólares anuales de ayuda soviética, la misma no fue invertida sabiamente y el líder cubano arruinó su economía. El régimen de Castro no presentó soluciones reales y duraderas para sus problemas económicos, tales como abrir más los mercados de agricultores y atraer las inversiones extranjeras. Cuando Bunck escribió este artículo en 1996, los inversionistas extranjeros todavía operaban a través del estado y los agricultores aún debían vender aproximadamente el 80 % de su cosecha a precios impuestos por el gobierno, muy por debajo de los precios de mercado.

Nuevamente tenemos un factor de Bunck cuyos resultados guardan mayor relación con la primera variable independiente, centrada en la economía interna de la isla a lo largo de cinco décadas. Fidel Castro siempre se negó a rectificaciones de fondo y a soluciones heterodoxas a largo plazo, por ejemplo en el ámbito de las indispensables inversiones externas. Siempre trató de sobrevivir y ello implicó, en contadas ocasiones, golpes de timón coyunturales, breves, que impedía cimentar cambios estructurales.

Este factor también incidió en el estado de cosas desarrollado en la variable dependiente (capítulo 6): la crisis de Cuba debe su extensión en el tiempo, con escasas mejoras coyunturales, al empecinamiento en medidas ideológicas equivocadas.

7.3 Seguimiento de procesos y resultados del análisis en el mecanismo causal

Respecto del “seguimiento de procesos” o *process-tracing* en su versión anglosajona al que se refiere Tilly (1997), citado por George & Bennett (2004) más arriba, el mismo se advierte en el análisis comparativo precedente. En efecto, las proposiciones teóricas del marco conceptual propuesto por Julie Bunck para abordar los casos de Cuba y Vietnam (los siete factores políticos), produjeron resultados diferentes en ambos países. El análisis se

corresponde con dos historias causales relevantes y verificables, que descansaron en diferentes cadenas de relaciones causa-efecto.

El seguimiento de procesos pudo demostrar su eficacia en el caso de Vietnam a lo largo de su proceso de *Doi Moi*, iniciado en 1986 y en la manera cómo enfrentó el áspero trance de la implosión de la URSS a partir de 1991. En la coyuntura crítica de 2009, los mismos factores políticos de Bunck mostraron un resultado inverso en el caso de Cuba, desde la caída del campo socialista: la isla caribeña atacó las mismas causas con decisiones opuestas a las de Vietnam, con una prevalencia de la ideología sobre el pragmatismo. Sus efectos fueron desastrosos, como lo demuestra la grave crisis económica y social iniciada en Cuba en 1991. Esos efectos negativos, apenas morigerados por algunos retoques promercado como los ensayados entre 1993 y 1996 y a partir de 2008, continúan signando la difícil vida diaria de los cubanos de a pie cuando se escriben estas líneas.

En el caso de Cuba, la forma de encarar los retos de la mayoría de los factores incidió más sobre la primera variable independiente, consistente en las políticas económicas dispuestas por Fidel y Raúl Castro, que sobre las causas exógenas de las otras dos variables independientes, originadas en Estados Unidos y la Unión Soviética. El marco conceptual propuesto por Bunck, como base de las historias causales de ambos países, le dieron contenido a este análisis comparativo. Según se vio en cada factor, el proceso causal interviniente contribuyó a probar, en el caso cubano que nos interesa, el mecanismo causa-efecto entre las variables independientes y el resultado de la variable dependiente” (George & Bennett, p. 141).

Los resultados de este análisis comparativo también nos permiten ingresar en el terreno condicional de lo contrafáctico sugerido por George & Bennett, para quienes “el rastreo de procesos obliga al investigador a considerar los caminos alternativos a través de los cuales *podría haber ocurrido el resultado* y ofrece la posibilidad de trazar una o más vías causales potenciales que sean consistentes con el resultado y la evidencia de rastreo del proceso en un solo caso” (George & Bennett, pp. 141-142). En efecto, es muy posible que si Cuba hubiera seguido “los caminos alternativos” de Vietnam en cuatro de los factores políticos enunciados

por Bunck, los resultados habrían sido diferentes y en beneficio de Cuba. Habría bastado que la isla caribeña hubiera actuado como el país asiático en los siguientes factores políticos:

- a) ante el grado de dependencia económica de la Guerra Fría,
- b) ante la reacción al colapso del imperio soviético,
- c) con el grado de coherencia en la formulación de políticas, y
- g) con el grado de compromiso de las reformas económicas a largo plazo,

El mecanismo causal de este análisis comparativo cumple el segundo objetivo específico de esta tesis y brida sustento empírico a la validez de la hipótesis de trabajo enunciados en el capítulo 1.

7.4 Resultados concretos de la diferente evolución entre ambos sistemas

Los aportes de tres autores dedicados al estudio de las diferencias concretas del desarrollo de ambos países luego del colapso soviético me sirven para completar este capítulo: Richard Feinberg, Yves Montenay y Pavel Vidal.

En su artículo *Extender la mano: La nueva economía de Cuba y la respuesta internacional (2011)*, Feinberg se pregunta “¿Cómo transitar desde una economía planificada centralizada a una sociedad más orientada al mercado abierta al comercio global, y hacerlo a un costo mínimo para la población y sin generar inestabilidad política?” Al final de su trabajo, sostiene que el caso de Vietnam “sugiere que la comunidad internacional para el desarrollo puede ofrecer importantes recursos financieros y valioso asesoramiento técnico que faciliten la transición económica y alivien las inevitables concesiones de recursos. Si, después de sus prolongadas y sangrientas batallas por la independencia nacional, Vietnam, orgulloso y firme, puede adoptar la economía global y trabajar con éxito con las IFI, ¿por qué Cuba no?” (Feinberg, 2011, digital sin paginar). La respuesta podría hallarse en los datos y consideraciones previas de Feinberg. Una manera de abordar el problema siguiendo a este autor sería enunciar lo que, según él, Vietnam ha hecho desde 1986, en especial frente a los grandes indicadores económicos y organismos internacionales de crédito (el crédito es el

gran problema de Cuba). En términos generales Cuba ha procedido en ambos casos a la inversa de Vietnam. Recordemos con Feinberg algunos resultados, en especial con respecto a los organismos de crédito (el resaltado es mío):

- La reforma económica de Vietnam fue un éxito rotundo, con el ingreso *per capita* duplicado una y otra vez desde 1985 hasta 2010, y los índices sociales que mejoraban notablemente. En el 2007 Vietnam se unió a la Organización Mundial del Comercio, diversificó sus sociedades comerciales y se convirtió en un imán para las inversiones extranjeras. Desde la perspectiva del Partido Comunista Vietnamita gobernante, el *Doi Moi* (renovación) que se inició en 1986 sirvió a los fines pensados de preservar el gobierno de un partido y un sector estatal fuerte aunque reducido (...) *mientras mejora el nivel de vida del pueblo*. Por su parte, el Banco Mundial ve a Vietnam como una de sus mejores historias con final exitoso, ya que Vietnam adquiere el estatus de ingreso medio y empieza a salir del crédito sumamente preferencial para acceder a más recursos a tasa de mercado (Feinberg, 2011).

Nada de esto sucedió en la isla caribeña, que no hizo ninguna reforma de fondo, muestra un fracaso rotundo, no multiplicó el ingreso per cápita, no mejoró los índices sociales, no se unió a los organismos financieros internacionales, no mejoró significativamente las inversiones extranjeras, no mejoró el nivel de vida del pueblo y aún no ve luz al final del túnel de la rigidez ideológica, apenas matizada con medidas insuficientes.

- No hubo ningún problema para que Vietnam se asociara a las instituciones financieras internacionales (IFI). Simplemente, la República Socialista de Vietnam asumió el lugar de la extinta República de Vietnam, que se había incorporado a las IFI en 1956 (...) Las relaciones con las IFI se habían interrumpido por más de una década debido a las objeciones del lado Occidental a la invasión de Vietnam a Cambodia en 1978. Pero el retiro vietnamita de Cambodia en 1989 y el ajuste de los pagos demorados por \$221 millones con el FMI le reabrieron las puertas hacia una relación mejorada con las IFI. Entretanto, éstas habían preparado estudios de la economía vietnamita, incluyendo un informe completo del Banco Mundial en 1990, así como otros informes sobre energía, transporte, salud y finanzas. Estos estudios fueron bien recibidos por los vietnamitas y causaron impacto positivo.

Como se dijo, Cuba aún no retornó a las IFI y, lógicamente, necesita el apoyo norteamericano para ello. Estados Unidos, en cambio, al observar el proceso de reformas vietnamita, canceló en 1994 el embargo económico que había impuesto a Vietnam en 1975.

Yves Montenay, por su parte, elaboró en julio de 2009 su trabajo *Why is Vietnam Recovering, while Cuba is Sinking?* Este autor analiza a partir de 1990 las reformas en Vietnam frente al estancamiento cubano. Cuando los años 1989-1991 desapareció el campo socialista, las consecuencias fueron catastróficas para Cuba pero representaron el inicio de la liberalización de Vietnam de asesores y obligaciones que carecían de apoyo popular. Vietnam dio el paso

pero Cuba se limitó a autorizar alguna inversión extranjera en la industria hotelera (Montenay, 2009, digital sin paginar). También con Montenay se pueden señalar los logros vietnamitas por contraposición con el retraso cubano:

- Los cambios se dieron muy rápido. La primera reforma vietnamita fue autorizar la venta de productos agrícolas en el mercado, permiso que careció de las restricciones que mostró siempre Cuba y produjo un resultado inmediato: varios meses después no sabían dónde guardar el arroz. Los vietnamitas progresaron casi instantáneamente de la escasez al suministro normal de alimentos en las ciudades y a las exportaciones de alimentos. El mercado libre provocó una reacción en cadena: reaparecieron los oficios básicos del campo, barberos, sastres y artesanos de bienes de consumo muy simples, que en Cuba fueron permitidos y luego restringidos siempre con el temor de que un cubano de a pie sobresaliera y el lucro lo diferenciara de los demás. El negocio promedio pasó de tener 2-3 a 8-10 empleados. En pocos meses, los comerciantes transformaron las calles: se llenaron de vidrieras y otros servicios bien cuidados e iluminados (Montenay, digital sin paginar).
- En Vietnam los automóviles privados fueron autorizados, se modernizó el parque automotor de manera mucho más amplia que en Cuba, donde una verdadera transformación constituye aún una asignatura pendiente. El flete de mercaderías se agilizó y multiplicó el número de pequeñas empresas. Mientras tanto los empleados compraban bicicletas y scooters. La oferta y demanda de mano de obra privada se materializó y se permitieron salarios libres, otro gran salto propio de la economía de mercado (Montenay, digital sin paginar)
- Los inversores extranjeros llegaron a Vietnam. Al principio no podían comprar terrenos o edificios ni contratar directamente a sus empleados. Igual que en Cuba al comienzo, el Estado pagó a los trabajadores tomando moneda dura y pagando a los ciudadanos en la moneda local devaluada. Sin embargo en Vietnam se alcanzó una nueva etapa de desarrollo y pronto se daría otro paso con la introducción de los ingresos salariales directos. (Montenay, digital sin paginar).

Pavel Vidal, por su parte, anota otros datos concretos. Por ejemplo, una recomendación reiterada por la literatura: Cuba debería superar el problema del gran tamaño de su sector estatal (Vidal, 2014, p. 65)²¹⁴. También señala la diferencia del gasto gubernamental en ambos países: en Cuba ascendía al 34,7 % del PBI en 2008, mientras que en Vietnam era del 7,8 % en 1989 y del 6,1 % en 2008. Asimismo, mientras que Vietnam utilizó la ayuda

²¹⁴ VIDAL, Pavel (2014), *Monetary and Exchange Rate in Cuba: Lessons from Vietnam*. En. Brundenius, Claes & Ricardo Torres Pérez (2014) *Reflecons on the Cuban Economic Reform. Process and Challenges for Transformation*, Springer International Publishing Switzerland, p. 65.

soviética para apoyar parcialmente sus costos iniciales y su PBI no disminuyó después del colapso de la URSS, el PBI cubano se redujo drásticamente, en un 35 %, entre 1990 y 1993. Cuba inició una reforma forzosa a comienzos de la década de 1990 pero se detuvo años más tarde (Vidal, p. 66)

Considero que los aportes de estos tres autores son suficientes para dar una idea de las diferencias concretas del desarrollo entre ambos países hasta principios del siglo XX.

Capítulo 8: Conclusiones y aporte teórico

8.1 Recuperación de los objetivos

Tal como fue planteado el **objetivo general** de la tesis en el **capítulo 1**, el mismo consistía en *analizar empíricamente los factores internos (marchas y contramarchas en la política económica del Gobierno de la Revolución entre 1959 y 2009) y los factores externos (el embargo norteamericano y la caída de la Unión Soviética), que condujeron el grave estado económico y social observado en Cuba en la coyuntura crítica de 2009, a fin de comparar el grado de incidencia de cada uno en dicha crisis económica y social y brindar un aporte teórico de tipo político.*

El **objetivo general** se cumplió en los **capítulos 3, 4 y 5** de la tesis, donde desarrollé, respectivamente, las tres variables independientes luego de describir en el **capítulo 2** los antecedentes históricos previos al triunfo de la Revolución. Ese cumplimiento queda evidenciado en el mecanismo causal que vincula las variables independientes con la variable dependiente, como desarrollaré en el **parágrafo 8.1.1** de estas Conclusiones.

Al objetivo general le había sumado tres **objetivos específicos**:

- a) *Demostrar que la Revolución Cubana fue doblemente traicionada por su líder, primero, al abandonar los ideales originales de democracia pluralista con economía de mercado, expresados en su alegato “La historia me absolverá” del 16 de octubre de 1953 y en el “Manifiesto de la Sierra Maestra” del 12 de julio de 1957. Y segundo, al fracasar la versión del sistema marxista-leninista de la Revolución Cubana, impuesto a partir de 1961, para mejorar la vida de los cubanos, lo que no sucedió, vista la grave crisis iniciada en 1991.*
- b) *Demostrar con un análisis comparativo de Cuba con Vietnam, a partir del proceso del Doi Moi iniciado en el país asiático en 1986, que los resultados obtenidos por este último, basados en la flexibilidad y la adaptación fueron superiores a los obtenidos por la Revolución Cubana sustentados en la rigidez*

ideológica. Esta comparación se vincula con el mecanismo causal entre las variables independientes y la variable dependiente de esta investigación.

- c) *Demostrar que el móvil del enfrentamiento permanente del líder de la Revolución Cubana con Estados Unidos, de forma directa e indirecta, influyó en los resultados de las variables independientes y, con ello, en la variable dependiente. Esa dualidad amigo-enemigo tuvo un correlato estadounidense cuyos errores también contribuyeron al aumento de las “percepciones recíprocas negativas”, según el paradigma constructivista que inspira el aporte teórico de la tesis.*

También se han cumplido **los tres objetivos específicos** expresados en el **capítulo 1**, que inciden en el mecanismo causal mencionado y se explicitará en el **parágrafo 8.1.2** de este capítulo.

8.1.1 Cumplimiento del objetivo general en el mecanismo causal

Las siguientes conclusiones explican el cumplimiento del objetivo general en el mecanismo causal de las tres variables independientes con la variable dependiente. Sobre cómo ha incidido **la primera variable independiente**, referida a **las políticas económicas dispuestas por la Revolución desde enero de 1959 hasta mediados de 2009**, concluyo lo siguiente:

- El **principismo ideológico se impuso de manera abrumadora**, durante los cincuenta años transcurridos entre las coyunturas críticas de 1959 y 2009, en las políticas económicas dispuestas por Fidel y Raúl Castro entre 1959 y 2009, sobre el **pragmatismo orientado a la economía de mercado**. Las ocasiones excepcionales en las que el criterio pragmático dominó la escena mostró resultados más beneficiosos para la economía cubana.
- Ese principismo estuvo anclado en dos conceptos principales: a) **las características de la economía centralmente planificada**, propias del marxismo-leninismo más ortodoxo, primero de la Unión Soviética y luego de la República Popular China, de manera alternativa, y b) **una combinación rígida de distribucionismo con igualitarismo**, perseguida obsesivamente por Fidel Castro y continuada por su hermano Raúl.

- Se **desvaneció el mito del socialismo tropical** que apuntaba a la construcción de una sociedad inclusiva, homogénea e igualitaria tendiente a superar injusticias sociales, barreras étnicas y otras discriminaciones. No sólo la elite gobernante cubana pasó a disponer de privilegios y de un nivel de vida muy superior a la media, sino que una medida soberana como la introducción masiva del turismo receptivo a partir de la implosión de la URSS, condujo a una gran diferenciación salarial. Los trabajadores del turismo como camareros y maleteros, llegaron a percibir propinas en moneda convertible con el dólar estadounidense (CUC) que resultaran muy superiores a los salarios de maestros, médicos o ingenieros que trabajaban para el Estado. Lo mismo sucedió con los empleados cubanos de embajadas, empresas privadas y agencias de prensa extranjeras, premiados por el sistema para cubrir esas vacantes, que percibían un fuerte suplemento en divisas, sumados al salario básico, entregados por izquierda.
- Al firme anclaje ideológico de Fidel Castro se sumó su pretensión de conocer todas las ciencias vinculadas al desarrollo de la isla, como la veterinaria y la agricultura, mejor que los propios profesionales, incluidos los contratados en el exterior por el propio Castro. Ello condujo a frecuentes ejercicios de ensayo y error que rozaron el ridículo y retrajeron la economía, como el fracaso de la zafra de los diez millones de toneladas de azúcar de 1970 o las técnicas de cría y alimentación del ganado vacuno, que disminuyó severamente desde 1959. Castro desoyó las advertencias de los expertos para que evitara repetir las experiencias fracasadas en la propia Unión Soviética, donde los errores fueron rectificados, como su empecinamiento en la colectivización agrícola en desmedro de las cooperativas o su oposición cerril a mejores incentivos materiales para los agricultores.
- Los bajos salarios estatales de la gran mayoría de la población (20 dólares mensuales promedio para las profesiones más importantes), la escasez de productos de todo tipo y las largas filas de cubanos de a pie frente a los comercios, ya eran comunes en Cuba en la década de 1960, aunque esos factores alcanzaron mayor rigor con la crisis iniciada en 1991 y se extendieron, con algunos altibajos, hasta la segunda coyuntura crítica de 2009.

- La libreta de racionamiento, instaurada “provisoriamente” en 1962, que venía exhibiendo una disminución progresiva de la calidad y cantidad de productos subsidiados frente al número creciente de mercaderías que debían adquirirse con moneda convertible, así como la doble moneda Peso Cubano–Peso Cubano Convertible, instaurado momentáneamente en 1994, no se habían eliminado cuando se revisaba esta tesis en 2019.
- Salvo la etapa de mayor crecimiento alcanzado con la asistencia soviética entre 1971 y 1985, ayudada por un aumento del precio del azúcar que redundó en mejoras a la población, el resto de los ciclos económicos sugeridos por Carmelo Mesa Lago entre 1959 y 2009 fue de marchas y contramarchas dominadas por la rigidez ideológica de Fidel Castro.
- **La economía del cubano de a pie sólo mostró mejoras sustanciales cuando se aplicaron medidas promercado**, a partir del denominado “período especial en tiempos de paz” instaurado por la Revolución luego de la implosión soviética, en especial entre 1993 y 1995. Muy a su pesar, Castro se vio obligado a disponer medidas como la reducción de la colectivización en beneficio de cooperativas mixtas, la atracción del turismo extranjero, el establecimiento de mercados libres agropecuarios, algunos trabajos por cuenta propia como los “paladares” (pequeños restaurantes privados) y una disminución drástica del igualitarismo.
- Pero una vez que se alcanzó cierto grado de satisfacción en la población, en 1997, Fidel Castro volvió a mostrar su desconfianza en el “peligro” de la iniciativa privada, “rectificó errores” y ello condujo al estancamiento y la desaceleración de la economía.
- En febrero de 2008, con la asunción formal del poder de Raúl Castro (que había asumido provisoriamente en agosto de 2006), se creyó dentro y fuera de Cuba que serían anunciadas reformas económicas realistas, con una mayor adscripción a la economía de mercado, cuyos beneficios se observaron brevemente con el abandono parcial de la ortodoxia comunista entre 1993 y 1997. Pero en el discurso de asunción de su primer mandato de cinco años, el 24 de febrero de 2008, Raúl Castro apenas se refirió a intenciones y generalidades sin comprometerse a ninguna reforma de fondo. Apenas hubo retoques en beneficio de los cuentapropistas y, con el tiempo, mejoras

insuficientes a la normativa de inversiones extranjeras, que nunca llegaron a conformar a los inversionistas. Pero la situación económica y social de fondo permaneció igual.

- Es así que se arriba a la segunda coyuntura crítica de esta tesis, en septiembre de 2009, con la economía cubana en franca desaceleración. Las dificultades para contrarrestar los efectos de la crisis internacional de 2008 y el devastador paso de dos huracanes ese mismo año se sumaron a una situación estructural que no mostraba mejoras significativas por la negativa del Gobierno a mantener medidas promercado.
- Para muchos cubanos a quienes escuchaba durante mi estadía en la isla, el denominado “período especial en tiempo de paz” continuaba apenas atenuado en 2009.
- *En 2009, cincuenta años después del triunfo de la Revolución Cubana, la situación económica y social del país no sólo no mejoró respecto de 1959 sino que se deterioró significativamente. La economía centralmente planificada y el principismo ideológico continúan rigiendo los destinos de Cuba al revisarse esta tesis y las consecuencias de una suma de errores de cinco décadas inciden notablemente en la variable dependiente.*

Sobre cómo ha incidido la *segunda variable independiente*, referida al *conjunto de las sanciones económicas, comerciales y financieras impuestas por Estados Unidos a Cuba a partir de 1959*, se concluye lo siguiente:

- Las primeras sanciones estadounidenses a la isla, dispuestas por el presidente Dwight Eisenhower en 1960, **fueron medidas de retorsión por las expropiaciones de bienes de ese país sin indemnización**. El presidente John F. Kennedy dispuso el embargo contra Cuba en febrero de 1962, luego del fracaso de Playa Girón en 1961, la creciente asistencia soviética y la adscripción pública del marxismo-leninismo por parte de Fidel Castro a fines de ese año. Ya no se trataba de sancionar expropiaciones sin indemnización sino procurar el ahogo económico de la isla, el derrocamiento de Fidel Castro y una modificación de la situación de los derechos humanos en la isla.

- La asistencia soviética brindada a la Revolución a partir de 1960 fue aumentando significativamente hasta 1991. Ello le permitió a Castro asegurar su ortodoxia económica comunista durante casi tres décadas sin necesidad de torcer el rumbo y minimizar los efectos del embargo estadounidense, que se ampliaron con el paso del tiempo hasta 2009, con el arribo del presidente Barack Obama en Estados Unidos.
- Desde 1959 Fidel Castro deseaba crearse un enemigo en Estados Unidos a como diera lugar mientras se acercaba en forma sigilosa y creciente a Moscú para compensar las pérdidas que vislumbraba desde Washington.
- Las sanciones norteamericanas contra Cuba fueron escalando hasta alcanzar, en la década de 1990, niveles que pretendían asfixiar la economía cubana como las medidas extraterritoriales que pretendían sancionar a terceros países (Leyes Torricelli de 1992 y Helms-Burton de 1996). Fue un escalamiento debido a razones políticas.
- A las sanciones comerciales y financieras de EE.UU. se la añadieron otras medidas dispuestas por Washington en otros ámbitos, tendientes a doblegar y aislar a Cuba, que constituyeron lo que denomino un **corolario político**. Este corolario causó y alentó, desde 1961, cinco hechos políticos relevantes: a) la invasión de Bahía de Cochinos de abril de 1961; b) la relación cubano-soviética, c) la crisis de los misiles de octubre de 1962; d) la influencia de Cuba en la Guerra Fría y e) el involucramiento del resto de América en el sistema interamericano por presión de EE.UU., que no fue total: Canadá y México no se plegaron a las sanciones.
- El corolario político fue mantenido hasta 2009, con la asunción de Barack Obama en la Casa Blanca, con los matices del presidente James Carter (1977-1981), que buscó enfriar el enfrentamiento. Sin embargo, la obsesión norteamericana con Cuba se acrecentó hasta niveles absurdos tales como la pretensión de establecer que la isla afectaba la seguridad nacional norteamericana e incluirla en la lista de naciones que promovían el terrorismo. La invasión de Bahía de Cochinos (1961), autorizada con reticencias por Kennedy --que no autorizó el apoyo aéreo para el éxito de la operación-- fue el primero de varios errores norteamericanos de los que Fidel Castro cosechó ventajas a lo largo de la Guerra Fría y después de ella.

- El error de Playa Girón fue compensado con el triunfo de Kennedy frente al soviético Nikita Krushev durante la crisis de los misiles, en octubre de 1962.
- A fines del año 2000, durante la transición del presidente Bill Clinton a George Bush Jr., Estados Unidos suavizó el embargo por los fuertes huracanes que afectaron la isla y la presión del *lobby* agrícola estadounidense: permitió la exportación a Cuba de alimentos y medicinas, a condición de que las compras fueran abonadas al contado y que las mercaderías fueran transportadas por barcos estadounidenses, que debían regresar vacíos a sus puertos de origen. Ello condujo, en 2008, a que EE.UU. se transformara en el quinto socio comercial de Cuba y exportara a la isla por 710 millones de dólares, cifra récord que luego fue disminuyendo.
- *La extensión del embargo estadounidense, que el gobierno cubano llamó “bloqueo” por los alcances de las sanciones, fue el más extenso de la historia de la humanidad pero no logró torcer el rumbo de la Revolución ni perjudicó a la elite gobernante. Sus consecuencias comerciales y financieras castigaron al funcionamiento de una economía muy dependiente del sector externo y, en todo caso, a la población. Pero aislaron a Estados Unidos del hemisferio y sus efectos fueron compensados por la asistencia soviética a Cuba hasta 1991. Ello y la condición de global trader de la isla, que comerciaba con el resto del mundo, hicieron que la incidencia en la variable dependiente de 2009 no fuera tan seria.*

Sobre cómo ha incidido *la tercera variable independiente* relativa a *las consecuencias económicas, comerciales y financieras del colapso de la unión soviética y sus aliados a comienzos de la década de 1990*, extraigo las siguientes conclusiones:

- Como se dijo a partir de 1960 la URSS pasó a ser **el primer socio comercial de Cuba**. Comenzó a compensar el daño causado por el embargo norteamericano dispuesto por el presidente estadounidense John Kennedy en 1962. Pero los alcances de esa dependencia llegaron a ser tan extensos que la abrupta caída de la URSS, en 1991, produjo la crisis económica y social más grave de la historia de la isla. Una

parcial recuperación llegó a partir de 1999 con el advenimiento al poder de Hugo Chávez en Venezuela, que suplió, fundamentalmente, las necesidades energéticas.

- **La relación benefició más a Cuba que a la Unión Soviética**, aunque llegó a ser **de mutua conveniencia estratégica**. Si bien la isla recibía generosos subsidios y créditos de todo orden provenientes de Moscú, la estrecha relación le permitió a la Unión Soviética **mantener una cabeza de puente estratégica en Cuba** y, con ella, de manera indirecta, **una influencia considerable en los asuntos latinoamericanos pero también en algunos países de Africa**. Aunque la URSS públicamente se mostraba distante de las incursiones revolucionarias del castrismo en América Latina y Africa, en los hechos la isla cumplía su rol de *proxy* del imperio soviético dentro y fuera de su ámbito regional.
- En efecto, los precios subvencionados por la URSS para la importación cubana de petróleo, que se hallaban muy por debajo del precio internacional, permitieron que, desde finales de la década de 1970, el petróleo y el azúcar fueran la fuente más importante de divisas de la isla, ya que en 1986 un 25 % de las exportaciones cubanas de crudo, en moneda convertible, provenían de la reventa de petróleo soviético.
- Ya a principios de la década de 1980 los subsidios soviéticos cubrían el 25 % del PBI cubano y los satélites de Europa Oriental reclamaban un mejor uso de los recursos. Las exportaciones de azúcar a Moscú pasaron a un déficit crónico. Los soviéticos notaban que mientras la economía cubana nunca acababa de despegar, la isla disponía de un aparato militar inmenso al que, sin embargo, no dejaban de proveer.
- La caída de la Unión Soviética **produjo en Cuba un daño muy superior al infligido por el embargo norteamericano**, que había sido compensado por la ayuda soviética y de países del COMECON. Al desaparecer los cuantiosos subsidios de Moscú, Cuba debió aguardar ocho años a la aparición del presidente venezolano Hugo Chávez, a lo que luego se sumaron importantes aportes de China y Brasil.
- Entre 1991 y 1999 –aunque en 1996 se comenzaba a notar algún repunte–, la isla mostró los peores indicadores económicos de su historia y debió soportar los rigores extremos del denominado “período especial en tiempo de paz” que derivaban, sobre todo, de la falta de energía por la cancelación de los precios subsidiados de petróleo.

- Aún con los efectos morigerados por la asistencia venezolana, que no puede compararse con la que provenía de Moscú y el COMECON, los indicadores más preocupantes para el cubano común de la grave crisis, que continúan durante la coyuntura crítica de 2009, son los siguientes:
 - a) Estancamiento estructural de la economía
 - b) Fuerte caída del salario promedio de la población
 - c) Desigualdad con los asalariados en dólares
 - d) Pronunciada reducción de la cuota subsidiada de alimentos básicos
 - e) Creciente dependencia de la importación de alimentos
 - f) Deficiente infraestructura de transporte y vivienda
 - g) Estado real de la salud y la educación, muy alejado del marketing oficial

Varios factores atenúan el estado de la variable dependiente en 2009: la asistencia energética venezolana, la venta de servicios profesionales al exterior, las remesas de la diáspora cubana, la apertura al turismo extranjero, la asistencia de China y Brasil y las escasas medidas promercado.²¹⁵

- Lo que hizo Fidel Castro en 1961 internas fue cambiar un imperialismo por otro. Pero la caída de la segunda potencia dominante (URSS) le causó a Cuba males mucho mayores que los infligidos por el embargo de su primera potencia dominante (EE.UU.). Los efectos de la tercera variable independiente sobre la situación cubana de 2009 (variable dependiente), como se ha visto, fueron devastadores.

²¹⁵ El **aporte a la economía de la nutrida diáspora cubana**, mejor definida como el **exilio** de alrededor de dos millones de personas desde 1959 (entre el 15 y el 20 % de la población actual de Cuba), ha sido el segundo proveedor de divisas. En cuanto a su monto anual, si bien no se conoce con exactitud, para 2008 se calculaba en 1.500 millones de dólares.

Como conclusión general del objetivo general de la tesis sostengo que el peso de las dos variables externas, cuya incidencia en los efectos de la variable dependiente no pueden desdeñarse, resultan menores a la influencia ejercida por las internas, esto es, las decisiones económicas soberanas de la Revolución Cubana durante casi cinco décadas. Si el líder de la Revolución no se hubiera limitado a cambiar un imperialismo por otro y hubiera optado desde el comienzo de la Revolución --o desde 1991-- por una dirección económica más realista y promercado, dentro del socialismo pero sin los errores que habían cometido la URSS y China, otros habrían podido ser los resultados. El ejemplo de Vietnam lo demuestra claramente.

8.1.2 Cumplimiento de los objetivos específicos en el mecanismo causal

Las siguientes conclusiones explican el cumplimiento de los **objetivos específicos** que inciden en el mecanismo causal de las variables independientes con la variable dependiente.

Se ha cumplido el **primer objetivo específico** referido a **la doble traición de la Revolución al pueblo cubano**. **La primera traición** se muestra al comienzo del **capítulo 3** y es causada por los efectos de la primera variable independiente, que analiza el primer ciclo económico de la Revolución (1959-1963). Se produce en 1961, con el brusco giro de una economía que todavía era de mercado, apenas afectada por una Reforma Agraria “constitucional”, al modelo marxista-leninista que había sido negado desde la lucha en la Sierra Maestra. **La segunda traición de la Revolución al pueblo de Cuba** se muestra con fuerza en el **capítulo 6** (variable dependiente), es decir, durante la segunda coyuntura crítica de 2009. En la gran crisis económica y social de la que fui testigo presencial entre 2006 y 2009 incidieron efectos de las tres variables independientes, la primera (interna) y las otras dos (externas). Pero de los cincuenta años transcurridos desde el triunfo de la Revolución, **cuarenta y ocho años se corresponden con el modelo marxista-leninista**, que no produjeron mejoras sustanciales al pueblo cubano respecto de la situación que existía 1961. Las dos variables independientes externas coadyuvaban al estado de situación de 2009.

Se ha cumplido **el segundo objetivo específico** de la tesis referido a ***la demostración que arroja el análisis comparativo de Cuba con Vietnam***. Dicho análisis, desarrollado en el **capítulo 7**, evidencia que los resultados económicos y sociales obtenidos por Vietnam a partir del proceso del *Doi Moi* de 1986, basados en la flexibilidad y la adaptación a una economía de mercado ***sin cambiar el sistema político marxista-leninista***, fueron superiores a los obtenidos por la Revolución Cubana con posterioridad a la implosión soviética de 1991, sustentados en la rigidez ideológica. Los resultados de esta comparación brindan sustento al mecanismo causal entre la primera variable independiente y la variable dependiente. Sin caer de lleno en la historia contrafáctica, existe sustento para afirmar que los resultados de la situación de Cuba en 2009 podrían haber sido muy diferentes si en la isla se hubieran aplicado los criterios vietnamitas. Pero también, como se ha visto en el **capítulo 7**, las variables independientes exógenas influyeron de manera diferente en Cuba y Vietnam: la relación de ambos países con Estados Unidos (segunda variable independiente) y con la Unión Soviética (tercera variable independiente), que en definitiva obedecieron a decisiones soberanas de ambos países (primera variable independiente), muestran resultados muy diferentes entre la isla caribeña y el país asiático en 2009, ampliamente favorables al segundo.

También se ha cumplido **el tercer objetivo específico**, que proponía ***demostrar que la política de enfrentamiento permanente de Fidel Castro con Estados Unidos, en su retórica y en hechos bélicos, influyó en las variables independientes, las que, a su vez, incidieron en la variable dependiente***. La hostilidad cubana tuvo su correlato estadounidense e incidió en las “percepciones recíprocas negativas”, en términos del paradigma constructivista.

La retórica agresiva empleada en forma oral y escrita por el líder de la Revolución durante cinco décadas hacia EE.UU. y todos sus presidentes a partir de Dwight Eisenhower condujeron irremediablemente a un camino sin retorno en el que se hallaba empeñado el líder de la Revolución. Esa retórica fue acompañada con hechos irritantes para EE.UU.

Respecto del **enfrentamiento verbal** mencionado en el **capítulo 3**, párrafo 3.2.1.2, reproduje un párrafo de la *Primera Declaración de La Habana* del 2 de septiembre de 1960. También fue mencionado en el **capítulo 4**, párrafo 4.8, con párrafos de tres discursos y un artículo del líder de la Revolución de 1960, 1961 y 1978. En el lapso transcurrido entre 1960

y 2009 es difícil no hallar alusiones despectivas o agresivas de Fidel Castro hacia el “imperialismo” estadounidense y/o algún presidente norteamericano.²¹⁶

Seguro de contar con la asistencia soviética desde 1960, Fidel Castro nunca abandonó su agresivo discurso contra lo que consideraba el “imperio”. Por el contrario, mantuvo su actitud después del devastador abandono soviético a la isla en 1991 y debió esperar ocho años a la llegada de Hugo Chávez al poder en Venezuela, que se convertiría en el principal sostén económico de Cuba con su asistencia energética.

La agresividad de Castro también se evidenció en hechos que irritaron a Washington desde el comienzo de la Revolución: a) la crisis de los misiles soviéticos en Cuba de octubre de 1962, originada en un pedido de Fidel Castro a la URSS aunque el conflicto terminó siendo dirimido por EE.UU. y la URSS; b) el entrenamiento de guerrilleros latinoamericanos en la décadas de 1960 y 1970; b) la participación de tropas cubanas en las guerras de independencia de Africa, sobre todo en Angola, entre 1961 y 1980; c) el derribo, por pilotos cubanos, de dos aviones de la organización *Hermanos al Rescate* operados por norteamericanos de origen cubano, mientras volaban sobre el límite del espacio aéreo cubano en busca de balseros para ayudarlos a llegar a suelo estadounidense, en febrero de 1996.

Indudablemente, los hechos bélicos cubanos más irritantes para EE.UU. se concentraron en las intervenciones militares en Angola, que alejaron en dos oportunidades, con los presidentes Gerald Ford y James Carter, las posibilidades de entendimiento y distensión, como se vio en el **capítulo 4**, párrafos 4.5.2 y 4.5.4. En Angola cumplieron misión en quince años más de 300.000 combatientes y cerca de 50.000 colaboradores civiles cubanos. Como lo relató el propio Fidel Castro a Ignacio Ramonet,

fue una extraordinaria hazaña de nuestro pueblo, muy especialmente de la juventud, de las decenas de miles de combatientes que –voluntariamente– cumplieron el deber internacionalista (...) En total suman millones los hombres y mujeres que aseguraron

²¹⁶ Más adelante, en el *Post Scriptum* de esta tesis, que abarca el período comprendido entre la coyuntura crítica de 2009 y la actualización de 2019, incluí párrafos de un artículo firmado por el líder de la Revolución en marzo de 2016, referido a la visita a Cuba realizada en esos días por el presidente Barack Obama.

la retaguardia, por así decirlo, desde Cuba (...) A África llegaron los combatientes cubanos con la fuerza multiplicada de la Revolución, a defender a un pueblo agredido por los mismos enemigos. Allí cayeron 2.077 compatriotas”. (Ramonet, 2006, p. 377)

8.2 Recuperación de las preguntas de investigación

Seguidamente se reiteran las preguntas de investigación formuladas en el capítulo 1 de este trabajo y se responden sucintamente a modo de conclusión del análisis desarrollado en los capítulos correspondientes

8.2.1 Primera pregunta de investigación

¿Cómo incidieron en la crisis observada en 2009 los factores internos, entendidos como el conjunto de decisiones soberanas de política económica dispuestas por el Gobierno de la Revolución Cubana entre 1959 y 2009?

A tenor de la gravedad y extensión de los efectos causados por la primera variable independiente en la variable dependiente, según se analizó en los **capítulos 3 y 6**, los factores internos, es decir, las políticas económicas aplicadas a lo largo de las cinco décadas del gobierno de la Revolución **incidieron negativamente en el propósito de mejorar la vida de los cubanos** a partir del triunfo de la Revolución. Sin desmerecer las conquistas sociales logradas en la salud y la educación, que fueron extendidas a una mayor franja de la población de la isla, el estado económico y social de Cuba al arribar a la segunda coyuntura crítica de 2009 muestra un grave deterioro respecto de la situación de diciembre de 1958.

Fue decisión exclusiva de Fidel Castro, a los dos años del triunfo de la Revolución, cambiar una fuerte dependencia externa por otra; la estadounidense por la soviética. Nunca intentó encarar un grado de desarrollo económico realista, autónomo y continuado, aún dentro del socialismo, como lo intentó Vietnam a partir de 1986, con el éxito que muestra el *Doi Moi* en ese país. Durante tres décadas, confiado exclusivamente en su criterio y en la asistencia soviética hasta la implosión de la URSS en 1991, Castro no modificó nunca los cursos de

acción hacia una razonable participación del libre mercado, a pesar de los estragos causados por su rigidez ideológica y de una insatisfacción creciente de la población.

Cuba sobrevivió penosamente a la estrepitosa caída soviética en 1991, que causó la más grave crisis económica y social de la isla en su historia. Recién en 1993, llevado por una necesidad acuciante y contra sus convicciones, Castro dispuso algunas medidas promercado pero sólo hasta 1997, cuando consideró que se había regresado a la “normalidad”. A partir de 1999, con la llegada al poder en Venezuela de Hugo Chávez, simpatizante de la Revolución que le proveyó de energía y otros bienes a precios subsidiado, la situación económica y social de la isla pudo recuperarse muy parcialmente pero nunca recuperó el nivel de vida de 1958.

La megalomanía y el personalismo de Fidel Castro, empeñado en evitar cualquier desvío de la ortodoxia ideológica y en un igualitarismo obsesivo durante cinco décadas, --defectos apenas retocados por su sucesor--, condujeron a Cuba a la grave crisis observada en 2009.

8.2.2 Segunda pregunta de investigación

¿Cómo influyó el impacto de los factores externos en la grave situación económica y social de Cuba observada en 2009, a saber, el conjunto de sanciones económicas, comerciales y financieras dispuestas por distintas administraciones de Estados Unidos desde 1960 y el colapso soviético de 1991?

Los dos principales factores externos, analizados como segunda y tercera variables independientes de la tesis en los **capítulos 4 y 5**, ***incidieron de manera desfavorable en la evolución de la economía cubana a lo largo de los 50 años transcurridos entre 1959 y 2009***. El embargo norteamericano y, en mayor medida, la caída del campo socialista, condicionaron de forma alternativa un mayor desarrollo autónomo cubano, habida cuenta de que la economía cubana siempre fue muy dependiente del sector externo.

8.3 Validación de la hipótesis de trabajo

Por todo lo expuesto, confirmo la validez de la hipótesis de trabajo enunciada en la *Introducción* de este trabajo: ***aunque el embargo norteamericano y la caída del campo socialista resultaron fuertes condicionantes externos de la grave crisis económica y social de Cuba en la coyuntura crítica de 2009, fueron las políticas económicas seguidas por el Gobierno de la Revolución a partir de 1959, influidas por la estrategia del enfrentamiento permanente de Fidel Castro con Estados Unidos, las que determinaron esa grave crisis.***

Llevado al mecanismo causal, la primera variable independiente influyó más perniciosamente que las otras dos en los resultados de la variable dependiente.

8.4 Aporte teórico de la tesis

El grado de hostilidad alcanzado por el enfrentamiento entre dos países vecinos y asimétricos, Cuba y Estados Unidos, a lo largo de cincuenta años, imposibilitó que pudieran arribar a un entendimiento de largo plazo, realista y de conveniencia mutua, con el que se hubieran podido evitar la gravedad de la crisis económica y social del más débil (Cuba). Para formular el aporte teórico de la tesis debe tenerse presente el desarrollo de este trabajo:

- la agresión retórica y de hechos de Fidel Castro a Estados Unidos de manera ininterrumpida entre 1959 y 2009 determinó muchas de las medidas del líder de la Revolución enunciadas en la primera variable independiente. La Reforma Agraria de 1959; el resto de las expropiaciones de bienes estadounidenses sin indemnización; la adscripción al marxismo-leninismo en 1961 asociada a la alianza con la URSS; las medidas adoptadas con posterioridad al derrumbe de la URSS y la alianza con el presidente venezolano Hugo Chávez, todas coadyuvaron a cimentar la enemistad cubano-norteamericana perseguida, aunque procurara beneficios para Cuba.
- A esas decisiones deben sumarse las reacciones de Cuba ante las otras dos variables independientes, el apoyo a las guerrillas latinoamericanas y a las guerras de

independencia de Africa, especialmente en Angola, así como el derribo de aviones del grupo *Hermanos al Rescate*. Esta última decisión de 1996 ni siquiera se justifica en el marco de la Guerra Fría.

- Desde el comienzo, muchas de las provocaciones de Fidel Castro suscitaron reacciones de Estados Unidos, desde la reducción y luego eliminación de la cuota azucarera cubana, dispuestas por el presidente Eisenhower en 1960, hasta el embargo dispuesto por Kennedy y las sanciones que siguieron desde 1962 hasta 2009. Algunas medidas norteamericanas extralimitaron su rigor y fueron erróneas, como el involucramiento del sistema interamericano para aislar a Cuba o la extensión extraterritorial de la Ley Helms-Burton de 1996, que resultaron contraproducentes para EE.UU. en el ámbito regional y extrarregional.

Esta hostilidad recíproca, iniciada por La Habana y respondida por Washington, atraviesa todo el período de la tesis entre las dos coyunturas críticas y se combina con el desarrollo del mecanismo causal, incluido el capítulo comparativo entre Cuba y Vietnam: la respuesta de Estados Unidos al país asiático fue muy diferente al de Cuba, a partir de *Doi Moi* de 1986, porque también lo fue la actitud vietnamita que eligió no confrontar a Washington.

Esa hostilidad me conduce a enunciar ***el aporte teórico de la tesis***, basado en el ***paradigma constructivista de Alexander Wendt***, que se combina con los elementos realistas y liberales prevalecientes en este trabajo pero requiere una previa descripción de dicho paradigma. Antes conviene mencionar que Rudra Sil & Peter Katzenstein, en *Beyond Paradigms: Analytic Eclecticism in the Study of World Politics* (2010), critican la excesiva compartimentalización de paradigmas y sugieren la conveniencia de un diálogo de estos en la investigación:

The boundaries between paradigms however also produce an excessive compartmentalization in international relations scholarship. They obscure conceptual and empirical points of connection between analyses constructed in competing research traditions and presented in different theoretical vocabularies (...) The focus on intra-paradigm progress and inter-paradigm debates detracts from attention to practical real world dilemmas while widening the chasm between academia and the world of policy and practice (...) Analytic eclecticism is essentially a countervailing effort to overcome these limitations inherent in paradigm bound research in international relations (...) Analytic eclecticism is conceptualized in this book in relation to realism, liberalism and

constructivism., since these are the most prevalent approaches in the Unites States and worldwide (Sil & Katzenstein, 2010, p. 35-36) ²¹⁷

Respecto del **paradigma constructivista**, Sil & Kaktzenstein señalan sus aspectos fundamentales,

Constructivists emphasize the ontological priority of unobservable identities and norms. These emergent identities and norms are “constructed” by actors in the context of long term processes of social interaction, but they also mediate how actors perceive, create and respond to emergent features of world politics (...) This perspective also enables constructivism to highlight the significance of generative or transformative processes such as deliberations, persuasion, and socialization, which, for better or worse, can lead to the transformation of identities and preferences (Sil & Katzenstein, p. 30) ²¹⁸

Asimismo, según Wendt, citado por Maysam Behravesch en *The Thrust of Wendtian Consructivism* (2011), el constructivismo es una teoría estructural del sistema internacional basado en las siguientes afirmaciones centrales: (1) los estados son las principales unidades de análisis para la teoría política internacional; (2) las estructuras clave en el sistema de estados son intersubjetivas más que materiales; y (3) las identidades e intereses estatales son en gran parte construidos por las estructuras sociales, en lugar de ser dados exógenamente al sistema por la naturaleza humana, como sostienen los neorrealistas, o la política doméstica, como favorecen los neoliberales (Behravesch, 2011, digital sin paginar; Wendt, 1994).

Wendt, en su revolucionaria *Social Theory of International Politics* (1999), articula los aspectos centrales del constructivismo y se basa en las teorías de Thomas Hobbes, John

²¹⁷ Traducción del autor: “los límites entre paradigmas también producen una compartimentación excesiva en la investigación de las relaciones internacionales. Oscurecen los puntos de conexión conceptuales y empíricos entre análisis contruidos en tradiciones de investigación en competencia y presentados en diferentes vocabularios teóricos. (...) El eclecticismo analítico es esencialmente un esfuerzo compensatorio para superar estas limitaciones inherentes a la investigación ligada a paradigmas en las relaciones internacionales. El eclecticismo analítico se conceptualiza en este libro en relación con el realismo, el liberalismo y el constructivismo, ya que estos son los enfoques prevalecientes en EE.UU.y el mundo”.

²¹⁸ Traducción del autor: “Los constructivistas enfatizan la prioridad ontológica de las identidades y normas inobservables. Estas identidades y normas emergentes son “construidas” por actores en el contexto de procesos de interacción social a largo plazo, pero también influyen en cómo los actores perciben, crean y responden a características emergentes de la política mundial (...) Esta perspectiva también permite que el constructivismo resalte las importancia de los procesos generativos o transformadores como las deliberaciones, la persuasión y la socialización, que, para bien o para mal, pueden conducir a la transformación de identidades y preferencias”.

Locke e Immanuel Kant para explicar la existencia de tres culturas de anarquía caracterizadas, respectivamente, por la "enemistad", la "rivalidad" y la "amistad". (Behraves, 2011; Wendt, 1994). Evidentemente, en el caso cubano-norteamericano estamos frente a la primera, que, para los neorrealistas, predomina en las relaciones internacionales.

Para los constructivistas el concepto de "identidad" es importante y juega un rol central en las interacciones interpersonales e internacionales. Wendt lo trata como una "propiedad subjetiva de los actores intencionales que genera disposiciones motivacionales y conductuales" y que tiene sus raíces en su "autocomprensión". La identidad no tiene una cualidad simplemente "subjetiva o de nivel de unidad", ya que las comprensiones sobre el **Yo** también dependen de las comprensiones y representaciones del **Otro**.

Si asumimos que la cultura de anarquía hobbesiana de enemistad corresponde a la relación Cuba-EE.UU. desde 1959, ella se basa en la representación del **Otro** como un actor que no reconoce el derecho del **Yo** a existir como un ser autónomo y no limitará voluntariamente su violencia hacia el **Yo**. Esa anarquía se distingue de la "rivalidad" de Locke en que sus intenciones son limitadas: mientras que el "enemigo" no reconoce en absoluto el derecho del **Yo** a existir como sujeto libre y por tanto busca "revisar" su vida o poder, un "rival" reconoce el derecho del **Yo** a la vida y la libertad y sólo revisa su comportamiento o propiedad (Behraves, 2011).

Entre Cuba y Estados Unidos podría imaginarse la posibilidad de un cambio estructural cualitativo gradual que condujera a la anarquía del rival de Locke, siempre que las condiciones políticas y las percepciones recíprocas variasen en ambos países. Ese "cambio estructural cualitativo", como lo llama Wendt, fue generado en los últimos siglos, en especial, por el establecimiento del sistema westfaliano de Estados. En ese caso, como refiere Behraves, la lógica de matar o morir del estado de naturaleza hobbesiano sería reemplazada por la lógica de vivir y dejar vivir de la sociedad anárquica de Locke. Si bien están constituidos de manera similar por las representaciones sobre el **Yo** y el **Otro**, difieren en su tipo, ya que las representaciones de Locke son menos amenazadoras y, a diferencia de los

“enemigos”, los rivales esperan que los demás actúen como si reconocieran su soberanía, vida y libertad como un derecho, sin intentar conquistarlos o dominarlos. (Behraves, 2011)

En su artículo *US-Cuba Rapprochement* (2017), la autora croata Josipa Rajevac se vale del constructivismo y cita a Behraves para explicar que ese enfoque podría acercar a las partes si se modificaran las ideas, intereses e identidades de ambos lados.²¹⁹

En términos constructivistas, según Rajevac, Fidel Castro dio un giro relevante en Cuba al introducir un régimen marxista-leninista que Estados Unidos siempre vio como una amenaza. Asimismo, en la década de 1960 y por decisión de Castro, la URSS se convirtió en el mayor aliado económico y político de la isla, que se hallaba en conflicto con los intereses estadounidenses. Pero justo después del colapso soviético, Moscú dejó de enviar ayuda a Cuba y Castro debió realizar algunas adaptaciones económicas para preservar su régimen y la economía (Rajevac, 2017, pp. 103-104).

Un factor que abrió la posibilidad para el acercamiento bilateral, como nos recuerda Rajevac, fue una circunstancia mencionada en esta tesis: el fin del apoyo cubano al movimiento de izquierda en África. Recordemos que, durante la presidencia de Jimmy Carter, Castro apoyaba movimientos guerrilleros anti-estadounidenses en África, lo que impedía la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Finalmente, otro impedimento para el acercamiento es el lobby cubanoamericano, muy poderoso a lo largo de los años, de gran influencia sobre la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba. Hasta la década de 1980, la diáspora cubana se opuso con más vigor al levantamiento del embargo y a establecer vínculos más estrechos con Cuba. Pero los cubanos que llegaron a Estados Unidos después de la década de los ochenta se mostraron un poco más partidarios de establecer buenas relaciones con Cuba (Rajevac, 2017, p. 104).

²¹⁹ Ocho años después de la coyuntura crítica de esta tesis, Rajevac se pregunta, en el primer párrafo de su trabajo, *¿por qué Barack Obama fue el primer presidente en más de 50 años en cambiar una política hacia Cuba? Ello se demostrará utilizando un enfoque constructivista que defiende que el acercamiento ha sido impulsado por un cambio en las ideas, intereses e identidades de ambos lados. Ningún presidente antes de Obama ha podido iniciar negociaciones o cambiar la política hacia Cuba porque los impedimentos eran numerosos. Aunque existieron intentos de acercamiento, no se afianzaron porque ambas partes pusieron primero sus ambiciones e intereses globales* (Rajevac, 2017, p. 103). La respuesta se halla en el *Post Scriptum*, al final de la tesis.

Para Rajevac, el constructivismo permite demostrar que el cambio de ideas e intereses puede conducir al acercamiento” (p. 104). El punto de partida del constructivismo es que las identidades moldean los intereses de los estados. Entonces: como actuará un estado y lo que querrá, dependerá de su identidad. Los intereses determinan qué tipo de relación tendrán los países con otros estados-nación. En las relaciones estatales, todo se basa en el entendimiento mutuo. La forma en que los estados se perciben a sí mismos y entre sí, determina su relación (Behraves, 2011).

En ese sentido, Estados Unidos siempre se ha percibido a sí mismo como un estado superior responsable de salvar a otros países más débiles. Primero, involucraron y salvaron a Cuba del colonialismo español y luego continuaron controlando el país porque se consideró demasiado débil para administrarse a sí mismo. Además, EE.UU. creyó que tenía la tarea de formar a Cuba como democracia, en especial, después del ataque del 11 de septiembre de 2001, con el cambio que introduce George W. Bush en la política exterior de Estados Unidos. Para este país, Cuba era uno de esos estados que necesitaban la ayuda estadounidense y estaba en peligro por el régimen comunista. Pero del otro lado Cuba no veía a EE.UU. como un salvador sino como otro colonizador, después de España, que dominó la isla sin concederle libertad y soberanía. Fidel Castro sentía que debía liberar a Cuba del dominio estadounidense. Según el constructivismo, el interés nacional de un país puede definirse como “vida, libertad, prosperidad y una autoestima colectiva” y todo eso sería lo que Estados Unidos le quito a Cuba (Rajevac, p. 105).

Cuando triunfó la Revolución, los estadounidenses no la recibieron con entusiasmo y apenas la isla se alió con la URSS, Estados Unidos comenzó a ver a Cuba como una amenaza a su seguridad nacional, en especial, cuando Castro se empeñó, a principios de la década de 1970, en apoyar con tropas los movimientos izquierdistas de liberación de África y América Latina. Se veía asimismo como un patriota determinado a ejercer como vecino vigilante de América Latina, pero los países latinoamericanos no estaban preparados para una revolución semejante. Entonces Castro dirigió sus esfuerzos a África y fue la intromisión de Cuba en este continente, una y otra vez, con los presidentes Ford y Carter, lo que impidió que se

cristalizara el entendimiento bilateral. Para el constructivismo existía un conflicto entre los deseos de Fidel Castro de imponer el comunismo alrededor del globo y la intención norteamericana de difundir los principios de la democracia pluralista. (Rajevac p. 108).

Mairelys Ramírez, citada por Josipa Rajevac, posee la doble condición de cubana nativa y Master en Relaciones Internacionales del *King's College* de Londres. Por dicho motivo considero relevante citar un artículo suyo: *Can Constructivism be helpful in investigating international responses to controversial issues in International Politics?*²²⁰ En ese trabajo la autora sostiene que el objetivo no debe preguntarse por la situación actual de la relación entre los dos países, sino que debe buscar respuestas a la pregunta ¿cómo Estados Unidos y Cuba se han representado mutuamente como enemigos en un proceso continuo de conocimiento compartido a lo largo del tiempo?

Esa pregunta se vincula directamente con el tercer objetivo específico y con la hipótesis de trabajo, enunciados en el capítulo 1, lo que coadyuva a confirmar la validez de dicho objetivo específico y su relación con el objetivo general. Reitero que, a mi juicio, es imposible soslayar ese enfrentamiento, iniciado por Cuba pero transformado en recíproco por las reacciones de EE.UU. a partir de 1960, en el impacto de las tres variables independientes, sobre todo la primera, y en la variable dependiente.

Ramírez se basa en el enfoque constructivista de Alexander Wendt en *Social Theory of International Politics* (1999) para presentar una descripción del antagonismo cubano-estadounidense y analizar la forma en que ambos se definen y representan entre sí.

La autora recuerda que gran parte de la literatura se puede dividir entre quienes señalan las intenciones imperialistas y hegemónicas de Estados Unidos hacia la isla y quienes ven la causa fundamental en la contención estadounidense del comunismo. Sin embargo considera que si Estados Unidos pudo reparar las relaciones con otros ex enemigos de la Guerra Fría,

²²⁰ Lamentablemente, en este trabajo de Marielys Ramírez hallado en el portal *Academia.edu*, no figuran ni el año ni el lugar de publicación.

como Rusia y Vietnam --todavía comunista--, las explicaciones de la gran diferencia existente con Cuba se presenta más controvertida (Ramírez, p. 6).

Es cierto que Cuba se halla geográficamente más cerca pero este factor parecería tener menor relevancia, según Ramírez, por su ausencia de capacidad militar ofensiva. La visión más aceptada destaca la influencia del poderoso *lobby* cubanoamericano y cree que la comunidad está a favor de una política aislacionista de línea dura hacia la isla debido a que el grueso de la diáspora cubana se concentra principalmente en Florida y Nueva Jersey. Son dos Estados electorales clave y sus preferencias políticas se escuchan con interés en Washington (Ramírez, p. 6).

A futuro se coincide con Ramírez en que una reconciliación entre ambas partes debería tener más ventajas que inconvenientes. La apertura del libre comercio norteamericano podría favorecer a los inversionistas estadounidenses que durante tanto tiempo han estado presionando contra el embargo. Paralelamente, ello aportaría la deseada prosperidad a la economía cubana con lo cual se vería reducida la inmigración ilegal.

Del lado norteamericano, además, la abolición del embargo repararía una imagen que se vio desacreditada al oponerse Washington al principio de no injerencia soberana y a violar condiciones humanitarias con los daños a la población civil, que indudablemente causaron las medidas financieras del embargo cuando se limitaron las remesas a familiares la isla. Esas medidas son incoherentes con la pretensión estadounidense de considerarse paladín de los derechos humanos y la libertad. El embargo también contradice la identidad estadounidense como guardián del libre comercio al imponer a sus propios aliados los términos de la negociación con Cuba ²²¹ (Ramírez, p. 6-7).

Las representaciones wendtianas del **Otro** en relación con el **Yo** constituyen una "cultura hobbesiana" plenamente internalizada en este largo conflicto bilateral. En su proceso de interacciones, las imágenes y percepciones recíprocas erróneas jugaron un rol importante que

²²¹ Por ejemplo, mediante la sanciones extraterritoriales que prevé la Ley Helms-Burton de 1996.

se comprende en la medida en que los actores no son responsables de lo que significan sus identidades para los demás (Ramírez, p. 10). Por un lado, la forma en la que EE.UU. interpretó su papel en el mundo determinó cómo entendía a Cuba desde su identidad hacia la isla y sus intereses. Por otro lado, Cuba no vio el "excepcionalismo estadounidense" del mismo modo y se percibió como "víctima", primero de los españoles y luego de la intervención estadounidense. Desde su identidad, los cubanos entendieron la Revolución como la única garantía para lograr una independencia real (Ramírez, p. 10)

La solución no es fácil. La corriente más pesimista, que algunos podrían llamar realista, sostiene que ambas partes tienen poco que obtener de un acercamiento, por entender que tanto los exiliados cubanos de línea dura como el gobierno cubano "necesitan" el enfrentamiento que le dio a los primeros su identidad y al segundo la excusa para justificar los fracasos económicos y sociales de la Revolución desarrollados en la primera variable independiente de esta tesis. Ramírez sostiene que "los cubanos" entendieron, en 1959, que como los estadounidenses nunca permitirían que su nación fuera independiente e intentarían derrocar a su gobierno revolucionario, éste necesitaba defenderse (Ramírez, p. 10).

Mi diferencia con Ramírez es que donde ella dice "los cubanos" yo prefiero decir "Fidel Castro" ya que durante los cincuenta años que siguieron al 1° de enero de 1959 "los cubanos" no pudieron confirmar por voto libre su apoyo a la Revolución y a su líder.

Como **aporte teórico** de la tesis se coincide con Rajevac y Ramírez, basados en Wendt, en que *el enfoque constructivista* aplicado al prolongado conflicto entre ambos países ilustra *como se posicionaron en su rol de enemistad debido a intereses basados en identidades opuestas, lo que influyó decisiva y continuamente en las variables de este trabajo*. Del mismo modo, en la actualización del período 2009-2019, como *Post Scriptum* de esta tesis, se mostrará de qué manera el presidente estadounidense Barack Obama tomó la iniciativa para modificar la inercia de cinco décadas de confrontación.²²²

²²² El enfrentamiento había impedido cualquier avance durante décadas hasta que varios años después de la coyuntura crítica de 2009, en 2014, el dueño de la iniciativa, EE.UU. y su contraparte, Cuba, dejaron de lado posiciones anteriores, modificaron su estrategia y lograron resultados mutuamente convenientes. Por razones metodológicas, ello se actualiza al final del *Post Scriptum*.

Post Scriptum - Diez años después (2009–2019)

Este agregado no estaba previsto en el plan original, que comprendía cincuenta años, de 1959 a 2009. No pretendo realizar aquí un análisis profundo ni volcar nutrida literatura. Esta es una actualización y responde a una razón lógica: terminé de revisar la tesis en 2019 con demora respecto del plazo original y diez años después de la segunda coyuntura crítica. Consideré que valía la pena actualizar estos diez años.

i) De 2009 a 2011

En el análisis del capítulo 6 dedicado a la variable dependiente de esta tesis, originado en lo que observé *in situ* entre 2006 y 2009, surge que la grave crisis económica y social derivada de la caída del campo socialista, iniciada en 1991 y denominada por el gobierno cubano “período especial en tiempo de paz”, no experimentó una evolución positiva del nivel de vida del cubano de a pie. Si bien no fui testigo presencial de la evolución de las variables económicas y del ánimo general de la población desde septiembre de 2009 hasta septiembre de 2019, se cuenta con abundante información pública sobre todo “contrarrevolucionaria” que muestra que el estado de cosas no varió sustancialmente sino que, por el contrario, continúa agravándose día a día cuando se escriben estas líneas, durante el segundo semestre de 2019.

Entre 2009 y 2011 tuvo lugar el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. La situación continuó mostrando síntomas preocupantes para la mayoría de la población. Un informe de la CEPAL para América Latina de 2009-2010 fue categórico. Al comienzo de su capítulo sobre Cuba, en los *Rasgos generales de la evolución reciente*, se expresa

La economía cubana registró una importante desaceleración en 2009, como consecuencia de sus dificultades para contrarrestar los efectos de la crisis internacional. Conforme avanzó el año y se fue agudizando la recesión mundial, el gobierno tuvo que realizar ajustes al plan de la economía y a su meta de crecimiento, primero del 6% al 2,5%, y posteriormente al 1,7%. El PIB creció un 0,8% en el primer semestre y, tras una modesta recuperación del dinamismo en el segundo semestre, el promedio del año se ubicó en un 1,4%, lo que significó la continuación de la tendencia a la desaceleración en los últimos tres años: un 12,1% en 2006, un 7,3% en 2007 y un 4,1% en 2008 (CEPAL, 2010, p. 245).

En esos años no se pudo contar con el rol dinamizador del sector externo en la economía y el informe de la CEPAL señala que “a diferencia de lo ocurrido en años anteriores, en 2009 y lo que va de 2010 el sector externo revirtió su papel de punta de lanza del crecimiento, tanto por el recrudescimiento de las poco propicias condiciones para la inserción internacional de la economía cubana —en términos de acceso a mercados y a financiamiento—, como por la desaceleración del crecimiento de la economía y el comercio internacionales” (CEPAL, 2010, p. 245).

Es cierto que las consecuencias de la crisis financiera de 2008 influyeron negativamente en Cuba en 2009 como en el resto de América Latina. Ello se reconoce en este *Informe* al abordar la economía general pero también se señalan aspectos internos negativos que en la isla se venían arrastrando desde hacía tiempo

La economía cubana atraviesa una situación compleja que conjuga factores internos y externos que conspiran contra la consolidación de una trayectoria de crecimiento alto y sostenido. A nivel interno, incide el lento avance de la competitividad y la productividad, que ha llevado a las autoridades a reconocer la prioridad de subsanar deficiencias estructurales en ese terreno. La volatilidad de la economía internacional y las consecuencias acumuladas del embargo y la falta de financiamiento externo se alinean para reavivar la restricción externa y configurar el cuadro de lento crecimiento y baja productividad (CEPAL, 2010, p. 247).

Para el año 2010 el panorama que observaba la CEPAL no era alentador: “en 2010 las dificultades económicas persisten, por lo que el gobierno indicó que los planes de inversión continuarán apuntando al fomento de las exportaciones y a la sustitución de importaciones. Se propone perseverar en la creación de la base productiva atinente al modelo de desarrollo social cubano, se privilegia la producción de alimentos para reducir la dependencia del abasto externo y se fortalece el financiamiento a los productores del sector agrícola” (CEPAL, 2010, p. 247).

Pero la importación de alimentos continuó siendo elevada como lo venía siendo desde siempre y el sector agrícola continuó sin grandes cambios. Los defectos estructurales seguían sin atacarse con medidas profundas. Un lúcido observador de la realidad económica y social cubana muy citado en esta investigación, Carmelo Mesa Lago, se expresaba de esta manera en un artículo escrito en 2011 sobre el año precedente:

En 2010 Cuba enfrentaba una crisis severa y, sin llegar al extremo de los terribles años de 1993-1994, tras el colapso de la Unión Soviética y el mundo socialista, se estaba aproximando a una situación en extremo complicada. El PIB creció 1,4 por ciento en 2009 y 2,1 por ciento en 2010, solo un tercio del promedio regional. Pero además la cifra es dudosa: 65 por ciento del PIB fue generado por servicios —salud, educación, administración, defensa continuaban manteniéndose, comercio— que están sobrevaluados y crecieron 7 por ciento, en tanto que la producción física solo generó un 19 por ciento y cayó 7 por ciento (debido a la descapitalización de la industria, el colapso de la producción azucarera y la contracción en la construcción (Mesa Lago, 2011, p. 27).

Este artículo daba cuenta que los indicadores sociales, en términos reales y en su mayor parte, no mejoraban sino empeoraban

En la esfera social hubo un pequeño incremento nominal en los salarios y las pensiones, pero sus valores reales (ajustados a la inflación) estuvieron respectivamente, 73 por ciento y 50 por ciento por debajo de los niveles de 1989. La mortalidad infantil fue 4,5 por 1.000, la más baja en el hemisferio después de Canadá, pero la mortalidad materna aumentó y se colocó 95 por ciento por encima de 1989. La construcción de viviendas decreció hasta la mitad de la tasa por 1.000 habitantes de 1989. El desempleo abierto se mantuvo en 1,6 por ciento, uno de los más bajos del mundo, pero después se verá que en realidad fue de 11,6 por ciento. Y la población disminuyó debido al proceso acelerado de envejecimiento, que agrava el costo de las pensiones y la salud (Mesa Lago, 2011, p. 27).

El propio gobierno cubano reconocía las dificultades que permanecían en 2009 y era preciso ir eliminando. Lo dijo el presidente Raúl Castro, primero el 1º de agosto de ese año ante la Asamblea Nacional del Poder Popular

En la pasada sesión de la Asamblea, en diciembre, alerté que el año 2009 constituía un difícil reto para los cubanos, tras las pérdidas y daños por 10.000 millones de dólares ocasionados por tres devastadores huracanes. El primero, Gustav, comenzó a afectarnos el 30 de agosto y el tercero, Paloma, causó destrozos hasta el 9 de noviembre. Es decir que en apenas 72 días se perdió alrededor del 20% del Producto Interno Bruto, el famoso PIB. A ello se agregaba la incertidumbre que suponía la crisis económica y financiera de escala global, y sus inevitables impactos en nuestra economía. Entonces pensábamos crecer un 6%, ya en abril, cuando nos vimos obligados a realizar el primer ajuste del plan, rebajamos nuestra expectativa al 2,5% y hemos constatado que en el primer semestre, el crecimiento del PIB ha sido de un 0,8% (...) A pesar de ello, calculamos que terminaremos el año en el entorno del 1,7%. A pesar de la firme voluntad de honrar cada obligación contraída, nos hemos visto forzados a renegociar deudas, pagos y otros compromisos con entidades extranjeras, algo que es bastante común en estos días en todo el mundo. Como regla, hemos encontrado comprensión y confianza de nuestros socios, a quienes les ratificamos hoy el reconocimiento y la seguridad en el cumplimiento de los acuerdos alcanzados (Castro Ruz, 2009a, digital sin paginar).

Meses después, en su discurso del 20 de diciembre de ese año ante la misma Asamblea, Raúl Castro continuó reconociendo errores e insinuó la necesidad de producir cambios

En 11 días concluye el año 2009, que ha sido, como todos los transcurridos desde el triunfo de la Revolución, un verdadero desafío para la capacidad de resistencia de nuestro pueblo (...) En el presente año nos vimos obligados a realizar dos ajustes consecutivos en el plan de la economía, a causa de los negativos efectos de la crisis económica mundial que repercutieron en una sensible disminución de los ingresos proyectados y dificultades adicionales para la obtención de créditos (...) Se privilegiará el fomento de aquellas actividades que aseguran ingresos y sustituyen importaciones, así como la producción de alimentos, con el objetivo de reducir paulatinamente la dependencia existente del mercado exterior en esta materia. Ya hemos dicho que el desarrollo de nuestra agricultura constituye un asunto de seguridad nacional (Castro Ruz, 2009b, digital sin paginar).

En su discurso de diciembre de 2010 enunció más logros y menos compromisos para mejorar, aunque la situación real seguía siendo la misma. Hay una parte sugestiva: el aferramiento gubernamental al marxismo-leninismo, en especial a Lenin. También menciona la realización del VI Congreso del PCC, el año siguiente. El resaltado es mío

Los clásicos del marxismo leninismo al proyectar los rasgos que debían caracterizar la construcción de la nueva sociedad, definieron —especialmente Lenin— que el Estado, en representación de todo el pueblo, mantendría la propiedad sobre los fundamentales medios de producción. *Nosotros absolutizamos ese principio y pasamos a propiedad estatal casi toda la actividad económica del país* (...) El VI Congreso del Partido debe ser, por ley de la vida —y tengan esto presente constantemente—, el último de la mayoría de los que integramos la Generación Histórica; el tiempo que nos queda es corto, la tarea gigantesca, y, sin el menor asomo de inmodestia, vanidad personal o sentimentalismo, pienso que estamos en la obligación de aprovechar el peso de la autoridad moral que poseemos ante el pueblo para dejar el rumbo trazado y algunas otras cuestiones importantes resueltas (Castro Ruz, 2010, digital sin paginar).

En el ámbito nacional e internacional se generaron muchas expectativas sobre los resultados del VI Congreso del Partido. Para algunos, dentro y fuera de Cuba, se producirían cambios de fondo, en especial en la iniciativa privada y el cuentapropismo pero pronto se vio que algo así no tendría lugar. Mientras el gobierno continúe aferrado a lo esencial del marxismo-leninismo en la economía, no hay posibilidades de mejora sustantiva.

ii) El VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (2011)

Enrique Conejero Paz, profesor cubano en la Universidad Miguel Hernández de Elche, España, escribió en 2012 un artículo sobre el VI Congreso del PCC. En su resumen inicial describió proféticamente el significado de dicho Congreso “el VI Congreso del PCC fue más un evento simbólico que culminó el proceso de sucesión en el liderazgo político después de 46 años. A corto plazo la dinámica política en la isla mayor de las Antillas consolidará el liderazgo político de perfil bajo Raúl Castro y una renovada institucionalización del PCC” (Conejero Paz, p.59).

Para Raúl Castro lo que fuera aprobado en el VI Congreso “no puede sufrir la misma suerte que los acuerdos de los anteriores, casi todos olvidados sin haberse cumplido”²²³.

Para Conejero Paz “el VI Congreso del PCC generó expectativas de reformas económicas de calado que podrían cambiar el modelo productivo y convirtieran en realidad el ‘espíritu reformista’ de Raúl Castro que estaba hibernando desde hace cinco años” (Conejero Paz, p.65).

El IV Congreso se reunió en la Habana del 16 al 19 de abril de 2011. Sus “lineamientos” se publicaron en noviembre del año anterior y dieron lugar a un amplio debate nacional. Luego se presentaron para su aprobación en abril de 2011.

Señala Conejero Paz que el Congreso

modificó en un 68% los 291 lineamientos originales y los aumentó a 313 acuerdos (287 económicos y 26 sociales). Pero la mayoría fueron fusiones y correcciones de estilo, con pocos cambios sustanciales. Los acuerdos reconocen que las medidas anteriores son insuficientes para resolver los problemas del país, de ahí la necesidad de más cambios. Cambios que apuestan por un modelo económico y social que descansan tímidamente en cierta apertura al mercado, la propiedad privada, los autónomos, las cooperativas privadas, y las inversiones extranjeras. La puesta en vigor de algunos de los lineamientos más importantes (tenencia de la tierra, autoempleo, pequeñas empresas, descentralización, reducción drástica de la burocracia estatal, subsidios económicos, políticas e instituciones

²²³ CASTRO, Raúl, 2011, *Informe Central al VI Congreso del PCC*, <http://www.granma.cu/granmad/secciones/6to-congreso-pcc/artic-04.html>

de la asistencia social, cierre de comercios estatales no productivos, despidos masivos, y otros) se encuentran en proceso de implementación (Conejero Paz, p. 68).

El autor señala que “uno de los acuerdos más importantes, que no estaba en los ‘lineamientos’, es la autorización de la compraventa de viviendas, prohibida desde 1960 y que forzó la ‘permuta’ o intercambio de viviendas de ‘similar’ valor, cuajada de trabas burocráticas y corrupción” (Conejero Paz, 2012, p. 70). En sus reflexiones finales, Conejero Paz no oculta su escepticismo fundado en sus muchas contradicciones

Las reformas acordadas en el marco del VI Congreso del PCC son escasas y condicionadas por la difícil situación económica y los problemas sociales y políticos acumulados durante 52 años de socialismo en Cuba. Las reformas propuestas, analizadas y debatidas hasta la saciedad por expertos de dentro y de fuera de la isla, no fueron corregidas por los acuerdos finales. La conclusión es evidente: la élite política considera que la aceptación de instrumentos de mercado es un mal necesario, un mecanismo coyuntural para superar la crisis económica. Por tanto, la efectividad de las reformas y los acuerdos queda lastrada por objetivos mutuamente excluyentes o contradictorios, esto es, existe una restricción ideológica subyacente (Conejero Paz, p. 71).

El párrafo transcrito precedentemente nos remite a otros momentos de la historia de la política económica de la Revolución, analizada en el capítulo 3 de esta tesis. Me refiero, en especial, a los ciclos económicos favorables al mercado, ensayados provisoriamente por Fidel Castro en lo peor del “período especial” para luego retornar al dirigismo, explicitados por Carmelo Mesa Lago. Conejero Paz brinda un ejemplo concreto de contradicción

por una parte se reconoce la necesidad de aumentar la producción, eliminar la mano de obra excedente en el sector público, reducir el costo de los servicios sociales, etc., así como reconocer el papel creciente que deben jugar el mercado y el sector privado. Y por otra parte, se pone énfasis en la planificación centralizada, el control, la regulación y la fuerte tributación al sector privado que impide su desarrollo (Conejero Paz, p. 71).

Mesa Lago también ha analizado el VI Congreso en un artículo publicado el mismo año de ese magno encuentro “los acuerdos y las reformas son positivos, pero al mismo tiempo restringidos, con trabas y desestímulos que limitan su efectividad para resolver los problemas citados; adicionalmente, deben ser implementados mediante leyes aprobadas en la Asamblea Nacional, que se reúne solo en junio y diciembre, o por decretos del Ejecutivo” (Mesa Lago, 2011, p. 28).

De los aspectos clave tratados en el congreso, selecciono dos elegidos por Mesa Lago:

- Actualización del modelo económico
- Tierras en usufructo

Sobre la ***actualización del modelo***,

el modelo económico socialista no se cambia sustancialmente, sino que se “actualiza” para enfrentar los problemas existentes, de manera programada y gradual, con orden y disciplina. Continúa la planificación central como vía fundamental para dirigir la economía, aunque con transformaciones y teniendo en cuenta el mercado y la gestión “no estatal” o privada (Mesa Lago, p. 28).

Si bien se apunta a la autonomía de gestión en diversas cooperativas y a una negociación libre, sin controles estatales, para ello se deben haber cumplido determinados compromisos con el Estado. También se procura establecer estímulos fiscales para promover la gestión privada y desarrollar mercados mayoristas que vendan y alquilen insumos equipos al sector privado. Pero existían limitaciones, conforme se lee en ese artículo:

-los acuerdos no especifican el nivel de participación del plan y del mercado, aparte de las contradicciones entre algunos acuerdos;

-la descentralización, el autofinanciamiento, el cierre de las empresas improductivas y los fondos de inversión y estimulación ya habían sido probados antes sin éxito durante la Revolución;

-se incorpora a la economía el “perfeccionamiento empresarial” aunque no pudo pasar exitosamente del sector militar al civil y no se aclara cómo se articularía con el mercado

-no se permite concentrar la propiedad y se prohíbe vender o alquilar una propiedad cooperativa a los sectores cooperativo y privado;

-se mantiene la intervención centralizada de precios en algunos sectores de interés, sin especificar;

-la inversión extranjera continúa reservada a las actividades que el Estado definirá como de interés nacional. Esta limitación ya había conducido a una fuerte caída en el número de

empresas extranjero entre 2002 y 2009, sin atender a la acuciante falta de liquidez, capital extranjero y transferencia de tecnología-

-se aspira a eliminar la dualidad monetaria pero no se especifica cómo se hará; los medios son insuficientes para el logro del objetivo. Ocho años después, cuando se escriben estas líneas en el primer semestre de 2019, la unificación monetaria continúa pendiente.

Sobre el **usufructo de la tierra**, cabe tener en cuenta su importancia ya que la isla importa el 80 % de los alimentos que consume a un costo de más de 1.500 millones de dólares anuales. Cinco décadas de propiedad colectiva demostraron que no sirve. En 2008 se había comenzado a entregar tierras en usufructo, ya que más de la mitad de 6,6 millones de hectáreas continuaban ociosas. Como explica Mesa Lago, en 2010 se habían adjudicado “un millón de hectáreas a 110 mil personas y 1.715 entidades”. En marzo de 2011 se concedieron 128 mil usufructos “por un total de 1,2 millones de hectáreas (sin especificar el carácter del usufructuario)” pero seguía siendo menos de la mitad de todas las tierras disponibles. Por eso, el VI Congreso decidió entregar las restantes tierras estatales sin explotar. Sin embargo, el sistema enfrenta limitaciones y desincentivos. Se indican algunos, según indica Mesa Lago:

-los terrenos tienen una extensión máxima de 13,4 hectáreas y están cubiertos de un fuerte arbusto difícil de quitar, el marabú. Tienen bajo rendimiento, escaso acceso al agua u otros recursos construir un pozo y no se permite al usufructuario la construcción de una casa en la parcela. Esto último podría obligarlo a recorrer grandes distancias para llegar a sus cultivos;

-el Estado retiene la propiedad de la tierra y sólo concede el usufructo por 10 años a individuos y 20 años a cooperativas, renovables otros 10 si se cumplen con las estipulaciones. Asimismo, el usufructo se cancela si la tierra no se cultiva “de forma racional y sostenible”, lo que conlleva la obvia discreción gubernamental;

-el gobierno decide parcialmente lo que debe cultivarse al conceder una parte de la cosecha, que no puede superar el 70 por ciento. Una parte debe venderse obligatoriamente al Estado a un precio fijado e inferior al de mercado.

Las conclusiones de Mesa Lago, volcadas en ese artículo y con las que resulta difícil no acordar son escépticas. Las resumo en tres párrafos:

- Las reformas y los acuerdos del VI Congreso del PCC, aunque positivos y bien orientados, resultan parciales, con trabas y cargas impositivas que generan desincentivos y resultan insuficientes para enfrentar problemas económico-sociales acumulados durante 52 años de Revolución.
- Las fallas, analizadas por economistas cubanos y extranjeros, no se corrigieron en los acuerdos. La pregunta clave es por *qué no fueron corregidas esas fallas, luego de un extenso debate por millones de cubanos y por varios organismos oficiales.*
- La efectividad de las reformas y los acuerdos cargan con el peso de objetivos mutuamente excluyentes o contradictorios: se reconoce, por ejemplo, la necesidad de aumentar la producción, eliminar la mano de obra excedente en el sector estatal y se reconoce el papel creciente e impostergable del mercado y el sector privado pero se enfatizan el plan central, el control, la regulación y los fuertes impuestos, todo lo cual impide su desarrollo.

A menos que se resuelvan las contradicciones en la cima del poder cubano y se profundicen los cambios no podrán resolverse los problemas económicos y sociales de fondo. La posible inercia resultante provocará un aumento del descontento de la población. Lo importante: desde 2011, nada sustantivo ha cambiado para mejor para el cubano de a pie.

iii) La apertura de Barack Obama (2014-2017)

El 17 de diciembre de 2014 se produjo un hecho de gran trascendencia política que, según se suponía entonces, iba a marcar un punto de inflexión, un antes y un después en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. En Washington y en La Habana, los presidentes Barack Obama y Raúl Castro anunciaron simultáneamente, en discursos televisados, lo que parecía ser el final de cincuenta y tres años de desencuentros bilaterales y, posiblemente, el principio del fin del embargo norteamericano contra Cuba.

El presidente de EE.UU. dijo que Estados Unidos finalizaba su "posición desactualizada" hacia Cuba y comenzaría a normalizar las relaciones diplomáticas que habían sido rotas por ese país el 3 de enero de 1961. Dijo Obama: "Hoy anuncio el fin de una política hacia Cuba que es obsoleta y ha fracasado durante décadas como un nuevo capítulo en las relaciones de Washington con Cuba". Agregó el presidente norteamericano que era "tiempo de llevar las anclas del pasado porque es necesario alcanzar un futuro mejor para nuestros intereses nacionales, para las personas que viven en Estados Unidos y para el pueblo cubano".

Obama reconoció que "en los últimos 50 años el aislamiento de la isla no funcionó". En el medio resaltó la intervención del Papa Francisco en el nuevo diálogo y en la liberación de presos de ambos lados, una materia pendiente hacía tiempo para las autoridades cubanas, sin la que no se hubiera podido concretar el anuncio: "El papa Francisco habló personalmente conmigo y con Raúl Castro para permitir el restablecimiento de las relaciones y la liberación de los presos", dijo Obama, que también agradeció al gobierno de Canadá.

Obama señaló que las políticas norteamericanas "rígidas" del pasado no consiguieron producir el impacto deseado sobre la isla y que ahora ambos países estaban de acuerdo en reanudar relaciones diplomáticas y comenzar vínculos económicos. Sin duda, como dijo Obama, "se trata del cambio más significativo en la política estadounidense hacia Cuba en más de 50 años. Estos 50 años mostraron que el aislamiento no funcionó. Es tiempo para un nuevo acercamiento".

Raúl Castro, por su parte, anunció el mismo día desde La Habana:

desde mi elección como Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, he reiterado en múltiples ocasiones, nuestra disposición a sostener con el gobierno de los Estados Unidos un diálogo respetuoso, basado en la igualdad soberana, para tratar los más diversos temas de forma recíproca, sin menoscabo a la independencia nacional y la autodeterminación de nuestro pueblo (...) Resultado de un diálogo al más alto nivel, que incluyó una conversación telefónica que sostuve ayer con el Presidente Barack Obama, se ha podido avanzar en la solución de algunos temas de interés para ambas naciones. Como prometió Fidel, en junio del 2001, cuando dijo: ¡Volverán!, arribaron hoy a nuestra Patria, Gerardo, Ramón y Antonio

(...) Esta decisión del presidente Obama, merece el respeto y reconocimiento de nuestro pueblo²²⁴.

Ese anuncio simultáneo inició un camino de entendimiento entre ambos países. El primer año posterior al 17 de diciembre de 2014 fue pródigo en medidas favorables a Cuba por parte de Estados Unidos. Cito algunas:

16 de enero de 2015: Estados Unidos anunció medidas para facilitar los viajes y el comercio con la isla Cuba. Se eliminó el límite a los envíos de dinero a Cuba y se comenzó a hablar sobre los servicios de ferry y crucero.

20-24 de enero: La subsecretaria de Estado Roberta Jacobson se desplazó a La Habana para iniciar la primera ronda de conversaciones bilaterales.

27 de febrero: se inició la segunda ronda de conversaciones, esta vez en Washington. Josefina Vidal encabezaba la delegación cubana.

15 de marzo: se celebró en La Habana la tercera ronda de conversaciones entre EE.UU. y Cuba para negociar el restablecimiento de relaciones diplomáticas y la reapertura de embajadas.

11 de abril: Barack Obama y Raúl Castro se saludaron durante una reunión oficial en la Cumbre de las Américas en Panamá.

21 de mayo: se realizó la cuarta ronda de conversaciones entre EE UU y Cuba en la sede del Departamento de Estado en Washington. Un vocero de la Casa Blanca comunicó el deseo del Presidente Obama de viajar a Cuba.

29 de mayo: el Departamento de Estado eliminó a Cuba de su lista de Estados patrocinadores del terrorismo.

²²⁴ CUBADEBATE, 17 de diciembre de 2014, *Alocución del Presidente cubano: Los Cinco ya están en Cuba*. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/12/17/alocucion-del-presidente-cubano-los-cinco-ya-estan-en-cuba/#.XLzsugR7nIU>

1 de julio: el presidente Barack Obama anunció el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba para el 20 de julio.

14 de agosto: el secretario John Kerry presidió la ceremonia de apertura de la embajada de Estados Unidos en La Habana.

18 de septiembre: EE.UU. anunció nuevas medidas de flexibilización del comercio y los viajes a Cuba, entre ellas la autorización para que empresas de telecomunicaciones, medios de comunicación y organizaciones religiosas, puedan abrir oficinas o sucursales en la isla.

29 de septiembre: Barack Obama y Raúl Castro participaron en la septuagésima Asamblea General de la ONU y se reunieron por segunda vez en el año.

27 de octubre: Alejandro Mayorkas, subsecretario del Departamento de Seguridad Interna (*Homeland Security*) viajó a La Habana para discutir sobre comercio y viajes entre Estados Unidos y Cuba.

2 de noviembre: la compañía cubana de telecomunicaciones ETECSA y la estadounidense Sprint firmaron un acuerdo para instalar un servicio de *roaming* directo entre ambos países.

8 de diciembre: terminó sin resultados concretos primer diálogo sobre compensaciones entre EE.UU. y Cuba celebrado en La Habana. Ambas delegaciones acordaron volverse a reunir en tres o cuatro meses.

16 de diciembre: EE.UU. y Cuba acordaron el restablecimiento de los vuelos comerciales regulares entre ambos países.

El 20 de marzo de 2016, con el arribo de Barack Obama a La Habana, se produjo la segunda visita de un Presidente norteamericano a Cuba 88 años después de que Calvin Coolidge llegara en 1928 para participar en una conferencia interamericana durante la presidencia cubana de Gerardo Machado.

Las oportunidades para fomentar el comercio y permitir los viajes que se habían abierto con Obama buscaban que las partes interesadas defendieran los cambios para que resultara muy difícil regresar al pasado. Sin embargo durante ese año no se produjeron avances sustanciales en otros ámbitos de las relaciones y las diferencias se manifestaron durante la visita de Obama a la isla, en 2016. La visita resultaba ineludible luego del proceso lanzado el 17 de diciembre de 2014. Obama puso dos condiciones para reunirse con Raúl Castro en Cuba, difíciles de digerir para las autoridades cubanas pero en las que debieron ceder: a) una conferencia de prensa conjunta, y b) poder entrevistarse personalmente con la oposición cubana, algo que difícilmente concede el gobierno cubano a los altos dignatarios extranjeros que visitan la isla.

La conferencia de prensa conjunta fue, quizá, el momento más sobresaliente de la visita de Obama. Mientras que el Presidente de un país pluralista, acostumbrado a esas conferencias, se mostraba muy tranquilo y suelto, fue la imagen opuesta que mostró Raúl Castro, no acostumbrado al diálogo abierto con medios extranjeros. La incomodidad de Raúl Castro era la misma que antes mostraba Fidel Castro en las escasas circunstancias parecidas a las que fue sometido. En este caso, la molestia inocultable de Raúl Castro se hizo evidente ante la pregunta de un periodista de CNN: "¿Va a liberar a los presos políticos?". Contrariado y mientras aparentaba que no había entendido, el Presidente cubano respondió: "¿Qué presos políticos? Dame los nombres. Si hay presos políticos, antes de que llegue la noche estarán sueltos".

La actitud de Fidel Castro fue invariable frente a Estados Unidos y sus presidentes y no se reunió con Obama, a pesar del carácter histórico de la visita. Al contrario, cuando Barack Obama dejó la isla, el líder de la Revolución expresó lo siguiente en su último artículo en la prensa cubana, titulado *El hermano Obama*:

No necesitamos que el imperio nos regale nada. Nuestros esfuerzos serán legales y pacíficos, porque es nuestro compromiso con la paz y la fraternidad de todos los seres humanos que vivimos en este planeta.

Obama pronunció un discurso en el que utiliza las palabras más almibaradas para expresar: "Es hora ya de olvidarnos del pasado, dejemos el pasado, miremos el futuro, mirémoslo juntos, un futuro de esperanza. Y no va a ser fácil, va a haber retos, y a esos vamos a darle

tiempo; pero mi estadía aquí me da más esperanzas de lo que podemos hacer juntos como amigos, como familia, como vecinos, juntos”.

Se supone que cada uno de nosotros corría el riesgo de un infarto al escuchar estas palabras del Presidente de Estados Unidos. Tras un bloqueo despiadado que ha durado ya casi 60 años, ¿y los que han muerto en los ataques mercenarios a barcos y puertos cubanos, un avión de línea repleto de pasajeros hecho estallar en pleno vuelo, invasiones mercenarias, múltiples actos de violencia y de fuerza?

Advierto además que somos capaces de producir los alimentos y las riquezas materiales que necesitamos con el esfuerzo y la inteligencia de nuestro pueblo. No necesitamos que el imperio nos regale nada. Nuestros esfuerzos serán legales y pacíficos, porque es nuestro compromiso con la paz y la fraternidad de todos los seres humanos que vivimos en este planeta.²²⁵

En el tiempo restante del mandato presidencial de Obama, la distinta visión de ambos países en punto a derechos humanos opacó el acercamiento inicial. Para Cuba, la disidencia abierta es, de por sí, un delito común, no político, con lo cual existe una diferencia irreconciliable entre una democracia pluralista, que permite la crítica de los ciudadanos al gobierno y hasta cuestionar el propio sistema y un sistema que persigue y niega sistemáticamente todo tipo de oposición.

Luego de finalizada aquella conferencia de prensa el Departamento de Estado norteamericano señaló que desde que se inició el acercamiento, el 17 de diciembre de 2014, había estado entregando periódicamente al Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba listas de presos políticos. Desde La Habana, las ONGs colocaban nombres de presos políticos en sus páginas web, con las sentencias recibidas y los lugares donde se encontraban los reclusos.

El presidente Obama, el último día de su visita, subrayó en un discurso que “los ciudadanos deben ser libres de protestar, de criticar a sus gobiernos, no debe detenerse a

²²⁵ <http://www.granma.cu/reflexiones-fidel/2016-03-28/el-hermano-obama-28-03-2016-01-03-16>

En realidad hacía mucho tiempo que Cuba no podía producir los alimentos que necesita. En 2008, cuando me encontraba en La Habana, la isla importaba el 80 % de sus alimentos por un monto total fue de 1.900 millones de dólares, Sólo a Estados Unidos, en 2008, Cuba le compró 710 millones de dólares en alimentos, un récord absoluto. EE.UU. era el quinto socio comercial de la isla y uno de los principales proveedores de alimentos, a pesar del embargo.

las personas que hagan eso. Y creo que los votantes deben elegir a sus políticos en elecciones libres. Estos derechos humanos son universales".

Para Raúl Castro las principales exigencias cubanas son la finalización del embargo norteamericano y la devolución a Cuba del territorio de la base de Guantánamo. Por su parte, además de cambios en la situación de los derechos humanos en la isla, los norteamericanos reclaman el pago de propiedades confiscadas después de la Revolución de 1959, nunca compensadas, mientras que los cubanos reclaman una indemnización por los daños provocados por el embargo norteamericano'.

Debe reconocerse que al final del mandato de Obama las cifras mostraron avances en los movimientos turísticos, que beneficiaron a ambos países y produjeron "agujeros" en el embargo. Sin embargo, el clima de negocios no mejoró en la medida que se deseaba sino que más bien se demoró. Cuando finalizaba el mandato de Obama, eran menos de cincuenta nuevas empresas norteamericanas —aparte de los exportadores agrícolas que habían hecho negocios desde el año 2000 con el aligeramiento del embargo en materia de alimentos y medicinas— las que suscribieron acuerdos. Esta falta de acuerdos obedeció al ritmo muy burocratizado de las decisiones cubanas pero también a cierta incertidumbre política en EE.UU. No ha de olvidarse que las leyes del embargo sancionadas por el Congreso norteamericano no podían derogarse en el corto plazo.

Aún con esa dinámica más lenta que evidenciaron los acuerdos comerciales, a los hombres de negocios estadounidenses les convenía que se mantuviera la apertura del mercado cubano. Salvo los cubanoamericanos más recalcitrantes de la Florida, la opinión pública apoyaba la política de compromiso y en materia de política exterior se admitía que la política del presidente demócrata no colisionaba con la seguridad nacional.

iv) El VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (2016)

Seis años después de realizado el VI Congreso del PCC y luego de la visita de Obama a la isla, en abril de 2016 tuvo lugar el VII Congreso. Este nuevo encuentro, en la opinión pública que podía manifestarse (los disidentes tolerados y la comunidad cubana en el extranjero), despertó más críticas y escepticismo que la anterior, ya que las decisiones del VI Congreso prácticamente no se habían cumplido.

Como todos los congresos anteriores, el séptimo también fue precedido de un *Informe*, leído por Raúl Castro el 16 de abril de 2016. Al comienzo de su alocución, el entonces Jefe del Estado reconoció una disminución en la militancia comunista, que explicó con sus propios argumentos: “Como podrá apreciarse, ha disminuido la militancia de nuestro Partido, lo que está influenciado por la negativa dinámica demográfica que afrontamos, el efecto de una política restrictiva de crecimiento desde el año 2004 y las insuficiencias propias en el trabajo de captación, retención y motivación del potencial de militantes” (Castro Ruz, 2016, digital sin paginar).

En el *Informe* Raúl Castro señaló “cuatro proyectos de documentos rectores”

en varios de los cuales se comenzó a trabajar prácticamente al concluir el 6to. Congreso de la Organización. Estos son:

Primero: Reseña de la evolución de la economía en el quinquenio 2011-2015. Informe sobre los resultados de la implementación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. Actualización de los Lineamientos para el período 2016-2021.

Segundo: Bases del Plan Nacional de desarrollo económico y social hasta 2030: Propuesta de Visión de la nación. Ejes y sectores estratégicos.

Tercero: Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista.

Cuarto: Trabajo del Partido en cumplimiento de los Objetivos aprobados en la Primera Conferencia Nacional y de las Directrices del Primer Secretario del Comité Central (Castro Ruz, digital sin paginar).

Raúl Castro insistió en desestimar “terapias de choque” o cualquier medida que acercara la economía cubana al sistema capitalista. Anunció una vez más que se unificaría la doble moneda, lo que todavía no ocurrió, tres años después del VII Congreso, cuando se

escriben estas líneas. Reconoció que desde el VI Congreso, en aspectos clave del desarrollo de la economía como la sustitución de importaciones de alimentos por producción nacional, no se había avanzado como se deseaba

Se viene introduciendo un conjunto de medidas diseñadas para eliminar trabas que desestimulaban a las diferentes formas productivas de nuestra agricultura, pero no han madurado y el ritmo de crecimiento de la producción agropecuaria todavía no es suficiente, mientras que, como media, cada año el país debió dedicar alrededor de 2 mil millones de dólares a la importación de alimentos, la mitad de los cuales podemos producir en Cuba y hasta exportar los excedentes. (Castro Ruz, digital sin paginar).

Castro acotó más de una vez los alcances de la propiedad privada y los medios no estatales de gestión, lo que confirmó una y otra vez la obsesión de la vieja guardia revolucionaria con una economía que llegue a funcionar con mayoría efectiva de elementos del capitalismo

El reconocimiento de la existencia de la propiedad privada ha generado inquietudes honestas de no pocos de los participantes en las discusiones previas al Congreso, quienes expresaron preocupaciones de que al hacerlo estaríamos dando los primeros pasos hacia la restauración del capitalismo en Cuba. En mi condición de Primer Secretario del Comité Central del Partido estoy en el deber de aseverar que ese no es, en lo más mínimo, el propósito de esta idea conceptual (...) En las formas de gestión no estatales no se permitirá la concentración de la propiedad (...) La empresa privada actuará en límites bien definidos y constituirá un elemento complementario del entramado económico del país, todo lo cual deberá ser regulado por la Ley (Castro Ruz, digital sin paginar).

La nota original de este Congreso la dio Fidel Castro al pronunciar uno de los dos discursos de clausura, el 19 de abril de 2016. Fue el último del líder de la Revolución, que falleció siete meses después. Estuvo cargado de nostalgia política y careció del contenido sustantivo que esperaban las mayorías dentro y fuera de Cuba para un Congreso del PCC. Reveló preocupaciones generales

Quizás, sin embargo, el peligro mayor que hoy se cierne sobre la tierra deriva del poder destructivo del armamento moderno que podría socavar la paz del planeta y hacer imposible la vida humana sobre la superficie terrestre (...) ¿Cómo alimentar los miles de millones de seres humanos cuyas realidades chocarían irremisiblemente con los límites de agua potable y recursos naturales que necesitan? (Castro Ruz, 2016b, digital sin paginar)

Raúl Castro, en su alocución de ese día, tampoco reveló nada concreto.

v) La disrupción de Donald Trump (2017-2019)

Menos de siete meses después de la realización del VII Congreso del Partido y del gran vacío de contenido que significó en términos de mejoras tangibles, el resultado de la elección presidencial norteamericana, que instaló a Donald Trump en la Casa Blanca, fue ambivalente en lo referido a la relación con Cuba y constituyó una verdadera disrupción con lo que se venía haciendo.

La realidad es que el 45º presidente norteamericano, durante su campaña electoral, se mostró contradictorio acerca de Cuba, como recuerda LeoGrande

During the campaign, Donald Trump expressed contradictory views about Cuba. At first, he supported engagement. "Fifty years is enough," he said in late 2015. "The concept of opening with Cuba is fine. I think we should have made a stronger deal". A few months later, in March 2016, he told CNN that he would probably maintain diplomatic relations. "I think Cuba has a certain potential and I think it's OK to bring Cuba into the fold" (LeoGrande, 2017, digital sin paginar).²²⁶

Como recuerda LeoGrande, en las últimas semanas de campaña la fórmula republicana Trump se concentró en sus bases nutridas de cubanoamericanos. Los candidatos a Presidente y Vicepresidente se comprometieron a desandar todo lo andado por Obama: "that is what I will do unless the Castro regime meets our demands. Those demands will include religious and political freedom for the Cuban people and the freeing of political prisoners"²²⁷(LeoGrande,, 2017, digital sin paginar).

De hecho, en las cifras electorales el llamado de Trump a los cubanoamericanos tuvo resultados limitados, ya que ganó apenas entre un 52 y un 54 por ciento de esos votos. No obstante Trump asumió que le debía políticamente algo a los cubanoamericanos.

²²⁶ Traducción del autor: "Durante la campaña, Donald Trump expresó opiniones contradictorias sobre Cuba. Al principio, apoyó el compromiso. "Cincuenta años es suficiente", dijo a fines de 2015. "El concepto de abrir con Cuba está bien. Creo que deberíamos haber hecho un trato más fuerte ". Unos meses después, en marzo de 2016, le dijo a CNN que probablemente mantendría relaciones diplomáticas." Creo que Cuba tiene cierto potencial y creo que está bien traer a Cuba al redil"

²²⁷ Traducción del autor: "eso es lo que haré a menos que el régimen de Castro satisfaga nuestras demandas. Esas demandas incluirán la libertad religiosa y política del pueblo cubano y la liberación de presos políticos"

Cuando murió Fidel Castro, el 26 de noviembre de 2016, el presidente electo criticó al líder de la Revolución Cubana y prometió que trabajaría por una Cuba libre

“Today, the world marks the passing of a brutal dictator who oppressed his own people for nearly six decades,” Trump wrote. “Our administration will do all it can to ensure the Cuban people can finally begin their journey toward prosperity and liberty. I join the many Cuban Americans who supported me so greatly in the presidential campaign (...) with the hope of one day soon seeing a free Cuba”. Two days later, he tweeted, “If Cuba is unwilling to make a better deal for the Cuban people, the Cuban/American people and the U.S. as a whole, I will terminate deal” (LeoGrande, 2017, digital sin paginar) ²²⁸

De todos modos, como recuerda este autor, el curso de acción sobre Cuba no se manifestó con claridad desde el momento en que Trump designó para negociar con Cuba a Jason Greenblatt, abogado de la *Organización Trump* nombrado Representante Especial para Negociaciones Internacionales. No quedaba claro cuándo podría Greenblatt trasladarse a Cuba ya que su principal cometido era la paz en el Medio Oriente.

Lo cierto es que el primer paso del nuevo Presidente sobre Cuba fue lanzar una “revisión completa” de la política de Obama. Fueron suspendidas todas las conversaciones bilaterales, salvo las relacionadas con la migración, que habían sido comprometidas en el Acuerdo de Migración de 1994. La revisión se demoró debido a que existían desacuerdos en la Casa Blanca sobre qué aspectos del anterior Presidente demócrata serían modificados.

La retórica de Trump contra Cuba se fue tornando cada vez más violenta, en buena medida por un tributo que Trump quería pagar a la Brigada 2506 [enviada a Bahía de Cochinos en 1961]

“America will expose the crimes of the Castro regime and stand with the Cuban people in their struggle for freedom,” Trump declared before a raucous crowd of Cuban exiles at Miami’s Manuel Artime Theater, named for the leader of Brigade 2506. He acknowledged that he had come to Miami to pay off a political debt (...) Trump proceeded to denounce the

²²⁸ Traducción del autor: “Hoy, el mundo marca el fallecimiento de un dictador brutal que oprimió a su propio pueblo durante casi seis décadas”, escribió Trump. “Nuestra administración hará todo lo posible para asegurar que el pueblo cubano finalmente pueda comenzar su viaje hacia la prosperidad y la libertad. Me uno a los muchos cubanoamericanos que tanto me apoyaron en la campaña presidencial (...) con la esperanza de que algún día pronto vea una Cuba libre”. Dos días después, tuiteó: “Si Cuba no está dispuesta a hacer un mejor trato para el pueblo cubano, el pueblo cubano / estadounidense y los Estados Unidos en su conjunto, terminaré el trato”

Cuban regime as brutal, criminal, depraved, oppressive, and murderous (LeoGrande, 2017, digital sin paginar).

Pero en los hechos no se desanduvo todo lo hecho por Obama. LeoGrande lo recuerda así

Listening to his combative rhetoric, one might have thought that the full panoply of U.S. economic and diplomatic sanctions was being reimposed on Cuba. Not so. Trump's diatribe disguised the limited scope of his new sanctions. The National Security Presidential Memorandum [2017] he signed on stage in Miami tightened the embargo against Cuba in several areas, but left the basic architecture of Obama's opening to Cuba in place (LeoGrande, 2017, digital sin paginar) ²²⁹

En la misma publicación que incluye el artículo de Leogrande aparece una mirada diferente de otro académico cubano también residente en Estados Unidos, Jorge Domínguez, sobre la política de Trump frente a Cuba. Dice el mismo Domínguez: “en este artículo, describo la relación en materia de seguridad y migración entre Cuba y Estados Unidos, que es tan estrecha, precisa, y perdurable que la caracterizo como una alianza” (Domínguez, 2017, digital sin paginar).

Es que para Domínguez hay un trazo grueso, continuo, de la relación de Trump con Cuba que pasa, sobre todo, por las migraciones y la seguridad, que parecería estar por encima de todo el resto

Durante más de veinte años, Cuba y Estados Unidos han desarrollado una estrecha coordinación y, ya en varios aspectos, de cooperación, principal aunque no exclusivamente sobre asuntos de seguridad y migración. Durante su campaña presidencial y sus primeros meses en la Casa Blanca, Donald Trump subrayó que, en términos generales, la seguridad era una de sus prioridades como presidente. Con relación a la prisión en la base de Estados Unidos cerca de Guantánamo, la migración, el narcotráfico, y el terrorismo, visto desde la perspectiva y las preferencias de Donald Trump, Cuba es un aliado ejemplar que, si bien por sus propias razones, hace lo que Trump desea que Cuba haga (Domínguez, 2017, digital sin paginar).

²²⁹ Traducción del autor: “Al escuchar su retórica combativa, uno podría haber pensado que se estaba volviendo a imponer a Cuba toda la panoplia de sanciones económicas y diplomáticas de Estados Unidos. No era tan así. La diatriba de Trump disfrazó el alcance limitado de sus nuevas sanciones. El Memorando Presidencial de Seguridad Nacional [2017] que firmó en el escenario de Miami endureció el embargo contra Cuba en varias áreas, pero dejó intacta la arquitectura básica de la apertura de Obama a Cuba”.

Esto es especialmente cierto en el aspecto migratorio, donde se reconocen elementos de una cooperación bilateral concreta

Durante su campaña presidencial, y desde su elección, Trump insistió que los asuntos migratorios son prioritarios. Desde 1995, Cuba y EE.UU. cooperaron con precisión y detalle para impedir flujos migratorios indocumentados a través del Estrecho de la Florida y controlar los flujos documentados. Las autoridades cubanas han hecho lo posible por evitar el robo de embarcaciones u otros transportes que faciliten la migración indocumentada (Domínguez, 2017, digital sin paginar).

Otro aspecto positivo de la relación con Cuba, de interés primordial para Donald Trump y señalado por Domínguez, se relaciona con la violencia terrorista y el narcotráfico

Otra preocupación clave para Trump fue la violencia, terrorista o criminal, por parte de migrantes o de narcotraficantes. Los acuerdos sobre migración y narcotráfico ya permiten cooperación contra la violencia criminal. Además, desde 1973 Cuba y EE.UU. aplican un acuerdo contra la piratería aérea que, desde el momento de su firma, tuvo un impacto notable y casi instantáneo para eliminar ese fenómeno de los cielos sobre ambos países. Fue un logro de las presidencias de Richard Nixon y Fidel Castro (Domínguez, 2017, digital sin paginar).

Pero cuando se escriben estas líneas, en septiembre de 2019, Trump había reeditado la agresividad republicana frente a Cuba y fue más lejos que George Bush Jr.: anunció que activaría el Título III de la Ley Helms-Burton, motivo de discordia bilateral durante años.

Según la versión oficial transmitida por Mike Pompeo, ello “significa una oportunidad de justicia para los cubano-estadounidenses que durante mucho tiempo buscaron ayuda debido a que Fidel Castro y sus lacayos confiscarán sus propiedades sin compensación” ya que “por primera vez, los demandantes podrán entablar juicios contra personas que trafican con bienes que fueron confiscados por el régimen cubano”.²³⁰

Además el asesor de seguridad nacional, John Bolton, anunció poco después el regreso de dos medidas típicas de aquella época: las remesas a Cuba no podrán superar los US\$ 1.000 por trimestre y volverán a restringirse los viajes por motivos no familiares de estadounidenses a Cuba. Asimismo, no se permitirán transacciones financieras directas

²³⁰ BBC Mundo, 17 de abril de 2019, *Helms-Burton: cómo Washington endurecerá el embargo a Cuba con la aplicación de todas las disposiciones de esta ley* <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47967821>

con aquellas empresas cubanas manejadas por sus fuerzas armadas y se dispondrán sanciones a empresas y buques que lleven petróleo a Cuba.

vi) La Constitución de 2019

El 24 de febrero de 2019 se realizó en Cuba un referendo en el que se aprobó sustituir la Constitución vigente de 1976 por una nueva Carta Magna, por el 97 % de los sufragios (en 1976 el referendo había alcanzado casi la unanimidad). Se proclamó el 10 de abril de 2019.

Después de un largo proceso en que el pueblo discutió la nueva Constitución, 134 artículos fueron modificados, tres se eliminaron y 87 continuaron sin cambios.

El proyecto constitucional fue sometido a consulta popular entre agosto y noviembre de 2018. A través de asambleas de base se discutieron las necesidades que deberían incorporarse a la nueva Constitución, dando fruto a 9.595 "propuestas tipo", de las cuales 4 mil 809 (50,1 por ciento) fueron aprobadas y el resto (49,9 por ciento) se descartaron por improcedentes desde el punto de vista jurídico.

Esta Constitución generó mucha polémica. Mientras que para el oficialismo su ratificación significaba apoyar al sistema político de la isla, centrado en el Partido Comunista, y legitimar al Gobierno, la oposición argumentaba que su aprobación significaba la permanencia de una organización elitista y no democrática, como el partido único, que se halla por encima de las leyes nacionales, comenzando por la propia Constitución.

El nuevo texto propone nuevas estructuras para el Estado, presenta una descentralización de los Poderes, al separarlos (ejecutivo, legislativo y judicial) aunque solo nominalmente, ya que el centro del poder político no cambiaría y reconoce por primera vez la propiedad privada, incluye a la inversión extranjera como necesaria para el desarrollo económico del país

La oposición señaló que la nueva Carta Magna consolida el control del Partido Comunista, asegura las estructuras gubernamentales y fortalece al Estado y no a los

ciudadanos. Además, sostiene que se muestra escaso avance en las libertades civiles y no se garantiza el cumplimiento de numerosos derechos.

Algunos cambios de la nueva Constitución:

- Se cambió "Ciudadano cubano" por "el pueblo de Cuba".
- Se agregó un artículo que reconoce a la dignidad humana como sustento fundamental de todos los derechos y deberes.
- Se dejó explícito que la adquisición de otra ciudadanía no implica la pérdida de la cubana.
- Los yacimientos minerales y las playas como parte de la propiedad socialista de todo el pueblo.
- Se declaró explícitamente el carácter laico del Estado.
- Se reconoce que el mercado, la propiedad privada y la inversión extranjera son necesarios para impulsar el crecimiento de la economía del país, que padece el embargo norteamericano desde 1962.
- Se señala que Cuba no volverá jamás al capitalismo, "como régimen sustentado en la explotación del hombre por el hombre".
- Se reemplaza la figura del presidente de los Consejos de Estado y de Ministros por la de Presidente de la República y se incorpora un Primer Ministro.
- El período presidencial será de 5 años con opción a una reelección inmediata por igual tiempo.
- El Estado reconoce y protege a las familias, agregándose "cualquiera sea su forma de organización".
- Se aprueba el matrimonio igualitario, afirmándose que el matrimonio es la unión entre "dos personas", sin especificarse el sexo

La nueva Constitución no modificó los problemas estructurales de la población.

vii) La realidad de Cuba sesenta años después de la Revolución. Tareas pendientes.

La deuda de la Revolución con la sociedad cubana sigue vigente. Ya fuera pluralista y capitalista, como se prometía en la Sierra Maestra, o bien marxista-leninista como se sinceró en diciembre de 1961, la Revolución se hizo, supuestamente, para cambiar un estado de cosas signado por el fraude político, la persecución a los opositores, la injusticia social, el imperialismo y los elevados índices de desempleo y analfabetismo.

De todos los problemas, esta tesis se ha focalizado en constatar que la evolución de los indicadores económicos y sociales de la población corriente entre 1959 y 2009, con una breve extensión hasta 2019, no favoreció, en general, a esa población. Se han desarrollado las causas que detuvieron y hasta involucionaron el progreso que declamaba la Revolución.

La lista de las asignaturas económicas y sociales pendientes de la Revolución es extensa. En este último apartado me propongo desarrollar brevemente cinco de ellas, que considero más relevantes y urgentes para el cubano medio:

a) La escasez de alimentos

Este dato de la realidad, surgido con especial virulencia en el período especial con el colapso de la URSS al comenzar la década de 1990, se viene manteniendo con vaivenes durante casi treinta años. Si bien sus efectos se vieron apenas aminorados cuando yo residía en La Habana, de quince a veinte años después de iniciado el “período especial”, debí importar alimentos esenciales durante mi estadía que no se conseguían ni en los supermercados pagando con divisas. Cuando escribo estas líneas diez años después, en el segundo semestre de 2019, la escasez de alimentos ha recrudecido y no solo se encarga de informarlo la prensa extranjera. Algunos cubanos a quienes conozco, residentes en la isla que pueden permitirse salidas esporádicas al exterior o relatarlo por redes sociales, han confirmado que la situación está mucho peor que en 2009.

En abril de 2019 un artículo publicado en el diario LA NACION de Buenos Aires da cuenta de la situación. En la bajada del título, el periodista expresa que “golpeado por la

debacle de Venezuela, el país se asoma a una etapa similar al Período Especial”. Luego recuerda que “el Período Especial fue el eufemismo con el que el gobierno cubano denominó la grave crisis económica que golpeó a la isla tras el derrumbe de la Unión Soviética en 1991”²³¹. El periodista relaciona la difícil situación con una fuerte reducción de páginas de la tirada del *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, como signo de los tiempos de acentuada escasez

Las medidas económicas del castrismo y la aparición salvadora de Hugo Chávez solventaron entonces la depresión, pero situaron para siempre al Período Especial (con una pérdida del 30% del PBI) como una pesadilla fija en el imaginario colectivo de la isla. Ahora, otra vez, la amenaza de un nuevo Período Especial llama a las puertas de los cubanos y lo hace otra vez con el *Granma* como símbolo: pasó de publicar 16 páginas a 8, por culpa de la falta de papel.²³²

Y continúa informando sobre una situación que yo mismo viví muchas veces entre 2006 y 2009: “Una noticia que disparó las alarmas que ya estaban encendidas tras la escasez de pan, huevos, pollo, aceite y medicinas de las últimas semanas”.²³³

Otra información relacionada, algunos días después, aparece en un blog cubano:

Estas escenas en Cuba se repiten una y otra vez en los últimos tiempos: gente haciendo larguísimas colas, gente peleando por alcanzar alimentos, gente yéndose a los golpes en medio de la escasez alimentaria que afecta al país (...) Por su parte, una trabajadora trata de calmar el tumulto, pero al ver que es imposible grita que llamen a la policía.

Algo parecido sucedió por estos días, cuando llegaron el pollo y los huevos a La Habana Vieja, donde las personas se aglomeraron para alcanzar dos paquetes de pollo por persona y un cartón de huevos, porque evidentemente los alimentos en Cuba no alcanzan para todos (...) Recientemente, un grupo de expertos declaró a Radio Martí que “Período especial o no” y más allá de una crisis, “lo que va a ocurrir en Cuba se llama depresión económica”. El gobernante cubano Miguel Díaz-Canel reconoció la escasez de alimentos en la isla e incluso

²³¹ LOZANO, Daniel, *El riesgo de otra gran crisis acecha a Cuba y pone en alerta al régimen*, LA NACION, 13 de abril de 2019, digital sin paginar.
<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-riesgo-de-otra-gran-crisis-acecha-a-cuba-y-pone-en-alerta-al-regimen-nid2237924>

²³² *Ibidem*

²³³ *Ibidem*

el primer secretario del partido único, Raúl Castro, aseguró que vendrán tiempos difíciles pero, negó que se vaya a repetir el Período Especial.²³⁴

El mismo día en que escribía este texto, el gobierno de Cuba había anunciado que se avecinaban tiempos de escasez y ello se reflejó en el diario EL NACIONAL de Caracas, que citó un cable de la agencia EFE y también fue noticia en LA NACION de Buenos Aires

El gobierno de Cuba anunció este viernes la aplicación progresiva de medidas para regular y controlar la venta de productos alimenticios, de aseo y de higiene con el fin de evitar el acaparamiento, debido al desabastecimiento existente desde hace meses en la red de comercio minorista del país. La ministra del Comercio Interior, Betsy Díaz, señaló que las medidas de regulación pretenden garantizar una distribución "justa y racional" de productos básicos como pollo, huevos, salchichas y artículos de higiene.²³⁵

Por supuesto, la razón siempre hay que buscarla en el embargo norteamericano, aunque Cuba sigue siendo un *global trader* que le compra a todo el mundo

La titular del Comercio Interior recalcó que el país vive una coyuntura financiera "muy compleja" debido al recrudecimiento del embargo que aplica Estados Unidos a Cuba. Indicó que esa política de Estados Unidos ha obligado a buscar nuevos mercados más distantes y, por tanto, más costosos y ello ha tenido un impacto en los niveles de abastecimiento a la población²³⁶.

La información del periódico venezolano resume las faltas de alimentos y se completa con datos conocidos

la harina de trigo, el aceite, los huevos, el pollo, la leche en polvo y las populares salchichas, junto a las frazadas o paños para limpiar los pisos, han sido desde finales del pasado año los artículos de mayor desabastecimiento, y se forman largas filas cada vez que reaparecen en los mercados. El presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel, reconoció la persistencia de la escasez de alimentos básicos durante una reunión del Consejo de Ministros en marzo pasado y ha insistido en la necesidad de un mayor control de los procesos económicos "importantes para la vida cotidiana". Cuba, con 11,2 millones de habitantes, importa entre 60% y 70 % de

²³⁴ CIBERCUBA, *La desesperación se adueña de los cubanos cuando sacan pollo en las tiendas*, 16 de abril de 2019, digital sin paginar.
<https://www.cibercuba.com/videos/noticias/2019-04-16-u1-e186450-s27061-desesperacion-aduena-lo-cubanos-cuando-sacan-pollo>

²³⁵ EL NACIONAL, *Cuba anunció racionamiento de comida debido a la escasez*, Caracas, 11 de mayo de 2019, digital sin paginar
http://www.el-nacional.com/noticias/mundo/cuba-anuncio-racionamiento-comida-debido-escasez_282030

²³⁶ *Ibidem*

los alimentos que consume por un valor anual que se eleva a más de 2.000 millones de dólares

²³⁷.

Pasan los años y el panorama sigue siendo el mismo o peor mientras se anuncian reformas, como sucedió a partir de la realización del VI Congreso del PCC, en 2011. Pero luego las necesarias medidas de fondo no se toman. En 2013, dos años después de aquel Congreso, los economistas cubanos José Antonio Alonso y Pavel Vidal editaban una compilación titulada *Quo vadis, Cuba? La incierta senda de las reformas*, centrada en las políticas emprendidas en Cuba desde la llegada al poder de Raúl Castro en febrero de 2008. En la *Introducción*, reflexionaban de la siguiente manera, quizá profética

Vistas las circunstancias que rodean al proceso, una primera cuestión a dilucidar es si, en esta ocasión, la reforma descansa en una voluntad firme de las autoridades cubanas, dispuesta a ser renovada y mantenida en forma consistente en el tiempo. La trayectoria reciente de Cuba está sembrada de experiencias de reforma, urgidas por las exigencias del momento, que al poco tiempo se revirtieron en cuanto que la economía cubana lograba superar los episodios más críticos que las motivaron o cuando se advertían las consecuencias (no siempre deseables) de su aplicación. ¿Se estará ante un nuevo proceso de reformas reversible? (Alonso & Vidal, 2013, p. 16).

Respecto de la escasez de alimentos, con independencia de la falta crónica de divisas necesarias para pagar las onerosas importaciones de alimentos, cabe subrayar que las medidas de fondo tendientes a que Cuba comience a producir sus propios alimentos, que pasan por reformas en la posesión de la tierra que tornen atractiva la actividad, siguen esperando y constituyen, en consecuencia, una importante asignatura pendiente.

b) Una posesión atractiva de la tierra

Una posesión atractiva de la tierra para producir alimentos supone, al menos, tres prerequisites:

- a) debe atraer al productor de manera que obtenga un lucro razonable, y
- b) se debe disponer, sin mayores dificultades, de las herramientas e insumos indispensables para el trabajo.
- c) debe existir el crédito para el productor.

²³⁷ *Ibidem*

Ninguna de esas tres condiciones existe todavía en Cuba.

La primera de ellas todavía se da de bruces con ese temor que proviene de los primeros tiempos de la Revolución: el recelo de la propiedad privada y, con ella, un exagerado temor a la desigualdad de Fidel Castro en cinco décadas. La segunda precondition no es posible porque el mercado no ofrece ni las herramientas ni otros insumos indispensables para trabajar la tierra y producir alimentos. El último prerrequisito no se da porque no existe el marco para generar crédito e inversiones.

El académico norteamericano Richard Feinberg, en un artículo de marzo de 2018, reconocía una realidad que me recuerda a la que yo observaba cuando recorría la isla, hace más de diez años y que se mantiene inalterable

El sector agrícola cubano es desastroso. Quien viaja por la isla encuentra grandes extensiones de tierras no cultivadas, arados tirados por bestias de carga que se utilizan en explotaciones agrícolas de subsistencia, así como pequeñas ciudades deprimidas que dependían de los ingenios azucareros actualmente inoperantes (...) En el caso de muchos cultivos, como el azúcar, el café, el tabaco y los cítricos, al igual que sucede con el sector pesquero, los niveles de producción anteriores a la revolución superaban con creces a los de la actualidad (...) Las deficiencias de la agricultura cubana ejercen una fuerte presión en la balanza de pagos del país y diezman la dieta de las familias de la isla. La escasez de alimentos genera una competencia malsana entre los consumidores (Feinberg, 2018, pp. 11-12).

Como se vio más arriba, la nueva Constitución de Cuba proclamada en febrero de 2019 introdujo entre sus reformas la admisión de la propiedad privada. Para que la gente del campo pudiera enfrentar el desafío de producir alimentos luego de seis décadas de desconfianza oficial del significado real de “tenencia de la tierra” y de “trabajo por cuenta propia”, necesita otras cosas indispensables para optimizar su producción: semillas, fertilizantes, suministro de energía, maquinarias de distinto tipo, asistencia técnica y créditos. Además, en todo el mundo, la producción rural depende del transporte eficiente y de redes de comercialización que no hay en Cuba. El gobierno todavía no encaró mínimamente esas medidas esenciales. Si no se estructura un esquema que permita comercializar adecuadamente la producción, los productores no dispondrán de un acceso eficiente a los mercados. Asimismo, son todos los agricultores, no sólo aquellos asociados en cooperativas, quienes deberían vender sus productos a todo tipo de compradores, sean o no estatales o exclusivamente nacionales.

El economista cubano emigrado Elías Amor Bravo escribió en mayo de 2019 un artículo de título elocuente: “Ninguna celebración en el 60^a aniversario de la reforma agraria”. Vale la pena transcribir algunos párrafos

Por desgracia, tras la llamada reforma agraria, por mucho que se empeñen los comunistas de *Granma* de decir lo contrario, la realidad es que la potente agricultura cubana de la colonia y los primeros años de la República, nunca se volvió a recuperar. Y los problemas para alimentar la población se convirtieron en estructurales (...) La reforma agraria castrista fue un auténtico desastre. No solo porque desposeyó a los legítimos dueños de la tierra sin pago alguno de la misma, sino porque acabó provocando cambios estructurales que no dieron resultado alguno porque se plantearon con una perspectiva contraria a la racionalidad económica y de naturaleza profundamente reaccionaria (Amor Bravo, 2019, digital sin paginar).²³⁸

El abanico de prerrequisitos necesarios para mejorar integralmente el sector agrícola es más amplio, aunque lo reseñado precedentemente da una idea de lo más urgente. Mientras no se encaren esas falencias de manera realista y persista la matriz ideológica, anclada en un discurso concebido seis décadas atrás, la mejora del campo y, consecuentemente, un aumento significativo de la producción de alimentos, continuará siendo una asignatura pendiente cuya resolución es indispensable.

c) El aumento del salario real

Es una cuestión tan fundamental y acuciante en Cuba como la de la escasez de los alimentos. Durante los tres años que residí en Cuba, hasta 2009, el salario promedio del cubano de a pie oscilaba alrededor de los veinte dólares mensuales. Diez años después es apenas superior pero el salario mínimo es de 225 pesos cubanos, unos 10 dólares. El salario medio cubano era una ficción entre 2006 y 2009, como lo señalé en el acápite 6.2 del capítulo 6, y lo sigue siendo en 2019.

²³⁸ Este punto nos remite a las desilusiones causadas en tiempo real, reseñada en el capítulo III, acápite de la reforma agraria, al agrónomo francés René Dumont, invitado por Fidel Castro en 1960, 1963 y 1969 para asesorarlo en los primeros asuntos agrarios de la Revolución.

Varios años después de haberme ido de la isla el entonces Presidente Raúl Castro continuaba reconociendo que los salarios no le alcanzaban al trabajador para satisfacer adecuadamente las necesidades básicas de su familia y que por ello una buena parte de la sociedad se había acostumbrado a robarle al Estado. Yo había escuchado y leído conceptos similares de Castro hasta 2009. La situación es cada vez más precaria: no alcanza el salario pero tampoco hay alimentos en los supermercados, aunque sí los hay en sectores de hotelería y restaurantes reservados al turismo extranjero, prioridad absoluta para el gobierno.

Los salarios suelen variar un poco entre una provincia y otra. Los más bajos corresponden al Oriente de la isla, lo que explica una migración constante de cubanos hacia el Oeste, sobre todo hacia La Habana, que el gobierno trata de detener pero que se mantiene desde mis tiempos en la isla. Según la oficina Nacional de Estadísticas (ONE), mientras que en Ciego de Avila, Matanzas y Villa Clara se perciben salarios que oscilan en los 800 pesos cubanos (unos 30 dólares), en Guantánamo o en la Isla de la Juventud, el promedio baja a poco más de 600. Pero si se descuenta la inflación, el salario real de 2017 era menor al de 1989, poco antes de comenzar el período especial.

Si la situación resulta ya difícil para los asalariados en general, va de suyo que, desde hace décadas, es peor aún para los jubilados y pensionados.

La precariedad extrema de los salarios, para la gran mayoría de la población, no alcanza a ser compensada por los alimentos subvencionados, los de la “libreta”, cada vez más reducidos. La mayoría de los alimentos debe ser adquirida, en realidad, en los supermercados y en la “moneda fuerte”, el CUC, equivalente a la cotización del dólar, algo que continúa fuera del alcance razonable del cubano medio y conduce a la corrupción y al robo de alimentos.

El periodista independiente Iván García, en un artículo suyo de 2017, lo expresó con un realismo imposible de rebatir para quien ha conocido una situación que no cambia con el paso de los años:

Desde que Fidel Castro ocupó el poder a punta de carabina en enero de 1959, una parte del salario, entre el 5 y el 9 por ciento, se descontaba para sufragar la educación y salud de carácter universal. La mayoría de los cubanos coinciden en mantener con sus impuestos la medicina y enseñanza. Pero con el tiempo, la inflación galopante, la improductividad del sistema comunista y el abultado aparato

estatal devora, como si fuera un sandwich, los gravámenes de circulación a las mercancías y al salario.²³⁹ (García, 2017, digital sin paginar)

Es cierto que hay educación y salud para todos, aunque ya no funcionan de la manera que lo vende el marketing oficial y que logró imponerse en el mundo como verdad revelada. Por lo pronto, como recuerda García, con un sueldo mínimo

se sufraga la magra canasta básica que otorga el Estado a todos los nacidos en Cuba: 7 libras de arroz, 5 de azúcar, 20 onzas de frijoles, media libra de aceite vegetal, una libra de pollo, un paquete de espaguetis y un panecillo diario de 80 gramos. Esas mercancías cuestan no más de 20 pesos (menos de un dólar). Pero solo alcanza para comer una semana. El resto del mes, los que ganan salarios mínimos, como los jubilados, tienen que hacer maromas para alimentarse. Luego está el pago de la factura de electricidad. Que es bastante cara. Una familia con un televisor, dos ventiladores, un refrigerador, una arrocera, una batidora y una decena de bombillos, paga entre 30 y 40 pesos mensuales.²⁴⁰ (García, 2017, digital sin paginar)

La actualización realista de los salarios que permita una supervivencia digna es otra de las asignaturas pendientes de una Revolución que hace sesenta años declamaba objetivos bastante alcanzables.

d) El fin de la libreta de abastecimiento

Esta cuestión, mencionada varias veces en esta tesis, devino un objetivo gubernamental hace más de una década y fue reiterado varias veces pero continúa sin resolverse. Se halla asociada a la precariedad de los salarios. La creación de la libreta en 1962 se trató ya en el capítulo III y en el VI desarrollé su estado cuando yo residía en la isla. Como el fin de la doble moneda, su resolución definitiva continúa sin encararse.

De regreso a un artículo de mayo de 2019 de la periodista Patricia Grogg, ya citada en el capítulo III,

Si bien el objetivo se mantiene dentro del programa de reformas, la eliminación del antiguo sistema de distribución racionada de productos en Cuba parece alejarse de las posibilidades del país, obligado

²³⁹ GARCIA, Iván, *Salarios en Cuba son una broma: “la gente hace como que trabaja y el gobierno, como que paga”*. En: blog *Cubaverdad. News and facts about Cuba*, 17 de julio de 2017, digital sin paginar. <http://www.cubaverdad.net/weblog/2017/07/salarios-en-cuba-son-una-broma-la-gente-hace-como-que-trabaja-y-el-gobierno-como-que-paga/>

²⁴⁰ *Ibidem*

a reducir sus importaciones de alimentos por iliquidez financiera. En su versión para el período 2016-2021, el plan de transformaciones de esta nación insular caribeña establece “dar continuidad a la eliminación ordenada y gradual de los productos de la libreta de abastecimiento, como forma de distribución normada, igualitaria y a precios subsidiados” (Grogg, 2019, digital sin paginar).

El año 2019 comenzó para los más de 11 millones de cubanos con una acentuada falta de productos tales como huevos, pollos, aceite y leche en polvo, que se agrava día a día. En realidad, eliminar el listado de precios subsidiados incluidos en la libreta no es un asunto fácil ya que parece haber aún mucha gente que solo dispone de ella para alimentarse. Además persiste cierto igualitarismo difícil de comprender, ya que bajo esa igualdad obsesiva que procuraba Fidel Castro --que sus sucesores no han resignado del todo--, esa canasta alimenticia elemental, altamente subsidiada, beneficia al quien la necesita y también al que puede prescindir de ella.

En realidad, como sucede hace décadas en Cuba, todo se relaciona con el resto. Lo que urge, en relación con la eliminación de la libreta, es una actualización realista de los salarios pero con base en un crecimiento de la productividad. Al mismo tiempo el rol del Estado tendría que subsidiar a los que tienen menos o a quienes se hallen en la pobreza más extrema, no a productos alimenticios. Un curso de acción en este sentido debería estar precedido de un análisis que conduzca a determinar a quienes se debe proteger con ese mecanismo.

e) La igualdad asociada a una reforma monetaria

El quinto y último desafío, entre muchos otros que podría citar, es la reforma del sistema monetario y cambiario dual, vigente desde 1993 y establecido para mermar las consecuencias del “período especial”. Mientras que los empleados estatales perciben sus salarios en moneda nacional, el Peso Cubano (CUP), el sector internacional constituido por las empresas extranjeras, embajadas y agencias de prensa, entre otros, realiza el cambio en moneda dura, es decir, Pesos Cubanos Convertibles (CUC). En enero de 2018 escribía sobre esta asignatura pendiente un economista del Centro de Estudios de la Economía Cubana

la gradual eliminación del sistema económico dual, vigente en la Isla desde el año 1993, constituye un paso imprescindible y decisivo, en pro de la consecución de un mayor grado de solidez e incluso certidumbre en la implementación de las reformas en marcha, en tanto se puede afirmar que su ejecutoria representa probablemente, el centro neurálgico de la

evolución del proceso de actualización del modelo económico. En correspondencia con la importancia estratégica que requiere el necesario ordenamiento del funcionamiento monetario del país, el 22 de octubre del año 2013 el Consejo de Ministros, en su reunión ampliada, adoptó el acuerdo de comenzar a trabajar en el proceso de unificación monetaria (Marquetti Nodarse, 2018, digital sin paginar).

Seis años después de esa reunión del Consejo de Ministros, el statu quo se mantiene. El 21 de diciembre de 2017, en su discurso de cierre de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el presidente Castro dijo:

Nadie puede calcular, ni el más sabio de los sabios que tengamos nosotros, el elevado costo que ha significado para el sector estatal la persistencia de la dualidad monetaria y cambiaria, la cual favorece la injusta pirámide invertida, donde a mayor responsabilidad se recibe una menor retribución y no todos los ciudadanos aptos se sienten motivados a trabajar legalmente, al tiempo que se desestimula la promoción a cargos superiores de los mejores y más capacitados trabajadores y cuadros, algunos de los cuales emigran al sector no estatal. Este asunto nos ha tomado demasiado tiempo y no puede dilatarse más su solución (Castro Ruz, 2017, digital sin paginar).

Es cierto que, como señala Marquetti Nodarse, el gradualismo que debería regir esa eliminación responde a varios factores

la realización práctica de esta decisión comprende el desarrollo de dos transformaciones interconexas, por una parte, deberá verificarse la unificación monetaria, por otra, la introducción de ajustes profundos en la política cambiaria, acción que implicará transitar por una progresiva devaluación monetaria que traerá aparejado determinados costos económicos y sociales que resultará difícil corregir de forma rápida (...) El proceso (...) tendrá que verificarse bajo la persistencia de endebles macroeconómicas: el mantenimiento de bajos ritmos de crecimiento económico, la inestabilidad en la dinámica de los ingresos que aportan las exportaciones de bienes y servicios, la presencia de factores que propenden a la presencia de condiciones potenciales de riesgo de iliquidez, las presiones que ejerce la política de honrar de forma puntual las obligaciones financieras externas contraídas, insuficientes niveles de las reservas monetarias internacionales, etc. (Marquetti Nodarse, 2018, digital sin paginar).

Indudablemente, la persistencia de una severa crisis económica estructural no contribuye a agregar riesgos de tipo social. Sin embargo, el gobierno cubano sabe que mantener la dualidad monetaria erosiona seriamente uno de los principios fundamentales del tránsito político y económico al marxismo-leninismo, anunciado por Fidel Castro en diciembre de 1961: la igualdad social.

Este principio llegó a convertirse en una obsesión dogmática para el líder de la Revolución, al punto de perseguir y eliminar durante décadas cualquier subterfugio que condujera al cuentapropismo más elemental. Esto fue pasado por alto contra su voluntad y sólo cuando las crisis económicas más severas requerían inevitables medidas pro mercado, como se ha visto en los ciclos económicos enunciados en el capítulo III, en especial luego de la caída del campo socialista en la década de 1990.

El mantenimiento de la dualidad monetaria se contradice de manera flagrante con la ley de distribución socialista, varias veces expresada por Raúl Castro, según la cual a cada cual debe retribuirse según su capacidad y a cada cual según su trabajo. Mientras los maestros, médicos e ingenieros perciban salarios estatales en Pesos Cubanos, equivalentes, como mucho, a 60 o 70 dólares estadounidenses, mientras que los empleados del sector gastronómico y hotelero volcados al turismo extranjero perciban varias veces esa suma en concepto de propinas, no se terminará la injusta "pirámide invertida" en la retribución por capacidades. Es una injusticia que no se da apenas en el ámbito turístico. Como se expresó en capítulos anteriores, también los empleados de las embajadas, agencias de prensa y empresas extranjeras recibe salarios complementarios en dólares por debajo de la mesa y ello determina que un trabajador que hace la limpieza u otras tareas domésticas en esos establecimientos o casas de familia, percibe mensualmente, por lo menos, el doble que un graduado universitario que trabaja para el estado.²⁴¹

Por lo dicho, la dualidad monetaria es otra de las asignaturas pendientes de urgente solución.

²⁴¹ Ver capítulo III, parágrafo 3.2.6, en el ciclo económico 1997-2003 de desaceleración y paralización de la reforma. Entre 2007 y 2009, la pareja compuesta por mi mucama y cocinera con su marido, que trabajaba como chofer, percibía un total de 300 dólares mensuales.

viii) Actualización del paradigma constructivista en el aporte teórico

Estimo necesario regresar a las *Conclusiones* de esta tesis y al paradigma constructivista de Wendt para actualizar la validez del aporte teórico a 2019.

Respecto de Josipa Rajevac y su artículo sobre el constructivismo aplicado al conflicto cubano-norteamericano, se recordará la pregunta que se formulaba esta autora al comenzar su artículo: *¿por qué Barack Obama fue el primer presidente en más de 50 años en cambiar una política hacia Cuba?*

Rajevac concluye [el artículo se escribe años después de la coyuntura crítica de 2009] que el acercamiento fue impulsado por un cambio en las ideas, intereses e identidades de ambos lados. Ningún presidente antes de Obama había podido iniciar negociaciones o cambiar la política hacia Cuba porque los impedimentos eran numerosos y aunque existieron intentos de acercamiento, no se afianzaron porque ambas partes pusieron primero sus ambiciones e intereses globales (Rajevac, 2017, p. 103).

Más adelante, la autora amplía sus fundamentos: “Con la reelección de Obama en 2012, las cosas comenzaron a moverse más rápidamente. Obama obtuvo la aprobación del Congreso para continuar con más acercamiento amistoso hacia Cuba (...) Cuba se convirtió en una de las máximas prioridades de la política exterior estadounidense. No fue fácil tarea del presidente Obama dar los primeros pasos, ya que no podía saber cuáles iban a ser las consecuencias. Raúl podía haber procedido igual que su hermano Fidel en 1996. Sin embargo, Cuba ya no era peligrosa para Estados Unidos por lo que Obama decidió aprovechar esta oportunidad y comenzar con un nuevo enfoque. Cuando estaba dando los primeros pasos hacia la normalización de las relaciones con Cuba, Obama no esperó a que Raúl también hiciera movimientos, siguió adelante sin su respuesta”.

Esa fue una de las lecciones que Obama ha aprendido. Dos de sus predecesores, Jimmy Carter y Henry Kissinger, habían intentado normalizar las relaciones creyendo que lo lograría

mediante acciones recíprocas. Pero el problema fue que ambos presidentes fijaron los términos que resultaron ser inaceptable para Fidel Castro. Ambos pidieron el cese de ayudar a los revolucionarios en África, lo que La Habana se negó a hacer. Obama también comenzó esperando que se realizarán movimientos recíprocos pero pronto se dio cuenta de que tal enfoque no iba a resultar y siguió haciendo movimientos por su cuenta. Por suerte Raúl aceptó la iniciativa de Obama y manifestó abiertamente que Cuba y Estados Unidos deberían entablar una conversación decidida. Destacó fue que las conversaciones deben basarse ‘en pie de igualdad, con absoluto respeto a nuestra soberanía y por el derecho del pueblo cubano a su autodeterminación’. Raúl quería que Cuba fuera percibida como un estado independiente que ya no necesitaba la ayuda de nadie, especialmente de EE. UU. Desde los inicios de Raúl en la presidencia ha mostrado inclinaciones hacia la normalización de relaciones. Lo que siguió fue una serie de acciones de ambas partes realizadas con el objetivo de reparar sus relaciones” (Rajevac, p. 119).

Si esa actitud se retomara a futuro luego de la presidencia disruptiva de Donald Trump para afirmarse como política de Estado en ambos países, se podría producir lo que Wendt llama el ***cambio estructural cualitativo gradual*** que mencioné en las *Conclusiones* y significaría transitar de una cultura de anarquía hobbesiana de enemistad a otra de anarquía de rivalidad basada en Locke.

Queda bastante camino por delante y muchos aspectos bilaterales para negociar luego de sesenta años de enemistad, por ejemplo, las expropiaciones sin indemnización de activos estadounidenses dispuestas por Fidel Castro a partir de 1959, que hoy reclaman sus descendientes. Prefiero pensar que existen motivos para el optimismo.

ANEXO

LAS DIFICULTADES ESTADISTICAS DE CUBA

Conforme adelantado al comienzo del capítulo 3, se analizan a continuación, con mayor detenimiento, aportes de los expertos sobre la complejidad de las estadísticas cubanas.

En un artículo sobre las dificultades para medir el crecimiento económico cubano, publicado en 2004, Carmelo Mesa Lago explicaba las diferencias entre los distintos sistemas de medición, el de producto material (SPM) y el de las cuentas nacionales (SCN). Al principio de la Revolución, entre 1959 y 1960, el país siguió adherido a este último para medir el PBI. Es el que utilizaba la mayoría de los países. Sin embargo, algunas cifras del PBI de aquellos primeros dos años no fueron publicadas en 1961 porque ese año se había iniciado la transición al sistema de planificación centralizada que usaba la URSS. Desde 1962 la isla adoptó el SPM, con el que los países socialistas calculaban el Producto Social Global (PSG).

Sobre las diferencias entre ambos sistemas, el autor explica que

1) El SCN incluye en el PIB el valor de todos los servicios pero el PSG excluye de él los llamados “servicios no productivos”, como los sociales (educación, salud, seguridad social, vivienda), la defensa y ciertas actividades burocráticas. Debido a esta diferencia, el PSG es menor que el PIB y esto era aún más importante en Cuba debido al desarrollo considerable de los servicios sociales.

2) El SCN utiliza el “valor agregado” en el cálculo del PIB pero el SPM no, lo cual generaba un doble conteo o sobreestimación. Por ejemplo, en la fabricación de una camisa, el SCN cuenta sólo el valor agregado en cada una de las cuatro etapas de la confección, o sea, algodón, hilo, tela y camisa, mientras que el SPM contaba el algodón cuatro veces, el hilo tres y la tela dos. Debido a esto el PSG era mayor que el PIB.

Nunca se pudo determinar cuál de las dos distorsiones era la más importante, pero el autor estimó que el doble conteo era mayor que la exclusión de los servicios, o sea, que el PSG era mayor que el equivalente PIB, una hipótesis que se confirmó en los años 90. (Mesa Lago, 2004, digital sin paginar)

Oscar Espinosa Chepe criticó en varios trabajos esta seria falencia. En un artículo publicado en 2009 sobre el PBI de Cuba de ese año, decía este economista que

las estadísticas cubanas continúan sin credibilidad a nivel mundial. En primer término, el gobierno utiliza una metodología distinta a la acordada en Naciones Unidas, dándose al sector de los servicios una sobredimensionada posición, con estimados realizados con precios establecidos arbitrariamente. Al mismo tiempo, se muestran indicadores absurdos, en contradicción con la realidad nacional, como son las tasas declaradas de desempleo de 1,6% e inflación -0.1% en 2008, publicadas en el Anuario de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) (Espinosa Chepe, 2009b, digital sin paginar).

En 2010, al referirse a un informe negativo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre las fuentes estadísticas oficiales cubanas al que hago referencia en una nota al pie de esta página, este autor señaló que consideraba una desgracia que por muchos años las Naciones Unidas dieran crédito a las mismas a pesar de numerosas advertencias en contrario de los economistas independientes. Agregó que era escandalosa la manipulación de las cifras y la falta total de sustento a nivel oficial. Para este economista disidente, los informes del propio gobierno sobre la economía eran completamente contradictorios.

Dos años después, en una columna del blog *Cubonet* del 17 de enero de 2012, citaba este economista al diario oficial *Granma* del 14 de ese mes. Indicaba que se había concluido la publicación digital del Anuario Estadístico de 2010 con los capítulos sobre Cuentas Nacionales y el Sector Externo y datos faltantes de Finanzas Internas, pero no se aclaraba si los cubanos tendrían derecho a conocer los montos de las zafas azucareras de 2009-2010 y 2010-2011, entre otros datos de gran importancia y todavía omitidos en las estadísticas oficiales. Señalaba Espinosa Chepe que en el capítulo Sector Externo se publicarían datos sobre la Balanza de Pagos y la Deuda Externa pero sólo hasta 2008, por lo que se continuaría ignorando el estado de las relaciones económicas y comerciales con el exterior y habría que seguir buscando información mediante publicaciones extranjeras sobre lo que sucedía en Cuba, algo que se contradecía con las críticas oficiales al ocultamiento de la información, el llamado “secretismo”. Agregaba este economista que, aparte del ocultamiento sistemático, las estadísticas cubanas tenían distorsiones y contradicciones que le restan credibilidad. Criticaba que se hubieran adoptado métodos de cálculo del PBI alejados de los internacionalmente utilizados, lo que proporcionaba cifras de crecimiento económico sin

sustento y se sobrevaloraban los sectores de servicios, en particular de educación y salud, mientras que se manipulaban regularmente los de inflación y desempleo para mostrar equilibrios inexistentes. Para mayor abundamiento, ejemplificaba irónicamente que en Cuba se daba la paradoja que entre 1996 y 2010 la economía había crecido al 4,60% anual en tanto que el consumo de energía eléctrica total lo había hecho al 2,0% anual. De esa manera, si se tomaba para el cálculo solo la energía eléctrica consumida por los sectores productivos y de servicios, la tasa de crecimiento promedio anual resultaba de 0,6%, es decir, 7,7 veces inferior al citado aumento promedio del PBI. Criticaba también que Cuba ocultó durante años su Deuda Externa real y sus Reservas Internacionales de Divisas, y aducía que al consultar publicaciones serias como *The Economist Intelligence Unit (EIU)* se conocían estimados más cercanos a la realidad que se captaban de estadísticas de los socios comerciales de Cuba. Situaba la Deuda Externa de Cuba en 2011, sin incluir la contraída con la Unión Soviética y otros países de Europa Oriental, en 21 mil millones de dólares, señalando los intereses que debieron haberse pagado con una proyección para esos datos hasta 2013. (Espinosa Chepe, 2012, digital sin paginar).

Por su parte, Mauricio de Miranda Parrondo, en la *Introducción* a su tesis doctoral sobre la inserción de Cuba en la economía mundial (2008), explica en detalle las dificultades que experimentó con las estadísticas oficiales de la isla. Señala allí que constituyeron el mayor obstáculo de todos los que debió superar para su investigación. Miranda Parrondo se dedica a historiar brevemente la evolución de la estadística en la isla y señala que es una rama joven en la economía. Afirma que ni en los tiempos coloniales ni antes de la Segunda Guerra Mundial del siglo XX se recopilaban estadísticas sistemáticas de los principales agregados. Explica Miranda Parrondo que la estadística económica en la colonia era deficiente y le faltaba sistematicidad. A lo sumo, señala que las referencias importantes se hallaban en revistas sobre agricultura e industria azucarera y en lo que publicaba la Sociedad Económica de Amigos del País.

Respecto del comercio exterior, recuerda Miranda Parrondo que existían las balanzas mercantiles de La Habana o las Balanzas de Comercio de la isla de Cuba, publicadas en el siglo XIX. Pero que las series actuales sobre el ingreso nacional o el PBI anteriores a 1959 son más bien estimaciones a partir del uso de la inferencia estadística, siempre susceptible de

ser mejorada. Señala que otras fuentes estadísticas relevantes las proveían instituciones gubernamentales y económicas de los Estados Unidos. Después de 1950, el Banco Nacional de Cuba hizo un gran esfuerzo en publicar series hacia atrás, siguiendo la metodología del sistema de contabilidad nacional de Naciones Unidas. Sin embargo, destaca este autor, no se dispone de información suficiente ni coherente sobre inversión extranjera directa ni se produjeron series largas a precios constantes, lo que limita seriamente las posibilidades de análisis tendencial.

Mientras tanto, para este académico, durante los primeros años de la Revolución la información fue muy insuficiente y desorganizada y luego se reconstruyeron ciertas cifras para los Anuarios Estadísticos que fueron publicándose regularmente. En este sentido, Miranda Parrondo destaca el trabajo desarrollado por la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) en 1977, titulado *Reconstrucción y Análisis de las Series Estadísticas de la Economía Cubana, 1960-1975*. En él se sistematizó información estadística sobre la economía a precios corrientes y a precios constantes de 1965. Sin embargo, este trabajo se mantuvo clasificado como secreto durante muchos años hasta su desclasificación.

Entre 1975 y 1989, el Comité Estatal de Estadísticas de Cuba publicó los respectivos Anuarios Estadísticos y el documento del JUCEPLAN, pero se confeccionaron conforme el sistema de balances materiales, típico de las economías socialistas del COMECON.

Entre 1990 y 1998 se produjo lo que se denominó el “apagón estadístico”: hubo una total ausencia de información estadística económica sistematizada, en coincidencia con la mayor crisis económica de la historia de Cuba, luego de la caída del campo socialista. Fue con la ayuda de la CEPAL que pudieron realizarse estudios tendientes a introducir el sistema de cuentas nacionales de la ONU en la estadística cubana.

En 1997 se publicó la primera edición del libro editado por CEPAL, *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. Recién en ese momento se contó por primera vez con información sistematizada sobre el sistema de cuentas nacionales. Desde 1998 la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba (ONE) fue publicando los Anuarios Estadísticos desde 1996, con información desde 1990. Pero advierte Miranda Parrondo que a partir de 2004 la ONE realizó un cambio metodológico en el cálculo del PBI de Cuba por

la revalorización de los servicios sociales y comunales, algo no reconocido por la CEPAL y que rompe con las series estadísticas que se habían reconstruido desde 1990.

Otro problema que se agrega al de los sistemas de contabilidad es el del precio, que en Cuba no se contemplaba pero es necesario a efectos comparativos. En 1990 el economista norteamericano Andrew Zimbalist, al referirse a la complejidad de las estadísticas cubanas, afirmaba que

para obtener una medida singular del producto basada en la producción física de bienes heterogéneos (en Cuba se producen más de un millón de bienes diferentes) hay necesidad de usar precios. Es decir ¿cómo sabremos si diez toneladas de azúcar morena y cinco toneladas de níquel valen más o menos que cinco toneladas de azúcar morena y diez toneladas de níquel? Se requiere algún sistema de valuación de estos bienes. El valor podría expresarse en onzas de oro, pesos, dólares, rublos, etcétera, mientras se trate de una unidad aplicable a todos los bienes producidos en el país. También aquí el método de fijación de los precios en Cuba difiere fundamentalmente del método usado en Occidente, lo que lleva a muchos economistas a cuestionar el significado de las estadísticas del producto cubano. (Zimbalist, 1990, p. 665).

Juan Carlos Palacios Cívico, doctor en economía por la Universidad de Barcelona en 2013 y simpatizante del sistema económico socialista con una tesis sobre *Crecimiento del sector productivo cubano. Análisis de sus determinantes y restricciones estructurales*, escribió:

La primera dificultad con la que nos hemos encontrado en la realización de la presente investigación ha sido el acceso a la información estadística. El carácter del régimen cubano implica un restringido acceso a determinadas fuentes de datos por motivos de seguridad. A esas circunstancias se le añaden otras, como las asociadas a la escasez de material propias de los años de la crisis, que supuso una contracción considerable de las publicaciones oficiales, y a la falta de reconocimiento, por parte de organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), o el Banco Mundial, del cambio en la metodología seguida en la medición del PIB cubano. (Palacios Cívico, 2013, p. 10).

A esta altura puedo decir que no hallé en los trabajos de los economistas cubanos residentes más afines al modelo económico de la Revolución Cubana, ni en los más independientes del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC) de la Universidad de La Habana, una crítica puntual a las dificultades con las fuentes estadísticas. La razón es obvia: no pueden formularla.

Cálculo del PBI y otros indicadores cubanos. La CEPAL y la ONE

A raíz del cambio en la metodología del cálculo del PBI de Cuba a partir de 2005, para adaptarlo a los estándares mundiales, en diciembre de 2008 se produjo un entredicho entre las autoridades estadísticas de Cuba y la CEPAL.

Según la CEPAL, desde 2005 el Gobierno Cubano calculaba el sector del PBI correspondiente a los Servicios Sociales como educación y salud utilizando un procedimiento diferente al empleado por el resto de la región. La Comisión de la ONU sostuvo que la medición cubana no se ajustaba plenamente a la metodología internacional en materia de contabilidad nacional. Ello condujo a que la CEPAL publicara con reparos o excluyera a la isla de sus proyecciones.

El organismo mundial dijo en diciembre del 2008 que había analizado las fórmulas empleadas con la ONE, a fin de zanjar las diferencias. Carmelo Mesa Lago señaló en un artículo de 2008 que fue Luis Beccaria, director de la División de Estadísticas y Proyecciones Económicas de la CEPAL, quien declaró a la agencia de noticias Reuters que hacía unos meses que la ONE había modificado la metodología en ese sector en la estimación correspondiente a 2007 y que la había alineado a la práctica internacional, a la vez que había ajustado los cálculos correspondientes a los años anteriores.

Pero esa misma semana Oscar Mederos, director de la ONE, declaró que la CEPAL había aceptado sin reparos la fórmula cubana para medir el desempeño de la economía.

Lo que sucedió es que a medida que la economía cubana se recuperaba de la severa crisis posterior a la caída de la URSS, el Gobierno Cubano consideró que sus grandes inversiones en servicios sociales no eran reflejadas en el PBI y por ello desarrolló su propia fórmula. En definitiva, en 2005 el gobierno de Cuba revisó el tamaño de su economía con un alza de más del 15 por ciento desde 2000 utilizando su nueva fórmula.

El tratamiento de las estadísticas y los indicadores cubanos por la CEPAL es abordado por Mesa Lago en más de una publicación. En un trabajo suyo sobre los sistemas de protección

social en América Latina y el Caribe, referido específicamente a Cuba, afirma este autor, que también fue consultor de la División de Desarrollo Social de la CEPAL

La evaluación del desempeño económico-social cubano enfrenta la escasez de estadísticas, especialmente económicas, en comparación con los demás países de la región. Hay un poco más de disponibilidad, si bien limitada, de estadísticas sociales. El último informe anual de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (...) ofrece cifras de Cuba en diez de sus 24 cuadros estadísticos comparables. No hay cifras bancarias ni de reservas internacionales; el último informe financiero del Banco Central de Cuba (BCC) fue en 2008 con data de 2007(...) En el informe social anual de la CEPAL (...) Cuba no aparece en las secciones de pobreza, Gini, ingreso, PEA por actividad económica y ocupación por sectores, ni en el capítulo sobre protección social (...) No existe información sobre la canasta familiar, el poder adquisitivo, el salario por género y la deserción escolar. (Mesa Lago, 2012b, p. 10)

En definitiva, ***no todas las estadísticas disponibles son falsas o deben ignorarse. Pero sí deben tomarse con precaución. Las estadísticas más confiables, dentro de las dificultades comentadas, son las demográficas, las educativas, las de salud pública, las de comercio exterior y las de producción industrial. Las menos confiables son las referidas a los grandes agregados macroeconómicos.***

Bibliografía

AGUILERA, César Reynel (2018), *El soviét caribeño. La otra historia de la Revolución Cubana*, con prólogo de Juan Bautista Yofre, Buenos Aires, Ediciones B.

ALARCON DE QUESADA, Ricardo (1999), *Discurso del Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba, Ricardo Alarcón De Quesada, en el 54° Período de Sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas, 9 de noviembre de 1999*

<http://www.cuba.cu/gobierno/documentos/1999/esp/a091199e.html>

ALFONSO FRAGA, Juan Carlos (2013), *The Cuban Population: Major Characteristics with a Special Focus on the Aging Population*. En: *Cuban Economists on the Cuban Economy, Contemporary Cuba*. John M. Kirk Series Editor. University Press of Florida, pp. 189-210.

ALMEDIA SANTOS, Bruno & Marcos Antonio da Silva (2016), *As relações contemporâneas entre Brasil e Cuba: do intercâmbio comercial à cooperação*. En: *Conjuntura Global*, UPFR, vol. 5, nro. 3, set/dez, 2016, pp. 622-637.

<https://revistas.ufpr.br/conjglobal/article/view/50549>

ALONSO, José Antonio y Pavel Vidal Alejandro (2013), “Introducción. La incierta senda de las reformas”, en *Quo vadis, Cuba? La incierta senda de las reformas*, Madrid, Los libros de la Catarata, pp. 9-21.

ALONSO, José Antonio y Juan Triana Cordoví (2013), “Nuevas bases para el crecimiento”, en *Quo vadis, Cuba? La incierta senda de las reformas*, Madrid, Los libros de la Catarata. Pp. 23-61.

ALVAREZ GONZALEZ, Elena (2013), *Medium- and Long-Range Planning in Cuba: Historical Evolution and Future Prospects*. En: *Cuban Economists on the Cuban Economy, Contemporary Cuba*. John M. Kirk Series Editor. University Press of Florida, pp. 114-136.

AMOR BRAVO, Elías (2019), *Ninguna celebración del 60 aniversario de la reforma agraria*. En: blog *Cubaeconomía*, 17 de mayo de 2019, digital sin paginar.

http://cuba-economia.blogspot.com/2019/05/ninguna-celebracion-en-el-60.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+Cubaeconomia+%28Cubaeconom%C3%ADa%29

ANGUELOV, Nikolay (2015) *Diplomatic Sanctions and Soft Power. Lessons from North Korea, Myanmar and the Middle East*, New York, Palgrave Macmillan.

<file:///C:/Users/Pedro/Downloads/EconomicSanctionsvs.SoftPowerLessonsFromNorthKoreaMyanmarandtheMiddleEast.pdf>

AROCHA MARIÑO, Carmen (2000), *La economía y la salud pública en Cuba en la década de 1950*. En: *Revista Cubana de Salud Pública* 2000; 24(2:134-40), La Habana.

http://www.bvs.sld.cu/revistas/spu/vol26_2_00/spu08200.pdf

BAIN, Mervyn John (2012) *Havana and Moscow: The Washington Factor*. En: Castro Marino, Soraya & Ronald Pruessen, comp., *Fifty Years of Revolution: Perspectives on Cuba, the United States and the World*, Gainesville, University Press of Florida, pp. 72-89.

BAKLANOFF, Eric (2009), *A Bountiful Legacy: U.S. Investment and Economic Diversification in Cuba During the 1950s*. En: *Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE Cuba)*, Nineteenth Annual Meeting, Cuba in a World of Uncertainty, Vol. 19, pp. 325/335.

BASSETS, Marc (2017), *EE.UU. y Cuba abren relaciones*. En: *EL PAIS*, 18 de diciembre de 2017, Madrid.

<https://elpais.com/especiales/2014/resumen-anual/cuba-eeuu.html>

BEHRAVESH, Maysam (2011), *The Thrust of Wendtian Consrtructivism*, Lund University, e-International Relations (e-IR)

BLASIER, Cole (1993), *El fin de la asociación soviético-cubana*. En: *Revista de Estudios Internacionales*, Universidad de Chile, N°103, año XXVI, julio-septiembre 1993, pp. 296-340.

<http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/15377/28489>

BRAVEBOY-WAGNER, Jacqueline Braveboy-Wagner (2014) *Small Power Influence: An Ozymoron? The Case of Trinidad and Tobago*. Presentation at FLASCO-ISA, Buenos Aires, Argentina, July 23-25, 2014.

<http://web.isanet.org/Web/Conferences/FLACSO-ISA%20BuenosAires%202014/Archive/d4055315-648d-42b8-8d22-688e4fbee00b.pdf>

BRENNAN, Ray (1959), *Castro, Cuba and Justice*, New York, Doubleday and Company.

BUNCK, Julie Marie (1996), *Marxism and the market: Vietnam and Cuba in Transition*. En: *Cuba in Transition*, ASCE, pp. 234-243.

http://www.ascecuba.org/c/wp-content/uploads/2014/09/v06-32bunck.fm_.pdf

BU WONG, Angel & Pablo Fernández Domínguez (2013), *Agricultura: transformaciones históricas y direcciones futuras*. En: CAMPBELL, Al, *Cuban Economists on the Cuban Economy*. Contemporary Cuba. John M. Kirk Series Editor. University Press of Florida, pp. 270-291.

CAMPBELL, Al (2013), *Cuban Economists on the Cuban Economy*. Contemporary Cuba. John M. Kirk Series Editor. University Press of Florida. Compilación que reúne doce trabajos de economistas cubanos residentes en la isla.

CAMPOS, Pedro (2015), *Al VII Congreso del PCC, sin cumplir los acuerdos del VI*. En: *Blog 14 y Medio*, La Habana, Noviembre 10, 2015, digital sin paginar.
https://www.14ymedio.com/opinion/VII-Congreso-PCC-acuerdos-VI_0_1886811304.html

CARDOZO, Gustavo, *Cuba en la política exterior china*, Coordinador del Programa Asia-Pacífico en el Centro Argentino de Estudios Internacionales. Sin paginar ni año de edición.
<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:EttAsWlmygkJ:politica-china.org/wp-content/plugins/download-attachments/includes/download.php%3Fid%3D459+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=ht&client=firefox-b>

CASTAÑEDA, Rolando H. (2005), [*Key Lessons Learned from the Transition to a Market Economy in Asia, Europe, and Latin America Over the Last 15 Years: Application to Cuba*](#). En: *Cuba in Transition*, Volume 15, Papers and Proceedings of the Fifteen Annual Meeting, Association for the Study of the Cuban Economy, ASCE Cuba, 30 November 2005, pp. 292-306
<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.449.5826&rep=rep1&type=pdf>

CASTAÑEDA, Rolando H. (2010), *El insostenible apoyo económico de Venezuela a Cuba y sus implicaciones*, Association for the Study of the Cuban Economy, En: *Cuba in Transition*, Volume 20, Papers and Proceedings of the Twentieth Annual Meeting, Association for the Study of the Cuban Economy, ASCE Cuba, 30 November 2010, pp. 127-142.

<https://ascecuba.org/c/wp-content/uploads/2014/09/v20-castaneda.pdf>

CASTELLANOS, Dimas, *La propiedad Agraria en Cuba, antes y ahora*. En: *Revista Convivencia* Nro. 28, digital sin paginar.
<http://www.convivenciacuba.es/index.php/economa-mainmenu-56/774-la-propiedad-agraria-en-cuba-antes-y-ahora>

CASTELLANOS, Dimas (2016), *La tierra para quien la trabaja*. En: *Diario de Cuba*, 4 de febrero de 2016, digital sin paginar.

CASTELLANOS, Dimas (2016b), *Ley de inversión extranjera, una reiterada pérdida de oportunidades*. En: *Diario de Cuba*, 9/3/2016, digital sin paginar.
http://www.diariodecuba.com/cuba/1457476986_20788.html

CASTIÑEIRAS GARCIA, Rita (2013), *Creating a Better Life: The Human Dimension of the Cuban Economy*. En: CAMPBELL, Al, *Cuban Economists on the Cuban Economy*. Contemporary Cuba. John M. Kirk Series Editor. University Press of Florida, pp. 139-164.

CASTRO, Fidel, Raúl Chibas y Felipe Pazos (1957), *Manifiesto de Sierra Maestra*. Publicado en la revista Bohemia de La Habana el 28 de julio de 1957, se reproduce en las siguientes páginas web:

https://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto_de_Sierra_Maestra

CASTRO RUZ, Fidel (1959), *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en el Parque Céspedes de Santiago de Cuba, el 1ro. de enero de 1959*.

<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f010159e.html>

CASTRO RUZ, Fidel (1959a), *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del gobierno revolucionario de Cuba, durante el almuerzo ofrecido por la Asociación Americana de Editores de Periódicos, con motivo de su visita a Estados Unidos, en el hotel Statler, el 17 de abril de 1959*. Departamento de Versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Digital sin paginar.

<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f170459e.html>

CASTRO RUZ, Fidel (1959b), *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del gobierno revolucionario de Cuba, en La Plata, Sierra Maestra, el 17 de mayo de 1959*, Departamento de Versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Sin paginar.

<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f170559e.html>

CASTRO RUZ, Fidel (1961), *Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en la concentración celebrada en la Plaza de la Revolución "José Martí", para proclamar a Cuba Territorio Libre de Analfabetismo, el 22 de diciembre de 1961*. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Digital sin paginar.

<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f221261e.html>

CASTRO RUZ, Fidel (1969), *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Inauguración del moderno Policlínico del Valle del Perú, en el municipio de Jaruco, el 8 de enero de 1969*, Departamento de Versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Digital sin paginar.

<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1969/esp/f080169e.html>

CASTRO RUIZ, Fidel (1970), *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la concentración conmemorativa del XVII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, efectuada en la Plaza de la Revolución, el 26 de julio de 1970*.

Departamento de Versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Digital sin paginar.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1970/esp/f260770e.html>

CASTRO RUZ, Fidel (1992a), *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, en la Sesión Inaugural de la Segunda Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, Madrid, España, el día 23 de julio de 1992, "año 34 de la Revolución"*. Departamento de Versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Digital sin paginar.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f180791e.html>

CASTRO RUZ, Fidel (1992b), *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el Encuentro con los Pastores por la Paz, efectuado en el Centro Memorial "Dr. Martin Luther King, Jr.", el 27 de noviembre de 1992, "año 34 de la Revolución"*. Departamento de Versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Digital sin paginar.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1992/esp/f271192e.html>

CASTRO RUZ, Fidel (2006), *Manifiesto Nro. 1 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba*, 8 de agosto de 1955. En: *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*
<http://www.cedema.org/ver.php?id=2832>

CASTRO RUZ, Fidel (2007), *La historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
<https://web.archive.org/web/20071012230334/http://www.granma.cubaweb.cu/marti-moncada/jm01.html>

<http://roa.ult.edu.cu/bitstream/123456789/343/1/la-historia-me-absolvera-fidel-castro.pdf>

CASTRO RUZ, Fidel (1961), *Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón, el día 16 de abril de 1961*. Digital sin paginar.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html>

CASTRO RUZ, Fidel (1975), *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de masas con motivo de la clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, Plaza de la Revolución, 22 de diciembre de 1975, "año del primer congreso"*. Digital sin paginar
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1975/esp/c221275e.html>

CASTRO RUZ, Fidel (1990), *Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en la clausura del XVI Congreso de la CTC, celebrado en el teatro "Carlos Marx", el 28 de enero de 1990, "Año 32 de la Revolución"*. Digital sin paginar.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1990/esp/f280190e.html>

CASTRO RUZ, Fidel (1991), *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuada en el teatro "Heredia", Santiago de Cuba, el día 10 de octubre de 1991*. Digital sin paginar
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f101091e.html>

CASTRO RUZ, Fidel (1991), *Intervención sobre el Mercado Libre Campesino en el IV Congreso*. En: *Granma*, 29 de octubre de 1991.

CASTRO RUZ, Fidel (1993), *Discurso en el 5º Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba*, *Granma*, 8 de diciembre de 1993, pp. 4.

CASTRO RUZ, Fidel (1997), *Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en la clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 10 de octubre de 1997*. Digital sin paginar
<http://congresopcc.cip.cu/wp-content/uploads/2011/03/Discurso-de-Fidel-Castro-clausura-V-Congreso.pdf>

CASTRO RUZ, Fidel (2016), *Discurso íntegro de Fidel Castro Ruz en la clausura del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, el 16 de abril de 2016* (Digital sin paginar)
<http://www.cnctv.icrt.cu/2016/04/19/discurso-integro-de-fidel-castro-en-clausura-de-vii-congreso-pcc/>

CASTRO RUZ, Raúl (2008) *Discurso íntegro de Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, 24 de febrero de 2008*.
<http://www.cubadebate.cu/especiales/2008/02/24/discurso-integro-raul-castro-ruz-presidente-consejos-estado-ministros/#.VlnGn9lvfcs>

CASTRO RUZ, Raúl (2009a), *Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el Tercer Período Ordinario de Sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones, el 1º de agosto de 2009, "Año del 50 aniversario del triunfo de la Revolución"*. Versiones taquigráficas, Consejo de Estado. Digital sin paginar.
<http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2009/esp/r010809e.html>

CASTRO RUZ, Raúl, 2009b, *Intervención del Presidente Raúl Castro en la Asamblea Nacional del Poder Popular el 20 de diciembre de 2009*.
<http://www.cubadebate.cu/opinion/2009/12/20/discurso-de-raul-castro-en-la-asamblea-nacional/#.XLoSZaR7nIU>

CASTRO RUZ, Raúl, 2010, *Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones, el 18 de diciembre de 2010, “Año 52 de la Revolución. Versiones taquigráficas, Consejo de Estado. Digital sin paginar).*

<http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2010/esp/r181210e.html>

CASTRO RUZ, Raúl (2011), *Discurso pronunciado por el Primer Secretario del Comité Central del Partido, Raúl Castro Ruz, en la clausura del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el Palacio de Convenciones, el 19 de abril de 2011, “Año 53 de la Revolución”.* Digital sin paginar.

<http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2011/esp/r190411e.html>

CASTRO RUZ, Raúl (2016b), *Informe Central al 7mo. Congreso del Partido Comunista de Cuba, presentado por el Primer Secretario del Comité Central, General de Ejército Raúl Castro Ruz, La Habana, 16 de Abril de 2016, Año 58 de la Revolución.* En: Blog Cubadebate, Versiones Taquigráficas-Consejo de Estado. Digital sin paginar.

http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/04/17/informe-central-al-vii-congreso-del-partido-comunista-cuba/#.XLzl_qR7nIU

CASTRO RUZ, Raúl (2017), *Discurso de Cierre de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular en el Palacio de Convenciones, La Habana, 21 de diciembre de 2017, Año 59 de la Revolución.* En: blog Cubadebate, Versiones Taquigráficas. Digital sin paginar.

<http://mesaredonda.cubadebate.cu/noticias/2017/12/22/discurso-de-raul-castro-ruz-en-la-clausura-de-la-asamblea-nacional/>

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, 20 October 1962, SNIE 11-19-62: *MAJOR CONSEQUENCES OF CERTAIN COURSES OF ACTION ON CUBA.* Approved for Release: 15 April 1975.

CENTRO DE INFORMACION PARA LA PRENSA (CIP), *Cuba contra bloqueo.* Página web oficial cubana referida al bloqueo norteamericano. Digital sin paginar.

<http://cubacontrabloqueo.cip.cu/referencias/>

CEPAL (2000), *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa.* Segunda edición. Realizado con el apoyo de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo y publicado por el Fondo de Cultura Económica, México.http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/25436/S2000544_es.pdf;jsessionid=3038B90AA740E2F8035EC8A69C787ED2?sequence=1Estudio

CEPAL (2009), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2009, Cuba,* pp. 137-138.

http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/973/Cuba_es.pdf?sequence=26

CEPAL (2010), *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Impacto económico de las políticas públicas*, Repositorio CEPAL 2009-2010, Nro. 62, septiembre 2010, pp. 245-250.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1070/1/2009-2010_es.pdf

CHANG, Laurence & Peter Kornbluh (1998), *The Cuban Missile Crisis, 1962. A National Security Archive Documents Reader*. 2nd Edition, New York, The New Press.

http://nsarchive2.gwu.edu/nsa/cuba_mis_cri/declass.htm

CHONG, Alan & Matthias Maas (2010) *Introduction: The Foreign Policy Power of Small States*. En: Cambridge Review of International Affairs, Vol. 23, No. 3 (2010), pp. 381-382.

CIBERCUBA, *La desesperación se adueña de los cubanos cuando sacan pollo en las tiendas*, 16 de abril de 2019, digital sin paginar.

<https://www.cibercuba.com/videos/noticias/2019-04-16-u1-e186450-s27061-desesperacion-aduena-lo-cubanos-cuando-sacan-pollo>

CONEJERO PAZ, Enrique (2012), *El VI Congreso del Partido Comunista de Cuba*. En: *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, Volumen I, Número 8, Febrero de 2012, pp. 57-75.

CUBA TRANSITION PROJECT (2008), *Cuba Facts* Nro. 43, Institute for Cuban & Cuban-American Studies, University of Miami, December 2008.

http://ctp.iccas.miami.edu/FACTS_Web/spn/Cuba%20Facts%20Issue%2043December2008%20SPANISH.htm

DÄNIKEN, Franz von (1998), *Is the Notion of Small States still Relevant? Interests and Policies*. En: *Small States Inside and Outside the European Union*, Kluwer Academic Publishers, The Netherlands.

DANTAS, Alexis Toríbio (2013), *Comércio Exterior do Brasil: o papel da América Latina*. En: *Revista Mural Internacional*, vol. 4, Nro. 2, jul-dez, 2013.

DE QUESADA, Alejandro (2009), *The Bay of Pigs. Cuba 1961*, New York, Osprey Publishing.

<https://clubamistadcubausa.files.wordpress.com/2015/05/the-bay-of-pigs-cuba-1961-ed-2009.pdf>

DIAZ HERNANDEZ, Ileana y Ricardo Torres Pérez (2012) *Desafíos estructurales en el sector productivo*. En: *Miradas de la economía cubana. El proceso de actualización*, La Habana, editorial Caminos, pp. 29-39.

DIAZ VAZQUEZ, Julio A. (2008), *Apuntes sobre las relaciones China-Cuba*, Instituto Galego de Analise e Documentación Internacional (IGADI), Observatorio de la Política China.

<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:CVw1BWSS72gJ:politica-china.org/wp-content/plugins/download-attachments/includes/download.php%3Fid%3D487+&cd=3&hl=es-419&ct=clnk&gl=ht&client=firefox-b-ab>

DOMINGUEZ, Jorge (1989), *To make a World safe for Revolution, Cuba's Foreign Policy*, Cambridge, Harvard University Press.

<https://books.google.ht/books?id=BpGRtcwG98C&pg=PA92&lpg=PA92&dq=trade+cuba+cmea+countries&source=bl&ots=KFnx DXgRJ&sig=YMJLMjeoljC-0QwCEzLNCZqcZ6g&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwilgpWKgdjYAhWFmOAKHe9dACYQ6AEIQzAE#v=onepage&q=trade%20cuba%20cmea%20countries&f=false>

DOMINGUEZ, Jorge I. (2004), *Cuba's Economic Transition: Successes, Deficiencies and Challenges*. En: *The Cuban Economy at the Start of the Twenty-First Century*. Edited by Jorge I. Domínguez, Omar Everleny Pérez Villanueva, Lorena Barbería, Cambridge, Mass., Harvard University Press, pp. 17-47.

http://www.people.fas.harvard.edu/~jidoming/images/jid_cubaseconomic.pdf

DOMINGUEZ, Jorge I. y Byung Kook Kim (2005), compiladores, *Between Compliance and Conflict. East Asia, Latin America and the "New" Pax Americana*, Routledge.

DOMINGUEZ, Jorge I., Omar Everleny Pérez Villanueva y Lorena Barberia (2005), *The Cuban Economy at the Start of the Twenty-First Century*. Harvard University Press.

DOMINGUEZ, Jorge I. (2005), *Cuba and the Pax Americana: U.S.-Cuban Relations Post-1990*. En: *Between Compliance and Conflict. East Asia, Latin America and the "New" Pax Americana*. Edited by Jorge I. Domínguez and Byung-Kook Kim, New York, Rutledge, pp. 193-217

http://www.people.fas.harvard.edu/~jidoming/images/jid_cubaand.pdf

DOMINGUEZ, Jorge I. (2006) *Cuba hoy. Analizando su pasado, imaginando su futuro*, Madrid, Editorial Colibrí.

DOMINGUEZ, Jorge I. (2010), *Reconfiguración de las relaciones de los Estados Unidos y Cuba*. En: *Revista Temas*, N° 62-63, Abril-Septiembre 2010, La Habana, pp. 4-15.

DOMINGUEZ, Jorge I. (2012), *Introduction. On the Brinck of Change: Cuba's Economy and Society at the Start of the 2010's*. En: *Cuban Economic and Social Development. Policy Reforms and Challenges in the 21st Century*, edited by Jorge I. Domínguez, Omar Everleny Pérez Villanueva, Mayra Espina Prieto and Lorena Barbería, Cambridge, Mass.,

Harvard University Press, pp. 1-18.

http://www.people.fas.harvard.edu/~jiding/images/jid_introductionbrink.pdf

DOMINGUEZ, Jorge I. Omar Everleny Pérez Villanueva y Lorena Barberia, (2014), *Desarrollo económico y social en Cuba. Reformas emprendidas y desafíos en el siglo XXI*, Harvard University Press. Edición digital sin paginar.

DOMINGUEZ, Jorge (2017), *Opciones para las relaciones entre Cuba y Estados Unidos durante la presidencia de Donald Trump*. En: *IdeAs, Idées d'Amérique 10, Automne 2017/Hiver 2018, États-Unis/Cuba:une nouvelle donne?*

<https://journals.openedition.org/ideas/2139>

DUMONT, René (1970) *Cuba ¿es socialista?*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Nuevo.

ECHEVARRIA SALVAT, Oscar A. (1971), *La Agricultura Cubana 1934-1966: régimen social, productividad y nivel de vida del sector agrícola*, Miami, Ediciones Universal.

ECHEVARRIA VALLEJO, Oscar (2013), *The Evolution of Cuba's Macroeconomy: From the Triumph of the Revolution through the Special Period*. En: CAMPBELL, Al, *Cuban Economists on the Cuban Economy*. Contemporary Cuba. John M. Kirk Series Editor. University Press of Florida, pp. 62-88.

EL NACIONAL, *Cuba anunció racionamiento de comida debido a la escasez*, Caracas, 11 de mayo de 2019, digital sin paginar

http://www.el-nacional.com/noticias/mundo/cuba-anuncio-racionamiento-comida-debido-escasez_282030

ERIKSON, Daniel (2005), *Cuba, China, Venezuela: New Developments*. En: *Cuba in transition*, volume 13, Association for the Study of the Cuban Economy, Coral Gables (Florida), Association for the Study of the Cuban Economy, 2005, p.410-411.

ESPINOSA CHEPE, Oscar (2007), *Cuba, revolución o involución*, Valencia, Editorial Aduana Vieja.

ESPINOSA CHEPE , Oscar (2009a), *Cuba en la encrucijada*. En: *Cubanet*, 14/10/2009.

<http://www.cubanet.org/htdocs/ref/dis/Cuba%20en%20la%20encrucijada%20por%20Oscar%20Espinosa%20Chepe.pdf>

ESPINOSA CHEPE, Oscar (2009b), *El PIB en Cuba*. En: *Cubanet*, 9 de noviembre de 2009, sin paginar.

http://www.cubanet.org/htdocs/CNews/y09/noviembre09/12_C_5.html

ESPINOSA CHEPE, Oscar (2012), *Secretismo estadístico al descubierto*. En: *Cubanet*, 17 enero 2012, digital sin paginar

<https://www.cubanet.org/articulos/secretismo-estadistico-al-descubierto/>

EYKEN, Pedro von (2015) *Gestiones de conciliación*, Revista Criterio, Nro. 2419, octubre 2015.

http://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2015/10/02/gestiones-de-conciliacion/

EYKEN, Pedro von (2017) *Limitaciones y fortalezas de los países pequeños en la escena internacional*. En: Revista Criterio Nro. 2437, junio 2017.

https://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2017/06/04/limitaciones-y-fortalezas-de-los-paises-pequenos-en-la-escena-internacional/

FERGUSON, Erna (1946), *Cuba*, New York, Alfred A. Knopf.

[http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.\\$b234157;view=1up;seq=11](http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.$b234157;view=1up;seq=11)

FARIÑAS REINOSO, Ana Teresa, Gisele Coutin Marie y Daniel Rodríguez Milord (2009), *Una reflexión histórica sobre la vigilancia de salud en Cuba*. En: *Revista Cubana de Salud Pública*, volumen 35, N° 2, Ciudad de La Habana, abril-junio 2009, sin paginar.

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662009000200012

FEINBERG, Richard (2011), *Extender la mano. La nueva economía de Cuba y la respuesta internacional*, Iniciativa para América Latina, digital sin paginar, Brookings Institution, November 2011, 112 páginas.

http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2011/11/18-cuba-feinberg/1118_cuba_feinberg_spanish.pdf

FEIBNERG, Richard (2018), *La economía de Cuba después de Raúl Castro. Historia de tres mundos*, Foreign Policy at Brookings Institution, pp. 11-12.

https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2018/03/fp_20180313_cuba_economy_es.pdf

FERNANDEZ, Miriam y Omar Everleny Pérez Villanueva (2013), compiladores, *Cuba y América Latina: Impacto de las reformas en el comercio de bienes y servicios*. Barcelona, Editorial Icaria.

FERRIOL, Angela (2013), *Fighting poverty: Cuba's Experience*. En: CAMPBELL, Al, *Cuban Economists on the Cuban Economy*. Contemporary Cuba. John M. Kirk Series Editor. University Press of Florida, pp. 165-188.

FIGUERAS, Miguel Alejandro (2013), *The Evolution of International Tourism in Cuba*. En: CAMPBELL, Al, *Cuban Economists on the Cuban Economy*. Contemporary Cuba. John M. Kirk Series Editor. University Press of Florida, pp. 235-251.

FORTE, José (2009), *Eliminan la Libreta de Abastecimiento en Cuba*. En: *i-Friedegg.com*, blog del autor, 13 de octubre de 2009. Digital sin paginar.

<http://www.ifriedegg.com/Libreta.htm>

FRANK, Marc (2013), *Cuban Revelations. Behind the Scenes in Havana*, Gainesville, FL, University Press of Florida.

FRANK, Waldo (1961), *Cuba, isla profética*, Buenos Aires, editorial Losada.

GARCIA, Iván (2017), *Salarios en Cuba son una broma: “la gente hace como que trabaja y el gobierno, como que paga”*. En: blog *Cubaverdad. News and facts about Cuba*, 17 de julio de 2017, digital sin paginar.

<http://www.cubaverdad.net/weblog/2017/07/salarios-en-cuba-son-una-broma-la-gente-hace-como-que-trabaja-y-el-gobierno-como-que-paga/>

GARCIA JIMENEZ, Alfredo (2013), *Tourism: Natural Product, Source of Exchange with the Outside World, and Ideological Challenge*. En: CAMPBELL, Al, *Cuban Economists on the Cuban Economy*. Contemporary Cuba. John M. Kirk Series Editor. University Press of Florida, pp. 252-291.

GARCIA QUINTERO, Iván (2009), *Lo que la Revolución nos dejó (VI)*. En: El blog de Tania Quintero, 8 de diciembre de 2009

<http://taniaquintero.blogspot.com.ar/2009/12/lo-que-la-revolucion-nos-dejo-vi.html>

GARCIA-PUENTE RODRIGUEZ, Lina (1988) *La Educación en Cuba. Estudio comparativo sobre el estado de la Educación en Cuba durante el período del presidente Batista y el período revolucionario de Fidel Castro*. En: *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, año 1988, Nro. 2, pp. 171-184.

<http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos/pdf/revista2/r2a11.pdf>

GEORGE, Alexander L. y Andrew Bennett (2005), *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, Belfor Center for Science and International Affairs, John F. Kennedy School of Government, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

https://www.academia.edu/19264308/Case_Studies_and_Theory_Development_in_the_Social_Sciences

GILLY, Adolfo (2002), *La crisis de los misiles, 40 años después*. Aparecido en la revista digital mexicana *Sin Permiso* el 5 de noviembre de 2002.

GLEIJESES, Piero (2006), *Moscow's proxy? Cuba and Africa 1975-1988*. En: *Journal of Cold War Studies*, Vol. 8, No. 4, Fall 2006, pp. 98-146.

GLEIJESES, Piero (2010), *Cuba and the cold war, 1959-1980*. En: *The Cambridge History of the War, Volume II, Crises and Détente*, edited by Melvin P. Leffler and Odd Arne Westad, 2010, Cambridge University Press, pp. 327-348.

GLEIJESES, Piero (2011), *Conflicting Missions, Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*, The University of North Carolina Press, 1959-1976.

GONZALEZ CORZO, Mario (2009), *El consumo en Cuba: reseña histórica, evolución reciente y perspectivas para el futuro*. En: *Enfoque económico*, Universidad de Miami, Instituto de Estudios Cubanos y Cubanoamericanos (ICCAS), Nro. 9, septiembre de 2009.

http://ctp.iccas.miami.edu/EnfoqueEconomico_Web/ENFOQUE%20ECONOMICO_SEPTIE MBRE2009_FINAL.pdf

GONZALEZ GONZALEZ, José Pedro & REYES VELAZQUEZ, Raúl (2009), *Desarrollo de la Educación en Cuba después de 1959*. En: *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, vol. 9, núm. 2, mayo-agosto, 2009, pp. 1-28 Universidad de Costa Rica San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica.

GROGG, Patricia (2019), *Crisis aleja el fin del racionamiento de alimentos en Cuba*. En: *Inter Press Service (IPS Noticias net)*, 7 de mayo de 2019. Digital sin paginar.
<http://www.ipsnoticias.net/2019/05/crisis-aleja-fin-del-racionamiento-alimentos-cuba/>

GUTELMAN, Michel (1967) *L'Agriculture socialisée a Cuba*, Paris, Maspero.

GUTIERREZ, Gustavo (1958), *El Empleo, el Subempleo y el Desempleo en Cuba*, La Habana, mimeografiado.

HÄNGGI, Heiner (1998), *Small State as a Third State: Switzerland and Asia-Europe Interregionalism*. En: Goetschel, Laurent (1998), *Small States inside and outside the European Union. Interests and Policies*, Kluwer Academic Publishers, The Netherlands, pp. 79-95.

HANSING, Katrin & Bert Hoffmann (2019), *Cuba's New Social Structure: Assessing the Re-Stratification of Cuban Society 60 Years after Revolution*, GIGA Research Programme, German Institute of Global and Area Studies / Leibniz-Institut für Globale und Regionale Studien, No. 315, February 2019, pp. 1-30.
<https://www.giga-hamburg.de/en/publication/cubas-new-social-structure-assessing-the-re-stratification-of-cuban-society-60-years>

HEARN, Adrian H. (2012) *China, Global Governance and the Future of Cuba*. En: *Journal of Current Chinese Affairs*, Vol. 41, 1, pp. 155-179. German Institute of Global and Area Studies, Institute of Asian Studies.
<https://journals.sub.uni-hamburg.de/giga/icca/article/view/498/496>

HERNANDEZ, Rafael (2010), *Enemigos íntimos. Paradojas en el conflicto Estados Unidos-Cuba*. En: *Revista Temas*, N° 62-63, Abril-Septiembre 2010, La Habana.
http://www.temascuba.org/sites/default/files/articulos_academicos_en_pdf/Descargar%20art%C3%ADculo%20en_78.pdf

HERNANDEZ CATA, Ernesto (2001), *The fall and recovery of the Cuban economy in the 1990s: mirage or reality?*, International Monetary Fund, IMF Working Papers.

HERNANDEZ SAMPERI, C. Roberto, Carlos Fernández Collado & Pilar Baptista Lucio (1997), *Metodología de la Investigación*, McGraw Hill Interamericana de México. Se imprimieron 4.000 ejemplares en el mes de enero de 1997 en Panamericana Formas e Impresos S.A., Colombia.

HEY, Jeanne A.K (2003), *Introducing Small State Foreign Policy*. In: Hey, J.A.K. (ed.) *Small States in World Politics: Explaining Foreign Policy Behavior*, Lynne Renner, London

HUBERMAN, Leo & Paul M. Sweezy (1961), *Cuba, anatomía de una revolución*, Montevideo, Editorial Palestra.

HUBERMAN, Leo & Paul Sweezy (1970), *El Socialismo en Cuba*. México D.F., Editorial Nuestro Tiempo.

HUFBAUER, Gary Clyde, Jeffrey J. Schott, Kimberly Ann Elliott and Barbara Oegg (2007), *Economic sanctions reconsidered*, Peter J. Peterson Institute for International Economics, 3rd Edition, Washington, D.C.
<file:///C:/Users/Pedro/Downloads/Economic%20Sanctions%20RECONSIDERED.pdf>

HUFBAUER, Gary Clyde, Jeffrey J. Scott, Kimberley Ann Elliott and Milica Cosic (2011) *Case Studies in Economic Sanctions and Terrorism, Case 60-3, US v. Cuba (1960– : Castro)*, Updated October 2011, Peterson Institute for International Economics, Washington, D.C.

INFORME AL I CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (1976). En: *Cuadernos Políticos*, número 7, México, D. F., editorial Era, enero-marzo de 1976, pp. 79-97.
<http://congresopcc.cip.cu/wp-content/uploads/2011/02/Informe-Central-I-Congreso-del-PCC.pdf>

INFORME CENTRAL AL VI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (2011). En: *Cubadebate*, 16 de abril de 2011.
<http://www.cubadebate.cu/congreso-del-partido-comunista-de-cuba/informe-central-al-vi-congreso-del-partido-comunista-de-cuba-v/>

JIMENEZ SOLER, Guillermo (1998), *El nivel de vida de los cubanos anterior a la Revolución*. Ponencia presentada en la Conferencia de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana (SEAP), *La crisis del modelo del capitalismo dependiente en Cuba, 1902-1958*, Enero de 1998. En: *Revista Bimestre Cubana*, Enero-Junio 1998, Vol. 83, Nro. 8, pp. 41-62.

JIMENEZ SOLER, Guillermo (2004), *Las empresas de Cuba, 1958*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

JIMENEZ SOLER, Guillermo (2007), *Los Propietarios de Cuba, 1958*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial Ciencias Sociales

JOHNSON, Leland (1965), *U.S. Business Interests in Cuba and the Rise of Castro*. En: *World Politics*, Cambridge University Press, Vol. 17, No. 3, Apr. 1965, pp. 440-459.
https://www.jstor.org/stable/2009288?seq=1#page_scan_tab_contents

KAUFMAN PURCELL, Susan (1991), *Collapsing Cuba*. En: *Foreign Affairs, from Our America and the World 1991 Issue*, Council on Foreign Relations.
<http://www.foreignaffairs.com/articles/47460/susan-kaufman-purcell/collapsing-cuba>

KELLSTEDT, Paul M & Guy D. Whitten (2009), *The Fundamentals of Political Science Research*, New York, Cambridge University Press.

KEOHANE, R.O. & J.S. Nye (1977), *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Little, Brown 6 Co., Toronto

KING, Gary, Robert O. Keohane y Sidney Verba (1994), *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton, Princeton University Press.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-20372008000100005&script=sci_arttext

KORNBLUH, Peter & William LeoGrande (2015), *Back Channel to Cuba: The Hidden History of Negotiations between Washington and Havana*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill.

KRUIJT, Dirk, (2019), *Cuba y sus lazos con América Latina, 1959 – presente*. En: *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, volumen 28, No.1, Montevideo, junio de 2019.
http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2019000100279#B51

KUHN, Thomas S. (2004) *La estructura de las revoluciones científicas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

KURECIC, Petar & Kozina Goran & Filip Kokotovic (2017), ***Revisiting the Definition of Small State Through the Use of Relational and Quantitative Criteria***, Conference Paper,

19th International Scientific Conference on Economic and Social Development, Melbourne, Australia, Volume I, February 2017, digital sin paginar.

https://www.researchgate.net/publication/313675926_REVISITING_THE_DEFINITION_OF_SMALL_STATE_THROUGH_THE_USE_OF_RELATIONAL_AND_QUANTITATIVE_CRITERIA

KURLANTZICK, Joshua (2008), *China's Growing Influence in Southeast Asia*. En: Riorden Roett and Guadalupe Paz (eds.), *China's Expansion into the Western Hemisphere*, Washington, D.C., Brookings Institutions Press, 193-212

LAMRANI, Salim (2013), *The Economic War against Cuba. A Historical and Legal Perspective on the U.S. Blockade*, New York, Monthly Review Press.

LATELL, Brian (2003), *The Cuban Military and Transition Dynamics*, University of Miami, Institute for Cuban and Cuban - American Studies.

https://0201.nccdn.net/1_2/000/000/134/f5b/BLatell.pdf

LAZO, Mario (1972), *Daga en el corazón. Cuba traicionada*, Barcelona, Minerva Book.

LEIVA, Miriam (2015), *La ganadería no se recupera*. En: *Cubanet*, noviembre 18, 2015. <https://www.cubanet.org/mas-noticias/la-ganaderia-no-se-recupera/>

LEOGRANDE, William M. y Julie M. Thomas, (2002), *Cuba's Quest for Economic Independence*. En: *Journal of Latin American Studies*, volume 34: part 2: May 2002, Cuba Special Issue, Cambridge University Press, pp. 325-363 http://www.cubastudygroup.org/index.cfm/files/serve?File_id=505c0f97-96de-4936-b6a2-24a53ca49b3a

LEOGRANDE, William M. (2017), *Reversing the Irreversible: President Donald J. Trump's Cuba Policy*. En: *IdeAs, Idées d'Amérique 10*, Automne 2017/Hiver 2018, États-Unis/Cuba:une nouvelle donne? <https://journals.openedition.org/ideas/2095>

LEON, Gloria (2014), *Las Visiones de Libertad de Piero Gleijeses o Misiones en conflicto II*, La pupila insomne, 25 de febrero de 2014 <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2014/02/25/las-visiones-de-libertad-de-piero-glejeses-o-misiones-en-conflicto-ii/>

LEONOV, Nicolai (1999) *La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría*. Conferencia pronunciada el 22/9/1998 en el Centro de Estudios Públicos de Santiago de Chile, Revista Estudios Políticos Nro. 73, 1999, pp. 31-63 http://offnews.info/downloads/rev73_leonov.pdf

LIOTTI, Jorge (2018), *El desafío de la OCDE ante la transición populista*. En: La Nación, 4 de febrero de 2018.

<http://www.lanacion.com.ar/2106486-el-desafio-de-la-ocde-ante-la-tradicion-populista>

LOZANO, Daniel (2019), *El riesgo de otra gran crisis acecha a Cuba y pone en alerta al régimen*, LA NACION, 13 de abril de 2019, digital sin paginar.

<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-riesgo-de-otra-gran-crisis-acecha-a-cuba-y-pone-en-alerta-al-regimen-nid2237924>

MAHONEY, James & Daniel Schensul (2006), *Historical Context and Path Dependence*. En: Robert E. Goodin & Charles Tilly, compiladores, *Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, Oxford University Press, pp. 454-471.

MARQUETTI NODARSE Hiram (2018), *La unificación monetaria y cambiaria en Cuba: principales retos*. En: revista TEMAS, La Habana, 8 de enero de 2018. Digital sin paginar.
<http://www.temas.cult.cu/catalejo/la-unificaci-n-monetaria-y-cambiaria-en-cuba-principales-retos>

MARRERO, Leví (2005), *Cuba en la década de 1950. Un país en desarrollo*. San Juan de Puerto Rico, Ed. Carta de Cuba Inc.

MESA LAGO, Carmelo (1982), *La dependencia económica externa de Cuba y su repercusión sobre su política exterior*. En: Revista Estudios Internacionales, N° 51, año XV, enero-marzo 1982, pp. 60-87.
<http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/16063/22023>

MESA-LAGO, Carmelo y Jorge F. Pérez-López (1985), *A Study of Cuba's Material Product System, Its Conversion to the System of National Accounts, an Estimation of Gross Domestic Product per Capita and Growth Rates*, Staff Working Paper 770, Washington, World Bank, Appendix A.
http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSPContentServer/WDSP/IB/2003/09/16/000178830_98101903433633/Rendered/PDF/multi0page.pdf

MESA LAGO, Carmelo (1993a), *Efectos económicos en Cuba del derrumbe del socialismo en la Unión Soviética y en Europa Oriental*. En: Revista Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Vol. 26, No. 103, Julio – Septiembre 1993, pp. 341-414.
<http://revistas.uchile.cl/files/journals/51/articles/15382/submission/copyedit/15382-42383-1-CE.pdf>

MESA LAGO, Carmelo (1993b), *Cuba after the Cold War*, University of Pittsburg Press.

<https://books.google.com.ar/books?id=r0t5wVvFKFcC&pg=PA94&lpg=PA94&dq=cole+blasier+former+ambassador+to&source=bl&ots=WOPXUxcjLy&sig=Sfx50LgAhXWZ5E0YYO-yf0xVcsA&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwj0z nMgZ3SAhWFDpAKHcdUCUUQ6AEIQjAG#v=onepage&q=cole%20blasier%20former%20ambassador%20to&f=false>

MESA LAGO, Carmelo (2002a), *Las crecientes disparidades económicas y sociales en Cuba: Impacto y recomendaciones para el cambio*, Cuba Transition Project, Institute for Cuban & Cuban-American Studies, University of Miami.

http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://ctp.iccas.miami.edu/Research_Studies/CMLagoSPA.pdf&gws_rd=cr&ei=VaywV7fEEoGewgSKvonIBg

MESA-LAGO, Carmelo (2002b), *Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Florida International University.

MESA LAGO, Carmelo (2003), *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI*, Madrid, Editorial Colibrí.

MESA LAGO, Carmelo (2004) *Las dificultades para medir el crecimiento económico cubano*. En: *Revista Vitral* Nro. 63, Setiembre-Octubre 2004, Diócesis de Pinar del Río, digital sin paginar.

MESA LAGO, Carmelo (2005), *Problemas sociales y económicos en Cuba durante la crisis y la recuperación*. En: *Revista de la CEPAL* 86, agosto de 2005, pp. 183-205. Obtenido del blog de Carmelo Mesa Lago

http://www.mesa-lago.com/uploads/2/7/3/1/27312653/historia_y_evaluacion_cuba_cepal.pdf

MESA LAGO, Carmelo (2009a), *Balance económico-social de 50 años de Revolución en Cuba*. En: *América Latina hoy*, Universidad de Salamanca, No. 52, agosto 2009, pp. 41-61. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30811997003>

MESA LAGO, Carmelo (2009b), *La veleta económica cubana*. En: *Revista Encuentro*, Nros. 51/52, invierno/primavera 2009. Digital sin paginar.

<http://www.cubaencuentro.com/revista/revista-encuentro/archivo/51-52-invierno-primavera-2009/la-veleta-economica-cubana-190424>

MESA LAGO, Carmelo (2010), *La crisis económica en Cuba: 2009-2010*. En: *Revista Convivencia*. Sitio digital sin paginar.

<http://www.convivenciacuba.es/index.php/economia-mainmenu-56/538-la-crisis-economica-en-cuba-2009-2010>

MESA LAGO, Carmelo (2011), *Cuba: ¿qué cambia tras el VI Congreso del Partido Comunista?* En: *Espacio Laical*, Año 7 - No.27, Julio-Setiembre 2011, pp. 27-33.

<http://espaciolaical.org/contens/27/2733.pdf>

MESA-LAGO, Carmelo (2012a), *Cuba en la era de Raúl Castro*, Madrid, Editorial Colibrí.

MESA LAGO, Carmelo (2012b), *Los sistemas de protección social en América Latina y el Caribe. Cuba*. Documento de Proyecto, CEPAL.

MESA-LAGO, Carmelo (2015), *La crisis económica en Cuba 2009-2010*. En: Revista sociocultural *Convivencia*, desde el interior de Cuba.

<http://www.convivenciacuba.es/index.php/economia-mainmenu-56/538-la-crisis-economica-en-cuba-2009-2010>

MESA LAGO, Carmelo (2015), *Normalización de relaciones entre Estados Unidos y Cuba: causas, prioridades, progresos, obstáculos, efectos y peligros*, Documento de Trabajo 6/2015, Instituto Elcano, Madrid.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/08319180484ca6fea75eff2290640bff/DT6-2015-Mesa-Normalizacion-de-relaciones-entre-EEUU-y-Cuba-causas-prioridades-progresos-obstaculos-efectos-y-peligros.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=08319180484ca6fea75eff2290640bff>

MIRANDA PARRONDO, Mauricio de (2000), *Estado, mercado y reforma de la economía cubana. Alternativas de política económica*. Ponencia preparada para el XXII Congreso de la *Latin American Studies Association* (LASA 2000), celebrado entre el 16 y el 18 de marzo en el Hotel Hyatt Regency de Miami, Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Colombia, Marzo 2000.

<http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/MDeMiranda.PDF>

MIRANDA PARRONDO, Mauricio de (2003), compilador, *Cuba, reestructuración económica y globalización*. Ensayos de destacados especialistas. Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

<http://www.cuba-economia.org/publicaciones/cuba-reestructuracion-economica-y-globalizacion-mauricio-de-miranda-parrondo-compilador>

MIRANDA PARRONDO, Mauricio de (2003), “Estado y política económica para el desarrollo de la economía cubana en las condiciones de la globalización”. En: *Cuba, reestructuración económica y globalización*, Pontificia Universidad Javeriana de Cali. 17-64

<http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2003/deMirandaParrondoMauricio.pdf>

MIRANDA PARRONDO, Mauricio de (2008), *Los problemas de la inserción internacional de Cuba y su relación con el desarrollo económico*. Memoria para optar al grado de doctor, bajo la dirección del doctor Angel Martínez González-Tablas, Universidad Complutense de Madrid.

<http://eprints.ucm.es/8624/1/T30506.pdf>

MIRANDA PARRONDO, Mauricio de (2012), *Los problemas actuales de la economía cubana y las reformas necesarias*. En: *Cuba, hacia una estrategia de desarrollo para inicios del siglo XXI*, publicada en edición digital por la revista *Espacio laical*, capítulo 6, pp. 189-224.

<http://espaciolaical.org/contens/publicacion/libro1/cap-6.pdf>

MOLINA, Hilda (2010), *Mi verdad. De la Revolución cubana al desencanto. Historia de una luchadora*, Buenos Aires, editorial Planeta.

MONREAL GONZALEZ, Pedro (2017), *¿Estamos teniendo en Cuba una conversación equivocada sobre la desigualdad?* En: *Cuba posible. Un laboratorio de ideas* (blog), 8-2-2017. Digital sin paginar.

<https://cubaposible.com/estamos-cuba-una-conversacion-equivocada-la-desigualdad/>

MONTANER, Carlos Alberto (2006), *Los cubanos. Historia de Cuba en una lección*, Miami, Brickell Communications Group.

MONTORO CARMONA, Antonio José (2011), *Las relaciones comerciales de China con Cuba*, Observatorio de la Economía y la Sociedad China, Nro. 15, junio 2011, EUMEDNET.

<http://www.eumed.net/rev/china/15/ajmc.html>

MORALES CARTAYA, Alfredo (2013), *Labor Relations, Labor Rights, and Trade Unions: Their History in Cuba*. En: CAMPBELL, Al, *Cuban Economists on the Cuban Economy*. Contemporary Cuba. John M. Kirk Series Editor. University Press of Florida, pp. 211-231.

MORENO FRAGINALS, Carlos (1978), *El ingenio. Complejo económico y social cubano del azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

NATANSON, José (2009), *Siete desafíos para Cuba*. En: *Página 12*, Buenos Aires, 2 de enero de 2009.

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/117594-37422-2009-01-02.html>

NELSON, Lowry (1950), *Rural Cuba*, University of Minnesota Press, 285 pp.

NELSON, Lowry (1972), *Cuba, las dimensiones de una revolución*, Buenos Aires, ediciones Libera.

NEUMANN, Iver B. & Sieglinde Gstöhl (2004), *Lilliputians in Gulliver's World? Small States in International Relations*, Working Paper 1-2004, Center for Small States Studies, Institute of International Affairs, University of Iceland, Reykjavik.

<https://ams.hi.is/wp-content/uploads/old/Lilliputians%20Endanlegt%202004.pdf>

NGUYEN, Viet Thao (2003), *El proceso de renovación en Vietnam: contexto histórico, resultados y experiencias*.

Academia Política Nacional de Ho Chi Minh, Vietnam.

Ponencia presentada en las Jornadas de Casa Asia en Conmemoración del XXV Aniversario de la Constitución Española, Madrid/Barcelona, 10 - 11 de diciembre, 2003

NOVA GONZALEZ, Armando (2012), *Reforma en la Agricultura: lineamientos y resultados recientes*. En: *Miradas de la economía cubana. El proceso de actualización*, La Habana, editorial Caminos, pp. 55-68

OGORZALYN, Michael A. (1994), *Waldo Frank, Prophet of Hispanic Regeneration*, Bucknell University Press).

O'SULLIVAN, Michael (2012), "The Economic Reforms in Cuba: Strengthening the Country's Essential Socialist Character or a Transition to Capitalism? The Impact on Educated Youth". En: *International Journal of Cuban Studies*, vol. 4 no. 3-4, Special double issue: Cuba in the 21st Century (Autumn/Winter 2012). 321-346

PACKENHAM, Robert A. (1986), *Capitalist Dependency and Socialist Dependency: The case of Cuba*. En: TRYSKA, Jan F., Ed. (1986), *Dominant Powers and Subordinated States. The United States in Latin America and the Soviet Union in Eastern Europe*, Durham, Duke University Press, pp. 310-341.

PALACIOS CIVICO, Juan Carlos (2013), *Crecimiento del sector productivo Cubano. Análisis de sus determinantes y restricciones estructurales*. Tesis doctoral en economía por la Universidad de Barcelona.

http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/53845/1/JCPC_TESIS.pdf

PENTON, Mario & Luz Escobar (2017), *Average Wages Rise but Nobody in Cuba Lives on Their Salary*. Aparecido en la página www.translatingcuba.com, *English Translations of Cubans Writing from the Island* y traducido del blog *14 y medio*, 16 de julio de 2017. Digital sin paginar.

<http://translatingcuba.com/average-wages-rise-but-nobody-in-cuba-lives-on-their-salary>

PEREZ Jr, Louis A. (1995), *Cuba: Between Reform and Revolution*, New York, Oxford University Press.

PEREZ, Rena (2012), *La ganadería cubana en transición*. En: Catauro. *Revista Cubana de Antropología*, año 13, N° 25, La Habana, pp. 30-44.

<http://www.fao.org/docrep/x1700t/x1700t04.htm>

PEREZ, Lorenzo L. (2009), *The Impact of the Global Financial and Economic Crisis on Cuba*. Paper presented at the 19th Annual Conference of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE), Miami, Florida, July 30-August 1, 2009.

<http://www.ascecuba.org/c/wp-content/uploads/2014/09/v19-perez.pdf>

PEREZ-LOPEZ, Jorge F. (1998), *The Cuban economic crisis of the 1990s and the external sector*. En: *Cuba in Transition*, ASCE, pp. 386-413

<http://www.ascecuba.org/c/wp-content/uploads/2014/09/v08-41perez.pdf>

PEREZ-LOPEZ, Jorge F. (2002a), *El sector externo de la economía socialista cubana*. En: *Cuba, reestructura económica y globalización*, Universidad Complutense de Madrid y Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Madrid, 4-5 de abril de 2002, pp. 149-188.

<http://www.cuba-economia.org/publicaciones/cuba-reestructuracion-economica-y-globalizacion-mauricio-de-miranda-parrondo-compilador/capitulo-4-el-sector-externo-de-la-economia-socialista-cubana>

PEREZ-LOPEZ, Jorge F. (2002b), *El interminable período especial de la economía cubana*. En: *Revista Foro Internacional*, El Colegio de México, Vol. XLIII, Núm. 3 (173), julio-septiembre de 2003, pp. 567-90

<http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/22531/1/43-173-2003-0566.pdf>

PEREZ-LOPEZ, Jorge F. (2005), *El rompecabezas de las estadísticas cubanas*. En: *Revista Encuentro de la Cultura Cubana, Homenaje a Carmelo Mesa-Lago*, Nro. 34-35, enero 2005, pp. 26-32.

<http://www.cubaencuentro.com/revista/content/download/17819/136739/version/1/file/34jpl26.pdf>

PEREZ-LOPEZ, Jorge F. y Carmelo Mesa-Lago (2009), *Cuban GDP Statistics under the Special Period: discontinuities, obfuscations and puzzles*. En: *Cuba in transition*, ASCE, pp. 153-167.

<http://www.ascecuba.org/c/v19-perezlopezmesalago.pdf>

PEREZ-STABLE, Marifeli (2012), *The Cuban Revolution. Origins, Course, and Legacy*, New York, Oxford University Press.

PEREZ VILLANUEVA, Omar Everleny (2003), *Cuba: una visión general de su economía en los años noventa*. En: *Cuba, reestructuración económica y globalización*, Pontificia Universidad Javeriana de Cali. 66-115

PEREZ VILLANUEVA, Omar Everleny (2010a), *Estrategia económica cubana. Medio siglo de socialismo*. En: *Cincuenta años de la economía cubana*, Editorial de Ciencias Sociales de La Habana. 1-24. También publicado en: *Cahiers des Amériques Latines*, 57-58 / 2008: *Cuba: un demi-siècle d'expérience révolutionnaire*, pp. 31-55.

<https://cal.revues.org/1206>

PEREZ VILLANUEVA, Omar Everleny (2010b), *Notas recientes de la economía cubana*. En: *Revista Vitral*, Año XVI, Nro. 98, julio-agosto 2010, digital sin paginar.

<http://www.vitral.org/vitral/vitral98/espec1.htm>

PEREZ VILLANUEVA, Omar Everleny (2012a) “Problemas estructurales de la economía cubana”. En: *Cuba, hacia una estrategia de desarrollo para inicios del siglo XXI*, Pontificia Universidad Javeriana de Cali. 23-50

PEREZ VILLANUEVA, Omar Everleny y Pavel Vidal Alejandro (2012b), “Apertura al cuentapropismo y la microempresa, una pieza clave del ajuste estructural”. En: *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, La Habana, Editorial Caminos, 41-52

PEREZ VILLANUEVA, Omar Everleny y Pavel Vidal Alejandro (compiladores) (2012c) *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*. Prólogo de Omar Everleny Pérez Villanueva. La Habana, Editorial Caminos.

PEREZ VILLANUEVA, Omar Everleny (2014), *Economía cubana: evaluación y propuestas de cambios necesarios en las políticas*. En: DOMINGUEZ, Jorge I., Omar Everleny Pérez Villanueva y Lorena Barberia, (2014), *Desarrollo económico y social en Cuba. Reformas emprendidas y desafíos en el siglo XXI*, Harvard University Press. Edición digital sin paginar

PIERSON, Paul & Theda Skocpol (2008), *El institucionalismo histórico en la ciencia política contemporánea*. En: *Revista uruguaya de Ciencia Política*, vol. 17, núm. 1, diciembre, 2008, pp. 7-38. Incluido en el libro *Political Science: State of the Discipline*, editado por Ira Katznelson y Helen V. Milner, New York: W.W. Norton, pp. 693-721. Traducción de Lucía Tiscornia, supervisada por los Profesores Juan Andrés Moraes y Daniel Chasquetti, Instituto de Ciencia Política, Montevideo.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297322673001>

PIGNOTTI, Darío (2013), *Lula se acordó de su caro amigo cubano y de la historia que los une*, Página 12, 13 de agosto de 2006.

<https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-71333-2006-08-13.html>

PLATAFORMA PROGRAMATICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (1982), *Tesis y Resolución*. Reimpresión tomada de la edición de 1976 del Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana, Editora Política.

Ramírez Cañedo E. (2010), *EE.UU., Cuba y la normalización de las relaciones*, Rebelión, digital sin paginar.

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=111619> .

QUEVEDO RODRIGUEZ, Vito (2013), *Expansion of Knowledge-Based Economic Sectors: The Advantages Socialism Offers for Cuba*. En: CAMPBELL, Al, *Cuban Economists on the Cuban Economy*. Contemporary Cuba. John M. Kirk Series Editor. University Press of Florida, pp. 292-318.

QUINONES CHANG, Nancy A. (2013) Cuba's Insertion in the International Economy since 1990. En: CAMPBELL, Al, *Cuban Economists on the Cuban Economy*. Contemporary Cuba. John M. Kirk Series Editor. University Press of Florida, pp. 89-113.

RAJEVAC, Josipa (2017), *U.S. – Cuba Raprochement*, *Polemos*, 2017, Vol. 20, Issue 39/40, pp. 103-125.

RAMIREZ, Mairelys, n.d., *A constructivist Interpretation of U.S. – Cuba Relations*

https://www.academia.edu/11723016/A_Constructivist_Interpretation_of_US_Cuba_Relations

RAMIREZ CAÑEDO, Elier & Esteban Morales Domínguez (2015), *De la confrontación a los intentos de “normalización”*. La política de los Estados Unidos hacia Cuba, La Habana, Ediciones de Ciencias Sociales. (El capítulo I se reprodujo en una página de internet: http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/01/19/j-f-kennedy-y-la-diplomacia-secreta-con-cuba/#.WeT8sY_Wzcs).

RAMONET, Ignacio, (2006) *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.

RAVSBERG, Fernando (2009a), *Mejora el transporte en Cuba*, artículo del portal digital *BBC Mundo*, 8 de mayo de 2009, http://www.bbc.com/mundo/america_latina/2009/05/090507_2350_cuba_transporte_ms.shtml

RAVSBERG, Fernando (2009b), *Salarios, sudores y guayaberas*, blog *Cartas desde Cuba*, 30 de julio de 2009, digital sin paginar. https://www.bbc.co.uk/blogs/mundo/cartas_desde_cuba/2009/07/salarios_sudores_y_guayaberas_1.html

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984), *Diccionario de la Lengua Española*, Vigésima Edición, Madrid.

REVISTA CRISIS (1974), *Reportaje a Fidel Castro. El fin del cerco, junio de 1974*. Sitio digital, sin autor ni paginado.

<http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/aquello/revaquello098.htm>

RIBAS, Armando P. (2013), *Una mirada al mundo*. Artículo <http://www.armandoribas.com.ar/mirada.html>

RIBAS, Armando P. (2015), *La Cumbre de la tristeza en Panamá*. En: diario *La Prensa*, buenos Aires, 19 de abril de 2015 <http://www.laprensa.com.ar/Economia/433068-La-cumbre-de-la-tristeza-en-Panama.note.aspx>

RITTER, Archibald R.M. (2010), *The cuban economy: Revolution, 1959-1990*. RITTER, October 7, 2010, Ottawa, Carleton University, pp. 1-22.
<http://thecubaneconomy.com/wp-content/uploads/2012/02/The-Cuban-Economy-Revolution-1959-1990-October-7-2010.d.docx>

RODRIGUEZ, Andrea (2009), *Cuba pasó de los “camellos” a los autobuses articulados*, artículo de Associated Press, 12 de junio de 2009.
<http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/56821/cuba-paso-de-los-camellos-a-los-autobuses-articulados/>

RODRIGUEZ, José Luis (1993), *The Cuban economy in a changing international environment*. En: *Cuban Studies* 23, Jorge Pérez-López, editor in charge, University of Pittsburgh Press, 1993, pp. 33-47.
https://books.google.ht/books?id=-9fIKCmoUKMC&pg=PP7&lpg=PP7&dq=jose+luis+rodriguez+cuban+economy+changing+world+environment&source=bl&ots=rkHq_yY66&sig=RaTBE5nMogw1tnFNzoftrfkiInk&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjPpbjGw7rYAhWDZiYKHT8aDWAQ6AEIMzAC#v=onepage&q=jose%20luis%20rodriguez%20cuban%20economy%20changing%20world%20environment&f=false

RODRIGUEZ, José Luis (2013), *Fifty Years of Revolution in the Cuban Economy: A Brief Overview*. En: CAMPBELL, Al, *Cuban Economists on the Cuban Economy*. Contemporary Cuba. John M. Kirk Series Editor. University Press of Florida, pp. 25-61.

RODRIGUEZ GRILLO, Luisa (2015), *Confiscación, nacionalización y leyes revolucionarias*, Diario de Cuba, digital sin paginar,
[http://www.diariodecuba.com/cuba/1445251049_17582.html\).ñ](http://www.diariodecuba.com/cuba/1445251049_17582.html).ñ)

También aparecido en el portal *Cubanálisis*,
<http://www.cubanalisis.com/ART%C3%8DCULOS/CONFISCACI%C3%93N,%20NACIONALIZACI%C3%93N%20Y%20LEYES%20REVOLUCIONARIAS.htm>

ROJAS, Rafael (2015), *Historia mínima de la Revolución Cubana*, México D.F., El Colegio de México AC.

<https://books.google.com.ar/books?id=nKVxCgAAQBAJ&pg=PT14&lpg=PT14&dq=levi+marrero+cuba+en+la+decada+de+1950&source=bl&ots=mPe-XcFidP&sig=3kv4qXYCXRZild2Mt5e9OxctNtU&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewj-96iXjcPKAhVJlh4KHT3rCgsQ6AEIJzAD#v=onepage&q=levi%20marrero%20cuba%20en%20la%20decada%20de%201950&f=false>

ROJAS, Rafael (2012), *Nombrando el huracán. 60 años sin democracia*. En: *Diario de Cuba*, 12 de marzo de 2012. http://www.diariodecuba.com/cuba/1331539208_1187.html#_ftn23

ROJAS SORIANO, Raúl (2013), *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, Plaza y Valdés.

ROMERO, Carlos A. (2015), *Cuba y Venezuela, una relación compleja*, Association of the Study of the Cuban Economy (ASCE).

RONFELDT, David F., 1978, *Superclients and Superpowers. Cuba: Soviet Union / Iran: United States*. The Rand Corporation, Santa Monica, California, 29 pp.

ROQUE CABELLO, Martha Beatriz (2016), *Doce consideraciones sobre el VII Congreso del PCC*. En: *Blog Radio y Televisión Martí*, 21 de abril de 2016.

<https://www.radiotelevisionmarti.com/a/doce-consideraciones-pcc-congreso/120311.html>

ROUQUIE, Alain (1983), *Cuba en las relaciones internacionales: primeros papeles y vulnerabilidad*. En: revista *El Foro de México*, Vol. XXIII, 3 (91) enero-marzo 1983, pp. 305-315)

[file:///C:/Users/RESIDENCIA%20ARGENTINA/Downloads/929-919-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/RESIDENCIA%20ARGENTINA/Downloads/929-919-1-PB%20(1).pdf)

RUIZ, Gerardo & HERNÁNDEZ, Eduardo (1998), *Política de vivienda en Cuba*. Madrid, Documentos.

SALAZAR-CARRILLO, Jorge (2013), *The collapse of the cuban sugar industry: an economic autopsy*. Working Papers from Florida International University, Department of Economics, Nr. 1306

<http://economics.fiu.edu/research/occasional-papers-1/2013/13-01/13-01.pdf>

SEOANE, María (2003) *El burgués maldito. Los secretos de Gelbard, el último líder del capitalismo nacional*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

SERBIN, Andrés (2011), *Círculos concéntricos: la política exterior de Cuba en un mundo multipolar y el proceso de "actualización"*. En: AYERBE, L.F. (Org.), *Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos*, Barcelona; Buenos Aires; Icaria; Cries, 2011.

https://www.academia.edu/1771747/Cuba_en_un_mundo_multipolar

SIL, Rudra & KATZENSTEIN, Peter J. (2010) *Beyond Paradigms: Analytic Eclecticism in the Study of World Politics, Reconfiguring Problems and Mechanisms across Research Traditions*, New York, Palgrave Macmillan.

SILVA ARDANUY, Francisco Manuel (2015), *La República de Cuba en la nueva estrategia de relaciones internacionales de la Federación Rusa*. En: *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*, Nro. 2, Julio-Diciembre 2015, Nueva Epoca, pp. 129-157.
<https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/download/1416/1254>

SMITH, Wayne S. (1987), *The Closest of Enemies. A Personal and Diplomatic History of the Castro Years*, New York, W.W. Norton & Company.

SORENSEN, Theodore C. (1972), Kennedy, t. 1, Ediciones Grijalbo S.A., México-Barcelona

SOSA, Teresa (2011), *Racismo y exclusión social en Cuba: ¿podría la discriminación racial en ese país abrir la puerta a un sacudón?* En: blog venezolano *Palabra de Mujer*. Digital sin paginar.
<https://palabrademujer.wordpress.com/2011/08/28/racismo-y-exclusion-social-en-cuba-%C2%BFpodria-la-discriminacion-racial-en-ese-pais-abrir-la-puerta-a-un-sacudon/>

SOTOMAYOR, Arturo C. (2008) *Los métodos cualitativos en la ciencia política contemporánea: Avances, agendas y retos*. En: *Política y Gobierno*, vol. XV, Nro. 1, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México, D.F.).

SUHLICKI, Jaime (2006), *Breve historia de Cuba*, Los Angeles, Pureley Press.

SUTTON, Paul (2011), *The Concept of Small States in the International Political Economy*. En: *The Round Table: The Commonwealth Journal of International Affairs*, Volume 100, Issue 413. Special Issue: Small States in Multilateral Economic Negotiations, pp. 141-153.

SZULC, Tad (1987), *Fidel, un retrato crítico*, Barcelona, editorial Grijalbo.

TAMAYO, Juan (2009), *Estadísticas de Cuba suscitan suspicacia de la ONU*. En: *El Nuevo Herald*, 14 de agosto de 2009, Miami, digital sin paginar:
http://balancecubano.blogspot.com.ar/2011_08_14_archive.html

TANNENBAUM, Ben (2018), *Filling the void: China's Expanding Caribbean Presence*, Council on Hemispheric Affairs, April 3, 2018.
<http://www.coha.org/filling-the-void-chinas-expanding-caribbean-presence/>

THOMAS, Hugh (1974), *Cuba, la lucha por la libertad, tomo III, La República socialista (1959-1970)*, Editorial Grijalbo, Barcelona.

THOMAS, Hugh (1983), *Revolution on Balance*, The Cuban American National Foundation Inc., Washington D.C.

Charles Tilly (1997), *Means and Ends of Comparison in Macrosociology*, Comparative Social Research, Vol. 16 (1997), pp. 43-5

TOKATLIAN, Juan Gabriel, *Una salida posible para Venezuela*, LA NACION, 18 de septiembre de 2017.

<https://www.lanacion.com.ar/2063872-una-salida-posible-para-venezuela>

TREFFZT, Erich (2011), *50 años de la ley de reforma urbana en Cuba. En el aniversario del cambio de paradigma*. En: *Revista INVI* vol.26 no.72 Santiago de Chile, agosto de 2011, pp. 19-62.

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-83582011000200002&script=sci_arttext#n57

TRIANA CORDOVI, Juan (2012) *De la actualización del funcionamiento al desarrollo económico*. En: *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, La Habana, Editorial Caminos, pp. 18-25.

TRYSKA, Jan F., Ed. (1986), *Dominant Powers and Subordinated States. The United States in Latin America and the Soviet Union in Eastern Europe*, Durham, Duke University Press.

U.S. INTERNATIONAL TRADE COMMISSION (2001), *The Economic Impact of U.S. Sanctions With Respect to Cuba*, USITC Publication No. 3398, Investigation No. 332-413, United States International Trade Commission, Washington, DC.

VALDES, Zoé (2008), *La ficción Fidel*. New York, Ediciones Rayo, Harper Collins Publishers.

VALDES, Zoé (2010), *De los solares habaneros*. De su blog *Zoe Valdés publicación digital*, 14/12/2010.

<https://zoevaldes.net/2010/12/14/de-los-solares-habaneros/>

VASQUEZ, Pedro (2009), *De recursos y discursos en la vivienda cubana*. En: *Revista Temas*, Nro. 58, abril 2009, pp. 50-57.

VÄYRYNEN, R. (1997), *Small States: Persisting Despite Doubts. The National Security of Small States in the Changing World*, Frank Cass, London.

VICENT, Mauricio (2009), *La comparación entre dos miradas sobre Cuba*. En: Página 12, Buenos Aires.

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/117594-37436-2009-01-02.html>

VICENT, Mauricio (2015), *Cuba vivirá una grave crisis si termina la ayuda venezolana*. Entrevista de Mauricio Vicent a Carmelo Mesa Lago en el diario *El País* de Madrid, 9 de diciembre de 2015.

http://internacional.elpais.com/internacional/2015/12/09/actualidad/1449693038_285796.html

VIDAL ALEJANDRO, Pavel (2007), *La Inflación y el Salario Real*, Economics Press Service, 6. InterPress Service (IPS), La Habana.

VIDAL ALEJANDRO, Pavel (2009a), *Estabilidad y política monetaria en Cuba*. Ponencia publicada digitalmente, sin paginar.

http://stonecenter.tulane.edu/uploads/Pavel_Vidal_updated-1318949483.pdf

VIDAL ALEJANDRO, Pavel (2009b), *El PIB cubano en 2009 y la crisis global*, IPS-Economics Press Service, 09, 15 de Mayo 2009.

<http://www.obela.org/system/files/El%20PIB%20Cubano%20en%202009%20y%20la%20Crisis%20Global.pdf>

VIDAL ALEJANDRO, Pavel (2012), *Los desafíos monetarios y financieros*, en: *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, Editorial Caminos, La Habana.

VIRGILI, Teresa y Cristina Xalma (2007), “*Cuba: reforma económica y modelo social*”, en *Análisis Económico*, vol. XXII, núm. 50, segundo cuatrimestre, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. 79-101.

<http://www.redalyc.org/pdf/413/41305005.pdf>

VITIER, Cintio, (2002), *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*, México, Siglo XXI Editores.

WENDT, Alexander (1994), *Collective Identity Formation and the International State*; en: *American Political Science Review*, 88 (1994)

WENDT, Alexander (1996) *Identity and Structural Change in International Politics*; en Yosef Lapid & FriedrichV. Kratochwil (1995). *The Return of Culture and Identity in IR Theory*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers.

WENDT, Alexander (1999) *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press.

WESTAD, Odd Arne (1992), *Rethinking Revolutions: The Cold War in the Third War*. En: *Journal of Peace Research*, Vol. 29, No. 4 (Nov 1992), pp. 455-464, published by Sage Publications, Ltd.

WOMACK, Brantly (2016), *Asymmetry and International Relationships*, New York, Cambridge University Press.

YANES, Hernán (2005), *The Cuba-Venezuela Alliance: "Emancipatory Neo-Bolivarismo" or Totalitarian Expansion?*, Institute for Cuban & Cuban-American Studies, University of Miami, Occasional Paper Series, December 2005, digital sin paginar.

<https://scholarlyrepository.miami.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.h t/&httpsredir=1&article=1029&context=iccaspapers>

YIN, Robert K. (2003), *Investigación sobre los estudios de caso. Diseño y métodos*, Applied Social Research Methods Series, Volume 5, SAGE Publications, Inc., London.

<http://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/YIN%20ROBERT%20.pdf>

ZALDIVAR DIEGUEZ, Andrés (2003) *Bloqueo. El asedio económico más prolongado de la historia*, Editorial Capitán San Luis, La Habana.

<http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2009/10/bloqueo-asedio-economico-prolongado-historia.pdf>

ZIMBALIST, Andrew (1990), *El sistema estadístico y el sistema de precios en Cuba*. En: *El Trimestre Económico*, Vol. 57, No. 227(3) (Julio-Septiembre de 1990), pp. 665-680, Fondo de Cultura Económica Stable URL:

http://www.jstor.org/stable/23397318http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/5627/1/DOCT2065074_ARTICULO_4.PDF

Índice de tablas, cuadros y figuras

Tablas

Tabla 1: Inversiones estadounidenses directas en Cuba.....	66
Tabla 2: Inversiones estadounidenses directas en Cuba, período 1950-1959.....	66
Tabla 3: Evolución de la producción agrícola y ganadera entre 1957 y 1979.....	126
Tabla 4: Extracto. Sumario cronológico de las sanciones para objetivos económicos de Estados Unidos, entre 1914 y 2000	151
Tabla 5: Evolución del comercio Exterior de Cuba-Venezuela entre 1998 y 2014.....	258
Tabla 6: Comercio exterior China-Cuba: 1999-2006 (Millones de pesos).....	266

Cuadros

Cuadro I: El diseño de la investigación: las preguntas y sus opciones Metodológicas.....	47
Cuadro 2: Producción de 20 Bienes en Cuba, 1989 y 2005-2009.....	281
Cuadro 3: Ingresos mensuales en La Habana, Cuba, en pesos y US\$, marzo-abril 2002.....	288
Cuadro 4: Cuotas mensuales de racionamiento por persona en La Habana (1962, 1989, 2005), y precios en pesos en Mercados Racionados, Agropecuarios y Shopping, 2005.....	295

Figuras

Figura 1: Portada de una libreta de abastecimiento en 2009.....	291
Figura 2. Página interior de una libreta de abastecimiento en 2009.....	292
Figura 3: Construcción por esfuerzo propio en el barrio céntrico del Cerro.....	314
Figura 4: Imagen de un edificio de viviendas muy deteriorado cerca del Capitolio.....	315
Figura 5: Tienda convertida en albergue.....	315

Figura 6: Otra tienda convertida en albergue en el corazón de Centro Habana.....	316
Figura 7: Típico solar (conventillo) habanero I.....	317
Figura 8: Típico solar (conventillo) habanero II.....	318
Figura 9: ómnibus “camello” cubano de 2007.....	321
Figura 10: ómnibus urbano chino <i>Yutong</i> de 2009.....	322